

**SRI AUROBINDO VINO A MI**  
(REMINISCENCIAS)

Por  
DILIP KUMAR ROY

HARIKRISHNA MANDIR  
PUNE

# INDICE

*Página\* añadir paginación al editar*

*Oración de Madre a la Envoltura Material de Sri Aurobindo*

*Tributos*

*Invocación a Sri Aurobindo*

*Dedicatoria*

*Comentarios de Sh. C.R. Das & Romain Rolland*

*Algunas Palabras (Sobre esta edición)*

*Introducción – Shri K.D. Sethna*

*Prefacio (Primera edición)*

*Prefacio (Segunda edición)*

*Prefacio (Tercera edición)*

*Prólogo – Sri K.R. Srinivas Iyengar*

I - APOLOGIA

II - PEREGRINAJE

III - REORIENTACION

IV - LA LLAMADA

V - LAS PRUEBAS

VI - ENSANGRENTADO PEDAZO DE TIERRA

VII - GURÚ, EL TRANSFORMADOR

VIII - GURÚ, EL ALQUIMISTA

IX - EL CREADOR DE POETAS

X - ABIERTAMENTE PERSONAL

XI - EL POETA VIDENTE

XII – LA MADRE

XIII – EL MENSAJERO DE LO INCOMUNICABLE

XIV – MENSAJE DE SRI AUROBINDO

*Apéndice I* - El Ashram – Algunos discípulos

“ II - Sri Krishnaprem vis a vis con Sri Aurobindo

“ III - Homenaje a Sri Aurobindo

“ IV - Glosario

## **ORACION DE LA MADRE A LA ENVOLTURA MATERIAL DE SRI AUROBINDO**

A Ti que has sido la envoltura material de nuestro Maestro, a Ti nuestra infinita gratitud. Ante Ti, que has hecho tanto por nosotros, que has trabajado, luchado, sufrido, soportado tanto, ante Ti que lo has deseado todo, intentado, preparado, alcanzado todo por nosotros, ante Ti nos postramos y rogamos que nunca olvidemos, ni por un momento, todo lo que te debemos.

9 de diciembre, 1950

LA MADRE

“Porque Tú has conquistado, al final del viaje,  
El elixir del sol que domina las hordas de la Noche.  
Quien una vez ha visto tu Cara sabe, Oh, Amigo:  
Que no es un mito que el Amor es uno con la Luz”

\*\*\*\*

“Este es el Evangelio Aurobindiano según Dilip – San Juan. Es un libro indispensable para todos los admiradores de Sri Aurobindo y de sus obras.”

K.R.S. Iyengar

## INVOCACION A SRI AUROBINDO

Al conocerte a Ti, ¿conocemos la Verdad,  
Aunque sea fragmentaria? Porque aunque  
Todavía pudiéramos fracasar en vislumbrar tu Nuevo Amanecer que puede  
aliviar  
Nuestros famélicos ojos con Su inmaculado Día,

Una vez que has hecho que nuestra conciencia medio iluminada  
Resuene alegremente con tu melodía,  
¿No nos llevará su éxtasis a Su Gracia  
Resolviendo nuestra discordia con tu armonía?

Cuando en la esclavitud laberíntica del Destino  
Buscamos a tientas un Rayo, su sola bendición maravillosa  
Salva la oscuridad con su canción de luna intacta  
¡Repudiados, ay, nuestros ánimos enamorados de la oscuridad!

Superando nuestro conflicto y alboroto alentado por nuestra ciencia  
Vuelas hasta el cielo – no hay dragones que le hagan temblar.  
Tú has alcanzado lo que solo gana el elegido:  
La sola visión del cenit que ninguna nube puede cubrir.

Porque Tú has conquistado, al final del viaje,  
El elixir del sol que domina las hordas de la Noche.  
Quien una vez ha visto tu Cara sabe, Oh, Amigo:  
Que no es un mito que el Amor es uno con la Luz.

D.K.R.

*Dilip,*

*Este es un poema que escribí anoche para ti. Te envió ahora solo ocho renglones:*

Todo lo que el ojo ha visto y el oído ha escuchado  
Es una pálida ilusión de cierta voz más grande y  
Visión más poderosa; ningún sonido o palabra dulce,  
Ninguna pasión de matices que alegran el corazón  
Puede igualarse a esos éxtasis más divinos.  
Solo una Mente más allá de nuestra mente tiene la comprensión  
De aquellas armonías aún no imaginadas,  
El destino y privilegio de los hombres no nacidos.

(Después amplió este bello poema en un soneto: LAST POEMS, Pág. 45):

Hay una divinidad de las cosas no logradas  
Para la que las espléndidas ganancias del Tiempo  
son escoria acumulada,  
Un lamento parece cercano, un crujido de alas de plata,  
Invocando la alegría celestial con la pérdida terrenal.  
Todo lo que el ojo ha visto y el oído ha escuchado  
Es una pálida ilusión de cierta voz más grande y  
Más poderosa visión; ningún sonido o palabra dulce,  
Ninguna pasión de matices que alegran el corazón  
Puede igualarse a esos éxtasis más divinos.  
Solo una Mente más allá de nuestra mente tiene la comprensión  
De aquellas armonías aún no imaginadas,  
El destino y privilegio de los hombres no nacidos.  
Igual que los golpes de la lluvia empantanan la maravilla de la rosa,  
La Tierra espera que se revele esa lejana maravilla.

(Extracto de una carta a mí escrita el 28.12.34 que después fue considerada como una profecía trascendental):

*“Sé con absoluta certeza que el Supramental es una verdad y su llegada es, en la naturaleza misma de las cosas, inevitable. La pregunta se refiere al cuándo y al cómo. Eso también está decidido y predestinado desde alguna parte de arriba; pero está siendo resuelto en medio de un duro enfrentamiento de fuerzas contradictorias.”*

## DEDICATORIA

A nuestro amado Presidente,  
Dr. Sarvepalli Radhakrishnan

Oh, noble juez, que se niega a consentir  
Las pasiones del demonio que oscurecen la paz del cielo de Dios,  
¡Y todavía puede entender por qué los hombres son propensos  
A ilegalizar las alturas y aclamar el espantoso abismo!

Tus ventanas están abiertas al amplio firmamento de fe  
Del blanco puro del alma que ninguna duda puede estropear;  
Un contemplativo de la luz de la compasión,  
Cantas: "Solo los verdaderos amantes ganan la Estrella del  
Amor cuya única alquimia milagrosa  
Puede convertir la anarquía del Odio en Armonía."

*Harikrishna Mandir*  
Poona – 5

D.K. Roy  
Marzo, 1963

## **DESHBANDHU C.R. DAS**

Mi petición a usted es la siguiente: que mucho después de que la polémica sea acallada en el silencio, mucho después de que esta confusión y agitación hayan cesado, mucho después de que él muera y se haya ido, se le considere como el poeta del patriotismo, como el profeta del nacionalismo y el amante de la humanidad. Mucho después de que haya muerto, sus palabras serán repetidas una y otra vez, no solo en India sino a lo largo de mares y tierras lejanas. Por lo tanto digo que el hombre en su situación no solo se presenta ante el Juzgado de este tribunal, sino ante el Juzgado de la Corte Suprema de la Historia.

(Discurso del famoso juicio del sabio y al mismo tiempo revolucionario, en Calcuta en 1908).

## **ROMAIN ROLLAND**

Aquí está Aurobindo, la síntesis más completa que se ha producido hasta hoy de la genialidad de Asia y lo mismo de Europa.

(En una carta a Dilip Kumar, fechada el 1 de octubre de 1924).

Je vous remercie de ce que vous m'avez écrit au sujet de Sri Aurobindo Ghosh, et du numéro de la revue Arya que vous m'avez envoyé. Je partage entièrement votre manière de voir. Je connais trop peu encore de Sri Aurobindo ; mais ce que je connais me suffit pour voir en lui une des plus hautes forces spirituelles du monde.

Que significa :

Le doy las gracias por lo que me ha escrito acerca de Sri Aurobindo y también por el número de la revista mensual, Arya. Estoy completamente de acuerdo con su punto de vista. Todavía conozco muy poco de Sri Aurobindo, pero lo poco que conozco me es suficiente para ver en él una de las fuerzas espirituales más elevadas del mundo.

## Algunas Palabras (Sobre esta edición)

“Mahasaraswati es la perfección en los detalles” – Sri Aurobindo.

Sri Dilip Kumar, uno de los discípulos más cercanos de Sri Aurobindo, siguió este *Maha Vakya* en cada uno de los actos de su vida iluminada por una sensibilidad espiritual. Su *sadhana* hacia la perfección penetra como un rayo revelador; los rayos de esa luz trascendente pueden sentirse en sus obras creativas inimitables. Ma Indiradevi, la hija-discípulo de Sri Dilip Kumar (Dadaji)\* escribió en un homenaje a él: *Su trabajo es su adoración, ¡y cómo se esfuerza para hacer esa ofrenda lo más perfecta posible!* Esto es evidente en todas sus publicaciones – literatura y música; siempre que se publicaba una nueva edición procuraba pulirla, añadiendo nuevas dimensiones, nuevo material, nuevos puntos de vista y a veces eliminando lo que sintiera que no atañía al tema principal.

Esta es la quinta edición revisada y ampliada del “Evangelio Aurobindiano”, “Sri Aurobindo vino a mí” de Dilip Kumar Roy; una obra maestra a decir de todos. La primera edición de este libro fue publicada por el Sri Aurobindo Ashram en 1952. Sri Aurobindo abandonó su cuerpo mortal el 5 de diciembre de 1950. En esos momentos Sri Dilip Kumar, que había consagrado todo a los pies de su Gurú, estaba destrozado. Le dijo a Nirodbaran, su gurubhai en bengalí con la voz más afligida e impotente, “Nirod, tú no sabes realmente lo que he perdido.” Después de algunos meses comenzó a escribir cómo se le aproximó Sri Aurobindo, arrancándole completamente de sus viejas amarras.

En 1964 Jaico Publishing House publicó la segunda edición de este libro como edición de bolsillo. Durante la década posterior a la primera edición Dadaji escribió que había discurrido mucha agua por el río de su vida resultando naturalmente en un cambio de perspectiva. En el prólogo a esta edición escribió, “...por tanto en la presente edición me he visto algo obligado contra mi voluntad, a suprimir todo lo que no atañe a mi asunto, es decir, a la delineación de la personalidad multifacética de Sri Aurobindo el intelectual, revolucionario, soñador, yogui, filósofo, poeta visionario y, finalmente en sus propias palabras, “El mensajero de lo incomunicable”. Esta edición fue aclamada por los buscadores espirituales de todas las regiones. Como resultado, la tercera edición revisada y ampliada fue publicada por Jaico en 1969. El capítulo “El creador de poetas” fue añadido en esta edición.

En 1984, “All India Books” de Pondicherry sacó la cuarta edición como reedición de la primera sin ninguna revisión. Mientras tanto se hizo la traducción alemana del texto publicado por Jaico. Por consiguiente nuestra pretensión en este momento es proveer a los buscadores e intelectuales

---

\* <sup>1</sup>Sri Dilip Kumar era llamado cariñosamente Dadaji por sus devotos y discípulos

de la última versión de este libro revisada por su mismo autor junto con algunos otros capítulos importantes, que fueron omitidos en la edición de Jaico.

El autor habló en el prólogo acerca de la omisión de los capítulos, y sobre sus Gurubhais escribió: “Yo nunca he sido de los que olvidan una deuda, lo que espero ser capaz de demostrar en un futuro próximo, en el que me propongo escribir acerca de lo que les debo individualmente en un refugio en el que pasé algunos de mis años más felices, gracias a su bondad, su comprensión y su colaboración”. Aunque más tarde en muchos de sus artículos y conferencias reconoció agradecidamente el amor, la comprensión y la cooperación que recibió de sus Gurubhais, nunca escribió ningún libro aparte. Por eso pensamos que deberíamos incluir aquellos capítulos de la primera edición para que esta publicación estuviera completa.

Inevitablemente, debido a la reorganización de los capítulos, hay una superposición de materiales, por lo que el lector encontrará algunas repeticiones de las cartas de Sri Aurobindo así como de su contenido. Esto es especialmente evidente en los capítulos “Poeta Visionario”, “El Mensajero de lo Incomunicable” y “Sri Krishnaprem vis a vis con Sri Aurobindo”. Los dos gigantes espirituales expresaron la misma verdad en sus propias terminologías. Así que hemos desistido de cualquier edición por nuestra parte; los capítulos y los apéndices están completos en sí mismos. Cualquier lector entendido verá tanto la grandeza y la guía del Gurú como la comprensión, la ayuda incondicional y el apoyo de un verdadero amigo. Esperamos que esta exhaustiva publicación inspire igualmente a todos los intelectuales, aspirantes y buscadores auténticos de la vida espiritual.

Terminamos con un comentario de Sri K.R. Srinivas Iyengar: “Es, por tanto, un libro indispensable para todos los admiradores de Sri Aurobindo y todos los estudiantes de yoga y amantes de la poesía, y para todos los practicantes serios del arte creativo de la vida”.

Agradecemos a Ms. Shyama Khaitan del Ashram de Sri Aurobindo y a Mr. Saphal del All India Press su sincera colaboración y su activa cooperación. Que Sri Aurobindo, la Madre, Dadaji Sri Dilip Kumar Roy y Ma Indiradevi les bendigan a todos.

SHANKAR BANDYOPADHYAY  
*Secretario*

24 de noviembre de 2004  
Harikrishna Mandir  
Pune – 411016

## Introducción

Se me ha pedido, o más bien se me ha concedido el honor de introducir este libro por la relación que tengo con él desde cuatro posiciones diferentes. Como editor de la revista quincenal *Madre India*, tuve el placer de publicarlo por vez primera en forma de series. También soy amigo del autor: le conozco desde los últimos veintitrés años y he valorado su amistad no solo desde la perspectiva personal sino también literaria y espiritual. Después, nuestra amistad ha dado lugar a una relación especial mía con su libro: de hecho aparezco en algunas páginas intensas del mismo que son de una comprensión de lo más generosa hacia mí. Esto me lleva al cuarto aspecto, cuya indicación ya aparece en la palabra “espiritual”: nos hemos sentado a los pies del mismo gurú, Sri Aurobindo, en cuyo Ashram de Pondicherry estaba desde hacía casi un año cuando llegó Dilip Kumar Roy, “quemando sus naves” a sus espaldas pero trayendo con él la llama que había encendido esa hoguera – su personalidad pintoresca, de tantos matices, complicada, inquisitiva, impetuosa, expansiva y al mismo tiempo soñadoramente idealista obsesionada por Krishna.

Teníamos varias cosas en común. Estaba el amor intenso por la literatura, especialmente la poesía. También estaba el deseo de escribir, en particular la necesidad de escribir poemas de una nueva belleza – lo que Sri Aurobindo, adaptando una frase de Meredith, denominó en *La Poesía Futura*, la expresión de “nuestro más íntimo de la forma más íntima”. Como la mayoría de las personas con una vena artística, éramos sensibles al sentimiento terrenal, y la profunda llamada del alma que nos había llevado allí era tanto un dolor como un éxtasis, porque, en nuestra ignorancia de la visión global de Sri Aurobindo, parecía que había que renunciar al mágico amanecer y la noche hechizada y condenar a la muerte a la hermosura de las cosas que emociona el corazón, como precio del Uno que es infinito y eterno. Ambos habíamos pasado por enredos emocionales y suspirábamos por el Divino después de mucho agridulce del amor humano. Después también ambos habíamos resistido el tirón de la “profesión” – él tenía la posibilidad de convertirse en un músico de renombre y el protagonismo ya había jugado con él; yo, con algún honor académico afortunado, deseaba algo de fama en las altas esferas del periodismo. Finalmente, nuestras mentes se habían occidentalizado y aunque llevadas hacia la vida espiritual por una oleada incalculable desde más allá del ser normal, arrastraban un hábito de controversia incluso en la tranquila atmósfera de un Ashram de Yoga.

Su intelecto estaba marcado sin duda por una nota de controversia diferente a la mía: yo discutía sobre problemas como la unidad y la multiplicidad, el libre albedrío y el determinismo, el Dios personal y el Absoluto impersonal, y quería que lo supra-consciente fuera lógico,

susceptible de ser sistematizado analíticamente, mientras que él tenía la duda escéptica de aceptar lo que no podía comprobar personalmente y la tendencia positivista a darle importancia a la percepción de la inteligencia abierta al exterior, algo del carácter de Bertrand Russell, cuya “lúcida” prudencia y ecuánime “realismo” él admiraba. Pero fueran cuales fuesen nuestras diferencias, teníamos una inquietud de pensamiento que nos perseguía siempre, incluso en “los momentos en que las lámparas interiores están encendidas”. Sin embargo, yo cesé de argumentar después de un tiempo: el estudio minucioso de los libros de Sri Aurobindo me llevaron con una lógica convincente tan lejos como el pensamiento podía llevar, y respecto a lo que hay más allá, tuve suerte al descubrir – sobre todo para mi sorpresa – una abundante fuente de fe que se abrió en mi corazón con el toque de Sri Aurobindo y su radiante colaboradora a quien denominamos la Madre. Por supuesto, todo esto no impidió que el mundo y la carne me hicieran equivocarme constantemente, pero escapé de la larga pelea que tenía mi amigo con el escéptico irreprimible que su estancia en occidente había instalado en él de una forma extraña al lado del espontáneo devoto que era parte de él desde su niñez en la Bengala post-Ramakrishna, y que yo, que no era hindú de raza sino parsi y que no residí en Bengala sino en Gujarat difícilmente podía esperar en mí, con toda la fe de mi corazón.

También había otras diferencias en nuestras psicologías. A él se le podía herir más fácilmente, y con frecuencia era más impulsivo. Por otro lado, difícilmente podría yo tener la calurosa amplitud de su personalidad social, sus diferentes y abundantes contactos, el rico talento para la risa hospitalaria y su compañerismo inseparable. Aunque en buenos términos con todo el Ashram y sin el hábito de considerar la alegría poco filosófica, yo era más reservado y reticente y mi círculo de confianza era algo reducido. Pero Roy adoptó un lugar prominente en dicho círculo desde el principio. Hemos pasado juntos muchas y muy felices horas; las diferencias en nuestros caracteres, no menos que las afinidades, nos atrajeron el uno al otro. Y son tanto las diferencias como las afinidades las que de una forma general crean el material humano sobre el que se muestra en este libro el maravilloso trabajo de Sri Aurobindo. Pero nunca me di cuenta completamente de qué valiosas eran las diferencias desde la perspectiva del mundo en general hasta que hube leído detenidamente capítulo tras fascinante capítulo escrito por Roy.

Debido a su naturaleza sociable y sus susceptibilidades un tanto desprotegidas, por todos sus dones especiales y sus extraordinarios poderes siempre me pareció que era mucho más representativo de la humanidad esencial que las personas como yo, tanto en las ventajas como en las desventajas, y también por tanto, gracias a esos poderes y dones, capaz de una grandeza en la que la masa podía ver no un dinamismo de alguna forma dejado de lado, sino una elevación de su esencia hacia una vida más rica, más intensa. Lo que no advertí suficientemente fue que una parte vital de su carácter representativo era la peculiar lucha en él de aspectos del escéptico Russelliano con aquellos otros del devoto Ramakrishniano, la típica tendencia de la conciencia general a nivel de la actividad científica, rebasando su inclinación habitual al nivel del

sentimiento religioso. Sin duda, hay otros niveles – por ejemplo, el filosófico, el sociológico, el político – pero la mayoría de los hombres viven menos en ellos que en el de la ciencia, que organiza el mundo de los sentidos, y el religioso, que organiza el otro mundo. Por supuesto, en esto como en todo en Roy, hay muchos factores sutiles que perfeccionan y profundizan en todo aquello que es ordinario, por lo que el escéptico y el devoto también conviven en él más intensamente; pero son los latidos de su cerebro y de su corazón en medio de las aspiraciones e inspiraciones de su genio los que dotan a su individualidad de un significado que llega a todos inmediatamente, dudando del Incognoscible y al mismo tiempo ansiando hacia él.

En una mayor escala y en un sentido más sublime, y en forma más profunda, Sri Aurobindo es también una figura cuya grandeza hace cumplirse la promesa de una consumación a escala mundial, una persona que no es un fanático soberbio sino el líder de nuestra evolución, el Yogui por excelencia en el que el hombre se convierte en Dios tanto como Dios se convierte en hombre. La unión, por tanto, de Roy el buscador y Sri Aurobindo el maestro y su relación como discípulo y maestro quizá fue, en diversos aspectos, el fenómeno más significativo, en lo que se refiere a la psicología del hombre en general, en la historia de un Ashram donde se concentra más energía espiritual para la creación de una nueva tierra que la energía material que pueda colocarse en cualquier bomba atómica para destruir la antigua.

El libro que Roy ha escrito sobre esta unión y su relación tiene que ser por tanto una poderosa ayuda que ayude a sus compañeros en la misma búsqueda que él. El artista y el pensador se sentirán muy atraídos, pero sobre todo es un libro escrito por el artista y el pensador para el alma humana común, con toda su fragilidad de pensamiento vacilante y también en la certeza intuitiva de la Luz de las luces que, aunque sin ser vista en lugar alguno, puede sentirse en todas partes. La escritura es natural, en algunas partes casi informal, aunque a menudo con una gracia sutil y una capacidad evocadora y en su mayoría con un toque gráfico y un sabor de personalidad que salva de no ser atractiva incluso a cualquier tendencia divagadora aquí o allá. El hombre Dilip Kumar Roy se muestra claramente – a veces sorprendentemente simple, a veces peculiarmente complicado; ni protegido por el amor propio ni cubierto de una falsa modestia. Aquí hay una delicada franqueza y además, impregnando la retrospectiva completa, una modesta humildad hacia sus mentores espirituales. Tampoco la chispa de humor está ausente; de hecho estalla una y otra vez – como de hecho no puede evitarse, pues el mismo Sri Aurobindo sostenía que no falta la risa en el Reino Celestial y que el esfuerzo de establecer dicho Reino en la tierra debe traer con él una luminosa alegría.

Roy da muchos ejemplos valiosos del humor de Sri Aurobindo. Y sin dichos ejemplos no podría haber completado el cuadro de la polifacética interacción del humano y del divino, que es el objeto principal de este libro. Porque, además de ser un elemento de la luz del espíritu reveladora de la verdad, este humor es parte del contacto cercano espontáneo, la calurosa y alegre intimidad con la que el *gurú* divino realizado aceptó a su *chela*. Y es esta intimidad, que implica no solo el

acercamiento libre del discípulo sino también el gesto envolvente del mismo maestro, la que establece el modelo, mezcla los colores y constituye los toques luminosos del cuadro.

El movimiento envolvente del maestro: esto es sin duda la revelación principal del libro y la inspiración de su título: *Sri Aurobindo vino a mí*. Una comprensión sin límites, compasión, bondad y amor brotaron hasta Roy desde las profundidades iluminadas y benditas del ser de Sri Aurobindo: le rodearon calurosamente durante sus estados de ánimo de angustia en el yoga arrancándole de las apreciadas locuras de la vida ordinaria, le mantuvieron a flote poderosa y aún así tiernamente cuando se hundía en la dorada vanidad de la antigua existencia limitada, le penetraron con una luz que dejaba al descubierto la falsedad de las pretensiones de la mente humana, no solo mediante el poder de la sabiduría de un gurú sino con la persuasión dulce de la experiencia superior de un padre y en momentos, con la llamada llena de confianza de un amigo que está al mismo nivel de uno y que comparte los frutos afortunados de su esfuerzo a lo largo de los años. La entrega siempre se realizaba con una curiosa nobleza, como si la necesidad del receptor por parte de Sri Aurobindo fuera mucho mayor que la llamada y la petición de ayuda por parte de este último. El perdón y la paciencia sin fin manteniendo al mismo tiempo el Ideal sin cesar, respeto personal auténtico hacia el frecuentemente recalcitrante discípulo, explicándole intelectualmente y con paciencia una y otra vez los motivos y verdades espirituales, seguridad de un amor incondicional constante hacia el discípulo y, de principio a fin, por un lado una percepción constante de su naturaleza humana caminando a tientas, y por otra de su alma secreta creciendo hacia la divinidad dentro de los términos complejos de su naturaleza: así es como Sri Aurobindo, con sus realizaciones espirituales imponentes y con su promesa de una Supermente que transformaría la tierra, se aproximó a Dilip Kumar Roy, y llega a través de su libro tanto a la gente común tanto como a la *élite* insatisfecha con la superficialidad de las cosas en el mundo moderno.

La aproximación es la más efectiva, porque tiene lugar con gran facilidad, con una racionalidad sonriente y una claridad casi práctica, y una conciencia natural de las esperanzas y los miedos del siglo veinte. Aquí no hay ni evangelización ni se busca iniciar a nadie en ningún tipo de misticismo o ritual. Pero no deben malinterpretarse la fuerza interior y la urgencia. Tanto por el lado de Roy como por el de Sri Aurobindo hay una profunda intensidad, sin la cual el libro no sería el importante documento que es. Roy, el alma en búsqueda de Krishna atrapada en la inquietamente superficial está ardiendo en lo más íntimo de su corazón por ver en Sri Aurobindo al Avatar perfecto y en la Madre a la contraparte creativa espiritual del Avatar: careciendo de esa visión, a su vida le falta la realización auténtica. Sri Aurobindo, la encarnación plenamente integrada de una conciencia luminosa más allá del simple intelecto, lo coge como es en sus compasivos brazos e intenta hacer que el corazón humano sienta el ritmo de la bondad divina, y que la mente humana perciba la cara del conocimiento divino. El apogeo interior de la historia se alcanza con un evento que ni el corazón ni la mente hubieran esperado: la desaparición de

Sri Aurobindo en el punto más alto de su poder transformador de la tierra. La historia de esta desaparición, y el desentrañamiento de su significado interno como un enorme sacrificio se ha intentado explicar en otra parte. Basta con decir aquí que con la aparente puesta de sol de la presencia de la Verdad en la tierra, la llama en el discípulo, tanto tiempo sacudida por la duda y la terquedad, surgió firme y entera para dar testimonio de esa Verdad: fue como si Sri Aurobindo hubiera fallecido para que la visión de la divinidad en él pudiera nacer en aquellos a los que él había amado profundamente y por los que se había esforzado para hacer descender una vida nueva y perfecta. La sensación de ese conmovedor “como si” está presente en el fondo de la exposición polifacética que hace Roy de la relación de su *gurú* con la naturaleza humana. Y también está indirectamente activa en el relato de su relación con aquella que ahora aparece sola ante los ojos del exterior como portadora de la Vida Divina, y que por tanto es valiosa en extremo para las manos extendidas de nuestro frágil cuerpo, aquella a la que Sri Aurobindo puso ante nosotros como la poderosa realizadora de su propia misión y como la fuente de un Amor supremo y una Luz que le dará una nueva forma al mundo: la Madre.

Sí, el libro de Roy tiene un fondo de una profunda intensidad que sale al frente en muchos momentos y que domina desde allí toda la narrativa. Pero ese dominio es sutil: en ningún momento se ha viciado la forma artística de la narrativa que no tiene intención de ser una tesis esotérica. Los recuerdos y las confesiones transcurren tan ligeramente como la elevada seriedad del tema principal puede permitir, y pueden disfrutarse por parte de cualquier lector inteligente que posea la “mirada hacia lo alto”, exceptuando quizá algún capítulo de alguna forma “especializado” aunque valioso sobre experimentos métricos. Destellos de la actividad del Ashram y su desarrollo, retratos de amigos cercanos, trazos de situaciones importantes dentro y fuera, revelaciones tanto de lo oscuro como de lo brillante de la personalidad del autor, reproducciones de los animados intercambios epistolares entre el *chela* y el *gurú*, destellos de oportunas anécdotas, recuerdos del peculiar intelecto de Sri Aurobindo como de su genio místico y de la dulzura trascendente y la fortaleza de la Madre; todo eso se mezcla de forma natural creando un libro inolvidable que puede muy bien hablar por sí mismo y que no necesita introducción, pero que inspirará el estado de iniciación a todos a los que de una forma emocionante y maravillosa haya llegado Sri Aurobindo.

28-7-51

K.D. Sethna

## Prefacio

(Primera Edición)

Alguien dijo que esto era una autobiografía. Me apresuro a negar dicha caracterización desde el principio. Solo he recordado a mi Gurudev, Sri Aurobindo, como espero será obvio para cualquier lector. Una autobiografía tiene un propósito que está más allá de la esfera de los recuerdos. Además, en la mayor parte he limitado mis reacciones y mis reflexiones sobre la gran personalidad que las inspiró con un fin a la vista: sacar a la luz su grandeza según fui percibiéndola y según fue aumentando con mi propio crecimiento en el curso de mis luchas espirituales y mi aspiración del día a día. En otras palabras, he intentado representar en general mis interacciones con él en el contexto de la vida de un Ashram.

Pero las interacciones nacen del contacto, o debería decir de un impacto entre dos personas; así que he tenido que incluirme, porque de otra forma no habría podido escribir nada que valiera la pena. No obstante creo que lo que he escrito es valioso no por la parte que yo jugué en lo que yo denomino obra de teatro, sino porque a través de mis conflictos y luchas empezó a destacar un aspecto de su increíble ser, un ser cuya floración no podría explicarse ni con la situación de nuestra era ni con el ambiente de nuestras expectativas, y menos alentarse. Su florecimiento podría considerarse, de hecho, como un fenómeno inexplicable de la naturaleza – no en el sentido en que a menudo lo es un genio, sino en el sentido de un vidente de verdades brillantes. Porque coincido plenamente con un crítico actual que después de referirse a profetas “desde Kirkegard llegando hasta Buber” escribe que “mientras hombres de ese calibre podían esperarse en cualquier siglo, Sri Aurobindo es un suceso sobre el que la Divina Providencia está miles de veces más retrasada”.\*

Pero incluso los homenajes más calurosos me causan, personalmente, un dolor junto con una emoción. Porque sé que el mundo en su estado actual de evolución, no puede tener visión alguna aceptable de la grandeza casi increíble de aquel que vino a nosotros de incógnito y partió sin ser reconocido por nadie excepto un puñado.

Pero entonces, cuando uno mira atrás, ¿no se pregunta si la ceguera no sería parte del plan, al ser de hecho la “cruz” lo que recibe el hombre solitario de Dios siempre que entrega la “corona” a la humanidad?†

---

\* Citado de *La Filosofía de Sri Aurobindo*, un informe leído en junio de 1950 por Morwenna Donnelly ante el London Personalist Group y publicado posteriormente en el *Sri Aurobindo Circle Annual* en 1951.

† La Cruz su pago por la corona que entregaron (Savitri, I.I)

Por tanto ¿por qué lamentarse? Uno podría igualmente lamentarse por la impotencia de los sentidos al contemplar el espacio interestelar o, en palabras de Sri Ramakrishna, por la “muñeca de sal” penetrando en el océano. La grieta entre un poeta visionario y la mediocridad es si acaso mayor. Por esa razón ni una vez “se levantaron cuando Él vino y se sentaron cerca de Él”, aprovechando un símil de Tagore. Y entonces acaso no nos dio Sri Aurobindo su propia visión de la humanidad:

*La muñeca consciente es movida de muchas maneras  
Y siente el empuje pero no las manos que lo realizan.*

(Savitri II.V)

Así que lo importante es saber si, en algún caso determinado, la “muñeca” es empujada hacia arriba (y no hacia abajo) hasta que alcanza un punto en que puede vislumbrar “las manos” detrás del “empuje”. Hasta que se alcanza ese punto, él dice, únicamente,

*Pocos verán lo que ninguno entiende aún;  
Dios crecerá mientras los hombres sabios hablan y duermen;  
Porque el hombre no conocerá la llegada hasta el momento  
Y la creencia no estará hasta que no se haya realizado el trabajo.*

(Savitri, I.IV)

En otras palabras, aunque nuestros jueces racionales puedan atribuir lo contrario, la ascensión divina continuará porque Dios que no es un mito ha decidido crecer en nuestra consciencia evolutiva hasta que todos pueden ver lo que “pocos” hoy profetizan. Y cuando ese día nazca se reconocerá cómo se descubrió el momento de la bendita visión siglos antes debido a la llamada incansable de Sri Aurobindo durante una vida de *sadhana* sobrehumana.

Pero eso no significa que hasta que la Campana doble, todo lo que podamos hacer sea esperar en ignorante impotencia. Cada uno de nosotros, sea lo pequeño que sea o insignificante en su soledad, tiene su papel asignado en el esquema cósmico, un papel que tiene que representar si quiere pagar su deuda al Dios que

*...ha hecho Suya esta vivienda en la carne,  
Su imagen a la medida humana hace prever  
Que podremos alcanzar Su divina naturaleza”.\**

Y la realización final entonces llegará porque

*“El gobernante es uno con todos los que Él gobierna”†*

---

\* Savitri, I IV

† Ibid, II. IV

No se dice que nunca hayamos escuchado esto. Pero aquellos que creen en el poder dinámico de la Verdad íntimamente realizada en la vida, aceptarán que no tenemos la ocasión de escuchar muy a menudo las verdades divinas atestiguadas por una voz movida hasta el final por la visión convincente. Y en nuestra era ha habido una Voz vibrante que ha sido la del Mensajero solitario, que cantaba porque no podía hacer otra cosa, habiendo visto lo que él había visto:

*Hasta la pena tiene la alegría oculta debajo de sus raíces  
Porque nada de lo que el Uno ha hecho es realmente inútil  
En nuestros corazones vencidos la fuerza de Dios sobrevive  
Y la estrella de la victoria todavía alumbra nuestra carretera  
desesperada;  
Nuestra muerte es un camino hacia mundos nuevos\**

En todas las situaciones, aquellos cuyos corazones están inflamados por su llamada al Fuego deben creer lo que él anunció como promesa del Nuevo Amanecer y lo que prescribió como el Camino hacia el Objetivo reluciente. Es lo menos que pueden hacer. Si otros van a seguir el ejemplo en un futuro cercano o lejano, no lo sabemos. Solo sabemos una cosa, y es que si lo hacen, cuando lo hagan habrán colaborado con él y que quien responda así puede considerarse bendecido en la medida de su respuesta.

Debo ahora decir algunas palabras sobre nuestro Ashram aunque solo sea para sacar a relucir el fondo de nuestra vida y *sadhana*.

El Ashram como lo conocemos nosotros nació un día definido: el 24 de noviembre de 1926. Antes de esa fecha, y desde que Sri Aurobindo llegó a Pondicherry en 1910, solo estuvieron con él como sus discípulos un puñado de buscadores espirituales, y solo admirándole a él. En esos días previos al Ashram, Sri Aurobindo solía hablar libremente con sus discípulos que dependían de él en todos los sentidos, y además estaba disponible para algunos visitantes si es que no lo estaba para todos. (Por eso yo pude tener las dos largas charlas con él en 1924 que posteriormente fueron publicadas en mi libro *Among the Great*).

Sin embargo, desde 1926 el panorama cambió cuando él entró en aislamiento y la Madre salió del suyo para encargarse personalmente del Ashram, que ha estado bajo su dirección todos esos años. Desde 1926 hasta el final de 1938 nadie excepto ella podía verle. Sin embargo, desde 1938 consintió en tener unos pocos asistentes personales y se permitió que aproximadamente una media docena de sus discípulos le atendieran diariamente. Estos podían hablar con él de vez en cuando y transmitirle, cuando la ocasión lo requería, mensajes del exterior. En los últimos años sí que hubo algunos visitantes a los que se permitió hablar con él, pero las *entrevistas* eran raramente permitidas.

Acerca de los *darshans*.

Sri Aurobindo solía salir solo cuatro veces al año:

El 21 de febrero, aniversario de Madre.

---

\* Savitri II. VI

El 24 de Abril, día que ella llegó a Pondicherry para bien unos 30 años antes.

El 15 de agosto, el aniversario de Sri Aurobindo.

El 24 de noviembre, aniversario del Ashram.

Las celebraciones de cada uno de esos días se coronaban con el *darshan* de Sri Aurobindo, que en sánscrito significa visión: en otras palabras, una salida para ser visto por visitantes y discípulos. Aquellos que venían de todas partes del mundo, tenían que hacer una cola junto con nosotros, los miembros del Ashram. Uno por uno, subíamos a su *sanctum sanctorum* y desfilábamos, cada visitante o discípulo, tomando solo unos segundos. Sri Aurobindo y la Madre estaban sentados uno al lado del otro y bendecían a cada uno cuando él (o ella) se aproximaban y se paraban enfrente de ellos durante un momento antes de seguir adelante. Nunca se les pedía ni se esperaba que aquellos que venían cumplieren ninguna formalidad: todo el evento estaba marcado por una definida ausencia de ceremonia o de cualquier cosa que aún lejanamente pudiera recordar a un ritual: a nadie se le pedía condición alguna excepto la de del silencio y el no quedarse demasiado tiempo mirando fijamente al Gurudev o a la Madre.

No necesito añadir mucho más excepto que en el Ashram hombres y mujeres disfrutaban del mismo status y libertad sujeta solo a algunas reglas y normativas básicas que debían formularse para mantener el orden, la limpieza y cierta cantidad de disciplina. A aquellos que deseen más información sobre el Yoga de Sri Aurobindo y sus objetivos se les recomienda una publicación del Ashram titulada *Sri Aurobindo y Su Ashram*; este folleto fue patrocinado por el propio Sri Aurobindo.

Sri Aurobindo Ashram  
Pondicherry

D.K.R.  
Mayo 1951

## **Prefacio**

(Segunda Edición)

Sri Aurobindo desapareció demasiado repentinamente, el 5 de diciembre de 1950. En ese tiempo yo estaba ocupado organizando un concierto benéfico en Varanasi para recaudar fondos para su Ashram de Pondicherry.

Regresé y después de algunos meses comencé a escribir cómo *Sri Aurobindo vino a mí* inesperadamente para alejarme de mis ataduras. Para ser capaz de contar mi historia sinceramente con todas sus búsquedas y luchas de corazón, esperanzas y miedos, dudas y exaltaciones, tuve que relatar cómo yo había reaccionado ante diferentes personajes e incidentes. Ha pasado más de una década desde entonces y ha transcurrido mucha agua por el río impredecible de mi vida, resultando naturalmente en un cambio de perspectiva: muchas cosas que entonces me parecían importantes ahora me parecen triviales y sin sentido. Por eso, en la presente edición, me he sentido forzado a eliminar, de alguna forma en contra de mi voluntad, todo lo que no atañe a mi asunto, es decir, a la delineación de la personalidad multifacética de Sri Aurobindo, el intelectual, revolucionario, soñador, yogui, filósofo, poeta visionario y, finalmente en sus propias palabras, “El mensajero de lo incomunicable”.

Hoy, treinta años después de su partida, he tenido que reevaluarlo, analizarlo desde ángulos que en esos momentos no podía alcanzar, cuando la pena personal por mi irreparable pérdida era demasiado grande para permitirme ver claramente en medio de mis lágrimas. Ahora puedo hacerlo, y estoy feliz de poder afirmar honestamente que él ha aumentado tremendamente en estatura en mi apreciación. Pero hoy no me esfuerzo solamente por presentar este aprecio personal. También quiero ayudar a otros a que vean en él, como el mundo está comenzando a reconocer, al poeta visionario más grande de nuestro tiempo y al Mensajero más sagrado de un Nuevo Amanecer del Espíritu.

Siendo esta mi razón principal para publicar de nuevo estos recuerdos acerca de Gurudev, he añadido algunas cartas e incidentes reveladores y he omitido algunos capítulos redundantes para que nuestros ojos puedan enfocarse en él y solo en él. Por tanto, espero que aquellos a los que he dejado fuera en esta edición no malinterpreten mi supresión.

Nunca he sido de los que olvidan una deuda, lo que espero demostrar en un futuro cercano en que me propongo escribir acerca de lo que les debo individualmente, en un refugio en el que pasé algunos de mis años más felices, gracias a su bondad, su comprensión y su colaboración.

Una última palabra: quería escribir más acerca del poema épico de Sri Aurobindo, *Savitri*, que estoy convencido será aclamado en un futuro cercano como la epopeya más grandiosa después del Mahabharata y el Ramayana.\* Pero como tengo intención de escribir un libro sobre la Visión de Savitri, me he limitado a explicar sobre su grandeza más de lo que fui capaz de hacer hace doce años.

1.3.63

D. K. R

Krishnaprem me escribió acerca de *Savitri*: “Ese tipo de poesía solo puede ser escrita o en los primeros días antes del ascenso al poder de la mente auto consciente, o cuando ese ciclo particular ha terminado su recorrido y la vida se establece a sí misma de nuevo en la unidad más allá, esta vez añadido todo el alcance y el poder que se ha ganado durante el reinado de la mente. Es un presagio de suma importancia y esperanza que en estos años de oscuridad y desesperación, un poema como *Savitri* haya aparecido. Saludemos al Amanecer”.

---

\* El Profesor Raymond F. Piper, de la Universidad de Siracusa, escribe: “El poema cósmico *Savitri*, en 23.813 líneas de exquisito verso libre inglés, es probablemente la más grande epopeya en cualquier idioma”. (FILOSOFIA INTEGRAL DE SRI AUROBINDO, George Allen y Unwin, P. 125).

## **Prefacio**

(Segunda Edición)

Me siento entusiasmado al pensar que mi humilde tributo a Sri Aurobindo, el mesiánico “tesorero de los sueños sobrehumanos”<sup>\*</sup> ha sido aclamado por miles de entendidos buscadores en India y en el extranjero. Sin duda, es significativo que en estos días, cuando cualquier cosa espectacular es recibida fanfarronamente como una proeza divina, un amable coloso como Sri Aurobindo pueda ser todavía aclamado por aspirantes de todos los entornos como un moderno Prometeo del fuego latente del Alma, esperando su momento para mostrar en un destello la Era de la Luz. Cuando imagino su cara radiante en mi meditación recuerdo constantemente las memorables líneas de Chesterton:

Haberte visto a ti y a tu Rostro inolvidable,  
Valiente como el toque de trompetas para la lucha,  
Puro como los blancos lirios en un espacio líquido  
Fue algo, aunque te fuiste de mí hoy.  
Sí, benditos nuestros oídos porque ellos han escuchado;  
Sí, benditos nuestros ojos porque ellos han visto:  
Que caiga el trueno sobre el hombre y la bestia y el ave  
Y la luz. Haber estado es algo.

10 abril, 1969

D.K.R.

---

<sup>\*</sup> Un colono de la Inmortalidad, Un tesorero de sueños sobrehumanos. (Savitri, I, III).

## Prólogo

Dilip, - le llamaré Dilip, porque Dilip Kumar Roy suena demasiado pomposo para un espíritu tan etéreo y tan amable - Dilip ha desarrollado un “arte” de biografía muy suyo. Quizá la palabra “desarrollado” es algo inapropiada aquí: Dilip no ha seguido laboriosos procesos tecnológicos para llegar a su “arte”, simplemente le ha llegado o ha llegado él por una cuestión de recorrido; un edicto del destino, si quieren, pero sin fruncir el ceño, sin lágrimas, sin búsquedas que destrozasen los nervios. Sus dos obras anteriores – *Entre los Grandes* y *El Subhash que yo conocí* – nos han familiarizado con el contorno de su “arte”; un arte tan sencillo que recuerda más al movimiento sinuoso de una corriente de agua en la montaña que a las rígidas líneas de una estructura masiva, un estilo tan poco elaborado que parece escribirse solo, un estilo marcado por la naturalidad y las cadencias insinuantes de una voz viva más que por los ritmos organizados de un artista consciente. Solo escribe acerca de personas que él ha visto y conocido y que realmente se aferraron a su corazón. ¡Qué pocos biógrafos se han sometido a esta disciplina de limitaciones decididas! Como Dilip escribe sobre personas a las que ha conocido íntimamente, no solo escribe, como regla, desde un conocimiento de primera mano, sino que esto le lleva inevitablemente a proyectarse él mismo en los relatos. Y por eso ocurre que cuando Dilip escribe una biografía, también se convierte de alguna manera en una autobiografía. Sin duda hay también un fascinante enredo de categorías de biografía y autobiografía, pero el resultado final no es un desorden, sino la creación de un trabajo que late con la luz y la vida, la convincente evocación de una persona, un entorno poderoso y un punto de vista.

El don de Dilip para la amistad, para ser discípulo, para el amor es solo uno de entre sus calificaciones primordiales para escribir biografías. La amistad podría estar unida con la reticencia y la taciturnidad – un asunto privado, puro y sagrado, no abierto a la discusión, no dispuesto a la exhibición pública. Pero no hay regla que valga para todos. Boswell amó a Johnson “en esta idolatría partidaria”; aunque era, por así decirlo, un

“espía”: tomando notas, haciendo valoraciones, llevando a cabo interrogatorios tipo Sherlock Holmes, pinchando a su héroe a intervalos bien regulados y fotografiando sus reacciones. Resumiendo, el amante tiene sus propios “intereses creados”, aunque éstos han sido calificados ahora como intereses dignos bruñéndose con un matiz dorado imperecedero. De forma similar, Dilip no solo tiene un don para la amistad sino un don para sacar a sus amigos. Conversador encantador, no le importa asumir la actitud de niño obstinado o de feroz argumentador solo para provocar en la otra persona un típico estallido, o una declaración memorable, o un arranque de discusión repentino o una risa. Ha buscado numerosas entrevistas y ha mantenido un registro brillante de ellas; incluso las conversaciones informales han ido a parar a sus diarios para sacarse según se necesitasen. Y ha sido un corresponsal incansable. Dilip le escribe a A, que a su debido tiempo le responde; ahora Dilip escribe a B adjuntando la respuesta de A: al final B responde; inmediatamente Dilip escribe a C adjuntando las copias de las respuestas de A y B y escribe de nuevo a A preguntándole su opinión sobre los comentarios de B... yo ya me estoy perdiendo en el laberinto, pero no así Dilip, ¡él sigue las pistas bien firmes! Con perfecta inocencia explica su método:

“A menudo ocurría así: a veces un discípulo-hermano me escribía algo sobre lo que Sri Aurobindo comentaba. Entonces yo le transmitía a Krishnaprem cómo estaban las cosas, y él a veces y a veces no, daba a conocer sus reacciones al mensaje de Gurudev, sobre las cuales Gurudev tendría algo más que decir como explicación, casi como una bola de billar golpeando y rebotando una y otra vez”.

Y el proceso daría lugar a “repercusiones de largo alcance”, ¡logrando extenderse sin fin en espacio y en tiempo! Uno solo puede admirar la destreza de Dilip generando y controlando al tiempo la masa oceánica de correspondencia; ¡ola tras ola, anulando, entrelazándose, siempre cambiando y siempre la misma! Un genio para la amistad, el amor, la adoración y la comprensión imaginativa, unido al genio para la conversación y la correspondencia: Dilip ha rentabilizado estos dones naturales con el resultado de ser un biógrafo fuera de lo común, un biógrafo *sui generis*.

Sri Aurobindo fue uno de los cinco “grandes” hombres abarcados por Dilip en su *Entre los Grandes*, a menudo hay referencias a él o se le cita en el *El Subhash que yo conocí*, y cualquiera que sea el tema, aunque esté escribiendo solo una novela o una obra sobre Sri Chaitanya o un poema sobre Prahlad, Sri Aurobindo es también el tema, porque en el mundo de Dilip Sri Aurobindo es la Tierra, el Aire, el Éter interpenetrable. Sin embargo, en su nuevo y admirable libro, titulado desafiantemente *Sri Aurobindo vino a mí*, no hay pantalla de Maya entre él y su amigo alquimista, su Gurudev y su todo en general. Y aún así, aunque Sri Aurobindo es el tema declarado del nuevo libro de Dilip, el más largo y más grande, sería un error denominarlo solo una biografía del Maestro. ¡El mismo título es audazmente encantador, *Sri Aurobindo vino a mí!* La inversión es magistral. Dilip no fue a Sri Aurobindo, ¡Sri Aurobindo vino a Dilip! ¡El mismo Sri Aurobindo declaró que “aquel que escoge el Infinito ha

sido escogido por el Infinito! También, como una vez Sri Aurobindo confió a Dilip:

“Incluso antes de conocerte por primera vez, ya sabía de ti y sentí de inmediato el contacto de aquel con el que yo había tenido ese tipo de relación que se afirma constantemente a través de muchas vidas... Es un sentimiento que nunca es erróneo y que da la impresión de alguien que no solo es cercano a uno sino parte de la existencia de uno”.

¿Significa eso que *Sri Aurobindo vino a mí* es en verdad la autobiografía camuflada de Dilip? “Esto no es una autobiografía”, declara enfáticamente Dilip. Por otro lado hay un capítulo entero titulado “Abiertamente personal”, e incluso aparte de eso descubrimos a Dilip diciendo “tendré que hacer una pausa y volverme una vez más un poco autobiográfico”. Por tanto, el libro es autobiográfico sin ser una autobiografía, y su mérito principal es que cuanto más sabemos de Dilip, más cerca estamos de Sri Aurobindo. Mejor dicho, más: Dilip ha proyectado en el lienzo principal otras figuras también luminosas, que sólo nos acercan más a Sri Aurobindo. La forma de escribir de Dilip puede ser tentadora, pero también fascinante. Puede combinar la sagacidad de un diplomático con la irresponsabilidad de un niño malcriado. Pero ¿por qué quejarse? Y, al fin y al cabo, ¿de qué podría haber queja? Los métodos de Dilip son suyos: pero termina apabullando al lector dejándole con una sensación de profunda realización.

Con una formación rica de múltiples capas, con amigos influyentes alrededor del mundo, habiendo alcanzado ya un nivel en la música y dejando nubes de gloriosas promesas en otros terrenos, sin embargo, Dilip sentía una punzante incomodidad en su corazón y por eso visitó Pondicherry y vio a Sri Aurobindo en 1924. Regresó en 1928 y se unió al Ashram, y desde entonces ha sido un *sadhaka*. Cuando Dilip dio el paso decisivo y se unió al Ashram, Sri Aurobindo había entrado en total aislamiento, por lo que las cartas eran el único canal formal de comunicación entre el maestro y los discípulos. Durante años Sri Aurobindo pasó noches enteras respondiendo a sus correspondientes. Y ninguno era tan exigente, tan incansable, tan irresistible como Dilip. El yoga integral de Sri Aurobindo abarcaba la vida entera y buscaba transformarla: por eso las cartas entre él y Dilip también incluían de todo sobre el tema mientras que el tono y el estilo cambiaban significativamente cuando el tema cambiaba. Por supuesto, estaba la preocupación fundamental acerca de la Idea Supramental. ¿Qué era exactamente el Supramental? ¿Realmente era una responsabilidad? ¿Cuándo y cómo se pondría a hacer el trabajo de transformar la naturaleza de la tierra en una supernaturaleza? Claro que estaban las obras publicadas de Sri Aurobindo donde estas y otras cuestiones relacionadas se respondían exhaustivamente. Aún así Dilip preguntaba y preguntaba, elevaba sus dudas y hacía hipótesis, transmitía cotilleos y *obiter dicta* y no se le negaba una respuesta. “A menudo le transmitía a Gurudev tales cotilleos por si podía provocarle”, confiesa Dilip, y añade: “como generalmente tenía éxito, me hice más atrevido...” De nuevo: “Mes tras cansado mes le desafiaba (a Sri Aurobindo) a demostrar su tesis, que yo sabía en lo más íntimo de mi corazón que era verdad y aún así, curiosamente, insistía en lanzar un

desafío más profundo cada vez que él se inclinaba para darme un apretón de manos más amable”. Y de nuevo, “Así yo soplaba mi burbuja de tristeza, inducido por su iridiscencia fantasmal.” Pero pacientemente Sri Aurobindo dejó al descubierto los “inconscientes razonamientos de Dilip así como sus tercos sofismas”, y se acercó más y más al centro de su corazón. Cuando era necesario, estaba preparado para jugar de la forma en que jugaba Dilip –y hacerlo mejor todavía; de hecho, brillantemente. Una vez Dilip probó el estilo telegráfico:

“Oh, Gurú, le envió un poema mío bengalí titulado *Akuti* que traduje ayer al inglés. ¿Puede revisarlo? ¿Es bueno? ¿Mediocre? ¿Sin valor? ¡Opinión sincera, por favor! ¿Y qué hay de la carta de Raihana? ¿No va a devolverla? Usted guarda silencio. ¿Qué ocurre? ¿Restableciendo relaciones? ¿El Supramental? ¿Distraído?”

La respuesta de Sri Aurobindo fue como “el eco de la canción”:

“Veré si tengo unos minutos para revisar tu traducción inglesa. Pero parece que has progresado mucho en tu verso inglés. ¿Cómo tan rápido? ¿Fuerza yóguica? ¿Combustión interna? ¿El ser subliminal? La carta y el dibujo de Raihana que extrañamente han aparecido conmigo de nuevo. ¿Poltergeist? ¿Tu descuido? ¿El mío?”

Esta extraordinaria libertad que Dilip disfrutaba en sus relaciones con el Maestro ha demostrado sin duda ser muy útil, pues le debemos los cientos de cartas que Sri Aurobindo escribió a su discípulo. ¿Estaba mal por parte de Dilip casi “haber ido a por” Sri Aurobindo en ocasiones, haberle provocado tan a menudo y haberle malinterpretado tantas veces? Pero hay otro lado del escudo, como el mismo Dilip advierte. “Hoy me consuelo”, escribe Dilip, “porque incluso mis peores estados de ánimo sirvieron para un doble propósito: primero objetivamente, porque pusieron de relieve su (Sri Aurobindo) gran comprensión y compasión por la naturaleza humana... y luego subjetivamente, porque difícilmente puede negarse que si yo hubiera sido por naturaleza menos intratable de lo que era, hoy podría ser más rico en experiencias yóguicas pero ¿no habría sido más pobre en mi conocimiento íntimo de su naturaleza humana que es tan infinitamente valioso para mí?” El mismo Dilip que extrae el sentido del humor y la humanidad de su Gurú también se da cuenta plenamente de la inteligencia global del Maestro, de la cualidad de ambrosia de su poesía mántrica, y de las potencialidades de su yoga transformador de la tierra. Dilip habla de todo esto, y también otros han hablado de lo mismo; pero solo Dilip puede revelarnos las facetas menos austeras, más humanas del poder y la personalidad de Sri Aurobindo. En sus páginas Sri Aurobindo sigue siendo un coloso, un verdadero Himalaya de Sabiduría y Poder, pero todo está fortalecido con la calurosa fluidez del amor, y el Maestro que es “majestuoso y extremo” también se ve desde el lado humano, como un “dulce cumplidor de deseos”.

En el transcurso del libro, Dilip escribe que no “tiene intención de escribir un manual de yoga”. Si queremos saber acerca del Yoga Supramental, para eso están las propias obras del maestro. El libro de Dilip es más sobre los yoguis que sobre su yoga, aunque por supuesto, el yoga aparece. Quizá “La creación de Yoguis” podría haber sido un subtítulo del libro. Observamos la evolución de un Dilip, un Chadwick, un

Nixon, de mortales agonizantes y faltos de comprensión en sadhakas auto equilibrados, y cada vez más activos creativa e intencionadamente. El maestro está, por supuesto, en otra categoría, porque sería muy erróneo hablar de su “evolución”: en él ha habido una “manifestación de una conciencia Divina en crecimiento”, pero no algo humano, escalando laboriosamente regiones más altas. Su estancia, su descenso al barro era necesario para “hacer descender los cielos”; y al asumir una envoltura humana, ha tomado parte en las alegrías y las pruebas humanas, sin negar su naturaleza quintaesencia. El resultado del libro de Dilip es el énfasis en la humanidad del Maestro y también el crecimiento en conciencia de sus discípulos. Con medios aparentemente humanos se ayuda a los discípulos a trascender su humanidad y alcanzar un progreso en sus yogas.

El libro es de interés excepcional para los estudiantes de poesía y de yoga al haber dispersas por todas partes referencias a la poesía y a los poetas. Sri Aurobindo era tanto un poeta como un crítico de poetas, y también fue el profeta de la poesía del futuro y en una medida considerable, el cumplidor de su propia profecía. Dilip hace amplia justicia a todas estas facetas, y los ilustrativos ejemplos y sus propios comentarios de admiración enriquecen más un volumen cuyo valor aún siendo de otra manera es incalculable.

En conclusión, aunque se lean otras cosas, *Sri Aurobindo vino a mí* de Dilip debe leerse también. Dilip fue para Sri Aurobindo como era San Juan en el seno de Cristo; y *Sri Aurobindo vino a mí* es el Evangelio Aurobindiano según Dilip – San Juan. Por tanto, es un libro indispensable para todos los admiradores de Sri Aurobindo; todos los estudiantes de yoga, los amantes de la poesía, y todos aquellos practicantes serios del arte creativo de la vida.

K. R. SRINIVASA IYENGAR  
*Andhra University*  
*Waltair*

## CAPITULO I

### Apología

Debo comenzar con una disculpa poco corriente: que no me siento llamado a disculparme por lo que me atrevo a emprender, a saber, a describir no tanto cómo mi Gurudev, Sri Aurobindo, incidió en mí, sino cómo yo reaccioné ante él. Porque a fin de cuentas, uno puede apenas esperar trazar la belleza de una gran personalidad en términos abstractos con simples epítetos inflados. Uno puede – al menos es como siempre he considerado a aquellos que son verdaderamente grandes – solo mostrar las propias reacciones de uno ante ellos, y de manera muy imperfecta. Iría más lejos diciendo que cuanto más grande sea el personaje, más debe esquivarnos. Rabindranath me dijo una vez que entendemos más de lo que creemos. Para mí esta afirmación nunca fue enigmática. Porque siempre que en las tuestas de mi vida me he encontrado con un alma verdaderamente grande, la impresión que me ha dejado ha aumentado en tamaño y altura con el tiempo y he sentido que me he beneficiado más de él de lo que era capaz de valorar.

Solo puedo hablar de lo que conozco, y como estoy convencido de que lo que ni siquiera supongo como auto conocimiento es aún una parte importante de mi mismo, tengo derecho a expresarlo aún a riesgo de sonar de alguna forma ininteligible para muchos. También debería advertir a mis lectores, aún cuando les pido humildemente que me presten un oído comprensivo, que en ocasiones tendré que hacer afirmaciones místicas al recordar a aquel que entró en mi vida como una tormenta repentina liberadora e imperiosa; a quien yo buscaba y del que quería renegar; ante el que me resistí en numerosas ocasiones y aún así no podía evitar colgarme; aclamado y aún así criticado con toda mi impetuosidad irreverente; al que yo acusé amargamente de ser distante, aunque su alejamiento me benefició con una intimidad y una visión que ninguna proximidad física con mis más queridos amigos y compañeros me ha dado jamás. También les pediría, cuando evalúen mis afirmaciones, que me hagan la simple justicia de creer en mi sinceridad; es decir, aceptar cuando digo que no seré conscientemente falso ni teatral al retratar mis reacciones ante aquel al que yo quería buscar, sintiéndome al mismo tiempo tan frenéticamente impulsado a abandonar que tuve la temeridad de escribirle,

una y otra vez, que había decidido terminar con lo que a mi me parecía, en aquellos momentos tan oscuros, una relación inútil y que lo que encontré más duro de soportar era que nadie debía buscar tener una entrevista privada con él excepto cuando él lo juzgaba necesario. De hecho, en mis crisis espirituales se me permitía hablar con él – incluso cantar - , pero aún así a veces llegué al extremo de informarle, infantilmente, de que iba a abandonarle sin arrepentimiento alguno, cuando cada latido de mi corazón me reprendía por querer negar su aliento. La razón nunca arrojó ninguna luz sobre este enigma, aunque busqué algún indicio racional en el misterio tan desapasionadamente como pude. Ahora solo puedo decir, cuando ya no está el supremo dador ante el que yo dudaba tan a menudo, que no considero nada con lo que cuento como una ventaja en mi personalidad sino como un regalo, parcial o total, de su compasión; una compasión al lado de la cual la ternura humana más profunda que he conocido palidece en su luz. Y aún así bien puedo hablar de él, desde la experiencia concreta indudable, como casi equiparándose con el “Amado Desconocido, el Amante sobre el que no pensamos”, quien, incluso en este apagado mundo, a veces “se fija en nosotros por su cuenta, aunque nosotros lo hagamos o no. Puede que incluso venga a nosotros al principio como un enemigo con la ira del amor, y nuestras más tempranas relaciones con él podrían ser aquellas de la batalla y de la lucha”.\*

---

\* Cita del Síntesis del Yoga, de Sri Aurobindo, Pág. 690

## CAPITULO II

### El Peregrinaje

Cuando miro atrás, después de haberme refugiado a sus pies para bien durante más de dos décadas, todavía encuentro difícil determinar qué es lo que arrastró a un hombre de mi temperamento hacia aquel cuyas maneras eran tan completamente diferentes. ¿Fue su genialidad? ¿Su “cara radiante con una luz interior”, como tan adecuadamente describió Rabindranath? ¿O fue el magnetismo de una aureola mística que le rodeaba, una sublimidad arrolladora que le conquistaba a uno incluso aún siendo imposible definirlo? ¿O fue el océano de paz del que él hablaba tan a menudo, una vastedad que le abrazaba, o porque “su vida” se había convertido en “el latido de su Eternidad” como él expresó en su bello poema, *Dicha de Identidad*? Él incidió en mi conciencia en diferentes momentos de maneras diferentes, así que no puedo afirmar ser capaz de decir claramente por qué le encontré tan irresistible incluso aunque nunca fui capaz de reconciliarme con su aislamiento distante. Supongo que una figura verdaderamente grande no solo atrae diferentes tipos, sino que también fascina de formas completamente diferentes en ocasiones diferentes. Fuera lo que fuese, confieso que no puedo contestar tales cuestiones sumamente pertinentes con algún tono de certeza. Hubo un tiempo en que hubiera podido, cuando yo era un idólatra de la Razón, lo Infalible. Pero ya no – cuando mi orgullosa fe en el intelecto humano como el último juez de la Verdad con una V mayúscula ha sido completamente minada después de años de desesperantes luchas con aquel que estaba formidablemente equipado contra el “racionalismo intelectual” como yo solía denominarlo en un tiempo. La consecuencia es que, al final, siento que cuanto más conoce uno a un místico *por excelencia* como él, menos capaz es uno de valorarlo con el intelecto.

No sé si alguna vez supe verdaderamente por qué no solo fui a él como la abeja a la rosa, sino que además me colgué de él con todos los tentáculos de mis adhesiones incluso cuando estaba irritado y furioso, diciéndome a mi mismo que la rosa ya no tenía más miel de la que vanagloriarse. En muchos momentos me he asegurado yo mismo en mi sublevación auto deseada que un aislamiento como el suyo en nuestra

época era un anacronismo, porque nadie podía irse a vivir a una torre de marfil de contemplación centrada en uno mismo y aún así retener su poder para combatir las ardientes pasiones y los conflictos fratricidas del momento. Ya ha pasado esa época, me repetía yo una y otra vez, en la que no se veía nada malo en la ciega aceptación de los viejos principios, que los crédulos tan a menudo identifican con fe y la fidelidad con lealtad.

¡Y aún así aquí estoy yo, un ultra moderno hasta la médula, escribiendo sobre uno ante cuya llamada yo respondí con todo mi corazón! ¿Hubiera ocurrido esto si yo hubiera sido lo que siempre creí ser, esto es, un intelectual y un artista y no se qué más, pero ciertamente no un místico ni un yogui por naturaleza o por convencimiento, como tantas veces le dije tan categóricamente? Intentaré responder a esta pregunta impuesta por mi mismo a mi manera, aunque de forma casual. Porque mi tema central será su grandeza, su amor y su comprensión que hicieron que él viniera a mi de la manera que lo hizo.

## CAPITULO III

### Reorientación

Fue Tagore quien me dijo por primera vez que incluso desde niño se había empapado de cosas que tuvieron que residir durante mucho tiempo en su subconsciente como semillas, antes de que pudieran florecer completamente. Me dijo, como he dejado constancia en todas partes, que algunas de las mejores cosas de la vida funcionan en nosotros como un toque, una influencia invisible, como por ejemplo, la inspiración de la mujer en su totalidad. Decía, “la función de la mujer en la vida no está limitada realmente al plano físico: ella es indispensable para la creación mental del hombre como él lo es para el físico de ella. No vemos su contribución porque en el plano mental ella trabaja desde detrás de la pantalla. Pero eso es solo porque estamos faltos de imaginación”\*

Recuerdo muy bien cómo en la flor de mi juventud, esta idea del subconsciente almacenando todas nuestras impresiones olvidadas nos llegó desde Occidente. Simplemente nos conquistó, y nos hizo sentir tan orgullosos de nuestro recién hallado conocimiento que lo engrandecimos con el adjetivo de científico, ay, sin sospechar que el conocimiento llamado popularmente científico no demostraría ser irrefutable como reclamaban sus partidarios. Y fue Sri Aurobindo quien por primera vez me dijo que la teoría del subconsciente no era una idea nueva de Occidente, sino que era casi como el ABC del viejo saber tradicional yóguico de India. Todavía puedo recordar cómo me sorprendí cuando me aseguraba que la moderna tendencia de los psicoanalistas y psiquiatras occidentales de explicar todo examinando microscópicamente el subconsciente, aunque encomiable como un primer intento de investigación psicológica de tipo más profundo en Occidente, no podía ir lejos hasta que comenzase a valorar la forma yóguica de observarnos nosotros mismos y cambiase su *modus operandi*. “Veo difícil”, me escribió, “tomarme en serio a Jung y a los psicoanalistas cuanto intentan escudriñar la experiencia espiritual con el parpadeo de sus linternas, aunque quizá debería, porque el conocimiento a medias es algo poderoso y puede ser un gran obstáculo que se ponga delante de la

---

\* *Entre los Grandes* (“Among the Great”), Pág. 177

auténtica Verdad. Sin duda, son hombres muy notables en su propio campo; pero yo veo esta nueva psicología como niños aprendiendo un alfabeto resumido y no muy adecuado, regocijándose en unir su a b c d del subconsciente y el fondo subterráneo misterioso del super ego e imaginándose que su primer libro de oscuros comienzos (g+a+t+o= gato, c+a+s+a= casa) es el verdadero meollo del conocimiento real. Miran de abajo a arriba y explican las luces superiores partiendo de las oscuridades inferiores, pero la base de estas cosas está por encima y no por debajo: *upari budhna esham*. **EL Superconsciente, y no el subconsciente, es la verdadera base de las cosas. Lo importante del loto no va a encontrarse analizando los secretos del barro en el que crece; su secreto se encontrará en el arquetipo celestial del loto que brota para siempre en la Luz de encima. El campo que estos psicólogos han escogido por sí mismos es, además, pobre, oscuro y limitado: debes conocer el todo antes de conocer la parte, y lo más elevado antes de poder comprender verdaderamente lo más inferior. Esa es la esfera de la psicología más grande que espera su momento, ante la cual estos pobres intentos desaparecerán y quedarán en nada.** En otra carta en respuesta a una pregunta mía sobre “Ciencia y el Mundo Invisible” de Eddington me escribió: “La parte sobre el cambio de actitud de la ciencia moderna respecto a su propio campo de descubrimiento es interesante. La última parte sobre experiencia religiosa la encuentro bastante floja; se me asemeja a una gallina rascando la superficie de la tierra para encontrar uno o dos restos de comida – nada más profundo.”

Estoy alargándome con estos puntos de vista suyos con un motivo claro: debo recordar a mis lectores que me he propuesto representar entre otras cosas, tales reacciones mías a mi Maestro porque es muy probable que sean de ayuda para aquellos que tienen una apertura espiritual pero aún así no pueden aceptar el ejemplo fuerte de gurús vociferantes. Entiendo su dificultad bastante genuina porque yo mismo lo hacía ante mi Gurú una y otra vez, al discutir animadamente en contra de *Guruvada* en su propio reducto. A muchas personas les aterroriza hoy en día la posibilidad de deificar al Gurú, porque al haber tenido contacto con algunos falsos Gurús en India, tienen pavor, por no decir que aborrecen la idea de que se les imponga o se les detenga mediante arbitrarios “No deberás” de un autoritarismo obsoleto. Esa es la razón principal, como le escribí una vez, por la que el *Zeitgeist* de hoy se alinea claramente en contra del tipo tradicional de Gurudava: porque es una imposición intransigente desde arriba, y no una aceptación voluntaria desde abajo. Él respondió que conocía muy bien el “espíritu de la época” y que incluso había estado de acuerdo con eso, una vez. Pero vivir era cambiar, como él solía decir a menudo a su hermano, Barinda Kumar, el famoso revolucionario, quien me contó que Sri Aurobindo solía decir, siempre que le recordaban un punto de vista suyo en el pasado: “¡No utilices citas mías en mi contra, Barin!” Y Barinda me mostró una carta suya (fecha en abril 1920) en la que escribió: “No deseo ser un gurú. Si soy capaz de despertar al Divino durmiente en algunos pocos, estaré contento”. A mi me escribió en una carta (16.1.36) en un tono desenfadado: “En las cosas espirituales los religionistas no importan, porque su acción, naturalmente, es hacer de

todo una fórmula seca y una coraza seca, no la Gracia en si misma. Incluso las palabras “despertar, surgir” conducen al engreimiento o a la fórmula que es inevitable cuando el Sr. Cualquiera trata con las cosas divinas. Yo tenía el mismo tipo de objeción intensa contra el Gurugiri, pero como ves me vi obligado por la ironía de las cosas; o mejor, por la verdad inexorable detrás de ellas, a convertirme en un Gurú y a predicar Guruvad, ¡así es el Destino!”. Pero volviendo a mi asunto: cómo *mi* destino me obligó a rendirme bajo protesta al Guruvad.

Cuando por primera vez llegué al Ashram, en 1928, algunos neófitos me dieron a entender – éramos unos ochenta en aquellos días – que uno nunca debía siquiera soñar con cuestionar cualquier ley establecida por el Gurú. Ciertamente esto me hizo bastante infeliz hasta que comencé a tener conversaciones semanales regulares con la Madre. La encontré tan tolerante que un día le pregunté, a la aventura, por qué ella que era tan comprensiva, quería que la temiésemos a ella y a Sri Aurobindo. “¡Temor!”, exclamó ella con sorpresa. “¡Vaya idea! Solo queremos que tengáis una actitud de sencilla confianza como la que tiene un niño con sus padres.”

Fue solo entonces cuando decidí entregar mi corazón al Ashram y a la ideología que sostenía. Mis defectos de carácter son legión sin duda, como estarán de acuerdo mis innumerables detractores al unísono a pleno pulmón, pero dudo que incluso el más amargo de ellos me considerase un hombre tímido. Y por eso, porque encontraba intolerable la misma idea de temer al Gurú, cuando algún discípulo del Ashram hablaba demasiado solemnemente para meter el miedo a Dios (o al Gurú) en mi alma, lo único que entraba era hierro. Desgraciadamente para mí, descubrí que la idea de obedecer al Gurú por miedo no era ni la mitad de repugnante para otros como lo era para mí. Muchas fueron las ocasiones en las que me hicieron callar en el momento en que exhalaba una pregunta sobre por qué el Gurú había establecido tales o cuales reglas, o había emitido determinados mandamientos para el Ashram. Pasada la conmoción inicial, esto hizo que me preocupase cada vez más, día tras siniestro día, hasta que incapaz de soportarlo más, finalmente un día le pregunté a la Madre quién estaba a cargo del Ashram. Ella fue muy amable y me explicó de inmediato lo esencial, que era que no había sitio en el mundo en el que una institución pudiera funcionar sin establecer algunas leyes o códigos formulados como guía general. “Pero”, añadió enseguida, “hablo en serio cuando digo que yo no tendría reglas en absoluto si el Ashram pudiera llevarse sin ellas. Además yo sostengo completamente que toda regla debería venir de dentro. Así que nunca apruebo más códigos que los absolutamente necesarios.”

Esto era aún más demostrablemente cierto en el caso de Gurudev como fui descubriendo día tras refrescante día. En la famosa carta a su hermano (ya mencionada) él escribió:

“Estoy plenamente convencido de que la debilidad de India no es ni la servidumbre política ni la pobreza material, y aún menos la carencia de espiritualidad: hemos degenerado por la falta de nuestra capacidad de pensar y concentrarnos. Excepto por algunos gigantes aislados por todas

partes, te encuentras con el hombre medio que no tiene fuerza y no quiere pensar ni puede. El resultado: ¡la ignorancia reina hoy en esta nuestra tierra de conocimiento!”

Como esta fue su opinión hasta el final, gradualmente fui despojándome de mi malestar hasta que, finalmente, me reconcilié con las limitaciones de claustro de nuestro Ashram. Y después, con el tiempo, aprendí a acudir a él más y más para que me calmase siempre que me sentí faltó de compasión por parte de aquellos con los que me encontraba. Esto me obligó de nuevo a buscar su guía, cada vez más al estar él dispuesto a bajar a mi nivel, repito, para mostrarme la salida en cada *impasse*... Y finalmente, cuando más me animaba él a discutir libremente con él, menos incómodo me sentía yo, sin importarme lo que otros me decían acerca de la sabiduría de la docilidad, porque me convencí de que en lo que a mi respectaba, él estaba lejos de ofenderse por las libertades que me tomaba con él. A partir de entonces, como mi alegre confianza en él fue profundizándose, gracias a su tolerancia inagotable, me aventuré más lejos, y comencé a ofenderme por esto o por lo otro hasta que me descubrí a mi mismo a veces al final incluso criticándole. Esto hizo mucha gente se horrorizase: por ej., mi querido amigo y mentor Sri Krishnaprem de Almora me llamó una vez para reprenderme: “¡Escribes que a veces “ya no puedes con Sri Aurobindo! No debes. *Por supuesto* a él le dará igual. El ve la joya en el loto y puede sonreír ante tus críticas, pero *tú* no debes hacerlo. Ni siquiera en pensamiento debes criticarle. Todo brota del deseo de tener las cosas de la forma que uno quiere. Es tu Gurú, y en primer lugar, es una total ingratitud el criticar a aquel que te ha mostrado la luz, y en segundo lugar, el Gurú es inseparable de Krishna. El es el que te ha mostrado la luz y ni tu vida entera puede devolver tal regalo. Incluso aunque fueses a pasarte el resto de tu vida sin ninguna “experiencia” más, te equivocarías completamente si te negases a entregarte a él. Hasta donde yo sé, él no pide obediencia ciega a sus discípulos (al menos eso deduzco de tu carta) pero uno no debe nunca criticar aunque no pueda seguir. Si se pudiera entender todo lo que dice el Gurú, entonces difícilmente habría necesidad alguna de un Gurú.”

Honestamente no podría negar que él tenía razón. ¿Pero puedo admitir con igual honestidad que esté arrepentido por haber cometido una y otra vez la falta que él reprendió intensamente? Iré más lejos atreviéndome a preguntarme sinceramente, ¿no tengo una visión más profunda de la grandeza de Gurudev al haber sido guiado por él, casi sin saberlo, al discutir amistosamente con él como uno haría con un igual? ¿Y hubiera sido posible para gente como nosotros algo así, el retarle a duelos si él mismo, en su infinita indulgencia, no hubiera aceptado las puñaladas y las defensas de tales principiantes ineptos? A propósito, recuerdo una carta que un compañero mío le escribió una vez en tono ligero:

“¡Pero vaya discípulos que somos de tal Maestro!” escribió él en uno de sus estados bellos de ánimo. “¡Realmente me gustaría que hubiera usted escogido algunos de un material natural mejor, como por ejemplo Krishnaprem!”

Su réplica fue típica:

“Respecto a los discípulos, estoy de acuerdo. Pero suponiendo que existiera, ¿sería ese material mejor representativo de la humanidad? Tratar con algunos tipos excepcionales difícilmente resolvería el problema. ¿Y aceptarían ellos seguir mi camino? Esa es otra cuestión.” Pero lo esencial de la dificultad como él mismo veía, lo expresaba bastante mordazmente en el siguiente interrogante, el tercero: “Y si ellos (esos posibles discípulos de mejor material) fueran puestos a prueba, ¿no se pondría de manifiesto su humanidad? Esa es todavía otra cuestión.”

Sé a mis expensas, y en este caso hablo de boquilla respecto a los demás, qué desconcertante y obstinadamente ordinario, incluso banal resulta ser este material cuando es analizado en profundidad por el rayo revelador que desciende como respuesta a la plegaria angustiosa del “sangriento trozo de tierra”, en cada uno de nosotros.

Pero lo que quiero decir con esto no puede explicarse adecuadamente sin obtener antes una imagen de la vida del Ashram, según se desarrolló delante de mí, día tras día, desde 1928 hasta hoy. No será una tarea fácil; no obstante a estas alturas debe hacerse el intento.

## CAPITULO IV

### El Ashram: La llamada

Antes de meterme en la difícil tarea de poner por escrito mis diferentes reacciones ante la vida del Ashram que se abrió ante mí en 1928, debo describir mi terror ante ese tipo de vida previo a ser arrojado a ella por una fuerza misteriosa que era al mismo tiempo demasiado tangible como para descartarla a la ligera como si fuera nada, y demasiado indefinida como para aferrarla. Para esto es necesario ir hacia atrás un poco aún a riesgo de convertirme en francamente autobiográfico.

Nací en una de las familias brahmines más aristocráticas de Bengala. Mi tío por parte de madre, Kalachand Goswami, era descendencia directa del santo Adwaita Goswami, uno de los íntimos de Sri Chaitanya. El padre de mi padre, Diwan Kartikeya Chandra Roy, fue Primer Ministro de uno de los estados más nobles y más antiguos de Bengala. Además del elevado estatus que disfrutaba, su honestidad y fortaleza de carácter eran legendarias: debido a su honestidad el Príncipe le ofreció una vez una espléndida recompensa que él rechazó porque, según dijo, no podía aceptar de ninguna forma una recompensa por haber cumplido simplemente su deber. Además era un libre pensador enérgico y escribió una autobiografía que cuando vio la luz, hace casi un siglo, escandalizó a muchos, porque en ella no solo daba fe con franqueza de su apostasía diciendo que no podía creer en la idea de un buen Centinela velando por este universo incorregible, sino que descargó abiertamente su admiración por el *mleccha* (sucio) inglés y su gusto por su cultura *in toto*.

Mi padre Dwijendralal Roy, que salió a su padre, también fue un personaje notable y un brillante académico. Fue a Inglaterra con una beca del Estado, regresó con un diploma de Cirencester, fue nombrado Juez Representante con los británicos cuya jefatura suprema odiaba y ridiculizaba cordialmente en sus obras históricas que le hicieron ganarse el título del más grande dramaturgo de la India moderna. Podría seguir con gusto escribiendo acerca de su versátil genio y sus logros literarios, pero como eso iría más allá del ámbito de mi proyecto, debo limitarme a

mencionar solo aquellas cualidades tuyas que tienen que ver con mi asunto.

La sólida rectitud y el agnosticismo de mi abuelo dejaron, en los ochenta, una impresión imborrable en la ávida mente precoz, adolescente de su hijo. Su estancia en Inglaterra sólo hizo más profunda la tendencia que le había imbuido su ídolo. No es de extrañar que volviera de Inglaterra como declarado ateo, enérgico libre pensador e impaciente iconoclasta todo en uno. No obstante, como él no era Primer Ministro, podía ser y de hecho rápidamente fue excomulgado por sus amistades. Sin inmutarse, el rebelde escribió una feroz sátira sobre la ortodoxia hindú y prácticamente quemó sus naves al casarse con mi madre, ¡la hija mayor de una viuda que se había casado por segunda vez! Teniendo ya muy poco que perder e incluso menos que temer, siguió mitigando nuestra religiosidad hindú y formalismo con sus canciones cómicas y sus poemas satíricos que rápidamente ganaron larga fama. En ese tiempo yo era todavía un adolescente.

Teniendo yo tendencia por la risa congénitamente, seguí riéndome con él incluso cuando se atrevió a incluir el Gita como blanco de sus caricaturas. Por supuesto, no tenía nada en contra del Gita en sí mismo, pero simplemente no podía evitar poner en ridículo a aquellos que vivían una vida impura y hacían del Gita una obsesión a tiempo y a destiempo. Yo encontraba esto muy divertido y recuerdo cómo solía cantar alegremente con él mientras el irreverente se divertía, riéndose: (Solo presento aquí ocho líneas de su celebrada sátira):

*Si decepciono al mundo hasta la cumbre de mi facilidad  
Robar, estafar, blasfemar o perjurar,  
"Todo será absuelto por la Gracia del Gita,  
Todas las enfermedades de la carne puede curar  
Oh, amigo, no puede haber escrituras como el Gita  
¡Vivamos alabando su nombre!  
Gloria a Ti, Oh, Gita, mi ángel  
Cuya magia nada puede eclipsar.*

Pero aún cuando realmente disfrutaba tales irresistibles canciones, yo no podía ir con él hasta el final menospreciando el ardor religioso, pues a los trece años yo ya estaba bajo la influencia de dos discípulos directos de Sri Ramakrishna Paramahansa: Swami Brahmananda, el fundador de la Misión Ramakrishna, y "Sri M", el famoso cronista del gran Mesías. No me es posible extenderme más aquí sobre el gran pensamiento de mi padre y su en cierta forma enigmática personalidad, ya que compuso alguno de los himnos más grandes en bengalí (a Krishna, Shiva, Ganga, Kali, Sri Chaitanya, etc.) que a menudo cantaba con lágrimas de éxtasis en los ojos. Pero hay algo que debo dejar claro en este momento, para evitar malos entendidos.

En la descripción resumida de mis dos inmediatos antepasados puede que inconscientemente haya animado a mis lectores a formarse, de alguna manera, una noción errónea acerca de la parte que las fuerzas

espirituales más profundas jugaron al moldear sus vidas. Por lo que he escrito, aquellos que no conocen bien a las mejores mentes indias podrían pensar que, a fin de cuentas, no hay casi ninguna diferencia básica entre aquellas y aquellos otros que se occidentalizaron con éxito y que se aislaron completamente de las antiguas influencias espirituales de India, debido al punto de vista moderno europeo sobre la vida, como ha ocurrido, por dar un ejemplo contemporáneo típico, con Pundit Jawaharlal Neru. En otras palabras, podrían deducir, erróneamente guiados por nuestros modernos eslóganes, que las mejores mentes entre nosotros sólo podrían, como él, alcanzar una armonía duradera bajo la tutela de Occidente. Ese tipo de opinión no solo no sería sólida sino también demostrablemente falso. Las mejores mentes indias, por muy eficazmente inseminadas por las doctrinas del materialismo occidental, nunca pueden encontrar verdadero sustento de la fuente del agnosticismo sin visión y de la ciencia sin alma.

Al mismo tiempo hay muchos escombros que tenemos que limpiar antes de poder alcanzar la auténtica fuente de sabiduría espiritual de la que estamos sedientos. Mi padre sintió esto profundamente, no menos que mi abuelo en su día. Sin embargo, ellos no actuaron con exceso de celo como último recurso. Por esa razón mi padre no hizo otra cosa que ver con aprobación mi adoración por Sri Ramakrishna, aunque él satirizase el ritualismo degenerado de los hindúes supersticiosos. Lo que quiero indicar es que, a fin de cuentas, hay algo en las profundidades ocultas de la auténtica alma india que no puede abrirse de forma permanente a ningún otro evangelio que no sea el del espíritu, por mucho que haya en juego.

A propósito, recuerdo un comentario impresionante de Lowes Dickinson, el famoso racionalista, que después de viajar por el Lejano Este, escribió que ni Japón ni China eran incomprensibles para la mente occidental: ¡fue solo en India donde estuvo ante algo totalmente extraño, incluso aterrador, para Occidente! Y es por eso precisamente por lo que Pundit Jawaharlal encuentra la cultura hindú como algo ajeno, incluso extraño, y no logra entender las diversas formas en que su espíritu religioso ha ayudado a la humanidad, un fracaso que incitó a Sri Aurobindo a escribirme (comentándome algunos extractos que yo le había enviado sobre las opiniones de Punditji acerca de la religión):

“Yo no soy de la misma opinión que Jawaharlal sobre la religión hindú. Es cierto que la religión es siempre imperfecta, porque es una mezcla de la espiritualidad del hombre con sus tentativas que aparecen intentando sublimar ignorantemente su naturaleza inferior. A mí la religión hindú me parece como un templo-catedral medio en ruinas, noble en su masa, a menudo increíble en detalle pero siempre fantástica con importancia; desmoronándose o en algunos lugares tremendamente anticuada, pero un templo-catedral en el que aún se está al servicio del Invisible y Su verdadera Presencia puede sentirse por aquellos que entran con el espíritu adecuado...”

“Y respecto a la otra pregunta, sobre la verdad detrás del hinduismo, solo puedo decir cual es la verdad detrás del hinduismo según mi punto de vista, una verdad contenida en la naturaleza misma de la existencia humana (por supuesto no vista superficialmente), algo que no es

monopolio del hinduismo pero del cual el hinduismo es la expresión más noble.”

Lowes Dickinson y Pundit Nehru nunca sintieron esto porque nunca contaron con el “espíritu adecuado”. No obstante, las razones de esto me llevarían más allá del ámbito de este libro. Por tanto para resumir.

Al contrario que la típica mente positivista a la que acabo de referirme, yo sentía que tenía una vena congénita por lo místico que Dickinson denomina incomprendible y Pundit medieval. Así que no solo estaba yo dispuesto, sino deseoso de jugar apuestas más altas, de “vivir peligrosamente”, según lo expresó Nietzsche. Pero según pasaban los días, no podía yo percibir la llamada ni encontrar la manera de dar forma práctica a mi ideal. Estaba completamente dispuesto a “sumergirme”, pero ¿dónde estaba la llamada, inolvidablemente profunda? Y es más, ¿no podía uno tener esperanza de una balsa, si no un barco, cuando se sentía indefenso ante el ejército de olas? Esa era la pregunta cuya respuesta debía yo encontrar de una vez por todas.

¿Un Ashram, un centro espiritual, un núcleo de aspirantes? Pero siendo un individualista de nacimiento, con el amor por la libertad en mis huesos, me asustaba la perspectiva de tener que vivir en una colonia, en relativo aislamiento bajo condiciones que demostrarían ser más estrictas de lo que yo podía soportar. ¿Y si yo no estuviera de acuerdo con los *sadhakas*? ¿Y suponiendo que mi Gurú me pidiera atenerme a reglas que fueran imposibles para mí? ¿Y si lo encontrase limitado, la monotonía de las mismas tareas repetidas día tras día, año aquí y año allá? Todo tipo de especulaciones borboteaban en mi cerebro como burbujas irreprimibles hasta que, finalmente, decidí que nosotros, modernistas, no podríamos encontrar realización espiritual mediante tal herramienta escapista barata, que además ya se había intentado en la antigüedad y se había demostrado deficiente.

Pero aún así, ¿dónde y cómo podía uno llevar a la vida diaria el propio ideal de *sadhana* centrada en uno mismo (auto disciplina), tan indispensable para aquel que tiene sed de la experiencia espiritual que todo lo transforma? El mundo como yo lo veía, si no verdaderamente hostil, era sin duda indiferente a todo esfuerzo espiritual, que sólo podría alcanzar los frutos después de un arduo esfuerzo de auto purificación bajo la sabia y benéfica guía de un Maestro Divino. Pero lo extraño fue que mientras que yo ansiaba la guía, también tenía pavor a las condiciones bajo las cuales podía ser fructífera en el verdadero campo de acción, el yoga. Yo vi claramente que esto no podía funcionar y aún así, la perspectiva de vivir apiñado y en una cuna, a empujones día tras día con la misma gente y recibiendo órdenes de alguien al que no podría acercarme, ni siquiera para hablar... ¡no, me estremecía solo con pensarlo!

Pero cometí un error, bastante serio, como me di cuenta más tarde. Debo intentar explicarlo con cierta extensión para hacerlo comprensible.

Me fui dando cuenta, enseguida de que, al menos en el mundo actual, uno no podía vivir como los mendicantes de antiguo, viviendo de limosnas y confiando en la Invisible Providencia para que mantuviese unidos nuestro cuerpo y nuestra alma, sencillamente “dando a los pobres

todo lo que uno tiene” y siguiendo a un *fantasma*, como mi razón realista lo denominaba burlescamente. Uno debía tener una institución o un asilo de algún tipo donde poder tener la esperanza razonable de vivir en relativa seguridad y en armonía con el entorno.

Sin embargo tenía profundas dudas acerca de mi incapacidad congénita, primero para funcionar conjuntamente con un número variopinto cuyas susceptibilidades difícilmente no molestarían las mías; y segundo, encontrar una inspiración viviente bajo la tutela de un Gurú que era todavía más inaccesible que un Califa en su jardín de refugio. Esto no es una exageración, porque en aquellos días Sri Aurobindo solía vivir detrás de una gruesa reclusión. Nadie excepto la Madre tenía acceso a su torre de cristal. Y para cualquier mensaje de su parte teníamos que levantar la vista hacia ella como el *chatak* (pájaro) del proverbio mira al cielo para encontrar sus mensajes de lluvia en épocas de sequía. Solo de la boca de Madre caían a veces algunas pocas palabras sobre lo que nuestro enclaustrado maestro había dicho sobre esto o aquello, o sobre repentinos trastornos aquí o allá. (Fue solo después de 1930 cuando su correspondencia empezó a asumir las formidables proporciones que alcanzó hasta que, al final, tuvo que contestar numerosas cartas en respuesta a las nuestras desde las 9 p.m. hasta la madrugada, y esto continuó noche tras noche durante ocho años consecutivos. En una de sus cartas para mí se refirió informalmente a esto como “mis proezas en la correspondencia”, ¡tal y como eran realmente!)

Pero a medida que iba siendo más y más consciente de mi incapacidad (o debería decir, mi falta de aptitud) para su yoga o el de cualquier otro Maestro, cada vez me encontraba menos cómodo entre las cuatro paredes de mi refugio “lejos de la irresponsable multitud”. Cómo podía yo formarme en la fuerza en un ambiente tan ajeno a mi temperamento sin signo alguno de que fuera a cambiar, me preguntaba yo una y otra vez. Cuando finalmente mi angustia era insoportable, le escribí a Gurudev que creía que mis problemas eran tan interminables como inexplicables. Fue en ese momento cuando la ayuda vino en respuesta a mi impotencia: Gurudev me escribió una carta (fecha el 25.6.1932) que me hizo ver la luz. La esencia de la misma era que en el yoga, uno tenía que crecer progresivamente consciente del mundo y de sus realidades difíciles de aceptar, tal y como él lo expresó. “Porque”, explicaba, “el Conocimiento, cuando va a la raíz de nuestros problemas, tiene en sí mismo un poder curativo maravilloso. En cuanto tocas lo profundo del problema, en cuanto llegas a lo que de verdad te aflige, buceando cada vez más, el dolor desaparece como de milagro. Por tanto, lo verdaderamente esencial en el yoga es un valor resuelto para alcanzar el Conocimiento. No se puede levantar ninguna estructura duradera sin una sólida base de verdadero conocimiento. Los pies deben estar seguros en la tierra antes de que la cabeza pueda esperar besar los cielos”.

Esta carta reanimó mis lánguidas energías, al actuar como un verdadero antídoto contra el dolor que resultó cuando vi claramente lo lejos que estaba de aquello en lo que tenía que convertirme. Y le dije a alguien con una sonrisa: “¡Me asombra cómo en el yoga el diagnóstico y el tratamiento pueden ser uno!”. Pero esa es otra historia. Resumiendo.

La primera vez que vi a Sri Aurobindo fue en 1924. He publicado un registro de las conversaciones que tuve con él en *Entre los Grandes*, donde describo la extraña atracción de su magnética personalidad. Pero aún no he escrito sobre cómo él inducía en mí a menudo una paz y una bendición que “supera todo entendimiento”, y cómo, a veces, simplemente me sentaba en la playa durante horas en un éxtasis indescriptible, especialmente después de tener un contacto con él, aunque fuera fugaz. ¡Pensar que incluso un vistazo momentáneo suyo o el toque de su mano en mi cabeza en señal de bendición podían iniciar tales intervalos, demasiado buenos para ser ciertos y también demasiado vívidos para dudar de ellos! Fue hace años pero todavía puedo recordar mi primera experiencia emocionante como si fuera ayer. Intentaré reflejarla lo mejor que pueda, aunque solo sea para mantener un registro para algunos buscadores.

Debo reconocer desde el principio que nunca he tenido visiones suprafísicas después de recibir sus bendiciones, como les ocurrió a muchos otros. ¡Y qué a menudo le perseguía para que me otorgase un destello de una estrella milagrosa sobre una luz angelical, o alguna figura de éter y llama, como habían caído sobre muchos otros tan frecuentemente! ¡Casi podía ver cómo se derretía mi gruesa auto estima bajo mis narices cuando, una vez tras otra, muchos – incluso aquellos que no eran siquiera sus discípulos – me relataban con voces emocionadas, lo que habían visto! ¿Acaso podía yo, después de tales desconciertos repetidos, evitar guardarle rencor por no haber evocado para mí ni un destello mientras yo contemplaba su maravillosa cara de luz sobrenatural? Nunca ocurrió nada del tipo de cosas que yo buscaba; no vi nada en mi conciencia normal que satisficiera mi profunda sed de milagros divinos, que pudiera contar luego a mis amigos.\* No, yo no era un auténtico místico, me decía a mi mismo con un suspiro, ni siquiera un clarividente, ¡ay de mí!

Pero místico o no, sí sentía algo, a veces, que podría haber considerado igualmente llamativo si no milagroso, si mis ideas preconcebidas no hubieran enfocado mis expectativas en algo completamente diferente; algo que me perdí y por tanto me lamenté, me lamenté y por tanto me entristecí, me entristecí y como consecuencia me culpé a mi mismo hasta que, al final de la secuencia lógica decidí, con dolor de mi corazón, que yo era un tipo de temperamento demasiado práctico para ser considerado por el Tesorero de las apocalípticas emociones del yoga como merecedor del visado.

Pero algo apareció en el camino. Lo que ocurrió fue que yo sentí que, mirara donde mirase, todo goteaba dicha – dicha pura, incalificable, perfecta, y lo que me sorprendía es que no podía encontrar su origen en ninguna forma ni figura. Y en una ocasión esta dicha fue tan intensa y sin disminución que no pude evitar sentirme un poco intrigado en medio de mi

---

\* Fue años después cuando ese tipo de milagros comenzaron a ocurrirme bajo los auspicios de mi hija discípula Indira Devi, sobre la cual he escrito largamente en el último capítulo. Aquellos que deseen saber más sobre estos milagros pueden leer mis libros *MIRACLES STILL HAPPEN* y *THE FLUTE CALLS STILL*.

éxtasis sin causa, y me pregunté cómo lo describiría si llegase un amigo y me interrogase acerca de su naturaleza exacta. Una pregunta curiosa se formuló sola instantáneamente (yo estaba sentado solo embriagado en la playa): “¿Qué es lo que el ser humano ama más en la vida?” La respuesta surgió rápidamente al momento, igualmente de ningún sitio, expresada por mi corazón en éxtasis: “Aire y luz”. Y sorprendido, como si mi corazón hubiera desarrollado de repente una lengua, oí cómo decía a mi interrogador imaginario con una profunda voz embriagada: “Bueno, lo que siento es algo que me permitiría no perder ni la luz ni el aire, suponiendo que alguien me mantuviera en una celda subterránea oscura por el resto de mi vida.”

¡Una extraña pregunta y una extraña respuesta! Y lo que es quizá más extraño es que la experiencia se repitió varias veces en mi vida del Ashram, aunque no duró tanto como lo hizo la primera vez que me poseyó: durante dos días y medio.

Pero aunque pueda sonar milagroso para los creyentes, no es probable para los racionalistas endurecidos el impresionarse con esta reacción que tantas veces culminaba en éxtasis. Así que resumiré aquí una vívida experiencia que tuve el 15 de noviembre de 1928 en Lucknow: en otras palabras, la llamada previa cuyo resultado acumulativo suscitó la respuesta subsiguiente. Aquellos que nunca han experimentado “una llamada”, como suelen expresarlo los místicos, puede que no lo encuentren convincente, pero aquellos que conocen algo de las verdades espirituales estoy seguro de que no encontrarán mi descripción poco interesante a pesar de lo no adecuado de mi caligrafía. Sólo lamento tener que resumirlo, porque contarlos como debería hacerlo requeriría demasiado espacio. Sea esta pequeña disculpa suficiente como preludio de lo que yo bien llamaría un milagro, que me llevó en cinco minutos a decidir dar un paso que cambió el curso completo de mi vida. Ocurrió así:

Cuando abandoné a Sri Aurobindo en 1924, según describí en *Entre los Grandes*, efectivamente él me había rechazado denominando mi búsqueda una simple búsqueda “mental”. Sin duda yo estaba herido vivamente, pero sencillamente tenía que esperar hasta desarrollar en mi la fuerza que entonces no tenía, para cortar el nudo gordiano, aprovechando la vívida y trillada metáfora.

Pero como resultó ser conmigo, no vi que la simple espera fuese a ayudar; más bien aumentó mi profunda reticencia a tomar refugio en él incondicionalmente. Además, había sentido un profundo malestar en el ambiente silencioso dentro y fuera del Ashram. Todavía era un artista demasiado sociable como para saborear con gusto la perspectiva de rendirme de la noche a la mañana ante el adusto Justiciero del Yoga, como a veces lo llamaba en mi despreocupada irreverencia. Yo sabía sin duda que era un buscador, pero un buscador comprometido con la Razón como veladora de su conciencia. El lema del gran Paul Valerie todavía resuena en mis oídos: “*Bacon dirait que cet intellect est un idol. J’y consens, mais je n’en ai trouvé de meilleur.*”\*

---

\* “Bacon diría que el intelecto es un ídolo. Estoy de acuerdo, pero todavía no he encontrado uno mejor”. (A L’EGARD DES CHOSES ACTUELLES).

Al mismo tiempo, el misticismo de mi padre retornaba a mí: a menudo cantaba en esos momentos los cantos devocionales que él había compuesto hacia el final de su vida, con voz emocionada y con una profunda nostalgia (traduzco aquí las líneas de cierre de uno de ellos):

*Mi día ha terminado... una tregua a la burla...  
Mis deudas están pagadas... escucho los pasos de la Noche...  
Hastiado de la vida ahora, a Ti me aferro, Oh Madre:  
Concédeme Tu regazo donde la oscuridad se disuelve en blanco.*

Mi abuelo también: ¿acaso no se había convertido él desde el agnosticismo a la confianza en Dios? ¡Como si no hubiera él dicho en su lecho de muerte que no quería ser consolado, pues el Único que había cuidado tan bien de él en esta vida sin duda le cuidaría de igual forma en la siguiente!

Pero a diferencia de ellos, yo estaba en una posición peculiar, en un dilema: por un lado estaba llamado a cortar mis amarras aquí y ahora mientras que, por el otro, todavía no había ganado nada a lo que pudiera agarrarme; por tanto dudaba y sufría hasta que al final le conté todo a un amigo que hacía tiempo había abandonado esta vida. Me sonrió burlonamente y dijo: “Te compraré un billete mañana; ve directo al Ashram de tu Gurú donde perteneces. Entrégale todo lo que tienes y lo que eres”.

“Como remedio todo está muy bien”, reparé tristemente. “¿Pero qué hay del diagnóstico?”

Siendo un hombre de medicina me sonrió de forma entendida y me preguntó, “¿Cuál es el problema?”

“Ojalá lo supiera”, le respondí amargamente. “Solo sé que voy a tientas y sufriendo en profunda oscuridad. Mi Gurú no me ha dado todavía nada tangible. Seguro que no esperarás que lo abandone todo por nada.”

Bajó su cara.

“Dilip”, dijo, después de una pausa, “se te ha sopesado y se te han encontrado carencias. ¡Estás *negociando* con el Divino! ¿*Quid pro quo?*”<sup>\*</sup> Ese no es el espíritu que movió a aquellos que lo apostaron todo en el pasado por el Todo. Me equivoqué contigo.”

El enfadado se fue a casa... No pude dormir en toda la noche: ¡yo estaba negociando!... ¡negociando!... Me sentí pequeño ante mis propios ojos... Y aún así no podía dar el paso decisivo.

La mañana siguiente me senté a meditar. Recé al Gurudev como nunca lo había hecho. De repente, cuando el dolor de mi corazón era insoportable, algo ocurrió. No puedo explicar qué era pero sentí que esta vez era él quien venía a mí.

Me levanté y cogí el siguiente tren a Bombay - en veinte minutos - en dirección a Pondicherry después de enviarle un telegrama.

La Madre me dijo el 22 de noviembre, que yo había tenido una apertura psíquica repentina y por eso oí su llamada.

He cometido una indiscreción de gran efecto, aunque puedo afirmar sinceramente que no soy culpable de ninguna exageración. Mi atento y

---

\* Algo por algo

reservado amigo Krishnaprem sin duda me reprenderá. Pero ya que he dejado que el dramaturgo en mi saque el máximo provecho, seré indulgente y dejaré que las candilejas sigan durante un tiempo. Después de todo, soy un artista por necesidad y el artista debe albergar a un actor - al menos hasta que muera al arte para renacer al yoga – un enemigo que está dentro, lo reconozco, pero todavía querido para el artista aunque no lo sea para el Yogui.

## CAPITULO V

### Las Pruebas

Cuando el tren de Madrás me dejó en la desolada estación de Pondicherry en esa inolvidable mañana de noviembre, 1928, los discípulos de Sri Aurobindo en su Ashram eran aproximadamente 80. Ahora, en 1951, somos algo más de 800. No recuerdo cuál era la proporción de mujeres entre nosotros en aquellos días pero casi no había niños. Así, el patio de nuestro Ashram disfrutaba de un delicioso silencio que disminuyó progresivamente a medida que aumentaron los internos trayendo más y más niños que debían aceptarse por el bien de sus padres.

Pero el “silencioso contexto de nuestras vidas” no se estropeó apreciablemente hasta después de 1940, o quizá incluso después. Antes de ese momento éramos un silencioso equipo todo consciencia, la mayoría tan serios y solemnes como podría desearse. Pero incluso cuando yo miraba con recelo a tales sombríos acólitos, mi desaprobación ante su comportamiento estaba influida, y mucho, por mi profunda incapacidad para simpatizar con sus temperamentos, y eso también porque había visto el daño que los lemas pueden hacer cuando uno no está en guardia: demasiado a menudo inspiran a uno, ay, con el engaño patético de que hablar de sabiduría es casi tan bueno como convertirse en ella. (Una vez Sri Aurobindo me escribió: *“Quizá X ha llegado a creerse que él se había convertido en un superhombre, igual que Jorge IV llegó a creerse que había ganado la batalla de Waterloo a fuerza de decirlo repetidamente”*.) Pero a cambio les daré gustosamente la alegría de regocijarse ante mi desconcierto, proporcionándoles pruebas de la desaprobación de Gurudev ante mi admiración por el tipo de racionalismo Russelliano como, por ejemplo, cuando me escribió poco después de haber llegado al Ashram: “Dilip, no me he olvidado de Russell, pero lo he abandonado, primero por falta de tiempo; segundo, porque por un momento he perdido tu carta; tercero, por falta de entendimiento por mi parte. ¿Qué significa su “interesarse en las cosas externas por si mismas”? ¿Y qué es un “introvertido”? Ambos problemas me desconciertan.

---

\* Le solicité su opinión sobre el comentario de Russell en su “Conquista de la Felicidad”: “Tendemos al mal del introvertido quien, ante el diverso espectáculo del mundo que se extiende ante él, se da la vuelta y se queda mirando al vacío interior”

La palabra “introvertido” ha surgido solo recientemente y suena como complementario a “pervertido”. Literalmente, significa aquel que se ha vuelto hacia dentro. El Upanishad habla de las puertas de los sentidos que están hacia fuera, absorbiendo al hombre en las cosas externas (¿“por si mismas”, supongo? y sobre el hombre poco común que entre millones vuelve su mirada hacia dentro y ve al Ser. ¿Es ese hombre un introvertido? ¿Y el hombre ideal de Russell “interesado en las cosas externas por si mismas” – el cocinero Ramaswami, o Joseph el chófer, por ejemplo – *homo externalis Russellius*, un extrovertido? ¿O introvertido es aquel que tiene una vida interna más fuerte que la externa, por ejemplo el poeta, el músico, el artista? ¿Era Beethoven que en su sordera extraía la música desde el interior, un introvertido? ¿O se refiere a aquel que mide las cosas externas bajo una medida interna y que se interesa en ellas no “por si mismas” sino por su valor para el propio desarrollo del alma, su expresión psíquica, religiosa, ética o de otro tipo? ¿Son Gandhi y Tolstoi ejemplos de introvertidos? ¿O en un ámbito diferente, Goethe? ¿O se refiere a aquel que solo se preocupa de las cosas externas cuando le tocan su propia mente o le conciernen a su ego? Pero supongo que eso incluiría a 999.999 hombres entre un millón.

¿Qué son las cosas externas? Russell es un matemático. ¿Son las fórmulas matemáticas cosas externas, aunque solo existan aquí en el Mundo mental y en la mente del Hombre? En caso contrario, ¿es Russell, como matemático, un introvertido? Por otra parte, Yajnavalkya dice que uno ama a la esposa no por la esposa misma, sino por el Ser, y lo mismo con otros objetos de interés y de deseo, sea el Ser el Ser interno o el ego. En el yoga lo que se rechaza es el valorar las cosas externas en términos de los deseos del ego; su único valor es su valor como manifestación de lo Divino. ¿Quién desea las cosas externas “por si mismas” y no por algún valor que tengan para el ser consciente? Incluso Cheloo, el jornalero, no está interesado en una moneda de cuatro annas por la moneda en si misma, sino por alguna satisfacción vital que puede traerle; incluso con el avaro acumulador es lo mismo, es la pasión de sus seres vitales lo que satisface, y eso no es algo externo sino interno, parte de su composición interna, la personalidad invisible que actúa detrás del velo del cuerpo.

Entonces ¿qué quiere decir Russell con su “por si mismas”? Si me aclaras estos puntos, todavía puedo hacer un esfuerzo opinando sobre su *mahavakya* (gran aforismo).

¡Más importante es su maravillosa frase sobre “el vacío interno”! Al menos sobre eso espero hacer algún comentario uno u otro día.”

Esa carta significó mucho para mí, aunque no podía aceptar tan fácilmente quedarme fuera de combate en la primera vuelta. Le escribí como respuesta citando un libro de Lytton Strachey sobre ciertos ídolos en una tienda de un alfarero. “Una bonita mañana”, escribí, “el alfarero descubrió, con gran sorpresa, que los ídolos más pequeños habían sido lanzados al suelo y hechos pedazos por el más grande que sobrevivía solo, majestuosamente. Pero en este caso, Gurú, no ha alcanzado usted ni mucho menos una victoria tan completa, porque al menos uno ha escapado de la aniquilación: Bertrand Russell. Y todavía sobrevive porque, a diferencia de muchos Yoguis de gran fama, habla con sentido común (y

no con tonterías infantiles) cuando opina por ejemplo, sobre el lugar de la mente en la vida o del matrimonio en las relaciones humanas. Afortunadamente para nosotros, Gurú, usted es una excepción entre los Yoguis pero al mismo tiempo, permítame proponer humildemente que quizá pueda usted defenderse contra hombres del calibre de Russell no tanto por la estatura espiritual que tiene usted, sino por su enorme mente, claridad intelectual y carácter irreprochable. Por tanto, espero que me permita dudar si hubiera podido usted batirse en duelo con Russell en su propia madriguera y, si al final lo hubiera resistido, si hubiera sido usted un gigante espiritual pero un enano mental. También me atrevo a decir que está haciendo usted una seria injusticia con sus propias dotes humanas: su erudición, su carácter, su agudeza mental, etc. que tan útiles le han sido aquí.” También me atreví a señalarle cuánto tenía en común con el gran filósofo y pensador, su blanco, citando entre otras cosas parte del famoso e inspirador “Culto del hombre libre”: “A cada hombre le llega, antes o después, la gran renuncia... mediante la muerte, la enfermedad, la pobreza, o con la voz del deber, debemos aprender, cada uno de nosotros, que el mundo no se hizo para nosotros y que, por muy bonitas que puedan ser las cosas que deseemos, sin embargo el Destino podría impedir las. Cuando la desgracia llega, es parte del valor el soportar sin quejarse la pérdida de nuestra esperanza, apartar nuestros pensamientos de lamentos inútiles. Este grado de sumisión al Poder no solo es justo y adecuado; es la puerta misma a la sabiduría.”

Y seguí añadiendo:

“Deberá resistir conmigo, Gurú, si cito algo de Russell nuevamente, no por su beneficio, sino por el mío: verá, me siento culpable porque no he enfatizado lo suficiente que en su naturaleza hay una parte más profunda de visión. Así que he traducido a verso bengalí un pasaje bastante extenso de su “Culto del hombre libre” que hablará por si mismo”.

Aquí está el pasaje:

“En el espectáculo de la Muerte, en la resistencia del dolor intolerable, y en la irrevocabilidad de un pasado desaparecido, hay algo sagrado, un asombro intensísimo, un sentimiento de vastedad, lo profundo, el inexhaustible misterio de la existencia, en la cual, como un extraño matrimonio del dolor, el que sufre está ligado al mundo mediante lazos de dolor. En esos momentos de percepción, perdemos toda ansia de deseo temporal, toda lucha y esfuerzo por nimios propósitos, toda preocupación por pequeñas cosas triviales que, desde una perspectiva superficial, construyen la vida común de cada día; vemos, rodeando la estrecha balsa iluminada por la luz parpadeante del compañerismo humano, el oscuro océano sobre cuyas olas nos balanceamos durante un breve momento. Desde la negra noche fuera, una fría oleada rompe contra nuestro refugio; toda la soledad de la humanidad entre las fuerzas hostiles se concentra en el alma individual que debe luchar sola, con el coraje del que disponga, contra el peso entero de un universo al que no le importan sus esperanzas ni sus temores. En esta lucha contra los poderes de la oscuridad, la victoria es el verdadero bautismo a la gloriosa compañía de héroes, la verdadera iniciación a la belleza más que dominada de la existencia humana.”

Él escribió respondiendo: “Tu traducción es admirable. No sabía que el matemático también fuese un poeta.” Luego siguió para añadir, posiblemente incitado por alguna insignificancia:

“Acerca de Russell, yo nunca he discutido sus capacidades o su carácter; solo me interesan sus opiniones y solo aquellas opiniones que entran en mi competencia, la de la Verdad espiritual. En todas las religiones, incluso en las más estrechas y más estúpidas, y no solo en las religiones, hay grandes mentes, grandes hombres, espléndidas personalidades. Conozco poco de Russell, pero por ejemplo, nunca me he planteado poner en duda la grandeza de Lenin solo porque fuese ateo; nadie lo haría, a menos que fuera un imbécil. Pero la grandeza de Lenin no me excluye de negarme a aprobar los dogmas de credo del bolchevismo, y la belleza de carácter de un ateo no prueba que la espiritualidad sea una mentira de la imaginación y que no hay Divino. Podría añadir que si para ti las declaraciones de famosos Yoguis cuando hablan de matrimonio o de otros asuntos son infantiles, a mí no se me puede culpar por encontrar las ideas de Russell sobre experiencia espiritual, de la que no sabe nada, muy carentes de luz y de sustancia. No has nombrado a los Yoguis en cuestión y hasta que lo hagas, me temo que debo abrigar sospechas, o acerca de la altura de sus experiencias espirituales o acerca de su amplitud. Pero sobre eso más adelante, cuando tenga la oportunidad de una hora o dos para escribir sobre el tema.”

Más tarde cuando comencé a ver diferentes colores, etc., me escribió respondiendo a mi pregunta de si podía ser autosugestión o alucinación:

“No, no era ilusión óptica ni tampoco alucinación ni coincidencia (cromática) ni autosugestión ni cualquiera de las otras pesadas y vacías polisílabas con las que la ciencia física intenta dar explicaciones, o mejor evitar explicar lo (científicamente) inexplicable. En estas cuestiones, el científico siempre hace lo que luego atribuye al hombre común, cuando éste establece la ley de las cosas que ignora profundamente sin investigar ni experimentar, sin conocimiento concreto, sencillamente creando una teoría o una idea *a priori* de su propia mente y pegándola como una etiqueta al fenómeno inexplicable.”

Y luego siguió añadiendo, lanzando un comentario sobre la perspectiva Russelliana:

“Y respecto a lo que se te ha aparecido, no era simplemente un fenómeno curioso, ni siquiera simplemente un color simbólico, sino que las cosas tienen una importancia considerable... Que esto haya sido lo primero en mostrarse cuando el poder de la visión atravesó su estado de latencia es muy significativo: demuestra que estás en contacto, el contacto está ya en tu ser interno y la fuerza de Su presencia y Su protección ya están ahí a tu alrededor o sobre ti como una influencia en el entorno.

Desarrolla este poder de ese sentido interno y todo lo que te trae. Estas primeras visiones son solo el margen externo; detrás de eso residen mundos enteros de experiencia que llenan lo que al hombre normal le parecen el espacio (el vacío interior de tu Russell) entre la conciencia terrenal y el Eterno e Infinito.”

Finalmente, escribió en una posdata: “Recuerdo cuando comencé por primera vez a ver internamente (y también externamente con ojos abiertos), un científico amigo mío comenzó a hablar de las imágenes que se quedan grabadas en la retina, post-imágenes: ¡eso son solo post-imágenes! Le pregunté si las post-imágenes permanecían ante los ojos durante dos minutos de una vez. Me dijo, “no”, por lo que él sabía, “solo algunos segundos”. También le pregunté si se podían tener dichas imágenes de cosas que no estaban alrededor de uno o que ni siquiera existían sobre la tierra, porque tenían otras formas, otro carácter, otros matices, contornos, y un dinamismo, unos movimientos de vida y valores muy distintos. No pudo responder afirmativamente. Así es como estas así llamadas explicaciones *científicas* se vienen abajo en el momento que las sacas de su tierra nublada de teoría mental, y las enfrentas con el fenómeno real que pretenden descifrar.”

En otra carta en la que comentaba una experiencia mía escribió: “Repito como ya he dicho anteriormente – aunque tu mente física todavía no cree – que esas experiencias muestran de inmediato que tu *ser interior* es un *yogui* susceptible de trance, éxtasis, *bhakti* del más intenso, totalmente consciente del yoga y de la conciencia yóguica, mostrándose a sí mismo en el momento en que te interiorizas, incluso aunque el hombre externo sea mucho lo contrario: modernizado, exteriorizado, enérgicamente vital hacia fuera, y sin saber nada de yoga o del mundo de la experiencia interna. Al verte me di cuenta al momento de que este yogui interno existía y tus primeras experiencias aquí fueron bastante convincentes para cualquiera que sepa algo de estas cosas. Cuando este yogui interno está ahí, la llegada del camino del yoga es segura, y ni siquiera la conciencia superficial más exteriorizada (ni siquiera un *homo Russellius* externo común, y tú no lo eres, solo eres un poco *Russellicatus* en la superficie) puede impedir el éxito final en el yoga. Pero la pelea entre el hombre interior y el exterior puede crear muchos problemas, porque el hombre interior empuja hacia el Divino y no va a abandonar, y el hombre exterior se lamenta, se queja, se retira, pregunta qué es esta cosa misteriosa hacia la que está siendo llevado, este desconocido, este (en su opinión) distante Inefable. Eso es, y no simplemente la comida o la sociedad, el origen de la lucha y la dificultad en ti. Y aún así todo es un malentendido, porque si el externo diera vía libre completamente al yogui interno, descubriría que lo que perdería o lo que pensaba que iba a perder se le entregaría de vuelta cien veces; aunque lo recibiría en otro espíritu y en otra conciencia, ya no más el pasajero y engañoso encanto del mundo en sí mismo, sino el *encanto del Divino en el mundo, mil veces más intenso, dulce y deseable.*”

Cito lo anterior para subrayar la dificultad que él experimentó para convencernos de que nos abriéramos a su sabiduría y, de forma no intencionada, para resaltar su paciencia inagotable cuando trataba con personas como nosotros. Por ejemplo, podía discutir incansablemente conmigo una y otra vez cuando yo me lamentaba de que no veía nada en mí que pudiera justificar sus elevadas esperanzas en mí como posible yogui. Más aún, incluso bajaba a mi nivel para convencer a mi

escepticismo y, a veces con los argumentos intelectuales más áridos, me vencía con mis propias armas.

Gracias a que él nos permitía tales libertades nosotros podíamos tratarle casi como nuestro igual en estatus, tanto es así que Nirod (quien más tarde se convirtió en su asistente personal) a menudo corría hacia él a toda velocidad cuando su demonio le impulsaba. Mostraré uno o dos ejemplos.

“Oh, Gurú”, escribió él en 1935, “he notado que cuando le comunico a usted una experiencia, al momento siguiente desaparece. Espero que el Gurú no sea responsable de esto...”

“Bueno”, respondió Gurudev, “esto es algo que solíamos observar a menudo cuando la *sadhana* estaba en sus fases más tempranas, a saber, hablar de algo experimentado era detenerlo. Esa es la razón por la que muchos yoguis siguen como regla el nunca hablar de sus experiencias. Pero últimamente dejó de ser así totalmente. Así que ¿por qué vuelves a empezar de nuevo con esa curiosa hazaña?”

Pero si Nirod era algo, era tenaz.

“Recuerdo un incidente de mi infancia”, escribió de vuelta. “Estaba cenando con mi padre cuando me llamaron. “Papá”, le dije advirtiéndole, “ten cuidado, no debes comerte mi pescado”. Bueno, quizá los padres no, ¿pero los Gurús?”

“No, señor”, replicó, Gurudev, “yo no me como tu pescado. Tengo océanos de peces a mi disposición y no necesito consumir tus pequeñas sardinetas. Son los Sres. Fuerzas Hostiles los que hacen eso; los *dasyus*, ladrones.”

Siempre era así; nunca tuvo inclinación a mandar despóticamente sobre el débil, al que de hecho invitaba a “discutir las cosas” familiarmente con él. Y lo hacía tan modestamente que muchas veces olvidábamos qué poco preparados estábamos cuando presumíamos de romper una lanza con él, ¡casi como si él tuviera tanto que aprender de nosotros, enanos parlanchines, como nosotros de él, el reservado gigante! Recuerdo bien que yo solía escribir a la carrera lo que me surgía, sobre los tópicos más diversos imaginables, solo para recibir sus opiniones la mañana siguiente, sin darme cuenta de que le costaba lo que él valoraba incluso más que su salud y su bienestar, es decir, tiempo, ¡su tiempo! Pero como es de poca utilidad ser sabio después del hecho, daré algunos ejemplos típicos para poner de relieve la grandeza de su condescendencia ante nuestra desconsiderada frivolidad.

No, debo utilizar la *mot juste*, porque la palabra condescendencia no sirve cuando lo que surge en mi mente es su compasión, porque nada menos podía hacernos apostar todo lo que teníamos por aquel que, para toda apariencia externa, vivía distante – casi en una lejana tierra nublada de irrealidad en lo que a nosotros respectaba – pero que al mismo tiempo podía inspirarnos con un profundo sentido de realización progresiva. Recuerdo un ghazal urdu que traduje una vez y que canté a menudo para describir esto:

*Usted despierta mi corazón a su memoria  
Y enloquece el mundo reseco, pálido como la arena:*

*¿Cómo cantar a sus dones de diamantes  
o dibujar su maravilloso mundo de Generosidad?  
Mi súplica fue concedida antes de que suplicase:  
Las joyas del cielo eran mías.  
El pasado se convirtió en una voluta en las olas  
Debajo de la señal de su cumbre recién iluminada,  
A mí, que no exigía recompensa  
Su Gracia nunca negaría una ayuda:  
¿Quién si no su ser podría dar respuesta a la tierra  
Derrochando el oro celestial?*

Para aquellos que no le conocieron, todo esto puede que suene como una exageración, ya que no se nos concedía tener contacto con él en un dar y recibir al que llamamos amistad. Pero aquellos que le conocieron solo podían maravillarse de cómo él movía a la gente de este modo a sus profundidades, él, que (aprovechando un modismo bengalí) era conocido como “el morador de las profundidades”; a quien nadie había visto afectado ni por la más terrible de las conmociones, el revolucionario intrépido que meditaba tranquilamente en una celda de la prisión cuando la soga del verdugo estaba en perspectiva; quien, una semana antes de fallecer, sonrió afectuosamente cuando un asistente, un discípulo, quiso avisar al doctor.

“¿Dónde has ido, Nirod?” preguntó cuando el otro regresó.

“A buscar al doctor”, respondió en tono de disculpa.

“¿Doctor? ¿Para qué? ¿Has perdido el juicio”

Si, así era él: actuando en la vida casi como “un derrochador del oro celestial”, pero sin pedir nunca nada a nadie de forma alguna.

Una vez, cuando Sir Sarvapalli Radhakrishnan le ofreció presentarle a Occidente si escribía un artículo filosófico para los occidentales, él lo rechazó.

“¡Fíjate!”, me escribió. “¿Esta gente espera que me convierta en una máquina de producir artículos? ¡Los tiempos del *Bande Mataram* y del *Arya* han terminado, gracias a Dios! Ahora solo tengo la correspondencia del Ashram y eso es suficientemente “abrumador” en conciencia sin tener que empezar con filosofía para libros normales, etcétera, etcétera.

¡Y filosofía! Déjame decirte en confianza que yo nunca, nunca fui un filósofo, aunque haya escrito filosofía, que es algo completamente diferente. Sabía muy poquito de filosofía antes de hacer yoga y venir a Pondicherry; ¡yo era un poeta y un político, no un filósofo! ¿Cómo me las arreglé para hacerlo y por qué? Primero, porque Paul Richard me propuso colaborar en una revista filosófica, y como mi teoría era que un yogui debería ser capaz de girar la cabeza hacia cualquier cosa, no podía negarme fácilmente: y entonces él tuvo que irse a la guerra y me dejó en la estacada ¡con sesenta y cuatro páginas mensuales de filosofía que tenía que escribir yo solo! Segundo, porque sólo tenía que poner por escrito en términos intelectuales todo lo que había notado y conocido al practicar yoga diariamente y ahí estaba la filosofía automáticamente. ¡Pero eso no es ser un filósofo!

No sé cómo disculparme ante Radhakrishnan, porque no le puedo decir todo esto. ¿Quizá tú podrías encontrar una fórmula para mí? Quizá: “tan ocupado, ni un momento para otro trabajo, no puede comprometerse porque puede que no fuera capaz de llevar a cabo su promesa”. ¿Qué dices?”

Yo escribí lo que pude a Sir Sarvapalli pero él siguió pertinaz. Así que una vez más escribí a Gurudev suplicándole que accediera. Al final incluso intenté engatusarle:

“Señor, su nombre todavía no es conocido en Occidente y Radhakrishnan le dará amplia publicidad, ¡imagínese! Además, él tiene razón y es racional... etc.”

Pero él se mantuvo firme y escribió respondiendo:

“Respecto a Radhakrishnan, no me importa si tiene razón o no en sus ganas de recibir una colaboración mía. Pero lo primero es que para mí es bastante imposible escribir filosofía por encargo. Si algo me llega por sí mismo, puedo escribirlo, si tengo tiempo. Pero no tengo tiempo. Se me había ocurrido escribir a Adhar Das señalando que estaba confundido cuando criticaba mis ideas sobre consciencia e intuición y explicar en pocas palabras mis verdaderos puntos de vista sobre esas cosas. Pero nunca he podido hacerlo. Igualmente podría pensar en ponerme la luna bajo el brazo, tipo Hanuman – aunque en su caso fue el sol – y dar un paseo. La luna no está disponible y el paseo no es posible. Sería igual si le prometiera algo a Radhakrishnan; no se haría, y eso sería mucho peor que una negativa.

Y lo segundo es que no me importa lo más mínimo que mi nombre aparezca en ningún bendito lugar. Nunca me apasionó la fama, ni siquiera en mis días políticos; prefería permanecer detrás de la cortina, empujar a la gente sin que lo supieran y conseguir que las cosas se hicieran. Fue el condenado gobierno británico el que destrozó mi juego al procesarme y obligarme a ser conocido públicamente como un “líder”. De nuevo, no creo en los anuncios excepto para los libros, ni en la propaganda excepto para políticos y específicos. Pero para el trabajo serio es veneno. Sería o bien un truco, o una gran expansión, y los trucos y las grandes expansiones agotan aquello que cargan en su cima y lo dejan sin vida y roto, alto y seco en las costas de ningún sitio, o dan lugar a un movimiento. Y en el caso de un trabajo como el mío, un movimiento significa la fundación de una escuela o una secta o alguna otra maldita tontería. Significa que cientos o miles de personas inútiles se unen y corrompen el trabajo o lo reducen a una ostentosa farsa ante la cual la Verdad que estaba descendiendo retrocede al secreto y al silencio. Esto es lo que les ha ocurrido a las “religiones” y es la razón de su fracaso. Si toleré que se escribiera un poco sobre mí es solo para tener contrapeso suficiente en ese caos amorfo, la mente pública, para equilibrar la hostilidad que siempre es suscitada con la presencia de una nueva Verdad dinámica en este mundo de ignorancia. Pero ahí termina la utilidad, y demasiada publicidad frustraría el objeto. Te aseguro que soy completamente “racional” en mis métodos, y que no actúo solo por mi aversión personal a la fama. En el caso y en la medida que la publicidad sirva a la Verdad, estoy bastante preparado para aceptarla; pero no veo deseable la publicidad por sí misma.”

Y así siguió escribiendo montones y montones de cartas para tipos como nosotros, ¡hora tras hora durante años y años!

Sí, según nuestro sentido común él era desconcertante, aunque afirmaba que era “completamente racional”. Pero me resulta difícil aceptar lo que dice porque todavía no he sido capaz de encontrar un indicio al misterio de su extraña personalidad que no solo nos arrastró hacia él, sino que nos hizo inseparables de él a pesar del tirón hipnótico de la multitudinaria vida del exterior. Pero por qué no dar algunos ejemplos más de qué forma tan sutil nos guió a “discutir” las cosas con él y de qué manera tan despreocupada.

“Oh Gurú”, le escribí, “le adjunto un delicado poema de Nishikanta, titulado *El enorme Occidente*. A propósito, ayer le estaba contando acerca del frenético empuje de Europa hacia el osario en un ataque de “locura racionalizada”, como lo expresa Russell en su último libro, *El elogio de la pereza*. En él se lamenta de la inminente devastación de la guerra que se aproxima, con el consecuente holocausto de los más altos ideales apreciados por un grupo de soñadores. Déjeme citar algunos pasajes de su libro sobre el que desearía que mi amigo activista X reflexionase un poco.

“Después de censurar “el servicio militar obligatorio, los boy scouts, la difusión de la pasión política por parte de la prensa”, etc. Russell se apresta ante la ciega inquietud del feroz activismo de este modo:

“Estamos más conscientes de nuestros compañeros ciudadanos de lo que solíamos estar, más ansiosos, si somos virtuosos, por beneficiarles, y en cualquier caso para conseguir que ellos nos beneficien a nosotros. No nos gusta pensar en nadie disfrutando perezosamente la vida, por muy refinada que sea la calidad de su disfrute. Sentimos que todos deberían hacer algo para ayudar a la gran causa – sea la que sea – y más en tanto que tantos hombres malos están trabajando en contra y habría que detenerlos. Por lo tanto, no tenemos el ocio mental para adquirir conocimiento alguno excepto aquel que nos ayude a luchar por cualquier cosa que pensemos que sea importante.”

“Oh, Gurú, me pregunto cuál será la réplica de X a este sarcasmo de Russell dirigido contra su querido activismo que gracias a su ceguera unida al ambicioso auto engrandecimiento, hoy está aplastando las delicadas aspiraciones de nuestra alma por todo aquello que es noble y bello en la vida...”

“Pero Dilip”, respondió él rápidamente, “te olvidas de que X es un político y la racionalidad de los políticos tiene que actuar forzosamente dentro de unos límites; ¡si se permitieran ser tan transparentes mentalmente como Russell, sus puestos desaparecerían! No todo el mundo puede ser tan cínico como Birkenhead o tan filosófico como C.R. Das y continuar con la razón política o el fingimiento político a pesar de saber cómo llegó todo, desde el *arrivismo* en un caso hasta el patriotismo en el otro caso.”

“Pero no, Gurú,”, protesté, “no lo he olvidado más de lo que he olvidado el hecho violento de que cualquier demostración de concurrido interés se aplaude en esta era crédula como si fuera la explotación más respetable de nuestra vitalidad, que nos convierte a todos en marionetas,

¡en su mayoría con el patético engaño de que estamos sirviendo a la humanidad! De lo que me lamentaba era de la inclinación de X por el activismo en sí mismo, emprender una montaña de trabajo para crear un ratón, creyendo, ay, (citando lo que usted comentaba sobre él) que *“todo puede colocarse en su sitio mediante el intelecto humano y la energía haciendo un nuevo asalto”*. Me gustaría que mi amigo intentase desarrollar una visión un poco más seria, al menos para librarse de esta triste ilusión de que con la energía ciega y la lógica rudimentaria, uno podría salvar el naufragio de la civilización. Los incondicionales de occidente han intentado este juego durante siglos y el resultado ha sido... ¿pero por qué no escuchar a Russell en sus propias palabras?-

“Cuando se impusieron las indemnizaciones, los Aliados se vieron ellos mismos como consumidores; consideraron que sería agradable tener a los alemanes trabajando para ellos como esclavos temporales, y ser capaces ellos mismos de consumir, sin trabajar, lo que los alemanes habían producido. Luego, después de que el tratado de Versalles hubiera concluido, recordaron repentinamente que ellos también eran productores, y que la entrada de los bienes alemanes que ellos habían estado demandando arruinaría sus industrias. Estaban tan desconcertados que empezaron a rascarse la cabeza, pero eso no sirvió de nada, ni siquiera cuando lo hicieron todos juntos y lo llamaron Conferencia Internacional. La simple realidad es que las clases gobernantes del mundo son demasiado ignorantes y estúpidas para pensar detenidamente en un problema tal y demasiado vanidosas para pedir el consejo de aquellos que podrían ayudarles.”

“¡Oh, Gurú, cómo desearía que X no le diera demasiado valor a las pretensiones desmedidas de la Razón que a menudo vuelven a las personas ciegas ante realidad tan cruda como ésta! *¿Qu'en dites vous?*”

“Tienes razón, Dilip”, respondió él. “Solo que de nuevo parece olvidar que la razón humana es un instrumento muy práctico y muy servicial y trabaja solo en círculos que se establecen por interés, parcialidad y prejuicio. Los políticos razonan erróneamente o deshonestamente, y tienen poder para hacer valer e imponer los resultados de su razonamiento haciendo un desastre de los asuntos del mundo; los intelectuales razonan y muestran lo que las mentes les muestran a ellos, algo que está lejos de ser siempre la verdad, porque generalmente se decide según la preferencia intelectual y el ángulo de visión innato de la mente o inculcado por la educación; pero incluso si ven la Verdad, no tienen poder para imponerla. Así que el mundo se mueve entre el poder ciego y la visión impotente, alcanzando el destino a través del desorden mental.”

Yo alegué, como respuesta, lo lanzado por Russell sobre planificación nacional: “¡Cuando una nación, en lugar de un individuo, está en manos de la locura, se piensa que está manifestando una notable sabiduría industrial!”

“*¿En manos de la locura?*”, comentó Gurudev: “Bueno, eso implica que la nación está normalmente en manos de la razón. ¿Pero es así? ¿Siquiera por el sentido común? Masas de hombres actúan según su

empuje vital, no según la razón: los individuos hacen lo mismo. Si apelan a la razón, es como un abogado defendiendo al vital.”

He citado al completo sus cartas sobre Russell por otra razón que bien podría explicar aquí.

Durante los primeros años de mi vida en el Ashram sencillamente no sabía que hacer con mi escepticismo Russelliano de loco obstinado recalitrante ante la experiencia espiritual, frente a la profunda desaprobación de Gurudev. Pero esto me llevó a otro dilema: por un lado, yo no podía descartar a Russell, cuya claridad intelectual, sinceridad e integridad yo admiraba profundamente; por otro lado, aunque yo no podía entender completamente la visión más profunda y más amplia de Gurudev, no podía evitar entusiasarme con sus reflexiones. Sin embargo, desafortunadamente, la oscilación no cesó; pues aunque no había en mi mente vestigio alguno de duda sobre a quién seguir, teóricamente, ocurrió que a pesar de los argumentos irrefutables de Gurudev me ví incapaz de aceptar de una vez por todas, en la práctica, que más valía desacreditar a Russell como guía hacia la sabiduría en general. A su vez esta vacilación fue criticada agudamente por parte de Krishnaprem, a quien yo recurrí buscando simpatía, tontamente. Porque en este tema él dio señales de un corazón firme y se enfureció conmigo desde la lejana Almora:

“¿Por qué sigues con la misma historia de Russell? Estoy bastante de acuerdo en que es un hombre magnífico en muchos aspectos y un magnífico pensador según su propio estilo, pero ¿por qué esperas que Gurudev u otro respondan a sus argumentos escépticos? Si aceptas las premisas de Russell te verás forzado a las conclusiones pero ¿por qué aceptar sus premisas? El no es el tipo de pensador caótico cuyas conclusiones no siguen sus premisas. Más bien lo contrario. Si pones un pie en una escalera mecánica automáticamente serás llevado arriba; así que ¿por qué poner un pie siquiera cuando ves que va en la dirección incorrecta?”

Pero precisamente ahí reside la grandeza del carácter de Gurudev. Nunca le importó si cualquiera de nosotros quería experimentar con una escalera mecánica “que fuese en la dirección errónea”. Porque él nunca creyó en tabúes rígidos. Su tolerancia y su compasión serían increíbles si no hubieran sido una realidad de la experiencia de cada día. En el Ashram toleró a varios pendencieros malhumorados que se denominaban ellos mismos discípulos, y siguió dando larga cuerda incluso a algunos rebeldes insolentes quienes aparte de insultarle y tergiversar sus opiniones sobre el catolicismo, mintieron deliberadamente, solo para denigrarlo. No solo se negó a expulsar incluso a calumniadores tales y traidores, sino que de hecho los perdonó una y otra vez hasta que tuve que preguntarle qué es lo que amaba más: animar al desleal o desanimar al fiel.

Cuando miro hacia atrás, algo triste, me doy cuenta de cuán a menudo le malinterpreté en el pasado. Tal vez tuve que hacerlo, siendo su paciencia, caridad, y tolerancia algo demasiado increíble incluso para la credulidad humana. Porque yo perdí la paciencia, demasiado a menudo, con su paciencia sobrehumana cuando otros se aprovechaban de ella. En esos momentos, me olvidaba oportunamente de cuánto me había beneficiado yo mismo de su paciente aceptación de la carga de mi

obstinado ego y enérgica prepotencia. Cuántas veces me había yo rebelado sin que me hubiera reñido ni una vez – ni siquiera en mis estados de ánimo rebeldes. ¡Yo dudé de su amor y su sabiduría! Una y otra vez, cuando le escribía que había decidido abandonar el Ashram, se acercó a mí con el bálsamo de su cariño, comprensión e infinita tolerancia, no solo perdonando la bravata de mis repetidos ultimátums, sino también asegurándome una y otra vez:

“No creas que vamos a perder la paciencia en algún momento contigo o que vamos a abandonarte; eso no ocurrirá nunca. Descubrirás que nuestra paciencia es infinita, porque se basa en una comprensión y un amor ilimitados. *El amor humano puede abandonar, pero el amor divino es permanente y no falla.* Sabemos que la aspiración de tu ser psíquico es sincera. Como tu aspiración sincera está ahí no tenemos derecho a no creer en tu *adhikara* para el yoga.

Estas dificultades no duran siempre; se agotan por si mismas y desaparecen. Pero rechazarlas cuando aparecen es la manera más rápida de librarse de ellas para siempre.”

No obstante yo no podía, por más que lo intentaba, rechazar sin más la sugestión hostil que sacaba lo máximo de mí en mis peores momentos. Como ilustración me referiré aquí a dos de las numerosas crisis que tuve que sufrir.

El primer “ataque” serio, si lo puedo expresar así, ocurrió en marzo, 1930. Me había estado sintiendo apático, después de la bajada del primer arrebató de alegría y optimismo cuando, de repente, cometí un *faux pas* que llevó las cosas a un punto crítico.

Ocurrió así. La famosa marcha Dandi de Gandhiji acababa de anunciarse en los periódicos: romperían la ley haciendo sal del agua del mar y se expondrían a la prisión. En mi desesperación, escribí a Gurudev que había decidido ir a prisión, abandonando el yoga, más cuando no había conseguido creer en su fantástica doctrina de las “fuerzas hostiles”. Le reté a que demostrara su tesis y me burlé ante la idea de unas fuerzas fantasmas invisibles como las que él postulaba, influyendo en hombres sensatos (¿?) como nosotros. Me imagino que esta vez Gurudev escribió *sin* la sonrisa de ironía.

“Dilip”, repitió, “sin duda es la fuerza hostil al yoga y a la divina realización sobre la tierra la que está actuando sobre ti en este momento. Es la fuerza (una fuerza y no *muchas*) que está aquí en el Ashram y que ha estado pasando de uno a otro. Con algunos como B, V y P ha tenido éxito; otros la han echado lejos de ellos... Algunos están luchando todavía, pero, a pesar de la amargura de la lucha, han sido capaces de mantenerse fieles a la llamada divina que los trajo aquí.

Que es la misma fuerza hostil se demostraría, incluso aunque su presencia no fuese para nosotros visible y palpable, por el hecho de que las sugestiones que crea en las mentes de las víctimas son siempre las mismas. Su señal principal es siempre este impulso de irse lejos del Ashram, lejos de mí y de la Madre, fuera de este ambiente, y *de inmediato*. Porque la fuerza no quiere dar tiempo a la reflexión, a la resistencia, a que se sienta el Poder salvador y que actúe. Sus otras señales son las dudas; la depresión *tamásica*; una sensación exagerada de impureza y de no

aptitud; la idea de que la Madre está distante, que no se preocupa por uno, que no da lo que debería dar, que no es divina, junto con otras sugerencias similares acompañadas de una incapacidad de sentir su presencia y su ayuda; un sentimiento de que el yoga no es posible o no se va a hacer en esta vida; el deseo de alejarse y hacer algo en el mundo ordinario, algo en sí diferente según la mente individual. Si no estuviese esta fuerza hostil única invariable actuando, no habría esta similitud exacta en todos los casos. En cada caso es la misma oscuridad arrojada sobre la inteligencia, los mismos movimientos subconscientes del vital traídos a la superficie, los mismos impulsos irracionales empujando a la misma acción: partida, renuncia a la verdad – alma, negativa ante el Amor Divino y la llamada Divina.

Es la crisis vital, la prueba, la terrible experiencia para ti como para otros; una prueba y una terrible experiencia que voluntariamente evitaríamos para aquellos que están con nosotros, pero que ellos mismos atraen con su persistencia en una línea de actuación errónea o cierta falsificación de la actitud interna. Si rechazáis completamente la falsedad que esta fuerza proyecta sobre el *sadhaka*, si permanecéis fieles a la Luz que os llamó aquí, habéis ganado y, aunque los problemas serios persistan aún, la victoria final y el triunfo divino del alma sobre la Ignorancia y la Oscuridad son seguros...

No quiero ocultarte la dificultad de este tremendo y gran cambio ni la posibilidad de que podrías tener ante ti un largo y duro trabajo; pero ¿realmente no estás dispuesto a enfrentarlo y aceptar tu parte en el gran trabajo? ¿Rechazarás la grandeza de este esfuerzo para seguir un impulso loco, irracional hacia un trabajo más excitante del momento por el que no hay una verdadera llamada en ninguna parte de tu naturaleza?

No hay razón verdadera para el abatimiento; en nada de lo que te ha ocurrido o que me has escrito veo ninguna buena base para ello. Las dificultades que experimentas son nada comparado a aquellas que otros han sentido y aún así han conquistado, otros que no eran más fuertes que tú...

Todo lo que se necesita es que tu ser psíquico venga adelante y se abra al contacto interior directo verdadero y constante mío y de la Madre. Hasta ahora tu alma se expresaba a sí misma a través de la mente, y sus ideales y admiraciones a través del vital y sus alegrías y aspiraciones más elevadas: pero eso no es suficiente para vencer la dificultad física e iluminar y transformar la Materia. Es tu misma alma, tu ser psíquico, quien debe venir al frente, despertar completamente y hacer el cambio fundamental. El ser psíquico no necesitará el apoyo de las ideas intelectuales o de las señales y ayudas externas. Es solo eso lo que puede darte el sentimiento directo del Divino, la cercanía constante, el apoyo y la ayuda interior. Entonces no sentirás a la Madre distante ni tendrás más dudas sobre la realización; *porque la mente piensa y el vital reclama pero el alma siente y conoce al Divino.*"

Todavía puedo revivir la emoción que me produjo la última frase y recuperé la normalidad.

Después vino otro ataque que fue más serio, un par de años más tarde. La causa del mismo fue por supuesto mi egoísmo y mi terquedad, pero en mi ignorancia, lo atribuí a su actitud distante.

“¿Por qué insiste en estar así en profunda reclusión,” le pregunté rebeldemente, “cuando deberíamos estar deseando oír una palabra de ánimo directamente de sus labios? Para tener éxito en cualquier yoga de Gurudava, el Gurú tiene que ser amado, ¿verdad? ¿Pero cómo puede uno amar a un ser que se ha vuelto tan distante hasta ir disminuyendo del todo para convertirse en un rumor? Le he rezado en silencio para que me otorgase una entrevista; si usted hubiera sido omnisciente como muchos aquí afirman categóricamente, hubiera escuchado mi plegaria atormentada desde que vine a usted no por frustración (desperdicié mi carrera en pleno resplandor de un éxito asegurado) sino por mi necesidad del Divino. ¡Y todavía sigue usted descansando en calma, aislado en su torre de marfil de Dios sabe qué consciencia y mirando tranquilamente mientras nosotros nos hundimos en este cruel abismo de desesperación!

Pero aunque estoy decidido a terminar tal relación estéril que puede ser de poca utilidad para usted y una fuente de sufrimiento inútil para mí, no puedo partir a menos que usted consienta en despedirme con sus bendiciones. Porque por muy extraño que pueda sonarle a usted, no puedo seguir sin sus bendiciones aunque no pueda continuar con su yoga imposible.”

A esto llegó una contestación que sólo él podía dar como respuesta a tal puro disparate.

“Me resulta bastante imposible despedirte o consentir que te alejes de esta forma de nosotros. Si la idea de este tipo de separación es para ti posible, para nosotros es inconcebible que nuestra cercana relación acabe así. Pensé que te habíamos demostrado el amor y el cariño que la Madre y yo te tenemos. Pero si dices que no puedes creerlo o no puedes aceptarlo con las limitaciones en su manifestación externa, que se nos impone durante un tiempo no por elección nuestra sino por la inexorable necesidad, no sé cómo convencerte. No podía creer que tu corazón te llevase a partir o a dar tal paso cuando llegase el momento. Siendo así, solo puedo pedirte que no te permitas ser arrastrado por este ataque, que incluso sufriendo permanezcas fiel a tu alma que te trajo aquí y que creas en nuestro amor que nunca flaquea...”

No pude “no creer” a pesar de mi “determinación” y le escribí que carecía de la fortaleza para soltarme de tal abrazo. Pero entonces, cuando estaba recuperando mi equilibrio, algo opuesto ocurrió, y caí de nuevo: un amigo me contó, alguien que también había sido presa de una depresión similar, que ambos Madre y Sri Aurobindo habían dado ánimos casi idénticos a más de uno de los “fracasos anteriores”. Instantáneamente mi corazón me hizo recelar de nuevo y le escribí preguntándole si no habría cometido un error al elegirme - ¿estaba seguro de que yo no iba a ser, como alguno de mis predecesores, un fracaso espectacular?

A eso respondió: “No creas todo lo que oyes... Tú no te pertenesces... *Te he apreciado como a un amigo y a un hijo* y he vertido en ti mi fuerza para desarrollar tus poderes, para hacer un desarrollo igual en

el yoga. Reclamamos el derecho de mantenerte como nuestro, aquí con nosotros.”

Cuando miro atrás algo nostálgicamente, en aquellos amados días cuando solía recibir cartas tan cariñosas al menos tres o cuatro veces a la semana, surge un hecho muy importante que no pude reconocer completamente en ese momento, a saber: que aunque él insistía en que yo recibiera de sus manos lo que él llamaba *amor divino*, fue siempre su manera *humana* de ofrecerlo lo que al final predominaba y me llevaba a cumplir con su invitación para intentar lo que a mi me parecía imposible: el cambio radical de la naturaleza humana y sus reacciones. En otras circunstancias yo habría abandonado mucho antes. No es fácil poner en palabras lo que quiero decir con esto, porque a menudo, cuando intento representar lo que sentí entonces, veo que tiendo a sonar dramático si no teatral. Podría ser que yo *fuese* de alguna manera dramático en ese momento, inconscientemente. No obstante, solo puedo responder de lo que creo que es cierto: que incluso aún rebajándose tales impulsos histriónicos, algo muy bonito se cristalizó con cada una de tales crisis psicológicas, algo que me gustaría llamar el elemento humano, que entró suficientemente imperceptible, en su expresión misma y que, como un toque, transformó mi cada vez más profunda melancolía psíquica en felicidad. No sé si mi énfasis es ahora convincente, pero la experiencia fue suficientemente intensa: que si él hubiera escogido descartar la vía *humana* de argumentar y engatusar al descreído recalcitrante en mí, todos sus *poderes divinos* en plena demostración no hubieran estado a la altura para la tarea de sacarme fuera de peligro cada vez, dándole a mi menguante esperanza un nuevo estímulo o, digámoslo así, haciéndola revivir.

Como apunte, podría citar aquí un extracto de una carta que le escribí, medio en broma, para disimular mi profunda penitencia.

“Usted nos ha dicho, Gurú,” le escribí, “que cada *sadhaka* aquí representa un modelo y sirve al propósito Divino no solo obteniendo algo de usted, sino provocando algo en usted de rebote. A menudo me he preguntado qué propósito se sirvió con *mi* irrupción aquí hasta que la respuesta apareció, apocalípticamente: fui enviado aquí por el Divino para probar su paciencia de una forma que nadie más podría: esto es, para sacar a relucir la diferencia entre la paciencia humana y la divina.”

“Pero”, añadí, “usted tiene una ventaja que nosotros, sus ensayistas, no podemos arrogarnos: su divinidad. No me extraña que pueda usted ser tan paciente porque después de todo, los que sufrimos somos nosotros, no usted.

Por eso es por lo que, supongo, usted parece tan venerable cuando vemos su cara, *au dessus de la melee*, y por lo tanto impertérrito, ¡probablemente reforzado por el Supramental! Es inevitable, dotado como está con un temperamento como el suyo; ¡tan distante de lo que Russell adora en llamar “el duro mundo de la realidad”!

A eso él respondió prontamente:

“¡De nuevo vaya ideas extrañas, que yo he nacido con un carácter Supramental y que no sé nada de duras realidades! ¡Buen Dios! Toda mi vida ha sido una lucha con duras realidades; desde privaciones y hambre

en Inglaterra y peligros constantes y feroces dificultades, hasta dificultades mucho más grandes surgiendo aquí en Pondicherry, interna y externamente. *Mi vida ha sido una lucha; el hecho de que ahora la lleve a cabo desde una habitación arriba y por medios espirituales igual que otros que están fuera no confiere diferencia a su carácter.* Pero como por supuesto, no vamos gritando estas cosas, supongo que es natural que otros piensen que estoy viviendo en una utopía venerable, atractiva, donde no están presentes duras realidades de la vida o de la naturaleza. ¡De todas formas vaya una ilusión!”

“¿Pero es realmente una ilusión, Gurú?”, continué, desconsolado. “Usted mismo ha dicho en uno de sus famosos mensajes que nosotros, humanos, hemos sido exhortados a creer. Nos asegura: *“El Divino se entrega a aquellos que se entregan a si mismos sin reserva, totalmente, al Divino. ¡Para ellos la calma, la luz, el poder, la bendición, la libertad, la amplitud, las alturas del conocimiento, los océanos del ananda!”* Ahora, yo sugiero que si quiere que consideremos esto no como simple retórica sino como un hecho concreto de experiencia indudable, debe deducirse que nadie podría tomarse en serio sus pruebas y tribulaciones, y mucho menos sentir conmiseración alguna por usted. Porque ¿cómo íbamos a sentir dolor alguno por usted cuando usted mismo nos da la seguridad de este capital inagotable a su favor para siempre, esperando para indemnizarle contra cualquier pasado, presente o futuro perdido? Y luego, al estar usted en constante comunicación con este amable Divino suyo, ¿realmente por qué debería usted sufrir, desear o suspirar? Yo tengo sus cartas diciéndome, primero, que usted “tuvo incluso realizaciones iniciales mientras reflexionaba sobre versos del Upanishad o del Gita”, y segundo, que *“en mi caso, di con el Nirvana sin pretenderlo o mejor, el nirvana dio casualmente conmigo no muy lejos del comienzo de mi carrera yóguica sin pedir mi permiso.”* ¡Buen Señor! ¿Cómo puede tal gigante imaginar el material del que nosotros, enanos, estamos hechos? Un Avatar como usted o incluso un poderoso *Vibhuti*\* solo tiene que informar a su Comisario Omnipotente, y Él le pondrá las dos manos (o debería decir, incontables) a su disposición. Porque siendo usted y Él uno, no es posible que Él le niegue lo que usted le pida no más de lo que podría negarle la mano a la boca cuando la comida ansiada está al alcance.”

Llegó su respuesta: “Tus descripciones de Avatares y profetas son magníficas en colorido. Desearía que fuese un hecho real el que el Divino no nos niega nada; si Él comenzase a hacer algo así, sería glorioso y yo no insistiría para nada en la constante beatitud. Pero ha obtenido un buen trato de sus representantes, Vibhutis y Avatares, y espera que ellos superen condiciones bastante difíciles. No hay duda de que ellos no piden compasión, pero en fin, seguro que puedes permitirles algún derecho divino ocasional de quejarse...”

“De acuerdo, Gurú,” le escribí en respuesta esta vez en un tono más conciliador, “puede quejarse si eso ayuda a superar cualesquiera dificultades a las que tenga que enfrentarse. Pero de todas formas, dése cuenta, por compasión, que no podemos, siquiera aunque nos quejemos

---

\* Véase Glosario

todos juntos y con toda nuestra alma, superar dificultad tal como su falta de sonrisa, por no mencionar otras. Y ahora, además de todo eso, nos endosa este estupendo Divino suyo en los frágiles altares de nuestros corazones, un Ídolo cuyo peso le hace quejarse incluso a usted. ¿Qué esperanza queda entonces para los tipos como nosotros?”

A esto él respondió: “Puede que el Divino sea difícil, pero Sus dificultades pueden superarse si uno persevera en Él. Incluso mi falta de sonrisa fue superada, algo que Nevinson resaltó con horror hace más de veinte años: “el hombre más peligroso de India, Aurobindo Gosh, el que nunca sonríe”. Debería haber añadido: “pero el que siempre bromea”; pero él no sabía eso porque yo *era* muy solemne con él o quizá, no había desarrollado tanto esa faceta entonces. De cualquier modo, como tú ya has superado eso – mi falta de sonrisa – también estás obligado a superar todas las demás dificultades.”

Henri W. Nevinson, el conocido autor, vino a India en 1907 como corresponsal del Manchester Guardian y su libro titulado *El nuevo espíritu en India* publicado en 1908 impresionó profundamente no solo a los indios, sino también a la burocracia inglesa, porque no sólo estaba dotado de visión sino que dominaba un poder de expresión poco común que podía mover a la gente. Buscó a la mayoría de los hombres que eran relevantes en la vida pública de entonces en nuestro país, y estaba muy impresionado por la personalidad de Sri Aurobindo. Esto es lo que él sintió y vio en Sri Aurobindo incluso entonces:

“En una época de religión sobrenatural Aurobindo se habría convertido en lo que los irreligiosos entienden por fanático. Estaba poseído por esa visión enfocada, la devoción limitada y absorbente. Como un caballo con anteojeras corrió de frente, sin preocuparse de nada excepto del estrecho camino enfrente de él. Pero al final de ese camino vio una visión más inspiradora y espiritual de la que vio ningún fanático que corrió hacia la muerte con el Paraíso a la vista. En él, el nacionalismo estaba rodeado de un velo de gloria, como el halo que los santos medievales contemplaban reluciente alrededor de las cabezas de los mártires. Intensamente serio, sin importarle el destino o la opinión, y uno de los hombres más silenciosos que he conocido, estaba hecho del material del que están hechos los soñadores, pero de los soñadores que realizarán sus sueños, sin importarles los medios. “El nacionalismo”, dijo en una pequeña conferencia impartida en Bombay a principios de 1908, “es una religión que viene de Dios.”

Una de las razones por las que cito este pasaje con cierta extensión es porque sé de hecho que muchos de sus admiradores, intimidados de alguna forma por su intensa seriedad, opinaban que aunque él era sin duda “el intelectual más grande de nuestra época”,<sup>\*</sup> su inclinación por el conocimiento había hecho imposible aprobar lleno de amor que se gozaba con la emoción. Una vez, cuando un serio amigo mío expresó esta opinión, me asusté un poco. Así que le escribí una larga carta en la que entre otras

---

\* La cita es de una frase que el Dr. Sarvepalli Radhakrishnan escribió en su homenaje después del fallecimiento de Sri Aurobindo (citado en *El Paraguas Blanco* University of California Press por el Profesor Mackenzie Brown, Pág.126)

cosas le preguntaba (2.2.32): “Oh, Gurú, siempre me ha gustado mucho el *bhakti* y el amor y la emoción, y por eso temo cuando escucho opiniones tan serias por parte de expertos altamente respetables y melancólicos. Así que por favor aclare y háganos el favor.” Él respondió inmediatamente (3.2.32): “Es un malentendido suponer que estoy en contra del *bhakti* o del *bhakti* emocional, que viene a ser la misma cosa, ya que sin emoción no puede haber *bhakti*. Al contrario, es un hecho que en mis escritos sobre el yoga he dado al *bhakti* el lugar más elevado. Todo lo que he dicho en algún momento que pudiera llevar a esta mala interpretación era en contra de un sentimentalismo impuro que lleva a la falta de equilibrio... Pero la insistencia en la purificación no quiere decir que yo condene el sentimiento verdadero o la emoción... Al contrario, cuanto más intensa es la emoción, cuanto más intenso es el *bhakti*, más grande es la fuerza para la transformación y la realización. A través de la intensidad de la emoción es como más frecuentemente el ser psíquico despierta y hay una apertura de las puertas internas al Divino.”

Y es completamente cierto que en sus escritos le ha otorgado al *bhakti* el lugar más elevado. Solo por citar dos pasajes. En su magistral capítulo titulado *El misterio del amor* (Síntesis del Yoga) escribe: “Amor y Ananda son la última palabra del ser, el secreto de los secretos, el misterio de los misterios... No hay nada fuera del alcance del amante de Dios ni nada que se le niegue; porque él es el preferido del Amante Divino y el ser del Amado.”

También en su maravilloso poema, *Dios*, escribe en el primer verso:

*Tú que impregnas todos los mundos por debajo y que aún así te sientas encima,  
Amo de todo que trabaja y gobierna y conoce, Sirviente del amor.*

Recordando una de las famosas confesiones del señor Narayan al sabio Durvasha en el Bhagavat: “*Aham bhakta-paradhino hyaswatantra iva dwija*” que significa “Yo no soy independiente, sino que dependo completamente de mis devotos.”

Y era porque el Amor que florecía en él gracias a años de concentración enfocada en el Divino como Krishna\* había arrojado toda su escoria humana, por lo que él podía escribirme en otra carta personal:

“Solo el amor divino puede soportar la carga que yo tengo que soportar, que tienen que soportar todos los que han sacrificado todo por el único propósito de elevar la tierra fuera de la oscuridad hacia el Divino. El estilo Galileo “*Je-m’en-fiche-ismo*”† no me hubiera llevado ni un paso: sin duda no sería divino. Es algo bastante diferente lo que me permite caminar, sin llorar ni lamentarme hacia el objetivo.”

Pero por muy extraño que pudiera ser para muchos dispuestos a considerarle como la encarnación del Divino, es decir, algo más allá del ámbito de la comprensión humana, el propio supuesto de que él era divino,

---

\* Me escribió (25.2.45) que su identidad percibida con Krishna no era “algo filosófico o mental sino una cuestión de realización diaria y de cada hora.”

† No me importa.

incluso cuando no podíamos definir la “divinidad” (excepto en que no podíamos considerarle uno de nosotros) nos hacía preocuparnos y estar furiosos al máximo de nuestra capacidad. Y él debió haber visto eso claramente desde su atalaya con su visión desde la cumbre, porque ¿no ha escrito él oportunamente que la mortalidad encuentra tan difícil de soportar el Divino auténtico que de hecho se siente impulsado a rechazar sus beneficios de inmortalidad?

*Murmura ante su felicidad sin aflicciones  
Imponiendo en las alturas la ley del abismo  
Mancilla con su lodo los mensajeros celestiales  
Enfrenta a los hijos de Dios con la muerte y el dolor*

Y no era una simple pena lo que él había dejado escapar, sino una profunda tragedia para aquellos “hijos de Dios” para los que a través de los siglos que tuvo que ser

*“La cruz el pago por la corona que entregaron.”*

En el Ashram, la mayoría de nosotros dábamos pruebas suficientes de ser en cierta medida responsables de este penoso estado de cosas hasta tal punto que nos pesaba en nuestras mentes constantemente, y aún así no veíamos la salida, naturalmente, al ser no solo escépticos ante la posibilidad de la divinización de las tendencias humanas en nosotros, sino en realidad hostiles a ello en la práctica, si no en la teoría; un hecho que probablemente le hizo suspirar en Savitri, VI, II:

*“Una hostilidad oscura encubierta se alberga  
En las profundidades humanas, en el corazón escondido del Tiempo  
Que reclama el derecho de cambiar y estropear el trabajo de Dios.”*

Y es por eso por lo que al reinado del sufrimiento no puede ponerse fin inmediatamente. Sin duda

*“Dura es la pesada tarea del redentor del mundo;  
El mismo mundo se convierte en su adversario,  
Sus enemigos son los seres que vino a salvar  
El mundo está enamorado de su propia ignorancia.”*

Sí, sin duda él tenía un trabajo duro y lo sabía. Hace años me escribió que había estado *dragando, dragando, dragando el lodo del subconsciente*, y hacía alusión a la misma resistencia en una carta a Nirod: *“Estaba (la Luz Supramental) descendiendo antes de noviembre, 1934, pero más tarde surgió todo el fango y se detuvo. Pero hay luces rojo carmesí. Una es el Amor Divino Supramental, la otra la Fuerza Física Supramental.”* Algo liado, le pregunté cuál era su significado. Como explicación solo me envió cuatro líneas de un poema no publicado que cité posteriormente en mi *Entre la Grandeza*:

*Él que traería aquí los cielos*

*Debe descender Él mismo al barro  
Y soportar la carga de la naturaleza terrenal  
Y andar el camino doloroso.\**

Pero volviendo a lo humano. Porque no quiero transmitir la impresión de que aunque éramos suficientemente conscientes de nuestras profundas limitaciones, por esa razón estábamos siempre infelices o que Gurudev quería que siguiéramos nuestro camino dándole vueltas inútilmente a nuestros defectos y fallos. ¿No me escribió una vez que quería desde el principio que yo siguiera el camino iluminado por el sol? Pero incluso una recomendación tan benéfica me ponía de un humor irónico, y le escribí preguntándole si “este bonito camino iluminado por el sol” estaría abierto para nosotros. De todos modos, yo seguí recordándole sus oscuras indirectas del pasado de que su Yoga Integral presentaba dificultades. ¿O es que no había escrito él también en una de sus cartas repetidamente citada: “Yo no llamo a nadie en el mundo, ni estoy aquí para convertir a nadie”, etc.? Al final escribí: “Siendo estas sus opiniones públicas, ¿por qué se opone a la vía de *vairagya* que yo propongo seguir especialmente cuando me siento profundamente desanimado con todo tipo de sugerencias adversas?”

A esto respondió de nuevo con su comprensión y atención característica:

“Es evidente que algo en ti, como continuación a una curva sin terminar de una vida pasada, te empuja al camino de *vairagya* y al tormentoso camino del bhakti, a pesar de tu preferencia por uno menos doloroso; algo que está decidido a ser drástico con la naturaleza externa para liberarse y poder cumplir su secreta aspiración. Pero no escuches esas sugerencias de la voz que dice: “No tendrás éxito y no tiene sentido intentarlo”. Eso es algo que no se necesita decir nunca en el Camino del Espíritu, por muy difícil que pueda parecer en el momento. Sigue con todas las aspiraciones que tan bellamente expresas en tus poemas; porque no hay duda de que está ahí y viene de las profundidades, y si es causa de sufrimiento – como lo son las grandes aspiraciones, en el mundo y la naturaleza en los que hay tanto que se opone a ellas – también es la promesa y la garantía del surgimiento de la victoria en el futuro.”

A lo que yo repliqué que era debido a que yo había nacido “preguntón” por lo que me preguntaba si realmente había una forma más fácil, “el camino iluminado por el sol”, en este mundo dominado por las sombras.

Él respondió afirmativamente y escribió:

“El camino soleado solo puede seguirse si el psíquico está constantemente o habitualmente al frente, o si uno tiene naturalmente un espíritu de fe y rendición o una cara habitualmente orientada hacia el sol o una predisposición psíquica (p ej. fe en el propio destino), o si se ha adquirido el giro psíquico. Eso no quiere decir que “el hombre iluminado por el sol” no tenga dificultades; puede tener muchas, pero las observa alegremente como “el pan de cada día”; pero si recibe una mala paliza, es

---

\* Publicado posteriormente en su poema, “Una Tarea De Dios”.

capaz de decir: “Vaya, ha sido un extraño golpe, pero el Divino está sin duda de un humor extraño y si esa es Su forma de hacer las cosas, debe ser la correcta; seguro que yo mismo soy un tipo todavía más extraño y supongo que esa era la única forma de dejarme bien”. Pero no todo el mundo puede tener esa tendencia, y la rendición que colocaría todo de la forma adecuada es, como tú dices, difícil de lograr. Por eso no insistimos en una rendición completa de una vez, sino que nos contentamos con un poquito para empezar, el resto crecerá como pueda.”

Pero sencillamente no podíamos mantener nuestras caras “vueltas hacia el sol”, sintiéndonos a veces profundamente desanimados con la oscuridad que se agudizaba a medida que caminábamos penosamente. Pero aunque era cierto que cuanto más intentábamos seguir el camino soleado más fácil, más difícil encontrábamos no separarnos de la actitud correcta, sería falso decir que nuestra lucha sólo nos trajo dolor. Nos enseñó lecciones valiosísimas; desenmascaró poco a poco los trucos más sutiles del ego; nos dio alegría cuando vencíamos sus sugerencias y consiguió suficientemente a menudo que nuestra terquedad se postrase progresivamente ante la voluntad del Gurú, o que nuestro orgullo diera caza a las falsas nociones preconcebidas, de forma que las nociones verdaderas pudieran tener algunos huecos en los que establecerse como las blancas palomas de la pureza. Y finalmente, pero no menos importante, estaba la emoción, día tras día, de recibir *sus* cartas, sobre arte y ciencia, religión y política, filosofía y literatura, el paso a mejor vida y el ascenso a la Gracia de Dios redimiendo la carne... ¡no había tema sobre el que no pudiera escribir e improvisar en un tono al mismo tiempo entusiasta e increíble! ¡Y pensar que tenía que seguir escribiendo sobre todo esto a tipos como nosotros, pobres duendes, quienes constantemente, “se revolvían ante su mano de Gracia salvadora”, expresándolo en sus propias palabras!

## CAPITULO VI

### “Ensangrentado pedazo de tierra”\*

Una de las cosas que hace la vida de un Ashram tan difícil de soportar es que primero le invita a uno a cambiar, luego le estimula, luego engatusa y al final le obliga a uno a darse cuenta de que a menos y hasta que acepte cambiar progresivamente, la vida divina seguirá siendo un sueño utópico. Alguien dijo que la locura humana hace que hasta los ángeles lloren, porque la idiotez humana es la única enfermedad para la que ni los dioses pueden encontrar medicina. Sin embargo, Sri Aurobindo tenía por costumbre expresarlo de otra manera. El decía que no era solo locura, sino algún tipo de perversidad (algo que provoca emoción en alguna parte nuestra) lo que hace tan difícil que los ángeles puedan librar a los locos de su apreciada esclavitud. Fue este obstáculo insuperable lo que hizo exclamar a Vivekananda: “La idea del mundo es diabólica”. El lamento es, desafortunadamente, tan antiguo como el cielo. De alguna forma, las cosas insisten en ir mal progresivamente sin importar lo que hagamos o deseemos. Por eso la palabra “fatalidad” ha llegado a ejercer una influencia casi hipnótica en las mentes de incluso los más fuertes de entre los hombres. Sri Aurobindo ha subrayado la tragedia de esta fatalidad aparente en su épica Savitri, (acentúo la palabra “aparente” porque él no acepta la fatalidad, o su derivado de la astrología, excepto en un sentido muy modificado) en boca de la reina madre fatalista pesimista. Ella lo expone, por supuesto, como su propio punto de vista individual, pero quién se atreverá a negar que cuando uno observa al mundo y al hombre tal y como son, es casi completamente convincente dentro de sus límites (Savitri VI. II):

*Una hora tonta destruye lo que siglos construyeron,  
Su furia insensible u odio enloquecido derriba  
La belleza y la grandeza labradas por su genio  
Y el poderoso rendimiento del esfuerzo de una nación.*

---

\* Antonio (al cuerpo muerto de César):

¡Oh perdóname trozo de tierra ensangrentado...  
Tú representas la ruina del hombre más insigne  
Que viviera jamás en el curso de las épocas.

*Julio César* de Shakespeare, Acto III, escena I

Hace unas semanas, una señora coreana escribió a Pundit Nehru una carta en la que deploraba cómo incluso aquellos que llegaron como los defensores de la seguridad de Corea eran responsables de desencadenar en mayor medida la devastación del pobre país. Expongamos solo un hecho y sigamos la concatenación de sus consecuencias: la capital de Corea del Sur, Seúl, fue bombardeada por los coreanos del norte, que afirmaron venir como sus liberadores. Resultado: devastación, seguida por la retirada de los invasores en la ocupación: los norcoreanos. Después, entran los chinos comunistas, y bombardean de nuevo. Resultado: más devastación, seguida de nuevo por la retirada una vez más de los liberadores en la ocupación: los surcoreanos y los americanos. ¡Luego los americanos bombardean Seúl para liberar una vez más a Corea de sus viejos “libertadores” y a eso le sigue un contraataque de los chinos y así una y otra vez! Pero después de tales bombardeos despiadados de “liberación” ¿cuánto de la desgraciada ciudad puede sobrevivir? Lo mismo ocurrió con Poyangang, la capital de Corea del Norte: primero vinieron los surcoreanos, que la devastaron, esta vez como los liberadores *en revanche*, luego entraron los norcoreanos seguidos de los chinos comunistas, los últimos liberadores que ahora siguen en ocupación, para que posiblemente sean suplantados una vez más por los surcoreanos; ¡casi como un movimiento pendular perpetuo!

Ahora hay que recordar que solo un suceso fue responsable de todo esto: el cruce del paralelo 38 por los norcoreanos en posición de “libertadores” (sea lo que sea lo que signifique la palabra). Ni siquiera sus peores enemigos podrían afirmar que pudieron anticipar el desencadenamiento de tal avalancha de calamidades al apretar un simple botón: que cruzasen una línea geográfica. Y no fue un accidente: en la historia han tenido lugar catástrofes imprevistas una y otra vez por una simple falta, un agravio, un error de cálculo. ¿Puede culparse entonces a Sri Aurobindo de exageración cuando escribió: “*una hora tonta destruye lo que siglos construyeron*”?

Recuerdo su respuesta a mi pregunta, hace mucho en 1924, acerca de la “miseria, el miedo y el sufrimiento generalizados que afligen a los hombres”.

“¿Cómo puedes evitar eso mientras los hombres elijan como hacen abrazar la ignorancia que es la raíz de todo sufrimiento? Mientras aprecien la oscuridad del apego en lugar de la luz de la liberación y el conocimiento, ¿cómo pueden esperar ver?”<sup>\*</sup> Años más tarde, él expuso su opinión sobre el dolor, su fundamento, en su *Savitri*, dando a entender que aunque *Donde está la ignorancia, también estará el sufrimiento*, aún así el verdadero sufrimiento que es el resultado de la ignorancia le sirve a uno, en la enigmática economía Divina, como estímulo para la búsqueda de una panacea para el mal del sufrimiento, del dolor o de la tristeza:

*El dolor es el martillo de los dioses para romper*

---

<sup>\*</sup> *Among the Great*, (Edición americana) Pág.221, donde también menciona, por primera vez públicamente, cual era el propósito de su yoga.

*Una resistencia muerta en el corazón del mortal,  
Su lenta inercia como de piedra viva.  
Si el corazón no fuese forzado a pedir y llorar,  
Su alma se habría tumbado satisfecha, fácilmente,  
Sin pensar nunca en sobrepasar el comienzo humano.*

Nietzsche captó algo del “Propósito Divino”, siendo un augurio cuando dijo: “*Der Mensch ist Etwas das ueberwunden werden soll.*”<sup>\*</sup> Pero como señala Sri Aurobindo, esta final trascendencia de uno mismo no puede lograrse si el hombre de forma imprudente se pone de parte del demonio adicto al poder (Asura) que hay en él excluyendo al Dios de amor embriagante; así lo canta Narad, el protagonista de Aspiración Divina:

*Oh, mortal, soporta esta ley del dolor de este gran mundo,  
En tu duro viaje a través del mundo del sufrimiento  
Cuenta para tu alma con el apoyo de la fuerza del Cielo,  
¡Vuélvete hacia la Verdad superior, aspira al amor y la paz!*

Pero le advierte, también, en contra de admitir una acción equivocada como atajo en su impaciente exploración:

*No te apresures por una carretera peligrosa hacia la Divinidad,  
No abras tus puertas a un Poder anónimo,  
No asciendas hacia la Divinidad por la carretera de Titán.*

Porque el iluso Titán no está motivado por el espíritu de lealtad a Dios, sino por la resistencia a Dios, y por tanto

*Hacia el cielo sube por unos peldaños de tormentas...  
Él lucha con fuerza de gigante para arrebatarse por la fuerza  
A la vida y a la Naturaleza el derecho del inmortal,*

porque habiéndose vuelto ciego en su codicia buscando resultados rápidos,

*No espera a la mano extendida de Dios  
Que le eleve de la inmortalidad.*

En el Gita encontramos una descripción de los aspectos más notables del carácter del *Asura*. Pero Sri Aurobindo nos da una visión mucho más plena (porque el *Asura* moderno, como el hombre moderno, se ha vuelto un ser mucho más complejo y sofisticado):

*Un monopolizador de la energía del mundo,  
Él domina la vida de los hombres comunes,  
Su dolor y el dolor de los demás son sus medios:  
Construye su trono sobre la muerte y el sufrimiento.*

---

<sup>\*</sup> El hombre es algo que debe ser trascendido.

Y de esa forma él crece y crece en rango hasta que, por la inevitable ley del Karma, según lo expresa el Gita, se identifica con el Coloso, la Personalidad, la Imagen de lo que adora, *yo yachchhradhah sa evah sah*.<sup>\*</sup> Que esto no es una pesadilla fantásica debe ser obvio para cualquiera que observe lo que está ocurriendo en el mundo a nuestro alrededor, en y a través de cualquier dictador adicto al poder que se hincha a sí mismo convirtiéndose en un Demonio colosal de lo vital, un verdadero Titán del que Sri Aurobindo dice:

*Una energía poderosa, un dios monstruo,  
Duro con el fuerte, implacable con el débil...  
Tener poder, ser amo, era la única virtud y el único bien,  
Reclamó el mundo entero como sala de estar del Maligno,  
Reinando su macabro totalitario partido  
Sobre el cruel destino de las cosas vivientes.  
Un plan para todos fue creado y normalizado  
Bajo el peso de la oscura dictadura que corta la respiración.*

Esto no es una representación exagerada; ni tampoco tiene uno que ser un místico ni un yogui para ser capaz de ver que eso ha sido una de las grandes causas de la miseria humana. Cualquier observador imparcial tendrá que estar de acuerdo con Sri Aurobindo en este caso. Por dar un ejemplo, citaré un pasaje de *Justicia y Libertad* del gran realista-idealista Lowes Dickenson:

“El hombre fuerte de Nietzsche no es un simple ideal; es un hecho... Porque es el Poder, y no la riqueza o la comodidad a lo que ellos aspiran; y al perseguir ese objetivo pisotean toda ley y toda moralidad... Al ser el Poder su ideal, son más conscientes de haberlo logrado cuando la resistencia sobre la que triunfaron fue más enérgica, ¿y qué provoca una resistencia más decidida que la perspectiva del *despojo*, la ruina y la muerte? Por tanto, cuanto más sufre la víctima, más se regocija el ‘Superhombre’, porque es más consciente de ser fuerte; y en esa sensación de fuerza reside toda su satisfacción en la vida.”

El Superhombre de Nietzsche es análogo al Dictador de Russell, al Titán de Sri Aurobindo y al Asura de Krishna. En otras palabras, aunque cada uno de ellos tiene una actitud ante el mundo diferente, todos ellos diagnostican el mismo tipo de mal y su espantosa tendencia. Estudiándolo, nos damos cuenta de que la codicia de la humanidad por dominar a otros, tan antigua como el tiempo, es tan difícil de erradicar de la naturaleza humana como nociva para la propia naturaleza. Cuando fui por primera vez al Ashram, recuerdo bien cómo caminaba por el terreno con pasos desenfadados con esta idea autosatisfecha de que yo era, con todas mis faltas y fracasos, un buen hombre. Veía algunas acciones erróneas en mí – alegremente, veía más imperfecciones en los demás – pero aunque deseaba sinceramente librarme de ellas, nunca pensé que su expulsión

---

<sup>\*</sup> Un hombre se convierte en aquello que venera.

fuese una cuestión de ninguna urgencia inmediata. En una palabra, estaba lejos de suponer que tenía tal tremendo atraso que resolver, o, para expresarlo en terminología yóguica, que tendría que esforzarme tanto para “transformar mi naturaleza” paso a paso con decisión, pacientemente, implacablemente, y finalmente, ay, desanimado porque iba a ser una tarea tan penosa. Todavía tenía que ser puesto al corriente de las dificultades del yoga o, mejor dicho, de los obstáculos que los yoguis tuvieron que cruzar en el pasado. Las dificultades reales que tuve que enfrentar en mi *sadhana* diaria de la vida del Ashram acabaron siendo bastante diferentes, de hecho, de aquellas que yo había imaginado y sobre las cuales el hombre de mundo me había prevenido. Cuando llegué al Ashram en un estado exaltado yo pensaba en primer lugar, que solo tendría que someterme a heroicas austeridades y en segundo lugar, meditar durante horas y horas. La primera perspectiva estimulaba al arribista que había en mí haciéndolo más activo si no más enérgico, y la segunda sencillamente me hacía rebotar de orgullo mientras me decía a mi mismo como el gran poeta A.E.:

*Puros de corazón vagamos ahora,  
Tenemos esperanzas más allá de hoy  
Y nuestra búsqueda no permite  
Descanso o sueños en el camino.*

El primer inconveniente que descubrí en mi autoestima fue cuando me di cuenta que no me gustaba en absoluto cuando cualquiera de aquellos que solían obedecer mi voluntad se negaban a doblegarse ante mi sabiduría, en la que yo vivía, me movía y crecía de manera progresiva: mi sabiduría en aumento también aumentó mi egoísmo. Yo había pensado que debía funcionar al revés: que mi egoísmo se reduciría en la medida en que mi sabiduría yóguica y mi percepción se profundizaban. Naturalmente, esto me desconcertó, pero en si mismo no hubiera sido tan serio si no hubiera notado al mismo tiempo, que mi malestar estaba acompañado muy a menudo de una secreta irritación ante la voluntad del Gurú echándose encima de la mía. Esto no es una autobiografía, así que no me es posible extenderme con tales experiencias. Por tanto, basta con decir que lentamente me fui dando cuenta de que el Asura del que tanto había oído no era una figura mítica con múltiples cabezas y manos, sino un huésped verdadero y apreciado, invitado demasiado de buena gana en cada uno de nosotros. La única diferencia es que unos lo apreciaban más, otros menos, eso es todo. Por ejemplo, pude ver que cuando alguna sed vital en mí estaba subalimentada, se iba poniendo más inquieto progresivamente hasta que incluso los adornos sociales de la decencia eran difíciles de mantener para cubrir su fealdad desnuda. Años más tarde, leí una cita del gran místico William Law, cuyo sentido es que nadie puede dirigirse a Dios si no vuelve la espalda a su ego, porque nadie puede ser plenamente consciente de Dios hasta que extinga su naturaleza inferior.

Pero debo hacer aquí una pequeña pausa para hacer énfasis en una experiencia mía que creció día a día hasta que no pude negar su intensidad, su realidad concreta. Me refiero a lo que Gurudev denominó

“fuerzas hostiles”. Claro que yo había leído acerca del *Mara* de Buda, había oído sobre el demonio cristiano y había especulado a mi manera fantasiosa sobre fantasmas, espíritus y monstruos que aparecían en las escrituras tántricas de ciertas escuelas. Pero como siempre había sido sumamente normal y fuerte, sin “extrañas experiencias” de las que presumir, (aunque muy deseadas) nunca pude tomar seriamente a esas entidades incorpóreas. Lo que quiero decir es que, aunque no menospreciaba exactamente esas historias considerándolas como cuentos de viejas, nunca imaginé que realmente pudieran estar en acción fuerzas extrañas como esas, con las que un buscador espiritual del siglo veinte tuviera que contar seriamente en su camino hacia el Divino.

Nunca vi espíritus por no mencionar al diablo, ni tampoco sentí ninguna presencia sobrecogedora, (Paul Valerie las denominó “*les choses absentes*”) que me dejara secuelas de temores inquietantes. Sí que había oído de mis amigos acerca de tales cosas macabras que amenazaban y atacaban a los buenos samaritanos. También pude ser testigo de algunos hechos repentinos inexplicables que aterrorizaron a los que los percibían, a veces incapacitándoles temporalmente. Pero a pesar de todo eso, nunca pude convencerme de que aquellos podrían ser alguna vez impedimentos reales en *mi* camino, y mucho menos hacer que *mi* mente “perdiera los estribos”, como decía yo con ligereza.

Sin embargo (y esta es mi cuestión) tuve que tener en cuenta una y otra vez, no sus presencias reales, sino la herencia de inseguridad y depresión que dejaban; un legado demasiado pesado para desestimarlos con indiferencia. Y para empeorar la confusión, reproducían sus microbios tan rápido que en un santiamén me habrían “convertido” de racional optimista a inútil. Lo sé, es muy probable que no sea convincente, y menos porque no puedo pretender *demostrar* que estoy en lo cierto a aquellos que no han experimentado lo que yo. No obstante, aún así debo declarar lo que he sentido una y otra vez, y es que nunca podemos aislarnos completamente de fuerzas que nos rodean excepto con la ayuda de poderes que puedan protegernos tan específicamente como atacan las otras. Por dar un ejemplo típico:

Quiero algo de Gurudev – alguna ayuda en alguna cuestión. Ocurre que él se niega a ofrecerse para complacerme. Mi amor propio está herido y entonces, mira por dónde, el botón mágico es pulsado y donde un momento antes era todo un jardín maravilloso, con esperanzas danzando como flores, certezas brillando como rayos de sol y aspiraciones remontando el vuelo como pájaros, ahora uno solo ve dudas explotando como gases tóxicos, irritaciones irracionales como espinas y una revolución sentimental que gesticula como un demonio, privado de su máscara. Esto me ocurrió una y otra vez, y muy a menudo justo en el mejor momento, cuando el cielo estaba totalmente despejado, una mala sugestión me caía encima y es cuando llegaba el enfrentamiento. Sé perfectamente bien lo difícil que es hacer llegar a los demás la intensidad específica de tales experiencias, y más porque cuando nos llegan en la vida ordinaria, si nos llegan, las depresiones no nos deprimen tanto como hacen aquí, con el verdadero descenso de un diluvio o el cataclismo de una avalancha. La razón es que en la vida ordinaria, estas fuerzas hostiles

no necesitan ser tan activas y organizadas como lo están en el yoga, donde su *métier* es frustrar todos los esfuerzos hacia Dios, y en la vida ordinaria raramente las personas están concentradas en una tarea como esa. Pero cuando el buscador de Dios quiere trepar o elevarse hacia arriba, éstas entran en formación rápidamente en su rebelde sobresalto para ser capaces de actuar como un tipo de fuerza de atracción hacia la tierra o un clipper, o para dar otro símil: cuando te dejas llevar por las corrientes, todas las olas son amistosas y te transportan en sus crestas jubilosas, pero date la vuelta e intenta nadar en contra de ellas, ¡y rápidamente sabrás lo que es bueno! Esta imagen era a mí entender más apropiada, sobre todo cuando nadé contra corriente y me sentí ahogado con los golpes de las olas. Recordé esto cuando, años después, una persona discípula mía, Indira, desconcertada me dijo que mientras no había querido al Divino, el mundo había sido muy amable y complaciente, y agradecido, pero todo eso cambió radicalmente en el momento en que hizo un giro hacia el yoga. Le dije lo que yo había visto años atrás, que esto *tenía* que ser más o menos así siempre.

“¿*Tenía* que ser? ¿Por qué?” preguntó ella, aún perdida.

Después de haberle contado brevemente por lo que yo mismo había pasado, le respondí, “Porque Yoga significa trascender *Prakriti* o las fuerzas de la Naturaleza, que fluyen a nuestro alrededor como las olas. Mientras te mantengas en la corriente, conformándote con ellas, dichas olas te sostendrán y te llevarán automáticamente. Pero como el yoga quiere alejarte de ellas, naturalmente les molesta esta traición y te miran como a un desertor. No puedes esperar los servicios de aquellas a las que no tienes intención de complacer ofreciéndolas concesiones. Y cuando además quieres expulsarlas de tu propio ser, que ha sido su hábitat durante años y años, ¿no se pondrán furiosas y atacarán por puro miedo de convertirse en refugiados sin hogar?”

Esto en sí mismo no hubiera sido tal cataclismo, aprovechándome de una palabra tan inflada, si esas fuerzas de la Naturaleza no hubieran encontrado el apoyo demasiado dispuesto de las fuerzas hostiles que han jurado oponerse a los buscadores de Dios en todas partes. Por eso todos los guías espirituales han hecho énfasis en la necesidad urgente de purificar nuestras emociones para que podamos, en cada cruce de caminos, ponernos del lado siempre de los buenos en contra de los malos. Para expresarlo sucintamente, no debemos permitir a esas fuerzas adversas ningún resquicio o asidero compadeciéndonos por lo que somos, desafortunadamente demasiado oportunamente como para denominarlo *natural*. Esto puede sonar fácil en teoría pero en la práctica es una penosa tarea, como pude comprobar amargamente a mis expensas, y cuanto más cuenta me di de todo esto, más agradecido me sentí hacia Gurudev por su ayuda constante y su guía mostrándome, infatigablemente, dónde y cuándo me había apartado de la actitud correcta dando lugar a que esas fuerzas, gracias a mis errores, pudieran entrar sigilosamente a través de las brechas. Básicamente fue su insistencia en la actitud correcta lo que me ayudó a desalojar a las adversas, a pesar de sus magistrales argumentos para lo que llamamos nuestras tendencias *humanas* y nuestras reacciones *naturales*.

Pero esto lo conocen todos los yoguis. No es mi deseo escribir un manual de yoga. Me he referido a esto para subrayar, primero, el ejemplo de luz favorable que Gurudev nos dio siempre que nos confundíamos o nos equivocábamos; segundo, la seguridad de la protección que nos concedió cuando nos sentíamos deprimidos o desanimados; y finalmente, la guía inapreciable que nos otorgó con su manera de abrirnos los ojos, mostrándonos con detalle la causa de la más minuciosa de nuestras recaídas. Nadie que no haya pasado por tal terrible experiencia puede valorar plenamente la práctica ayuda que viene junto a la voz de guía del Piloto. Es más, el sentimiento de confianza, *abhoy*, no puede describirse; hay que experimentarlo; pero podría aquí aportar una muestra de la naturaleza de la guía que nos dio en tales ocasiones, que se explicará por sí misma. Después de un ataque de ese tipo me escribió:

“Las fuerzas hostiles existen y son conocidas por la experiencia yóguica desde los tiempos de los Vedas y de Zoroastro en Asia (y los misterios de Egipto y de la Cábala) y también en Europa desde tiempos antiguos. Desde luego estas cosas no pueden sentirse o conocerse mientras uno viva en la mente ordinaria y sus ideas y percepciones; para estas hay solo dos categorías de influencias reconocibles: las ideas y los sentimientos y acciones de uno mismo y los demás, y el juego del entorno y las fuerzas físicas; pero cuando uno comienza a obtener la visión interior de las cosas, es diferente. Uno comienza a experimentar que todo es una acción de las fuerzas de *Prakriti*, tanto en lo psicológico como en lo físico, que juegan con nuestra naturaleza, fuerzas que o bien son conscientes, o están apoyadas por una conciencia o conciencias detrás. Uno está en medio de un gran mecanismo universal y es imposible seguir explicando todo como un resultado solo de la personalidad propia. Tú mismo escribiste una vez que tus crisis de desesperación, etc. te vinieron como *arrojadas* sobre ti, y que funcionaban ellas mismas sin que tu ser fuera capaz de definir las o de ponerlas fin. Esto quiere decir una acción de fuerzas universales y no simplemente una acción independiente de tu personalidad, aunque hay algo de tu naturaleza de lo que hacen uso. Pero no eres consciente, ni los demás tampoco, de esta intervención y de su presión en su origen, por la razón que afirmo. Aquellos en el Ashram que han desarrollado la visión interior de las cosas en el plano vital tienen mucha experiencia de las fuerzas hostiles. De todas formas, no necesitas preocuparte personalmente de ellas mientras permanezcan en el anonimato... Uno puede tener las experiencias en el plano mental sin que venga este conocimiento, porque allí predomina la mente y las ideas y uno no siente el juego de las Fuerzas; es solo en el vital donde se hace evidente. En el plano mente se manifiestan como mucho como sugerencias mentales y no como poderes concretos. Además, si uno mira las cosas solo con la mente (incluso aunque sea la mente interna), puede ver el juego sutil de las fuerzas de la Naturaleza pero sin reconocer la intención consciente que llamamos hostil.”

Pero también el Conocimiento tiene sus desventajas, como iba a descubrir yo muy pronto, sobre todo cuando le lleva a uno a vislumbrar el mundo de las fuerzas ocultas, aunque sea efímeramente. Para dar un ejemplo típico, en mis días previos al yoga, cada vez que flirteaba con

alguna sugestión negativa nunca imaginé su virus engendrándose en algún sitio del exterior para introducirse posteriormente en mi mente. Pero con el paso del tiempo sí que percibí una fisura en mi propio ser: podía ver, con progresiva claridad, que lo que hasta ahora yo había considerado como una parte indivisible de mi personalidad era, en realidad, un conglomerado de una variedad de influencias dispares. Esto me generó un profundo malestar: ¿a dónde me estaba dirigiendo? ¿A qué venía toda esta preocupación que tenía sobre mi propio ser, estas grietas y estos resquicios y qué se yo qué más? Pero el problema era que nada de lo que yo pudiera hacer en ese momento parecía capaz de deshacer lo que se había hecho. Usando un símil en sentido contrario, era como si se arrojase una gota de cuajada a un cuenco de leche y como consecuencia la leche se cortara, y ese proceso no tuviera ya marcha atrás. Un rayo de luz había venido a quedarse en mi conciencia, y a partir de ese momento tenía que trabajar como la levadura. El resultado fue que no podía recuperar la perfecta confianza en mi mismo de los días previos al yoga que era, de hecho, lo que yo creía ser. Esto me dejó desolado, pues el nuevo conocimiento había agriado irreparablemente la dulce leche de mi autocomplacencia. Luché en vano para recuperarla. Pero hiciera lo que hiciera, sencillamente no podía dar marcha atrás y volver a lo que era antes. Por ejemplo, ahora podía ver claramente que cuando jugaba con una sugestión mala, una parte de mí estaba contenta mientras que otra parte estaba infeliz, sintiéndolo como una intrusión. Lo que me hizo aún más infeliz fue que a medida que pasaron los días, fui siendo más y más consciente de un deliberado estímulo por alguna parte. Pero como esto me hacía sentir desleal con mi Gurú, intenté a mi manera inteligente (¿?) racionalizarlo hasta justificarlo: “Venga, mantén la mente abierta, ya sabes,” me decía mimosamente una parte de mí. “¡No invites a la ceguera, chico! ¿Por qué tienes que aceptar todo lo que se te cuenta como si estuviera escrito en el evangelio? Mira, sopesa y examina cuidadosamente todo el tiempo: nunca renuncies a tu derecho inviolable de nacimiento de ser el juez de tus propias reacciones. Si una idea está floreciendo dentro de ti, no le enseñes dónde esta la puerta de esta manera tan despreocupada porque alguien te lo ordene. Recuerda que tienes un derecho inalienable a tener tus propias ideas, y que es imposible que alcances tu máxima talla sin su luz fortificadora. Cualquier cosa que ocurre puede empujarte hacia delante, como ya sabes, siempre que aceptes su ayuda con la actitud adecuada. Y además, caramba, ¿es que tu individualidad no es la parte más valiosa de tu ser integral? Entonces ¿cómo es posible que tú, para el que la libertad de opinión es como el soplo de vida, te entregues a la esclavitud ciega en lugar de aspirar a ser el arquitecto de tu destino?”... y así sucesivamente, interminables variaciones sobre el mismo tema: no renuncies a tu propia voluntad.

A medida que pasaron los días, poco a poco fui siendo más consciente de la falacia de tales razonamientos engañosos hasta que al final vi, como el san Agustín de antaño, que no era libertad por lo que yo suspiraba sino libertinaje. Descubrí que mi ser superior no solo estaba dispuesto sino deseando rendirse a la voluntad de Gurudev, porque podía funcionar bastante bien sin esta presunta libertad para seguir los antojos

rebeldes y los sutiles escrúpulos del ego. El problema surgió, como pude darme cuenta, porque mi naturaleza inferior no quería renunciar a las feas diversiones a las que tenía derecho de nacimiento.

Pero mi naturaleza inferior, como el famoso profesor de Goldsmith, “aunque derrotada, aún discutía,” resistiéndose a la transformación hasta que finalmente las cosas llegaron a un punto crítico con la horrible experiencia de un amigo y hermano discípulo, P. En aquellos días, él era vecino mío y como no sabía inglés muy bien, yo solía escribir por él sus experiencias a Sri Aurobindo. Y había tenido maravillosas experiencias a su favor – había tenido una visión maravillosa, oído voces emocionantes, saboreado placeres maravillosos -, resumiendo, ya había “bebido profundo en la fuentes de Pieria” del Espíritu. Y aún así su naturaleza inferior, que había sobrevivido, todavía le arrastraba hacia atrás a sus lugares de antiguos placeres, como solía contarme en aquellos días con amargo arrepentimiento.\* “No quiero venir aquí y quedarme permanentemente”, me decía de tanto en cuanto, “pero ay, ni siquiera puedo quedarme un par de meses seguidos. Me pongo nervioso e intranquilo,” y así sucesivamente. Su larga historia de desgracias me dejaba anonadado ya que en esos días yo era todavía un novicio del yoga y solo había comenzado a cruzar la frontera de la conciencia ordinaria. Por tanto, para mí eran completamente inexplicables sus agitaciones después de la magnífica cosecha que él había recogido en el campo de las experiencias espirituales, hasta ese día inolvidable en el que vino corriendo a mí por la tarde y me contó, totalmente desconcertado, lo que acababa de ver con los ojos abiertos. Habló en hindi mezclado con bengalí:

“Mira, estaba rezando a Gurudev”, dijo, “pidiéndole fortaleza para ser capaz de estar durante largo tiempo aquí cuando vi a un pequeño mocosito feo del color del alquitrán – un enano hediondo, mal desarrollado – salir de mi cuerpo y suplicarme delante de mí: “¡Oh, dame algo! ¡Tú tienes suficiente para sobrevivir pero yo me estoy muriendo de hambre! Y cayó a mis pies llorando, Dilip - ¡¡simplemente imagínate!! ¡Oh, creo que no voy a volver a dormir pensando en esta pesadilla!”. Y así siguió lamentándose, seriamente apurado.

Yo estaba espeluznado cuando escribí a Gurudev, que escribió respondiendo a P (yo le leí la carta) que el pequeño mocosito feo era una exteriorización de su ser vital inferior de codicia y concupiscencia y afán de poseer. “¿Entiendes ahora,” escribió Gurudev, “por qué no se te permite seguir aquí? Es esta formación de tu vida en el pasado. Quiere una comida que aquí se niega completamente. Por eso tienes que irte una y otra vez. Tu ser vital inferior está todavía demasiado vivo y coleando para permitir que te quedes aquí y hasta que cambie radicalmente, me temo que es muy probable que continúe esta oscilación en tu naturaleza.”

Pero para mi desgracia descubrí, en cuanto lo analicé retrospectivamente, que mi personalidad no tenía una puerta sino muchas, tantas como guardianes, de forma que incluso cuando Vigilancia, el portero principal estaba completamente alerta en la entrada principal, algunos

---

\* Él abandonó esos placeres más tarde, un cambio que en su caso equivalió a una gran hazaña que como tal impresionó a todos sus amigos, incluyéndome a mí.

otros servidores podían y de hecho abrían a menudo la puerta de atrás. De forma que una y otra vez la sugestión hostil o el impulso fueron admitidos a pesar de mi resolución de dejarlos fuera. Para expresarlo de otra forma, cuanto más me vigilaba yo mismo, más me acordaba del *Ensayo sobre el Hombre* de Pope.

*Si los ángeles cayeron aspirando a ser dioses,  
Aspirando a ser ángeles, los hombres se rebelan.*

Y nosotros no sólo nos rebelamos, sino que además nos negamos a aprender de nuestros errores pasados, insistimos en nuestro derecho a reclamar nuestra locura con el más sabio de los razonamientos y finalmente, citando una carta de las que me escribió Gurudev, nos resistimos al “*cambio de la conciencia humana a la divina*” para poder defender nuestro “derecho a la pena y al sufrimiento”. Recordé una y otra vez el símil de Ramakrishna sobre el camello que aún cuando le sangraba la boca al mascar “hierba espinosa” seguía insistiendo en mascar las mismas espinas y no otras. En otras palabras, como señaló Gurudev en una larga carta, yo insistía “*en que el Divino se convirtiera en humano y permaneciera en la conciencia humana*” y además protestaba “*contra cualquier intento de hacer al humano divino.*”

Y es por eso por lo que este pedazo ensangrentado de tierra, que es la naturaleza humana, ha sangrado sin parar desde el albor de los tiempos y Dios en las alturas tiene que esperar, en aparente impotencia, hasta que la sangre derramada pueda venir a fertilizar la vida del hombre ordinario, porque a menos que eso ocurra, el florecimiento perfecto no podrá llegar y el aspirante que va a tientas deberá seguir siendo lo que es, una marioneta del Destino (Savitri VI:II):

*Un buscador en un lugar oscuro y recóndito,  
Un guerrero mal armado enfrentándose a probabilidades terribles,  
Un trabajador deficiente al que se le da una difícilísima tarea,  
Un ignorante juez de problemas que la Ignorancia creó.*

## CAPITULO VII

### Gurú, El Transformador

Cuantas más vueltas le daba al tema de la absoluta impotencia del hombre cuando está en desacuerdo con su propia naturaleza *humana*, menos esperanzado me sentía acerca de mi futura capacidad de hacerlo bien en una tarea tan difícil como el yoga; es decir, lograr una unión con la Gracia Divina para ser capaz de vencer al Destino. En esos momentos, me quejaba amargamente a Gurudev: por qué, oh, por qué me había arrastrado hacia un camino así... Pero como la leche *ya se había* cortado, cuanto antes se me permitiera pastar en otros campos, mejor para todos... No debo hacerle perder su tiempo otra vez... no hay duda de que él se ha estado enfriando, y así sucesivamente.

Pero si Dilip era Dilip, también Gurudev era Gurudev: así que me escribió más cariñosamente que nunca: "No tienes que pensar que cualquier cosa puede cambiar nuestra actitud hacia ti. Lo que se te ha concedido no es un amor humano vital que pueda modificarse por cosas externas: permanece, y vamos a intentar ayudarte con persistencia y elevarte y guiarte hacia la Luz."

Pero yo seguí sin convencerme y le escribí respondiéndole de nuevo, insistiéndole en que posiblemente había abarcado más de lo que podía. "Le envió un poema titulado *Esclavo de la Oscuridad (Tamisrai)* porque no veo salida: usted no será capaz de abandonar su torre de marfil de distante contemplación para venir a ayudar a la gente como nosotros. Probablemente pensará que la tierra es demasiado incorregible y molesta. De todas formas usted, en su aislamiento de ermitaño, está demasiado lejos de nosotros mortales para ser aclamado como un ayudante verdadero, y mucho menos como alguien cercano o un amigo. ¡Solo me pregunto por qué va usted haciendo publicidad de un cielo sagrado como si fuera la puerta vecina contigua a nuestra horrible tierra, repitiendo *ad nauseum* que es posible hacer que el Amor Divino florezca en el suelo de nuestra tierra no divina y haga de ella un paraíso en un futuro previsible! De verdad, Maestro mío, es usted desconcertante, pues este Amor Divino suyo parece algo en lo que creer ciegamente, ¡y no algo en que apoyarse! Pero como no alego que mis conclusiones sean correctas, esperaré hasta

tener alguna *aclaración* sobre este punto, por utilizar una palabra política banal en un maravilloso contexto espiritual, lo que confío que será disculpable.”

“Acabaré con algunas palabras acerca de mi poema *Tamisrai*. Al principio pensé en no subírselo porque cuando lo leo ahora, tengo la sensación de que de alguna manera desmiente mi estado de ánimo actual que es de melancolía y pesimismo continuo. ¿Es eso sinceridad, o puedo correr el riesgo de defenderme con el argumento de que algo en mí, muy profundo en el fondo del abismo, parece decidido a no admitir la derrota, incluso cuando la melancolía es incomprensible? En otras palabras, como aquí mis aspiraciones, o ruegos, si quiere, son para la fortaleza y coraje y la voluntad de triunfar y llegar a la Luz en el lejano final del túnel, así me veo a mí mismo, negándome a ser vencido, empeñado en seguir trabajando hasta que la melancolía se transforme en un destello. Así es el poema, que dice que uno puede ser lo suficientemente optimista cuando el camino es fácil, pero solo cuando la oscuridad parece interminable y todopoderosa, cuando atraviesas con desaliento un burlón desierto o una tierra virgen desconocida tu fe y lealtad a la memoria de la Luz es puesta a prueba.”

A esto él contestó:

“En una carta anterior yo me opuse a la reivindicación de hacer de la paz o la alegría o el Ananda, aunque no de la aspiración, una condición para seguir el yoga. Y no es recomendable porque si haces eso, no será el psíquico sino el vital el que tome la iniciativa y en ese caso la inquietud, el abatimiento, la infelicidad pueden venir siempre, porque esas cosas son la verdadera naturaleza del vital: el vital nunca puede permanecer constantemente en alegría y paz, porque necesita sus opuestos para poder tener la sensación del drama de la vida. Y aún así cuando llegan el malestar y la infelicidad, el vital inmediatamente se queja: “No estoy recibiendo lo que me merezco, ¿de qué sirve que yo haga yoga?” O si no, hace de su infelicidad un principio incuestionable y dice que el camino a la realización ha de ser un trágico camino a través del desierto. Y aún más, es precisamente esta predominancia del vital en nosotros lo que crea la necesidad de atravesar el desierto. Si el psíquico estuviera siempre al frente, el desierto ya no sería más un desierto y de la tierra salvaje brotarían rosas.” Y siguió añadiendo:

“Creo que lo mejor que puedo escribirte en estas circunstancias es recomendarte el aforismo de Nolini: ‘La depresión no tiene por qué ser deprimente; mejor debería ser un trampolín para saltar a un equilibrio más elevado’. La regla en el yoga es no dejar que la depresión te deprima, situarte más atrás, observar su causa y eliminarla; porque la causa está siempre en uno mismo, quizá un defecto vital en algún sitio, una acción errónea consentida o un pequeño deseo que causa un retroceso, a veces por su satisfacción y otras veces por su desilusión.

Si la Madre y yo queremos que prograses y que aceptes el amor divino que te entregamos, es por tu bien, y precisamente porque en ese amor hay una paz y una felicidad y una adoración constantes, toda esa pena irracional desaparecerá completamente. Nuestro amor está ahí para ti y estará siempre. No puedo creer que vayas a rechazarlo. Por Dios, deja

a un lado todos esos malentendidos y esas acciones, recupera tu verdadero ser y haz frente firmemente, con la ayuda de Madre y mía, a las dificultades del yoga.

Tu poema titulado 'En la Oscuridad' es muy emotivo; delicado, sincero y bello en cada una de sus líneas."

Sin embargo, en otra ocasión no fui tan valiente, cuando descubrí para máxima humillación mía, que no era que yo no pudiera cambiar, sino que no iba a cambiar. Le escribí: "Esto me convence de que yo soy aquí un inadaptado, que como me dijo Tagore una vez, yo soy por encima de todo un artista – no un yogui. Pero Gurú, el problema está en que aunque hubo un tiempo en que yo amé apasionadamente el arte, no fui capaz de sentirme lleno. Además, yo creí sinceramente que si quería al Divino, Él haría posible que yo pudiera subir hasta Él por muy duro y empinado que pudiera ser el camino: en otras palabras, que Él me ayudaría a cambiar. Pero desafortunadamente, descubro que Él es cualquier cosa menos sensible, o puede que prefiera que yo pruebe suerte en otro sitio, ¿quién sabe? Por tanto, quizá lo mejor sería que abandonase este imposible intento y pruebe algo más factible. ¿Por qué no permitirme, por ejemplo, intentar la prisión patrióticamente como están haciendo Subhas y Jawaharlalji? Porque al menos debe usted admitir que no soy muy receptivo a la ayuda de su Fuerza, lo que muestra (¿o no?) que esencialmente no soy apto para su yoga que busca hacernos no humanos."

Y le escribí en una revuelta repentina de autocompasión: "Pero Gurú, tendrá que admitir que yo no vine aquí siendo un completo fracaso, frustrado en la vida, como un inútil objeto flotante, varado por las corrientes de las circunstancias en las playas de su yoga. Yo era querido por muchos grandes, admirado por muchos buenos y todavía soy deseado por muchos. Tenía dinero, dones, salud y posición social y podía haber encontrado una Academia Musical y haber desarrollado mi propio nuevo estilo musical y también haber florecido como poeta; una vida nada lamentable, tendrá que admitir." Y así seguí despotricando en mi impetuosa locura y concluí: "Entonces, ¿por qué su Divino Supramental me arrancó de mi suelo natural si al final solo quería descalificarme como yogui?" Pero él no me dio una reprimenda ni me hizo pedazos. Bajó a mi nivel y contestó mis alegaciones una a una, con esa profunda comprensión y paciencia sobrehumana de la que solo él era capaz.

"Dilip", escribió, "incluso si las cosas estuvieran tan mal como tú dices, no veo cómo iba a servirte de ayuda el alejarte... algunos lo han intentado antes – esta estrategia de irse como progreso, pero nunca ha tenido éxito, tuvieron que regresar y enfrentar sus dificultades. Tu otra sugerencia (de buscar la prisión patrióticamente) todavía es más irracional: lo que propones no ocurriría y el único resultado sería trabajos forzados o arresto, lo que sería desagradable y poco rentable para ti, e inútil para el país. ¿Por qué siempre vuelves con esta idea de irte o la tomas en consideración? Desde cualquier punto de vista racional es bastante sin sentido: solo anima a volver al ataque a las Fuerzas Adversas que quieren alejarte del camino, e impide la pronta conversión de esa parte insatisfecha de tu vital que está siempre en actitud rebelde, coceando contra el aguijón,

el aguijón de tu alma y de tu destino espiritual. Por muy triste que pueda parecerle la perspectiva a este fragmento vital insatisfecho, *tu destino es ser un yogui* y cuanto antes se reconcilie con la perspectiva, mejor para él y para todas las demás personalidades que hay en ti. Tu supuesta o deducida ineptitud es un engaño, una imaginación de la parte vital; no existe. Si la persistencia de las dificultades es una prueba de ineptitud, entonces no hay nadie en este Ashram que sea adecuado para el yoga. Tendríamos que empaquetar nuestras cosas o regalarlas y comenzar o bien nuestro regreso al mundo ordinario o bien el camino a los Himalayas.

Describes la opulenta vida egoísta que podrías haber vivido y dices, 'una vida nada lamentable, tendrá que admitir'. En papel suena incluso muy brillante y satisfactoria, según la describes. Pero en ella no hay satisfacción verdadera o final, excepto para aquellos que son demasiado ordinarios o triviales para buscar algo más, y ni siquiera ellos están realmente satisfechos o felices y al final, eso cansa y pierde el interés. Aparecen la tristeza y la enfermedad, los conflictos y las riñas, la decepción, la desilusión y todo tipo de sufrimientos humanos y golpea su brillo hasta hacerlo pedazos y entonces viene el deterioro y la muerte. Esa es la vida vital egoísta como ha podido descubrir el hombre a través de los tiempos, ¿y aún así es eso lo que lamenta esta parte de tu vital? ¿Cómo es posible que no veas, cuando pones tanto énfasis en el atractivo de una conciencia simplemente humana, que el sufrimiento es su distintivo? Cuando el vital resiste el cambio de la conciencia humana a la divina, lo que está defendiendo es su derecho a la pena y al sufrimiento y a todo lo demás, sin duda variado y aliviado con algunos placeres y satisfacciones mentales y vitales, pero aliviado muy parcialmente y solo durante un tiempo. En tu propio caso, ya estaba empezando a aburrirte y por eso te alejaste. Desde luego que estaban los placeres del intelecto y de la creación artística, pero un hombre no puede ser solo artista; está la parte vital inferior externa, bastante humana y en todos excepto unos pocos, es la parte más vociferante e insistente. ¿Y qué es lo que estaba insatisfecho en ti? Lo primero, el alma dentro, y a través de ella la mente superior y el vital superior. ¿Por qué entonces criticas al Divino diciendo que te engañó cuando te hizo volverte hacia el yoga o te trajo aquí? Simplemente estaba respondiendo a la petición de tu ser interior y de las partes más elevadas de tu naturaleza. Si tienes tantas dificultades y estás tan inquieto es porque aún estás dividido, y algo en tu vital inferior todavía lamenta lo que ha perdido o, como precio por su adhesión o como compensación – precio a pagar al contado *inmediatamente* – reclama algo similar y equivalente en la vida espiritual. Se niega a creer que hay una compensación mayor, una vida vital más larga esperando, algo positivo en donde no estará la antigua ineptitud, malestar e insatisfacción final. La insensatez no está en la guía divina, sino en la resistencia obstinada e irracional de esta parte de ti confusa y oscura ante la demanda no solo de este yoga, sino de todos los yogas; a las condiciones necesarias para la satisfacción de tu propia alma y tu naturaleza superior.”

Entonces, después de hacer un repaso resumido de los yogas pasados que sería demasiado largo para citar, señaló las estúpidas inconsistencias del vital humano y escribió: “Sé que esto es la

inconsistencia natural de la mente vital humana que quiere dos cosas incompatibles a la vez; pero por eso es necesario transformar lo humano y poner algo más luminoso en su lugar.”\*

Debo detenerme aquí y señalar que durante aquellos primeros años de nuestra *sadhana*, a menudo formulamos nuestras dudas sobre su “tesis de lo Supramental”, según lo denominábamos nosotros. A menudo le escribí (medio en broma, sin duda, pero otro medio aferrado incorregiblemente a su escepticismo) que el supramental parecía demasiado bueno para ser verdad. Una vez le escribí lo que Chadwick comentó informalmente acerca del Supramental: “¡Sri Aurobindo le deja a uno sin aliento, Dilip! ¿Ocurrirá, puede verdaderamente ocurrir?” A menudo le transmitía a Gurudev tales cotilleos para inducirle a hablar si podía y como generalmente funcionaba, me fui haciendo más atrevido llegando al extremo de equiparar al Supramental con algo duro y abrasador como un dictador implacable que busca hacer el bien pero con una velocidad devastadora, pisoteando todos nuestros preciados ideales de una existencia dulce y liberal y quizá haciéndonos despreciar esta bella tierra, como si fuera un lugar absolutamente inadecuado para su Reino de truenos y relámpagos.

Él debía estar sonriendo indulgentemente al hacer comentarios sobre mis tentativas y, bajando de nuevo a mi nivel, arremetió contra mí:

“¡Es curioso que admitas tu ignorancia de lo que debe ser el Supramental y aún así no solo expones categóricamente cómo es, sino que rechazas enfáticamente mi experiencia de ello como si no tuviera validez práctica o fuera válido solo para mí! No he insistido, solo he respondido informalmente porque no te estoy pidiendo ahora que seas divino y no humano, y mucho menos que seas supramental; pero como cuando tienes estos ataques siempre vuelves sobre el mismo tema haciendo de él el eje central, o al menos una base principal de tu depresión, me veo forzado a responder. El Supramental no es imponente, distante, frío y austero; no es algo opuesto o inconsistente con una manifestación física y vital plena; al contrario, lleva en él la única posibilidad de la completa plenitud de la fuerza vital y la vida física en la tierra. Y es porque es así, *porque así me fue revelado y por ninguna otra razón por lo que he seguido buscándolo y he perseverado hasta que **entré** en contacto con él y fui capaz de tomar cierto poder e influencia de él*”. A mi me preocupa la tierra y no otros mundos más allá; lo que yo busco es la realización terrestre y no el vuelo a cumbres lejanas. Todos los demás yogas consideran esta vida como una ilusión o una fase de paso; sólo el yoga supramental la considera como algo creado por el Divino para una manifestación progresiva, y asume como objetivo la realización de la vida y el cuerpo. El Supramental es sencillamente la Conciencia de Verdad, y lo que trae en su descenso es la completa verdad de la vida, la plena verdad de la conciencia en la Materia. Desde luego que uno tiene que subir a cimas elevadas para alcanzarlo, pero cuanto más se eleva, más puede derribar abajo. Sin duda, la vida y el cuerpo no tienen que permanecer

---

\* La carta completa ha sido publicada en *Cartas de Sri Aurobindo* serie 2ª en la Sección XI, titulada “Dificultades de la Transformación”.

siendo las cosas ignorantes, imperfectas e impotentes que son ahora; pero ¿por qué debería considerarse el cambio a un poder de vida más pleno, un poder corporal más pleno, algo distante, frío e indeseable? El máximo *ananda* del que son capaces ahora el cuerpo y la vida es una breve emoción de la mente vital o los nervios o las células, que es limitada, imperfecta y pasa pronto; con el cambio supramental todas las células, los nervios, las fuerzas vitales, las fuerzas mentales encarnadas pueden llenarse de un *ananda* multiplicado por mil, capaz de una dicha de tal intensidad que no puede describirse y que no necesita consumirse. ¡Qué distante, repelente e indeseable! El amor Supramental representa una unidad intensa de alma con alma, mente con mente, vida con vida, una completa inundación de la conciencia del cuerpo con la experiencia física de la unidad, la presencia del Amado en todas partes, en cada célula del cuerpo. ¿Eso es también algo distante, imponente e indeseable? Con el cambio supramental, aquello en lo que siempre insistes, la posibilidad del libre encuentro físico entre el Divino encarnado con el *sadhaka*, sin que haya conflicto de fuerzas y sin reacciones indeseables se hace posible, seguro y disponible. ¿Debo suponer que eso es también algo distante e indeseable? Podría seguir páginas y páginas, pero es suficiente por el momento.”

Lo que me lleva directamente al meollo del problema de la transformación de nuestra naturaleza en aquello que aspira a ser, pero que rechaza aceptar cuando tiene que arrimar el hombro forzosamente. Actúa de esta manera extraña porque está conducida por diversas fuerzas guerreando por el dominio en su propio territorio, porque tal y como era, es más complicado de lo que parece. Pero aquí tendré que volver a mi pasado para ser comprensible, y más cuando para mí no fue nada fácil comprender qué era lo que se esperaba de nosotros y también qué era lo que ellos, nuestros guías, tenían que enfrentar en su *sadhana*.

Cuando uno lo pone en palabras en términos sencillos, como una tesis abstracta, suena lo suficientemente factible y loable como para intentarlo. ¿Acaso no han afirmado todos los grandes visionarios, místicos y profetas de todos los tiempos que nuestro intelecto puede ser una ayuda solo si acepta servir al espíritu, que es un buen guardia pero un mal comandante? O para expresarlo en el tono más profundo del gran Vidente:

*El intelecto no lo es todo; un guía interior  
Aguarda nuestra pregunta; Él fue informado.  
Supera a la razón; y comienzan los  
Presagios aún sin formar de Su poder.\**

No obstante, los verdaderos yoguis han afirmado unánimemente que estos “presagios” no podrán convertirse en claros mensajes que nos ayuden a matar la oscuridad hasta que, o bien la mente esté tranquila o la razón haya aprendido cuál es su lugar en el esquema de las cosas. Una vez tuve una interesante charla con el santo Sri Ramdas en su Ashram. Me relató el siguiente incidente:

---

\* Citado del poema de Sri Aurobindo “In the Moonlight”

En ese tiempo él vivía en lo alto de una colina, en una pequeña choza, cuando una tarde, un amigo intelectual le fue a buscar. Tenía muchas preguntas borboteando en su mente, dijo, para las que no podía encontrar respuestas satisfactorias. Ramdas estaba muerto de miedo porque nunca se había preocupado de aquellos a los que les encantaba interrogar desde el estrado a los testigos en el banquillo declarando a favor del Divino. Así que de alguna manera consiguió aplazar la discusión y se retiró a dormir. Pero como el fantasma no había sido abatido sino que sólo había sido conjurado temporalmente, tuvo que llamar a su único Salvador, Ram. Para su sorpresa, a altas horas de la noche, el mismo Ram formuló preguntas y las respondió, punto por punto, todo lo cual fue anotado por Ramdas. A la mañana siguiente se las mostró al amigo intelectual, que lo encontró increíble: Ram había respondido las mismas preguntas que él quería preguntar, preguntas que ni siquiera había llegado a insinuar a Ramdas.

Esas preguntas y sus respuestas aparecen en el libro de Ramdas, *At the Feet of God (A los pies de Dios)*. He seleccionado solo algunas del conjunto:

Pregunta: ¿Cuál es el resultado de la entrega de uno mismo?

Respuesta: La dicha eterna.

Pregunta: ¿Cómo?

Respuesta: Cuando se renuncia a la voluntad humana por la Voluntad Divina, cesa toda la responsabilidad del instrumento, del devoto, y la conciencia del ego individual se funde con la conciencia Divina. Así todas sus acciones, sus pensamientos y sus palabras emanan desde la fuente divina, dejándole completamente libre de toda duda, de todos los deseos y ataduras...

Pregunta: ¿Cómo es posible que permitas que la mente de Tu hijo deambule?

Respuesta: ¡Oh, hijo, todo, todo soy yo mismo! Cuando tu mente deambula, lo hace en mí y descansa en mí... No puedes razonar por qué es así, pero es la única gran Verdad. No puedes comprenderlo, pero puedes realizarlo.

Pregunta: ¿Y por qué no iba a comprenderlo Ramdas?

Respuesta: Porque es algo que está más allá de la capacidad del intelecto.

Pregunta: Entonces, ¿por qué existe el intelecto y cuáles son sus funciones?

Respuesta: El intelecto existe solo para ayudarte a darte cuenta de que no sabes nada.

He insistido intencionadamente en este tema porque yo me vi muy reacio a aceptar en la práctica, si no en la teoría, la postura del místico de que como mejor nos podía ayudar el intelecto era poniendo en evidencia sus pretensiones insostenibles. Mi educación ha sido principalmente intelectual, como la de la mayoría de mis "amigos cultos". No quiero decir con esto que yo hubiese vivido codo con codo con ellos aceptando todas sus hipótesis. (Nunca los hubiera abandonado habiendo tomado el camino místico del yoga si hubiera considerado la Razón como último árbitro de la

Verdad y la sabiduría fundamental). Pero sí quiero decir que yo había llegado a creer que nuestro intelecto, basado en la percepción sensorial, tenía como último recurso el derecho a decidir sobre lo que denominamos "las cosas del espíritu". Sri Aurobindo, al unísono con los otros grandes gnósticos, negó este derecho sin más, lo que en la práctica me hizo sufrir, aunque en teoría desde el comienzo yo me había sometido a su distante inconformismo con la Iglesia del Intelecto. No acababa de comprender por qué yo creaba tal jaleo cuando se trataba de traducir en la práctica lo que había admitido tan voluntariamente en teoría, hasta que un día cuando pregunté a Madre, ella me contó con su sonrisa comprensiva, que aquellos que viven en el intelecto aprecian sus ideas preconcebidas tanto como aprecian sus extremidades, de forma que un golpe a sus queridas ideas sobre lo correcto y lo incorrecto les hace literalmente estremecerse como si fuera un golpe sobre su cuerpo. El misterio se me hizo claro en un momento. Pero sentí una punzada en el corazón ante la perspectiva de sentirme obligado ahora, de una vez por todas, a desprenderme de mis postulados intelectuales incluso estando ya convencido de que no eran otra cosa que luces fantasmas de fantasías no reales, y no faros constantes cuando hay tormenta fuera. Una y otra vez citaba con triste aprobación el famoso lamento de Milton:

*"Pues ¿quién iba a perder,  
Aún lleno de dolor, este ser intelectual?"*

Y el dolor, desafortunadamente, trajo consigo a mi antiguo supervisor y guardián, la Duda, quien afilada como una lanza, me apuñaló con un amargo reproche por haber forzado a su querido señor, la Mente, a pagar un tributo tan exorbitante a la idolatría. Escribí innumerables cartas a Gurudev preguntándole cómo engatusar a este escéptico para que creyese, cuando lo único que deseaba era investigar, sopesar y finalmente sospechar de todo lo que desafiara su escrutinio. Él escribió una larga carta sobre la duda en la que expuso su crítica a la duda diciendo:

"He empezado escribiendo sobre la duda, pero incluso haciéndolo me aqueja la "duda" de si cualquier cantidad de escritos o de cualquier otra cosa podría convencer a la eterna duda del hombre, que es el castigo de su ignorancia innata. En primer lugar, escribir de forma apropiada implicaría de sesenta a seiscientas páginas, pero ni siquiera seis mil páginas convincentes convencerían a la Duda."

Y en efecto, en el mejor de los casos su carta me dio consuelo, no comodidad; así que la perspectiva estaba lejos de ser alentadora, porque a fin de cuentas, su argumento equivalía a un consejo de que cambiara. De hecho debo cambiar, reconocía yo tristemente, y arrojar limpiamente por la borda la brújula del intelecto. Su sarcasmo mordaz al final de la carta dio en el blanco:

"Yo haría una pregunta sencilla a aquellos que harían de la mente intelectual la medida y juez de la experiencia espiritual. ¿El divino es menos que la Mente o Él es más grande? ¿Es la conciencia mental con sus cuestionamientos a tientas, su polémica interminable, su duda inextinguible, su lógica rígida e inflexible, algo superior o siquiera

equivalente a la Conciencia Divina, o es algo inferior en su acción y su situación? Si es más grande, entonces no hay razón para ir en busca del Divino. Si es igual, entonces la experiencia espiritual es bastante superflua. Pero si es inferior, entonces ¿cómo puede desafiar, juzgar, colocar al Divino como acusado o testigo ante su tribunal, pedirle que se presente como un candidato a ser admitido ante una Junta de Examinadores o sujetarlo como a un insecto bajo su microscopio investigador?”

He dicho que su consejo solo me dio consuelo, no comodidad porque aunque podía decir honestamente que había aceptado desde el principio la postura mística de que al Divino no se le podía sondear con la plomada mental, no podía decir con la misma honestidad que hasta tener a mi alcance una plomada más elevada, iba a estar contento de hacerlo sin las dotes que yo tenía. Había visto ya que nuestras ideas y concepciones mentales eran postes de dirección inadecuados que nunca lograrían sacarnos del problema. Pero también pensaba que tendría tales visiones apocalípticas de la Verdad que harían palidecer las pequeñas luces mentales hasta la insignificancia lo que desafortunadamente no ocurrió de la manera espectacular que yo había imaginado. Resultado: quedé abatido y me puse melancólico, pregunté y dudé, me quejé y gemí hasta que al final acusé al Divino por no jugar el juego, por dejarme, de hecho, en un dilema más profundo que su predecesor, el Intelecto, y así, el único consuelo que le quedaba a Dilip era culpar de todo al Gurú.

Lo he expresado de alguna forma toscamente, pero no creo haber presentado una imagen falsa del apuro en el que nos vimos, al menos muchos de nosotros.

Pero por supuesto esto no era en absoluto toda la historia. En el lado positivo, con nuestra obediencia en cierta manera burda y nuestra lealtad todavía no definida ganamos mucho, no solo en términos de felicidad y de la certeza día a día de que estábamos apoyados por el Gurú que habíamos escogido, sino también en beneficios valorables de forma concreta como la fe y la fortaleza. A medida que transcurrían los días, y aumentaban los obstáculos del ego que teníamos que cruzar, nos dimos más y más cuenta, para nuestra vergüenza y pena, de lo burda y poco satisfactoria que había sido nuestra entrega. Bien puedo referirme a un rasgo de esta profunda realización como portavoz del resto, a saber, que incluso cuando en mis momentos de depresión subestimaba el valor espiritual de los dividendos que me correspondieron, me fui haciendo progresivamente más consciente de la total deficiencia de mis inversiones totales. Después de todo, qué era lo que había invertido, me preguntaba en mis momentos tranquilos. Una voluntad debilitada por las vacilaciones; una fe acribillada por las dudas; una promesa de obediencia dotada con todo tipo de válvulas de seguridad para dejar salir humos de reticencia; un compromiso de lealtad tan defectuoso como para abandonar su puesto una y otra vez incluso cuando había poca esperanza de alivio a la vista y, finalmente, un amor que regateaba desde principio a fin y se resistía a abandonar su apreciada voluntad propia sabiendo muy bien, en palabras de A.E., que

*Debemos elevarnos o debemos caer  
El Amor no conoce camino intermedio  
Si no hay un llamamiento a la vida verdadera  
Hay tristeza y decadencia.*

Y aún así, ¡cuántas veces no habré mirado antes y después suspirando por la “cúspide de la plenitud” mientras rechazaba, en mi ceguera, la Luz del Amor inspiradora cada vez que descendía para ayudarme a escalar el ascenso siguiendo la llamada de una vida más grande!

No es mi intención transmitir que en esta lucha no hubiera diferencia entre un *sadhaka* y otro. Porque aunque confieso que a cada momento descubría otra vez que era casi incapaz por constitución de ponerme del lado de aquellos que se fiaban de todo, al mismo tiempo no dudaba de que había entre nosotros muchos cuya actitud era más correcta, con una fe mejor asentada y una percepción de los acontecimientos yóguicos apreciablemente más profunda que la mía. Sin duda yo era crítico y a veces celoso, pero no creo que fuera injusto o me faltase criterio. Por tanto, estaba verdaderamente impresionado con muchos ejemplos individuales de lealtad, sinceridad, humildad y por encima de todo, generoso esfuerzo asumido sin otro motivo que el de agradar al Gurú. Podía ver que se comportaban según lo hacían porque habían aceptado el *nishkama karma* del Gita, completamente conscientes de los obstáculos que tendrían que salvar para poner el ideal en práctica; porque de otro modo, siendo la naturaleza humana lo que es, hubiera sido humanamente imposible para ellos haber continuado tan valientemente como lo hicieron con la aburrida rutina del trabajo continuo que difícilmente podría haber sido agradable para ninguno de nosotros.

Y finalmente, pero no por ello menos importante, debo resaltar un tema que los que no conocen el asunto pierden a menudo de vista cuando emiten veredictos desagradables sobre nuestra *sadhana*. Y es que aunque admito con el debido remordimiento que muchos de nosotros, incluido yo, a menudo fracasábamos en cumplir incluso algunas de las condiciones principales sin las que no podía iniciarse una verdadera transformación de los impulsos humanos básicos, no puedo aceptar el derecho de cualquier profano a arbitrar sobre nuestros logros finales, individuales o colectivos, hasta que y a menos que él mismo se enfrente a aquello con lo que nosotros tuvimos que luchar.

Lo que me recuerda – permítanme añadir, entre paréntesis – un comentario de Tagore sobre las opiniones humanas en general. Decía, con su vena irónica inimitable: “¡Los científicos, técnicos, filósofos y trabajadores especializados de diferentes categorías, Dilip, son más afortunados que nosotros, artistas, porque los Sabelotodos y sabihondos no se atreverán a calificar *sus* trabajos de forma despreocupada con el estigma; en cambio, mira lo rápidos que son en decidir si *nuestro* trabajo creativo debe ser aprobado o condenado!” Años después cuando le vi, le

recordé su comentario y añadí: “Pero señor, debería usted habernos clasificado también a nosotros, los Yoguis, con ustedes.”

Él entendió y sonrió.

“Pero”, preguntó, “ellos no ven *vuestro* trabajo y vuestra *sadhana* como ven el nuestro. ¿Cómo pueden juzgar entonces?”

“Simplemente descartando como si fueran tonterías lo que no ven.”

¡Y cómo rió!

Pero no digo esto como simple broma, porque he visto muchos críticos realmente pontificando satisfechos sobre lo que hacíamos o dejábamos de hacer. Por dar un ejemplo.

Un amigo mío inglés vino a visitarme. Era un famoso periodista y no pertenecía a esa clase de descarados que, según lo expresa Huxley, vienen a India primero a airear su superioridad y finalmente, “a pasar un buen rato”. Mi amigo era a su estilo un hombre considerado y tenía cierto respeto por la sabiduría india. Pero aunque no era por naturaleza de esas personas satisfechas de si mismas, había venido para dar por sentado que la actitud occidental ante la vida era esencialmente más sana y razonable que la de los “quietistas orientales”, como él nos apodaba con superioridad. Le enseñé el Ashram y valoró mucho de lo que vio. Sin embargo siguió convencido de que estábamos demasiado estáticos, distantes y poco al día como para “actuar en el mundo”. “Y si no tenéis intención de actuar en el mundo,” me preguntó con cierta crispación en su voz, “¿cómo creéis que va a cambiar o a reformarse el mundo?”

Yo respondí lo que pude para tranquilizarle, citando el *Renaissance of India (Renacimiento de la India)* de Sri Aurobindo: “Cuando hablamos de espiritualidad no queremos decir una lejana mente metafísica o la tendencia a soñar más que a actuar,” porque el objetivo de *su* yoga era “realizar profundamente la verdad del espíritu y con ello acelerar y restaurar la vida”; pero aunque me escuchó pacientemente, siguió sin estar convencido. Tampoco veía yo cómo hacerle ver a su mente algo rígida y centrada en una idea el hecho de que él no podía percibir plenamente a qué nos enfrentábamos: la inercia del ego enganchada a la rebeldía de nuestra voluntad. Aún así me esforcé en explicarle lo mejor que pude por qué tuve que rechazar la llamada del mundo de la ambición clamorosa y personal. Cité en su honor un mensaje de Gurudev: *El hombre liberado no tiene esperanzas personales; no ve las cosas como sus posesiones personales; recibe lo que le da la Voluntad Divina, sin codiciar nada, celoso de nada; lo que le llega lo toma sin rechazo y sin apego; permite irse a aquello que se aleja de él al torbellino de las cosas sin quejarse ni apenarse y sin sentido de pérdida. Su corazón y su ser están bajo perfecto control; están libres de la reacción y la pasión, no crean respuestas turbulentas ante las presiones de las cosas externas.*” Pero no sirvieron ni mi ardor ni mis argumentos: él demostró ser bastante opaco. De hecho me recordó a Madame de Stael quien, citando la famosa carta de Schiller a Goethe, “insiste en explicarlo todo, comprenderlo todo, medirlo todo. No admite la oscuridad, ni nada inconmensurable: allá donde su linterna no arroja luz, nada puede existir... No aprecia lo falso, ¡pero no siempre percibe lo que es verdadero!” Por eso es por lo que mi amigo inglés nunca

podría entender la mentalidad india y condenaba *vairagya* como “el enfermizo resultado de una aversión malsana hacia el mundo.”

Afortunadamente para mí, se daba el caso de que Chadwick estaba en el lugar, así que reuní a ambos. Nunca olvidaré el magnífico encuentro, la memorable “lucha” cuando un “grande se enfrentó a otro grande”. Si tuviera más espacio a mi disposición me hubiera encantado describir la conversación completa. Pero no omitiré el espectacular *desenlace*.

Llamaré a mi buen amigo crítico por el nombre de Sr. Pontiff.

Sr. Pontiff: Sr. Chadwick, sé que su Maestro ha atraído a numerosos hombres y mujeres de mérito y calificación. Pero esa es exactamente la razón por la que esperamos *que hagan* algo.

Chadwick: Pero estamos *haciendo* algo.

Sr. Pontiff: Le haré una sencilla pregunta: ¿Qué demonios están haciendo? Y por favor, no conteste con evasivas.

Chadwick (*sonriendo*): No hay duda de que, como hombre de mundo, debe usted saber que muy a menudo una pregunta puede ser fácil de preguntar pero difícil de responder.

Sr. Pontiff: Lo sé. Pero ¿aún así?

Chadwick: Supongamos que digo que cada uno de nosotros aquí ha venido para luchar duramente con su ego.

Sr. Pontiff: ¿y cuando vence?

Chadwick (*sonriendo*): Comienza el Reino de los Cielos, para él en todo caso.

Sr. Pontiff: ¿Pero para el resto de nosotros?

Chadwick (*sonriendo*): ¿Por qué no “esperar y ver”, como Mr. Asquith?

Sr. Pontiff (*mirándole fijamente*): ¿No cree usted que ya hemos esperado bastante sin *haber visto* nada?

Chadwick: ¿Es eso una acusación contra nosotros, los quietistas, como le encanta a usted decirlo?

Sr. Pontiff: Bueno, en parte. Pero mire, Sr. Chadwick. Seamos francos y no sigamos andando con rodeos inútilmente. No he llegado hasta aquí solo para encontrar defectos en la forma de hacer las cosas de su Maestro. Le admiro porque declara creer en nuestra evolución terrestre. Pero después de todo, debe usted admitir que a pesar de nuestros fracasos recurrentes y graves tropiezos, somos nosotros, los activistas científicos de occidente, los que dominamos el mundo, y no los pasivos contemplativos de oriente. Sin duda esto puede hacernos notar algunas de nuestras jugadas equivocadas y nuestros errores; a menudo los de fuera pueden hacerlo, como los espectadores que observan una partida de ajedrez. No me malinterprete. Yo sería la última persona en decir que el Este no tiene nada que enseñarnos. Pero en ese caso sus profetas deben volverse algo más dinámicos y *salir* a expresarlo en lugar de quedarse encerrados en sus torres de marfil de paz y meditación y conquista de uno mismo. El gran enorme mundo va hacia delante impulsado por la ley de dar y recibir y si no tienen nada que dar, por lo demás pueden darse por perdidos, si no muertos. Porque a fin de cuentas, el mundo que quiere crear su Maestro solo puede hacerse realidad cuando sus mejores almas

trabajen *para todos* bajo la plena luz del sol; y no en la borrosa oscuridad de un aislamiento de ensueño.

Chadwick (*después de una pausa*): Reconoceré de buen grado, Sr. Pontiff, que ha expresado su opinión bastante hábilmente. Pero déjeme hacerle una pregunta en sentido contrario. ¿Usted cree firmemente (¿es así?) que el mundo solo puede mejorarse cuando sus mejores almas trabajen en el exterior desde una plataforma ruidosa y no en tranquilos Ashrams, como los orientales silenciosos?

Sr. Pontiff: Eso es.

Chadwick: ¿Afirma también (¿no es cierto?) que las mejores almas de occidente no han cometido el error del Este porque en general, han trabajado en el exterior en el ruidoso estrado del activismo, por lo menos desde la llegada de la ciencia y la industrialización?

Sr. Pontiff: Así es.

Chadwick: Bien, entonces responda mi pregunta de hombre a hombre: ¿la civilización occidental está subiendo en una curva ascendente o cayendo a la baja?

Sr. Pontiff (*sorprendido*): Se refiere...

Chadwick: Sabe perfectamente a qué me refiero. ¿Por qué viene usted al Este a indagar sobre su sabiduría si toda la perspectiva occidental sobre la vida es *esencialmente* buena? Por tanto, contésteme: ¿de verdad cree aún que la rosa de la civilización occidental podrá florecer hasta que descubramos cómo liquidar, de una vez por todas, la úlcera mortal que está corroyendo su núcleo?

Sr. Pontiff: ¿Suponiendo que le preguntara qué es esa úlcera?

Chadwick (*sonriendo*): ¿Y si le dijera que está hecha de diferentes "ismos" presididos por su fanático deseo de apresurarse para hacer algo convincente, cuando están lejos de convencerse ustedes mismos acerca de la exactitud de su visión o de lo adecuado de su método? Sí, yo afirmo que uno tiene que alcanzar la visión correcta primero, antes de poder tener una idea sobre la acción correcta.

Sr. Pontiff (*bajando la cabeza*): Me disculpo... porque...

Chadwick: ¿Por qué?

Sr. Pontiff (*después de una pausa vacilante*): Empiezo a entender.

\*\*\*

Le he dado intencionadamente a la conversación un giro dramático pero no todo es invención: verdaderamente establecieron una justa entre ambos animada y también sinceramente, y la esencia del debate tal y como la he expuesto es auténtica. Todavía puedo recordar lo impresionado que estaba yo cuando Chadwick llevó al Sr. Pontiff al límite y cómo este último admitió su derrota deportivamente y se disculpó. Después de su partida Chadwick me contó, con su típica ironía británica, de qué forma tan lamentable malinterpretan los occidentales el antiguo impulso espiritual de los indios que tienen una inclinación hacia Dios (que han experimentado la Realidad Divina) de aspirar a traer la Gracia Divina para que influya en el alboroto y la oscura discordia de la vida deprimente

y la lleve a la armonía; ese impulso que les llevó a rezar tan bellamente a la Madre Mundo generalizando nuestra vida terrestre llevada por la oscuridad:

En este espíritu principal,  
Surge como una luna llena  
Transforma la oscuridad del dolor  
En una ayuda de plata sin impurezas.  
Desde la oscuridad de un planeta  
Todos los aspectos apelan a Ti,  
Vida en nuestra tumba dormida,  
Luz en nuestro oscuro mar.

En ese momento envié un informe completo a Gurudev, y una sonrisa irónica debió cernirse sobre sus labios cuando comentó la escena que yo había reconstruido de memoria:

“El punto de vista del mundo de que probablemente Pontiff hablaba (puede que se refiriera a algo más superficial y trivial) no puede venir de la mente, y menos del vital esperando algo de la vida tal y como es. Porque la vida *tal y como* es no tiene nada que ofrecer excepto a aquellos que están satisfechos con los placeres superficiales.” Entonces, respaldando completamente la opinión de Chadwick, siguió añadiendo: “*El punto de vista interno solo puede venir de un cambio de conciencia que puede ver la vida interior más profunda detrás de las apariencias y ese cambio de conciencia es el que se estaba desarrollando en ti, porque te estabas retirando del punto de vista vital de las cosas; el vairagya fue solo un signo externo y negativo de esa retirada.*”

Naturalmente, no esperaba que el Sr. Pontiff comprendiera todo esto ni que entendiera lo que Gurudev me escribió en otra carta, explicándome hasta qué punto respaldaba lo que se denominaba *vairagya* y dónde ponía los límites.

“En el pasado me he opuesto al *vairagya* del ascético y del tipo *tamásico*”, escribió. “El *vairagya* de aquel que ha probado los regalos o los premios del mundo y los ha encontrado insuficientes o al final insípidos y se gira hacia un ideal más elevado y más bonito, o el *vairagya* de aquel que ha hecho su parte en las batallas de la vida pero ve que espera algo más grande del alma, son completamente útiles y una buena entrada al yoga... Cuando me refiero al *vairagya* ascético, quiero decir aquel que rechaza la vida y el mundo completamente y quiere desaparecer en lo Indefinible. Me opongo a ello en aquellos que vienen al yoga porque es incompatible con mi objetivo, que es traer al Divino *a la vida*. Pero si uno está satisfecho con la vida *tal y como es*, entonces no hay razón para intentar traer al Divino *a la vida*. Por tanto, *vairagya* en el sentido de insatisfacción con la vida *tal y como es*, es completamente admisible y en cierto sentido, indispensable para mi yoga.”

No sé si el Sr. Pontiff se encontrará casualmente en algún momento con mi opinión sobre su pragmatismo de corta visión. Pero en caso de que lo haga y decida (y no sería extraño) que no he sido capaz de comprenderle, solo diría en mi defensa que le he recriminado no como individuo sino como tipo de mentalidad que juzga incluso las cosas ocultas

desde un punto de vista superficial. Si pudiera hacer uso de un trillado proverbio para expresar mi punto de vista, me aventuraré a decir que no sólo es cierto que nadie, excepto el que los lleva, sabe dónde aprietan los zapatos, pero también que nadie puede afirmar haber calzado los zapatos yóguicos hasta que uno siga con ellos puestos incluso cuando le hagan sangrar, pues nada menos puede hacer entender a alguien el profundo desajuste entre la voluntad de uno y la Voluntad Divina, un desajuste que pervirtió incluso a dioses convirtiéndolos en rebeldes, como dicen los sabios.

## CAPITULO VIII

### Gurú, El Alquimista

Para subrayar la dificultad que todo yogui tiene que enfrentar, y durante largo tiempo, permítanme arriesgarme un poco más y decir que en el momento que uno empieza a arreglárselas en el yoga, por muy poco que sea, el ego se enfrenta a nuevas pruebas en cada vuelta hasta tal punto que a menudo uno piensa en abandonar desesperado. En crisis así, solo la ayuda directa del Gurú y su guía insomne pueden sacar a uno del peligroso abismo de la desesperación. El único problema es que la ayuda del Gurú difícilmente puede ser completamente efectiva sin la cooperación del discípulo que generalmente tiene demasiada tendencia a confiar más en el milagro que en la *sadhana*. Esa es la razón de que a pesar de las repetidas advertencias del Gurú, esté tan propenso a confundir la pasividad *tamásica* con la rendición *sátvica*. Otra razón es que vivir de ilusiones, aunque efímero, es delicioso mientras dura; en otras palabras, es encantador creer en el sofisma de que como todo está bien con el Supervisor que está arriba, no hay nada que pueda ir realmente mal en nosotros, los trabajadores de abajo. Recuerdo claramente un mal susto que recibí de un compañero que me dijo con poca seriedad: "Si uno está obligado a esforzarse duramente todo el rato, pensándolo con sentido común, ¿de qué sirve tener un Gurú?". Su inclinación psicológica completa y su cómodo punto de vista le hicieron buscar, por encima de todo, el milagro de la Fuerza de Sri Aurobindo como lo único que podría disolver todas nuestras dificultades. Le dije que Sri Aurobindo ya le había escrito una vez a Nirod sobre este mismo punto de forma categórica y clara. "*El error está en pensar que tiene que ser una Fuerza milagrosa o si no, nada. No hay Fuerza milagrosa y yo no trato con milagros.*" Y después: "*¿Qué es la Fuerza de Sri Aurobindo? No es una propiedad personal de este cuerpo mío, es una Fuerza superior utilizada por mí o actuando a través de mí. Por supuesto es una Fuerza Divina, porque solo hay una Fuerza actuando en el mundo, pero actúa según la naturaleza del instrumento.*"

Pero como bien dice el psicoanalista, los seres humanos son imprevisibles. Porque en cuanto me referí a esta carta para refutar la tesis

de mi amigo, sus ojos danzaron alegremente. “Estoy totalmente de acuerdo”, exclamó en tono triunfal, “porque es por eso por lo que adoro a Gurudev: él sabrá cómo actuar conmigo. ¿Por qué debo entonces recurrir al esfuerzo individual cuando puedo conseguir que se hagan las cosas más rápidamente con la entrega? Ya que he venido para eso, sin duda la Fuerza Divina actuará a través de Sri Aurobindo y me transformará.” Sintiéndome perplejo, por no decir desconcertado, apelé de nuevo a Gurudev para que nos dijera algo firme en lo que basarnos y no nos dejara suspendidos en el aire. Después de lo cual él me escribió:

“En los principios del sadhana – y por principio no quiero decir un periodo corto – el esfuerzo es indispensable. La rendición por supuesto, pero la rendición no es algo que se haga en un día. La mente tiene sus ideas y se aferra a ellas: el vital humano se resiste a la rendición, porque lo que llama rendición en las primeras etapas es un tipo incierto de auto entrega que lleva en sí una exigencia; la conciencia física es como una piedra y lo que llama rendición a menudo no es más que inercia. Solo el psíquico sabe cómo rendirse y normalmente, el psíquico está demasiado encubierto al principio. Cuando el psíquico despierta, puede traer una repentina y verdadera rendición del ser completo, porque la dificultad del resto es manejada rápidamente y desaparece. *Pero hasta ese momento, el esfuerzo es indispensable.* O si no, es necesario hasta que la Fuerza descende inundando al ser desde arriba y emprende la *sadhana*, lo va haciendo cada vez más por uno y va dejando cada vez menos al esfuerzo individual; pero incluso así, si no esfuerzo, al menos se necesitan aspiración y vigilancia hasta que la posesión de la mente, la voluntad, la vida y el cuerpo por parte del Poder Divino sea total.”

Pero para el que no haya practicado yoga será difícil de comprender lo que Gurudev quería señalar cuando sugirió que el esfuerzo y la rendición son interdependientes. Así que cerraré el tema con el relato de una charla que un creyente lastimoso tuvo una vez con Gurudev sobre este mismo punto.

“Señor, lo he intentado,” dijo, “y lo he intentado mucho, se lo aseguro. Pero cuando más lo intentaba, más cuenta me daba que era inútil hasta que al final, tuve una idea y me di cuenta de que *solo usted puede y debe sacarnos del peligro.* Por tanto acéptenos: vamos con usted.”

Sri Aurobindo solo sonrió y dijo:

“*Ojalá lo hicierais.*”

\*\*\*

Lo que él quería decir era muy sencillo; pero lo que insinuaba no lo era tanto. No es fácil dominar al ego, y la tarea parece ser cada vez más difícil durante mucho tiempo porque el ego humano, cuando se examina, revela muchas espirales y pliegues. Esa es la razón de que el acto de rendirse haya permanecido a través de los tiempos como el logro más sencillo y más difícil al mismo tiempo. O bien tiene que intervenir la Gracia Divina, o lo que es lo mismo en el caso de aquellos que hayan aceptado a un Gurú, uno tiene que abrirse más y más a la Gracia del Gurú hasta que

finalmente se logra la inversión de la conciencia. El yoga se vuelve difícil porque entre otras cosas, a muchos de nosotros no nos parece nada fácil el ser sencillos, en esta época de profunda sofisticación provocada por el exorbitante clamor de nuestra parte mental que quiere dominar el espectáculo y despistar del tema. Pero para bien o para mal, al ser “hijos de una era intelectual” según lo expresa Gurudev, no tenemos más remedio que hacer lo mejor con lo que tenemos y procurar seguir caminando. Así, mientras por un lado yo quería entender a Gurudev preguntándole, por otro quería beneficiarme de su dispuesta ayuda a pesar de mi profunda reserva mental aunque él en su infinita compasión me aseguraba, una y otra vez, que estaba completamente preparado a “*llevarme durante todo el camino*” si yo le dejaba. Pero ahí precisamente estaba el problema: mi reserva mental no quería que yo firmase un cheque en blanco, como yo lo llamaba, con la consecuencia de que tuve que seguir caminando penosamente lo mejor que pude, beneficiándome sin duda de su apoyo pero sin contar demasiado con él. ¿Es de extrañar que en esas circunstancias, mi camino fuera bastante duro y difícil a pesar de la inmensa ayuda que recibí con su tolerancia incansable y sus guías específicas? No se puede tener un pastel y comérselo al mismo tiempo. Yo no podía rechazar tan fácil la luz de ayuda y al mismo tiempo esperar disipar de la noche a la mañana la tenaz oscuridad que me hacía perder una y otra vez su sonrisa acogedora y malinterpretar sus mandamientos – suficientemente sencillos en plena conciencia – hasta que una vez, superando mi propia estupidez, le pregunté retóricamente cómo podía esperarse de mí que dijera que solo quería entregarme al Divino y no necesitarle, ¡cuando le necesitaba con “cada gota de mi sangre”! “¿Podía permitirme ser deshonesto?” Escribí grandilocuente, completamente convencido de que había sido a la vez categórico y listo, ¡por no decir original y brillante!

Finalmente, para forzar el asunto, le propuse que se me permitiera ayunar. Lo decía a medias, supongo, aunque las perspectivas debieron darme pavor porque yo siempre he sido un hombre redomadamente normal y nunca he encontrado que un régimen o un ayuno fueran estimulantes.

Yo argumenté: “Como veo, Gurú, que haga lo que haga sencillamente no puedo aceptar la idea de rendir mi ego ante Su Señoría; como para mí la vida no tiene sentido sin una respuesta profunda del Divino; y finalmente, como veo, repito, que sinceramente necesito que usted me dote de la fortaleza que tanto necesito para ser capaz de superar mi orgullo, por favor dígame si aprobará mi *prayopaveshana*. He leído en las vidas de algunos yoguis que ellos lo intentaron como último recurso y tuvieron éxito.”

Lo que me trajo una de sus cartas más cariñosas.

“Dilip”, escribió, “te escribí todo eso en respuesta a tu afirmación sobre tu idea previa del yoga de que si uno quería al Divino, el mismo Divino se encargaría de purificar el corazón y desarrollar la *sadhana* y otorgar las experiencias necesarias. Me refería a que puede ocurrir y ocurre de esa forma si uno tiene confianza y seguridad en el Divino y la auténtica voluntad de rendición. Porque una cosa así implica que uno se

ponga en manos del Divino más que confiar únicamente en los propios esfuerzos, y esto implica que uno ponga la confianza y la seguridad en el Divino y una entrega de uno mismo progresiva. De hecho, es el principio de la *sadhana* que yo mismo seguí y es la parte central del yoga como lo imagino. Supongo que es lo que Sri Ramakrishna quería decir con su simbolismo del método del gatito.\* Pero no todos hacen esto de forma inmediata: necesitan tiempo para llegar a eso; y cuando más crece es cuando la mente y el vital se tranquilizan.

“Lo que quería decir con rendición era esta rendición interior de la mente y el vital. Por supuesto que también está la rendición exterior: el abandonar todo aquello que está en conflicto con el espíritu o la necesidad de la *sadhana*, el ofrecimiento, la obediencia a la guía del Divino, ya sea de forma directa si ya se ha llegado a esa fase, o a través del psíquico o la guía del Gurú. Yo diría que el *prayopaveshana* no tiene nada que ver con la rendición: es un tipo de *tapasya* de las más austeras, a menudo peligrosas – y en mi opinión, muy excesiva. Pero estaba hablando de la rendición interior.

“La esencia de esta rendición interior es la esperanza y la confianza en el Divino. Uno asume la actitud “Quiero al Divino y nada más. (No sé qué te hace pensar que se te puede pedir que renuncies a esto: si no existe esto, no puede hacerse el yoga). Quiero entregarme completamente a Él y como es lo que quiere mi alma, lo único posible es que Le encuentre y Lo realice. No pido nada más que eso y que Él actúe en mí y me lleve a Él, sea Su acción secreta o abierta, encubierta o manifiesta. No insisto en que sea a *mi* manera y tiempo: que Él lo haga a *su* momento y a *su* manera, creeré en Él, aceptaré Su voluntad, aspiraré constantemente por Su luz, presencia y alegría, pasaré por todas las dificultades y los retrasos confiando en Él y nunca abandonando. Que mi mente esté tranquila y confíe en Él, y que Él la abra a Su luz; que mi vital esté tranquilo y se vuelva a Él y permita que Él lo abra a Su tranquilidad y felicidad. Todo por Él y mi ser para Él. Ocurra lo que ocurra me mantendré en esta aspiración y auto entrega y seguiré con la absoluta confianza de que todo se realizará.”

“Esa es la actitud en la que se debe crecer, porque no hay duda que no puede hacerse perfecto desde el primer momento, pues las acciones mentales y vitales se cruzan, pero si uno mantiene la voluntad en esa actitud, crecerá en el ser. El resto es cuestión de obediencia a la guía cuando se manifiesta, sin permitir que las acciones mentales y vitales de uno interfieran.

“Mi intención no era decir que esta es la única manera y que no hay otra forma de hacer la *sadhana*; hay otras muchas mediante las cuales uno puede acercarse al Divino. Pero esta es la única que conozco mediante la cual la ascensión de las *sadhanas* por el Divino se vuelve un hecho apreciable antes de que la naturaleza esté preparada. En otros métodos la acción Divina puede sentirse de vez en cuando, pero en su mayoría se queda detrás del velo hasta que todo está listo. En algunas *sadhanas* la

---

\* Sri Ramakrishna decía que el cachorro de mono se aferra a su madre, mientras que el cachorro de gato deja que su madre lo cargue en un espíritu de total entrega y confianza.

acción Divina no es admitida: todo debe hacerse mediante *tapasya*. La mayoría es una mezcla de las dos cosas: la *tapasya* apelando finalmente la ayuda directa y la intervención. La idea y la experiencia del Divino haciéndolo todo pertenece al yoga basado en la entrega.

“Pero sea cual sea la forma seguida, lo que hay que hacer es ser fiel y seguir hasta el final. Tú has adoptado esa actitud a menudo; mantente, fiel a la inspiración de tu alma.

“El Divino lo puede hacer todo: purificar el corazón y la naturaleza, despertar la conciencia interior, eliminar el velo, si uno se entrega al Divino con seguridad y confianza e incluso si uno no puede hacerlo completamente al momento, cuanto más va haciéndolo, más vienen la ayuda interior y la guía, y el contacto y la experiencia del Divino crecen en el interior. Si la mente inquisitiva se vuelve menos activa y la humildad y la voluntad de rendirte crecen en ti, esto debería ser completamente posible. Esto es todo lo que se necesita, ninguna otra fuerza ni *tapasya*.”

De nuevo debo hacer una pausa para declarar una vez más, incluso a riesgo de ser repetitivo, que lo que él llamaba “rendición interior” aunque en conciencia bastante difícil, no nos parecía un ideal inalcanzable de principio a fin. Lo que quiero decir será perfectamente comprensible para todos los que se hayan visto en esta situación y en este camino espinoso subiendo en espiral hacia la auto perfección. Porque cualquier peregrino sincero en este camino se habrá dado cuenta en sus mejores momentos de la alegría que supone el *querer* rendirse; habrá deseado profundamente dedicar todo lo que tiene y todo lo que es al Guía externo, al que puede identificar, y al que identifica en sus momentos de clara visión con la Guía interior. Pero debido a diferentes fuerzas, estos momentos a menudo se vuelven borrosos, les asaltan las nubes y las tormentas y oscuridades emboscadas, de tal forma que *nos* desvían del Camino. Es cierto que estas Fuerzas, incluso cuando nos atacan, no nos pueden dejar *hors de combat* si somos fundamentalmente sinceros y leales, pero por desgracia es igualmente cierto que la mayoría de los *sadhakas*, en todo momento y lugar, debe heredar las debilidades humanas y estar por tanto sujeto al desaliento. (Por algo escribió Shaw en su *Regreso a Matusalen* que incluso sus temibles “Ancianos” solo podían morir por dos motivos, uno de los cuales es el desaliento.) Por eso todo aspirante que ha seguido este arduo camino ha tenido que aprender, a sus expensas, que nunca habrá aprendido lo suficiente la lección de la lealtad y de la confianza en la ayuda del Divino sin la cual nadie puede esperar llegar a ningún sitio. Pero aunque nuestro egoísmo natural puede a veces hacer imposible que nos volvamos hacia el Divino para pedirle su ayuda, sería falso decir que uno solo enfrenta dificultades en todo momento. Porque nadie que haya pedido ayuda sincera y humildemente, puede decir con franqueza que su oración no ha sido nunca escuchada. Si hubiera sido así, muy pocos de nosotros podríamos haber seguido aspirando a la Luz cuando las perspectivas parecían demasiado pesimistas como para expresarlas en palabras. También permítanme añadir que a través de cada experiencia melancólica uno sale de ella con algo que permanece, y una de las recompensas más ricas de luchar con el ego propio es ganar la experiencia impresionante, intensa y concreta de una percepción cada vez más profunda de la

naturaleza propia en toda su complejidad. Como me escribió una vez Gurudev: *“Nadie puede comprenderse a sí mismo ni a la naturaleza humana si no percibe la personalidad plural del ser humano.”* Yo no afirmo que sólo el yoga pueda darnos un indicio sobre este tema. Todo aquel que se haya esforzado en serio para lograr la autoperfección en la vida ha tenido que enfrentarse a este hecho asombroso. Ya en 1975 cuando Goethe estaba ocupado con sus estudios científicos, escribió en su famosa *Zur Morphology*: *“Cada ser humano no es una unidad sino una pluralidad. Incluso cuando aparece como individuo, es la reunión de seres viviendo y existiendo en ellos mismos, idénticos en origen, pero que pueden parecer idénticos o similares, diferentes o distintos.”*

“Cuanto más imperfecto es un ser, más se asemejan sus partes individuales, y más se parecen esas partes al todo. Cuanto más perfecto es el ser, más distintas son sus partes. En el primer caso, las partes son más o menos una repetición del conjunto: en el último caso son totalmente diferentes al todo.”

Y el resultado de este hecho de la vida eminentemente comprobable a través de la experiencia personal es que los seres humanos han permanecido únicos desde el albor de los tiempos. No solo eso: con el paso del tiempo este elemento de imprevisibilidad aumenta (como crece un niño en estatura día tras día) hasta que en la conciencia adulta cada ser evolucionado se encuentra literalmente desconcertado ante los impulsos contradictorios de su propia personalidad, algunos tirándole hacia abajo, otros haciéndole elevarse, como Goethe expresó una vez con su peculiar poder de imaginación: *“Y cuando pienso que estoy sentado en mi caballo cabalgando hacia la estación a la que debo dirigirme, de repente la yegua debajo de mí se convertirá en una criatura con deseos y alas incontrolables y se alejará corriendo de mí.”*

Pero pocos pueden ser tan conscientes como Goethe de esta “multitud en la personalidad humana”, y mucho menos tener algún indicio del supremo arte de armonizar las dispares facetas de nuestra naturaleza.\* Gurudev lo explicó no sólo en sus numerosas cartas, sino lo que es infinitamente más útil, ha colocado a nuestro alcance el supremo talismán de su fuerza yóguica sin la cual como mucho podríamos poner freno hasta cierto punto a nuestros “deseos incontrolables” e impulsos incomprensibles, pero nunca encontrar la manera de cambiar intrínsecamente sus acciones naturales. Pero como esto no es un tratado práctico sobre yoga, no me extenderé más en este tema y concluiré este capítulo con un ejemplo personal solo por aclarar exactamente lo que

---

\* En otra parte he relatado una experiencia, que por tanto no necesito repetir, con una Maharani. Hablé con ella acerca de mi fe en la realidad espiritual en un momento en que estaba paralizado por dudas sombrías. Escribí a Gurudev preguntándole si había sido poco sincero, a lo que él replicó: *“Tu experiencia con la Maharani., Eso le pasa a todo el mundo: es cuando aparece esa parte de la conciencia que no sólo cree esas cosas sino que sabe que son ciertas: la otra parte que está deprimida y abierta a la duda y al rechazo se retrae o se esconde. Las personas no conocen esta multitud de personalidades en el ser humano, y por eso lo llaman falta de sinceridad en ellos mismos o en los demás. Pero no es nada de eso. Hay determinadas creencias y sentimientos a las que se agarra firmemente cierta parte de nuestra naturaleza, y las tormentas y los desalientos solo las cubren pero no las destruyen.”*

(Véase *Among the Great*, Edición americana, pág. 352-353)

quiero transmitir al hacer énfasis en el papel del “transformador” en contraste con la del “censor”.

Cuando vine para iniciarme en el yoga, no tenía una idea clara de lo que quería decir “la transformación de la naturaleza”. Así que tenía por costumbre pedir una y otra vez aclaraciones a Gurudev. Muchas de esas cartas se han publicado de forma que aquellos que quieran más luz puedan fácilmente sacar provecho de tales explicaciones. Lo que me propongo hacer aquí es dar un breve resumen de lo que yo experimenté en relación a la parte práctica de esta transformación bajo la ayuda concreta y la guía de Gurudev.

Yo sabía sin duda que se esperaba de cada aspirante que inhibiera, o debería decir rechazara las acciones de su naturaleza inferior. Uno sabe cómo *controlar* impulsos; pero solo tenía las nociones más vagas sobre cómo iba a transformarlos. Una vez en los años treinta, tuve una larga conversación con el difunto Upendranath Banerji, un antiguo discípulo de Gurudev. Recuerdo sus profundos recelos acerca de la viabilidad de transformar la naturaleza humana. Me dijo que había “experimentado” claramente que el yoga podía poner en juego fuerzas que no sólo cambiaban las cosas sino que incluso a veces rozaban lo milagroso. Pero añadió que a pesar de todo eso, seguía sin estar convencido de su capacidad de transformar nuestros impulsos naturales básicos. “En el fondo el hombre sigue siendo lo que es”, afirmaba, “y si se provocan los cambios sólo la vida puede iniciarlos laboriosamente y consolidarlos lentamente, y no el yoga.”

Pero estaba equivocado. Le dije esto a la cara informándole del cambio radical de mi perspectiva sobre la vida. Hablé de cosas que en su día me habían atraído profundamente pero que después de pocos años en el yoga, me daban la impresión de ser peores que inútiles; por ejemplo, mi carrera como músico, el gran placer de viajar, mi inmenso entusiasmo en diversas actividades intelectuales, mi interés en absorbentes pasatiempos como el ajedrez, o juegos placenteros como el tenis, etc. Me escuchó comprensiva y pacientemente y daba la impresión de estar verdaderamente interesado en mi cambio como yo lo llamaba, pero quería algo más concreto y más convincente para continuar, como algún cambio duradero en mi vida de instintos o de antiguos apegos. Tuve que quedarme en silencio. Porque mientras por un lado no podía contar todo sobre mi vida privada (ni nadie debería hacerlo, excepto a su Gurú), por otro lado no podía hacerle ver lo que yo había visto, por la simple razón de que el yoga, como el amor, no puede hacerse por poderes. No sólo eso: yo le conocía bien; sin duda era un hombre muy inteligente; pero su aguda inteligencia, como la de la mayoría de los intelectuales, exigía que la verdad espiritual se ensayase únicamente mediante la razón y que el intelecto humano fuera el único Juez de la información que pertenecía a una esfera más allá de su jurisdicción. Aún así le mostré una carta que Gurudev me había escrito en 1935:

“Estas cosas no deberían hablarse sino que deberían mantenerse a cubierto. Incluso en las cosas no espirituales ordinarias, la acción de las fuerzas invisibles o subjetivas está abierta a la duda y a la discusión en la que no podría haber certeza material, mientras que la fuerza espiritual es

invisible en si misma y también invisible en su acción. Así que es inútil intentar demostrar que tal o cual resultado fue la consecuencia de una fuerza espiritual. Cada uno debe formarse sus propias ideas sobre eso, porque si se acepta no puede hacerse *como resultado* de la prueba y el argumento, sino solamente como resultado de la experiencia, de la fe o de esa percepción en el corazón o de la inteligencia más profunda que mira detrás de las apariencias más profundas y ve lo que está detrás de ellas. *La conciencia espiritual no se reivindica de esa manera, puede afirmar la verdad acerca de si misma, pero no luchar por la aprobación personal. Una afirmación general e impersonal acerca de la fuerza espiritual es otra cuestión, pero dudo si ha llegado el momento para eso o si podría ser comprendido por la simple inteligencia racional.*”

Pero en la medida en que Gurudev me permitió el año pasado publicar en América lo que él me había contado acerca de sus experiencias ocultas, creo que podría arriesgarme a hacer público lo que no pude hacer doce años antes. Porque sé por experiencia personal que hoy en día hay muchas personas cansadas de este escepticismo estéril, igual que lo estaba yo antes de sumergirme en el yoga. Incluso uno de los más grandes escépticos modernos, Bertrand Russell, un pensador que una vez predicó el principio de “el deseo de dudar”, dice hoy en 1950: “Pero si la filosofía debe cumplir un propósito positivo, no debe enseñar simple escepticismo, porque mientras que el dogmático es perjudicial, el escéptico es inútil.”

Sin duda un cambio bien recibido, ¡en uno que luchó duramente y por mucho tiempo en contra de la fe! Por tanto quizá pueda permitirme el atrevimiento de relatar lo que he experimentado personalmente acerca del poder de Gurudev, funcionando lentamente pero de forma segura como el de un verdadero alquimista.

Cuando finalmente tomé refugio en el Ashram, en 1928, estaba lejos de darme cuenta de la trascendencia de la *sadhana* y el objetivo de Gurudev, sobre todo cuando él escribió: *“No quiero ocultarte la dificultad de este tremendo y gran cambio, ni la posibilidad de que podrías tener ante tí un largo y duro trabajo”* etc.\* Ni siquiera me había imaginado del todo lo que había implícito en su deseo de querer cambiar el material de nuestra naturaleza, sin lo cual sería imposible que la conciencia yóguica más elevada viniera a quedarse, como él insistía. Lo único que yo conocía era acerca del rechazo de los impulsos negativos, lo que todo el mundo equipara más o menos con el control o el freno.

Pero cuanto más los refrenaba yo, más cuenta me daba de que aunque uno pudiera actuar impecablemente hasta un punto – “despreciando los placeres y viviendo días laboriosos”- tales proezas de la voluntad al estilo de Milton, por muy difíciles y loables que fueran, estaban bastante lejos del objetivo del yoga, es decir, de la transformación total de los impulsos que engendraban las faltas y sus discordias intrínsecas. Para dar uno o dos ejemplos: descubrí que podía, por lo general, refrenar mi temperamento

---

\* He citado la carta al completo en el capítulo V al dar una explicación de las dificultades que tuve que enfrentar.

pero no podía evitar sentirme irritado; o podía rechazar platos sabrosos pero no podía eliminar el ansia de ellos.

El primer defecto no era tan difícil de eliminar. Pero fue el segundo, sobre el que voy a escribir, el que me dio problemas interminables, ¡y qué obstinadamente! Lo expondré tan brevemente como me sea posible.

Cuando yo llegué al Ashram tuve que aceptar, como era natural, la dieta vegetariana, pues tanto Gurudev como Madre estaban a favor del vegetarianismo. Sin embargo yo quería comer carne y pescado, sobre todo pescado que mi paladar bengalí simplemente “adoraba”, como un glotón. Así que lo echaba de menos más que nada. Alguien me había dicho que me acostumbraría a la dieta vegetariana sencilla. Pero la profecía no se cumplió. Mi deseo de pescado solo creció con el tiempo hasta que en el fondo me sentí culpable, y luché concienzudamente contra mi gula. Pero en vano. Soñaba con el pescado, noche tras noche. Después de ocho años de vida en el Ashram, salí durante tres meses y descubrí que aún no había vencido mi anhelo por el pescado. Regresé al Ashram siendo un hombre más triste aunque más sabio. ¡Haber practicado yoga bajo la tutela del yogui viviente más grande, y aún así haber sucumbido a mi deseo de tales placeres inferiores en el momento en que salí! Pero hiciera lo que hiciera, no podía negarme cuando se me servía pescado en Calcuta y en otros lugares. Una y otra vez hacía el voto secreto de no volver a tocar el pescado, pero una y otra vez lo rompía en cuanto mis amigos o mis relaciones me presionaban para tomar pescado. Por no alargar la historia, mi remordimiento llegó a un punto crítico cuando en 1938, procedí a comer pescado en el palacio de mi amigo y anfitrión, Rajarao Dhirendra Narayan Roy. Me sentí más incómodo en su compañía porque en ese momento él era un vegetariano estricto por consejo médico, por lo que yo ya no tenía la excusa de haberme sentido tentado a comer pescado por una cuestión social. Pero aunque mi debilidad me hacía sentirme deprimido, sencillamente no era capaz de corregirme. Así que empecé a decirles a los demás que eso no tenía importancia, hasta citando las escrituras como el Príncipe de la Oscuridad:

“Creo que desde el punto de vista espiritual se ha exagerado la importancia de la comida *sátvica*. El tema de la comida es más bien una cuestión de higiene, etc.”\*

Fue hace once años y no puedo recordar claramente lo que ocurrió esa memorable noche en que, después de haber rechazado el pescado durante unos días, de nuevo sucumbí. Todo lo que puedo recordar es que era un banquete dado en mi honor por el Rajarao y que se les había solicitado a los famosos proveedores de catering Firpo que hicieran el banquete digno de mi anfitrión y de sus distinguidos invitados literarios. Estos debieron presionarme para que “no fuera malo” y me obligaron a rendirme de nuevo ante las irresistibles langostas y las incomparables *hilsa* del Ganges.

¡Esa inolvidable noche! Después del gran *éxito* llegó la inevitable reacción y sencillamente me sentí avergonzado de mi mismo como nunca

---

\* Esta carta que escribí a un amigo mío en 1937 fue impresa posteriormente en el Vol. II de *Letters of Sri Aurobindo*, Sección XI.

me había sentido antes. Intenté ahogar mis escrúpulos durmiendo pero fue en vano. Así que me levanté, encendí algunos inciensos y recé a los pies de un retrato de Gurudev. Al pensar en él, las lágrimas corrieron por mis mejillas.

No sé cómo convencer a mis lectores. Probablemente se negarán simplemente a ser convencidos y difícilmente podría culparles si dudaran de mi testimonio, y menos porque a fin de cuentas, a menudo uno tiende a exagerar cuando siente, como en mi caso, una profunda gratitud hacia el benefactor que uno elogia. Pero aún reconociendo esto, no puedo admitir de ninguna forma que esté conscientemente exagerando la experiencia que he decidido relatar tan sencilla y francamente como me es posible.

Esa noche yo vi la imagen radiante de Gurudev en mi sueño. Me dio sus bendiciones y me dijo: *“Desde mañana serás capaz de abandonar el pescado.”*

Se desvaneció. Me levanté estremecido de alegría. A partir del día siguiente, no solo dejé el pescado sino que no sentí ni el más mínimo anhelo. Después en alguna ocasión he vuelto a tomar pescado, pero nunca con el mismo entusiasmo ni la conciencia de ser un esclavo de mi paladar. Puede que una o dos veces en seis meses haya probado el pescado pero lo que para mí es mucho más convincente, por no mencionar gratificante, es que desde esa noche trascendental nunca he sentido el mínimo *antojo* de pescado. También añadiré que incluso el año pasado durante mi prolongada gira musical estuve con magníficos gastrónomos y gourmets y me senté a sus mesas día tras día sin probar una sola vez el pescado, incluso aun siendo presionado intensamente para que fuese sociable.

Pero como la Fuerza Yóguica (que produce resultados indudables como esos y da lugar a los cambios en la naturaleza externa del aspirante) es invisible para la mayoría de nosotros, cuando la realidad es que está funcionando como un toque en nuestro ser y nuestra conciencia, a menudo nos cuesta aceptar que su funcionamiento “formal y práctico”. No es que no *quisiera* creer – de hecho a veces *deseaba* creer, ¡pero aún así a menudo encontraba difícil aceptar como cien por cien auténtico y verificable en conjunto lo que él afirmaba! *“Lo que necesitas desarrollar es la fe”*, me escribía él en una ocasión en los años 30, “una fe que esté en consonancia con la razón y el sentido común; que si el divino existe y te ha llamado al camino, como es evidente, entonces debe haber una Guía Divina detrás, y que a pesar y a través de todas las dificultades, llegarás. No escuchar a las voces hostiles que sugieren fracaso o a las voces de ese vital impaciente que se apresura a hacerlas eco, no creer que porque existan grandes dificultades no puede haber éxito, o que porque el Divino todavía no se haya mostrado, no se va a mostrar nunca, sino tomar la postura que cualquiera asume cuando fija su mente en un objetivo difícil y grandioso: ‘Continuaré hasta que lo consiga, y lo conseguiré, a pesar de todas las dificultades’, a lo que añade aquel que cree en el Divino: ‘El Divino existe, está aquí, y como Él existe, mi búsqueda no puede fracasar. Pasaré por todo lo que sea necesario hasta que Le encuentre.’”

Por supuesto, cuando él escribió esto sabía que no era tan fácil para los aspirantes impacientes como nosotros que nos cansábamos la vista

constantemente en la búsqueda de resultados rápidos, tener una fe inquebrantable “en una fuerza invisible que produjera resultados tangibles”, utilizando mis palabras. Así que él siguió dándole la vuelta a mi no-experiencia con todo el peso de su experiencia, de lo que daré un ejemplo más antes de cerrar este tema.

Después de que me escribiera su famosa carta sobre la duda (citada al completo en mi libro *Among the Great*) tuve una pelea verbal con un *sadhaka* en el Ashram. En este caso parecía que había comprendido algo pero pensé que se estaba expresando equivocadamente al afirmar que “la Fuerza de Sri Aurobindo” no podía denominarse “invisible” porque se traducía en “cambios visibles” incluso en la naturaleza externa de muchos aspirantes. Así que escribí a Gurudev para que nos aclarara este tema oscuro en cierta manera. Después de mucha especulación terminé con mi antiguo tono de pregunta impotente: ¿la fuerza iba en serio? ¿Esos cambios de los que hablaba mi amigo eran hechos?, etc.

A lo que él escribió en respuesta:

“La Fuerza Invisible que produce resultados tangibles tanto hacia el interior como hacia el exterior es el significado completo de la conciencia yóguica. Tu pregunta sobre el yoga como si simplemente trajera un sentimiento de Poder sin ningún resultado realmente fue bastante rara. ¿Quién iba a estar satisfecho con esa alucinación sin sentido y llamarla Poder? Si no hubiéramos tenido miles de experiencias demostrando que el Poder interior podía modificar la mente, desarrollar sus poderes, añadir otros nuevos, traer nuevos campos de conocimiento, dominar los movimientos vitales, cambiar el carácter, influir en los hombres y en las cosas, controlar las condiciones y funcionamientos del cuerpo, trabajar como una Fuerza dinámica concreta sobre otras fuerzas, modificar sucesos, etc., etc., no hablaríamos de ella como lo hacemos. Es más, la Fuerza es tangible y concreta no solo en sus resultados sino también en sus acciones. Cuando hablo de sentir la Fuerza o el Poder, no me refiero a sentirlo vagamente, sino a sentirlo de forma concreta y consecuentemente ser capaz de dirigirla, manipularla, observar sus movimientos, ser consciente de su masa y de su intensidad y de la misma forma que con las otras fuerzas opuestas: todas estas cosas son posibles y habituales mediante el desarrollo del yoga.”

Y como respuesta a mi pregunta sobre mi propia capacidad de alcanzar resultados, escribió al final:

“No es que seas incapaz de lograrlo, porque varias veces ha estado a punto de lograrse. Pero tu mente externa siempre ha interferido, preguntando, dudando, pidiendo algo más externo, sin esperar a que continuase el movimiento para que se exteriorizase lo interno y se concretase a sí mismo. Y es por eso por lo que yo estoy en contra de rendir culto a la duda. No se trata de que yo mismo no tuviera dudas mucho más tremendas que las que cualquiera de vosotros pudiera imaginar, pero no les permitía que interfirieran con el desarrollo de mi experiencia: dejaba que continuase hasta que tuviera el suficiente cuerpo para mi como para saber qué era y qué podría traerme.”

A lo que se refería con “ha estado a punto de lograrse” en mí era una experiencia que solía repetirse constantemente en aquellos días: se

establecía una profundización de la conciencia hasta que estaba exactamente en el punto de cruzar una línea; en ese momento en mi impaciencia yo quería acelerarlo con mi mente activa y en un instante perdía la experiencia. En otras palabras, ponía demasiado esfuerzo en mi meditación lo que creaba una tensión y perdía el fruto legítimo de mi arduo esfuerzo por mi actitud de no pasividad. Madre me dijo directamente que esto creaba una tensión en mi conciencia y que por eso lo perdía justo cuando estaba a las puertas de la experiencia. Esto me dejó tan desanimado que escribí una larga carta a Gurudev culpándole de todo por no haberme dicho nada durante tanto tiempo cuando yo había estado haciéndolo de la forma incorrecta todo el rato.

“Pero Gurú, esto es injusto,” le escribí en un rápido crescendo de abatimiento, “pues su yoga, que ahora se nos ofrece, parece que se ha creado para seres sobrehumanos. Pero en ese caso, cómo podría servirnos a nosotros, incapaces mortales, que debemos tomar sólo una entre dos actitudes: inercia o esfuerzo. Y por eso yo me esforcé, por desgracia, solo para que se me dijera que el esfuerzo no serviría de ayuda. ¡Y aún así cuando X escribió que no quería hacer nada usted se aprestó ante su letargo y Madre le dijo que Dios solo ayuda a aquellos que se ayudan a si mismos! Usted le recuerda a uno a Krishna que se divertía volviendo loco a Arjuna, exhortándole a cazar con la jauría justo después de haberle aconsejado correr con la liebre.”

Su respuesta fue larga, y no necesito citarla aquí entera porque ya se ha impreso en partes: solo citaré un fragmento que en su momento se guardó por ser demasiado personal:

Después de remarcar una vez más la diferencia entre “un vital esforzándose y tirando, y una apertura psíquica espontánea”, añadió:

“No es que el tirón, el esfuerzo y la tensión no puedan hacer nada: al final apoyarán un resultado u otro, pero con dificultad, retraso, lucha, fuertes levantamientos de la Fuerza abriéndose paso a pesar de todo. El mismo Sri Ramakrishna comenzó tirando y esforzándose y obtuvo su resultado, pero a costa de un disgusto tremendo y peligroso; después tomó el camino psíquico tranquilo siempre que quería un resultado y lo consiguió con facilidad y en el mínimo tiempo. Tú dices que este camino es demasiado difícil para ti o los que son como tú.

...Ese es un extraño malentendido, porque es al contrario, la forma más fácil y más simple, y la más directa, y cualquiera puede hacerlo si puede calmar su mente y su vital: incluso aquellos que tienen la décima parte de tu capacidad pueden hacerlo. Es la otra vía de la tensión y el esfuerzo y el duro intento la que es difícil y la que necesita una gran fuerza de *tapasya*. Y respecto a la Madre y a mí, nosotros tenemos que intentar todos los caminos, seguir todos los métodos, para superar montañas de dificultades; una carga mucho más pesada de llevar que tú o que cualquiera dentro o fuera del Ashram, condiciones mucho más difíciles, batallas que pelear, heridas que soportar, caminos que surcar a través de pantanos impenetrables, selvas y desiertos, masas hostiles que vencer, un trabajo del que estoy seguro que nadie tuvo que hacer antes que nosotros. Porque en un trabajo como el nuestro, el Guía del Camino no sólo tiene que hacer descender y representar o encarnar al Divino, sino también

representar el elemento ascendente en la humanidad y soportar la carga de la humanidad por completo y experimentar, no como en un simple juego o *lila*, sino con cruda honestidad, toda la obstrucción, la dificultad, la oposición, todo el trabajo frustrado y obstaculizado y solo lentamente victorioso que son posibles en el Camino.”

Y finalmente, ¡con qué atención y tierno afecto consoló al recalcitrante!:

“Pero no es necesario ni tampoco tolerable que todo tenga que repetirse al completo en la experiencia de los otros. Es porque nosotros tenemos la experiencia completa por lo que podemos mostrar un camino más directo y más fácil a los demás, si ellos consienten en tomarlo. Y es porque hemos ganado una recompensa tremenda, por lo que podemos insistirte a ti y a otros: Adopta la actitud psíquica; sigue el camino directo soleado, con el Divino abierta o secretamente llevándote hacia arriba – si es secretamente, se mostrará a sí mismo en el momento adecuado – no insistas en el camino duro, de obstáculos, difícil y con rodeos.”

No se si algún otro Gurú en el pasado habló alguna vez en ese lenguaje no solo vibrando de sinceridad sino, citando el homenaje de la Sra. Gabriela Mistral a Sri Aurobindo, “ofreciendo el raro fenómeno de una exposición clara como un bello diamante sin el peligro de confundir al profano en la materia.” Y añade de forma contundente: “Seis lenguas extranjeras le han dado al Maestro de Pondicherry el don de la coordinación, una claridad libre de excesos y un encanto que roza lo mágico... Tenemos ante nosotros una prosa que se acerca a la del gran Eckhart, clásico alemán y origen del misticismo europeo.” Y así se regocija: Sin duda son “buenas noticias” las que nos llegan: el saber que hay un lugar en el mundo donde la cultura ha alcanzado su cariz de dignidad al unir en un hombre una vida sobrenatural con un consumado estilo literario, poniendo de esa forma de su prosa bellamente austera y clásica al servicio del espíritu.”

Ella ha dado en el clavo, pues el Gurú en Sri Aurobindo resulta tan convincente a los escépticos como nosotros porque incluso cuando permanecemos opacos ante su visión espiritual, él nos traslada a pesar nuestro a una translucidez psíquica parcial mediante el “don” irresistible de su experiencia cristalina y su expresión que nos “llega” en un momento en el que estamos inundados por un “materialismo petrificante.”

Mientras leía el homenaje anterior después de la partida de Sri Aurobindo el 5 de diciembre, el año pasado (1950, me invadió una gran tristeza. Si, me dije a mi mismo, ella tiene razón. ¡Quizá fue esta capa de escepticismo incluso en sus discípulos, a los que él había demostrado tanto amor, responsable en parte de su retirada! ¡Y qué amor fue eso! Me provocaba alegría y melancolía leer acerca de esta candente aspiración a cambiar la sufriente tierra con la luz que él había alcanzado pero que aún no podía hacer descender plenamente, sólo porque nosotros, los que se esperaba fuésemos sus beneficiarios, lo combatíamos con nuestra negativa profunda, persistente y no íbamos a creer completamente que de hecho había venido a nosotros para guiar nuestra conciencia-tierra a una realización más elevada y más amplia. Desafortunadamente, solo seguíamos preguntándonos a nosotros mismos si de verdad quería decir,

cuando anunció en su credo, Savitri, que la manifestación suprema debe buscarse no en el lejano emperio, sino aquí abajo, en la tierra, porque

*“La tierra es el lugar elegido por las almas más poderosas;  
La tierra es el campo de batalla del heroico espíritu,  
La fragua donde el Gran constructor da forma a sus trabajos.”*

Y finalmente, cuando el Supremo invitó a Savitri a abandonar “a la raza terrenal” a su luz imperfecta porque “todo será hecho con la larga acción del Tiempo,” ella contestó que nunca había anhelado la salvación egoísta:

*“Mantengo mi voluntad de salvar el mundo y al hombre  
Siquiera el atractivo de Tu seductora voz, Oh, dichosa divinidad,  
Puede detener y agarrar.  
No sacrifico la tierra por mundos más felices.”*

A uno le recuerda la oración al Señor del gran Prahlad en el Bhagavat (7.9.44):

*Oh, Señor, a menudo los solitarios  
Viven aparte en un silencio  
Aspirando sólo a perfeccionar  
El maravilloso arte de su propia salvación,  
Inconscientes de la anarquía  
De la vida, haciendo caso omiso de las enormes  
Lágrimas de Pena que empapan esta nuestra tierra  
Desde el núcleo hasta la corteza.  
¿Quién redimirá este sufrimiento  
si Tu Compasión se mantiene apartada?  
No deseo la salvación si  
Los demás permanecen en la desgracia.*

## CAPITULO IX

### EL CREADOR DE POETAS

En un capítulo anterior me he referido a Sri Aurobindo como un “creador de poetas.” En este voy a transcribir una parte de mi experiencia en la que basé el comentario, no tanto para convencer a otros sino para exponer, lo más honestamente que pueda, parte de la información que para mí fue convincente. Por supuesto sé que es probable que lo que estoy reclamando aquí pueda ser malinterpretado ya que mi información principal será mi propio florecimiento como poeta. No obstante he creído adecuado arriesgarme porque nadie más tendrá la posibilidad de presentar el material que yo poseo de forma que, si mantengo silencio, un gran rasgo de Sri Aurobindo se mantendrá desconocido para siempre, es decir, los esfuerzos que realizó con una paciencia casi increíble, no solo para ayudar a aquellos que querían dar una expresión poética a la verdad y a la experiencia espiritual, sino también para romper la falsa noción extendida de que el Yoga pertenece a la región del silencio excluyendo toda expresión. También fue debido a que fue un gran poeta por lo que se le concedió el ensayar de forma infalible verdades profundas y ocultas sobre la poesía espiritual que fue su gran pasión desde su adolescencia; mucho antes de que comenzara con el yoga. Él mismo dijo una vez (como testimonia uno de sus más tempranos discípulos, Sri Nalini Kanto Gupta en su prefacio a los *Collected Poems* de Gurudev) que él había sido por encima de todo un poeta: fue más tarde cuando se convirtió en un yogui. Para ser más explícito, intentaré escribir acerca de aquello que pude saber que era cierto desde la experiencia personal indudable: que se pueden hacer poetas a través de los poderes yóguicos y que él lo logró conscientemente en unos cuantos de nosotros. Pero siendo esta afirmación contraria a la creencia ampliamente aceptada de que los poetas nacen y no se hacen, comenzaré con una carta escrita en 1931 en la que hizo una clara afirmación acerca de los poderes yóguicos que es demasiado clara y categórica como para que cualquiera que se aproxime a la cuestión con una mente abierta pueda rechazarla. De todas formas, como en esta carta escribí sobre poesía de forma accidental, debo primero explicar brevemente su contexto.

Bhavashankar, mi hermano político, vino a nuestro Ashram con mi hermana Maya, mi pequeña sobrina Esha, un tío-abuelo, Saurin y un primo, Sachin. Tenía un revólver que depositó a su llegada en el

Comisionado de la Policía de Pondyicherry. El día anterior a su partida fue con Sachin a reclamar su revólver. Aproximadamente una hora más tarde, cuando estaba componiendo un poema en mi habitación, Sachin entró precipitadamente y me contó cómo ambos se habían salvado por los pelos. Me contó lo siguiente:

Cuando mi hermano político, junto con Sachin, llamó al Jefe de Policía, fue recibido muy cordialmente. Después de una charla amistosa, éste último le mostró un revólver francés y al explicarle algo sobre el gatillo lo apretó incidentalmente, de forma que se oyeron dos disparos en una rápida sucesión, que les pasó rozando y que fueron a agujerear el capó de un coche que estaba estacionado enfrente del patio en el que estaban sentados. Ese susto tan repentino les dejó conmocionados a los dos, como puede imaginarse.

Todos abandonaron Pondicherry el día después, en la última semana de Agosto. Lo que ocurrió después podrá extraerse de lo que le escribí a Gurudev el 1-9-1931. Le escribí lo siguiente:

“Oh, Gurú, ¿recuerda el incidente del revólver? En conciencia fue suficientemente espeluznante; ¡pero lo que siguió fue todavía más sensacional! Saurin me ha escrito una larga carta y está convencido que nada excepto su Fuerza pudo salvarles, al ser sin duda una salvación por los pelos. Pero me estoy adelantando a la historia.

“Se bajaron en Sheorapuli y tomaron un ferry para cruzar sobre Barrackpore. Como el Ganges está ahora muy crecido después de las lluvias, el ferry se balanceó un poco, lo que puso nervioso a Bhavashankar. Desde el episodio del revólver había estado un poco fuera de sí, y como siempre le ha asustado un poquito el río, porque no sabe nadar, en el momento en que se levantó para ir a sentarse junto a mi hermana, perdió el equilibrio y se cayó de lleno al agua en medio de la corriente. Mi hermana, que tampoco sabe nadar, gritó: ‘Oh, Madre, Madre’, y saltó al río como una loca. Saurin chilló: ‘¡Oh, Madre, Gurudev, salvadnos!’... Pero no era fácil salvar a dos personas corpulentas en medio de la corriente de un río crecido y realmente parecía que todo estaba perdido, cuando el secretario de Bhavashankar, viendo una mano sobresaliendo del Ganges, se inclinó y la agarró, y casi simultáneamente un barquero que vio flotando mechones de pelos de mi hermana flotando cerca del timón, los agarró. Pero dígame, Gurú, ¿qué debemos pensar de todo esto? ¿Es posible que su Fuerza tomara parte en salvarlos? Dígame también, ¿tuvo usted alguna premonición de lo que iba a pasar? Ya sabe usted que he tenido una educación europea y que me resulta bastante difícil creer que cosas así pueden ocurrir, pero Saurin jura que sintió su intervención. Mi hermana también está completamente convencida de que usted y la Madre fueron sus salvadores.”

Finalmente le planteé algunas preguntas sobre clarividencia y sobre la parte que los poderes ocultos o yóguicos pueden jugar en nuestra vida diaria. Será fácil deducirlas de su respuesta que se publicó por primera vez en mi *Anami* en 1934.

“Dilip,” escribió, “sin duda es posible tener conciencia de cosas que ocurren a distancia e intervenir; la Madre podrá contarte uno o dos ejemplos de su propia experiencia. En este caso no teníamos ese

conocimiento del accidente actual. Cuando Bhavashankar iba a regresar a Bengala, tanto Madre como yo de forma independiente percibimos un peligro de muerte flotando sobre él; yo mismo lo vi conectado con el vértigo que sufría, pero no miré más allá. Si hubiéramos previsto esa extraordinaria combinación del vértigo con el barco y el río, el accidente no hubiera ocurrido, creo, porque contra algo específico uno siempre puede aplicar una fuerza especial que en la mayoría de los casos de este tipo previene que ocurran, a menos que sea de cualquier manera un caso de predestinación irresistible, *Utkata Karma*, como lo llaman los astrólogos. De hecho, pusimos una fuerte pantalla de protección a su alrededor, como hacemos siempre que vemos algo de ese tipo. Una protección general de ese tipo no es siempre infalible, porque puede que la persona la aleje de él o salga fuera de su círculo por algún pensamiento o acción por parte suya; pero en general la hemos encontrado efectiva. En este caso allí había dos personas, Maya y tu tío-abuelo, Saurin, abiertos a la Madre, que la llamaron en el momento del peligro; y el mismo Bhavashankar al menos había estado tocado. A eso es a lo que atribuyo su salvación.

“La idea de que los auténticos yoguis no utilizan o no deberían utilizar tales poderes, yo la considero como superstición ascética. Creo que todos los yoguis que tienen esos poderes los utilizan realmente cuando se sienten llamados a hacerlo desde dentro. Pueden abstenerse de hacerlo si piensan que su uso puede ir en contra de la Voluntad Divina o ven que prevenir un mal podría abrir la puerta a uno peor, o por cualquier otra razón válida, pero no por una regla de prohibición general. Lo que está prohibido a cualquiera que tenga un sentido espiritual fuerte es dedicarse a hacer milagros, realizando cosas extraordinarias como espectáculo, para hacer ganancia, por fama, por vanidad o por orgullo. Está prohibido utilizar poderes por motivos simplemente vitales, para realizar una ostentación asúrica de los mismos o para convertirlos en un apoyo a la arrogancia, a la vanidad, a la ambición o cualquier otra de las amables debilidades a las que la naturaleza humana es propensa. A veces se recomienda no utilizar los poderes yóguicos considerándolos perjudiciales para el que los utiliza porque a menudo los yoguis aún sin perfilar caen a menudo en esas trampas de las fuerzas hostiles.

“Pero en su mayoría, las personas que caen así son aquellas que viven mucho en el vital; con una mente fuerte, calmada y libre y un psíquico despierto y vivo, esas mezquindades no suelen ocurrir. Respecto a aquellos que pueden vivir en la auténtica Conciencia Divina, determinados poderes no son en absoluto ‘poderes’ en ese sentido, es decir en el sentido supernatural o anormal, sino más bien *su forma normal de ver y actuar, parte de la conciencia; ¿y cómo van a prohibirse, o negarse a utilizarlos según su conciencia y su naturaleza?*

“Creo que yo mismo he tenido una educación europea aún más absoluta que tú, y también he tenido mi periodo de negación agnóstica, pero desde el momento que observé estas cosas no pude asumir la actitud de duda e incredulidad que estuvo de moda durante tanto tiempo en Europa. Las experiencias y poderes anormales o suprafísicos, ocultos o yóguicos siempre me han parecido perfectamente naturales y creíbles. La Conciencia en su naturaleza misma no podría limitarse a la conciencia

ordinaria física humana-animal; debe tener otras esferas. Los poderes ocultos o yóguicos no son más sobrenaturales o increíbles que lo sobrenatural o increíble que es el poder de escribir un gran poema o componer música grandiosa; poca gente puede hacerlo, realmente, ni siquiera uno en un millón: porque la poesía y la música provienen del ser interior y para escribir o componer cosas auténticas y grandiosas uno tiene que tener el camino despejado entre la mente exterior y algo en el ser interior. *Por eso es por lo que lograste el poder poético en cuanto comenzaste con el yoga; la fuerza yóguica despejó el pasaje. Ocurre lo mismo con la conciencia yóguica y sus poderes; el tema es limpiar el pasaje, pues ya los tienes contigo.* Por supuesto lo primero es creer, aspirar y con la verdadera urgencia interna, hacer el esfuerzo.”\*

No necesito hacer más comentarios sobre el fenómeno, y menos aún porque siendo ignorante respecto a cómo incide el trabajo de las fuerzas ocultas sobre nuestro mundo de los sentidos, prefiero evitar que mi ignorancia especule sobre cosas que están más allá de mi comprensión. Así que voy a intentarlo con lo que conozco y comprendo algo mejor, es decir, la poesía, y cómo realmente me ayudó y me inspiró.

Pero debo hacer aquí una pausa y volverme, una vez más, un poco autobiográfico, pues de otro modo no sería capaz de sacar a relucir cómo y por qué, a pesar de mi escepticismo inherente, me he convencido de que sin su ayuda activa añadida a los invisibles poderes yóguicos no podría haber logrado la expresión poética.

Puedo atribuirme el haber adquirido temprano el gusto por la poesía y por la música. Desde que era niño tuve una aptitud innata para la música, pero mi gusto por la poesía se desarrolló más tarde, hasta que en mi adolescencia se convirtió en una pasión dominante. Pero conocía muy poco acerca de la técnica poética. Antes de ir al ashram había escrito y publicado algunos poemas, pero no puedo decir que esté muy orgulloso de ellos. Mi estilo y mi ritmo eran dudosos. Tanto que Tagore, que alababa mis talentos musicales, (y que más tarde me escribió aclamándome como compositor destacado)<sup>†</sup> nunca me dio una sola palabra de aliento acerca de mis expresiones poéticas. Por tanto, como era natural, después de los primeros intentos, perdí la fe en mis potencialidades poéticas. Para mí era sin duda una decepción profunda, porque por naturaleza yo era orgulloso y sensible, pero podía recurrir a mi música, con la que ya había dejado huella antes de terminar mi adolescencia.

Cuando vine al Ashram, Gurudev y la Madre me dijeron que sin duda el yoga podía lograr muchos milagros, como por ejemplo, podía ayudar a que uno desarrollase de la noche a la mañana un perfecto sentido del ritmo. Yo estaba emocionado y no dejé de rogarles que pudiera yo florecer como poeta. Así, compuse algunas canciones que eran sin duda mejores que mis balbuceos anteriores, pero que estaban lejos de ser convincentes. A partir de entonces comencé a traducir los poemas de Gurudev, cuando se produjo “el milagro” - desafortunadamente, no lo puedo denominar de otra manera, ¡ni siquiera para aplacar al escéptico en

---

\* La cursiva es mía.

<sup>†</sup> Esta carta fue publicada en mi *Tirthankar* (traducción al bengalí del *Among the Great*)

mí o en el lector crítico! – además, siendo por naturaleza bastante tendente a la sinceridad y a la confianza en mi mismo, no soy aficionado a la humildad convencional, la cual, como he podido sentir para disgusto mío, valora mucho el decir falsedades queriendo ser impecablemente *comme il faut*. En una palabra, siempre le he otorgado mucha más importancia a la veracidad que a la tal llamada humildad que dice deliberadamente lo que no piensa. Sirviendo esto de excusa, relataré lo que bien puedo denominar un milagro; es decir, aquello increíble que ocurrió de una manera que ninguna razón podría explicar partiendo de la información.

Lo que deseo dar a entender con esto es una percepción, que empezó a florecer bastante repentinamente en mí a partir de un contacto con mi demonio, algo que yo sentí íntimamente conectado con Sri Aurobindo. Este sentimiento posteriormente creció rápidamente en fuerza, cuando Sri Aurobindo, al alabarme como “traductor único”, me escribió: “Fue cuando estabas traduciendo mis poemas cuando lograste el contacto y el poder se despertó en ti porque viniste hacia dentro, a mi luz.”

Desde luego, posteriormente estuve seguro de eso, pero en ese momento pensé que las noticias eran demasiado buenas para ser ciertas, ya que yo siempre fui muy crítico conmigo. Así que le envié por correo un conjunto de mis poemas a Tagore y le pedí que me dijera con sinceridad qué opinaba de ellos. “Por favor, sírvenme de guía una vez más en mis aspiraciones poéticas,” añadí, “e indícame los errores, si los hay, en mi *chhanda* (ritmo y métrica). Adjunto aquí la opinión de Sri Aurobindo.”

(Su opinión estaba contenida en dos cartas. En la primera escribió: “De nuevo has escrito un bonito poema, pero no mejor que el otro.\* Pero ¿por qué crear teorías mentales y ajustar tu poesía a ellas, ya sean las de tu padre o las de Tagore? Yo te sugeriría que no te limitases con ninguno, sino que escribas como mejor se ajuste a tu propia inspiración y a tu genio poético. Cada uno de ellos escribió de la forma que se adecuaba a su propia inspiración y esencia; pero el hábito humano es colocar por delante una manera y convertirla en regla general para todos. Tú has desarrollado un original giro poético propio, bastante diferente del de tu padre y en absoluto un reflejo del de Tagore. Además, como resultado de tu *sadhana*, hay ahora una calidad nueva en un trabajo, *un poder de expresar con gran acierto una delicadeza psíquica sutil y una profundidad de pensamiento y de emoción que no he visto en ningún otro lugar dentro del verso bengalí moderno*. Si insistes en ser rígidamente simple y directo como regla mental, podrías estropear algo de esa sutileza de expresión, aun permaneciendo la delicadeza de la esencia. Hay que evitar la oscuridad, el artificio, la retórica, pero para lo demás sigue el movimiento interior.” La cursiva es mía.

En la otra escribió: “La poesía puede empezar desde cualquier plano de conciencia aunque como cualquier arte, o podríamos decir que como cualquier creación, si ha de estar vivo debe venir a través del vital. Y como en la creación siempre hay felicidad, esa felicidad junto con un cierto

---

\* Ambos poemas fueron publicados más tarde en mi libro de poemas titulado *Anami*, que el mismo Tagore nombró y bendijo con un bello poema.

*entusiasmo* - y por favor, no me refiero al simple entusiasmo, sino el *anandamaya avesh* – siempre debe estar ahí, sea cual sea la fuente. Pero tu poesía es diferente de las líneas que tú citas. Nishikanta escribe desde una inspiración puramente vital; G lo mismo, aunque le da un sentimiento vital en la forma de un pensamiento apasionado; B – en las líneas que has citado – desde un vital bastante más ligero y superficial. En cambio, tu inspiración viene de la conexión del instrumento vital creativo con una experiencia psíquica más profunda, y eso es lo que crea la originalidad global, el poder individual peculiar y la sutil y delicada perfección de tus poemas. La auténtica facultad poética se despertó en ti repentinamente al tener lugar esta conexión, pues antes no estaba allí, al menos en la superficie. Por lo tanto, no hay duda de que la felicidad que sientes era sin duda en parte la felicidad de la creación, pero también está en ella la felicidad de la expresión del ser psíquico, que buscaba una salida desde tu infancia. Esto es lo que ha justificado que escribas poesía como parte de tu *sadhana*.”)

Cariñoso como nunca, Tagore me respondió contestando mis preguntas en su debido orden hasta que al final opinó sobre mis poemas bengalíes de la siguiente forma (traducción mía):

“Vamos ahora a tu poesía. ¡La cantidad que me has enviado de un golpe me ha dado un susto! Hasta hora he visto muchos de tus escritos que se suponía que pertenecían a la categoría de verso, pero me hicieron sentir que estabas equivocado en el camino hacia el corazón de la melodía de nuestra lengua bengalí y que en lo que respecta al ritmo eras un lisiado...

“Pero ¿qué es esto? ¡Parece que hayas adquirido el ritmo de la noche a la mañana! No me dejas oportunidad de corregirte como venganza. ¿Cómo te las has arreglado para entrenar a tu oído? Ahora ya no tienes motivo para estar nunca más inseguro. Pero como un lisiado que una buena mañana puede abandonar sus muletas y comenzar a correr me resulta de una profundidad insondable. A veces casi me pregunto si no lo habrá escrito otra persona. Pero ahora que la diosa Saraswati ha tocado tu lengua con su varita mágica transmites todo lo que tienes que decir en tu recién despierto lenguaje en tu propio acento nativo. Y así lo que tienes que decir está pululando rápido bien profundo en tu esencia.”

He citado la carta de Tagore porque temo que de otra forma mis lectores podrían no ser capaces de estimar la naturaleza y la amplitud del milagro logrado por Gurudev, no solo en mí sino en algunos otros, incluido Chadwick. Pero vayamos ahora a cómo me inició en la poesía inglesa, en donde sin duda podía ayudarme más con su Fuerza Yóguica.

\*\*\*

Después de que dominara la métrica bengalí, en la que se me reconoció como una de las autoridades (escribí un libro\* sobre métrica después del cual muchos comenzaron a asediarme con preguntas acerca de las complejidades del ritmo bengalí), le pedí a Gurudev que me ayudara

---

\* CHHABDISIKI, la segunda edición publicada por la Universidad de Calcuta.

y me enseñara métrica inglesa, incluyendo los versos cuantitativos. Sería ir más allá del ámbito de mis recuerdos el relatar cómo me enseñó, a cada paso, y con qué esfuerzos tan meticulosos. Pero estoy seguro que algunos ejemplos de los poemas que compuso para mi educación no solo interesarán al lector general, sino que también podrán ser disfrutados por muchos amantes de la poesía inglesa, por no mencionar a los jóvenes aspirantes.

El primer poema que compuso para mí, en yámbicos de cinco pies lo escribió como “improvisando para la ocasión” (el 25-5-1934) en el cuaderno que yo solía enviarle diariamente. Para explicarme como se introducen las modulaciones, lo midió para mí de la forma siguiente:\*

All eye|has seen,|all that|the ear|has heard  
Is a pale|illusion, by|that grea|er voice,  
That might|ier vision. Not|the sweet|est bird  
Nor the|thrilled hues|that make|the heart|rejoice  
Can e|qual those|divi|ner ec|stasies.<sup>†</sup>

Explicó que en la primera línea había dos modulaciones; un espondeo en el primer pie y un troqueo en el tercero; en la segunda línea, un anapesto en el primer pie y un pírrico en el tercero, etcétera.

Daré solo un ejemplo de cómo corregía nuestros poemas en inglés, no sólo los míos, sino también los de Nirod, Rome, Nishikanta y otros.

El primer poema que yo escribí en inglés (en abril de 1934) era una traducción literal de un poema mío en bengalí:

La pena del otoño busca a la primavera ausente;  
El frío del invierno silencia el bosque vibrante del cuco;  
Ahora canto al Señor de dulzura primaveral:  
“Haz que las corrientes de amistad crezcan hasta mares de amor.”

En el margen escribió a mano:

“Está bien pero la segunda línea, aunque es permisible a nivel de métrica, no es muy rítmica. Sería mejor escribir ‘el frío invierno congela’ o ‘el invierno ha silenciado’.

Después quise que me guiara para escribir yámbicos de seis pies (cito de mi grueso cuaderno de notas que solía enviarle diariamente, dejando un generoso margen para sus comentarios y correcciones):

“Oh, Gurú,” le pedí, “por favor déme al menos dos líneas en alejandrinos. He traducido en esta métrica dos líneas de un poema mío

---

\* N. del T.: en aquellos versos en los que Sri Aurobindo ha realizado la medición, se mantienen en el libro los versos originales en inglés con las marcas de medición, dejando la traducción a pie de página o en poemas largos, a continuación del poema.

<sup>†</sup> *Todo lo que el ojo ha visto, todo lo que el oído ha escuchado,*

*Es una pálida ilusión de aquella voz más grande, de aquella visión más poderosa.*

*Ni el pájaro más dulce ni los clamores más excitantes que hacen regocijarse al corazón  
Pueden igualar a aquellos éxtasis más divinos.*

bengalí y en la segunda línea he puesto dos espondeos, en el primer y el tercer pie. Estoy sediento de sus comentarios.”

“For the bird|to find|such a sky|ey rap|ture! Quoth|the Tree,  
“Earth-free|to seek|peace shel|ter in|the rest|less winds!”\*

Solo sustituyó una palabra y escribió: “Sí, está bien, pero te enviaré algunos alejandrinos en los que podrás ver un mapa de posibilidades (no completo, por supuesto) sin utilizar más que algún anapesto.” Quería que modificara las pausas.

Al día siguiente el prometido poema con un corto prefacio explicativo (25-4-1934):

“Estaba escribiendo un poema en alejandrinos para tu enseñanza, pero como se está extendiendo, te envío solo una parte, sin revisar, para no tenerte esperando.”

Dividió las líneas de forma diferente, variando la cesura de la forma siguiente:

I walked beside the waters||of a world of light  
On a gold ridge|| guarding two seats of high-rayed night.  
One was divinely topped||with a pale bluish moon  
And swam, as in a happy||deep spiritual swoon  
More conscious than earth’s waking;||the other’s wide delight  
Billowed towards an ardent orb||of diamond white.  
But where I stood, there joined||in a bright marvellous haze  
The miracled moons||with the lone ridge’s golden blaze.  
I knew not if two wakings||or two mighty sleeps  
Mixed the great diamond fires||and the pale pregnant deeps,  
But all my glad expanding soul||flowed satisfied  
Around me and became||the mistery of their tide.  
As one who finds his own eternal self,||content,  
Needing naught else||beneath the spirit’s firmament,  
It knew no Space,||it heard no more Time’s running feet,  
Termless, fulfilled,||lost richly in itself, complete.  
And so it might have been for ever||but there came  
A dire intrusion||wrapped in married cloud and flame,  
Across the blue-white moon-hush||of my magic seas  
A sudden sweeping||of immense peripheries  
Of darkness ringing lambent lustres;||shadowy-vast  
A nameless dread,||a Power incalculable passed  
Whose feet were death,||whose wings were inmortality;  
Its changiing mind was time,||its heart eternity,  
All opposites were there,||unreconciled, uneased,  
Struggling for victory,||by victory unappeased.  
All things it bore,||even that which brings undying peace,  
But secret, veiled,||waiting for some supreme release.

---

\* ¡Pues el pájaro puede encontrar tal éxtasis celestial!, dijo el árbol,  
¡Libre de la tierra para buscar cobijo de paz en los vientos agitados!

I saw the spirit||of the cosmic Ignorance;  
I felt the power besiege||my gloried fields of trance.\*

*\* Caminé junto a las aguas de un mundo de luz  
Sobre una cordillera de oro que custodiaba dos asientos rayados de noche.  
Uno estaba coronado divinamente con una luna de un azulado pálido  
Y nadé, como en un feliz profundo desmayo espiritual  
Más consciente que el despertar de la tierra;/la gran delicia del otro  
Onduló hacia un ardiente orbe de blanco diamante.  
Pero donde yo estaba, allí se unía en una brillante neblina maravillosa  
Las lunas milagrosas con la solitaria colina de resplandor de oro.  
No sabía si dos despertares o dos sueños profundos  
Mezclaron los grandes fuegos de diamantes y las pálidas profundidades encinta,  
Pero toda mi alegre alma expansiva fluyó satisfecha  
Alrededor mío y se convirtió en el misterio de su corriente.  
Como el que encuentra su eterno yo contento,  
Sin necesitar nada más bajo el firmamento del espíritu,  
No conoció el Espacio no oyó más los pies del Tiempo que corre,  
Ilimitado, completado, perdidamente rico en si mismo, completo.  
Y así podría haber sido para siempre pero llegó  
Una terrible intrusión envuelta en la llama y la nube unidas,  
Cruzando el azul y blanco silencio de luna de mis mares mágicos,  
Un repentino barrido de inmensas periferias  
De oscuridad rodeando vacilantes brillos de sombras – vastas  
Un terror indescriptible, un Poder incalculable pasó,  
Cuyos pies eran muerte/ cuyas alas eran inmortalidad.  
Su mente cambiante era tiempo, su corazón eternidad.  
Todos los opuestos estaban allí, no reconciliados, inquietos,  
Luchando por la victoria, pero insatisfechos con la victoria.  
Soportó todas las cosas, incluso la que trae paz imperecedera  
Pero secreto, oculto, esperando algún alivio supremo.  
Vi el espíritu de la Ignorancia Cósmica;  
Sentí su poder asediando mis gloriosas esferas de trance.*

Al final explicó:

“Algunos pueden dividirse de manera diferente, no de la forma que lo he hecho yo; depende mucho de cómo lo quiera leer uno. Pero lo principal es que puede haber una variación de de divisiones iguales o desiguales (de las sílabas); las iguales tienen tres variedades, 4-8, 6-6, 8-4; las desiguales podrían ser 5-7, 7-5, 9-3, o incluso 3-9. La división podría hacerse por la cesura de un pie, una pausa en la frase o una pausa de la voz. Si hay una sucesión de líneas similares (4-8, 6-6, 8-4 siempre tienden a venir), entonces debe tenerse mucho cuidado al introducir variaciones menores para que no haya pura monotonía.

“De todas formas, esta es mi propia teoría sobre los alejandrinos que evolucionan según la necesidad. No sé si está de acuerdo con alguna corriente métrica. Quizá no exista una teoría fija sobre métrica al haberse abandonado durante mucho tiempo el alejandrino, no habiendo sido adoptado por ninguno de los grandes escritores.

Al día siguiente le escribí:

“Le estoy agradecido, sobre todo por las cesuras que ha mostrado. Veo que ha utilizado la cesura dividiendo las doce sílabas de todas las maneras, por ej. 2-10, 4-8, 6-6, 8-4, 10-2, incluso 5-7, 7-5, y 9-3. Lo único que falta es 3-9, por favor envíeme una línea para rellenar el hueco.”

Él escribió en el margen:

And in the silence of the mind||life nows itself  
Immortal,||and immaculately grows divine.\*

No necesito ir más allá acerca de todo lo que discutí conmigo sobre métricas y modulaciones inglesas y sus comentarios sobre los versos cuantitativos en inglés; una discusión, además, demasiado técnica como para que la disfruten aquellos que no han estudiado especialmente tales sutilidades. Pero sólo para dar una idea (esperando que pueda ser de interés al menos para algunos), aquí va una muestra aislada:

Le pregunté lo que significa la cesura en inglés y cité la definición de Voltaire: “la césure rompt le vers partout où elle coupe le phrase. ‘Tiens, le voilà, marchons, il est à nous, viens frappe’.”

Escribí: “De ese ejemplo dado por Voltaire, ¿no da la impresión de que considera la cesura como cualquier pausa del tipo indicada por una coma? Pero creo que no es eso lo que se entiende por cesura en la métrica inglesa. Por favor acláremelo.”

Respondió escribiendo en mi cuaderno:

“La afirmación de Voltaire es bastante desconcertante, a menos que entienda por cesura cualquier pausa o descanso en la línea, entonces, por supuesto una coma crea ese descanso o esa pausa. Pero normalmente, la cesura es un término técnico que se refiere a una división rítmica (no necesariamente métrica) de una línea o renglón en dos partes, iguales o desiguales, en el medio o cerca del medio, es decir, justo un poco antes o un poco después. Creo que en mis alejandrinos yo mismo utilicé la palabra cesura en el sentido de una pausa en cualquier lugar en que rompa la línea en dos partes iguales o desiguales, pero normalmente si esa ruptura está muy cerca del principio o del final del renglón no se consideraría como una cesura ortodoxa. En francés hay dos metros que insisten en la cesura: el alejandrino y el pentámetro. El alejandrino siempre coloca la cesura en el medio del renglón, es decir, después de la sexta sílaba *sonnant*, y el pentámetro siempre después de la cuarta, no hay necesidad de ninguna coma allí, por ejemplo, alejandrino:

Ce que dit l’aube||et la flamme à la flamme

“Esta es la posición, y ni todos los Voltaires del mundo lo pueden hacer de otra manera. De todas formas, no conozco a los modernistas, quizá hayan roto también esta regla, como todas las demás.

“Y respecto a la cesura en inglés, no sé mucho sobre eso en teoría, sólo en la práctica del pentámetro decasílabo y los versos hexámetros. En el verso blanco decasílabo consideraría como regla para la variación del ritmo el hacer la cesura en la cuarta, quinta, sexta o séptima sílaba, por ejemplo, de Shakespeare:

---

\* *Y en el silencio de la mente la vida se sabe  
Immortal, y crece divina inmaculadamente.*

(1)

Sees Helen's beauty|in a brow of Egypt (5th)

(2)

To be or not to be,|this is the question (6<sup>th</sup>)\*

“Pero no sé si tu métrico estaría de acuerdo con eso. Y respecto al hexámetro, la regla latina clásica es hacer la cesura o bien en la mitad del tercer o del cuarto pie: por ejemplo, (no te preocupes de las palabras latinas, sigue solo la medición):

(1)

Quadruple|dante pu|tream|cur|su quatit|ungula|campum. (Virgilio)  
Cascos de caballos pisoteaban el llano que se desmenuzaba con un galope cuadrúpedo

(2)

O pass|i gravi|ora,||dab|it deus|his quoque|finem. (Virgilio)  
Penas más duras habéis sufrido; también a éstas Dios dará fin.

(3)

Nec|fa|cundia|deseret|hunc||nec|lucidus|ordo (Horacio)  
Él no dejará mucha elocuencia ni claridad y orden.

“En el primer ejemplo, la cesura viene en el tercer pie; en el segundo ejemplo, está en el tercer pie pero observa que es una cesura trocaica; en el tercer ejemplo, la cesura está en el cuarto pie. En el hexámetro inglés puedes seguir eso o puedes tomarte libertades mayores. Yo mismo a veces he cortado el hexámetro al final del tercer pie y no en el medio, por ejemplo:

(1)

Opaline|rhythm of|towers,||notes of the|lyre of the|Sun God...

(2)

Even the|ramparts|felt her,||stones that the|Gods had e|rected...†

---

\* *Ve la belleza de Elena en una cumbre de Egipto  
Ser o no ser, esa es la cuestión.*

† *Ritmo opalino de torres, notas de la lira del Dios Sol...  
Hasta las murallas la sintieron, piedras que los Dioses habían levantado...*

“Y hay otras combinaciones posibles que pueden dar gran variedad al movimiento de la línea como si estuviera en equilibrio entre una cesura y otra.”

En esos momentos yo estaba transponiendo algunas modulaciones inglesas a nuestro verso bengalí, que fueron muy apreciados, tanto que para animarme, él compuso pequeños poemas de vez en cuando como contrapartes inglesas a mis bases bengalíes. También le pedí a Nishikanta que me ayudase. Como él accedía, ambos le asediábamos literalmente, día y noche, con nuestros poemas. Una vez Nishikanta escribió un poema en bengalí con movimiento anapéstico en la primera línea seguido de dactilos en las siguientes tres líneas:

UU\_|UU\_|UU\_|UU\_|UU\_|  
\_UU|\_  
\_UU|\_  
\_UU|\_UU|\_UU|\_UU|\_\*

Le escribí al enviarle este poema:

“Admitirá que es melodioso, aunque no sea muy ortodoxo en sus modulaciones.”

Inmediatamente me envió dos poemas en respuesta escribiendo:

“Dilip, aquí está tu estrofa:

“A las cumbres del silencio desde más allá del mar infinito,  
Llegó él dorado,  
Armado con la llama,  
Mirando al mundo que su grandeza y su pasión debe liberar.

“O puedes tener otro, admitirás que colorido, aunque muy poco científico:

Oh, su cara era pálida, cayendo en su vestido verde,  
Árboles esmeraldas,  
Mares zafiro,  
El sonido del sol y el sonido de la luna que brillaban y colgaban de cada lóbulo.

Nishikanta escribió otro en bengalí:

UU\_|UU\_|UU\_|UU\_|  
\_UU|\_  
\_UU|\_  
\_UU|\_UU|\_

---

\* El signo U representa una sílaba corta; el signo \_representa una larga.

Sri Aurobindo me respondió:

“Para el modelo de Nishikanta te doy también dos estrofas

En el final del tiempo, en el hundimiento del espacio,  
¿Qué sobrevivirá?  
¿Los corazones una vez vivos,  
la belleza y el encanto de una cara?  
No, estos estarán seguros en el pecho del Uno,  
El hombre deificado,  
Amplio el mundo de los espíritus,  
Nada termina todo sino que comienza.”

Nishikanta escribió en bengalí:

UU|\_ \_|  
UU|\_ \_|  
UU\_|UU\_|  
UU\_|UU\_|  
UU\_|UU\_|UU\_|

“Estos versos no son muy manejables en inglés,” respondió, “pero de todas formas aquí tienes:

In some|faint dawn  
In some|dim eve,  
Like a ges|ture of Light,  
Like a dream|of delight  
Thou comst near|er and near|er to me.\*

Después le envié un poema en el que el tercer himno se alternaba con un ‘molosse’ (publicado más tarde en mi Suryamukhi, página 338), así:

UU\_U|UU\_U|  
\_ \_ \_|

Respondió componiendo:

---

\* *En algún borroso amanecer  
En alguna oscura tarde  
Como un gesto de Luz,  
Como un sueño de deleite,  
Tú viniste más y más cerca de mí.*

In a flaming|as of spaces  
 Curved like spires,  
 An epipha|ny of faces  
 Long curled fires,  
 The illumined|and tremendous  
 Masque drew near,  
 A God-pageant|of the aeons  
 Vast, deep-hued  
 And the thunder|of the aeons  
 Wide-winged|nude,  
 In their harmo|ny stupendous smote earth's ears.

*(En llamaradas como espacios,  
 Curvadas como espirales,  
 Una epifanía de caras  
 Largos fuegos rizados,  
 La iluminada y tremenda Máscara  
 Se acercó,  
 Una procesión de Dios de los eones,  
 Vasto, de tinte profundo  
 Y los truenos de los eones,  
 De amplias alas, desnudos  
 En su armonía golpean fuertemente los oídos de la tierra.)*

Después escribí un poema así:

U\_|U\_| UU|U\_| UU\_|  
 U\_|U\_| UU| U\_| UU\_ \_  
 U\_|  
 \_ \_|U\_| \_ \_|  
 \_ \_|U\_| \_ \_|  
 U\_|, etcétera.

Él escribió: "Al final, obtuve algunas líneas:

O life,|thy breath|is but|a cry|to the Light  
 Inmor|tal out|of which|has sprung|thy delight,  
 Thy grasp.  
 All things|in vain|thy hands seize,  
 Earth's mu|sic fails;|the notes cease.  
 Or rasp,  
 Aloud|thou call'st|to blind fate:  
 'Remove the bar,|the gold gate  
 Unhasp.  
 But nev|er yet|hast thou|the goal|of thy race

Attained,|nor thrilled|to the|inef|fable face  
And clasp.

*(Oh, vida, tu aliento no es sino un grito a la Luz Inmortal,  
Desde la que ha florecido tu encanto, tu abrazo.  
Todas las cosas en vano cogen tus manos,  
La música de la tierra disminuye; las notas cesan.*

O chirrían,  
Fuerte es tu llamada al destino ciego:  
'Quita la barrera, abre el pestillo de la  
Puerta de oro.  
Pero nunca aún has alcanzado el objetivo de tu carrera,  
Ni la emoción de tu cara inefable y su abrazo.)

Luego escribí un poema en bengalí de esta forma (más tarde publicado en *Suryamukhi*, pág. 332):

\_ U \_|\_ \_|U U|\_ U \_

Sri Aurobindo escribió un largo poema sobre eso, que fue publicado más tarde en su libro *Collected Poems* (Vol. II, pág. 300) titulado "Pensó el Paráclito." Por tanto no necesito citarlo aquí al completo; bastarán dos líneas:

As some bright|arch-an|gel in|vision flies  
Plunged in dream|caught spi|rit im|mensities...

Más tarde escribí un poema en bengalí de la forma siguiente:

\_ \_|U \_|\_ \_| U \_| \_ \_| U \_  
\_ \_ |U \_|\_ \_|U \_  
\_ \_ |U \_

Lo que sigue es su contrapartida en inglés, según me envió:

Vast-winged|the wind|ran, vi|olent, black-cowled,|the waves  
O'er-topped|with fierce|green eyes|the deck,  
Huge heads|upraised.  
Death-hunted, wound-weary, groaned like a whipped beast  
the ship  
Shrank, cowered, sobbed, each blow like Fate's Despairing  
felt.\*

---

\* *Ampliamente alado el viento corrió, violento, encapuchado de negro, las olas decoraron con fieros ojos verdes el muelle, irguiéndose amplias cabezas. Cazado por la muerte, herido, gruñendo como una bestia golpeada el barco se contrajo, se acobardó, lloró, cada sople sentido como el Desesperado Destino.*

Después Nishikanta envió un poema en bengalí:

\_ U|\_ U U| \_ UU  
\_ U|\_ U U| \_ UU  
U \_| U \_|UU  
U U U| \_ U U

Sobre eso escribió:

“Esta vez tu modelo es extremadamente difícil para la lengua inglesa, porque excepto en las líneas que terminan con ritmos triples el lenguaje se aleja del final dactílico normal...De todas formas he hecho el siguiente intento:

Winged with|dangerous deity,  
Passion|swift and im|placable  
Arose|and storm|-footed  
In the dim|heart of him  
Ran insatiate,|conquering,  
Worlds de|vouring and|hearts of men  
Then per|ished bro|ken by  
The irre|sistible  
Occult|masters of|destiny,  
They who|sit in the|secrecy  
And watch|unmoved|ever  
Unto the|end of all.”

*(Alada con peligrosa deidad  
La pasión rápida e implacable surgió  
Y pisoteó como una tormenta en el oscuro corazón de él.  
Corrió insaciable, conquistando,  
Devorando mundos, y los corazones de los hombres así perecieron  
Rotos por los irresistibles  
Maestros ocultos del destino,  
Ellos que se sientan en lo secreto  
Y observan siempre inamovibles  
Hasta el final de todo.)*

No voy a citar en toda su longitud la última métrica que le envié en bengalí, al ser demasiado técnica y complicada. Solo citaré su poema en respuesta, que envió de vuelta con esta introducción:

“He luchado con tu pregunta de ayer y después de un tremendo esfuerzo, casi he vencido; no del todo, porque el primer paeón al final de una línea ha sido demasiado para mí: lo tuve que cambiar a un (trocaico – yámbico)... Además, el primer intento de hacerlo en verso rimado ha sido un fracaso, no desde el punto de vista de la métrica sino desde el punto de vista del ritmo y de la calidad poética; simplemente salió pesado y monótono. Así que he hecho un verso sin rima que pueden tomarse como

una continuación de las tres estrofas en el estilo del estribillo griego: 'Winged in dangerous deity'. En este estilo un cambio de métrica de este tipo sería bastante permisible, hecho a intervalos regulares. Por tanto, estas estrofas correrían de la siguiente forma:

Outspread a|wave-burst, a|Force leaped from|the Unseen,  
Vague, wide, some|veiled maker,|masked Lighter|of the Fire  
With dire blows the|Smith of the World  
Forged strength from|hearts of the weak;|  
Earth's hate the|edge of the axe,|  
Smitten|by the Gods,|  
Hewn, felled, the|Form crashed that|touched Heaven|and its stars.”\*

\*\*\*

A menudo me he preguntado por qué dedicaba tanto de su precioso tiempo a ayudarnos incluso en nuestros experimentos poéticos, cuando cosas aparentemente mucho más importantes suplicaban en vano por su atención. Por citar un ejemplo al azar: cuando el Libro Dorado de Tagore estaba siendo compilado, Sri Pramatha Choudhuri me escribió urgentes cartas para convencer a Gurudev a que contribuyera con algo. Pero Gurudev me respondió (en 1931):

“Me temo que Pramatha Choudhuri me está pidiendo algo psicológicamente imposible. Sabes que me he prohibido escribir algo para que sea publicado desde hace tiempo y para un futuro. Me he excluido a mí mismo de la prensa, el estrado y el público. Incluso aunque fuera de otra forma, bajo las actuales circunstancias sería imposible escribir con una semana de antelación. Preséntale mis excusas de la mejor forma y con el mejor tacto posible.”

Pero Sri Pramatha Choudhuri no estaba dispuesto a escuchar y de nuevo abordó: “El Libro Dorado de Tagore estará incompleto sin el homenaje de Sri Aurobindo. Incluso un mensaje de dos líneas o un pareado que venga de él se considerará como un beneficio de su Gracia”, etc.

Pero la Gracia de Sri Aurobindo no era como la del César, susceptible de halagos.

“Me tomo el comentario de Pramatha Choudhuri – que el libro de Tagore estará incompleto sin mi contribución – como una exageración elogiosa. El Libro Dorado será igual de dorado y el trabajo y la fama de Tagore igual de sólida sin ningún trabajo por mi parte que dore el primero o refuerce lo segundo.”

Pero al mismo tiempo que le parecía “imposible” encontrar siquiera algunos minutos para un trabajo tan importante – pues Tagore estaba

---

\* Una ola estalló extendida, una Fuerza saltó de lo Invisible, borrosa, amplia, algún oculto hacedor, enmascarado Encendedor del Fuego, con golpes extremos el Herrero del Mundo forjó fortaleza de los corazones del débil, la tierra odia el borde del hacha, golpeada por los dioses, Cortada, talada, estalló la Forma que tocó el Cielo y sus estrellas.

entonces en la cumbre de su fama - , no solo siguió fomentando los poemas de personas como nosotros, sino que siguió corrigiendo nuestros versos en inglés, ¡y con qué esfuerzos tan meticulosos! Yo mismo escribí más de seiscientas páginas de verso inglés y creé al menos dos mil páginas en bengalí, y no solo encontró tiempo para leer cuidadosamente *todos ellos*, sino también para comentar la mayoría además de hacer sugerencias para su mejora. Sin embargo, cuando se le pidió que escribiera para un poeta de la talla de Tagore, se negó firme y obstinadamente. No deseo insinuar que no sintiera simpatía por él y otros en cuyo nombre se le solicitaba a menudo que escribiera tributos de tanto en cuanto, pues su alma era de las que a uno le hacía recordar a menudo el cuarteto de A.E.:

*Cuando el espíritu despierta,  
No tendrá nada menos que el mundo entero  
Para su ternura.*

Sí, “ternura” es la palabra adecuada. Pues una vez, cuando le escribí que Tagore, en una carta dirigida a mi, publicada en mi *Anami*, se había retractado de su fe en el Divino, al estar abrumado por la moda moderna de la Humanidad con H mayúscula, me pidió casi con una preocupación maternal que no criticara a Tagore negativamente por su *volte face*.

Escribió: “No creo que debiéramos concluir a la ligera que el que Tagore se haya pasado al campo contrario sea una certeza. Es sensible y quizá está un poco afectado por el sentido práctico positivo, robusto, alimentado día a día – ha pasado por Italia y Persia donde fue ensalzado. Pero no veo cómo puede dar la espalda a todas las ideas de una vida. Después de todo, a su manera ha sido un caminante hacia el mismo objetivo que nosotros; eso es lo principal, el estado exacto del avance y la colocación de los pasos son asuntos menores. Espero que no se le ataque. Además, ha tenido un día largo y brillante, y desearía que tuviera un ocaso tan pacífico y tranquilo como fuera posible. Su lugar exacto como poeta o profeta o lo que sea se le asignará por la posteridad y no necesitamos tener prisa por anticipar el veredicto final. Puede que el veredicto inmediato después de su partida sea duro, pues esta es una generación que parece disfrutar pisoteando con una rudeza casi nazi los cuerpos de los ancestros, especialmente de los ancestros inmediatos. ¡He leído con gran sorpresa que Napoleón fue solo un tonto animado y creído cuyos grandes logros fueron logrados por otros; que Shakespeare no era nada del otro mundo y que la mayoría de los otros grandes hombres no eran realmente tan grandes como el estúpido respeto y la reverencia de los ignorantes tiempos pasados les ha convertido! ¿Qué oportunidad tiene entonces Tagore? Pero esas injusticias del momento no duran; al final, se crear una sabia y justa estima que sobrevive a los cambios de los tiempos.

“Y respecto a tu pregunta, no hay duda de que Tagore perteneció a una época que tenía fe en sus ideas y cuyas mismas negaciones eran afirmaciones creativas. Eso hace una diferencia inmensa. Tus críticas a su reciente evolución (eso de alejarse del Divino hacia la Democracia) pueden o no ser correctas, pero incluso esa mezcla ha sido la nota del día y

expresó una esperanza tangible de fusión hacia algo nuevo y auténtico, por tanto podía crear. Ahora todo el idealismo se ha hecho pedazos con el inmenso evento adverso y todo el mundo está ocupado exponiendo sus debilidades, pero nadie sabe qué poner en su lugar. Una mezcla de escepticismo y eslóganes, 'Heil Hitler' y el saludo fascista y el Plan a Cinco Años y golpear a todos modelándolos como una forma amorfa, una negación desengañada de todas las ideas por un lado y por otro un ciego cerrar los ojos y los de todos zambulléndonos en el pantano esperando encontrar alguna base firme allí no nos llevará muy lejos. ¿Y qué más hay? Hasta que no se descubran nuevos valores espirituales, no será posible ninguna gran creación que dure.”

Siempre insistió en que siguiéramos nuestra propia línea: expresar tales percepciones espirituales, emociones psíquicas y verdades como las visiones del alma en su camino hacia la Luz que él había invocado mediante su *sadhana* sobrehumana. Solía decirnos a menudo que la poesía psíquica (es decir, la poesía inspirada por la emoción psíquica) era algo raro en la tierra y por eso, cuando Tagore me escribió una vez que para ser un gran poeta uno debe escribir versos de todo tipo, no estuvo de acuerdo y me recordó que no hemos venido aquí para ser grandes en nada, sino solo para realizar al Divino y ser sus humildes instrumentos en la tierra. Para lo cual el ser psíquico debe traerse al frente, enfatizó. Y la razón por la que me animaba a escribir poesía me la reveló en una de sus cartas:

“Cuando escribes tu poesía, el ser psíquico está siempre detrás de ella; incluso cuando estás en las profundidades de la desesperación mental y vital, en cuanto escribes el ser psíquico interviene y arroja la expresión de sí mismo a lo que escribes. Eso es lo que hace que las personas que tienen algo de vida interior en ellas, aquellos que tienen algún toque espiritual, sienten tanto tus poemas.”

Esos juicios suyos a menudo eran desafiados por muchos, pero palabras como “muchos”, “multitud” o “mayoría” nunca le crearon ningún terror. Por un lado era el árbitro más suave y más tolerante; por otro lado ni el mundo entero podía hacer que se desviase un milímetro del camino que había escogido caminar hacia su Objetivo. Por eso una vez tiró encima de Nirod una tonelada de ladrillos. Como viene al caso, citaré la correspondencia que se intercambiaron en 1935.

“Señor, para la creación y la expresión efectiva,” escribió Nirod, “el estilo es muy importante. ‘Le style – c’est l’homme’, como dicen. Y para adquirir un buen estilo, uno debe leer y leer. Por ejemplo, no puede negar que su estilo incomparable fue creado en parte por su enorme lectura, ¿verdad?”

“Estoy de acuerdo”, respondió, “en que sin estilo no hay literatura excepto en la ficción, donde un hombre con mal estilo como Dickens o Balzac pueden crear con el vigor y el poder de su esencia. Pero no puedo estar de acuerdo contigo en que yo crease mi estilo laboriosamente; el estilo que contenga algo de vida no puede fabricarse. Nace y crece como cualquier otra cosa viva. Por supuesto, el mío se alimentó de mi lectura, que no fue enorme; hay gente en India que ha leído cien veces más que yo, solo que yo he sacado mucho de ese poco. Y del resto, es el yoga lo

que ha desarrollado mi estilo con el desarrollo de la conciencia, la pureza y la precisión del pensamiento y la visión, el aumento de la inspiración y de la intuición, la discriminación (auto crítica) del pensamiento correcto, la forma de la palabra y la imagen y la figura exacta.”

Pero era raro que Nirod se rindiera sin una valerosa pelea.

“A mi entender”, escribió irónicamente, “está haciendo demasiado de la Fuerza Yóguica. Su potencia en lo que respecta a los asuntos espirituales es innegable; pero respecto al arte, ¿se puede estar tan seguro? Tome el caso de Dilip. No podría decir uno, ¿por qué postular una fuerza externa? Si él hubiera sido igual de asiduo, sincero y entregado a sus esfuerzos literarios en cualquier otro lugar, habría triunfado de la misma manera.”

Sri Aurobindo replicó: “¿Me puedes explicar cómo Dilip, que no podía escribir un simple buen poema y que no tenía dominio del ritmo y la métrica antes de venir aquí, de repente y no después de ‘asiduos esfuerzos’ floreció como poeta, con ritmo y métrica, después de llegar aquí? ¿Por qué se quedó mudo Tagore ante el “cojo que lanzaba lejos sus muletas y corría” libre y con seguridad por los caminos del ritmo? ¿Cómo fue que yo, que nunca entendí o me interesé por la pintura, de repente en una sola hora mediante una apertura de la visión tuve ojo para ver y la mente para entender el color, la línea y el diseño? ¿Cómo fue que yo, que era incapaz de comprender y seguir un argumento metafísico y a quien una página de Kant o Hume o Hegel o incluso Berkeley dejaba o aturrido e incomprendido y fatigado, o bien totalmente desinteresado porque no podía descifrar o seguir, de repente comencé a escribir páginas sobre el tema en cuanto comencé el Arya y tengo ahora la reputación de ser un gran filósofo? ¿Cómo es que en un momento en que me era difícil escribir más de un párrafo de prosa de vez en cuando y más de un poema corto y trabajado, tal vez uno cada dos meses, de repente después de concentrarme y practicar pranayama diariamente comencé a escribir páginas y páginas en un solo día y pude mantener la habilidad suficiente para editar un gran periódico diario y después escribir 60 páginas de filosofía cada mes? Reflexiona un poco si quieres y no digas tonterías. Si mediante el yoga, algo que ordinariamente llevaría un cultivo largo, “asiduo, sincero y dedicado” puede hacerse en un momento o en pocos días, eso demostraría por sí mismo el poder de la fuerza del yoga. Pero en este caso, una facultad que no existía aparece rápida y espontáneamente, o la impotencia se transforma en potencia superior, o un talento obstruido se transforma con igual rapidez en dominio fluido y fácil. Si niegas esa evidencia, ninguna evidencia te convencerá, porque estás decidido a pensar de otra manera.

“Pero Señor”, siguió Nirod, todavía sin convencer, “mi materia gris no se abre en un momento. Por eso me resulta difícil comprender hasta qué punto la fuerza yóguica ha sido responsable de la perfección de su estilo sin ningún esfuerzo sincero, asiduo y dedicado por su parte.”

La réplica llegó: Puede que sea difícil de entender para ti, pero no para mí, ya que he seguido mi propia evolución de etapa en etapa, con una perfecta vigilancia y un seguimiento del proceso. No he realizado esfuerzos en la escritura; simplemente he dejado trabajar al Poder superior

y cuando no funcionaba, no me esforcé en absoluto. Fue en los tiempos intelectuales pasados cuando intenté a veces forzar las cosas, pero no después de que comencé a desarrollar la poesía y la prosa con el yoga. Déjame también recordarte que cuando estaba escribiendo el Arya y desde ese momento, cuando escribo o respondo estas cartas, nunca pienso o busco expresiones, ni intento escribir con buen estilo; escribo a partir de la mente en silencio lo que sale ya formado desde arriba. Incluso si corrijo, es porque la corrección llega de la misma manera. ¿Entonces dónde hay lugar para incluso un ligero esfuerzo o espacio alguno para mis 'grandes esfuerzos'? ¿Y bien?

“Por cierto, intenta entender que el supra-intelectual (no sólo el supramental) es el campo de la acción automática espontánea. Conseguirlo, o estar abierto a conseguirlo necesita esfuerzos, pero una vez que actúa ya no hay esfuerzo; además también se cierra demasiado fácilmente, por lo que cada vez debe hacerse un esfuerzo, quizás demasiado esfuerzo; si tu materia gris se acomodase sensatamente al flujo automático no existiría la dificultad y la necesidad de “asiduo, sincero y dedicado esfuerzo” cada vez. A mi entender. ¿Bien?”

“Solo digo, señor,” argumentó Nirod, no vencido todavía, “que la fuerza yóguica podría ser más efectiva en su propio campo, es decir, en el campo espiritual no literario, que es mental.”

Gurudev replicó: “Pongo en duda tu afirmación de que la Fuerza es más fácilmente potente para producir resultados espirituales que resultados mentales (literarios). A mi me parece que es lo contrario. En mi propio caso la primera vez que empecé con el yoga, pranayama, etc., trabajé afanosamente 5 horas al día durante mucho tiempo, y me concentré y luché durante cinco años sin el mínimo resultado espiritual\*, pero la poesía llegó como un río y la prosa como un torrente, y también otras cosas que eran mentales, vitales o físicas, sin aperturas o riquezas espirituales. He visto en muchos casos una actividad de la mente en varias direcciones como primer resultado o al menos como resultado temprano. ¿Por qué? Porque para estas cosas hay menos resistencia, más cooperación por parte de los condenados miembros inferiores, que para un cambio psíquico o espiritual. Al menos eso es fácil de comprender. ¿Bien?”

He citado sus cartas personales y en cierto modo poco literarias (cartas que probablemente no me hubiera dejado publicar si estuviera hoy entre nosotros) para enfatizar aquello sobre lo que difería del punto de vista aceptado de las cosas. Porque en esas cartas en las que parece ser perfectamente natural, sin ningún *arrière pensée* de ningún tipo, su perspectiva de la vida y de las cosas resalta de una forma que casi nos deja perplejos, por la simple razón de que nosotros que hemos aprendido a vivir totalmente en nuestra conciencia superficial, hemos perdido nuestro derecho de nacimiento a la visión interior, tan natural para el yogui. Por eso nos parece tan raro cuando los hombres actúan y viven desde una conciencia más profunda y nos hablan de valores que nuestra conciencia superficial no puede estimar. No fue por nada por lo que el Primer Creador, Brahma, advirtió al Primer Sabio, Narada:

*Los sabios cuyos corazones y sentidos se han retirado*

*Del yugo de las pasiones, conocen el Saber Místico:  
Pero cuando las tormentas mundanas de nuevo surgen  
La sensible luz de la Verdad se retira de nuevo.\**

Una vez Sri Aurobindo escribió: "Mi objetivo al escribir o al alentar a otros a escribir no es la gloria personal, sino llegar a la expresión de la verdad y la experiencia espirituales de todo tipo en la poesía... Tienes razón cuando dices que hasta ahora los ingleses no han sido partidarios de que los poetas indios escriban verso en inglés. Pero la mente del futuro será más internacional de lo que es hoy. En ese caso, la expresión de diferentes temperamentos en inglés tendrá una oportunidad."

Más tarde, cuando un estirado amigo mío me escribió aconsejándome comenzar a escribir poesía solo en bengalí, mi lengua madre, la réplica de Gurudev llegó prontamente: "Mi opinión de tu poesía es diferente de la de A. Algunos de tus poemas me han parecido muy elevados y otros, sobre todo los recientes, verdaderamente delicados y diferentes, en pensamiento y en estilo, y si continúas mejorando la altura y el poder de tu expresión, como has hecho recientemente, no veo por qué no ibas a escribir cosas de primera categoría si es que no lo has hecho ya. A pesar de A, yo consideraría como un tipo de desgracia psíquica si abandonarás en el buen camino por la sugerencia de alguien. Aunque no fuera por nada más, merecería la pena hacerlo como expresión del *bhakti* (del tipo indio) que hasta ahora no ha tenido lugar en la poesía inglesa."

(1 octubre, 1943)

---

\* *Rishe vidanti munayah prashantatmendriyashayah Yada tadevasattar kaistirodhiyeta viplutam.*  
(Bhagavat, 2.6.40)

## CAPITULO X

### Abiertamente Personal

En el capítulo VIII el acento final estaba en la visión de la tierra de Sri Aurobindo como el último lugar de las “almas heroicas”<sup>\*</sup> cuya misión es llevar a término un gran experimento, porque esta Tierra ha sido escogida como “la fragua en la que el Gran constructor da forma a sus trabajos”.<sup>\*</sup> Este experimento tiene un movimiento doble: primero, la aspiración de la animalidad del hombre en busca de la Divinidad y segundo, la lluvia de su Gracia en respuesta para transformar la aparentemente insalvable animalidad del hombre, que ha sido la causa de desesperación de soñadores e idealistas. Por eso Sri Aurobindo habla tan enfáticamente (si no algo nostálgicamente) del Descenso del poder del Amor Divino sobre nuestra rotunda humanidad; un chaparrón de Luz sobrenatural sobre nuestra vida terrestre inaugurando una nueva era de libertad y armonía.

Pero una cosa es invocar el Poder Divino para la redención de la vida terrestre, y otra bastante diferente el aplicar el poder para aliviar la “desgracia” del hombre ignorante. Para la mayoría de nosotros es difícil apreciar qué complicada es esta tarea en la práctica, porque en primer lugar, muy pocos de nosotros tenemos conocimiento alguno de poderes ocultos y menos pistas aún de la técnica, es decir, cómo hacer uso de ellos cuando tales poderes se nos entregan – como ocasionalmente ocurre – antes de que hayamos alcanzado alguna comprensión real sobre los saltos misteriosos de la naturaleza humana en acción. Sri Aurobindo me dio una indicación significativa de esta profunda dificultad en 1924, cuando dijo que había venido a realizar mediante su conocimiento yóguico que “para ayudar a la humanidad, no es suficiente que un individuo, por muy grande que sea, alcance una solución final individualmente” porque “incluso cuando la Luz está preparada para descender no puede venir para quedarse hasta que el plano inferior esté también preparado para soportar la presión del Descenso... Consecuentemente, todo lo que puedes hacer, ahora mismo, es comunicar solo parcialmente la luz de tu realización en la medida que la gente está receptiva.”<sup>†</sup>

Intentaré explicar lo que quería decir con eso con la luz que recibí de él en mi propia *sadhana*.

---

<sup>\*</sup> Savitri XLI. Para la cita completa véase Capítulo VIII

<sup>†</sup> *Among the Great* (Edición americana) p. 219-20.

Como yo vivía en el Ashram y para mi vergüenza, me peleaba con él en mi patética ignorancia, lo que me hacía precipitarme una y otra vez allí donde personas más grandes que yo habían temido pisar, sentí una gran carga pesándome sobre mi conciencia, por así decirlo. Porque a medida que pasaban los días, me fui dando cada vez más cuenta de todas mis carencias: día tras triste día, vi como me iba agotando, aunque cuanto más inquieto estaba más pacientemente me iba dando él una larga cuerda. No hizo esto para imponer el bálsamo de su sabiduría sobre mi ego rebelde sino para mostrarme el camino a mi propia naturaleza superior, que las tormentas de mi tempestuosa voluntad propia habían hecho borroso tan efectivamente para “mi vista racional”, como decía yo con auto agradecimiento. Mes tras cansado mes le reté a demostrar su tesis que yo sabía en lo profundo de mi corazón que era verdad y aún así, curiosamente, me negaba a llegar a un compromiso con él cada vez que se inclinaba a darme un apretón de manos. Dirigí hacia él mis bromas más groseras pero él bajaba a mi nivel imperturbable y me enfrentaba con sus réplicas sonrientes. Dudaba de él y él me bendecía en respuesta. Año tras año le opuse resistencia y él simplemente pacificaba al viejo Adán en mí. Aquellos que en su ruidosa ignorancia censuran el dogmatismo de los maestros espirituales pueden parecer muy dulcemente anti dogmáticos para los que no conocen, pero aquellos que han entrado en contacto alguna vez con un auténtico Gurú solo pueden testificar su paciencia increíble y su tolerancia.

Pero lo que me gustaría acentuar aquí no es simplemente su paciencia y su tolerancia, ni siquiera su incomparable capacidad para comprender el punto de vista del rebelde, sino un don, equivalente a la genialidad de valorar con imaginativa comprensión la posición de este último como buscador inquisitivo y después descender al nivel de su inteligencia y receptividad. Para dar un ejemplo puntual:

Yo llegué al Ashram con una fuerte predilección mental a favor del ascetismo. De forma que aunque amaba el *karma* – al ser por naturaleza, insalvablemente *rajásico* – quería irme apagando hacia la inacción del tipo *sátvico*, brillar como un ejemplo vivo de la inacción, del *bhakti* y la sabiduría. Un *gurubhai* me había dicho que Gurudev prefería una espiritualidad dinámica y el *karma* en lugar de la sabiduría estática. Esto me puso a la vez contento y triste. Contento porque por naturaleza yo era activo; triste porque temía que el *karma* me ataría irrevocablemente al mundo y por tanto, *a fortiori*, a mi estado actual de no experiencia en contra del estado trascendente de realización divina. Aún así, ¿por qué continúa intimidando a Nirod, el pesimista simpático con su evangelio Aurobindiano de *karma* incesante excluyendo el *jnana* y *vitupera* contra aquellos que como Dilip, amaban el camino tradicional del *bhakti* que al menos llevaba a algún sitio? ¿Acaso no previno el gran Sri Ramakrishna al aspirante espiritual en contra de quedarse atrapado en el trabajo duro del *karma* cuando explicó el símil de la mujer embarazada, diciendo que cuando más se acerca el momento del parto más ligera se hace la carga de su trabajo hasta que cuando nace el niño, lo único que tiene que hacer es vivir por el niño excluyendo todo lo demás?

Al entusiasmarme con la dicha de la inacción, a menudo fui demasiado lejos: mi impulso me llevó a lo contrario de un punto de apogeo y di la impresión de ser un discípulo que solo quería darse importancia ante su Gurú. Así que me disculpé en una posdata: ¿podría disculpar mi imperdonable temeridad? Porque si se disgustaba conmigo, ¿dónde iba a caer? Y además ¿acaso no era al menos un trabajador diligente en la práctica aunque me opusiera al karma en teoría idealista...?

A esto él respondió, indulgente como siempre (1934):

“No comprendo por qué tendrías que asumir que estoy disgustado con la cuestión del *karma*. Yo censuré o fustigué a Nirod no desde el desagrado ni siquiera “más disgustado que enfadado”, sino por diversión y también desde un elevado sentido del deber: porque ese mortal equivocado fue suficientemente atrevido para generalizar desde su muy limitada experiencia e imponerlo como ley definitiva en el yoga, desacreditando en el proceso mi propia filosofía inmortal. ¿Qué otra cosa podía yo hacer sino saltar sobre él con un espíritu de cordial paliza?”

En esos días Nirod solía frecuentar mi madriguera casi diariamente pues los dos éramos pájaros de la misma opinión hostil al cielo. Así mientras estábamos juntos, ambos ahogábamos en el té todas nuestras desaprobaciones del mundo con nuestras lamentaciones mañaneras. ¡Y así nos reíamos de este tema, aunque, ay, demasiado prematuramente!

“Me temo,” siguió añadiendo Sri Aurobindo, “que tu carta también hace lo mismo. Porque a pesar de que lo niegues, prácticamente tu llegas a la misma conclusión de que toda mi tontería acerca del yoga integral y del karma siendo una vía de realización tanto como el *jnana* – y el *bhakti* o es una quimera reluciente o es practicable solo por los Avatares o bien una superfluidad completamente laboriosa – (ya que uno puede dar el salto directamente al Divino a través de las puertas abiertas del *bhakti* o llegar majestuosamente a Él por el camino fácil de la meditación), así que ¿por qué esta lucha a través de la jungla del *karma*, mediante la cual nadie llegó a ninguna parte? Los antiguos yogas son ciertos, ¿verdad? Entonces ¿por qué uno más difícil y novedoso con esta charla inaudita acerca del Supramental y sabe Dios qué más? No puede haber respuesta para eso; porque solo puedo responder repitiendo la exposición de mi propio conocimiento y experiencia. Eso es lo que he hecho en mi respuesta de hoy a Nirod y puede que eso equivalga a una obstinación perversa en seguir con mi reluciente y deslumbrante quimera e imponer mi superfluidad fastidiosa en un mundo cansado de si mismo y ansioso por lograr un atajo hacia el Divino. Desgraciadamente, *yo no creo en atajos*; nunca me ha llevado ninguno de forma alguna a donde yo quería ir. No obstante, dejémoslo así.

Nunca he discutido la verdad de los otros yogas; yo mismo tuve la experiencia del Vaishnava *bhakti* y del *Nirvana* en el Brahman, reconozco su verdad en su propio campo y para su propio propósito, la verdad de su experiencia hasta donde llega, aunque no me siento obligado de ninguna manera a aceptar la verdad de las filosofías mentales basadas en la experiencia. De la misma manera pienso que mi yoga es verdadero en su propio campo – un campo más amplio, pienso – y para su propio propósito. El propósito del antiguo es escapar de la vida hacia el Divino, así que

obviamente, abandonemos el *karma*. El propósito del nuevo es alcanzar el Divino y traer la abundancia de lo que se ha obtenido a la vida, y para eso, el yoga de los trabajos es indispensable. A mi me parece que no hay misterio en eso ni nada que pueda desconcertar a nadie; es racional e inevitable. Solo vosotros decís que es imposible; pero eso es lo que se dice de todo antes de que esté hecho.

No obstante debo señalar que el *karmayoga* no es un yoga nuevo sino que es muy antiguo, el Gita no se escribió ayer y el *karmayoga* existe incluso antes que el Gita. Tu idea de que la única justificación de los esfuerzos en el Gita es que es todo es un fastidio inevitable, así que mejor será hacer el mejor uso de ello, es bastante sumario y tosco. Si eso fuera todo, el Gita sería obra de un imbécil y difícilmente se podría justificar que yo hubiera escrito dos volúmenes sobre él o que el mundo lo hubiera leído como una de las grandes escrituras, especialmente por el tratamiento que hace del lugar de los trabajos en el intento espiritual. No hay duda de que hay más que eso. De todas formas, tu duda sobre si los trabajos pueden llevar a la realización, o mejor, tu negativa rotunda y aplastante sobre la posibilidad, contradice la experiencia de aquellos que han logrado esta supuesta imposibilidad. Tu dices que el trabajo rebaja la conciencia, te lleva del interior hacia el exterior, - sí, si consientes en exteriorizarte en él en lugar de realizar los trabajos desde dentro; pero eso es exactamente lo que uno tiene que aprender a no hacer. En realidad, el pensamiento y el sentimiento también pueden llevar a uno al exterior de la misma manera; pero es una cuestión de vincular firmemente el pensamiento, el sentimiento y la acción a la conciencia interna viviendo en ella y haciendo de lo demás un instrumento. ¿Difícil? Incluso el *bhakti* no es fácil y el *nirvana* para la mayoría de los hombres es más difícil que eso.

De nuevo intentas derribarme con Ramakrishna. Pero hay algo que me desconcierta, ¡igual que me desconcierta la extraordinaria actividad del *karma* de Shankara en el apóstol de la inacción! – ¡verás que no eres la única persona en el mundo desconcertada! Ramakrishna también dio la imagen de la tinaja que dejó de borbotear cuando estaba llena. Bien, pero Ramakrishna pasó los últimos años de su vida hablando sobre el Divino y recibiendo discípulos - ¿eso no era acción, no era trabajo? ¿Ramakrishna se convirtió en una tinaja medio llena después de haber estado llena, o él nunca estuvo lleno? ¿O había alcanzado un estado en el que no estaba forzado ni al trabajo *rajásico* y al parloteo mental ni a la inactividad y al silencio, sino que desde la divina realización podía hacer las obras divinas y hablar desde la conciencia interior del mundo divino? Si es esto último, entonces quizá a pesar de la sentencia, al menos su ejemplo está bastante a mi favor.

No sé por qué te rezagas en el humanitarismo, el activismo de X, el servicio filantrópico, etc. Nada de eso es parte de mi yoga ni está en armonía con mis obras, así que no me afectan. Nunca pensé que las políticas del Congreso o alimentar a los pobres o escribir bellos poemas pudieran llevar directamente a Vaikuntha o al Absoluto. Si fuera así, Romesh Dutt por un lado y Baudelaire por otro serían los primeros en alcanzar lo más elevado y darnos la bienvenida desde allí. No es el tipo de trabajo en sí mismo o la simple actividad, sino la conciencia y la voluntad

dirigida hacia lo divino tras él lo que son la esencia del *karma yoga*; el trabajo es solo la instrumentación necesaria para la unión con el Maestro de las obras, el tránsito a la pura voluntad y el poder de la Luz desde la voluntad y el poder de la Ignorancia.

Finalmente, ¿por qué suponer que estoy en contra de la meditación o el *bhakti*? No tengo la mínima objeción a que tomes cualquiera o ambos como medios de aproximación al Divino. Solo que no veo por qué uno debería ponerse a malas con el trabajo y negar el testimonio de aquellos que, como dice el Gita, alcanzaron a través de las obras la perfecta realización y la unidad de la naturaleza con el Divino – *samsiddhin sadharmyam* (como hicieron Janaka y otros) – solo porque él no pueda encontrar o no haya encontrado su secreto más profundo; de ahí mi defensa de las obras.”

Su indulgencia me animó. Pero por paradójico que pueda sonar, yo mismo amaba el *karma* por sí mismo, y aún así encontraba que mi mente abogaba por el quietismo en cuanto él enfatizaba el activismo, sabiendo todo el tiempo que *su* rama del activismo era muy diferente de la nuestra. Así en este caso, justo cuando más sentía su grandeza, yo era consciente de la división en mí y en ese mismo momento le escribí una larga carta esforzándome ineptamente en recriminarle su teoría sobre el *karma*. Le escribí que estaba encantado de que hubiera levantado su prohibición sobre el *bhakti*; que estaba también agradecido porque podría haber sido peor; que nos había confundido maravillosamente con sus paradojas - ¿no era eso por lo que había escrito eso de él estando “desconcertado”? etc. Luego seguí preguntándole si era realmente posible dedicar todas nuestras obras al Divino. Le recordé una vez más que aunque había intentado “recordar” a Krishna mientras trabajaba, descubrí que había fracasado completamente durante más de algunos minutos cada vez porque rápidamente me absorbía lo que estuviera realizando. Por tanto, al final había llegado a preguntarme si “ofrecer el trabajo” era realmente una proposición práctica. En pocas palabras, yo afirmaba que el *bhakti* y el *jnana* eran algo serio mientras que el *karma* solo le ponía a uno en un dilema, porque en el momento que se volvía interesante se apoderaba completamente de la mente y por tanto no podía ser ofrecido al Divino. Para expresarlo más sucintamente, con el trabajo no se había llegado tan lejos, mientras que a través del *bhakti* y el *jnana* al menos una brillante galaxia había logrado una salida. Así que ¿por qué demonios tenía uno que aferrarse al mantra: *Yat karomi Jagannata-stadeva tava pujanam* (¡cualquier cosa que haga, Oh Madre Mundo, es una ofrenda a Ti!)? Finalmente, le preguntaba si su moderno yoga integral podía realmente funcionar con alguien que no fuera un Hércules de nacimiento. Los Upanishads decían “*Nayamatma valahinea labhyah*”. Pero si “nadie excepto el fuerte merecía los equitativos favores del Alma”. ¿Qué esperanza quedaba entonces para aquellos como nosotros que no podían reivindicar la fuerza de un Ramakrishna, un Shankar, un Ramana Maharshi o un Vivekananda? Así seguí soplando mis burbujas de tristeza, inducido por su iridiscencia fantasmal.

Pero esta vez no escogió enfrentar mi guasa con guasa y escribió respondiendo con mucha seriedad por no decir severidad:

“Debo señalar de nuevo que nunca puse ninguna prohibición sobre el *bhakti*, así que no tiene sentido que digas que he levantado una prohibición que nunca existió. Tampoco soy consciente de haber prohibido la meditación en ningún momento, por lo que la satírica alabanza sobre mi clemencia está fuera de lugar. Creo que en mi yoga he hecho hincapié tanto en el *bhakti* como en el conocimiento de la misma forma que sobre los trabajos, incluso aunque no haya dado a ninguno de ellos importancia exclusiva como Shankara o Chaitanya. También creo que no he impuesto mi propia elección excesivamente sobre nadie en cuestión de la *sadhana*. Aquellos que quisieron ir completamente a la meditación, yo dejé que lo hicieran sin interferir, aunque no sin ayudar de la forma que pudiera. Recientemente he desaconsejado el retiro total, pero eso fue porque no quería que se repitieran los casos de N y otros quienes, a pesar de mis advertencias, se dedicaron a eso y fracasaron. Cuando me han preguntado he escrito lo que pensaba; pero si no aguantan mis ideas, ¿por qué me preguntan?

Por cierto, mis comentarios acerca de estar desconcertado eran simple ironía socrática. Por supuesto no estoy en absoluto desconcertado con el caso ni de Shankara ni de Ramakrishna.

La dificultad que tú o cualquier otro *sadhaka* sentís acerca de la *sadhana* no es realmente una cuestión de meditación versus *bhakti* versus trabajo; es una dificultad sobre la actitud que hay que asumir, el planteamiento o como quieras llamarlo. El tuyo parece caracterizarse por un lado por un tremendo esfuerzo por parte de la mente, y por el otro por una negativa certidumbre en el vital que parece observar y decir entre dientes si no en alto: ‘Sí, sí, sigue adelante, mi querido amigo, pero no llegará a nada’, y luego al final de la meditación: ‘Qué te dije, ¿a que no ha llegado a nada?’. ¡Un vital tan dispuesto a desesperarse que incluso después de un ‘glorioso’ flujo de poesía aprovecha la ocasión para predicar el evangelio del derrotista! He pasado por la mayoría de las dificultades de los *sadhakas*, pero no puedo recordar haber considerado el placer de la creación poética o la concentración en ella como algo no divino y causa de desesperación. Esto me parece excesivo. Ni siquiera Sankaracharya estaría de acuerdo contigo en este punto.

Si no puedes recordar al Divino cada vez que estás escribiendo no importa demasiado. El recordarlo y dedicarlo al principio y dar gracias al final debería ser suficiente. O como mucho, también recordarlo cuando se hace una pausa. Tu método me parece demasiado doloroso y difícil, parece que estás intentando recordar y trabajar con la misma parte de tu mente. No sé si eso es posible. Cuando la gente recuerda todo el tiempo durante el trabajo (puede hacerse) usualmente es con la parte de atrás de sus mentes o si no se crea gradualmente una facultad de pensamiento doble o una doble conciencia; una al frente que trabaja, otra en el interior que hace de testigo y recuerda. Esta es otra forma que fue la mía durante mucho tiempo, un estado en el que el trabajo tiene lugar automáticamente y sin intervención del pensamiento personal o la acción mental, mientras que la conciencia permanece en silencio en el Divino. Pero esto es solo un comentario, no te pido que lo intentes. Pues normalmente no suele venir tanto con el intento sino con una sencilla y constante aspiración y una

voluntad de consagración, o bien por una acción de la conciencia separando el ser interno del ser instrumental. El método de la aspiración y la voluntad de consagración pidiendo una Fuerza más grande que realice los trabajos produce fantásticos resultados, incluso aunque en algunos lleve bastante tiempo. Ese es un gran secreto de la *sadhana* – saber cómo logra que las cosas se hagan por un Poder detrás o por encima en lugar de hacerlo todo con el esfuerzo de la mente. Sin embargo, permíteme añadir rápidamente que no estoy dogmatizando: no quiero decir que el esfuerzo de la mente sea innecesario o que no tenga resultados; solo si intenta hacerlo todo por sí mismo se convierte en un laborioso esfuerzo para todos excepto para los atletas espirituales. Tampoco quiero decir que el otro método sea el ansiado atajo; como he dicho, puede que el resultado lleve mucho tiempo. La paciencia y la firme resolución son necesarias en todos los métodos de la *sadhana*.

La fuerza está bien para el fuerte, pero la aspiración y la Gracia como respuesta a ella no son mitos absolutos; son grandes realidades de la vida espiritual. Como ves, de nuevo estoy confundiendo la mente humana – como el Krishna del Gita - sosteniendo al mismo tiempo cosas opuestas. No lo puedo evitar, es mi naturaleza.

Pero no soy capaz de explicar más hoy, así que termino con esas divagaciones. Estoy demasiado sobrecargado de ‘trabajo’ estos días para tener demasiado tiempo para expresar el ‘conocimiento’. Esto ha sido solo una contestación.”

Tengo la impresión de que el lector común tenderá a valorar las cartas como esas en términos o bien de la importancia de su materia o de la profundidad de su sabiduría. Pero para nosotros, sus discípulos, cada una de esas comunicaciones era más valorada como muestra de su Gracia que por sus otros méritos, como también por la luz que traían desde la fuente de su luminosa personalidad que habíamos llegado a apreciar. Para mi, personalmente, sus cartas irradiando afecto transmitían algo todavía más convincente, posiblemente porque solo ese tipo de cartas personales podían transmitir a mi mente escéptica la luz del visionario que se cernía sobre él, a través de una emoción receptiva que nada menos que un íntimo contacto con su alma compasiva podía despertar. Además, una vez me escribió: “Sin duda no te estoy ayudando solo con cartas, sino haciéndolo cada vez que tengo algo de tiempo para la concentración y me doy cuenta de que cuando lo hago con la suficiente energía y con cierta duración *hay* una respuesta.” Puede que los ajenos al asunto no vean la trascendencia de esto, pero como yo vi el efecto de su concentración sobre mi y para mi día tras paciente día, tuve que creer en su eficacia concreta. ¿Acaso podía ser de otra manera cuando, una y otra vez, experimenté mis tristezas desvanecerse como la noche ante el amanecer y la fuerza retornar a mí con su exhortación goteando cada vez la profunda ternura de su soledad?

En una ocasión mi melancolía se evaporó en un momento; fue casi como un milagro estilo “hágase la luz y había luz”. En ese momento yo estaba en un completo abatimiento mental y escribí que podía entender muy bien su incapacidad de ayudarme a salir del abismo de mi abatimiento ya que no podía disponer de tiempo para uno tan recalcitrante a su fuerza.

A eso respondió: “No tiene nada que ver la falta de tiempo pues no pasa un solo día en el que no dedique algún tiempo a pensar en ti y a concentrarme para ti. La dificultad reside en eliminar la obstrucción en la mente física; lo que tu sientes como el punto muerto. Pero desaparecerá si perseveras. Lo que durante años parecía estar negado a mi y ser imposible (provocando un estado de estancamiento impotente y de desesperanza e incredulidad incluso en la buena voluntad y el poder del Divino, la Fuerza espiritual y el Gurú) de repente ocurre después de todo, cuando aquellos que nunca tuvieron experiencia alguna durante años consiguen la apertura. La dificultad es grande y la oscuridad de la conciencia material obstinada, pero aún así si uno sabe cómo persistir o siquiera esperar, la Luz llega...”

Y luego siguió añadiendo de modo tranquilizador:

“No es cierto que nunca hayas recibido fuerza de nosotros. La has recibido *en cualquier medida*; lo único que puede decirse es que no eras consciente de ello, pero eso ocurre con muchos. No hay duda de que ninguno de los *sadhakas* recibe o utiliza toda la Fuerza que envía la Madre, pero eso es un hecho generalizado y no exclusivamente tuyo. Espero que no lloves a cabo tu idea de irte de repente... *Aunque dudes de cualquier cosa, nunca dudas de que nuestro amor y nuestro afecto estarán siempre contigo*. Pero todavía espero que seas capaz de superar este abatimiento y desarrolles la gran fuerza de la voluntad intensa que trae la luz que seguro vendrá.”

Y escribió en una posdata en respuesta a mi suspiro sobre su preocupación sobre el Empíreo: “No, no estoy ocupado con el Empíreo; ¡ojalá fuera así! Más bien es con el extremo opuesto de las cosas: es en el Abismo donde tengo que arrojarme para construir un puente entre los dos.”

Probablemente nunca sabremos qué quería decir exactamente con construir un puente y cual era la naturaleza de la resistencia a la que se enfrentaba a cada paso, pero podemos deducir sin duda de su bello y algo triste poema, *A God's Labour*, que supo desde el principio que difícilmente sería un logro fácil de rápida ingeniería yóguica:

*Tenía la esperanza de construir un puente multicolor*

*Uniendo la tierra con el cielo*

*Y sembrar en este pequeño planeta danzante*

*Las formas del infinito.*

*Pero nuestros cielos eran demasiado brillantes, demasiado lejanos,*

*Demasiado frágil su sustancia etérea;*

*Demasiado magnífica y repentina nuestra luz no podía quedarse;*

*Las raíces no eran suficientemente profundas.*

¿Cómo podían ser las “raíces suficientemente profundas” cuando nosotros, en lugar de cuidar los árboles jóvenes, echábamos a perder tan ligeramente las semillas de fe y aspiración que él plantaba en nosotros una y otra vez? Por dar solo un ejemplo, uno de sus discípulos al que él había colmado de amor se negó a cambiar y partió. Un año más tarde este

hombre me escribió alardeando no solo de un efímero éxito suyo en una tarea trivial sino racionalizándolo en una profunda (¿?) filosofía:

“La vida es un espejo, Dilip”, poetizaba complacientemente; “y al ser un espejo, debe devolver sonrisa por sonrisa y ceño por ceño.” Se lo remití a Gurudev y recibí su comentario a la mañana siguiente:

“Respecto a su ‘filosofía’ son palabras y nada más: supongo que a lo que se refiere es que cuando uno tiene éxito puede estar alegre – lo que no es filosofía sino algo común y corriente, solo que le da la vuelta para hacerlo parecer sabio. O quizá quiere decir que si tu sonríes a Hitler y a Mussolini te darán aceite de ricino o te aporrearán: pero ni siquiera eso es seguro, porque primero podrían querer saber qué significa la sonrisa: halago o sátira.”

Pero sonriendo o sin sonreír, añadió, se debe evitar el derrotismo y renunciar al caro lujo de la desesperación:

“No permitas al asaltante (el insidioso Sr. Duda) que se convierta en un compañero, no le dejes la puerta abierta ni un lugar junto al fuego. ¡Sobre todo, no ahuyentes al Divino que llega con esa desalentadora manta mojada de tristeza y abatimiento! O expresándolo más sobriamente, acepta de una vez por todas que esto *hay que hacerlo*, que es lo único que te queda en la tierra. En el exterior hay terremotos y Hitlers y una civilización que se desploma y hablando en general, el burro y la inundación.\* Tanto más razón para tender hacia lo que debe hacerse, aquello para lo que se te ha enviado a hacer, y para hacerlo. ¿Es difícil y el camino largo y el ánimo otorgado escaso? ¿Y qué? ¿Por qué deberías esperar que algo tan grande sea fácil o que deba haber un éxito veloz o nada? Hay que enfrentar las dificultades, y cuanto más alegremente se enfrentan, antes serán superadas. Lo único que hay que hacer es fomentar el propósito fijado: ‘*Lo tengo que tener y lo tendré*’. ¿Imposible? La imposibilidad no existe: existen las dificultades y las cosas de *longue haleine*, pero las imposibilidades, no. Lo que uno está determinado firmemente a hacer, será hecho – ahora o después se vuelve posible. Ahuyenta el oscuro abatimiento y sigue valientemente con tu poesía, tus novelas y tu yoga. Cuando vaya desapareciendo la oscuridad, las puertas internas también se irán abriendo.”

Una vez Tagore dijo sobre la poesía de mi padre, Dwijendra Lal Roy, que pasaba de los tonos serios a los tonos ligeros con una facilidad de tránsito sorprendente. Lo mismo podría decirse de las cartas de Sri Aurobindo, aunque no de sus otros escritos que están más afectados por una claridad iluminada que por el claroscuro del ingenio y el humor. Vinimos al Ashram atraídos por esta magnética luz de la que estaban llenos todos sus mensajes. Pero la mayoría de las veces era más una confusión que una luz radiante para nuestros ojos novatos. Por eso cuando en los años treinta comenzó a escribir sus cartas, un tanto libremente, como es natural todos las aplaudimos, tanto por la ayuda como por el éxtasis que sus tonos ligeros provocaban en nuestros corazones un tanto sobre impresionados, todavía resonantes con el homenaje de un antiguo Primer Ministro de Inglaterra:

---

\* La referencia es a una parábola que seguirá enseguida.

“Apelé a aquel cuyo nombre está en todos los labios como salvaje extremista sobre cuyo camino cae la sombra del verdugo... Habló de cosas que preocupan al alma del hombre; vagó sin rumbo por las oscuras regiones de la aspiración donde la mente encuentra una morada tranquilizadora. Era mucho más un místico que un político. Vio a la India sentada en un trono templo... El hombre tiene que realizar a Dios, ha escrito, y eso es solo posible si se realiza a sí mismo, siendo esto posible solo a través de la nacionalidad... La *Matripuja*, la adoración de la Madre, se ha convertido en un rito político... Él vuelve a sus Dioses y a la fe de su país porque no hay India sin su fe y no hay fe sin India.”\*

Sentimos una sensación de alivio porque cuando le damos vueltas a homenajes de ese tipo, el temor reverencial que generan milita en contra de la sensación de afinidad que tan a menudo nos esforzamos en sentir con el Gurú aunque en vano: es demasiado grande para nosotros, ¿no es así? – nos preguntamos a nosotros mismos casi con una punzada. Pero *laus Deo*, cuando tal personalidad reconfortante desciende a nosotros con cartas cristalinas con amor y con una comprensión humana que podemos entender, es cuando viene la emoción porque entonces parece que lo increíble viene a ocurrir: ¡incluso tal gigante puede, en ocasiones, empequeñecerse para que podamos sentir su humanidad! Casi puedo revivir la emoción que nos dio su primera carta y el agradecimiento místico que surgió de nuestros corazones como el vapor de un lago en calma al anochecer, melancólico y a la vez iridiscente de romance. Porque un gran revolucionario como él, que más tarde maduró convirtiéndose en un yogui aún más grande de gravedad invulnerable, ¡haber conservado intacto el entusiasmo humano por la risa, el humor y las réplicas ingeniosas! Sobre su humor nos enteramos sólo de cotilleos a través de anécdotas y chismes prudentes y aprendí, para gran alivio mío, que aunque en sociedad generalmente él se retiraba a la concha de su profundidad, de su reserva congénita, con sus íntimos del círculo interno siempre le había encantado dejarse llevar por las bromas y las risas y las ocurrencias de todo tipo. Un viejo amigo suyo me dio una vez un ejemplo de su humor pre-yóguico. “El Príncipe de Baroda se iba a casar”, dijo. “En ese momento Sri Aurobindo era el subdirector del Gaekwar’s College. Cuando se hubieron reunido los distinguidos invitados para la cena nupcial, el novio real subió hacia él majestuoso y demorándose. El serio subdirector, respetado por todos, le dio un apretón de manos “siendo blanco de las miradas vecinas” y le deseó ¡muchas, muchas felicidades!”.

Como ya he dicho, me contaron en el Ashram qué a gusto discutía amistosamente con sus partidarios de antiguo. Siempre les envidié el privilegio que habían disfrutado hasta que con el tiempo comenzó a escribirme libremente. Debo citar aquí al completo la primera carta que escribió, en 1932, derramando el consuelo de su humor sobre mi malherida cabeza:

“¿Te has golpeado la cabeza contra el umbral de la puerta que instaló en tu habitación nuestro ingeniero Chandulal? Una pena, sin duda.

---

\* Citado del *The Awakening in India* de J. Ramsay Macdonald, publicado por primera vez en Londres en 1910.

Pero recuerda que el trabajo de Chandulal con la puerta *qua* puerta fue impecable: solo se olvidó de que las personas – de diferentes tamaños – deberían pasar a través de ella. Si consideras la puerta desde el punto de vista *objetivo* Russelliano como una cosa externa de la que debes disfrutar por sí misma, entonces esto tendrá sentido para ti y verás que estuvo bastante bien. Es solo cuando introduces consideraciones *subjetivas* irrelevantes como las exigencias de la gente hacia la puerta y el dolor de una cabeza aturdida cuando pueden hacerse objeciones. De todas formas, a pesar de la filosofía, la Madre hablará por la mañana con Chandulal y le dirá que haga lo que tiene que hacerse (prácticamente, no filosóficamente). Sin embargo, ¿podría sugerir, si te sirve de consuelo, que nuestro ingeniero liliputiense quizá midió las cosas según su propia cabeza, olvidando que en el Ashram había cabezas más altas y hombros más anchos?... Y en lo que se refiere al éxtasis Divino, un golpe en la cabeza o en el pie o en otro sitio se puede recibir con el *ananda* del dolor, o el dolor y *ananda*, o puro *ananda* físico, pues a menudo, bastante involuntariamente, yo mismo he hecho el experimento y lo he logrado. Por cierto, comenzó tan atrás como en la cárcel de Alipore cuando fui picado en la celda por unas hormigas guerreras muy rojas y de aspecto feroz y descubrí para mi sorpresa que el dolor y el placer son convencionalismos de nuestros sentidos. Pero no espero esa reacción inusual por parte de los demás. Y supongo que hay límites, por ejemplo el caso de los piquetes en Madrás o el del Dr. Noel Paton.” (Les golpeó la policía como resultado de lo cual hubo muchas fracturas de cráneo). “En cualquier caso mejor eliminar esa forma de éxtasis, y esa entrada de la puerta para enanos no ha sido un invento alegre.”

Luego vino en 1934 su comentario sobre la parábola que yo le había relatado sobre el asno y la inundación:

“Había una vez, Gurú, un asno estúpido que vivía en el vecindario de un sabio yogui. Un día una inundación repentina desbordó el río cercano e inundó el campo. El sabio yogui, siendo sabio, subió corriendo hasta que alcanzó la cima segura de una colina a los pies de la cual solía meditar día y noche en una cueva. Pero el asno, siendo asnal, por no decir no meditativo, fue arrastrado por los torrentes de corrientes. ‘Ay’, rebuznó, ‘¡el mundo se está ahogando!’. ‘No seas asno’, le reprendió el yogui con gran menosprecio desde lo alto de la colina. ‘Sólo te estás ahogando tú, no este gran mundo enorme’. ‘Pero señor’, alegó el idiota, ‘si yo me ahogo ¿cómo voy a estar seguro de que el mundo sobrevivirá?’ Y el yogui se quedó sin habla y se preguntó, por primera vez, cuál era la sabiduría más profunda: ¡la humana o la asnal! ¡Y también yo he empezado a preguntármelo, Gurú!”, añadí. “Así que le pido que decida: dígame cual es la situación más lastimosa, ¿la del yogui o la del asno? Y por cierto, ¿puede decirme también si mi mente se está descontrolando porque creo que el argumento del estúpido asno es casi tan racional como el del sabio yogui?”

A esto respondió: “Tu sabio asno pero no excesivamente sabio ha propuesto una cuestión que no puede responderse en dos líneas. No obstante déjame decir en defensa del asno tan malévolo que es un animal muy listo y muy práctico y que se le acuse malvadamente de estupidez

solo muestra lo peor de la estupidez humana. Se le acusa de estupidez porque el asno no hace lo que el hombre quiere que haga ni siquiera a golpes.

Pero en verdad en asno se comporta así primero porque tiene sentido del humor y le gusta incitar a la bestia de dos piernas a hacer payasadas irracionales; y segundo, porque encuentra que lo que el hombre quiere de él es un fastidio bastante ridículo y molesto que no debería pedirse a ningún burro que tenga amor propio. Date cuenta también de que el asno es un filósofo. Cuando rebuzna, lo hace de puro desdén hacia el mundo en general y hacia el estúpido humano en particular. No tengo duda de que en el lenguaje asnal la palabra hombre tiene el mismo significado que burro en el nuestro. No obstante, todas estas consideraciones profundas y originales no vienen al caso; simplemente para darte a entender que tu equilibrio entre el hombre sabio y el asno sabio después de todo no es un síntoma tan alarmante.”

Una vez ocurrió algo bastante gracioso en 1933. En esos días solíamos tener un programa musical en el Ashram, aproximadamente uno cada dos meses. Cuando estaba cantando una canción sobre Krishna en una de esas ocasiones con la Madre sentada frente a mi en *samadhi*, fui consciente de una repentina conmoción detrás de mi donde estaban sentados los demás. Un *sadhaka* antiguo de tamaño considerable, Purushottam – eso me contaron posteriormente – se levantó repentinamente para bailar cuando Ambu, un joven bastante delgado pero fuerte se levantó de un salto para reprimir el indómito éxtasis del otro, como resultado de lo cual hubo naturalmente una pelea. Así que la soirée musical fue en parte arruinada. Esto me entristeció y le pregunté a Sri Aurobindo si yo había sido responsable de alguna forma, o si había simulado un *bhakti* que mi corazón no sentía. Él respondió:

“Tu llamamiento a Krishna no estaba mal dirigido; si había alguien responsable fue Anilkumar con su *tabla* (tambor indio). Pero no hubo nada mal ni posesión en el sentido malvado de la palabra – nada hostil. El redoble de la tabla – más que cualquier otra cosa – creó una vibración que alguna energía material rítmica agarró y que a su vez fue agarrada por el cuerpo de Purushottam que se sintió bajo coacción de ejecutar el ritmo con el baile. Hay toda una ciencia (oculta) y un origen del asunto. Purushottam pensó que estaba inspirado y en trance; Ambu pensó que Purushottam iba a romperse la cabeza y las piernas de otros; otros pensaron que Purushottam se iba a desmoronar o se había desmoronado ya; algunos pensaron que Purushottam iba a matar a Ambu lo que niega desdeñosamente Ambu, diciendo que podía sujetarlo solo, y a partir de todos esos juicios mentales contradictorios – si pueden llamarse así – surgió todo el jaleo. Una mayor quietud en las mentes de la gente habría permitido que se ‘liquidara’ el incidente de una manera menos escandalosa, pero la Madre estaba absorbida en la música y solo pudo intervenir más tarde cuando Champaklal le consultó. Eso es todo.”

Y a veces, aunque casi nunca, también nos divertimos simplemente, solo risa injustificada y júbilo. Para dar un ejemplo de los dos:

Tenía un amigo al que llamábamos Bindu. Le escribió una larga carta a Gurudev (en 1934) inundándole con numerosas preguntas pasmosas a las que él dio respuesta a su debido tiempo:

‘Bindu,

¡Cielos! ¡Pero qué! ¡Pero cuándo! ¡Pero cual! ¿Esperas que te haga comentarios ‘claros y concisos’ sobre todo eso, estableciendo todos los “rasgos naturales y destacados” de cada bendita cosa? ¡Me llevará varios domingos completamente dedicados a confrontar esta tarea tremenda! ¿Y cómo demonios voy a contarte de una forma “clara y concisa” qué es la conciencia o la mente o la vida? ¿Acaso piensas que estas condenadas entidades están claras y concisas en sí mismas o tienen ‘características principales’? Sólo son principales en el sentido latino de saltar todo el tiempo y convertirse en algo diferente a cada momento. Y respecto a la ‘conciencia’ igualmente podrías preguntarme que definiera el mundo. Por supuesto podría hacerlo respondiendo “un condenado desorden”, y eso sería muy satisfactorio para mi tanto como ‘claro y conciso’, pero difícilmente sería de utilidad.”

Sin embargo Bindu tenía un sentido del humor peculiar unido a un don innato para la insistencia que desarrolló hasta la maestría de un artesano hasta el punto de parecer imposible de distinguir de la genialidad. No le puedo dar otro nombre porque en aquellos días Gurudev o Madre nunca permitían a los de fuera que cocinaran para ellos. Pero prevaleció su aguda genialidad pertinaz y se le permitió cocinar lo que llamamos *prasad*. Como estaba previsto se lo envió a Gurudev, que comió pero no mucho, con lo cual Bindu le escribió una desconsolada carta de la cual aún poseo una copia.

“Gurudev”, escribió, “Nalina me trajo de vuelta los platos. Me quedé anonadado al descubrir que casi no los había tocado. Estoy profundamente dolido, seriamente decepcionado, completamente abatido y mortalmente herido, y no puedo imaginarme por qué es usted tan poco comprensivo conmigo.”

Gurudev le escribió una dulce carta de consuelo:

“¡Bindu!

¡No seas absurdo! Nuestra simpatía hacia ti es profunda y perfecta, pero no puede medirse en función de nuestra simpatía hacia tus comestibles. Normalmente, solo probamos el *prasad* que nos envía la gente; a veces tomamos más pero nunca cuando es muy dulce o muy extraordinario. Bien podríamos hablar sobre tu postre de cabello de ángel en el lenguaje del trato apasionado del amante a su amada: ‘¡Oh, dulce! ¡Oh, tan, tan dulce! (lo que no quiere decir que no estuviese bien hecho). Y la compota estaba excelente, aunque de otro mundo, tanto que si el primer bocado lo probé con ansiedad, el segundo fue con temor, después del cual no me aventuré más lejos en esas tierras desconocidas. A propósito, tomé mucho más de cabello de ángel de lo que hago habitualmente con esos postres concentrados. Así que te equivocas al pensar que no toqué tu *prasad*.”

\* \* \*

Bindu vino a mí triunfantemente blandiendo la carta como un arma letal.

“Podrías escribirle montones y montones de cartas y poemas o lo que sea,” rió satisfecho, “pero no te atreverás a *cocinar* para él”.

“¡No seas tonto!”, le respondí. “Cualquier zoquete puede hacerlo”.

“¡Te desafío a que lo demuestres, guasón!”, dijo en respuesta.

Tuve que aceptar el reto para salvar las apariencias. Pero con esto vino también un inconveniente, porque lo estipulado fue que yo tenía que pelar, hervir, freír; en una palabra, hacer todo lo que había que hacerse sin ayuda.

Así que cuando hube aceptado en broma el guante arrojado por él, me sentí asustado: ¿cómo uno que ni siquiera había hervido un huevo en su vida iba a manejarse hasta hacer algo comestible de la cocina? Bromear estaba bien, ¡pero difícilmente podía subir a Gurudev y a Madre un mejunje horrible como un *bhoga*! De repente tuve una idea luminosa: le supliqué lastimeramente a Amiya, una matrona experimentada, que viniera a rescatarme y fuera mi salvadora. Le pedí que me guiara verbalmente, sin mover un dedo. ¡Y mira por donde, funcionó! ¡Se logró el increíble milagro! ¡Yo solo preparé una entrada de verduras de patatas, guisantes y tomates, sin ayuda, en menos de hora y media! Cuando se lo envié a Gurudev le escribí en la carta de explicación todo acerca de su origen y evolución y seguí añadiendo, de manera informal, que aunque todo había sido literalmente “cocinado enteramente por mí”, me había permitido algunas “indicaciones susurrantes” por parte de Amiya.

Su carta alentadora llegó como habitualmente la mañana siguiente:

“Tu plato es estupendo y maravilloso”, escribió. ¡Si no hubieras revelado el secreto de los “susurros” de Amiya me habría sentido inclinado a definirlo como un *milagro yóguico*! Incluso a pesar de los susurros es un primer éxito sorprendente. ¡*Ashcharyavat pashyati kashchidenam*\* como dice el Gita! Tanto mi paladar y mi estómago como mi pluma han hecho justicia al suceso.”

\*\*\*

Una vez le escribí: “Gurú, la Srta. Indignada me dijo hoy que le ha informado a usted recientemente que fue obligada por mi y por Saurin a aceptar nuestras invitaciones a té. Una palabra en defensa propia. Nunca sospechamos que le desagradaba nuestra ‘caballerosidad’, por llamarlo así. De hecho cuando la invitamos accedió después de algún no que nosotros, como es natural, interpretamos como “sí” porque cuando vino para el té, con su cara coronada de sonrisas, no bromeó con el té y mucho menos con los pasteles. ‘¡Capricho!’, filosofé yo tristemente, ‘¡tu nombre es mujer!’. Pero en lo sucesivo, ahora que el acero ha entrado en mi alma, viene a tomar el té por su cuenta, que esté advertida!”

---

\* Un dicho de Krishna, que quiere decir ‘algunos lo ven como sorprendente’.

Él respondió, aplaudiendo: “Bueno, eso está bien. Si la Señorita Indignada es devota de la Gran Devi *Cha*<sup>\*</sup>, volará y se arrojará ella misma al altar sin necesidad de animarla: si no, se sentará en meditación sin té, libre de invitación. Y de todas formas, acerca de la caballerosidad, hace más de un siglo que Burke se lamentaba: ‘¡Los días de la caballerosidad han pasado!’ Y en el año de gracia, 1932, con el feminismo triunfando en todas partes – excepto en Francia y en Bokhara - ¿cómo pretendes que se siga rindiendo culto por más tiempo?”

\*\*\*

A veces, solo por diversión, le escribíamos telegráficamente incluso aun rozando la irreverencia si no la blasfemia. Esto es un ejemplo.

“Oh, Gurú”, me apresuré, “le envió un poema bengalí mío titulado *Akuti* que anoche traduje al inglés. ¿Puede revisarlo? ¿Es bueno? ¿Mediocre? ¿Sin valor? ¡Opinión honesta, por favor! ¿Y que hay de la carta de Raihana? ¿Sin respuesta? Guarda usted silencio. ¿Qué ocurre? ¿Construyendo un puente? ¿El Supramental? ¿Distraído?”

Su aguda réplica llegó como el eco de una canción:

“Veré si tengo algunos minutos para revisar tu traducción inglesa. Pero parece que has progresado mucho en tu verso inglés – (¿Cómo tan rápido? ¿Fuerza Yóguica? ¿Combustión interna? ¿El ser subliminal?) La carta y el dibujo de Raihana inexplicablemente han aparecido de nuevo conmigo. ¿Poltergeist? ¿Descuido tuyo? ¿Mío?”

\*\*\*

“Oh, Gurú”, escribí, “no puedo meditar recientemente, debido a montañas de tareas. Pero pronto comenzaré como Pahari Baba. ¡Así que cuidado!”

Respondió prontamente al día siguiente:

“Después de montañas de tareas, ¿la montaña de la meditación, contigo, el BABA, en la cima? De acuerdo: estoy preparado para hacerle frente.”

\*\*\*

“Oh, Gurú”, escribí, “tres alegres noticias consistentes: primero, un escritor musulmán llamado Abul Fazl viene a felicitarme porque en mi reciente controversia con Tagore, opina que éste último se llevó lo peor. Después, viene un erudito que elogia mi novela bengalí, *Dola*. Por último, pero no por ello menos importante, aparece un Zamindar que le redacte un

---

\* *Cha*, significa té en bengalí.

discurso para un médico local que ha sido condecorado por un Rajá. Ahora dígame, ¿esto le hace sonreír o fruncir el ceño?”

Respondió: Lo comprendo. Tres hurras por Abul Fazl y el erudito. Pero el suceso del médico no me entusiasma aunque le haya condecorado un Rajá. ¡Un discurso en honor de un médico! ¡A dónde están llegando las cosas! (Por favor no le cuentes esto a Nirod). Sin embargo, quizá podría ser bajo el principio: ‘¡Honoremos al doctor para que tenga una larga vida en esta tierra!’. Pero puede que después de todo sea apropiado llamar a un eminente literato como tú. Puedes adornarlo con un largo discurso sobre lo romántico de la medicina comenzando con Dhawantari, Charaka y Galen y terminando con Nirod Taluqdar o el Dr. Ramchandra.

\*\*\*

Cuando su correspondencia en nuestro Ashram aumentó hasta proporciones considerables y tuvo que ocuparse de ella él solo noche tras noche desde las 9 p.m. hasta las 5 a.m. de la mañana siguiente, Madre intervino y decidió que a partir de ese momento solo se permitiría a *unos pocos* que le escribieran, con *permiso especial*. Pero como el número de privilegiados crecía día a día, un día le escribí (1935):

“¿A cuántos les ha otorgado un permiso especial para escribirle diariamente? Nirod me contó en confianza: son 121. Bindu dice que es imposible, que solo son 97, del total actual de 150.”

Llegó la respuesta:

“El número aceptado abiertamente es de dos por acuerdo tácito, dos por aviso expreso y dos por permiso auto concedido. Si hubieran sido 97 o 121, me hubiera trasladado al desierto de Gobi o al Lago Manasa al estilo de Sri Bijoy Krishna Goswami.”

\*\*\*

Una vez le escribí: “Oh, Gurú, la Srta. Tímida insiste en estar profundamente afectada cuando se sorprende a alguien mintiendo, olvidándose de que ella misma miente, la mitad de las veces. ¡Pero *todos* mentimos, Gurú! ¿Por qué entonces estamos tan afectados cuando otros repiten nuestro pasatiempo favorito? Por favor acláremelo.”

“¿Mentiras?”, escribió en respuesta. “Bueno, una vez un estudiante punjabí en Cambridge nos dejó sin aliento con la franqueza y aplastante profundidad de su afirmación: ‘¡Mentirosos! ¡Todos somos unos mentirosos!. Parecía que había querido decir otra palabra pero su pronunciación le dio a su comentario una fuerza profunda de observación filosófica y de generalización que él no pretendía. Pero a mi me parece la última palabra sobre la naturaleza humana. Solo que a veces el mentir es intencionado, a veces vagamente medio intencionado, a veces bastante involuntario, momentáneo e inconsciente. ¡Así que ahí lo tienes!”

“Oh, Gurú”, le confió, “¡el Sr. Engreído me arengó casi media hora acerca de que siente un poder maravilloso activo en él día y noche que le lleva a una maravillosa rendición de sí mismo! Estoy impresionado. ¿Y usted?”

Él comentó sobre el tema:

“Cuando habla del poder en él y de su rendición, bien, uno sólo puede desear que si las personas son tan maravillosas o cuando lo sean, también podrían igualmente tratar de forma menos elocuente su ser maravilloso. Uno nunca sabe a dónde le va a llevar esta apreciación de uno mismo en exceso y los ejemplos pasados no son alentadores.”

\*\*\*

“Oh, Gurú”, transmití, “el Sr. Efusivo, que es un admirador suyo, me acaba de enviar un poema bengalí suplicándome que se lo recite “sin falta”. Pero me pregunto cómo reaccionaría usted si accediera, porque en efecto, ha entonado el toque de difuntos de los Rishis, prácticamente denominándole a usted el último romano. Traduciré al inglés solo el pareado de apertura para que Madre pueda también conocerlo, solo para estar prevenido:

*¡Gloria a Ti, Oh, pensativo último y persistente vidente de la India!  
Déjeme expirar Contigo, mi Señor, quien no aparecerá nunca más.*

Es difícil saber si uno debería reírse o si llorar es aquí de rigor. ¿Qué dice usted? ¡Y recuerde que también quiere sus bendiciones!”

“Dilip”, me amonestó, “¡no lo entiendes” Lo que él quiere decir es que mis *shishyagan* (discípulos) se convertirán todos en superhombres; ergo no puede haber oportunidad posible para que aparezca de nuevo algo tan pequeño como un Rishi (vidente) – no hay duda de que soy el último de ellos. De todas formas podrías enviarle mis bendiciones; se las merece generosamente por proporcionarnos un porvenir tan espléndido.”

\*\*\*

Después de leer dos autobiografías que me dejaron de nuevo pensativo, le escribí: “Oh, Gurú, entiendo que en el yoga las oraciones tienen una función muy importante que cumplir incluso cuando son del tipo de la petición. En sus memorias tituladas *Vale*, Dean Inge dice, con sincera humildad, que aunque la perla de gran valor es sólo para aquellos que apuestan todo lo que tienen por El que lo es Todo, no hay oración sincera que no sea escuchada. Pero entonces, yo me pregunto por qué existe tanta miseria evitable cuando *les misérables* siguen rezando. Yo mismo he visto cantidad de oración (ayunando) hasta que están hartos y aún así no ocurría nada, ¡no hay milagro! Dean Inge podría jurar que sus oraciones eran escuchadas, pero qué hay entonces de Jawaharlal que escribe igual

de categóricamente, que a menudo ha estado perdidamente sediento de un poco de paz ¡pero desgraciadamente para nada! Lo que refuerza su ateísmo (¡sin duda!) de forma que sigue censurando al religioso. Para el místico vidente sus críticas pueden parecer infantiles pero ¿puede uno decir que verdaderamente es tan infantil como aparenta, sin moverse de donde está admirando a Gandhiji y, además, criticando el más profundo impulso de su Gurú hacia el misticismo? ¿O puede ser porque simplemente añoró la paz pero nunca rezó?

Él escribió en respuesta: “Respecto a la oración, no puede establecerse una regla rígida. Algunas oraciones son respondidas, todas no. La hija mayor de mi tío materno, Sri Krishna Kumar Mitra (el editor de Sanjivani; de ninguna forma una persona romántica, oculta, supra física o siquiera imaginativa) fue dejada por los médicos después de utilizar todos los recursos, abandonando toda medicina considerándolo inútil. Su padre dijo: ‘Ahora solo queda Dios, recemos’. Lo hizo y a partir de ese momento la niña comenzó a recuperarse, alejándose la fiebre tifoidea y todos los síntomas, como la muerte. Conozco muchos casos de esos. ¿Y bien? Podrías preguntarte por qué no deberían tener respuesta todas las oraciones. ¿Pero por qué debería ser así? No es una máquina: coloca tu oración en la ranura y obtendrás lo que has pedido. Además, considerando todas las cosas contradictorias por las que la humanidad reza en el mismo momento, Dios se encontraría en una espera bastante incómoda si tuviera que conceder todas ellas; no funcionaría. Y respecto a Jawaharlal, quizá tenga algo en su temperamento que podría responder al suprafísico, pero con su intelecto lo ha reprimido tanto que no es probable que actúe de ninguna forma manifiesta.”

\*\*\*

“Oh, Gurú”, recurrí, “la Srta. Indignada nos tiene manía de nuevo a nosotros, hombres! ¡Ella pone al hombre como un asqueroso seductor y a la pobre mujer (¿pobre? ¿La mujer moderna? ¡Buen Señor!) de inocente, sencilla y confiada joya! Le respondí en broma recordándole sobre lo que había suspirado Tagore en los años veinte: ‘¡Somos un sexo muy malvado, Dilip! La bella doncella se queja de que la perseguimos y la hostigamos. Pero entre tú y yo, ¿crees que el más leonino de los leones se atrevería a acercarse a una mujer si *de verdad* ella frunciera el ceño ante sus avances?’. Así que por favor, decida usted, Gurú: quién tienta primero, ¿el hombre o la mujer? ¿O deberíamos decir al estilo de Sir Roger de Coverley: ‘hay mucho que decir de las dos partes?’”

Él respondió: “Dilip, da lo mismo, da igual. Echárselo todo sobre la mujer es machismo. Ignorar la parte masculina es feminismo. Ambos son un error. Si, Sir Roger tiene razón.”

\*\*\*

“Oh, Gurú”, se lamenta el Hombre de las Penas que existe en mí. “Que así sea. Ya que llevo demasiado tiempo suspendido a medias y debo aterrizar en algún sitio, de todas formas, por tanto propongo, sujeto a su aprobación, una prescripción drástica para mi sufrido ser carente de convalecencia.

Número uno. Renunciaré al té. Me encanta.

Número dos. Dejaré el queso. Lo adoro.

Número tres. Me despediré de todos los platos sabrosos y comenzaré ayunos periódicos.

Número cuatro. Renunciaré al aceite capilar y me afeitaré la cabeza (en esos días yo no era calvo).

Número cinco. Dormiré sobre una sola manta sin almohada. Pero vea: ya intenté esto antes y recuerde que aunque me mantuvo usted dentro de una comodidad razonable, yo estaba listo para afrontar cualquier austeridad.

Número seis. Dormiré sin la mosquitera, lo que creo que será lo más difícil de todo porque nunca he sido capaz de equiparar el canturreo de un mosquito con una nana.

Solo créame cuando le digo que aunque estoy proponiendo esta resolución en un lenguaje que podría sonar poco parlamentario, mi corazón está apesadumbrado y emotivo, pues no soy capaz de ver un camino más corto hacia la salvación. Por tanto, en estas circunstancias, ¿ratificarán o corregirán usted y la Madre mi resolución, por favor?”

Mi carta estaba fechada el 14 de septiembre de 1935.

Él contestó precipitadamente: “¡Me quedo pasmado de ver las proposiciones detalladas que has hecho! ¿Ayunos? No creo en ellos, aunque yo mismo los he hecho. Después ibas a comer como un ogro. ¿La cabeza afeitada? ¡Cielos! ¿Te das cuenta de las consecuencias? Paso por alto la conmoción estética que me llevaría en el *darshan* el día 24, de la que podría no recuperarme nunca, ¡pero imagina el jaleo que se levantaría desde Cabo Comorín hasta los Himalayas! Serías famoso de una nueva manera que ensombrecería todas tus glorias anteriores. ¡Y justo cuando estás alejándote de la fama y de todas las cosas del ego! No: se pasa de peligroso. ¿Dormir sin la mosquitera? Eso significaría no dormir, lo que es tan malo como no comer. No solo se debilitarían tus ojos, sino tú también – y además, triste, gris, y horrible, ¡más horrible que el Supramental del peor de tus temores! No y otra vez no. Y respecto a lo demás, le presenté algunas a la Madre y las vio favorablemente.”

“Al fin y al cabo, el verdadero ascetismo es casi imposible excepto en una cabaña o en los Himalayas. Además, la esencia del ascetismo es no tener deseos o apegos, siendo indiferente, capaz de funcionar sin cosas, satisfecho con lo que venga. Si tú “ascetizas” por fuera, se convierte en una regla de vida y la sigues porque es una regla, por el principio del tema o por su *kudos* como punto de honor. Pero he advertido en los ascéticos por norma que cuando quitas el freno se vuelven exactamente como los otros, excluyendo algunos pocos, por supuesto. Lo que demuestra que la transformación no fue real. Un método más sutil utilizado por otros es renunciar durante un tiempo, luego probar de nuevo el objeto de deseo nuevamente y continuar así hasta que te has probado

completamente; por ejemplo, renuncias a tus patatas y durante un tiempo comes solo la comida del Ashram – si te entran ganas de patatas o las patatas te llaman, es que no estás curado: si no te entran ganas, aún no puedes estar seguro hasta que pruebes de nuevo las patatas y veas si el deseo, el apego o la sensación de necesidad reviven. Si no está muerto y las patatas se desprenden de ti por si mismas, entonces hay alguna esperanza de que se haya logrado el objetivo.

“De todas formas, todo esto hará que pienses que estoy poco preparado para ser un Gurú en el camino del ascetismo y probablemente tengas razón. Como ves, *tengo una fuerte predilección por el trabajo interior* y estoy convencido de que si le das una oportunidad al psíquico te libraré de los impedimentos que te irritan sin necesidad de toda esa severidad y dificultad.”

Yo respondí: “Oh, Gurú, le agradezco sinceramente que haya rechazado aceptar mi condena. Y aún así paradójicamente, siento una clara decepción junto con el alivio. Pues tenía una vaga sospecha de que su sabiduría Supramental todavía podría desear imponerme el ascetismo ya que tengo que practicar, quiera o no quiera, su yoga supramental y no otro: por eso decidí después de un tremendo esfuerzo, prohibir todo aquello que mi *mental* adoraba o siquiera aceptaba. Pero ahora usted mismo rechaza mi propuesta de conquistar los apegos que me están agarrando. No obstante, repito que todavía estoy “dispuesto” si reconsidera su negativa y me otorga otro intento.”

Respondió la mañana siguiente:

“¿Pero de dónde sacaste esa extraña idea de que estábamos exigiendo de ti el ascetismo? ¿Cuándo? ¿Cómo? Sólo lo admití como posibilidad después de repetidas afirmaciones por tu parte de que querías hacer esta cosa formidable, y fue con grandes cuestionamientos de corazón y terribles visiones inquietantes de un Dilip ascético, ¡de extraña mirada y en taparrabos, comiendo frutos secos y clavos y durmiendo en clavos de hierro en la presencia de un Señor Shiva mudo de asombro! Nunca te ordené algo así: eras *tú* el que lo estabas pidiendo a voces, así que yo consentí e intenté sacar lo mejor de ello, esperando que lo pensarías mejor. Y respecto a la Madre, la primera vez que lo oyó, lo descartó lo más enfáticamente posible diciendo ‘¡Tonterías!’ De hecho lo que tú propusiste era todavía más formidable que mi visión – un Dilip de cabeza afeitada y picado por los mosquitos en taparrabos y lo demás (no es que tú hubieras propuesto lo último, ¡pero es el resultado lógico del devastador afeitado!). La conquista del apego es un asunto bastante diferente; uno tiene que aprender a tomar el té o las patatas sin suspirar por ellas ni añorarlas si no están ahí. Pero hemos dicho repetidamente que podrías prescindir de eso y no necesitar seguir el camino tomado por otros. Y respecto al aislamiento, he escrito varias veces sobre mi desconfianza sobre el retiro: solo unos pocos pueden hacerlo y beneficiarse de ello, pero no es una norma para los demás... Si yo vivo en mi habitación no es porque me apasione la soledad... Así que no necesitas estar ansioso: no se te exige la soledad, pues la aridez ascética o la soledad aislada no pueden ser tu destino ya que no están en consonancia con tu *swabhava* (naturaleza) que está hecha para la alegría, lo numeroso, la expansión,

una acción exhaustiva de la fuerza vital. Por tanto tu interpretación sutil de nuestras intenciones o nuestros deseos fue inadecuada. De todas formas, bien está lo que bien acaba, y a pesar de tu sugerencia de estar todavía “dispuesto” consideraré que el peligro ha pasado. *¡Laus Deo!*”

\*\*\*

El Maharajá de Dewas que en ese momento era un refugiado en Pondyicherry me invitó una vez a cenar. Gurudev escribió:

“Espero que tu cena no acabase siendo como la primera vez que yo probé la cocina Maharatta, cuando por alguna razón mi cena estaba *non est* y alguien se aproximó a mi vecino, un profesor Maharatta, para pedir comida. Solo probé un bocado y solo uno. ¡Oh, Dios! ¡Un fuego repentino en la boca no podría haber sido mayor cataclismo! ¡Suficiente para demoler a todo Londres con el barrido de una llama agonizante!

Volviendo a la seriedad.

\*\*\*

Una vez le escribí citando a Vivekananda. ¿No había criticado a menudo la fe del tipo formal la cual, solía decir él, era parcialmente responsable de nuestra decadencia? Pero, añadí, en esto había un inconveniente y era que censurar a la gente a menudo provocaba cierto tipo de sensación de superioridad: ¿no era por eso por lo que los tradicionalistas acusaban a Vivekananda de altanería, por no decir de verdadero engreimiento? Se debería estimular la tolerancia, ¿verdad?

Me respondió con una larga carta:

“En lo que se refiere al sentido de superioridad, es algo un poco difícil de evitar cuando horizontes más grandes se abren ante la consciencia, a menos que uno tenga ya una disposición santa y humilde. Hay hombres como Nag Mahashaya (entre los discípulos de Sri Ramakrishna) en los que la experiencia espiritual crea más y más humildad; hay otros, como Vivekananda en los que crea un gran sentido de fuerza y superioridad – los críticos europeos lo han acusado de eso bastante severamente; hay otros en los que establece una sensación de superioridad respecto a los hombres y de humildad hacia el Divino. Cada situación tiene su valor. Mira la famosa respuesta de Vivekananda al Pundit de Madrás que puso objeciones ante una de sus afirmaciones, diciendo: ‘Pero Shankara no dice eso’. Vivekananda respondió: ‘No, pero yo, *Vivekananda*, lo digo’, y el Pundit se quedó sin habla. Ese ‘Yo, Vivekananda’, aparece ante el ojo ordinario como el Himalaya del egoísmo seguro de si mismo. Pero no hay nada falso o malo en la experiencia espiritual de Vivekananda, porque eso no fue simple cuestión de ego, sino el sentido de lo que él defendía y la actitud del luchador que, como representante de algo muy grande, no puede permitirse que le rebajen o le menosprecien. Esto no implica negar la necesidad del no ego y de la

humildad espiritual, sino demostrar que la cuestión no es tan sencilla como parece a primera vista. Porque si tengo que contar mis experiencias espirituales debo hacerlo con sinceridad, debo dejar constancia de ellas con su *bhava*, sus pensamientos, sus sentimientos, las ampliaciones de conciencia que las acompañan. ¿Qué tengo que hacer con la experiencia en la que uno siente el mundo entero en uno mismo o la fuerza del Divino fluyendo en el ser y la naturaleza de uno, o la certeza de la fe personal contra toda duda o escépticos, o la unidad de uno mismo con el Divino, o la pequeñez del pensamiento y la vida humana comparado con este mayor conocimiento y mayor existencia? Y tengo que utilizar la palabra “yo”, no puedo refugiarme diciendo “este cuerpo” o “esta apariencia”, sobre todo porque yo no soy un *Mayavadin*. Siendo así, ¿no caeré en el uso de una expresión que podría hacer que algunos sacudieran su cabeza ante mis afirmaciones como si estuvieran llenas de ego y de orgullo? Me imagino que sería difícil de evitar.”

“Otra cosa: me da la impresión de que identificas mucho la fe con la creencia mental, pero la fe verdadera es algo espiritual, un conocimiento del alma. Lo que citas en tus cartas son las rígidas afirmaciones de la creencia mental que llevan a una defensa vehemente del credo y el objetivo mental propio de cada uno porque siendo propios deben ser más grandes que los de los demás; una actitud que es universal en la naturaleza humana. Ni siquiera el atea es tolerante porque declara su creencia en la Naturaleza y la Materia como la *única* verdad, y ridiculiza a todos aquellos que no lo creen o creen en otras cosas, como imbéciles poco instruidos y tontos supersticiosos. No le guardo rencor por pensar eso de mí, pero observo que esta actitud no se limita a la fe religiosa sino que es igualmente natural en aquellos que están libres de fe religiosa y que no creen en Dioses y Gurús. Espero que no te importe que exponga el otro lado de la cuestión; lo que quiero es mostrar que existe el otro lado, que hay mucho más que decir que lo que da la impresión a primera vista.”

Había otro rasgo de su carácter que me impresionó aunque con el tiempo lo acabé dando por supuesto, como así fue. Era su reticencia a imponer sus opiniones sobre los demás. Casi parecía que tenía que defenderlas, incluso cuando era obvio que lo contrario era insostenible aunque solo fuera desde el punto de vista lógico. Daré un ejemplo. Una vez una princesa vino al Ashram como invitada mía. Le gustaba la música y me pidió que cantase para ella. Accedí de buena gana y le dije que celebraríamos una *soirée* musical normal para ella la tarde siguiente. A la mañana siguiente su secretario vino y me hizo una serie de exhaustivas preguntas en el curso de las cuales me dio a entender que no sería posible que la princesa se sentase en la misma habitación que otros *sadhakas*, después de lo cual repliqué directamente: “Dígale que no hace falta que venga. Pues creo firmemente que este no es *su* estado sino un Ashram en el que todos tenemos el mismo estatus, y por tanto, si insiste en ser recibida con una deferencia especial, debo negarme a cantar ante alguien así.”

A la mañana siguiente me llamó en persona, queriendo darme una explicación, pero me negué a verla. Gurudev fue informado de esto por un entrometido que estaba horrorizado de que yo hubiera sido maleducado si

no insultante con una rica y bella princesa. Sin embargo, Gurudev sonrió y me envió una nota diciendo que no solo tenía razón en mi posición sino que tenía todo su apoyo, pues todos los *sadhakas* tenían derecho a la soledad si no les apetecía recibir visitas. (Después de todo la princesa vino y canté para *ella*, pues explicó que todo había sido consecuencia de un desgraciado malentendido organizado por el mismo entrometido).

Pero ocurrió que pocos meses más tarde un *gurubhai* fue descortés con un visitante. Yo olvidé rápidamente mi propia falta similar y escribí a Gurudev condenando al delincuente sin más. Le pregunté si la realización espiritual no debería hacer a la gente humilde y cortés en lugar de grosera y maleducada. Esta vez me reprendió cortés pero firmemente:

“Pero desde cuándo se han considerado la cortesía y las buenas formas sociales como parte o como prueba de la experiencia espiritual o del verdadero *siddhi* yóguico. No es más prueba que la capacidad de bailar bien o de vestirse adecuadamente. Igual que hay hombres muy buenos y amables cuyos modales son groseros y maleducados, también puede haber igualmente hombres muy espirituales (y al decir aquí hombres espirituales me refiero a aquellos que han tenido profundas experiencias espirituales) que no dominan la vida o la acción física y que no se preocupan en absoluto de sus formas (también hay muchos intelectuales que son así). Supongo que yo mismo soy acusado de grosero y arrogante porque me niego a ver a la gente, no respondo las cartas, y un sinfín de otros delitos. He oído acerca de un famoso solitario que arrojaba piedras a cualquiera que se acercase a su retiro porque no quería discípulos y no había podido encontrar otra manera de protegerse del torrente de candidatos. Como poco yo vacilaría en decir que las personas así no tengan vida o experiencia espiritual. Sin duda prefiero que los *sadhakas* sean razonablemente considerados entre ellos, pero eso es para el gobierno de la vida colectiva y de la armonía, no como un *siddhi* del yoga o como una señal indispensable de la experiencia interior.

Y así, ¿cómo van a ser los *écarts* de los *sadhakas* de aquí, cuando ninguno de ellos ha alcanzado la perfección o ni siquiera está cerca de ella, una prueba de que la experiencia espiritual es nula? Escribes como si en el momento que uno tenga cualquier tipo de experiencia espiritual, tuviera que volverse inmediatamente una persona perfecta sin defectos ni debilidades. Eso es exigir algo imposible de satisfacer y supone ignorar el hecho de que la vida espiritual es un crecimiento y no un milagro repentino e inexplicable. Ningún *sadhaka* puede juzgarse como si ya fuera un *siddha* yogui, y menos aquellos que han recorrido un cuarto o menos de un largo camino, como es el caso de la mayoría de los que están aquí. Ni siquiera los grandes yoguis reivindican la perfección, y tú no puedes decir que como no son absolutamente perfectos, entonces su espiritualidad es falaz o inútil para el mundo. Además, hay todo tipo de hombres espirituales: algunos que están satisfechos con la experiencia espiritual y que después no buscan la perfección externa o el progreso, algunos que son santos, algunos que después no buscan la santidad, otros que están contentos de vivir en la conciencia cósmica en contacto o en unión con el Todo pero que permiten todo tipo de fuerzas volar a través de ellos, por ejemplo en la típica descripción del Paramhansa. El ideal que yo presento ante nuestro

yoga es una cosa, pero no ata toda vida y esfuerzo espiritual. La vida espiritual no es algo que pueda formularse con una rígida definición ni limitada por una regla mental fija; es un vasto campo de evolución, un reino inmenso potencialmente mayor que los otros reinos bajo él con cientos de provincias, miles de tipos, etapas, formas, caminos, variaciones del ideal espiritual, grados de avance espiritual. Es desde la base de esta verdad, que explicaré en cartas posteriores, con la que deben juzgarse las cosas referidas a la espiritualidad y sus buscadores, si quiere juzgarse con conocimiento. Solo comprendiendo eso puede uno comprenderlo verdaderamente, bien en su pasado o en su futuro, o colocar en su lugar a los hombres espirituales del pasado y del presente o referirse a los diferentes ideales, las diferentes etapas etc., producidas en la evolución espiritual del ser humano.”

Pero como él sabía a expensas suyas como era la naturaleza humana, y qué fácilmente podía ir hacia el desastre en sus momentos tercos, siempre intentó borrar con prontitud la consecuencia de un *froissement* que incluso una amable corrección podía traer a menudo. Por eso repetidas veces, después de haber asestado un golpe, aparecía con la pomada de su humor y de su ironía. Yo no podía evitar admirar este hecho como una muestra de su comprensión inagotable de los obstáculos del ego con los que teníamos que vérnoslas cuando, quisiéramos o no, teníamos que aceptar un rapapolvo desagradable para purga de nuestro egoísmo. Por ejemplo, después de una suave reprimenda de esas, se desvió de su camino para disculparse por su incapacidad de terminar dos cartas prometidas en la madrugada, una para mi y otra para un amigo mío que yo había apadrinado.

“¡Se fue la luz, se fue la luz!” se apresuró a escribir la mañana siguiente. “Así que tengo que esperar hasta mañana. El hombre propone pero el Municipio de Pondicherry dispone. Pero mañana habrá gracia, *volente* el Municipio de Pondicherry.” Luego añadió esa misma noche: “¡Alegría! ¡Alegría! ¡Lo he logrado, ambas cartas hechas esta vez!”

\*\*\*

Pero a pesar de la libertad que me otorgó, se me hacía difícil soportar las correcciones pues yo era hipersensible por naturaleza. Por consiguiente tuvo que evitar y a menudo pesar sus palabras de una forma que ni siquiera se plantearía hacer cuando trataba, por ejemplo, con Nirod o con Rajani. Pues sabía que a ellos no les importaría cualquier cosa que les viniera de él. A cada uno según sus necesidades, según me explicó una vez respondiendo a una pregunta mía sobre la uniformidad.

Escribió: “Es un poco difícil desde la perspectiva espiritual más amplia contestar tu pregunta de la forma que quieres y que todo ser mental quiere, con un cáustico ‘Tú Harás’ o ‘No harás’; especialmente cuando el *Tú* se refiere a *todos*. Porque mientras hay una identidad de un objetivo esencial, aunque hay amplias líneas generales sobre los medios, no hay para las cosas internas un conjunto de reglas detallado que pueda aplicarse a *todos* los buscadores. Tu preguntas, ‘¿esto y lo otro no son

algo perjudicial?’ Pero lo que para uno es perjudicial puede ser útil para otro, lo que es útil en un momento determinado puede dejar de serlo en otro: lo que bajo ciertas condiciones es perjudicial puede ser útil bajo otras condiciones; lo que se hace con un espíritu determinado puede ser desastroso, mientras que lo mismo hecho con un espíritu totalmente diferente puede ser inocuo o incluso beneficioso. Le pregunté a la Madre qué diría ella a tu pregunta sobre los placeres y las experiencias sociales (expresado como pregunta general) y respondió: ‘No es posible decir nada de esa manera: depende del espíritu con que se haga.’ Así que hay muchas cosas a considerar; el espíritu, las circunstancias, la persona, la necesidad y el temperamento de la naturaleza, la etapa, esa es también la razón cuando decimos que el Divino no puede entenderse con la mente, porque la mente actúa de acuerdo a rígidas reglas y medidas, mientras que el espíritu ve la verdad de todo y la verdad de cada cosa, y actúa de forma diferente según su propia visión compleja e integral. Es por eso también por lo que decimos que nadie puede entender con su juicio mental personal las acciones y las razones de las acciones de la Madre: sólo puede entenderse entrando en la conciencia más amplia desde la que ella ve las cosas y actúa sobre ellas. Esto para la mente es difícilísimo porque utiliza sus pequeñas medidas mentales, pero es la verdad del asunto.”

Y yo añadiría que es también por esa razón por lo que nos mostraba a cada paso una nueva faceta de su insondable personalidad a todos; a cada uno según su temperamento. Por ejemplo, con Nirod asumía constantemente un tono que nunca asumí conmigo. Para ilustrar lo que quiero decir:

“Nirod”, escribió en una ocasión, “hoy hay varias lamentaciones asediándome, por lo que tengo poco tiempo para tratar con cada lamento por separado. ¿Pero estoy entendiendo correctamente que tu argumento es, “No puedo creer que el Divino lo haga todo por mí, pues que yo escriba o no escriba poesía, o que me convierta en un poeta se debe a mis enormes y a menudo infructuosos esfuerzos? Bueno, eso en sí mismo es *épatant*, grandioso, ¡inaudito! Desde la infancia de la raza humana se ha supuesto siempre que mientras un creador de versos puede crearse o hacerse a sí mismo, un poeta no puede. “*Poeta nascitur, non fit*”; un poeta nace, no se hace, es el aforismo que ha llegado a través de los siglos y milenios, y ha tronado en mis oídos desde las primeras páginas de mi gramática latina. Los hechos de la historia parecen justificar este rígido dicho. Pero aquí en Pondicherry hemos intentado no fabricar poetas, sino darles nacimiento; no un nacimiento físico en el cuerpo, sino un nacimiento espiritual. Se supone que con varios casos hemos tenido éxito – uno de esos es tu noble ser, o si debo creer al Hombre de los Sufrimientos que hay en ti, tu deplorable, mísero, desesperanzado e inútil ser. ¿Y cómo se hizo? Parece que hay dos teorías: una, que fue mediante la Fuerza; otra, que se realizó mediante tus sensacionales, fuertes y refunfuñantes esfuerzos hercúleos. Bien, caballero, si es esto último, si tú has logrado esta cosa sin precedentes, convertirte en poeta mediante tu propia laboriosa fuerza (ya que tus intentos anteriores eran solamente ejercicios literarios muy decentes), entonces, señor, ¿por qué demonios eres tan deplorable, autodespreciativo, mísero? No digas que es sólo un poeta que

no puede crear más de unos pocos poemas en muchos meses. Incluso eso, el haberte convertido en un poeta, un poeta hecho a sí mismo, es un milagro del cual solo podemos decir sin parar jamás `¡Bravo!¡Bravo!' Si tu esfuerzo pudo hacer eso, ¿qué hay que no pueda hacer? Sería capaz de realizar todos los milagros, y deberías tener una tremenda confianza en ti mismo. Así que de una manera u otra, solo hay lugar para Aleluyas y no para lamentaciones.

El hecho de que no sientas una fuerza no prueba que no esté ahí. La máquina de vapor no siente una fuerza moviéndola, pero la fuerza está ahí. ¿No es el hombre una máquina de vapor? Es muy poco mejor, porque sólo es consciente de cierto burbujeo en la superficie al que llama 'él mismo', y es completamente inconsciente de todas las fuerzas subliminales, superconscientes que lo mueven. (Esto es un hecho que está siendo cada vez más establecido por la moderna psicología, pero que solo ha considerado las fuerzas inferiores y no las superiores, así que no necesitas hacerle ascos racionales a esto). Habla nerviosa y tontamente acerca de los resultados superficiales y los atribuye totalmente a su 'noble ser', ignorando el hecho de que su noble ser está oculto bien lejos de su propia visión, detrás del velo de su tenue intelecto centelleante y de la confusión apestosa de sus sentimientos vitales, emociones, impulsos, sensaciones e impresiones. Por tanto tu argumento es completamente vano y absurdo. Nuestro objetivo es sacar las fuerzas secretas y llevarlas a lo abierto sin barreras, para que en lugar de sacar algunas sombras o luces de ellos mismos a través del velo o estar totalmente obstruidos, puedan "derramarse" y "fluir como un río". Pero esperar eso de forma inmediata es una exigencia presuntuosa que muestra una impaciente ignorancia y una falta de experiencia. Si primero empiezan a gotear, será suficiente para justificar la fe en un futuro aguacero. Admites que una o dos veces sentiste "una fuerza descendiendo y sacando de mí un poema" (tu opinión sobre si tiene o no tiene valor no vale un centavo, eso se deja a otros para que se pronuncien). Eso es suficiente para hacer añicos tu lamento; demuestra que la fuerza estaba y está trabajando, y sólo tu trabajo hercúleo sudoroso es el que te impide sentirla. Además es el goteo lo que te da la seguridad de un aguacero. Uno sólo tiene que seguir adelante con paciencia y merecer el aguacero, o si no, sin merecerlo, aguantar hasta que lo consiga. En el yoga la misma experiencia es una promesa o un anticipo, pero se detiene hasta que la naturaleza está preparada para la realización. Esto es una experiencia familiar a todos los yoguis cuando echan un vistazo atrás a su experiencia pasada. Tales fueron las breves visitas que tuviste del *Ananda* hace algún tiempo. No importa si no tienes una tenacidad de sangujuela; las sanguijuelas no son los únicos tipos de yoguis. Es suficiente si te adhieres a ello de alguna forma o te quedas adherido. El hecho de que no seas Sri Aurobindo (¿quien dijo que lo fueras?) es una irrelevancia inadecuada. Sólo se necesita ser uno mismo de una manera razonable y deshacerse de la joroba si está ahí, o permitir que se la sacudan sin colgarse de ella con una "tenacidad de sangujuela" merecedora de una mejor causa...

"¿Qué tienes que hacer? Sal tú mismo si puedes; si no puedes, pide una cuerda y espera hasta que llegue. Si 'Dios sabe lo que pasará cuando

la Gracia descienda', eso debería ser suficiente, ¿verdad? Que no lo sepas tú es algo que podría desconcertar a tu...en fin, *tu* inteligencia, pero no es muy importante, no más que tu supuesta ineptitud."

\*\*\*

Pero aún cuando pudiera continuar con eso – discutiendo amistosamente, recordando y centelleando siempre y cuando estaba en ese espíritu, pocos de los que le han conocido no estarán de acuerdo con mi opinión de que él era esencialmente un hombre de profunda reserva, un morador de las profundidades. Me recuerda a una broma que tuve con él hace casi quince años. En las tres (y posteriormente cuatro) ocasiones en el año en las que solía salir para nosotros como para los visitantes, solíamos echarle una mirada, pero no una mirada larga. Sus ojos descansaban en cada uno de nosotros pero por pocos segundos, porque todo el evento tenía que terminarse en un par de horas. Sobre mí solía derramar una amable mirada pero yo buscaba en vano una sonrisa. Sin duda, yo estaba impresionado con su cara grave pero echaba de menos la sonrisa de un reconocimiento amistoso que para mí hacía toda la diferencia del mundo. Cuando se enteró de mi decepción, intentó cambiar pero igualmente en vano. En todo caso esa era mi impresión, insistía yo. Pero una señorita que estaba después de mi (y quien pudo, sin inmutarse, vencerme en el juego de la insistencia con desventaja) me puso ante la pared asegurándome que *me había* sonreído, así que le escribí más avergonzado que apenado. "¡Oh, Gurú! Me ha desconcertado de nuevo, posiblemente para pulverizar los últimos vestigios de la confianza en mí mismo. Porque la Srta. Enfática jura – y ya sabe que nadie puede desmentirla – que vio sus labios doblarse en una curva que solo puede equivaler a una sonrisa. Así que significa que he perdido incluso el derecho de creer en el testimonio de mis propios sentidos, ¿o es que solo me concedió una sonrisa Supramental? Si es así, ¿por qué ha desperdiciado usted tanta ayuda con nosotros, humanos, cuya mentalidad no puede reconocerla como tal?"

A eso respondió: "Pero la Srta. Enfática tiene razón. Porque si que sonreí, aunque no fue la amplia sonrisa de un Tagore o la sonrisa de niño de un Gandhi. Pero te aseguro que intentaré ser más convincente en un futuro." (Más tarde lo hizo, ¡y tuvo éxito, alabado sea Dios!)

Pero considerando, y esta es mi opinión, que incluso su sonrisa tenía que ser ruidosamente sugerida para que uno pudiera estar convencido de su autenticidad, ¿qué otra cosa se le podía considerar si no era reservado?

¡Y aún así me hablaba como "un amigo y un hijo", y a Nirod como un antiguo compañero al cual casi invitó a darle todo lo que tenía! Para mí esto fue algo difícil de explicar, y aún así puedo afirmar con seguridad que cuando nos escribió sus cartas a los dos, pareció como si una tapa se hubiera levantado de repente: el viejo símil tan trillado de una losa de piedra cubriendo un manantial natural me venía a menudo a la mente. De alguna forma con nosotros dos fue tan abierto como podía ser. Pero hoy

no puedo evitar sentirme un tanto lleno de remordimientos, porque me doy cuenta de que no tenía derecho a exigir lo que pedía a voces, a saber una total franqueza por su parte: soy consciente como nunca lo fui antes de que mi forma de reaccionar ante su franqueza ni siquiera se acercaba a lo que debiera haber sido.

¿Y qué fue lo que ocurrió en contra de lo que podría y debería haber ocurrido? No faltaría a la sinceridad si afirmara que yo fui a servirle, habiendo respondido previamente a su llamada para la transformación personal. Pero en el empinado camino del yoga la simple pía intención desafortunadamente no le lleva a uno muy lejos: uno tiene que ser decididamente implacable con su ego si realmente quiere ser sincero con su propósito. Desde el principio estuve bastante orgulloso de mi honestidad y mi sinceridad, sin darme cuenta de que el verdadero honesto aspirante en el yoga es aquel que es incansablemente auto crítico, aquel que está resuelto a no tener nada que ver con los escrúpulos de su voluntad – ese consentimiento imperecedero de amarse a sí mismo. Hoy, cuando ya no está aquel cuya profunda compasión estaba tan dispuesta a sacarme de las crisis del ego, este pensamiento está cargado de un patetismo añadido al permitirme ver claramente como *podría* haber reaccionado ante sus incansables exhortaciones para que dejase atrás mi egolatría, si *hubiera* escogido ser un poco más dócil y humilde. Pero fue quizá mi desmesurada confianza propia unida a un orgullo imposible de erradicar en la sensatez de mi naturaleza racional y mis peticiones la causa de que cayese una y otra vez. (¿Acaso nuestro orgullo racional no nos hace a menudo más ciegos que la fe ciega?) Para dar un ejemplo más convincente, aunque sólo sea para ilustrar cómo le ponía obstáculos a cada paso obligándole a perder su tiempo para redimir al cabezota que había en mí:

“Recibí tu primera carta”, escribió una vez en el apogeo de mi voluntad, “y como siempre miro si hay alguna tuya y dejo el resto para leerlas más tarde, me senté después de mi paseo y mi concentración diarios para contestarla. Me perdí completamente tu segunda carta ‘urgente’ y supe de ella cuando ya vi la tercera, más tarde en la noche. Si la hubiera tenido, la habría respondido sin duda al momento. Siento que hayas tenido que esperar toda la noche sin una respuesta.”

“Me quedé un poco sorprendido con la primera carta, porque mis comentarios sobre W fueron absolutamente informales y les di muy poca importancia cuando los escribí. No los hubiera escrito en absoluto si hubiera pensado que podían causarte algún problema. Al garabatearlos no tenía intención alguna de imponerte mis opiniones sobre W; no tenía ninguna idea de escribir como un Gurú a su discípulo o de imponer un criterio, fue más como de un amigo a otro amigo expresando mis ideas y discutiéndolas con toda tranquilidad y confianza. Tanto la Madre como yo tenemos una tendencia natural a hablarte o a escribirte de esa forma, expresando la idea que surge sin medir los términos o sin ningún *arrière-pensée*, porque siempre nos sentimos cercanos a tu ser psíquico y esa es la relación que tenemos contigo de forma natural. Por eso te escribí así y no tenía ninguna otra intención.

“No creo en los juicios humanos porque siempre los he encontrado falibles, quizá también porque yo mismo he sido tan criticado y manchado por los juicios humanos que no me molesto en guiarme por ellos cuando se trata de los demás. No obstante, te escribo todo esto para explicar mi propio punto de vista; no insisto en que tenga que ser una ley para los demás. Nunca he tenido la costumbre de exigir que todos tengan que pensar como yo pienso, como no exijo que todos me sigan y sigan mi yoga.”

“Todo eso para dejar a un lado lo que es un malentendido evidente. Ahora sobre X Y Z, deberías recordar que lo que escribí acerca de ellos no fue una invención posterior o una idea creada a partir de su marcha – por ejemplo, todo lo que escribí sobre X lo había escrito mucho antes de que se fuera, y también con los otros no me abstuve de hacerles saber lo que iba mal en ellos, excepto con Y, y con Z para los que no era necesario. No les aseguré ni les alabé ni animé incondicionalmente cuando estaba ni les condené incondicionalmente cuando se fueron. Tampoco habría dicho nada de ellos si no se me hubiera cuestionado por todas partes. Entonces ¿por qué deberías pensar que yo te atacaría si te fueras, a ti, a quien siempre he hablado con amabilidad y animándote, y nunca, creo, con seria desaprobación o aviso como hice con X Y Z? Si tú te fueras, en caso de que tuviera que escribir escribiría lo que siempre te dicho: ‘Dilip tuvo sus dificultades y las estaba superando gradualmente, pero no se enfrentó lo suficiente a su gran dificultad de la duda y la desconfianza en sí mismo’; y añadiría: ‘y en un momento dado permitió que eso le arrastrase. Pero verá que solo puede descubrir aquí su alma y entonces volverá.’

“Pero realmente todo esto es innecesario ya que no estás, como X Y Z, consumido por el deseo de irte o sintiendo la llamada de la acción en cualquier otra parte. ¿Pero por qué regresar constantemente a la idea de fracaso? ¿Por qué esta idea de que estoy ofendido? ¿Me he ofendido alguna vez o he dado evidencia de la mínima idea de abandonarte? ¿Cómo puede ser que todavía le des crédito a una sugestión que se contradice con la experiencia completa de nuestras relaciones? Tus ataques de duda y de desconfianza en ti mismo son una debilidad que he tenido en cuenta y me niego a considerarla como un obstáculo para que alcances tu objetivo. Es en la sinceridad total donde yo confirmo tus posibilidades.”

Pero igual que las nubes más negras tienen un revestimiento de plata, hoy en día me consuelo con el pensamiento de que incluso mis peores momentos fueron de utilidad para un doble propósito: primero objetivamente, porque pusieron de relieve su gran comprensión y su compasión por la naturaleza humana que insiste, de una forma suicida en golpear la mano que viene al rescate (una comprensión que le hizo escribirme una vez: *“Mi experiencia muestra que los seres humanos son mucho menos premeditados y responsables de sus actos de lo que los moralistas, novelistas y dramaturgos hacen de ellos, y prefiero observar qué fuerzas les movieron más que lo que por deducción pudiera parecer que el hombre mismo tenía intención o se proponía hacer – nuestras deducciones a menudo son erróneas e incluso cuando son acertadas solo tocan la parte superficial de la cuestión.”*). Y en ese caso, siendo subjetivo,

porque difícilmente podría negarse que yo fuera menos intratable por naturaleza de lo que fui, hoy podría haber sido sin duda más rico en la experiencia yóguica, pero no debería haber sido tan pobre en mi conocimiento íntimo de esa parte humana de él que es tan infinitamente preciosa para mi: el humano en el Divino que convirtió a Krishna en lo que era para los agradecidos Pandavas – no solo el Gurú y el guía, sino también el Amigo y el Centinela que casi rompió su compromiso en el Kurukshetra que saltó a matar a Bhishma cuando descubrió que la vida de su protegido Arjuna estaba en peligro. Un amigo mío musulmán recitó en una ocasión un pareado persa que traduje en uno de mis estados de ánimo brillantes de agradecimiento y exaltación que me hizo sentir intensamente que es mucho más preferible fracasar en un gran intento que tener éxito en ambiciones pequeñas:

*Cuando desperdicio mis años en ganarte, amigo,  
Es entonces cuando alcanzo mejor mi propósito:  
Solo esa vida fue rica en ganancias  
Que luchó y luchó por ti en vano.*

\*\*\*

Y fue exactamente otro de esos estados exaltados de ánimo mío inspirado por mi gratitud hacia su indulgencia lo que provocó, para mi alegría, una de sus raras salidas – un estado de ánimo que desafortunadamente debido a su preocupación durante toda la vida por nosotros, pequeños seres angustiados, hizo que fuese imposible para él permitirse relajarse en algún momento. Lo citaré no sólo para terminar con una nota alegre sino también por el puro placer de mostrarle en un impulso de risa y diversión desenfrenada que espero sea bienvenido por todos aquellos que conservan la memoria de su personalidad encendida de amor. Ocurrió así.

Fue en 1934, pocos días antes de su cumpleaños, el 15 de agosto. Le estaba leyendo a Chadwick una carta suya que acababa de escribirme en respuesta a mis asedios.

“¿Sonetos?”, escribió. “No tengo tiempo para escribir sonetos; mi energía está demasiado ocupada con cosas muy urgentes e insistentes – además de la correspondencia – como para “divertirme con la línea rítmica”.

Ambos estábamos maldiciendo a corazón abierto sobre la ironía total de esta dispensa providencial y preguntándonos acerca de la naturaleza de su trabajo “insistente” entre manos cuando el secretario de Gurudev me trajo un telegrama dirigido a él que decía: ‘Solicito permiso para su Darshan el día 15 de Agosto. Dilip, mi amigo, me recomendará – Aurobindo.’ En el margen estaba escrito a mano por Gurudev: “por favor recomienda y aclara.”

Fue esa simple pregunta la que afortunadamente hizo que la terrible Diosa – *Dushta Saraswati* – cayera de lleno y se posara sobre mi lengua irreverente. En ese mismo momento hice rápidamente un poema bengalí

que envié a Gurudev esperando, contra toda esperanza, hacerle salir. Aquí está la traducción inglesa de mi mordaz parodia:

¿Me pregunta, Gurú, quién es este Aurobindo que desea venir  
Para recibir sus bendiciones en su cumpleaños? En este momento  
preferiría ser mudo:  
Porque, creo, sé de cuatro personalidades grandes y diferentes  
Que son homónimos suyos, y por tanto me pregunto cómo localizar al  
candidato.  
Así que relataré los hechos de cada uno todavía grabados en mi memoria,  
Para que su Supramental pueda arrojar luz donde yo voy a tuntas sin  
ninguna luz!  
El primero fue un aristócrata cuyo aseo pocos se atreven a eclipsar:  
peinaba sus rizos durante horas – un dandi, empedernido, de punta a  
punta,  
Enamorado de las pomadas, polvos, sedas y esencias y galas,  
Canturreaba alegremente todas las melodías de India sin excepción.  
Aborrecía el trabajo, pero el destino es de tal forma, que le concedieron  
una fábrica para supervisar,  
Pero se resignó y se casó rico- ¡no menos ingenioso que sabio!  
Probablemente no sea – pero quien sabe - ¡quizá escucha su llamada  
mística!  
Y harto finalmente de sus breves tintineos mundanos, ¡anhela la música de  
las esferas!  
Luego, el número dos: se enamoró de aquella que llamaba ‘su sueño de  
amor  
Hecho realidad’; pero desgraciadamente, ella resultó perspicaz a la que un  
romance no podía afectar.  
Le sonrió como Frau von Stein sonrió una vez a Goethe:  
¿no invitó al Poeta? – pero entonces, ¡‘oh, no, demasiado cerca’, dijo ella  
amenazadoramente!  
Sólo que, mientras que Goethe tuvo que pagar a su llama con poemas, no  
con oro,  
Este moderno ‘Pickwick’ le entregó a ella con su ‘enamorado’ corazón su  
incalculable dinero.  
Así, arruinado, abrazándome en Londres, me dijo lloriqueando entre  
lágrimas:  
“Oh, alma gemela, ¿quien sino tú puede adivinar lo que duele a mi  
corazón?”  
Nunca puede uno decir – quizá desde ese momento ha leído su mensaje  
de Aquel que  
Puede explicar por qué el amor está condenado a las sombras, y nunca  
gana un lugar en el sol.  
Su homónimo número tres, un joven que vivía del cuento en París,  
Me llevó a remolque y me mostró los dulces retiros de la ciudad eterna.  
Un especialista en cotilleos sobre profetas, poetas y actrices,  
“lo que yo no conozco, no merece la pena”, se jactaba, “yo sé lo que tiene  
valor”.  
Y me lo hizo conocer, también, aunque yo pagué lo que pude por él,

Mientras me aclaraba lo que a mi mente parecía intrigante, borroso.  
Quizá su “conocimiento” le ha defraudado y ahora busca una luz más  
grande  
Que los centelleos de su luciérnaga continental, ¡indefenso en la oscura  
noche de su alma!  
El último pero no por eso el menos importante de sus homónimos, Oh,  
Maestro, era tan valiente  
Que todos nos quedamos desconcertados cuando después de sermonear  
que “cada uno debe salvar su alma”  
Cortejó a una solterona belga quien, aunque no tan sabia como Salomón,  
Era tan rica y “dispuesta” cuando la llevó al altar en Boulogne.  
Tuve que ser su padrino ya que no había damas de honor disponibles,  
Pero el gran filósofo declaró: “¡Sin amor, incluso el cielo es un infierno!”  
Así que el angel salvador de su alma le llevó al territorio en una alegría  
mística  
Y después en el cielo de Monte Carlo jugó y perdió exultantemente.  
Me pregunto: ¿pudo su edén electo haber fracasado como último recurso?  
Si no ¿cómo podría su valiente barco querer venir ahora a su puerto  
supramental?  
Yo no conozco el destino humano, ni sus misterios celestiales,  
Solo conozco su regia alma rica de secretos estrellados.  
Por tanto imploro: Oh, hágame ver ahora la grandeza de sus homónimos.  
Dígame, ¿cómo pueden llevar su nombre y aún así estar donde están, oh,  
cómo?  
Solo una cosa más: ¿qué debo responder? Y por favor, déme su dirección.  
No me atrevo a recomendar a todos, Gurú, aunque a todos puede *usted*  
inclinarse a bendecir.  
Y finalmente, Oh, Compasivo, perdone mi espantosa frivolidad:  
¿Haberme reído de aquellos que llevan su nombre? Oh, no me maldiga  
para siempre.

Chadwick se rió mucho cuando le leí esto, pero sacudió su cabeza:  
“Es poco probable que le provoque, Dilip, está demasiado ocupado”, dijo.  
“Pero te deseo la mejor de las suertes.

Sin embargo, al día siguiente corrí hacia él, pues había ocurrido el milagro – Gurudev había respondido.

“Dilip”, leímos juntos, “¡tu épica sobre los cuatro Aurobindos es luminosa, informativa y espeluznante!. Pero no puede haber duda sobre quien es este Aurobindo: presumo que es el cuarto, “el hacedor de acciones terribles”. Me estoy refiriendo a la frase *bhimakarma Brikodara*<sup>\*</sup>; de todas formas una tregua a las bromas impropias: vayamos a las cuestiones prácticas.

“¿Su dirección? ¿Y cómo voy a saberlo? La dirección que aparece en el telegrama es “Aurobindo, Bombay” igual que la mía podría ser “Aurobindo, Pondicherry”. En su carta anterior decía que iba a Bombay y que de ahí saldría tan fresco directamente a Pondicherry. Puede que haya

---

\* Del sánscrito, cuyo significado literal es: “el bhima de malas acciones”

dado su dirección en Bombay pero no creo. Quizá Nolini que tiene su carta pueda aclarártelo. No se si espera que lo hospedemos, supongo que no porque aunque es Aurobindo, Aurobindo no le conoce en absoluto. De todas formas, lo que voy a hacer es enviarte su telegrama a portes pagados y descargar mi responsabilidad sobre tus hombros. Tú decidirás de acuerdo a la madura sabiduría de tu múltiple experiencia Aurobindiana. Ya sea que le telegrafíes “ven y sé bendecido” o “quédate donde estás, en tu Edén” – es tu turno, yo me retiro. Para resumir el tema en dos pareados fluidos alejandrinos:

*Dile, por cable: ‘Ven’ asintiendo benignamente,  
O déjale viajando hacia el diablo o hacia Dios,  
Decide por el otro Aurobindo lo que quieras,  
Liberándole de esta inundación de homónimos “sal de inmediato.*

“De hecho mi Supermente está casi tambaleándose incapaz de tomar decisión alguna bajo el peso de todos esos Aurobindos y demás. Me han dicho que habrá 400 de ellos en familias e individuos además de los 200 que ya hay aquí, así que, a menos que la caridad divina descienda del Cielo con una fuerza más grande que el “delicado rocío”, podríamos estar recibiendo a gente hasta pasadas las tres de la tarde. Así que un Aurobindo más o menos no significa nada para mi. Eres tú el que disfrutará o sufrirá, según caiga sobre ti como una tonelada de ladrillos o te envuelva como un calmante soplo en la primavera.

Pero fíjate en la ironía de las decisiones humanas y las esperanzas humanas. Mi padre que deseaba que todos sus hijos fueran grandes hombres, - y le salió bien en pequeña medida con tres de ellos – en una repentina inspiración me dio el nombre de Aurobindo, que hasta ese momento nadie llevaba en India ni en el ancho mundo, para que yo destacase único entre los grandes por la única gloria de mi nombre. ¡Y ahora mira la multitud de Aurobindos con sus tremendas acciones en Inglaterra, Alemania y en todas partes! No me digas que es culpa mía por mi falta de discreción al hacerme famoso. Cuando fui al National College en los días del Swadeshi, que fue mi primer paso público hacia las ignominias de la fama, ya había un Aurobindo Prakash esperándome allí, con el comentario sardónico de los dioses impreso en su erudita frente. ¡Aurobindo Prakash, de hecho!

“Y sobre la explicación, tu épica de los cuatro Aurobindos me ha mostrado de repente por qué el nombre de Aurobindo se ha extendido y por qué aquellos que lo llevan se dirigen a Pondy cherry. Lo tengo, ¡eureka! Y estoy libre de todo *kshobha*\* ante la vulnerada singularidad de mi nombre. Tu descripción demuestra que cada Aurobindo representa un tipo del mundo y el supramental será creado de la aglomeración y sublimación de grandes tipos del mundo. Puede que tú no hayas apreciado su grandeza, pero ellos no tienen la culpa de eso. También puede ser que la fórmula para el Supramental te parezca demasiado química como la fórmula de un medicamento, pero ahí está. A propósito, estoy más

---

\* Disgusto

convencido que nunca de que viviste y escribiste y suspiraste bajo Augusto César ('Estoy entre las lágrimas y los suspiros', dijo Mecenas al sentarse entre el débil y lloroso Virgilio y el estético Horacio). Has conservado el espíritu y la forma e incluso la mayoría del estilo.

"Tu "frivolidad epistolar" estuvo bien. Existe la risa en el Reino de los Cielos, aunque podría no existir el matrimonio."

## CAPITULO XI

### El Poeta Vidente

He citado anteriormente una carta que Sri Aurobindo me escribió reivindicando la actitud de visionario, que podría muy bien dar la impresión de superioridad sobre los demás. Pero las apariencias no siempre son una guía de la realidad en la que confiar. Por ejemplo, muchos podrían calificar su respuesta a mi broma como excesivamente enérgica. (Le había preguntado si realmente el Supramental podía ser verdad. ¿No daba bastante la impresión de ser como un malabarista cuyos juegos de manos nos habían dejado finalmente varados en tierra de nadie?):

“No hay nada de malabarismo o fraude en esto. Lo que no es verdad no es supramental. Y en lo que se refiere a la calma y al silencio, para obtenerlos no hace falta el supramental. Uno puede conseguirlos incluso en el nivel de la Mente Superior que es la siguiente, por encima de la inteligencia humana. Yo recibí esas cosas en 1908, veintisiete años antes, y te puedo asegurar que eran suficientemente sólidas y maravillosas en plena conciencia sin necesidad alguna de Supramentalidad para darles esas características. De nuevo, ‘una calma que parece acción y se comporta como movimiento’ es un fenómeno del que no sé nada. Una calma o silencio, eso lo que yo he obtenido; la prueba es que desde un absoluto silencio de la mente edité el *Bande Mataram* durante cuatro meses y escribí seis volúmenes del *Arya*, por no hablar de todas las cartas, mensajes, etcétera que he escrito desde ese momento. Si tú dices que escribir no es una acción o un movimiento sino solo algo que parece ser eso – un fraude de la conciencia – en fin, aún así partiendo de la calma y el silencio llevé a cabo una actividad política bastante agotadora y también he tenido mi parte en mantener un Ashram que, al menos para los sentidos físicos, tiene la apariencia de ser sólido y material. Si niegas que esas cosas sean materiales o sólidas (lo que por supuesto, metafísicamente puedes hacer) entonces tú mismo aterrizas de lleno en el Ilusionismo de Shankara, y ahí te dejaré.”

Observemos esta afirmación suya: “Mi experiencia no se limita a una paz radiante. Sé muy bien lo que son el éxtasis y el *ananda* desde el *Brahmananda* bajando al *sharira ananda* (Dicha física) y puedo experimentarlos en cualquier momento. Pero prefiero hablar de estas cosas cuando mi trabajo esté hecho, porque donde yo busco la base de su

permanencia es aquí en una conciencia transformada y no solo arriba donde el *ananda* siempre existe.”

O su réplica a mi acusación acerca de su disposición a contestar cuestiones mentales al mismo tiempo que negaba la mente incluso un *Lebensraum* sobre la buena tierra de Dios:

“Pero no entiendo por qué todo eso puede impedirme responder cuestiones mentales. En mi propia actuación, si es necesario para el propósito divino, tiene que hacerse; creo que el mismo Sri Ramakrishna respondió miles de preguntas. Pero las respuestas deben ser como él las dio y como yo intento responder desde una experiencia espiritual superior, desde una fuente más profunda de conocimiento, y no elucubraciones del intelecto lógico intentando coordinar su ignorancia; y aún menos debe ponerse la Verdad Divina ante los juicios del intelecto para ser condenada o absuelta por esa autoridad, porque la autoridad de aquí no tiene suficiente jurisdicción o competencia.”

Ahora tales afirmaciones, sacadas de su contexto y expuestas sin rodeos, pueden llevar a malentendidos al hombre de la calle que razonando desde su base inferior – o debería decir, desde el abismo de la no visión – podría muy bien rechazar la perspectiva que se abre sobre lo superior como quimérica o irreal. Otros, todavía más dogmáticos en su ignorancia, pueden ir un paso más allá y acallar todas esas afirmaciones considerándolas pretenciosas.

Pero él no era otra cosa que veraz y nada pretencioso. De hecho era su meticulosa preocupación con la verdad lo que hacía que la gente le malinterpretara tan a menudo. Nunca hacía un cumplido convencional ni exageraba, algo a lo que el hombre inferior es tan propenso. No es que fuera antisocial o distante por naturaleza: podía reír y bromear y sí, darse totalmente al bromear. Pero no era lo que se dice ostentoso o expansivo. Podía amar y amar profundamente, pero nunca para granjearse popularidad o esperar reconocimiento de los dones de su corazón. Siempre fue difícil etiquetarlo o medirle con nuestros patrones sociales. Porque mientras por un lado era de temperamento pacífico, por otro era un realista demasiado clarividente como para respaldar de forma rotunda el *ahimsa* o el evangelio de la no resistencia. Solía decir que la vida era demasiado compleja como para analizarla con un precepto doctrinario. La nuestra es una era de rápidos acontecimientos y el ritmo de actividad está aumentando día a día, cada hora, de forma que uno debe estar preparado para cambiar su enfoque constantemente si quiere ver la vida como es en cada momento, y más aún si uno desea actuar en la vida e iniciar cambios. No se tomaba en serio las ideas confusas y el sentimentalismo descuidado. Su mente chispeante le daba a uno la impresión de una inteligencia luminosa en sí misma que él mismo ha caracterizado como *pashyanti-buddhi*, al hablar de la perspicacia de Krishnaprem, es decir, un intelecto que ve. Siempre que hablé con él cara a cara, tuve la sensación de que su mirada penetrante me entraba hasta la médula revolviéndome de arriba abajo. Su poder analítico era como un escalpelo, pero no un escalpelo cruel que mordía en la carne sino más bien como un rayo de luz curativo que restablecía los tejidos sin vuelta atrás, como el radio.

Y todo esto yo lo sentía una y otra vez, y aún así tal es el inmenso poder de la terquedad humana que resulta del amor propio, que le malinterpreté cada vez que caía en que las cosas fueran a mi manera. Para dar un ejemplo.

Un día ocurrió que uno de sus discípulos de aspecto solemne puso por las nubes su “maravillosa gravedad yóguica” justo después de que yo hubiera bromeado y reído en alto con algunos otros joviales amigos. Como el comentario de mi amigo solemne iba dirigido a mí, decidí descargarle contra aquel que según deduje lo había inspirado. Así que escribí a Gurudev protestando contra el ataque frontal de mi amigo hacia mi “alegría vital” según mucha gente la llamaba, y añadí que dudaba de si la gravedad psíquica deshumanizada que él apoyaba podría alguna vez ser tan cálida y viva como la *joie de vivre* vital – y todo lo demás. (Podría añadir que muchas veces atacué lo que él llamaba “el psíquico” y acabé apelando al sospechoso Supramental, cuando uno u otro me fastidiaba con mi despreocupación social.) A eso respondió: Algo en ti se inclinaba a ver como única alternativa cierto ideal ascético duro y serio; algo en el vital consideraba la conquista de las acciones negativas como un *tapasya* duro y desesperado, no como un camino a la pureza y a la felicidad del Divino – ¡incluso ahora, parece haber algo en ti que insiste en considerar la actitud psíquica como algo extraordinario, difícil, inhumano e imposible! Están esas y otras persistencias de la mente y el vital; tienes que arrancarlas y mirar la simplicidad de la Verdad con una mirada directa y sencilla. El miedo al vacío russelliano es la forma que la mente activa da al Silencio. Y aun así mi Yoga integral se fundó en lo que tú llamas vacío, en el silencio, y fue a través de ese silencio como después llegó toda la inagotable riqueza de un Conocimiento, una Voluntad y una Alegría más grandes, todas las experiencias de unas esferas mentales, vitales y psíquicas más grandes, todas las variedades hasta la Sobremente y más allá. *A menudo tiene que vaciarse la copa antes de poder llenarse de nuevo*; el Yogui, el *sadhaka* no debería temer el silencio o el vacío. No es que haya nada peculiar en ti por estas dificultades; todo *sadhaka* que entra en el camino tiene que superar obstáculos similares. A mi me llevó cuatro años de lucha interior encontrar un verdadero camino, incluso aunque la ayuda Divina estuviese conmigo todo el tiempo, e incluso así pareció llegar por accidente; y me llevó diez años más de yoga intenso bajo una guía interior suprema el descubrirlo, y eso fue porque tenía que asimilar mi pasado y el pasado del mundo y superarlo antes de que pudiera encontrar y fundamentar el futuro.”

Pero el terco que había en mi no era fácil de apaciguar en aquellos días, a principios de los treinta. Así que le escribí respondiendo:

“Oh, Gurú,

Usted desconcierta verdaderamente a inocentes campesinos como nosotros igual que hizo Krishna con sus contemporáneos con su *vyamishrani vakyani* (afirmaciones contradictorias), pues cuando está de una manera dice que el Divino debe dar respuesta a toda sincera aspiración, y luego, inmediatamente después, nos desconcierta con su afirmación enigmática diciendo que la “ayuda Divina” pareció llegarle a usted por ‘accidente’. Pero al menos tenga algo de conmiseración por

nosotros humanos, que deseamos aceptar lo que usted dice si pudiera ser tan amable de no hacerlo imposible. Además, Gurú, ¿cómo vamos a progresar con este 'Divino suyo' si Su ayuda, a la que se ha dedicado tanta elocuencia durante todos los tiempos, tiene que esperarse en pasividad y estupor porque solo puede llegar 'por accidente'?"

Imperturbable como siempre, escribió respondiendo:

"Creo que has hecho demasiado hincapié en 'accidente', ignorando la importante salvedad, "*parecía haber llegado por accidente*". Después de cuatro años de *pranayama* y de otras prácticas por mi cuenta, sin otro resultado que un aumento en la salud y en la efusión de energía, algunos fenómenos psico-físicos, un gran flujo de creación poética, un poder limitado de visión sutil (patrones y figuras luminosas, etc.) en su mayoría despierto, tuve una parada absoluta y no sabía qué hacer. En esta coyuntura se me persuadió para conocer a un hombre sin fama al que yo no conocía, un *bhakta* con una mente limitada pero con algunas experiencias y poder evocativo. Nos sentamos juntos y seguí con absoluta fidelidad todo lo que me dijo que hiciera, sin entender ni un poco dónde me estaba llevando o dónde estaba yendo yo. El primer resultado fueron unas series de experiencias tremendamente poderosas y cambios radicales de conciencia que él nunca había pretendido - porque eran Adváiticas y Vedánticas y él estaba en contra del Advaita Vedanta - y que eran bastante contrarias a mis propias ideas, porque me hicieron ver con una enorme intensidad el mundo como una obra cinematográfica de formas vacías en la universalidad impersonal del Brahman Absoluto. El resultado final fue que una Voz dentro de él le hizo entregarme al Divino dentro de mí exigiendo una absoluta rendición a su voluntad – un principio o más bien, una fuerza semilla a la que me mantuve lealmente y cada vez más hasta que me llevó, a través de todos los laberintos de un desarrollo yóguico incalculable, sin estar sujeto a ninguna regla, o estilo, o dogma o *shastra*, hasta donde estoy y soy ahora y hacia lo que seré de aquí en adelante. Aún así él entendió tan poco de lo que estaba haciendo que cuando me vió un mes o dos más tarde, alarmado, intentó deshacer lo que había hecho y me dijo que lo que había tomado posesión de mí no era el Divino sino el Diablo. ¿Acaso todo eso no justifica mi frase 'pareció que me llegaba por accidente'? Pero lo que quiero decir es que las maneras del Divino no son como las humana o de acuerdo con nuestros patrones, de forma que es imposible juzgarlas o dictar lo que está o no está bien para el Divino, porque él sabe mejor que nosotros. Si es que admitimos al Divino, a mí me parece que la auténtica razón y el *bhakti* están completamente de acuerdo al exigir fe y rendición implícita. No veo como sin eso puede existir *avyabhicharini bhakti* (adoración centrada)."

Con el tiempo esta revelación espontánea de sí mismo se volvió algo casi habitual con él, además de su discusión amistosa conmigo; tanto así que casi daba la impresión de tomarse seriamente mi terquedad. No es que él no conociera o que hubiera alguna laguna en su comprensión de nuestra naturaleza humana. Sabía muy bien lo raramente que funcionaba, especialmente cuando sus estados de ánimo perversos la atraían fuera del camino. Él descendió a nosotros básicamente porque había sentido un simple impulso de generosidad guiado por su profunda sabiduría. Para dar

un ejemplo convincente, escribió una larga carta que me afectó profundamente porque yo había criticado lo que yo denominaba su incapacidad fundamental para entender la mentalidad del hombre corriente como algo contrario a aquellos que eran gigantes espirituales como él. Yo había lloriqueado diciendo que era por eso por lo que siempre hablaba con una facilidad sospechosa acerca de rechazar toda duda y de andar por el camino puro iluminado por el sol. Mientras yo seguía con el tema, fui ganando más fuerza hasta que exploté en una acusación vehemente:

“Gurú, escribe usted tranquilamente que solo tenemos que retirarnos de todas las acciones egoístas. Solo puedo sonreír tristemente. Porque usted realmente no disfruta al asegurarnos calmadamente que no podemos liberarnos de la tiranía del dolor porque estamos enamorados, de forma congénita, del drama que el tirano trae a su paso. ¡Afirmaciones como esas nos desconciertan, pobres humanos! Porque si fuera cierto lo que dice, la consecuencia sería (¿no es así?) que todo sufrimiento debe ser una fantasía, una *maya*, ya que nos gusta tanto. Ergo, ¿por qué no recibirlo amablemente, considerándolo completamente como una broma? Por eso es por lo que a menudo me pregunto si la conciencia Supramental de sus estratosferas ideales podrá sentirse a gusto en este nuestro mundo de humanos mentales. Porque le puedo decir que no hay nada a lo que nosotros, mortales comunes según somos constituidos, nos oponemos tan obstinadamente como al sufrimiento y la agonía, la autocompasión y la desesperación. Porque incontables veces he observado que lo único que experimenta mi mente cuando ve a alguien sufrir o quejarse o retorcerse en agonía, es un profundo malestar. ¿Cómo puedo evitar entonces el preguntarme si su cima ascendente de conciencia yóguica no le ha alejado de alguna manera, forzosamente, de lo que realmente ocurre abajo en nuestras llanuras de sangre, sudor y lágrimas? Y tampoco es por la diversión de dudar. Y puesto que hará un diagnóstico, le desafío a que me convenza de que yo obtengo algún placer en protestarle a cada paso - ¡a usted cuyo mensaje me hizo cortar mis más queridas amarras y arrojarme a lo desconocido! La única razón por la que tengo que discutir con usted es porque veo su receta demasiado disparatada, incluso cuando sé, desafortunadamente, que no puedo enfrentarme a su resplandeciente intelecto. Pero, Gurú, ¿qué obtiene con ganar en las listas de discusiones elocuentes? ¿es que no ha dicho usted una y otra vez que las discusiones, aunque importantes, no sirven para la alegría yóguica y la paz y el amor, los bienes para los que hemos venido confiando en que usted sería capaz de entregárnoslos si le seguíamos? Pero entonces, y aquí está lo esencial del problema, ¿cómo puede un humano, siendo humano, seguir un ejemplo tan completamente divino como el suyo, tan desconcertantemente extraño para la razón y además lejos de ser factible? En inglés hay un dicho, puedes cazar una golondrina si pones sal en su cola. Parece que usted recomienda de forma similar: ‘¡desapégate, no prestes oídos a sugerencias hostiles, ábrete y sigue haciéndolo todo el tiempo sin descanso hasta que, una bella mañana, descubrirás que tu barco ha sido empujado simplemente hacia el puerto de la dicha más allá de las oscuras tormentas!’. ¿Pero cómo desapegarse, cómo abrirse, cómo tener solo pensamientos adecuados? ¡Preguntamos una y otra vez esas cuestiones,

y siempre recibimos las mismas respuestas, eternamente! Bien, Gurú, aquí tiene en pocas palabras mi problema, o mejor el típico punto muerto de un aspirante ordinario. Pero usted se parece mucho a esos grandes doctores que van a un pobre y le prescriben remedios que solo un príncipe puede conseguir. No hay duda de que no nos recuperamos de nuestras enfermedades; ¡poco avance que mostrar, desafortunadamente!”

Después de enviar la carta me sentí aún peor, más deprimido que nunca lo que a su vez me hizo temer que esta vez se vería obligado, finalmente, a despedirme; porque ¿acaso no había transgredido el límite e invitado al despido con mi negativa virtual de reconocerle como un guía competente, por no decir como un Gurú realizado en Dios? Pero de nuevo en este caso, imperturbable, apareció con su bálsamo de compasión que solo un verdadero Gurú comprensivo podía ofrecer a aquel que le había fallado completa y deliberadamente.

El escribió en respuesta: “Nunca dije que superar las dudas fuera fácil, es difícil porque la naturaleza de algo que hay en la mente física humana es agarrarse a la duda por su propio bien. No es fácil vencer la melancolía, la depresión, la pena y el sufrimiento porque algo en el vital humano se aferra a ello y casi lo necesita como parte del drama de la vida. De la misma forma, tampoco he dicho que el sexo, la ira, los celos, etc. fueran fáciles de superar. He dicho que era difícil porque estaban arraigados en el vital humano e incluso siendo expulsados, siempre regresaban ya fuera por su propio hábito o por la invasión de la Naturaleza general y la resurgencia de su antigua respuesta. Tu idea de que mis dificultades eran diferentes de aquellas de la naturaleza humana es una construcción mental o una deducción sin base real alguna. Si yo fuera ignorante de las dificultades humanas y por tanto intolerante con ellas, ¿cómo podría ser tan paciente con ellas de una forma que no puedes negar? ¿Por qué durante años sigo discutiendo pacientemente con tus dudas, dedicando tanto de mi tiempo, para mostrar cómo son las cosas, para razonar un conocimiento que ha sido obtenido mediante una larga e indisputable experiencia? ¿Te estoy escribiendo estas cartas cada noche porque no te comprendo, no me solidarizo contigo en tus dudas y dificultades? ¿Por qué permito y ayudo y escribo cartas tranquilizadoras y de aliento a esas mujeres que han comenzado una huelga de hambre y que amenazan con suicidarse cada quince días? ¿Por qué soportamos todo este problema y “tracas” y “fracas” y toda esta resistencia e injurias y duras críticas por parte de los sadhakas, por qué fuimos tan pacientes con hombres como B y H y otros si no comprendiéramos ni nos compadeciéramos de las dificultades de la naturaleza humana? ¿Es porque siempre insisto en la fe y rechazo la duda como medio de acercamiento a la realización espiritual? ¿Pero qué guía espiritual que respete la verdad podría hacerlo de otra forma?”

Luego respecto a sus diagnósticos y recetas sobre el dolor siguió discutiendo conmigo de nuevo por centésima vez:

“Y en lo que se refiere a la afirmación acerca del drama y de ese parte de ti a la que le gusta sufrir, nadie duda de que a tu conciencia externa no le gusta sufrir. La conciencia y la mente física del hombre odian su propio sufrimiento y, aún prescindiendo de esto, tampoco le gusta ver

sufrir a otros. Pero si vas a intentar desentrañar lo que significa tu propio reconocimiento de que te guste el drama o tu giro hacia el drama – del cual muy pocos seres humanos escapan –, si profundizas lo suficiente, descubrirás que hay algo en el vital al que le gusta sufrir y se aferra al sufrimiento por el drama en sí mismo. Es algo por debajo de la superficie, pero es fuerte, casi universal en la naturaleza humana y difícil de erradicar a menos que uno lo reconozca y salga de él desde dentro, interiormente. A la mente y al físico del hombre no les gusta sufrir, pues si fuese así ya no sería sufrimiento, pero esta cosa en el vital lo quiere para dar sabor a la vida. Esta es la razón por la que las constantes depresiones pueden regresar una y otra vez incluso aunque la mente desee librarse de ellas, porque esta predilección en el vital responde y en cuanto la tiene sigue repitiendo el mismo movimiento como un gramófono, e insiste en dar la vuelta completa al disco ya repetido tantas veces. Realmente comenzar la vuelta de nuevo no depende de las razones que da el vital; a menudo éstas son del tipo más trivial y completamente insuficientes para justificarlo. Solo con una fuerte voluntad de distanciarse uno mismo, de no satisfacerlo, de rechazar, de no dar la bienvenida, puede uno liberarse de este rasgo de lo más difícil y peligroso que tiene la naturaleza humana. Por tanto cuando hablamos de la comedia vital, del drama vital, hablamos desde un conocimiento psicológico que no se queda en la superficie de las cosas sino que observa estos movimientos ocultos – para el propósito del yoga es imposible relacionarse con las cosas si nos limitamos solo a la conciencia superficial. También fue de acuerdo a las reglas de estas reacciones el que tu abatimiento llegase inmediatamente después de progresar considerablemente en el *bhakti* y de la voluntad de rendición del ser interno, porque procede del espíritu de la oscuridad que ataca al *sadhaka* siempre que puede, y a ese espíritu le molesta ferozmente todo progreso realizado, y odia la sola idea de progreso, y toda su política es convencer al *sadhaka* mediante sus ataques e insinuaciones de que no ha hecho progreso alguno, o que después de todo el progreso que ha realizado es inútil y nada concluyente.”

Para subrayar mi acusación me había referido en mi carta al fracaso de su recomendación sobrehumana en relación a un humano dotado al que llamaré Sr. Filo (abreviatura de filósofo) al que se le tuvo que expulsar del Ashram porque se negó a dejar la bebida. ¿Qué hay de su opinión, le pregunté, acerca del propio Dios tan sometido a sus propias leyes como lo están sus criaturas a su propio karma?

Su respuesta llegó fácil a la mañana siguiente:

Escribió: “Respecto a Filo, la Madre y yo siempre hemos tenido una pobre opinión de su mente pensante: nunca fue capaz de entender con la mente otra cosa que no fueran las ideas advaitinas ortodoxas en su forma más general y popular. Y respecto a su idea del Divino sometido, siendo rehén de la ley tanto como Filo mismo o su gato, esa era una vieja idea suya...una idea que pueden aceptar solo aquellos que son incapaces de pensar filosóficamente o de hacer las necesarias distinciones espirituales. Las leyes de este mundo tal y como es son las leyes de la Ignorancia, y el Divino en el mundo las guarda mientras la Ignorancia exista; si no lo hiciera, el universo se desmenuzaría en pedazos – *utsideyur ime lokah*,

como lo expresa el Gita. También hay como es natural, condiciones para salir de la Ignorancia y entrar en la Luz. Una de ellas es que la mente del *sadhaka* tiene que cooperar con la Verdad y que su voluntad tiene que cooperar con el poder Divino el cual, por muy lenta que pueda parecer su acción para el vital o para la mente física, está elevando la naturaleza hacia la Luz. Cuando esa cooperación es total el progreso puede ser suficientemente rápido; pero el *sadhaka* no debería dar de mala gana el tiempo y el esfuerzo necesarios para hacer esa cooperación plenamente posible a la ceguera y la debilidad de la naturaleza humana.

Toda esta llamada tuya a la fe, la sinceridad, la rendición, es solo una invitación para hacer esa cooperación lo más fácil posible. Si la mente física deja de juzgar todas las cosas incluyendo aquellas que no conoce todavía o que están más allá, como los asuntos más profundos del espíritu, entonces se vuelve más fácil recibir la Luz y conocer a través de la iluminación y la experiencia las cosas que no se conocen todavía. Si el mental y el vital se ponen ellos mismos en las Manos Divinas sin reserva, es más fácil trabajar para el Poder y producir efectos tangibles. Si hay resistencia, entonces es natural que lleve más tiempo y habría que hacer el trabajo desde dentro, o como podría parecer, clandestinamente, para preparar la naturaleza y debilitar la resistencia. Lee la carta de tu amigo profesor Mohinimohan sobre el yoga y la vida espiritual. Bellamente idealista, pero no tiene en cuenta la dura lucha de la aparición espiritual y va de un salto a la realización con un golpe demasiado radiante y etéreo.”

“Lucha por la aparición espiritual”; a menudo me ha venido esa frase en mis peores horas de tensión y stress, pero quizá nunca con la misma fuerza reveladora que cuando aprendí mi primera lección profunda sobre humildad espiritual. La ocasión, en el contexto de mi humillación, destacará como un punto de referencia en la historia de mi evolución yóguica retrospectivamente. Bien podría relatarla aquí pues la experiencia rozaba lo milagroso y hasta el momento he sido testigo de muy pocos milagros.\*

Ocurrió en mayo de 1936. Había estado en el Ashram desde noviembre de 1928 y en ese momento deseaba salir por un tiempo buscando un respiro a mis agotadoras luchas con mi ego. Pero mi ego se sentía herido al estar obligado a irse por un descanso temporal. Quería lograr algo duradero antes de buscar diversión. Sabía que la única manera de lograr algo que valiera la pena era rendir la propia voluntad a la voluntad del Gurú, pero yo quería hacer caso omiso de este conocimiento como si fueran rumores. “¡Vaya tontería!”, reprochaba mi vital mental. “Lo que necesitas es un tónico fuerte; un periodo de *sadhana* emocionante, viril: en otras palabras, *hacer*. Pero esta rendición tuya es un mito, sinónimo de no hacerlo, y toda resignación es un simple camuflaje, una manera respetable de denominar la indolencia. Recuerda la exhortación de los Upanishads: *‘Nayam atma valahinena labhyah.’* (¡Solo el fuerte conquista el Reino del Alma!)”

---

\* Es decir, hasta el final de 1950, porque durante la siguiente década atestigüé casi una procesión de milagros; solo he registrado algunos de ellos en mi novela, *Miracles Do Still Happen*.

No es que yo no supiera en lo más íntimo de mi corazón que solo estaba tratando de ganar tiempo para posponer lo inevitable, que al final tendría que rendir mi voluntad. Pero cuanto más anhelaba rendirme menos favorecía la posibilidad. Yo me preguntaba en profunda agonía si no había otra forma, hasta que desesperado, me decidí por la alternativa: el camino del *tapasya*. Si persevero, el Divino tendrá que responder, así que ¿por qué doblegarme a otra voluntad que no sea la mía? Cuestioné la verdadera base del Guruvada como auténtico autoritarismo. Sin duda mi indomado vital se lanzó a aprovecharse del conveniente sofisma, rugiendo: “Se acabaron las inclinaciones ante lo que viene impuesto de fuera: el único dios es el que reside en el interior, sólo para Él la adoración, ‘hay que romper todos los demás ídolos’.” ¡De esa forma hice mío el *mantra* del gran Vivekananda sin detenerme a preguntarme si yo estaba forjado en su heroico molde! “¡A seguir el camino austero, el camino valiente!”, estimulaba a mis lánguidos ánimos para ser el que mandaba en mi propia casa.

Por tanto me retiré de todos los placeres sociales y entré en aislamiento, aumentando día tras árido día mis horas de meditación y rezo excluyendo incluso la lectura y la escritura. Esta fue la más difícil de todas las hazañas, pero cuanto más difícil me parecía, menos quería frustrar el proyecto; cuanto más me intentaba convencer Gurudev para tomar “el camino iluminado del psíquico”, más me repetía a mi mismo un famoso pareado del *Yoga-vashistha* que decía:

*Confía en tu propia fuerza y, apretando los dientes,  
Desafía con acciones heroicas al Tirano, Destino.\**

Pero desafortunadamente, como dicen los rishis, “Krishna te prueba mediante tu actitud, no tus acciones.”<sup>†</sup> Ni se puede burlar a Dios. Así que cuanto más me encerraba en mi mismo, con el voto de arrancar las estrellas de las alturas a fuerza de mi *japa* y mi meditación hercúlea, más se alejaban de mi toda alegría de vivir y todas las ganas de *sadhana* hasta que me vi avanzando a tientas por una verdadera catacumba. La vida parecía insoportablemente deprimente y no sabía qué camino tomar, habiendo descartado la ayuda del Gurú considerándola un rumor. Pero ni siquiera era la melancolía lo que más me mortificaba, sino su brutal irrelevancia en el contexto de mi ardor y mi aspiración. Tampoco podía comprender por qué mi heroico intento de elevarme había sido recompensado cortándome las alas, ni explicarme por qué una caminata hacia el este podía haberme empujado de nuevo al ocaso del último rayo de esperanza. Desafortunadamente, no quedaba más que apretar los dientes aún más fuerte, pero cuanto más persistía menos éxito tenía en penetrar el misterio de mi *dolor* desesperado que cada vez se hacía más profundo, ¡hasta que ocurrió, el gran milagro! Que sea el buen lector el que

---

\* “*Param pourusham ashritya dantair dantan vichurnayan Shubhenashubhamudyuktam praktanam pourusham jayet.*”

† “*Bhavagrahi Janardana*” – Janardana es un nombre de Krishna.

juzgue de qué se trató partiendo de la correspondencia que tuvo lugar entre nosotros.

“Oh, Gurú”, le escribí después de haberle contado la historia completa de todo por lo que había pasado con mi locura, “quería lograrlo todo solo con mi esfuerzo, sin ayuda y así medité y me concentré como nunca durante días. Pero cuanto más perseveraba, más profunda se hacía la melancolía y el sufrimiento mental hasta que la última tarde, cuanto estaba completamente cerrado a la luz y me sentía completamente desamparado, recé en lágrimas en mi azotea solitaria, diciendo: ‘Oh, Krishna, toda mi vida solo te he querido a ti, o al menos no he aspirado a nada más que a tu Gracia. También sabes que últimamente he decidido llegar a través del *tapasya* porque me habían dicho que tú nunca dejas una plegaria sincera desatendida. ¿Cómo puede ser entonces que cuanto más te pido más te escabulles como una sombra ante mi deseoso aferramiento? No entiendo tu *lila*, Señor, pero ¡ten piedad de aquel que ya no puede más! Reconozco por fin que mi tan cacareada inteligencia no puede encontrar la clave del enigma. Solo he aprendido una cosa: que no hay nada vergonzoso en no entender nada y que el verdadero entendimiento solo puede llegar cuando uno se da cuenta de que es completamente impotente por si mismo. En cualquier caso, te suplico en este profundo punto muerto que me respondas, dame una señal de que no eres una quimera.’

“Oh, Gurú, en cuanto salió esta oración de mi corazón humilde, experimenté una suavidad aterciopelada por dentro y un sentimiento de plasticidad inefable que se convirtió rápidamente en algo tan concreto, ¡que casi sentí que podía *tocarlo* con mis dedos! Pero eso no fue todo. En cuanto mi orgullo admitió la derrota, toda la negrura acumulada de desesperación y frustración desapareció como por arte de magia: mi agitación fue redimida por la paz y mi oscuridad por un brillo que parecía demasiado increíble para ser cierto, y aún así demasiado intenso como para descartarlo como una ilusión. Y a mi me pareció absolutamente convincente porque pareció descender de ningún lugar, como una avalancha, conquistándome cuando menos lo había esperado. Kanai me felicita e insiste en que he tenido una *experiencia psíquica* real e importante sin saberlo. ¿Qué tiene usted que decir a esto, Gurú? ¡Pensar que incluso yo tenía que tener una experiencia y además una psíquica!”, etcétera.

Su respuesta llegó, como estaba previsto, a la mañana siguiente.

“Sin duda fue una experiencia”, escribió, “y como la describió Kanai muy acertadamente, una experiencia de gran valor: una experiencia psíquica *par excellence*. Una sensación de ‘*suavidad aterciopelada*’ y una ‘*plasticidad inefable por dentro*’, es una experiencia psíquica y no puede ser otra cosa. Significa una modificación de la sustancia de la conciencia, especialmente en la parte emocional vital, y una modificación así prolongada o repetida hasta volverse permanente significaría un gran paso en lo que yo denomino la transformación psíquica del ser. Esas son las modificaciones en la sustancia interna que hacen posible la transformación. Además, fue una modificación que hizo posible un comienzo de conocimiento, pues en el yoga entendemos por conocimiento

no el pensamiento o las ideas sobre las cosas espirituales, sino una comprensión psíquica desde el interior y una iluminación espiritual desde arriba. De esa forma el primer resultado fue esta sensación tuya de *‘que no había nada vergonzoso en no entender nada y que el verdadero entendimiento solo podía llegar cuando uno se da cuenta de que es completamente impotente por si mismo.’* Esto ya fue un comienzo de un verdadero entendimiento: una comprensión psíquica, algo sentido en el interior que arroja una luz o hace salir una verdad espiritual que el simple razonamiento no hubiera proporcionado, además una verdad que es efectiva al traer tanto la iluminación como el consuelo que necesitabas, porque el ser psíquico siempre trae con él luz y felicidad, una comprensión interna y un alivio y consuelo.”

“Otro aspecto bastante prometedor de esta experiencia es que llegó como una respuesta inmediata de una llamada al Divino. Tú pediste entendimiento y una salida, y de forma inmediata Krishna te mostró ambos: la salida era el cambio de conciencia interior, la plasticidad que hace posible el conocimiento y también el entendimiento de la condición de la mente y el vital, en la que el verdadero conocimiento o el poder del conocimiento podían llegar. Pues el conocimiento interior viene desde dentro y desde arriba (ya sea del Divino en el corazón o del Ser por encima) y para que venga, el orgullo de la mente y el vital en las ideas mentales superficiales y su insistencia en ellas deben desaparecer. *Uno debe saber que es ignorante antes de poder comenzar a saber.* Esto demuestra que no me equivoco al insistir en la apertura psíquica como única salida, porque cuando se abre el psíquico, respuestas así y también muchas más se vuelven comunes y también se da el cambio interno mediante el cual estas respuestas se hacen posibles.”

Le escribí sobre esto preguntándole de nuevo si “una sensación” podía llamarse “una experiencia”. ¿Acaso una simple sensación o sentimiento no era algo demasiado accidental y subjetivo como para reclamar el estatus de “experiencia”? A esto replicó inmediatamente.

Escribió: “Dudo de que sea capaz de responder tu respuesta o si la entiendo lo suficiente. No hay una ley que diga que una sensación no pueda ser una experiencia. Las experiencias son de todo tipo y adoptan todas las formas en la conciencia. Cuando la conciencia experimenta, ve o siente algo espiritual o psíquico, o incluso oculto, eso es una experiencia (en el sentido yóguico técnico), porque desde luego hay todo tipo de experiencias que no tienen ese carácter. Los mismos sentimientos son de muchos tipos. La palabra “sentimiento o sensación” se utiliza a menudo para referirse a una emoción, y puede haber emociones psíquicas o espirituales que pueden contarse entre las experiencias yóguicas, como una ola de puro *bhakti* o la elevación del amor hacia el divino. Una sensación también se refiere a la percepción de algo sentido, una percepción en el vital o el psíquico o en la sustancia esencial de la conciencia. También he visto a menudo describir una percepción mental como una sensación, cuando es muy intensa. Si excluyes todas estas sensaciones y las semejantes y dices que son sensaciones y no experiencias, entonces dejas muy poco espacio para las experiencias.

“La sensación y la visión son las formas principales de la experiencia espiritual. Uno ve y siente a Brahman en todas partes; uno siente que una fuerza entra o sale de él; uno siente o ve la presencia del divino dentro o alrededor suyo; uno siente el descenso de la paz o *ananda*. Quita todo eso basándote en que solo es una sensación y no una experiencia (¿qué diablos es entonces una experiencia?) y harás un barrido completo de la mayoría de las cosas que denominamos experiencia. Por otra parte, sentimos un cambio en la sustancia de la conciencia o en el estado de conciencia. Nos sentimos desplegándonos en amplitud y sentimos el cuerpo como solo una pequeña cosa en esa amplitud (esto puede verse también). Sentimos la conciencia del corazón ancha en lugar de estrecha, suave en lugar de dura, iluminada en vez de oscura, también la conciencia de la cabeza, del vital, incluso la psíquica; sentimos miles de cosas de todo tipo y ¿por qué no llamarlo experiencias? Por supuesto es una visión interna, una sensación interna, no material como la sensación de un viento frío, o una piedra o cualquier otro objeto, pero a medida que la conciencia interna profundiza no es menos vívido o concreto, sino incluso más.

En este caso lo que tú sentiste no era una emoción, aunque con eso vino algo emocional; tú sentiste una condición en la sustancia misma de la conciencia, una suavidad, una plasticidad, incluso *una suavidad aterciopelada, una plasticidad inefable*. Cualquiera que supiese algo de yoga diría inmediatamente: ¡Qué experiencia tan magnífica, una experiencia psíquica y espiritual muy definida!”

Pero como solía decir Tagore una y otra vez, la ayuda nunca puede darse, tiene que *ganarse*, es decir, uno tiene que ser suficientemente maduro para asimilarla. Por tanto, durante los años siguientes la “magnífica experiencia” no se repitió, posiblemente porque la oración de humildad no surgió directamente desde el centro del corazón con la misma intensidad. No hay duda de que las sombras cayeron de nuevo en mi camino después del breve interludio de luz, y la antigua anarquía de oscuridad y duda reanudaron su dominio hasta que dolorido y cansado, le pregunté algo tontamente si las vicisitudes se me imponían desde fuera, o por parte del mismo Gurú para que su *lila* siguiera funcionando. También me quejé de que guardase silencio cuando nosotros queríamos que se nos explicara el trabajo de las fuerzas ocultas. A qué se refería cuando decía

*No solo esta tierra es nuestro maestro y cuidador,  
Los poderes de todos los mundos tienen entrada aquí.\**

Él respondió con más ternura que nunca:

“Para mí el camino del yoga ha sido siempre una batalla y un viaje, algo de subidas y bajadas, de luz seguida de oscuridad, seguida de una luz mayor, pero nadie está tan contento como yo cuando un discípulo puede salirse de todo eso y alcanzar el camino suave y claro que con toda la razón añora la mente física humana.”

Y para tranquilizarme más siguió añadiendo:

---

\* *Savitri*, Libro II Canto V.

“Si escribo sobre esas preguntas desde el punto de vista yóguico, incluso con una base lógica, seguro que estará más en conflicto con las opiniones actuales, por ejemplo sobre los milagros, los límites de los juicios con la información de los sentidos, etc. He evitado al máximo escribir acerca de esas cosas porque tendría que exponer cosas que solo pueden entenderse haciendo referencia a otra información aparte de la de los sentidos físicos o la de la razón basándose solo en éstos. Tendría que hablar de las leyes y fuerzas no reconocidas por la razón o por la ciencia física. En mis escritos públicos y en mis cartas a los sadhakas no he tratado sobre estos temas porque se salen del campo del conocimiento ordinario y del entendimiento basado en él. Estas cosas son conocidas para algunos, pero no suelen hablar de ellas,\* mientras que la opinión pública de lo que se conoce de ello es crédula o incrédula, pero en ambos casos sin experiencia o conocimiento. El Yogi alcanza un tipo de división en su ser en el que el *Purusha* interno, centrado y en calma, observa las perturbaciones del hombre externo igual que uno observa las pasiones de un niño irracional; una vez que eso está establecido, puede proceder después a controlar también al hombre externo; pero el control completo del hombre externo requiere una larga y ardua *tapasya*. Pero no siquiera del yogui *siddha* puedes esperar una perfección perfecta: hay muchos que no se preocupan siquiera de la perfección de la naturaleza externa, lo que no es razón para dudar de su realización y experiencia. Si tú lo consideras así, tienes que descartar a la mayoría de los yoguis del pasado y también a los rishis de la antigüedad.

Reconozco que el ideal de mi yoga es diferente, pero no puedo ceñir con él a otros hombres espirituales y a sus logros y disciplina. *Mi propio ideal es la transformación de la naturaleza externa, la perfección tan perfecta como sea posible.* Pero no puedes decir que aquellos que no la lograron o no se preocupan por lograrla no tuvieron espiritualidad. Una bella conducta, no la educación que es algo externo, aunque valioso, pero una belleza fundada en la realización espiritual de la unidad y la armonía proyectada en la vida, es sin duda parte de la armonía perfecta.”

\*\*\*

Cuando me sentía deprimido o inquieto, me escribía en este tono, paciente y firme, tierno y comprensivo. A medida que pasan los días, no puedo evitar maravillarme más y más ante su increíble capacidad para ponerse en la piel de uno para poder diagnosticar cada vez la raíz del problema. Nunca olvidaré la profunda deuda que tengo con él por el amoroso apoyo que me dio siempre en una pelea que tuve con algunos de mis hermanos discípulos acerca de la interpretación del yoga y Guruvad. Es una historia demasiado larga y complicada como para relatarla entera; tampoco es necesario, porque las cartas tuyas que voy a citar son sin

---

\* Cf. el famoso epigrama de Lao Tse:

El que conoce el Secreto no habla:

El que habla no conoce el Secreto.

duda tan informativas y reveladoras como desearía el lector. Por tanto intentaré ser tan breve como pueda.

Yo he adorado a Krishna desde mi adolescencia. El famoso dicho del Bhagavat, “*Anye chamshakalah pumsah Krishnastu Bhagavan svayam*: todos los demás avatares son solo encarnaciones parciales, mientras que Krishna es el mismo Señor”, encontró un hueco permanente en mi corazón superficial cuando yo tenía poco más de quince años. Pero esto no ocurre con todos los aspirantes. Así que algunos de mis hermanos discípulos, que nunca habían oído la llamada de su Flauta mística, veían con recelo mi fervor por esa mítica figura tan arcaica. Estos han debido estar algo avergonzados al leer, después de la desaparición de Gurudev, en uno de sus sonetos póstumos titulado Krishna (“Last Poems”):

*Finalmente encuentro un significado del nacimiento del alma  
En este universo terrible y dulce,  
Yo que he sentido el corazón hambriento de la tierra  
Aspirando más allá del cielo a los pies de Krishna...  
Porque en este momento vivido los años pasan,  
Por fin el mundo ahora palpita realizado en mí.*

Digo “avergonzados” intencionadamente, porque en esos días ninguno de nosotros sabía que Gurudev había “aspirado a estar a los pies de Krishna” para alcanzar la realización final. Todo lo que sabíamos es que tenía una gran consideración por Krishna. En una carta que me había escrito (fecha el 4.1.36) comparaba a Krishna y Cristo: “Los dos están en dos mundos diferentes. En Cristo no hay nada de la grandeza y lo ilimitado y el soberano conocimiento espiritual y el poder de realización que encontramos en el Gita, nada de la fuerza emocional, la pasión, la belleza del símbolo de la Gopi y todo lo que reside detrás, nada de la manifestación multifacética de la figura de Krishna.” En otra carta que me escribió el 2.12.46 (en respuesta a una pregunta realizada por un amigo mío muy querido, Sri Sanjiv Rao, quien me preguntó “si el Krishna de Brindaban y los detalles de Su *lila*, juego divino, deben aceptarse como literalmente ciertos o simplemente como bellos símbolos de profundas realidades espirituales”): “Esas preguntas y las especulaciones que provocan no tienen una conexión indispensable con la vida espiritual. Lo que importa ahí es el contacto con Krishna y el crecimiento hacia la conciencia de Krishna, la presencia, la relación espiritual, la unión en el alma y hasta que se alcanza ese punto, la aspiración, el crecimiento en el *bhakti* y cualquier iluminación que uno pueda obtener en el camino. Para aquel que ha tenido estas cosas, que ha escuchado la voz, que ha conocido a Krishna como Amigo, Amante, Guía, Profesor, Maestro o aún más, cuya conciencia completa ha cambiado con el contacto, o ha sentido su Presencia dentro de él, todas esas preguntas no tienen más que un interés externo y superficial. De la misma forma, para el que ha tenido contacto con el Brindaban interior y el *lila* de las Gopis, que se ha rendido y

---

\* Citado de su libro póstumo de poemas titulado “Last Poems”, publicado en 1952. Este poema tenía fecha de 15 de septiembre, 1952.

que ha experimentado el hechizo de la alegría y la belleza o incluso aunque solo se haya girado al sonido de la flauta, el resto poco importa. Pero desde otro punto de vista, si uno puede aceptar la realidad histórica de la encarnación (yo siempre he considerado la encarnación como un hecho, y he aceptado la historicidad de Krishna igual que acepto la historicidad de Cristo), tiene un gran beneficio espiritual, pues tiene un *point d'appui* respecto a una realización más concreta en la convicción de que *al menos una vez el Divino ha tocado visiblemente la tierra, que hizo posible la manifestación completa, y que hizo posible a la supernaturalidad divina el descender a esta naturaleza terrestre en evolución pero aún muy imperfecta.*”

Pero aunque aquellos estudiantes de su gran exégesis sabían lo profundo de su admiración por Krishna desde el principio, la base hablaba toscamente de su superioridad respecto a todos los demás santos, sabios e incluso avatares del pasado. Corría la idea de que él era con toda seguridad superior a Krishna, pues este último era solo un avatar del plano Sobremental, mientras que él (Sri Aurobindo) pertenecía al plano Supramental, aún más elevado. Este tipo de cotilleo burdo y descarado a menudo me sacaba de quicio y me hacía repetir enérgicamente lo que decía el Bhagavat acerca de que Krishna era el Divino total, reforzado por el respaldo de Gurudev que he citado anteriormente, pero no servía de nada; mi elocuencia solo hizo que mis críticas fueran más ruidosas hasta que casi se me consideró la oveja negra. Algunos de mis hermanos discípulos dijeron abiertamente que seguir adorando a Krishna como el Divino último incluso después de haber conocido a Sri Aurobindo equivalía a *deslealtad*. Como esto me conmocionó hasta el alma, afirmé categóricamente en defensa propia que me resultaba imposible retractarme de mi postura de que para mí Krishna era la Encarnación Divina y mi Gurú Su representante humano, y eso aunque yo le adoraba en el templo de mi corazón no solo como el poeta visionario más grande de nuestro tiempo sino como el Sabio (Rishi) más sabio de nuestra era. “Pero ahí debo trazar una línea”, añadí animadamente, “y no envidio a aquellos que quieren deificarle a costa de Krishna, el incomparable. Mi suerte está echada”, proclamé sentenciosamente, “y mi postura es que puedo aceptar a mi Gurú como el esplendoroso representante de Krishna, pero no como Su doble, y aún menos como Su superior.”

“Por todo eso, Gurú”, le escribí más de una vez improvisando libremente según me movía mi espíritu, “le he amado y adorado a usted con todo mi corazón y me sentí emocionado hasta el alma al aceptar su guía. Sin embargo, si fallo al liberarme de cierta reserva al aceptar su guía, por favor no se ofenda. Porque le doy mi palabra de que no sé cómo puedo aceptar aquello contra lo que se rebela mi alma, es decir, que usted es más grande que Krishna. Pero como ellos afirman que esa es su opinión considerada y por tanto yo debo inclinarme ante ella, me siento obligado a preguntarle si verdaderamente un discípulo debe seguir ciegamente a su Gurú, pronunciando los lemas que canta la masa. Oh, Gurú, perdóneme, pero ¿cómo puedo decir sí cuando cada fibra de mi ser dice no? Si Dios es la Verdad, ¿cómo puedo esperar alcanzar Su Gracia comprometiéndome con la falsedad?” Luego cuando ya no lo soportaba

más, le escribí en una carta, “Finalmente, ¿me concederá una entrevista ahora que me siento perdido en esta oscuridad, cuando muchos me tachan de desleal, cuando algunos me hacen el vacío por descreído, y censurado por un pilar de su Ashram como ‘condenado’?”

Todo el Ashram lo comentaba... pero, para la conmocionada sorpresa de los cien por cien “fieles”, me concedió la entrevista el 4 de febrero de 1943. Ya he registrado mi conversación con él en mi libro *Among the Great* (Pág. 331-342), por lo que citaré aquí solo unas líneas:

“Pero no necesitas alarmarte”, dijo plácidamente. “Porque el Yoga tiene como objetivo último la realización del Divino y el logro de la vida divina. Esos son temas adyacentes y como tales no atañen a la experiencia espiritual. Por tanto creer en ellos no es necesario, y mucho menos indispensable para la realización. En asuntos como esos tienes derecho a tus juicios privados.”

Mi latido cardíaco se calmó. “Estoy aliviado”, le dije, “pues temía que mi incapacidad para aceptar la opinión del Gurú en cada caso podría ser considerado por el Gurú como un signo seguro de mi ineptitud para sacar provecho de su guía.”

“Puedes estar tranquilo de nuevo,” dijo amablemente, “porque puedes tener la seguridad de que cuando yo digo o escribo algo, es solo para exponer mis descubrimientos o para explicar mi punto de vista: nunca insisto en que tenga que ser una ley para los demás. Y conociéndome como me conoces todos estos años, ¿puedes imaginar que yo impusiera mis puntos de vista a los demás? Nunca he pretendido ser un dictador, ni tampoco insisto en que las opiniones de todos tengan que ser modeladas por la mía, como no insisto en que todos tengan que seguirme a mí o a mi Yoga.”

(Podría citar aquí un pasaje de su *Síntesis del Yoga*, que atañe mucho a mi asunto: “Pero el Maestro sabio no buscará imponerse a sí mismo o a sus ideas con la aceptación pasiva de la mente receptiva; solo arrojará lo que es productivo y seguro como una semilla que crecerá bajo el cuidado divino del interior. Buscará despertar mucho más que instruir. Su trabajo... es una confianza desde arriba, siendo él un canal, un recipiente o un representante. Es un hombre que ayuda a sus hermanos, un niño guiando a niños, una luz prendiendo otras luces, un alma despierta despertando almas, como máximo un Poder o Presencia del Divino llamando hacia él a otros poderes del divino.”)

Y la prueba más convincente de que quería decir lo que cada una de esas palabras significaban es que, lejos de descartarla sin más, mi “terquedad” me acercó más a él, desafortunadamente para la escandalizada sorpresa de los fanáticos cien por cien de nuestro Ashram.

Como a menudo ocurre en el yoga, todo esto me estimuló de una forma extraña, en el sentido de que yo había temido justo lo contrario, es decir, simplemente había temido con horror que Gurudev se enfriaría conmigo después de confesarle tan cándidamente que no podía soñar con igualarle a Krishna como Mesías o hombre Dios, jugando al escondite con nosotros los mortales.

Y fue porque realmente era grande por lo que pudo seguir colmándome con la generosidad de su intimidad deliciosa incluso después

de mi firme negativa de deificarle, como hicieron ciegamente otros. No puedo evitar lamentarme de que tantos en nuestro Ashram insistieran en imponerle la corona del avatarismo incluso después de que le hubiera escrito a Nirod (8.3.35): “Déjame aclarar que todo lo que escribí no lo hice para probar que soy un Avatar. Estás ocupado en tus razonamientos con el tema personal, yo me ocupo en el mío de lo general. Busco manifestar algo del Divino de lo que soy consciente y siento; me trae sin cuidado si eso me convierte en Avatar o en otra cosa. Esa no es una cuestión que me preocupe. Por supuesto, por manifestación quiero decir sacar y expandir esa Consciencia para que otros también puedan sentirla, entrar en ella y vivir en ella.”

Pero todo esto no viene al caso. Si A B C... X Y Z están completamente convencidos de que *era* un Avatar de mayor estatura que Krishna, es asunto suyo y admito que tienen todo el derecho de proclamar su convicción a los cuatro vientos. Todo lo que sugiero es que racionalmente no deberían condenarme como desleal si expreso mi convicción y no concuerda con la suya. Y mi motivo principal para relatar esto no es restarle importancia a Sri Aurobindo, sino subrayar la grandeza de su increíble tolerancia y comprensión que me hizo posible contarle después de todo este lío, todo lo que sentía por él y su misión según yo la imaginaba, pidiéndole a cada paso que me diera *su* apoyo en cada pelea que tenía con mis críticos adversos. Por tanto acabaré este capítulo con algunos extractos de sus cartas que tienen que ver con este embrollo. Porque realmente era un embrollo, tanto que mi melancolía impulsó a Krishnaprem, al cual escribí sobre el tema, a reírse de ello con la luz de su risa radiante:

“¿Pero qué son estas horribles noticias de que has abandonado la risa? Abandona cualquier otra cosa que quieras: las discusiones, las visitas, leer, escribir... pero si abandonas la risa yo, por mi parte, lloraré. Si no renuncias a tan horrorosa herejía, no me atreveré a verte de nuevo. Vendrías silenciosamente a la habitación, quizá quitándote una lágrima de los ojos, y me dirías en tono solemne: ‘Hermano, ¿meditamos juntos un poco?’ ¡Espantoso! ¡Y entonces nos miraríamos uno al otro furtivamente con los párpados bajos para ver qué meditación era más profunda! Y luego: ‘¿Tenemos una santa charla por un rato, hermano?’ ¡Inaguantable! ¡No puedo creer que te plantees algo tan horroroso!”

Le envié la carta a Gurudev pidiéndole su opinión: ¿tiene el sentido del humor algún lugar en el yoga? Él respondió la mañana siguiente: “¿Sentido del humor? Es la sal de la existencia. Sin sentido del humor hace ya mucho que el mundo se hubiera desequilibrado completamente – ya está lo suficientemente desequilibrado – y se hubiera precipitado a las llamas.”

Esto será suficiente como preludio a sus cartas sobre Krishna que serán sin duda bienvenidas por todos aquellos amantes de Krishna.

\*\*\*

“Creo que ya te he dicho que tu inclinación por Krishna no era un obstáculo. En cualquier caso lo afirmo positivamente en respuesta a tu pregunta. Si consideramos la parte tan grande y tan predominante que jugó en mi *sadhana*, sería extraño que la parte que juega en la tuya pudiera considerarse inaceptable. El ‘sectarismo’ es una cuestión de dogma, de ritual, etc., no de experiencia espiritual; la concentración en Krishna es ofrecerse uno mismo al Ishta Deva. *Si llegas a Krishna llegas al Divino, si puedes entregarte a El puedes entregarte a mí.* En cualquier caso no importa mucho. Hemos aceptado tu lealtad y tu devoción, tu trabajo y tu servicio. *Todo lo demás necesario puede venir por sí mismo después.* No hay nada malo en tu ofrenda de trabajo y servicio, es bastante como debería ser; no tienes que preocuparte de eso. No seas inseguro y no te desanimes tan fácilmente. Más resistencia en las dificultades y más fe en tu destino espiritual.”

16.9.44

“En lo referente a Krishna y la devoción, creo que ya he contestado a eso más de una vez. No tengo objeción alguna al culto a Krishna o a la forma Vaishnava de devoción, ni tampoco hay incompatibilidad alguna entre el *bhakti* Vaishnava y mi Yoga Supramental. De hecho no hay ninguna forma exclusiva y especial de yoga supramental: todos los caminos pueden llevar a la Supermente, igual que todos los caminos pueden llevar al Divino.

Sin duda te ayudaré, te estoy ayudando y te ayudaré siempre; la idea de que pueda dejar de hacerlo o que te envíe lejos (por mi sed de Krishna imposible de erradicar...D.) no tiene sentido. Si eres constante no puedes fracasar en obtener el *bhakti* permanente y la realización que deseas, pero deberías aprender a confiar plenamente en Krishna para cuando El considere que todo está preparado y que es el momento de venir. Si quiere que primero elimines imperfecciones e impurezas, después de todo es comprensible. No veo por qué no deberías lograrlo, ahora que tu atención está completamente prendida en ello. Ver claras tus imperfecciones y reconocerlas es el primer paso.”

17.9.44

“Sin duda a Krishna se le atribuye mucho capricho, relaciones difíciles y un carácter juguetón (*jilila!*) que aquel que juega con él no siempre aprecia de forma inmediata. Pero en sus caprichos hay un razonamiento así como un método oculto, y cuando se sale de eso y le apetece ser agradable contigo, su atractivo, su encanto y su simpatía son tan supremos que compensa todo lo que has sufrido. Por supuesto tu decisión de continuar con tu soledad tiene toda nuestra aprobación.”

02.10.44

“¿Qué hay que comentar sobre la estupidez? Es un defecto humano universal. Tu comentario sobre Krishna no era tan estúpido como desesperadamente ilógico (le escribí a Gurudev que había descubierto *de nouveau* que yo era estúpido además de sensible). Si Krishna fuese por naturaleza frío y distante (¡Señor, qué descubrimiento, Krishna más que nadie!), cómo podrían acercarse a Él la devoción y la aspiración humana, ¡pronto serían como el Polo Norte y el Polo Sur, creciendo más y más

helados, siempre enfrentados el uno al otro pero sin verse nunca debido al abombamiento de la tierra! Además, si Krishna no deseara el *bhakti* de los hombres tanto como el *bhakta* le desea a Él, ¿quién iba a llegar a Él? ¡Estaría siempre sentado en las nieves del Himalaya como Shiva!”

Pero el punto culminante llegó cuando para coronar mi turbación, un leal partidario de Gurudev me escribió una carta amonestándome amablemente por mis maneras erróneas. Me aconsejó, sin duda con el motivo más amistoso, que venerase a Sri Aurobindo y no a Krishna. El lo razonaba diciendo que si me aproximaba a Sri Aurobindo podía fácilmente alcanzar a Krishna en el camino hacia el Supramental, pero si veneraba a Krishna, sólo podía llevarme al Sobremental y no al altiplano más elevado del Supramental porque Krishna solo podía lograr el Sobremental pero no el Supramental, que sólo Sri Aurobindo podía bajar. La larga carta que escribió mi amigo se enrollaba con una pomposa advertencia manifestando que aunque Krishna estaba “incluido” en el Supramental, Él no incluía el Supramental en sí mismo. Como cabía esperar le envíe dicha carta a Gurudev quien me escribió en respuesta (10.12.44):

“Estoy perplejo y confuso con este asunto de Krishna y la Supermente. A, B, C, D, E, F, etc. de Bombay, Nagpur y Delhi y P, Q, R hasta X, Y, Z de Calcuta y Pondicherry serán todos capaces de agarrar a la supermente por los pelos o por la cola e “incluirlo” en si mismos, ¿pero el pobre Krishna no puede hacerlo? ¿Krishna solo puede estar “incluido” en ello? ¡Muy intransigente con Bhagavan Vasudeva! Lo que yo dije fue que Krishna en su encarnación bajó la Sobremente a la posibilidad humana, porque eso era su asunto *en el momento* y todo lo que entonces podía hacerse; no bajó la Supermente porque *en esa fase de la evolución humana* eso no era posible o al menos no era lo que se pretendía. No quise decir que no hubiera podido bajar la Supermente si eso hubiera sido lo que se quería en ese momento. Escuchas muy fácilmente a cualquiera, G.H. o Q, por decir, y consideras sus ideas ingeniosas rebuscadas y excesivamente autoritarias como si fueran verdades del evangelio; eso crea confusión mental. Pienso que las intenciones de Krishna son de permanecer con nosotros y no saldrá huyendo cuando descienda la Supermente, así que ¿por qué íbamos a echarle la Madre y yo por Su causa? Sería un procedimiento de lo más ilógico. Así que eso es todo.”

Pero como no había nada que yo temiese más que la deslealtad, le pregunté a Krishnaprem (al que le estaba enviando las cartas de Gurudev sobre Krishna) si sería desleal o poco inteligente por mi parte querer realizar a Krishna a través del Gurú en la forma tradicional Vaishnava, al ser ese tipo de *sadhana* el que más fuertemente atraía a mi temperamento. A eso respondió:

“Creo que ya lo he dicho antes pero de todas formas repito que cuando tu Gurú permite, y es más, fomenta tu *bhava* hacia Krishna, no hay necesidad alguna de preocuparse de lo que otros dicen o piensan. Toda esta charla sobre si los “otros” piensan que no serás capaz de obtener esto o lo otro si sigues ese camino son tonterías. No hay nada que no pueda obtenerse a los pies de Krishna. Si tu Gurú no te hubiera apoyado podría haber dudado en decirte esto, porque un camino que no es aprobado por el Gurú de uno nunca llevará al éxito: por muy bueno que sea en sí mismo,

es *paradharmā*. Pero en tu caso esa no es la cuestión. De lo que él te escribe se deduce claramente que estaba completamente satisfecho con lo que estás haciendo. Puede que ya haya dicho todo esto en mi carta justo después de que “Ma” se retirara, pero no puedo recordar lo que escribí en ese momento y si es así, disculpa la repetición.

“Sin duda hay muchas maneras de ir más allá de la mente porque es exactamente ahí donde tienen que llegar todos los caminos que son caminos. Solo hablaré de dos. Uno es utilizar la mente para negar la mente y de esa forma obligar al alma a pasar más allá. Esa es la forma de Nagarjuna, y aunque menos puro, de Shankara. Es un camino recto, o mejor, como un camino que se traza recto sobre un mapa, sin considerar los obstáculos naturales, y por tanto muy duro. En cualquier caso no hay duda de que no es aconsejable para ti. El otro es mediante el amor y la rendición. La contemplación de Krishna lleva directamente más allá de la mente. Justo el otro día, durante una charla con un amigo vedantino, un *sannyasi* muy bueno que está aquí estos días, me di cuenta de cómo la contemplación de Krishna está absolutamente más allá de la mente. Ante sus preguntas y argumentos de por qué esto y lo otro podían ser ciertos, yo solo podía responder que era así sin duda. Todo lo referido a Krishna está más allá del alcance de la mente y descubrí que yo no podía aceptar ninguno de los acuerdos y compromisos racionales que sugería su mente. Eran simplemente inadecuados. El también quería ir más allá de la mente pero solo a su propia y sobria manera filosófica. ¿Y por qué? No hay nada sobrio en Krishna. Krishna enloquece todo lo que toca y por eso los que le adoran saltan donde otros, o al menos algunos otros solo pueden andar, caminando muy sobriamente.

“Pero realmente ¿a qué viene todo este jaleo? ¿Algunos no te aprueban? Bueno, déjalos. Incluso aunque sean *sadhakas avanzados*, ¿qué más te da? La única aprobación o desaprobación que te incumbe es la del Gurú y Krishna. Tú podrías decir, ‘pero son mis *gurubhais*’. Déjalos ser. Los Gurús enseñan cosas diferentes a diferentes discípulos. No importa lo que les haya enseñado a otros. Haz lo que te haya enseñado a ti – Atentamente, Krishnaprem.”

He citado sus cartas sin remordimientos ni temor al infierno (por traicionar confidencialidades) primero porque siento que ayudarían a bastantes buscadores a apreciar mejor la grandeza de Gurudev, y segundo porque la devoción de Krishnaprem por su Gurú podría ser como un faro de luz para aquellos que todavía andan a tientas en esta era de árido escepticismo. También añadiré que nos ayudó a mí y a otros muchos no solo infundiéndonos coraje en nuestros momentos de desesperación, sino también derramando en nuestras vacilaciones algo del resplandor de la llama constante que encendió en su corazón a fuerza de su *sadhana* constante y su lealtad a su Gurú.

## CAPITULO XII

### La Madre

En los capítulos anteriores he dejado a la Madre de alguna forma en segundo plano porque desde una perspectiva superficial su personalidad puede parecer muy diferente de la de Sri Aurobindo. Pero uno que ha alcanzado una visión más profunda y que ha intentado seguir el crecimiento espectacular del Ashram solo puede estar convencido de que sin su presencia dominante, su paciencia sobrehumana y su genio para la organización (por no mencionar su inefable personalidad de luz, gracia y coraje) el Yoga Sintético de Sri Aurobindo no hubiera encontrado nunca la forma convincente que tiene: en otras palabras, su verdad no hubiera encontrado un medio de expresión adecuado en el terreno práctico. Pero ni siquiera esto es todo. Porque nadie puede esperar entender completamente a Sri Aurobindo sin una comprensión básica de su opinión sobre el lugar de la divinidad de la Madre en su yoga. Uno de sus discípulos más antiguos y fieles, Rajani Palit, le escribió (en agosto de 1938): “Hay muchos que sostienen que la Madre fue humana una vez – a juzgar por sus *Oraciones* – pero que ha dejado atrás su humanidad mediante su *sadhana*. Pero según mi sensación psíquica, ella es la Madre Divina, colocándose al amparo de la oscuridad y el sufrimiento para que nosotros, humanos, podamos salir de la ignorancia y del sufrimiento hacia el conocimiento y la dicha.”

Sri Aurobindo respondió categóricamente: “El Divino se coloca una apariencia de humanidad, asume la naturaleza humana exterior para andar el camino y mostrarlo a los seres humanos, pero no deja de ser el Divino.” Es una manifestación que tiene lugar, una manifestación de una conciencia Divina en crecimiento, *no del humano convirtiéndose en divino*. La Madre siempre estuvo por encima de lo humano en su interior incluso en su infancia. Por tanto la opinión sostenida ‘por muchos’ es errónea.”

No sería útil entrar en los porqués de todo esto, porque después de todo, el reconocimiento de la grandeza de la Madre o de su fuerza yóguica no es como el postulado de una hipótesis científica que debe ‘asumirse y aceptarse provisionalmente’ sujeta a revisión y modificación a medida que se va descubriendo nueva información. De todas formas, como uno de los

objetivos principales de mis memorias es ser testigo de verdades y experiencias yóguicas percibidas por mí y por otros en el Ashram, bien puedo relatar aquí mi impresión personal de la Madre pues atañe a mi propósito. Naturalmente, vacilo en tratar con una personalidad como la de la Madre de una forma tan resumida, pero espero que ella disculpe homenajes tan básicos sabiendo que no siquiera en nuestros momentos inspirados podemos esperar ser capaces de expresar ni una pequeña porción de lo que le debemos.

Describiré brevemente mi primera experiencia de su Fuerza, pues puede ayudar a mis lectores a vislumbrar en ella lo que vislumbramos nosotros intermitentemente en el curso de nuestras luchas diarias con nuestros egos obstinados que se oponían a su voluntad. Cuando la conocí por primera vez en agosto de 1938, estaba conmocionado por su dulce personalidad y sentí una profunda alegría que no podía explicar. La alegría dejó una cadencia de música en mi corazón aunque, por supuesto, no había cuestión alguna de que rindiese mi voluntad a la suya. La primera pregunta que le hice fue si aquello que Sri Aurobindo denominaba la Fuerza Yóguica actuando a través de su personalidad podía lograr algo “tangible”.

Ella sonrió divertida.

“¿A qué te refieres con “tangible”?”

“Verá, Madre,” respondí, “he estado rezando todos los días ante la foto de Sri Ramakrishna durante años, desde mi adolescencia. Pero aunque a menudo he sentido un renacimiento repentino de *bhakti*, todavía no he sentido nada más, y mucho menos jardines de destellos, letras de luz, figuras en llamas, etc. Por tanto he llegado a la conclusión de que soy demasiado opaco para el rayo interior del espíritu. Realmente no sé nada de la fuerza yóguica. Déjeme añadir que aunque mi verdadero interés en la vida es la transformación rápida, todavía no puedo decidirme a dar el salto, cortando mis amarras. Para resumir la historia, querría preguntarle si me iniciaría usted en su yoga, porque entiendo que por encima de todo tengo que recibir la iniciación de usted. Puedo aceptar esperar hasta que me sienta más seguro acerca de su fuerza yóguica como realidad viviente. Mi postura es la siguiente: puedo jugarme todo aquello que todavía aprecio, pero solo por algo real y concreto, *no por algo vago y quimérico*. Resumiendo, no puedo dar un salto con los ojos vendados hacia lo desconocido. Así que he venido a preguntarle sencilla pero mordazmente si es posible que me de una prueba para convencerme de su Fuerza Yóguica. Pero cuidado, quiero que la Fuerza me hable de tal manera que no pueda ser justificada como una auto sugestión, una ilusión o una alucinación.”

Madre sonrió de nuevo.

“Puedo intentarlo”, dijo simplemente. “¿Estás en el Hotel? ¿A qué hora te retiras a dormir? ¿A las nueve? Medita a esa hora en tu habitación, intenta abrirte a mí y me concentraré en ti desde aquí. Puede que recibas algo que no pueda explicarse con esos nombres científicos tan impresionantes o de otra manera.”

(Por supuesto solo he relatado aquí lo esencial de nuestra conversación. Pero como no hablamos de nada muy profundo puedo

afirmar que he dado una descripción bastante fiel de lo que ocurrió entre nosotros el 16 de agosto de 1928.)

La experiencia llegó de la manera más curiosa. Cuando después de cenar subí a mi habitación en el Hotel, me senté en el suelo. Estaba bastante fresco con el ventilador girando a máxima velocidad. Debo informar al lector de que nunca he sido de naturaleza tímida, ni tampoco había tenido hasta ese momento ninguna experiencia sobrecogedora o inquietante en mis meditaciones. Un antiguo discípulo me había aconsejado una vez de forma casual de tomar el nombre de la Madre en caso de que algo 'adverso' ocurriera. Pero solo sonreí ante el consejo. ¿Cómo me iba a ocurrir algo adverso cuando yo solo buscaba a Krishna? Además, los fantasmas y los espíritus eran algo demasiado fantástico para existir excepto, por supuesto, como vapores de un cerebro acalorado.

Así que de forma natural, me senté a meditar en un humor absolutamente confiado. Realmente esperaba ver muchas cosas: luces, colores, algunas figuras, con suerte incluso alguna forma radiante, ¿quién sabe? Pero en ese caso, me dije a mí mismo, debo estar alerta: los deseos y las expectativas intensas fácilmente pueden cobrar forma en las meditaciones como formas, y por encima de todo hay que evitar la autosugestión...etcétera. Resumiendo, en mi sabia estupidez, inconscientemente me estaba armando de vigilancia contra mis Gurús.

De repente mi cuerpo se puso rígido y comencé a sudar profusamente; entonces, para completar mi desconcierto, mi corazón latió tan rápido que me asusté. ¿Qué es todo esto? De repente me acordé y tomé el nombre de la Madre. Inmediatamente cesó la palpitación. Pero estaba completamente empapado de sudor, y la tensión de mi cuerpo aumentó hasta que mis músculos estuvieron tan rígidos que sentí un auténtico dolor.

En cuanto cesó la palpitación, el miedo me abandonó pero no mi sorpresa. Porque de forma palpable, una fuerza ajena *estaba* actuando sobre mi cuerpo, ¡una fuerza tal que nunca antes había experimentado de forma tan vívida! Además, era obvio que no tenía nada que ver con la autosugestión, porque yo nunca había imaginado que una Fuerza invisible pudiera retorcer los músculos vivos, materiales de un fuerte escéptico, ¡saludable, bien despierto y normal hasta las cejas! Así que no sabía qué pensar de todo eso: ¡lo que ocurrió fue demasiado disparatado para ser verdad y al mismo tiempo demasiado concreto como para descartarlo como una imaginación!

\*\*\*

Pero desafortunadamente, eso fue todo. No vi nada, ni siquiera un saltamontes, por no hablar de una deidad benevolente; nada de alegría, paz, fuerza, nada de *bhakti*. ¡De lo más decepcionante y aún así en cierta forma tan completamente, abrumadoramente impresionante! ¡Porque una persona casi inaccesible para el miedo estaba asustada, un corazón que nunca palpitaba estaba batiendo sin razón! Y para terminar, aunque de la misma importancia, sudando abundantemente en una habitación fresca,

acompañado de la sensación de todos los músculos del cuerpo siendo maltratados. Estaba convencido de que una Fuerza definida se estaba tomando libertades conmigo, ¡aunque de una forma bastante impertinente por no decir descabellada!

A la mañana siguiente, cuando le relaté a Madre toda la gama de mis peripecias, le pregunté por qué había querido causarme de esa forma tan extraña todo este tipo de dolor sin sentido cuando bien habría podido darme paz y felicidad y muchas otras cosas loables.

“Pero yo no quería causarte dolor en absoluto”, rió, muy divertida. “Lo que pasa es que te resistías, por eso mi Fuerza no pudo darte la paz y la felicidad que habrías sentido si no te hubieras opuesto con uñas y dientes, con todas las armas de tu sabio escepticismo y confiada ignorancia. Uno debe confiar en el Divino.”

“Pero no necesitas preocuparte”, añadió, de forma apaciguada, “porque he visto que eres bastante receptivo. Ahora no diré nada más. Sigue con tus meditaciones: mi ayuda siempre estará contigo. La tensión y el dolor desaparecerán en una o dos semanas, o quizá antes, si puedes arreglártelas para confiar en la Gracia Divina que te trajo hasta Sri Aurobindo.”

\*\*\*

Lo que había predicho se cumplió a su debido tiempo. Por supuesto, yo estaba impresionado. Así que existían, *real y literalmente* “más cosas en el cielo y en la tierra” que las que podía imaginar la “filosofía” de la razón y de la ciencia. Está muy bien hablar con desprecio de los fenómenos sobrenaturales (¿acaso no condenó Cristo el picor como una señal vulgar?) pero cuando esto cae dentro de nuestro conocimiento y ocurren por mediación de alguien a quien apreciamos sinceramente, es inevitable que quede una marca indeleble en nuestras mentes. Por tanto, a partir de ese momento comencé a considerar a la Madre como alguien superior a todos nosotros juntos, aunque mi razón intelectual quisiera descartar tales poderes muy sumariamente. Además, ¿acaso no era la responsable principal de que mi respeto por los poderes ocultos del yoga hubiera aumentado, lo que a su vez me ayudó a capear el temporal de oposición por el que tuve que pasar antes de que pudiera llegar a sus pies para bien?

Digo ‘para bien’ porque lo siento. No es que no haya querido a menudo irme también ‘para bien’, gracias a mi fuerte voluntad, pero incluso en mis peores momentos sabía perfectamente que nunca sería capaz de cortar con todo. A menudo recitaba congratulándome a mi mismo, (considerándome un tipo sincero además de ser “un buen hombre”) el desafío del Señor a Mefistófeles:

*Ein guter Mensch in seinem dunklen Drange  
Ist sich des rechten Weges wohl bewusst\**

---

\* Fausto de Goethe:

Un buen hombre, aún llevado por su impulso ciego,  
Debe estar consciente siempre del camino de regreso.

Pero aunque en lo profundo de mi corazón sabía que no podía ser de otra manera, en los momentos fuertes de mis crisis me sentí a menudo a punto de darme por vencido cuando nada excepto su ayuda activa y su Gracia apoyándome podría haber evitado que me apartara de la acción correcta, del “camino de regreso”. Porque aunque en mis malos estados de ánimo a menudo haya querido pasar por encima de ella e ir a Sri Aurobindo buscando compensación, en todo momento he sido plenamente consciente de que si ella no hubiera sido tan indulgente como era, nunca hubiera obtenido el apoyo de Sri Aurobindo cuando le suplicaba que no se pusiese a favor de ella. Menciono esto no solo para realzar su benevolencia y tolerancia, sino también su comprensión de la profunda vena de perversidad inherente en la naturaleza humana, que constituye uno de los mayores obstáculos que tiene que atravesar nuestra aspiración – una tarea que nunca hubiéramos logrado si ella no hubiera disculpado una y otra vez nuestros errores y faltas.

Ya he hecho alusión a su grandeza dispuesta siempre a perdonar y tendré mucho más que decir sobre el tema en el último capítulo. Además puedo relatar numerosos ejemplos en los que su alma compasiva toleró e incluso perdonó serias traiciones por parte de algunos de sus irredimibles discípulos. Pero no puedo recordar ninguno tan convincente como el que voy a relatar: convincente porque afectó e intimidó al firme corazón rebelde que había en mí que ha sido el responsable, en general, de mis sufrimientos más oscuros en el camino del yoga.

Ocurrió en los años treinta. He olvidado el origen de mi problema, el pinchazo exacto a mi susceptibilidad que fue la causa de la septicemia resultante, pero nunca olvidaré la revelación que vino después. Debo dar primero una imagen del contexto.

En aquellos días, yo, como muchos otros, solía ver a la Madre una vez a la semana para tener una conversación personal. Algo ocurrió que me hizo concluir precipitadamente que había sido muy injusta conmigo al creer una falsa acusación contra mí. Así que le envié un mensaje de que nunca más me encontraría con ella porque no le debía lealtad en absoluto. Al mismo tiempo escribí una larga carta a Sri Aurobindo diciéndole que solo había venido al Ashram por él, así que si decidía darle la razón a ella en contra mía, antes dejaría el Ashram que aceptar una injusticia. Luego me salí furiosamente por la tangente y añadí que parecía que estaba disgustada conmigo presumiblemente porque yo le amaba más a él, pero que no podía evitarlo y no creía que el amor pudiera desviarse como el agua en la dirección que uno quisiera. Además, le recordé, yo la había aceptado solo porque él lo había querido y seguí con esta vena de “desafío al divino” hasta que escribí a la misma Madre:

“Si decide desaprobarme porque amo más a Sri Aurobindo que a usted, me mantendré impenitente porque yo vine aquí *ante todo* por él y la he aceptado a usted porque él quiso que yo me volviera hacia usted. Nunca he hecho un secreto de esto, pues no vi razón alguna para reprimir la voz de la verdad. Se perfectamente que él nunca aprobará que le coloque por encima de usted pero como eso es lo que siento actualmente, no puedo actuar como si fuera de otra manera. Ahora puede usted hacer lo

peor: estoy preparado para irme esta tarde, ¡sólo que deberá echarme él personalmente, recuerde!, porque yo no recibo órdenes de usted.”

Obviamente estaba desesperado, y aunque en mi necesidad seguía repitiendo el pareado de Goethe acerca del buen hombre que es salvado a última hora, no veía como me iba a evitar las consecuencias de mi propia insolencia gratuita. Así que cuando Sri Nolini Gupta vino a buscarme con el mensaje de que ella quería verme, me puse a dar vueltas en mi profunda melancolía. “Pero no voy a aceptar que me desapruében,” espeté enojado. “Solo estoy esperando una carta de despido de Gurudev y en cuanto llegue prepararé todo.”

“Madre no tiene intención de reprocharte”, dijo él. “Lo que me dijo es que era un caso de absoluto malentendido. En todo caso, no deberías ser tan descortés de negarte a verla cuando ella personalmente te llama para poder explicarlo todo.”

Fui...hoscamente.

Madre me sonrió como solo ella podía hacerlo, en esas circunstancias. ¡Casi no podía creer lo que veían mis ojos! Pero su inesperada dulce sonrisa hizo que un pensamiento me viniese como un relámpago que solo puedo describir con el epíteto de “reconfortante”. ¡Entonces no todo está perdido, todavía no! Sentí cuánto dependía de esa sonrisa suya incluso cuando afirmaba retadoramente que ella no significaba nada para mí. ¿Cómo podía uno quedarse en esa soledad renunciando a Dios sin la compañía de su sonrisa y de su amoroso apoyo? Además, ¿acaso no nos había puesto de manifiesto en tantas ocasiones que sus formas eran radicalmente diferentes de aquellas del moralista que reforma con la retórica o de la directora de colegio que corrige con una vara? ¿No había sido yo testigo de tantos ejemplos de su paciencia y caridad? Todos esos pensamientos pululaban en mí, inducidos por su fecunda sonrisa. Cuando me senté en el suelo (ella estaba sentada en un diván con su bonito cabello suelto), colocó una mano en mi hombro y me miró firmemente. Luché valientemente con mis lágrimas rebeldes.

“Pero ¿puedo estar enfadada con alguien que ama a Sri Aurobindo como lo haces tú?” dijo, muy sencillamente. Sus ojos emanaban una extraña luz, una mezcla maravillosa de fuerza, ternura y humildad. “Dejando aparte mis propios sentimientos, ¿acaso no sé como te aprecia Sri Aurobindo? ¿Cómo puedes pensar que yo podría desaprobarte a alguien a quien él recibe con una sonrisa? ¿Acaso no estoy yo aquí para servirte con todo lo que tengo y todo lo que soy, igual que estáis vosotros, sus cercanos y queridos discípulos?”

Ella hubiera dicho más si yo no hubiera explotado en lágrimas.

\*\*\*

Ese día tuve un destello (¿o debería decir una visión?) de la humildad que deriva de la verdadera reverencia espiritual. La acepté por ella misma como mi Madre espiritual en esa mañana de completa y plena iniciación.

A menudo cuando he tenido arranques malos, la he criticado, a veces sin excusa alguna, otras veces incitado por un malentendido, y cada

vez ella ha bajado a mi altura para explicar su punto de vista, sin darle importancia ni una vez al daño de los insultos pero también sin faltar a la verdad. Pero ahí reside lo esencial de la dificultad para los que somos como nosotros. Porque era su adhesión a la verdad lo que nosotros malinterpretábamos a menudo considerándolo como severidad, sin darnos cuenta de que difícilmente hubiera podido alcanzar esa talla si hubiera vacilado lo más mínimo al posicionarse en el pedestal de la verdad. Sin embargo, a menudo queríamos congraciarnos con ella disimulando, pensando que nunca lo descubriría. Pero aunque ella podía perdonar una y otra vez para dar a los delincuentes “otra oportunidad más”, no se la podía *engañar* porque había conquistado mediante su *sadhana* la piedra de toque de la sabiduría espiritual y de la percepción. Pero sabiendo poco de dicha sabiduría, no éramos capaces de comprender como eso podía ayudarla a adivinar la verdad sobre nuestros seres en apuros. Me gustaría finalizar esta sección con una charla que tuve con ella hace casi veinte años, en 1932 para ser más preciso con el único objetivo de describir cómo me impresionó su sabiduría. Pero advierto a mi lector de que solo será una muestra al azar de su charla resumida según mi interpretación. Porque aunque Sri Aurobindo revisó en ese momento mi informe, no puedo afirmar que le haga justicia a su maravilloso poder de expresar de forma sencilla lo que forzosamente es notablemente complejo. Además, en veinte años ella también ha crecido (una vez Sri Aurobindo me escribió que en el camino del espíritu uno puede y debe siempre elevarse más y más arriba y bucear más y más profundo). Así que no sé si ella aprobará lo que ya fue aprobado hace dos décadas. Pero como se lo voy a presentar de nuevo para su revisión y visto bueno final, no debo disculparme demasiado por lo inadecuado de mi informe.\* Porque es obvio que solo puedo hablar de ella en la medida de mi receptividad, así que ofrezco lo poco que puedo, esperando que al menos exprese una fracción de lo que ella quería transmitir.

El motivo fue una canción bengalí que yo había compuesto en la métrica sánscrita *mandakantra*. Se la había cantado a ella y a los demás en un evento musical dentro de los límites del Ashram. Sri Aurobindo, que lo había oído desde su habitación, me escribió: “Tu canción *Nada*, ‘Sonido’, es realmente maravillosa y es también un bello poema.” A continuación expongo la traducción del mismo:

¡Quién es ella, la que no tiene forma, reluciendo y precipitándose  
A través de los cielos en el brillo del relámpago!  
¡Quién es ella, la valiente, enérgica en el sonido ruidoso  
De la tormenta y sus estruendos enloquecidos!  
Quién es ella, bailando profundo en el rugido  
Y las embravecidas orgías del océano,  
Resonante en el ululato en las alturas  
Y en el bramido de las explosiones de las tierras nubladas.  
Quién es ella, la generosa, que viene disolviéndose  
Como la lluvia en un susurro místico

---

\* Este capítulo íntegro fue leído y aprobado en total para su publicación por la propia Madre.

A la llamada de sus niños en el silencio atemorizado del corazón  
¡Como la Madre del sueño, la encantadora del alma!  
Todo el mundo estalla en un diapasón de amor:  
“A los afligidos al borde del desastre  
Después de la avalancha de amenazante desastre  
Tú vendrás como brillo compensador.”

\*\*\*

Cuando entré en su *sanctum sanctorum* donde ella solía meditar con nosotros individualmente, me recibió con su radiante sonrisa habitual. En esos momentos mucha gente solía tener muchos tipos de experiencias, y también solía hablarnos de cosas que veía en nuestro interior. Sólo aquellos que han tenido tales entrevistas confidenciales con ella saben cuánto podía dar, y de hecho cuánto daba en aquellos días con su toque exquisito, su sonrisa, su mirada y su charla. Con ella yo solo podía meditar superficialmente, porque siempre estaba deseando que llegase la charla posterior. Ella lo sabía y por eso nunca meditaba mucho tiempo conmigo. A cada uno le daba según sus necesidades.

Así que después de la corta meditación levanté la mirada y miré sus ojos.

“Tu canción sobre el sonido de la última noche era fuerza, fuerza, por todas partes”, dijo. “Expresaste los conflictos de la Naturaleza de una forma tan poderosa y tan verdadera que me gustó mucho. Pude ver cómo descendía desde arriba sobre ti una intensa luz blanca con una gran fuerza. Bajo su presión surgía desde ti una generosa efusión de fuerza vital en el mejor sentido del término por todo tu alrededor. Y la resolución de los conflictos en los acordes de la Victoria fue notable. Luego, por encima de algunas de las notas que cantaste, tuve contacto con una gran paz y Ananda, que se expresará más ampliamente en la medida de tu progresiva identificación con lo que lo inspiró. Pero incluso en esta fase de tu *sadhana* la paz que estaba esperando duró bastante, y en algunas partes de tu música vi que tú no eras tú, sino la Música misma.”

“Eso es lo que constituye el genio”, dijo con una de sus más extrañas sonrisas. “Sabes que no creo en los cumplidos. Te digo esto sencillamente porque *lo vi*.” Yo dije: “Estoy contentísimo, Madre. Solo deseo que la paz y la dicha con la que usted contactó pudiera aguantar un poco más.”

“Yo no lo deseo menos que tú”, respondió. “De hecho parte de mi esfuerzo es hacer que se quede permanentemente. Pero tú no lo has experimentado aún, así que no resistió. Sin embargo, las notas que cantaste sobre la Paz sonaron en algunos momentos con un fervor intenso concentrado. Tu tema era ‘el Sonido’, ¿verdad? Fue expresado efectivamente. El final hacia el que se dirigía era la grandeza del descenso a este mundo de una armonía que no está lejos de su alcance, y eso me recordó a la novena sinfonía de Beethoven. La has escuchado, ¿verdad?” Yo asentí.

“Ayer me pareció que tu música hacía una apertura hacia el grandioso Poder, desde luego no en la forma europea sino en la forma

india, aún no en su amplitud y gloria natural, sino en el pleno proceso de formación y cristalización.

“Los grandes genios, cuando de verdad logran cosas grandes, pierden el sentido de su ego y su identidad separados - *namarupa* – y se convierten en la cosa en sí misma, en lo que manifiestan; eso es lo que ocurrió contigo cuando cantaste algunas de esas notas, que fueron realmente maravillosas. Lo que invocaste no pudo quedarse, te repito, en esta etapa de tu *sadhana*, pero cuando hayas tenido la experiencia completa del Divino, descenderá completa y permanentemente, cuando hayas tocado la perfección de tu personalidad. Todavía no ha llegado, pero vendrá rápido. Y la Luz blanca que descendía sobre ti y que estaba fluyendo alcanzando a otros era deslumbrante, ¿cómo expresarlo? Tú has visto las cimas blancas de las montañas nevadas reflejando una luz blanca deslumbrante, ¿verdad?”

“Si, Madre,” le dije, encantado. Estaba pendiente de cada palabra suya.

“La luz que vi a tu alrededor era así,” dijo. “Fue un descenso de Fuerza; Fuerza... concentrada.”

“Me gusta mucho ver el crecimiento real y rápido en las personas, verles evolucionar, es decir, subir más y más alto de forma progresiva”, continuó.

“Pero Madre, ¿qué pasa si uno es ambicioso?”, pregunté. “Porque a veces siento que no progreso bien porque aún tengo sed de fama.”

“Yo siempre culpo a las personas por no ser suficientemente ambiciosos,” replicó. “Siempre les digo: sed más ambiciosos; ambiciosos por crecer, ambiciosos de ser guerreros divinos, de lograr cosas que de verdad merezcan la pena. Lo único es que las limitaciones humanas del ego deben ser trascendidas conscientemente porque si no el crecimiento verdadero y sin obstáculos no es posible. Deja que tu ambición se satisfaga solo con lo más elevado.”

“Últimamente he tenido ciertas sensaciones inexplicables y si me permite decirlo, también curiosamente intensas, Madre,” dije, “he sentido una y otra vez que debo crecer y crecer como nunca antes: solo debo purificarme de todo anhelo, como la ambición personal. Una voz me grita insistentemente que debo esforzarme todo el tiempo a dedicar mis dones, si lo son, al Divino como hace un sirviente leal con su maestro. Y estoy contento de decir que en la actualidad no me siento tentado a explotar mis capacidades con fines puramente personales, como me ocurría antes. Mi defecto más grande en relación a esto parece ser que todavía soy extremadamente sensible a las alabanzas, incluso de los charlatanes. Solo que afortunadamente,” añadí sonriendo, al responderme ella con otra sonrisa, “tales alabanzas me llegan solo raramente, ya que fuera dicen todo tipo de cosas contra mí, como ya sabe.”

“¿De qué te sirven las apreciaciones, aquí o fuera, ya sean de expertos o de charlatanes, sabiendo que has venido sinceramente por el Divino, y que el Divino da fe de ello aceptándote? Deja que el mundo te malinterprete, ¿cómo va a crear eso diferencia alguna en este momento, en lo que a ti se refiere?”

“Pero no tienes que estar tan terriblemente avergonzado”, añadió, guiñándome un ojo y palmeándome cariñosamente la mano, “pocos son los artistas que no están ávidos de alabanzas, que creen que el mundo sólo se ha creado para que gire a su alrededor, y si defectos mucho más graves de tu carácter han sido derribados, tu hambre de fama, tu tenaz sangujuela, también tendrán que rendirse un día; no te preocupes. Te digo que tus dificultades desaparecerán de un barrido. Casualmente ayer lo vi de nuevo, cuando estabas produciendo ciertas notas específicas, cuando – como ya te he dicho – ya no te vi como Dilip, sino como Música pura: entonces brilló ante mi tu verdadero ser, un ser espléndido - quien, por cierto, es un viejo conocido mío. Pero preferiría no hablar de esto ahora, porque quiero que te des cuenta por ti mismo. El por qué lo sabrás más tarde.”

“Madre, me deja sin aliento,” dije. “Lo que pasa es que mi mente es incorregible, como sabe, y sigue diciendo que soy demasiado poco receptivo y demasiado normal por naturaleza para el milagro, lo imposible. Así que tengo que suspirar y decirme a mi mismo: no importa, se tu mismo, porque eso es todo lo que puedes hacer, a fin de cuentas.”

“Pero ¿qué significa ser uno mismo, si puedo preguntar?” respondió rápidamente Madre. “La mayoría de las personas aceptan sus limitaciones e, identificándose con sus seres limitados, dicen melancólicamente: ¡Esto es lo que somos! Pero eso son tonterías. No puedes identificarte con tu personalidad externa más de lo que podrías equiparar al embrión con el hombre en que se va a convertir, o al árbol que crecerá con el árbol joven. Solo puedes decir que has conocido a tu verdadero ser cuando has realizado al Divino. Vislumbramos esta verdad cuando vemos a un genio hacer posible lo imposible – cosa que hace porque es su *métier*. Pero ¿cómo logra esos milagros? Simplemente negándose a identificarse con lo que es en sus niveles inferiores: en otras palabras, trascendiendo el molde de su personalidad no desarrollada e identificándose con su inspiración, más o menos. ¿Entiendes?”

“¿Quiere decir que uno debe identificarse primero con lo que expresa?”

“Puedes expresarlo así,” dijo, “porque esa también es una manera, como lograste ayer parcialmente cuando estabas cantando; a eso me refiero cuando digo que mientras estabas cantando, te volviste uno con lo que expresabas, o mejor dicho, con lo que se expresaba a través tuyo. Pero de esto no debes deducir que sea la única manera. De hecho la manera cambia según el carácter.”

“¿Es esa la razón por la que Sri Aurobindo ha escrito en su *Síntesis del Yoga* que cada uno debe descubrir su propio Yoga?”

Madre asintió.

“Y por eso decimos que lo que recomendamos a uno es solo para él y no debe tomarse como una recomendación general o como regla para todos. Pero volvamos a tu música.”

Me miró muy amablemente. Yo estaba emocionado, porque nunca me había hablado antes sobre mi música con tanta profundidad y apreciación. Desafortunadamente me perdí mucho de lo que dijo. A

continuación reproduzco lo que pude comprender pero lo esencial, más que un informe palabra por palabra.

“Es muy extraordinario e interesante seguir los cambios y la evolución en tu música y fuerza creativa,” continuó. “La fuente de fuerza vital en ti un día de forma repentina giró y desde ese día tu música se modificó de forma fundamental en su carácter y en su apariencia; desde entonces has seguido expresando con éxito, progresivamente, lo que has cantado. Por ejemplo, cuando cantaste tu canción sobre Kali el otro día, apareció de verdad en lo sutil y danzó ante mis ojos, como te conté, y también apareció su color rojo característico. Cuando cantaste sobre Shiva, vino de verdad y se colocó entre tú y yo. Cuando cantaste sobre Krishna, apareció el color azul, que es Su color, y justo cuando tu aspiración aumentó y estaba a punto de manifestarse, paraste.”

“Lo siento mucho, Madre,” dije sonriendo. “Ojalá lo hubiera sabido, porque hubiera emitido ‘un grito que hubiera hecho temblar a las tintineantes estrellas.’”

“No importa”, dijo Madre, respondiéndome con una sonrisa. “Las estrellas tintinearán correctamente, a su debido tiempo. Además, es difícil invocar a Krishna de esta forma, mucho más difícil que a Kali. Pero lo que estoy destacando es que cada vez has sido más capaz de expresar tu tema: la luz blanca que se desarrolló ayer es un ejemplo adecuado.”

“Veo en su cara el más bello resplandor dorado, Madre,” exclamé con gran alegría, “y esta mañana vi un verde precioso en la pared, ¡como una lengua de fuego! Pero aunque haya visto esas cosas, nunca había visto antes este tipo de dorado centelleante en su cara en un recinto tan cerrado. ¿Qué puede significar?”

“Significa que tu visión interna se está desarrollando”, dijo con una sonrisa resplandeciente, “y cuando se desarrolle más este poder, mundos nuevos e intensos se abrirán ante tus ojos. Esto es solo el comienzo, el límite exterior, como te escribió el otro día Sri Aurobindo cuando empezaste a ver estos colores por todas partes a tu alrededor, que te aconsejó desarrollar.\*

“Si hubieras adquirido más de esos poderes de visión,” continuó, “hubieras estado encantado de ver – lo que yo vi el otro día mientras meditaba contigo – de qué forma tan bonita se organizaban dentro de ti algunos colores preciosos, simbólico del florecimiento de tus poderes internos creativos. También me interesaron los resultados, por ejemplo, observar cómo la atmósfera musical se va concentrando gradualmente alrededor de todos los participantes; percibir como el primer sentimiento de ignorancia entre los *sadhakas* va también desapareciendo gradualmente.

“Y yo quería que todo tomase esa forma, como sabes,” continuó. “Quiero que crees una música en nuestro Ashram que no pueda encontrarse en ningún otro sitio. No tengo ningún interés en tener aquí un

---

\* “Desarrolla este poder del sentido interno y todo lo que te trae”, me escribió Sri Aurobindo en febrero de 1932. “Esas primeras visiones son solo el borde exterior... detrás residen mundos enteros de experiencia que llenan lo que al hombre lógico le parece el espacio (el vacío interno de tu Russell) entre la conciencia terrestre y el Infinito Eterno.”

tipo de música para satisfacer a algunas personas que no tienen nada que hacer o que son fáciles de contentar.”

“Madre, con sus bendiciones, seré así, estoy seguro,” dije, feliz, “y estoy tan convencido porque en estos días siento a menudo el burbujeo de un poder tan nuevo cuando canto y compongo - unos tipos de melodías nuevas parecen caer de arriba como el maná - que no hago otra cosa que decirme a mí mismo que todo debe ser por la gracia del Gurú. Lo único,” añadí, “es que al mismo tiempo siento una profunda inseguridad que me toma por sorpresa... No sé como expresarlo... pero usted ya lo entiende...”

“Sigue,” me dijo, sin ayudarme.

No sabía cómo expresarlo. Tanteé la manera durante pocos segundos, y dije: “Usted lo sabe todo, Madre, por tanto ¿de qué sirve que le diga que mi obstáculo principal está en el mental y no en el vital?”

“Lo sé,” asintió, pero no dijo nada más.

Así que no tuve más remedio que seguir hablando.

“Lo que quiero decir,” continué, “o mejor, lo que siento es que el vital, a pesar de sus faltas, está completamente dispuesto a rendirse, pero no así el mental, que quiere entender, preguntar, sopesar los pros y los contras, como si sin esas profundas precauciones, no fuera posible obtener las convicciones ni mereciera la pena tenerlas. Pero para ser justo con él, todavía no sabe cómo obtener una fe simple. Las evidencias de las fuerzas hostiles sólo dejan una secuela de dudas, el testimonio de los sentidos en contra de que haya una deidad benéfica gobernando el mundo son demasiado fuertes. Así que no hay duda de que a mi mental le resulta muy duro ver las cosas claras en medio de toda esta confusión creada por uno mismo. O quizá, como a veces deduzco de mi terquedad ante la Luz superior, no tengo una capacidad innata para la experiencia espiritual, ni una fuerza de visión congénita que pueda vislumbrar la Gracia incluso en este mundo de horribles guerras y nimias preocupaciones.”

Sacudió su cabeza.

“Pero *tienes* la visión,” dijo. “Y has tenido cantidad de evidencias de la realidad de la Gracia Divina. Sólo que todavía no sabes como apreciar la primera y reconocer la segunda.”

“Entiendo lo que dice, Madre,” respondí con recelo. “Usted me escribió el otro día que lo que yo denomino “lo mejor del humano” es realmente un sinónimo del Divino, así que de forma más sencilla, se reduce a una simple cuestión de terminología o de vocabulario; ¿no es eso lo que quiere decir? Esto lo entiendo. Pero dígame: ¿me equivoco al asumir que el Divino debe ser una realidad de tal poder alquímico que una vez visto, Su poder puede transmutar todas nuestras dudas en fe? Dígame, esta idea mía preconcebida ¿es cierta o falsa?”

“Bastante cierta.”

“Pues entonces, eso es lo que quiero ver, que todavía no he visto. Pero Sri Aurobindo escribe que si quiero ver al Divino en el ser humano puedo verlo; si no, sólo podré ver al humano. No puedo comprender esto del todo. Considere mi propio caso: no sólo quiero ver al Divino en el Gurú humano, sino que lo quiero por encima de todo. Están aquellos amigos que protestan cuando se les pregunta o se espera que crean en un Dios

Personal. Luego hay otros que no pueden admitir la existencia de un Dios, o que admiten reticentemente una Presencia sin forma. También hay otros que no tienen nada que ver con el Guruvada o el Avatarvada. Pero yo puedo ignorar fácilmente todas esas dificultades. Desde que tenía trece años he llorado, he derramado lágrimas rezando por ver al Divino en el ser humano, en la forma humana. Mis amigos solían considerar a Sri Ramakrishna como un gran hombre, nada más, pero yo nunca pude considerarle menos que un Avatar. Siempre me emocionó poderosamente un dicho de las Gopis que cuando Krishna les ofreció *Brahmajnana*, declinaron agradecidas, diciendo: ¿Para qué queremos al Todo Inmanente sin Forma y su Conocimiento, cuando te tenemos a ti entre nosotros? De todas las religiones, mi afinidad más poderosa es con la perspectiva Vaishnava por el énfasis que hace en el *Naralila*, la Encarnación Humana. Ver al Divino en el humano es la visión cumbre; para mí, sin duda; así que no sólo quiero ver al Divino en usted y en Sri Aurobindo, *es que no hay nada que quiera más ardientemente*. Pero aún así el hecho es que no lo he visto. Veo su amabilidad, su gracia, su generosidad, su paciencia inagotable, su sabiduría incuestionable, su poder de trabajo, su capacidad de organización, etc. Pero no es suficiente para mí: quiero ver en ustedes al Divino: al Divino vibrante, indudable, deslumbrante. Y aquí no puede ser también una cuestión de terminología, porque repito, quiero ver en ustedes tal explosión de Divinidad que una vez vista, corte todos los nudos de mi corazón y resuelva todas mis dudas – *bhidyante hridaya-granthih chhidyante sarva samsayah*. Pero desafortunadamente, todavía no lo he visto, evidentemente, porque como ve, mis dudas persisten. Entonces, dígame de una vez por todas: ¿es esto también una simple confusión de términos o cuestión de palabras?”

Madre sostuvo mi mirada durante pocos segundos en silencio, luego sonrió. “Escucha”, dijo finalmente, de esa forma soñadora medio reflexionando que siempre me pareció tan bonita, “cualquier cosa que ensalce la vida, cualquier cosa que te eleve por encima del tipo de vida más inferior de la simple armonía animal, cualquier cosa que sea grande, noble, abnegada, entregada, inspiradora, bella, es un misionero del Divino. Lo que quiero decir es que si no hubiera sido por el descenso del Divino que tocó nuestras almas con Sus atributos más elevados, no podría haber existido la evolución desde lo menor a lo mayor. En otras palabras, la vida hubiera permanecido completamente gris y deprimente si el Divino no hubiera venido y no hubiera convertido en oro al menos parte de nuestros corazones de plomo. Así que te vuelvo a decir que cuando veas algo verdaderamente grande, elevador o reconfortante, estas viendo al Divino sin saberlo. Lo que pasa es que tú lo llamas “humano en el sentido más noble”; esa es la raíz de la confusión. Una vez le escribiste a Sri Aurobindo que adorabas a los artistas como Tagore, los ateos como Russell o Sarat Chatterjee, porque describen cosas bonitas y defienden los valores nobles. Pero si lo hacen, y cuando lo hacen, están defendiendo los valores del Divino sin saberlo. ¿Ves lo que quiero decir?”

“Si, Madre,” respondí. “Sólo que no soluciona el problema central. Porque si, digamos, nuestros Tagores y Russells y Sarat Chatterjees realmente hubieran visto al Divino en el curso de sus nobles búsquedas, a

través del humanitarismo, el arte y la ciencia, ¿se hubieran parado donde lo hicieron? Quiero decir, ¿hubieran permanecido tan infelices y poco iluminados como están, al contrario que Sri Krishna, Chaitanya, Buda, Ramakrishna, y Sri Aurobindo? ¿Por qué están tan profundamente sacudidos por los golpes de la vida, porque les aflige con intensa desesperación el espectáculo de la vida? En una palabra, ¿por qué son tan limitados? Evidentemente, porque es posible una experiencia más profunda, más íntima, más satisfactoria del Divino que no les ha correspondido aún en el curso de sus búsquedas y sacudidas. ¿No es así?”

“Exactamente,” respondió. “Pero ahí es justo donde entra el Yoga. Porque de hecho el yoga es un esfuerzo intenso para atrapar y retener lo que los Tagores y Russells y Sarat Chatterjees pueden sólo vislumbrar de forma pasajera pero no pueden asir, y mucho menos poseer. A menudo he dicho que el Divino nos visita, como un soplo de viento, en medio de nuestras nimias persecuciones egoístas y clamores inspirados por la avaricia y la oscuridad de nuestras acciones erróneas; un estimulante olor a montaña que te toca, te conquista pero después se va. Corres detrás, pero la brisa ya se ha ido. Eso es lo que deja a la gente melancólica y llorando. Dices que no has vislumbrado al Divino. Lo has hecho, en tus momentos más brillantes y más puros. Pero sólo un destello, un soplo de brisa. Has corrido detrás de eso, pero no has podido adelantarlo.”

“Mi corazón está de acuerdo en parte, Madre,” dije. “Pero discúlpeme si objeto que el haber tenido un destello no reduce la melancolía que viene después cuando al siguiente momento lo pierdo; sólo hace mi desesperación más profunda. Porque aquellos que no han tenido nunca esa vislumbre tienen una ventaja sobre nosotros porque al no haber visto ni siquiera efímeramente lo que nosotros hemos visto, están más o menos contentos atados a sus placeres inferiores. Pero nosotros no, cuya nostalgia se ha levantado con la visión que nos emocionó con verdadero entusiasmo, porque nos quedamos sin indicio alguno de cómo hacer que permanezca. Por eso es por lo que nosotros, humanos, difícilmente somos capaces de seguir sin la seguridad de que lo que nos trae el aire como un esquivo aroma en alas anónimas y que parece demasiado bonito para ser cierto, aún así está al alcance nuestro, débiles criaturas, a pesar de las apariencias, como dice por ejemplo la bella exhortación de A.E.:

“La belleza inalcanzable  
Pensar en la cual era dolor  
Que oscilaba en ojos y labios  
Y desaparecía de nuevo:  
Esa belleza furtiva  
Alcanzarás.”

“Exactamente,” consintió. “Y repito que por eso el yoga debe practicarse. Porque en esencia, el yoga no es otra cosa que el método y el proceso mediante el cual creces hasta lo inalcanzable y realizas de forma permanente al Eterno mediante lo que aparenta ser efímero. Dicho de otra forma, hay una manera de convencer al increíble, al esquivo Inalcanzable

– a la Luz Divina y al Amor y a la Verdad – a aceptar nuestra hospitalidad, a que venga para quedarse como nuestro invitado. El yoga muestra el camino. Amas a una mujer, a un amigo, a un ídolo, pero aunque la primera experiencia de amor te lleva al éxtasis, descubres que se va agotando dejándote solo las secuelas de monotonía, de desilusión. ¿Por qué ocurre esto una y otra vez? Porque la persona que amas no está divinizada. Te aferras al fuego pero abrazas sólo humo y cenizas. Tu amigo revela egoísmo, tu amada posesividad, tu ídolo pies de barro. ¿Por qué? Porque en ellos el Divino está mezclado con el humano. Estamos aquí para alcanzar y percibir de forma permanente la esencia de la divinidad en el amor y el afecto y la vida. Puedes pedir el fuego y rechazar las cenizas, puedes obtener la luz pero evitar el calor, puedes aceptar el afecto pero desechar el egoísmo, invitar a la alegría y cerrarte al dolor y al aburrimiento. Resumiendo, extraer el oro puro limpio de la escoria que se aferra a él obstinadamente debe ser tu única aspiración, tu única *sadhana*.”

“Por eso,” continuó, “lo primero que hay que hacer es reconocer al Divino en los mejores valores, verle en todo lo que eleva, ser consciente, de forma progresiva y en cada plano de tu ser, de las acciones que llevan a la confusión o a la mezcla adquiriendo el poder de discriminar de forma infalible entre lo que debe apreciarse y lo que debe abolirse. Por eso te escribí que para empezar, debes de una vez por todas librarte de esta confusión entre lo humano y lo Divino y recordar que el Divino no puede fallarte si eres absolutamente sincero y le quieres a Él por encima de todo.” Me sonrió de forma distraída y continuó: “Y en lo que a ti se refiere, el mismo hecho de que puedas amar de forma tan espontánea muestra que el Divino está en ti más que en muchos otros que no pueden amar o sentir por los demás. El mismo hecho de que estés tan conmovido por los sentimientos más elevados ya sea de poetas como Tagore o ateos como Russell o grandes yoguis como Ramakrishna demuestra que los valores del Divino te mueven en lo más profundo de ti, sin importar quien los defiende. No importa a qué se refieren los ateos o los artistas cuando dicen que aman al humano, porque sus amores y sus ideas en lo más puro y lo más elevado son en esencia Divinas.”

Años más tarde recordé esto al leer el famoso himno de Akrur a Krishna:

Igual que todos los ríos fluyen para encontrarse con el mar,  
Aunque algunos corren rectamente y otros de forma sinuosa,  
Todos aquellos que adoran lo que sus corazones veneran  
De forma inconsciente, Señor, navegan hacia tu única Costa.\*

---

\* Sarva eva jayanti twam Sarvadeva-Maheswaram  
Ye pyanyadevatabhakta yadyapyanyadhiyah Prabho  
Yathadriprabava nadyah parjanya-puritah prabho  
Vishanthi sarvatah Sindhum tadvat twam gatayontantah.

## CAPITULO XIII

### Mensajero de lo Incomunicable<sup>\*</sup>

El Gita dice que todo lo que tiene un comienzo debe tener un final. Después de que Gurudev me asegurara que no me amaba ni un ápice menos a pesar de mi insistencia en la epifanía única de Krishna, las cosas volvieron lentamente a la normalidad y el jaleo terminó.

¡Pero ay de mí! La tregua fue tan deliciosa como efímera, pues cuando empezaba a tener un destello de lo que Gurudev denominaba “el camino iluminado”, una tormenta repentina estalló y de nuevo mi horizonte se oscureció como nunca. Ocurrió así:

En 1946 en Bengala Oriental miles de hindúes fueron masacrados, sus mujeres violadas, las casas quemadas y las niñas raptadas. Me sentí abatido, y más cuando muchos de mis amigos seguían escribiéndome acerca de la urgente necesidad del trabajo de auxilio para los afligidos hindúes. “¿Por qué no me permite unirme a los trabajadores de ayuda, Gurú?”, le escribí después de darle un largo informe sobre la improductiva tierra de mi corazón: “Tengo poco que perder, pues siento que no he progresado en su yoga supramental, y a menudo en estos días recuerdo el comentario de Tagore de 1938: ‘Tú y yo somos artistas por naturaleza, Dilip, y no yoguis’. ¿Me permitirá ir entonces?”, etcétera.

Gurudev escribió en respuesta:

“Después de recibir tu informe sobre tu estado actual que entiendo perfectamente, mi consejo sigue siendo el mismo, mantenerte firme de forma persistente hasta que llegue el amanecer, lo que ocurrirá sin duda si resistes la tentación de escapar hacia alguna oscuridad externa que sería mucho más difícil de alcanzar. Los detalles que cuentas no me convencen en absoluto de que Tagore estuviera en lo cierto al pensar que tu *sadhana* no estaba nada en línea con mi yoga, o que tengas razón al deducir que no estás hecho para esta línea. Al contrario, esas son cosas que llegan casi inevitablemente en un grado u otro, cuando se alcanza una determinada etapa crítica que casi todos tienen que atravesar, cuya duración es bastante larga e incómoda, pero que no tiene por qué ser definitiva ni concluyente. Normalmente, si uno persiste, es el periodo de la noche más oscura antes del amanecer que llega a todos o a casi todos los

---

<sup>\*</sup> *Vi a los radiantes pioneros del Omnipotente...  
¡Mensajeros de lo incomunicable,  
Los arquitectos de la inmortalidad! SAVITRI III.IV.*

aspirantes espirituales. Se debe a que uno debe zambullirse en la pura conciencia física sin el apoyo de ninguna luz mental real, sin ninguna alegría vital de vivir, porque habitualmente ambas se esconden detrás del velo, pero no se pierde para siempre, aunque dé esa impresión. Es el periodo en el que la duda, la negación, la aridez, lo deprimente y todas las cosas similares surgen con mucha fuerza y a menudo gobiernan completamente durante un tiempo. Después de que esta etapa se ha cruzado con éxito, la verdadera luz empieza a llegar, esa luz que no es de la mente sino del espíritu. No hay duda de que la luz espiritual a algunos les llega hasta cierto punto, y a pocos en gran cantidad en las primeras etapas, aunque ese no es el caso para todos, porque algunos tienen que esperar hasta que eliminen todo el material que está obstruyendo en la mente, el vital y en la conciencia física, y hasta que lo hacen sólo reciben un toque de vez en cuando. Pero incluso en el mejor caso, esta luz espiritual más temprana nunca es completa hasta que la oscuridad de la conciencia física ha sido enfrentada y superada. No es culpa de uno caer en este estado; puede llegar cuando uno está haciendo todo lo que puede para avanzar. Realmente no es signo de ninguna incapacidad radical en la naturaleza, y no hay duda de que es una dura experiencia y hay que agarrarse firmemente para atravesarla. No es fácil explicar estas cosas porque para la razón humana ordinaria es difícil entender o aceptar la necesidad psicológica. Puedo intentarlo, pero puede que lleve unos días. Mientras tanto, como me has pedido mi consejo, te envío esta breve respuesta.”

Se la envié a Krishnaprem que me escribió:

“Siento que no estés bien y más aún al ver la naturaleza de los problemas a los que te refieres. Aprieta los dientes y aguanta lo mejor que puedas: la oscuridad pasará si sigues haciéndole frente. No importa lo que ocurra: mantén tu mente a los pies de Krishna, recuerda siempre que le perteneces a Él y no a ti y sigue Su voluntad en la luz o en la oscuridad, en la alegría o en la tristeza. Pero sigue. Ya que tu Gurudev lo aprueba, tómate unas vacaciones, ve al Ashram de Ramana, o al de Ramdas o a cualquier otro sitio, pero ni por un momento pienses en volver a tu antigua vida...”

“Para nosotros no puede haber vuelta atrás, Dilip: lo que hemos dejado atrás ha muerto y es una absoluta ilusión pensar que podemos recuperarlo. Se ha ido y nos guste o no, en la tristeza o en la alegría tenemos que seguir adelante. Tampoco hay que mirar atrás: sólo nos marea y lo que vemos son sólo fantasmas engañosos.

“Mejor deberíamos mirar al futuro y su promesa de algo bastante diferente de lo que ahora es. Ahora, en este momento deberíamos tomar los pies eternos de Krishna. No esperar a tenerlos en algún momento futuro, ‘si somos buenos’ como nos decían cuando éramos niños. ¡Ahora, ahora, ahora! Deja que se vaya el pasado y que el futuro se ocupe de sí mismo.

“Es normal que te afecten dolorosamente los horrores de Bengala, pero eso también está en manos de Krishna. *Aquel que se ha entregado a Krishna debe mantener la mirada a Sus pies, irrevocablemente, aunque el mundo caiga tres veces en la ruina.*”

Por último Gurudev comentó sobre lo anterior:

“La carta de Krishnaprem es admirable de principio a fin y cada frase da con la verdad con gran fuerza y acierto. No hay duda de que tiene un conocimiento preciso tanto de las fuerzas psicológicas como de las fuerzas ocultas que actúan en el yoga: todo lo que dice está en consonancia con mi propia experiencia y yo estoy de acuerdo. Su explicación del fundamento de tus dificultades actuales es bastante correcta, y no se necesita ninguna otra explicación, excepto lo que te estaba escribiendo sobre el descenso de la *sadhana* al plano de la conciencia física, que no está en desacuerdo con lo que él dice; sólo lo completa. Tiene bastante razón al decir que la pesadez de esos ataques se debió al hecho de que te habías tomado en serio la *sadhana* y podría decirse que te estabas aproximando al Reino de la Luz. Esto siempre hace que esas fuerzas se enfurezcan y fuercen al máximo cada nervio y utilicen o creen cada oportunidad para hacer que el *sadhaka* vuelva atrás o si pueden, sacarle completamente del camino con sus sugerencias, sus violentas influencias y la explotación de cualquier tipo de incidente que siempre son más frecuentes cuando prevalecen estas condiciones, de forma que no pueda alcanzar las puertas. Te he escrito más de una vez aludiendo a estas fuerzas, pero no he insistido en el tema porque he visto que igual que la mayoría de las personas cuyas mentes han sido racionalizadas por la moderna educación europea, no estabas inclinado a creer o a otorgar al menos algo de importancia a este conocimiento. En la actualidad la gente busca explicación para todo con su razón ignorante, en su experiencia superficial y en los eventos externos. No ven las fuerzas ocultas y las causas internas que fueron bien conocidas y visualizadas por el conocimiento indio tradicional y yóguico. Por supuesto, estas fuerzas encuentran su punto de apoyo en el *sadhaka*, en las partes ignorantes de su conciencia y en su aceptación de sus sugerencias e influencias; de otro modo no podrían actuar o al menos no podrían hacerlo con éxito. En tu caso, los puntos de apoyo principales han sido la extrema susceptibilidad de tu ego vital inferior y ahora también la conciencia física con todas sus opiniones y prejuicios fijos o arraigados, su tendencia a prejuzgar, sus reacciones habituales y preferencias personales, el aferramiento a viejas ideas y asociaciones, sus obstinadas dudas y el mantener todas estas cosas como una pared de obstrucción y de oposición a la luz mayor. Esta actividad de la mente física es lo que la gente denomina intelecto y razón, aunque es sólo la rotación de una máquina en un círculo de hábitos mentales, muy diferente de la razón verdadera y libre, el *buddhi* superior, que es capaz de la iluminación y de mucho más desde la luz espiritual o desde esa comprensión y tacto de la conciencia psíquica, que ve en cada momento lo que es cierto y correcto y lo distingue de lo que es falso y erróneo. Tú has tenido esta comprensión de forma muy constante cuando estabas en un buen momento, y sobre todo cuando el *bhakti* se hacía fuerte en ti. Cuando el *sadhaka* desciende a la conciencia física abandonando el mental y los campos vitales más elevados en los que se había girado antes hacia el Divino, las cosas opuestas se vuelven muy fuertes y pegajosas, y cuanto más se retiran detrás del velo los estados más positivos y las experiencias, hasta el punto de que uno casi no se cree

que las haya tenido nunca, se vuelve difícil salir de este estado. En esos momentos, como te ha dicho Krishnaprem y he insistido yo también, lo único a hacer es resistir. Si en el momento uno puede tomar la firme resolución de negarse a aceptar las sugerencias de estas fuerzas, por muy plausibles que parezcan, entonces rápida o bien gradualmente esta situación va disminuyendo y se superará y finalizará. Abandonar el yoga no es solución; tú no podrías hacerlo, como te hemos dicho tanto Krishnaprem como yo, igual que te dice tu mente cuando está clara. Otra cosa diferente es que te ausentes temporalmente del Ashram para tomarte un respiro en la lucha. No obstante, no creo que residir en el Ashram de Ramana pudiera ser finalmente útil excepto para traer de nuevo algo de paz mental; Ramana Maharshi es un gran yogui y su realización muy elevada en su propio estilo; pero no creo que sea un estilo que pudieras seguir con éxito cuando sin duda puedes seguir el camino del *bhakti* si te mantienes firme, y siendo ese el caso podría darse el peligro de que quedaras nadando entre dos aguas, perdiendo tu propio camino y no siendo capaz de seguir el camino de otra naturaleza.

“En lo referente a Bengala, realmente las cosas están muy mal; la situación de los hindúes allí es terrible e incluso podría empeorar a pesar del *mariage de convenance* provisional en Delhi. Pero no debemos permitir que nuestra reacción se vuelva excesiva o desesperada. En Bengala debe haber al menos 20 millones de hindúes y no van a ser exterminados; ni siquiera Hitler con sus métodos científicos de masacre pudo exterminar a los judíos que han demostrado estar bastante vivos, y respecto a la cultura hindú, no es algo tan débil y blando como para ser erradicado fácilmente; ha permanecido a través de unos cinco milenios al menos y seguirá mucho más tiempo, y ha acumulado suficiente fuerza como para sobrevivir. Lo que está ocurriendo no ha sido una sorpresa para mí. Cuando estuve en Bengala pude preverlo y avisé a la gente de que probablemente era inevitable, y que deberían estar preparados para ello. En ese momento nadie dio ningún valor a lo que dije, aunque algunos posteriormente recordaron y admitieron, cuando comenzó el problema, que no me había equivocado; solo C.R. Das tuvo serios temores e incluso me dijo que le gustaría que los británicos no se fueran hasta que este peligroso problema estuviera solucionado. Pero lo que está ocurriendo no me desanima, porque sé y he experimentado cientos de veces que más allá de la oscuridad más negra, la luz de la victoria divina existe para aquel que es su instrumento. *Nunca he deseado algo fuerte y persistentemente* - no estoy hablando de cosas personales – *que no se haya cumplido finalmente, aún después de un retraso, una derrota e incluso un desastre.* Hubo un tiempo en que Hitler vencía por todas partes y parecía seguro que el yugo negro del Asura se impondría en el mundo entero; pero ¿dónde está ahora Hitler y dónde su gobierno? Berlín y Nuremberg han celebrado el final de este terrible capítulo en la historia humana. *Otras negruras amenazan con eclipsar o incluso engullir a la humanidad, pero también ellas terminarán igual que ha terminado esa pesadilla.*”

“Gurú”, continué, “le suplico como gritaba Goethe: ‘¡más luz!’, porque hoy la echo de menos más que nunca. ¡Hasta el momento he oído tanto acerca de la Gracia Divina y he visto tan poco! Pero estoy

completamente seguro de que me acallará diciendo que en un momento más brillante me volveré a contradecir por centésima vez, y tendrá razón. No obstante, dígame, ¿qué hay que hacer cuando, aún estando convencido de lo aconsejable de la fe – ciega, tuerta o completamente alerta – uno descubre que en su naturaleza es inexistente? ¿No era la fe en su esencia un signo de la llamada de Krishna, una muestra de que uno había sido elegido por Él? Lo que me ha sorprendido de principio a fin es que pese a mi falta de fe debería ser casi inagotablemente rico en *vairagya*, pero, desafortunadamente, así como el *bhakti* es verdadero, o el conocimiento, el *vairagya* es esencialmente nulo y de la fe carezco, aunque tanto usted como Krishnaprem me han llevado al límite con argumentos irrefutables a favor de ésta. No obstante, en mi situación actual a menudo me descubro pensando tristemente que el hombre de fe nace, no se hace, igual que ocurre con su polo opuesto, el escéptico. Si no fuese así, ¿por qué mi fe se ausenta tan persistentemente?”

Gurudev respondió una vez más con una paciencia tan inagotable como mi capacidad de cuestionar la verdad espiritual aún aceptando, paradójicamente, el punto de vista del *vairagya* de que sin la luz del espíritu la vida seguirá siendo una deprimente caza de fantasmas.

“En tu caso la fe está ahí, no en tu mente ni en tu vital, sino en tu ser psíquico. Fue esta fe la que te echó fuera del mundo y te trajo a Pondicherry; es esta fe la que te ciñe a lo que quiere tu alma y se niega a volverse atrás en lo que ha decidido. Incluso los cuestionamientos de la mente no han sido más que una búsqueda a tientas de alguna justificación con la que poder tener una excusa para creer a pesar de las dificultades. Las ansias de realización del vital y su *vairagya* son atisbos de esta fe, formas que ha tomado para contener las ganas del vital de rendirse, a pesar de la presión del desaliento y la lucha. Incluso en el caso de los hombres con la fe mental y vital más fuerte, hay periodos en los que el conocimiento en el psíquico queda cubierto, pero continúa detrás del velo. En ti, a pesar de tus dificultades, siempre está el conocimiento o la intuición en el alma que te inició en el camino. Te he estado presionando con la necesidad de fe porque el consentimiento tiene que tomar de nuevo una forma positiva (*vairagya* es solo la forma negativa de este consentimiento tuyo) para dar vía libre a la Fuerza Divina; pero el persistente impulso en el alma (que está escondido detrás de una fe exterior reprimida) es en sí mismo suficiente para garantizar la expectativa de la venida de la Gracia.”

He publicado estas cartas porque aunque fueron escritas en un contexto personal, estoy convencido de que tendrán eco en el corazón de muchos buscadores de la verdad en todos los ambientes. No puede ser de otra manera puesto que, por ponerlo en un lenguaje bíblico, él “hablaba con autoridad”; la autoridad convincente de un poeta vidente alabado en los Vedas como el *Kavīh*, es decir, un auténtico Cantante que es también el Precursor de un nuevo Amanecer del Espíritu. Por eso llegó a alcanzar el acento mántrico que late a través de sus expresiones proféticas en tantos de sus poemas, y sobre todo en su obra maestra, SAVITRI (Libro del Día Eterno):

*Una raza más poderosa habitará el mundo mortal.  
En las cimas luminosas de la Naturaleza, en la tierra de las Almas,  
El superhombre reinará como rey de la vida,  
Convertirá la tierra casi en compañero e igual del cielo  
Y llevará el corazón ignorante del hombre hacia Dios y la Verdad  
Y elevará su mortalidad hacia la divinidad...*

O, expresándolo en el lenguaje vibrante de sus *Ensayos sobre el Gita*:

“Nosotros los del día venidero estamos a la cabeza de una nueva era del desarrollo que debe llevar a una síntesis nueva y mayor. No se nos pide que seamos vedantinos ortodoxos de ninguna de las tres escuelas, ni tántricos, ni que pertenezcamos a ninguna de las religiones teístas del pasado, ni que nos atrincheremos dentro de las cuatro paredes de las enseñanzas del Gita. Eso sería limitarnos e intentar crear nuestra vida espiritual partiendo del ser, del conocimiento y de la naturaleza de otros, los hombres del pasado, en lugar de construirla a partir de nuestro propio ser y nuestras potencialidades. *No pertenecemos a los amaneceres del pasado, sino al mediodía del futuro.*”

No hay duda de que una llamada como esta atrae algo en el corazón de uno, pero porque su sonido es auténtico más que por su tono de ánimo. Al mismo tiempo, su verdadera autenticidad no nos permitirá descansar en los laureles. Un conservadurismo tímido, obediente a la cautela, se asusta ante tal invitación que confunde con la iconoclastia. Pero Sri Aurobindo nunca podría haber sido un iconoclasta: sentía una reverencia demasiado profunda por la Verdad para la que había sido escogido y llamado. Amaba la verdad como ninguna otra cosa en la vida y ningún coste era demasiado elevado en su insomne búsqueda de su Luz que no admitía barreras. Esto lo percibió cuando aún era un hombre de familia y un marido, hace cuarenta años, cuando le escribió a su mujer acerca de sus tres “locuras”.

“...La segunda locura que ha tomado posesión de mí es que, venga lo que venga, debo ver a Dios cara a cara de alguna forma, de cualquier forma... Si Dios existe entonces debe haber algún camino que le lleve a uno a Su presencia. Este es el camino que estoy dispuesto a seguir sin importarme las probabilidades que tenga en mi contra.”

Pero su insaciable espíritu siguió muchos caminos, o mejor dicho, cualquier camino que se abrió ante él, según me escribió en una de sus largas cartas que ya he citado en un capítulo anterior; tuvo que hacerlo, porque nunca fue de miras estrechas en su observancia. Su alma ávida y ligera se inclinaba ante la Verdad allí donde su amanecer desafiaba las oscuridades de la ignorancia humana y le gustaba mucho reconocer a todos los aspirantes a través de los cuales se manifestaba, a cualquier edad o en cualquier región, aun estando muy lejanos. No podía ser de otra manera, pues había bebido profundo de la fuente de la Sabiduría Perenne,

---

\* Traducido de una de sus tres famosas cartas escritas en bengalí a su mujer, Mrinalini Devi. Estas fueron confiscadas, junto con sus otras pertenencias, por la C.I.D Police de Calcuta en 1908 cuando fue arrestado, y presentadas en el juzgado de Alipore como evidencias en su contra.

el eterno patrimonio del Hombre Universal. O expresándolo en sus propias palabras, su alma vivía “como delegado de la eternidad, afiliado al Espacio y al Tiempo cósmicos.”\* Uno de sus eminentes biógrafos escribe: “Era una de esas enormes almas que de vez en cuando cruza este mundo de pigmeos, derramando luz nueva, dando nueva vida y expandiendo las fronteras de la visión y la conciencia humanas.” Y alcanzó esto por su gran tamaño oceánico que era capaz de recibir las aguas de todos los ríos del mundo con la pasión del explorador, que ansía trazar el camino hasta el origen de cada uno. En este ánimo él meditó durante largos años en el saber místico hasta que pudo dar testimonio de la universalidad de esa sabiduría en sus luminosas valoraciones. Por dar un ejemplo:

“Hubo sin duda casi en todas partes una era de Misterios”, escribió, “en la que hombres de conocimiento y auto conocimiento más profundos establecieron sus prácticas, ritos significativos, símbolos, saber secreto dentro o en la frontera de las religiones externas más primitivas. Esto tomó formas diferentes en países diferentes: en Grecia estaban los Misterios de Orfeo y Eleusis, en Egipto y Caldea los sacerdotes y su magia y saber ocultos, en Persia los tres Reyes Magos, en India los Rishis. Los místicos se preocupaban del conocimiento de uno mismo y de un conocimiento del mundo más profundo; descubrieron que en el hombre había un yo y un ser interior más profundo detrás de la superficie del hombre físico externo, cuyo descubrimiento y conocimiento fue su ocupación más elevada. ‘Conócete a ti mismo’ fue su gran precepto, igual que en India conocer al Ser, el Atman fue la gran necesidad espiritual, lo más elevado para el ser humano.”†

Años atrás, cuando solía escribir a Romain Rolland sobre él y le enviaba algunos de sus mensajes ardientes, estos le conmovían profundamente y me felicitó por haber sido tan afortunado de ser aceptado por un Gurú así. Y posteriormente escribió: “Aurobindo ha llevado a cabo la síntesis más completa lograda hasta el momento entre la genialidad de Oriente y de Occidente. Está buscando armonizar el esfuerzo espiritual de India y las actividades de Occidente, y para la consecución de su objetivo está enfocando todas las fuerzas del espíritu hacia un dominio de la acción.”

Sin embargo, no puedo afirmar que yo comprendiera en el momento la total trascendencia de afirmaciones como esa, porque aunque no era por naturaleza reacio ante las ideas e influencias occidentales, en aquellos días no tenía muy claro si una ideología extranjera a la nuestra podría ser satisfactoriamente asimilada por la perspectiva india de la vida. Por ejemplo, una vez leí en sus Ensayos sobre el Gita: “Una masa de material nuevo fluye a nosotros; no sólo tenemos que asimilar las influencias de las grandes religiones teístas de la India y del mundo y un sentido recuperado del significado del budismo, sino también tener en cuenta íntegramente las potentes aunque limitadas revelaciones del conocimiento y la búsqueda

---

\* Citado de la Introducción a una biografía de Sri Aurobindo titulada Mahayogi, escrita por Sri R.R. Divakar, (Bhavan Publication).

† Citado del Prólogo a la traducción de Sri Aurobindo de una parte del Rig Veda, titulada *Hymns to the Mystic Fire*.

modernos; y aparte de eso, el pasado remoto y sin fecha que parecía estar muerto está volviendo a nosotros con el resplandor de muchos secretos luminosos perdidos mucho tiempo para la conciencia de la humanidad, que ahora salen de detrás del velo. Todos estos temas para una nueva síntesis, muy rica, muy vasta; una nueva y amplia armonización que abarque nuestros logros es una necesidad del futuro tanto espiritual como intelectual.”

Yo leía indudablemente con genuina admiración pensamientos luminosos de ese tipo. Pero en ese momento no veía claramente cómo iban a traducirse a una filosofía de acción en el terreno del Karmayoga. ¿Acaso no nos exigía el Gita estar prevenidos contra las negativas influencias de las preocupaciones mundanas y las motivaciones humanas? Yo me preguntaba si acaso no perderíamos mucho de lo más valioso de nuestra perspectiva espiritual inflexible si se nos permitía modificarla, por no decir pervertirla, con la perspectiva secular de lo que Sri Aurobindo denominaba “conocimiento y búsqueda modernos”. La “síntesis” estaba bien, pero ¿era posible mezclar agua y aceite?

Por supuesto sabía que hiciéramos lo que hiciéramos nunca podríamos cerrar la puerta al mundo y seguir creciendo. Porque a fin de cuentas, siendo uno el mundo, no había nada en la tierra que pudiera dividir y contener al Este y al Oeste en compartimentos estancos eternamente. Pero la paradoja es que queremos cambiar pero nos aterroriza el cambio. Así, llegué a repudiar en la práctica aquello que en la teoría yo admitía, cuando el aceptarlo exigió una modificación del *status quo* en el que yo había sido criado. Por esa razón muchos de nosotros nos irritábamos ante lo que denominábamos “la tiranía de la disciplina impuesta.” Queríamos tomar nuestras propias decisiones, pero en un ashram de yoga esto a menudo es imposible, porque uno tiene que subordinar su voluntad a la del Gurú. Así que ¿qué otra cosa podíamos hacer sino tildar de sospechosa la disciplina externa, afirmando que era difícil distinguirla del autoritarismo, por no decir del despotismo? ¿Por qué había que invitar a la acogedora e íntima sala de nuestra voluntad y *laissez-faire*, a un decorador de interiores occidental, a un intruso? La disciplina era fomentada en Occidente pero observa lo que está ocurriendo allí: hombres y mujeres cada vez más y más infelices e incómodos, trabajando día y noche como robots sin vida en una fábrica sin alma deificada como el Estado. La India celebraba la individualidad como algo sacrosanto y nuestros hombres espirituales le daban valor a la guía de la luz interna en lugar de las luces rojas de la policía externa. ¿No aconsejaba el Gita seguir el *dharm*a originario de uno? La disciplina externa puede servir a los occidentales, ¡pero cuidado, bien podría ser mortal para nosotros, los indios!, etc.

A eso respondió, en 1945: “La disciplina en sí misma no es algo occidental; en países orientales como Japón, China e India hubo un tiempo en que lo regulaba todo y estaba apoyada por severas sanciones de un calibre que los occidentales no podrían tolerar. Por muchas objeciones que podamos hacerle, socialmente es innegable que conservó la religión y la sociedad hindú a través de los tiempos y de todas las vicisitudes. En cambio en el terreno político se daba la indisciplina, el individualismo y el

conflicto; esa es una de las razones por las que India se desplomó y entró en la servidumbre. Se hicieron intentos de organización y de orden, pero no resistieron. Incluso en la vida espiritual, India no ha tenido solo al ascético libre errante que dicta sus propias leyes; también se ha sentido impulsada a crear órdenes de *sannyasins* con sus reglas y sus órganos de gobierno, y también han existido instituciones monásticas con una estricta disciplina.”

Nadie que ame verdaderamente la India podría poner objeciones a esto, y mucho menos un buscador espiritual porque siendo la claridad de visión algo que le incumbe, debe ver claramente de qué forma tan insidiosa la falta de disciplina traiciona al aspirante llevándolo al fango del peor tipo de *tamas*, hecho que llevó al gran Vivekananda a protestar tan a menudo en contra de nuestro letargo vital y nuestra somnolencia mental haciéndose pasar por espiritualidad *sátvica*.

Sri Aurobindo estaba completamente de acuerdo con Vivekananda, denunciando el letargo y la pereza que caminaban por la tierra aparentando ser espiritualidad y *vairagya* *sátvica*. En realidad, fue cuando vio el efecto explosivo que tenía el *tamas* en la aspiración del buscador espiritual por lo que, igual que hizo el gran vedantino, condenó la inercia rotundamente y mantuvo el karma (los trabajos) según el espíritu del Gita como la esencia de su yoga integral.

Pero principalmente había aceptado los trabajos porque sin trabajos no sólo nuestra naturaleza no se redimiría, sino que no podría darse una verdadera aceptación de la vida. Además, como al final la vida debe incluir el cuerpo igual que la mente, no vaciló al levantar la antigua prohibición ascética sobre el cuerpo, que para él no era una penosa masa de carne y huesos sino más bien un regalo divino que según escribió, a fin de cuentas “podría convertirse en un recipiente revelador de una belleza y una dicha supremas, al proyectar la belleza de la luz del espíritu, inundando e irradiando de él igual que una lámpara refleja y esparce la luminosidad de su llama interna, llevando en sí la beatitud del espíritu, su felicidad de la mente visionaria, su alegría de vivir y su felicidad espiritual, la dicha de la Materia liberada y devuelta a su conciencia espiritual y emocionada en un éxtasis constante.” Este era su punto de vista sobre el cuerpo humano en una vida plena y rica guiada por el espíritu y entregada al Divino que, siendo tal la consagración, responde transformando el aparente terrible calabozo del alma sufriente en un verdadero templo de regocijo. Si hubiera sido de otra manera, no habría escrito en el mismo mensaje (sobre la perfección del cuerpo): “Si lo que estamos buscando es la perfección absoluta del ser, su parte física no puede dejarse de lado: porque el cuerpo es la base material... *Shariram khalu dharmasadhanam*... los medios de cumplimiento del *dharma*, y *dharma* quiere decir cualquier ideal que nos propongamos a nosotros mismos y la ley de su resolución y su acción.”

Mi mente no tenía nada que objetar a esto, ya que su declaración no era en esencia incompatible con nuestro ideal indio de espiritualidad, y aún así mi corazón recelaba una y otra vez cuando alguien en el Ashram se lamentaba de que se nos estaba alejando de nuestras antiquísimas amarras indias y que estábamos cayendo bajo el hechizo del culto

occidental de idolatrar los placeres físicos o los instintos de la vida, contrarios a los tesoros del espíritu.

Una de las veces que estaba paralizado en una de estas rachas, en 1948, le escribí: "Dígame, Gurú, ¿qué está esperando exactamente que alcancemos a estas alturas de nuestra (o de su) *sadhana*? ¿Será que ha tenido una nueva revelación que le haya hecho tomar la decisión de acallar la defensa del *vairagya* en India y demás espiritualidades, y reemplazarlas en conjunto por la perspectiva occidental de la vida, que se niega a mirar más allá de nuestro horizonte actual? No soy sólo yo el que está perdido, también Duraiswami, un hombre venerado y amado por todos, que confiesa que a pesar de la gran reverencia que siente por su sabiduría, últimamente le estaba resultando algo difícil comprender su énfasis creciente en estas mundanerías y su cada vez menor aprobación de las demás espiritualidades. Hasta ahora yo le he sido leal en mi observancia en la creencia de que usted, el Mesías moderno, hará lo esperado, justificando ante el cielo las costumbres terrenales. Ha cantado sobre la armonización de elementos de la vida en apariencia incompatibles de forma que la cultura humana pueda alcanzar, por fin, su final "unidad en la diversidad". Pero en esta nueva síntesis que debe alcanzar usted, ¿cuál va a ser exactamente la contribución de India? Hoy le pregunto esto con grandes dudas porque me da la impresión de que las tradiciones indias no tienen muchas probabilidades de tener ningún *lebensraum* o espacio vital en el nuevo Milenio Supramental que usted va a inaugurar."

Y como era de esperar, después de mi intento irreverente, dejé que el abatimiento obtuviera lo mejor de mí por la satisfacción de desahogar mi pena, añadiendo: "Y como me resulta inevitable dudar y darle tantas vueltas, dígame francamente, de una vez por todas, si creyendo como yo creo en las tradiciones espirituales de India cuya alma adoro, puedo todavía servirle como un discípulo leal cuando para mí su ideal se aleja bastante rápido del ideal indio."

Después de enviar la carta precipitadamente, cuando tuve tiempo me arrepentí de mi impulsividad, y más temiendo que mi actitud categórica no le dejaría otra alternativa que considerarme un "inadaptado" en su Ashram que se apoyaba en ideales diferentes de aquellos que nos habían enseñado a apreciar desde nuestra infancia. En una palabra, me sentí como un suicida después de cavar su propia tumba, horrorizado ante la perspectiva de descender vivo a ella. Así que se puede imaginar mi alegría eufórica cuando a la mañana siguiente recibí su carta rezumando ternura y atención. Paciente y laboriosamente como nunca, me respondió una vez más, punto por punto.

"Siento que debo decir una cosa," escribió, "en relación a tu comentario acerca del alma de India y el comentario de Duraiswami acerca de mi énfasis en esta mundanería excluyendo otras espiritualidades. No entiendo del todo en qué contexto hizo su comentario o a lo que se refería con mundanerías, pero creo necesario expresar mi propia posición sobre esta cuestión. Mi propio yoga y mi vida siempre han sido, desde el momento en que llegué a India, tanto mundanas como espirituales sin exclusividad alguna de alguna de las partes. Todos los intereses humanos son mundanos, supongo, y la mayoría han influido en mi campo mental y

algunos en mi vida, como la política, pero al mismo tiempo, desde el momento en que pisé suelo indio en el Apollo Bunder de Bombay, comencé a tener experiencias espirituales, pero no estaban separadas de este mundo sino que tenían una relación muy interior e infinita con él, como el sentimiento del Infinito extendiéndose en el espacio material y el Inmanente habitando en los objetos y cuerpos materiales. Al mismo tiempo, me vi entrando en mundos y planos suprafísicos con influencias y el efecto desde ellos sobre el plano material, de forma que no podía hacer una separación clara o una oposición irreconciliable entre lo que he denominado los dos extremos de la existencia y todo lo que reside entre ellos. Para mí todo es Brahman y descubro al Divino en todas partes. Todo el mundo tiene el derecho a descartar lo mundano y escoger sólo lo espiritual, y si con esta elección encuentra la paz, es enormemente bienaventurado. Personalmente, no creo que esto sea necesario para tener paz. También en mi yoga me vi motivado a incluir ambos mundos en mi perspectiva – el espiritual y el material – e intentar establecer la Divina Conciencia y el Poder Divino en los corazones del hombre y en la vida terrenal, no sólo por una salvación personal sino para una vida divina aquí. Esto me parece un objetivo tan espiritual como cualquiera, y creo que el hecho de que esta vida incluya en su ámbito intereses mundanos y cosas mundanas no puede manchar su espiritualidad ni modificar su carácter indio. Al menos esta ha sido siempre mi opinión y experiencia de la realidad y la naturaleza del mundo, de las cosas y del Divino: la verdad integral sobre todo eso me pareció tan cercana como posible y por tanto me refiero a su búsqueda como el Yoga Integral. Por supuesto que todos son libres de rechazar y no creer en este tipo de “integralidad” o de creer en la necesidad espiritual de una espiritualidad completa absoluta, pero eso haría imposible el ejercicio de mi yoga.

“De hecho mi yoga puede incluir una plena experiencia de los otros mundos, el plano del Espíritu Supremo y los demás planos entre medias y sus posibles efectos sobre nuestra vida y el mundo material; pero también sería bastante posible insistir sólo en la realización del Ser Supremo o Ishwara incluso en un aspecto, Shiva, Krishna como Señor del mundo y Señor nuestro y de nuestros esfuerzos, o el Sachchidananda universal, y llegar a los resultados esenciales de este yoga para posteriormente dirigirnos desde allí a los resultados integrales, si uno hubiera aceptado el ideal de la vida divina y este mundo material conquistado por el Espíritu. Esta perspectiva y experiencia de las cosas y de la verdad de la existencia fue lo que me permitió escribir La Vida Divina y Savitri. Sin duda la realización del Supremo, del Ishwara es lo esencial; pero también es esencial en el camino del yoga integral el aproximarse a Él con amor, devoción y *bhakti*, servirle con el trabajo de uno y conocerle, no necesariamente con el conocimiento intelectual, sino en una experiencia espiritual. Si aceptas el empeño de Krishnaprem de que este y no otro debe ser *tu camino*, que esto es lo que tienes que alcanzar y realizar, entonces ninguna espiritualidad exclusiva puede ser tu camino. Creo que eres bastante capaz de alcanzar esto y realizar al Divino y nunca he sido capaz de compartir tus constantes y recurrentes dudas sobre tu capacidad, y su persistente recurrencia no es una base sólida para creer que nunca

puedan superarse. Esa recurrencia persistente ha sido característica en la *sadhana* de muchos que finalmente han salido y han alcanzado el objetivo; ni siquiera la *sadhana* de yoguis verdaderamente grandes ha estado exenta de tales violentas y constantes recurrencias, a veces han sido el objetivo especial de asaltos tan persistentes, como de hecho he indicado en Savitri en más de un lugar, y eso ocurrió también en mi propia experiencia. En la naturaleza de esas recurrencias suelen volver constantemente las mismas experiencias adversas, la misma resistencia adversa, pensamientos destructivos de toda creencia, fe y confianza en el futuro de la *sadhana*, frustrantes dudas sobre lo que uno entiende por la verdad, impulsos de abandonar el yoga u otros desastrosos consejos de *dechéance*. Tampoco el curso que toman estos ataques es el mismo para todos, pero aún así tienen un parecido familiar fuerte. Uno puede superarlos finalmente si empieza a comprender la naturaleza y la fuente de dichos ataques y adquiere la facultad de observarlos (sin implicarse ni ser absorbido en su abismo), convirtiéndose finalmente en el testigo de los fenómenos, y comprenderlos y denegar el permiso de la mente, aunque el vital esté todavía agitándose en el remolino, o la mente física más externa todavía refleje las sugerencias adversas. Al final estos ataques pierden su poder y se desprenden de la naturaleza; la recurrencia se debilita o no tiene fuerza para durar; incluso, si la indiferencia es lo suficientemente fuerte, pueden eliminarse muy pronto o al momento. La actitud más fuerte que se puede tomar es el considerar estas cosas como lo que son: incursiones de fuerzas oscuras desde el exterior aprovechándose de ciertas aperturas en la mente física o en la parte vital, pero no parte real de uno mismo ni una creación espontánea en su naturaleza. Para crear confusión y oscuridad en la mente física y arrojarla o levantar en ella ideas erróneas, el método favorito de estos asaltantes es el de los pensamientos oscuros, las impresiones falsas, y si tienen el apoyo de la mente a partir de su excesiva confianza en su exactitud o en la justicia natural de sus impresiones y deducciones, entonces pueden sacar el máximo provecho hasta que la verdadera mente se reafirma y elimina las nubes. Otra de sus estratagemas es reavivar algún dolor o alguna sensación de queja molesta en las partes del vital inferior y hacer que duelan o molesten el máximo tiempo posible. En ese caso uno tiene que descubrir estas aperturas en su naturaleza y aprender a cerrarlas de manera permanente a esos ataques o echar a los intrusos al momento o lo antes posible. La recurrencia no es prueba de una incapacidad fundamental; si uno adopta la actitud interna correcta, puede ser y será superada. Uno debe confiar en el Amo de nuestra vida y de nuestros esfuerzos, incluso si se oculta durante mucho tiempo, y entonces revelará su Presencia en Su correcto momento.”

En mi indecible alivio, di por hecho una vez más su tolerancia y su perdón y le respondí: “Cómo desearía, Gurú, que pudiera usted convencer a este “Amo de nuestra vida y nuestros esfuerzos” para que nos revelase a nosotros mortales algo más de su Gracia haciendo algunos milagros. He leído y oído mucho acerca de este Señor de los milagros en reposo, pero ¿cuándo le veré en acción para variar?”... Y así continué, sin imaginarme qué rápidamente se me iba a conceder mi plegaria y en qué contexto tan

inconcebible. No es fácil describir el milagro que vi, pero lo haré lo mejor que pueda confiando en que al menos algunos lo entenderán.

Ocurrió que unos meses después, una discípula declarada mía, Janak Kumari Malhotra (alias Indira), cayó gravemente enferma. Si tuviera libertad para escribir sobre ella en detalle, podría hacer su historia más emocionante que una ficción de primera categoría, pero como se opone rotundamente a que haga públicas sus experiencias espirituales (incluyendo su *samadhi*, su clarividencia, clariaudiencia, etc.) debo limitarme a relatar cómo Sri Aurobindo comenzó a interesarse en ella primero por mi beneficio y luego por el de ella, tanto que en parte contribuyó decisivamente a salvar su vida a última hora. (No obstante debo advertir al lector desde el principio que no es mi propósito intentar probar esto, ni lo necesito, ya que me aseguró más de una vez que había dirigido su poder yóguico a salvar su vida y el milagro fue que tuviera éxito, cuando según habían dicho los doctores, no se sabía si ella sobreviviría). Pero debo hacer una pausa aquí para presentarla brevemente.

Llegó a nuestro Ashram por primera vez en febrero de 1949 y se quedó conmigo. Había deseado la ayuda de un gurú espiritual. Le sugerí el nombre de Sri Aurobindo. Para mi sorpresa, ella respondió que no podía aceptar otro gurú más que a mí. Yo aduje mi incapacidad e intenté hacerle ver la grandeza de Sri Aurobindo. Ella sonrió y dijo que nadie que tuviera ojos podría poner en duda la luz del sol, pero al mismo tiempo, añadió, un gurú no se tomaba sino que se daba. Ante la necesidad, le conté el asunto a Sri Aurobindo. Respondió al momento que ella tenía razón y que no debía persuadirla de aceptar otro Gurú que no fuera yo porque, según escribió: “Ella siente que eres tú el que la has traído a nosotros y el que la has ayudado y guiado; nos considera como *tus* Gurús.” Quizá debería haberme negado a aceptar, si no hubiera estado profundamente impresionado por su sinceridad, su veracidad, su inteligencia, su don poético, su capacidad para la experiencia espiritual y sobre todo, su increíble pureza de carácter. Era noble y generosa en exceso, completamente indiferente a la riqueza aún habiendo nacido para ser rica, y social sin estar apegada a la sociedad. Pero como ocurre a menudo con naturalezas tan altamente evolucionadas, era extremadamente reticente y además sensible. Como consecuencia, había sufrido mucho y prolongadamente, lo que había arruinado su salud. Aún así había creado una fachada resistente y nunca se lo dijo a nadie hasta que finalmente, se derrumbó en Noviembre de 1949 en Jubbulpore, donde vivía con su marido. Al principio no se había tomado seriamente su enfermedad, pero cuando su condición se deterioró de modo alarmante, se hizo un llamamiento a Sri Aurobindo y yo recibí un telegrama informando de que todos los médicos se habían dado por vencidos. En ese momento cometí un grave error (ignorando el consejo de Gurudev) y le escribí insistiéndole en que le aceptase a él como Gurú, pues obviamente yo no tenía poder místico para curar, un poder que él sí tenía y que podría ejercer para salvarla. Ella lo malinterpretó considerando que me negaba a reconocerla como discípula mía, y me escribió que había escogido no ser salvada por otro que no fuera el Gurú de su corazón. “Algo se ha quebrado dentro de mí”, escribió, “todo el calor se ha ido; no puedo sentir nada; mi corazón

está helado y ya no puedo reaccionar a nada.” Profundamente alarmado, le confesé a Gurudev que de manera impulsiva, había llevado a cabo exactamente lo que me había desaconsejado que hiciera de forma categórica. Alma compasiva y comprensiva, me respondió al instante aconsejándome que saliera de inmediato hacia Jubbulpore prometiéndome que haría todo lo posible por salvarla. Escribió: “Espero que sea una depresión pasajera causada por su interpretación errónea de lo que le escribiste, y que la elasticidad de su temperamento psíquico y su aspiración la ayuden a recuperarse rápidamente, si no de inmediato. Aún así, es posible que los telegramas y las cartas no la ayuden a recuperar su estado natural inmediatamente, y tu presencia allí podría ser necesaria y sin duda aconsejable, porque pondrá las cosas en su sitio al momento. Por tanto puedes salir esta noche según propones y nuestras bendiciones irán contigo.

Con cariño y bendiciones, Sri Aurobindo (21.12.49).”

Así, salí esa misma tarde y a la tarde siguiente estaba a la cabecera de su cama, esperando en vano que la fuerza yóguica de Gurudev hiciera el milagro. Pero cuando la vi mi corazón me hizo dudar, porque aunque sabía sin duda que ella había sido llamada y escogida (por todo lo que Sri Aurobindo había escrito sobre ella a mí y a ella), no veía cómo podrían tener remedio sus terribles convulsiones. Así que me armé de valor y me arriesgué exigiéndole que despidiera a todos los médicos que estaban asistiéndola. Ella aceptó de buena gana y les dijo que lo dejaría todo en manos del Señor (y no de los médicos) que sería el que se ocuparía de ella en adelante. Su gente estaba horrorizada, pero cuando le escribí a Gurudev contándole su decisión, (le escribía diariamente relatándole sus síntomas y experiencias) me escribió respaldando mi consejo y alabando su fe calurosamente. (Por cierto, pocos días antes de mi partida hacia Jubbulpore, en diciembre de 1949 para ser más preciso, me había escrito explicando mucho de lo que le había ocurrido a ella debido “a su avanzada conciencia espiritual” y había añadido que su *samadhi* era del “tipo *savikalpa*”.)

Finalmente, en una carta que recibí en Jubbulpore, escribió: “Por supuesto lo intentaré hasta el final, porque según mi experiencia incluso un esfuerzo desesperado en las esferas del trabajo de la fuerza espiritual a menudo es mejor que nada, y puede producir la intervención de un milagro.”

Sacudí mi cabeza tristemente y le respondí “Pero Gurú, desafortunadamente nunca he tenido una debilidad natural por eso que los indios denominamos melancólicamente ‘fe en los milagros’. Así que discúlpeme si solo puedo esperar en vano que su mediación venga a nuestro rescate antes de que sea demasiado tarde.” Luego, después de relatarle todos los achaques que ella tenía, añadí: “He podido enterarme por los doctores, y me ha dejado verdaderamente anonadado, que Indira ha estado sufriendo de asma cardíaca, trombosis coronaria, dilatación del corazón, osteoartritis, tensión baja, absoluta falta de apetito, anemia y Dios sabe qué más aún sin diagnosticar. Así que temo que tendrá que invocar un *milagro enorme* si realmente habla en serio.”

Pero después de todo, el gran milagro ocurrió a última hora, cuando todo parecía perdido y la gente había empezado a llorar, ella se recuperó después de haber rechazado obstinadamente las medicinas durante más de tres meses.

Esto cambió algo incluso para mi mente escéptica, en el sentido de que gané un *point d'appui* para mi fe en la posibilidad de que los poderes yóguicos tuvieran resultados que solo puedo describir como demasiado increíbles para ser desacreditados. Pero prefiero cerrar este episodio con una carta que me escribió Gurudev en respuesta a algunas cuestiones que tuve que discutir con Indira durante su enfermedad, sobre la aplicación de la fuerza espiritual para preservar la salud o para curar enfermedades físicas. Entre otras cosas, le había preguntado en mi carta hasta qué punto censuraba como Sri Ramakrishna la utilización de la fuerza espiritual para mantener el cuerpo sano.

“Podría decir algo acerca de la actitud de Sri Ramakrishna en relación al cuerpo,” escribió. “Parece que considera un mal uso de la fuerza espiritual el utilizarla para mantener el cuerpo o curar sus enfermedades. Otros yoguis – y no hablo de aquellos que justifican el desarrollo de *siddhis* yóguicos – no han tenido esta completa indiferencia hacia el cuerpo: se han preocupado de mantenerlo en buena salud y condición como un instrumento o como base física para su desarrollo en el yoga. Siempre he estado de acuerdo con esta perspectiva: es más, nunca he tenido duda alguna respecto al uso de una fuerza espiritual para todos los propósitos legítimos, incluyendo el de mantener la salud y la vida física en mí y en otros... Valoro el cuerpo primero como instrumento, *dharmasadhana*, o más detalladamente, como un centro de la personalidad manifestada en acción, una base de la actividad y la vida espiritual como de toda actividad y vida sobre la tierra, pero también porque para mí el cuerpo, igual que la mente, es una parte del Todo Divino, una forma del Espíritu y por tanto no es algo a descartar o despreciar como algo incurable, grosero e incapaz de realización espiritual o de utilización espiritual. La misma materia es en el fondo una forma del Espíritu, y tiene que manifestarse como tal, se puede hacer que despierte a la conciencia y evolucionar y realizar al Espíritu, el Divino dentro de sí. En mi opinión, hay que espiritualizar el cuerpo igual que la mente y la vida o, podría decirse que tiene que divinizarse, para ser un instrumento y un receptáculo adecuado para la realización del Divino. Tiene su papel en el *lila* Divino, incluso según la *sadhana* Vaishnava, en la felicidad y la belleza del Amor Divino. Eso no significa que haya que valorar el cuerpo por sí mismo como algo separado o que haya que contemplarse la creación de un cuerpo divino en una futura evolución del ser integral como un fin y no como un medio; eso sería un serio error que no sería admisible.”

Tengo un propósito especial al citar esta carta. Aunque pueda sonar paradójico, desde el principio tuve en mi naturaleza una fuerte vena del tan espiritual *vairagya* que fue bastante responsable de mis prolongadas peleas en el Ashram. Aún así, cuando vi a mi propio discípulo en agonía no pude evitar rezar por su recuperación, tanto para salvarla como para librarme de mi propio dolor. Y fue solo cuando se recuperó cuando comprendí de nuevo que ningún yoga podría satisfacer verdaderamente a

las almas sensibles y refinadas si despreciase la Materia considerándola incompatible con el espíritu, o si menospreciara el lugar del cuerpo en la vida espiritual. Porque aunque Sri Aurobindo admitió que “ese cuerpo es la creación del Inconsciente”, rechazaba aceptarlo en su sentido literal, porque, según afirmaba, “lo que llamamos Inconsciente es una apariencia, una morada, un instrumento de una Conciencia secreta o un Superconsciente que ha creado el milagro que llamamos universo. La Materia es el campo y la creación del Inconsciente, y la perfección de las operaciones de la Materia inconsciente, su perfecta adaptación a los medios para un objetivo y un fin, las maravillas que realizan y las maravillas de la belleza que crean son testigo, a pesar de todo el rechazo ignorante que podamos poner en contra, de la presencia y el poder de conciencia de esta Superconsciencia en cada parte y en cada movimiento del universo material. Está ahí en el cuerpo, lo ha hecho, y su emergencia en nuestra conciencia es el objetivo secreto de la evolución y la llave del misterio de nuestra existencia.”\*

Hoy, ese tipo de mensajes suyos parecen ganar una importancia mayor y más profunda. Ya que Indira ni siquiera le había aceptado como Gurú, ¿por qué me escribió cuando yo estaba a punto de rendirme, “Mientras haya la mínima sombra de esperanza debemos luchar hasta el final para salvarla”? ¿Y por qué me impuso en ese momento que actuara como su Gurú cuando yo había decidido que no tenía derecho a aceptar a nadie como mi protegido en esa fase tan crucial de mi *sadhana*?

No es que mi narcisismo no estuviera considerablemente encantado al ser autorizado a conducir a un alma tan evolucionada, pero entonces me sentí aún más consternado ante la perspectiva de guiar a un discípulo cuando yo me veía tropezando tan constantemente en el camino. ¿Podía un novicio como yo aventurarse a guiar a otro y aún así cumplir con su conciencia? Y finalmente, para completar mi turbación, ¡Indira declaraba una y otra vez que había recibido mi ayuda, aún no siendo yo consciente de haberle dado ninguna!

Como era de esperar, le escribí acerca de todo esto, pidiendo su explicación y su opinión. Y él respondió al momento y de forma categórica.

“Puedes ayudar y has ayudado a otros”, escribió, “y atraerlos hacia el camino espiritual, y has hecho que muchos se girasen hacia nosotros, algo que no habrían hecho por ellos mismos. En ti hay un poder para arrastrar a otros y parece que no sólo la naturaleza sino también el Divino lo han puesto en ti para este servicio, y está muy bien que lo utilices para Él como has hecho. No puede haber perjuicio alguno en utilizar Sus dones para Él cuando se hace con el espíritu correcto.”

Una vez más me emocionó profundamente con su infalible comprensión y compasión, que le llevaba a colmar a un discípulo obstinado de tanta ternura, un discípulo que gracias a su terquedad, encontró tan difícil aceptar su guía y beneficiarse de su constante estímulo. Recuerdo como una vez llegué a estar tan deprimido como para dudar de su amor (incluso después de que me hubiera considerado “un amigo y un

---

\* *Perfection of the Body*, un artículo de Sri Aurobindo publicado en abril de 1949 en el *Bulletin of Physical Education*.

hijo”) y escribí lamentando su “actitud distante hacia nosotros, tal vez deseando brillar como una figura mítica en una torre de cristal inaccesible a los mortales ahogados por la vida polvorienta.” Esta vez esperaba una reprimenda por su parte, pero él, siendo lo que era, respondió con una de las cartas más dulces que he recibido. Escribió:

“Desde el momento en que nos conocimos *e incluso antes*, he sentido contigo una relación personal fuerte y duradera, y sólo eso ha sido la base de todo el apoyo externo, la consideración, el cuidado y el esfuerzo constante de ayuda que siempre he extendido hacia ti, y que no podría haber surgido de un sentimiento personal poco caluroso. Por mi lado es muy probable que esa relación no cambie nunca.”

Y añadió, explicando: “Incluso antes de verte por primera vez, ya sabía de ti y sentí al momento el contacto de aquel con el que tuve esa relación que se declara a sí misma constantemente a través de muchas vidas, y seguí tu carrera (todo lo que podía oír de ella) con una simpatía y un interés cercanos. Es un sentimiento que nunca se equivoca y da la impresión de alguien no solo *cercano a uno sino parte de su propia existencia...* La relación que se muestra así siempre resulta ser de aquellos que han estado juntos en el pasado (aunque las circunstancias pasadas puedan no ser conocidas) y que estaban predestinados a unirse de nuevo arrastrados juntos por viejos lazos. Fue el mismo reconocimiento interno (aparte de la conexión espiritual más profunda) lo que te trajo aquí. Si la conciencia externa no percibe esto completamente, es porque la corteza que siempre se crea con un nuevo nacimiento físico lo impide. Pero el alma lo sabe todo el tiempo.” (28-2-1935).

En otra carta, escribió con la misma simplicidad para eliminar un malentendido del que solo mi ego era responsable:

“Me quedé un poco sorprendido con tu carta, porque mis comentarios sobre X fueron absolutamente informales... No los hubiera escrito en absoluto si hubiera pensado que podían causarte algún problema. Al garabatearlos no tenía intención alguna de imponerte mis opiniones sobre X; no era mi intención escribir como un Gurú a su discípulo ni imponer un criterio, fue más como de un amigo a otro amigo expresando mis ideas y discutiéndolas con toda tranquilidad y confianza... porque siempre nos sentimos cercanos a tu ser psíquico y esa es la relación que tenemos contigo de forma natural...No creo en los juicios humanos porque siempre los he encontrado falibles, quizá también porque yo mismo he sido tan criticado y manchado por los juicios humanos que no me molesto en guiarme por ellos cuando se trata de los demás. No obstante, te escribo todo esto para explicar mi propio punto de vista; no insisto en que tenga que ser una ley para los demás. Nunca he tenido la costumbre de exigir que todos tengan que pensar como yo pienso, como no exijo que todos me sigan y sigan mi yoga.” (Diciembre, 1934).

Pero incluso esas cartas, aunque me consolaban y me aleccionaban, solo hacían más profunda mi melancolía. ¡Que siendo él un ser de luz, de visión y tolerancia, tuviera que seguir escribiendo de forma tan humilde a alguien tan imperfecto, obstinado y presuntuoso como yo! ¿Por qué tendría que amarme como hizo cuando yo estaba tan agobiado a menudo y merecía ser despedido? ¿Qué otra cosa le había traído yo

excepto cargas de preocupación y problemas, y no sólo por mi cuenta sino a causa de muchos por los que me preocupaba? Era bien sabido en el Ashram que no escatimaría esfuerzos por ayudar a cualquiera “recomendado por Dilip”. Recuerdo en particular todo el tiempo que dedicó a salvar a una amada alumna mía, Srimati Uma Bose (a quien Mahatma Gandhi dio el título de “Rui señor de Bengala”) que murió a los veintiuno y cuando me sentí afligido, ¡qué tiernamente me consoló! Le pregunté (8-2-42):

“Pero ¿por qué ha tenido que desvanecerse una flor tan encantadora antes de florecer, arrojando tristeza sobre todos los que la conocieron y la apreciaron por su canto exquisito y su carácter immaculado? ¡Y luego fíjese en las prolongadas sombras por todas partes del mundo, hermanos asesinando hermanos! De verdad creo en la Gracia, Gurú, pero creo que actúa solo bajo ciertas condiciones que son, por expresarlo suavemente, improbables de ser cumplidas por recipientes como nosotros. Así que ¿para qué malgastar su precioso tiempo y energía en un mundo tal donde la dirección Divina casi parece estar fuera de lugar?”, etc.

En aquellos días él no escribía en absoluto. De hecho, desde el comienzo de la II Guerra Mundial (1939), se había dedicado por completo a dirigir todos sus poderes yóguicos contra las hordas del infierno desencadenadas con la subida de Hitler.\*

Sin embargo, en cuanto vio la urgente necesidad que tenía del bálsamo de su consuelo espiritual respondió – en febrero de 1942 – y fue una respuesta de luz para mi alma que avanzaba a tientas en la oscuridad.

“Tu pregunta,” escribió, “plantea uno de los problemas más difíciles y complicados, y para tratarlo adecuadamente necesitaría una respuesta tan larga como el capítulo más largo de mi *Vida Divina*. Solo puedo expresar mi propio conocimiento, basado no en la razón sino en la experiencia, de que tal guía existe y que nada en este universo es en vano.

“Si miramos los hechos externos solo en su apariencia superficial, o si consideramos lo que vemos que ocurre a nuestro alrededor como algo

---

\* El 3 de septiembre de 1943 me escribió una larga carta que bien podría citar aquí, al ser relevante. Después de explicar cual era el asunto espiritual y por qué no debía considerarse la II Guerra Mundial como “una lucha entre naciones y gobiernos – y aún menos entre buenas y malas personas – sino como una lucha entre dos fuerzas, la Divina y la Asúrica (diabólica),” siguió añadiendo: “Lo que tenemos que observar es de qué lado se ponen los hombres y las naciones; si se colocan en el lado correcto, de inmediato se convierten en instrumentos del propósito Divino a pesar de todos los defectos, errores, actuaciones y acciones equivocadas que son comunes a la naturaleza humana y a todas las colectividades humanas. La victoria de un lado (los Aliados) dejaría abierto el camino para las fuerzas evolutivas: la victoria del otro lado (el Eje) arrastraría hacia atrás a la humanidad, la degradaría horriblemente y e incluso, en el peor de los casos, podría llevarla al fracaso final como raza, igual que en el pasado otros fracasaron y perecieron. Ese es todo el asunto y todas las demás consideraciones son irrelevantes o poco importantes. Al menos los Aliados están defendiendo los valores humanos, aunque a menudo puedan actuar en contra de sus mejores ideales (los seres humanos siempre hacen eso); Hitler defiende valores diabólicos o valores humanos exagerados de la manera incorrecta hasta que se vuelven diabólicos (por ej. las virtudes del Herrenvolk, la raza dominante.) Eso no convierte a los ingleses o los americanos en naciones de ángeles intachables ni a los alemanes una raza malvada y pecadora, pero como indicador tiene una importancia primordial.”

definitivo, y no como procesos de momentos en un todo en desarrollo, la dirección no está clara; como mucho vemos intervenciones ocasionales o a veces frecuentes. La dirección sólo puede volverse clara si vamos detrás de las apariencias y comenzamos a entender las fuerzas en funcionamiento y su manera de trabajar, y su importancia secreta. A fin de cuentas, el conocimiento real – incluso el científico – viene al buscar detrás de los fenómenos de la superficie sus procesos ocultos y sus causas. Es bastante obvio que este mundo está lleno de sufrimiento y sufre de una transitoriedad hasta un grado que parece justificar la descripción del Gita como ‘este infeliz y pasajero mundo’ – *anityam asukham lokam*. La cuestión es si es una simple creación de la casualidad gobernada por una ley mecánica inconsciente, o si hay algún sentido en él y algo detrás de su apariencia actual hacia lo que nos movemos. Si tiene un sentido y hay algo en cuya dirección van evolucionando las cosas, entonces, inevitablemente debe haber una dirección, y eso significa que hay una Conciencia y una Voluntad que apoya con la que podemos contactar internamente. Si tal Conciencia y Voluntad existe, no es probable que se aniquilase a sí misma anulando el sentido del mundo o convirtiéndolo en un fracaso perpetuo o final.

“Este mundo tiene un doble aspecto. Parece estar basado en una Inconsciencia material y una mente y una vida ignorantes llenas de esa Inconsciencia; error y pena, muerte y sufrimiento son las consecuencias necesarias. Pero es evidente que también hay un esfuerzo parcialmente logrado y un crecimiento imperfecto hacia la Luz, el Conocimiento, la Verdad, el Bien, la Alegría, la Armonía, la Belleza; al menos un florecimiento parcial de estas cosas.\* El significado del mundo debe residir evidentemente en esta oposición; debe de ser una evolución que se está dirigiendo o está luchando hacia cosas más elevadas partiendo de una primera apariencia más oscura. Cualquier dirección existente debe darse bajo estas condiciones de oposición y lucha y debe llevar hacia ese estado más elevado de cosas. Sin duda está guiando al individuo, y presumiblemente también al mundo hacia el estado más elevado, pero a través de las condiciones dobles de conocimiento e ignorancia, luz y oscuridad, muerte y vida, dolor y placer, felicidad y sufrimiento; no puede excluirse ninguno de esos términos hasta que se haya alcanzado y establecido el estado más elevado. No es ni puede ser, generalmente, una dirección que rechace de inmediato las condiciones más oscuras, y menos que nos traiga consuelo y siempre felicidad, éxito y buena fortuna. *Su interés principal es el crecimiento de nuestro ser y nuestra conciencia, el crecimiento hacia un ser más elevado, hacia el Divino, finalmente hacia una Luz, una Verdad y una Dicha más elevadas*; el resto es secundario, a veces un medio, a veces una consecuencia, no un objetivo principal.

“El verdadero sentido de la dirección se vuelve más claro cuando podemos ir profundamente hacia dentro y ver desde allí más

---

\* Cf. Savitri, Libro VI, Canto I:

*A través de los opuestos de la Naturaleza nos acercamos a Dios;*

*Partiendo de la oscuridad todavía crecemos a la luz.*

*La muerte es nuestro camino a la inmortalidad.*

cercanamente el juego de las fuerzas y recibir indicaciones de la Voluntad detrás de ellas. La mente superficial solo puede obtener una vislumbre imperfecta. Cuando estamos en contacto con el Divino o en contacto con un conocimiento o una visión interior, comenzamos a ver todas las circunstancias de nuestra vida bajo una nueva luz y observamos como todas ellas tendían, sin nuestro conocimiento, hacia el crecimiento de nuestro ser y nuestra conciencia, hacia el trabajo que teníamos que hacer, hacia algún desarrollo que debía realizarse; no sólo lo que parecía bueno, afortunado o exitoso, sino también las luchas, los fracasos, las dificultades, los trastornos. Pero esta dirección funciona de forma diferente con cada persona, según su naturaleza, las condiciones de su vida, el temperamento de su conciencia, su estado de desarrollo, su necesidad de más experiencia. No somos autómatas sino seres conscientes, y nuestra mentalidad, nuestra voluntad y sus decisiones, nuestra actitud ante la vida y lo que le exigimos, nuestras motivaciones y acciones ayudan a determinar nuestro curso; puede que lleven a mucho sufrimiento y mal, pero todo eso la dirección lo utiliza para nuestro crecimiento en la experiencia y por tanto el desarrollo de nuestro ser y nuestra conciencia. Todo progresa aunque sea de forma sinuosa, incluso a pesar de lo que parece una ida hacia atrás o un extravío, acumulando cualquier experiencia necesaria para el destino del alma. Cuando estamos en contacto estrecho con el Divino, puede llegar una protección que nos ayuda o nos guía o mueve directamente: no arroja a un lado todas las dificultades, sufrimientos o peligros, pero nos lleva a través de ellos y fuera de ellos, excepto cuando por un propósito especial se necesita lo contrario.

“Lo mismo ocurre con la dirección del movimiento del mundo, aunque a una mayor escala y de una forma más compleja. Parece moverse según las condiciones y leyes o fuerzas del movimiento a través de constantes vicisitudes, pero aún así hay algo en ello que se mueve hacia el propósito evolutivo, aunque es más difícil de ver, comprender y seguir que en la esfera más pequeña y más íntima de la conciencia y la vida individual. Lo que ocurre en una coyuntura particular de la acción del mundo o de la vida de la humanidad, por muy catastrófico que sea, no es en el fondo determinante. Aquí también uno tiene que ver no sólo el juego de fuerzas externo en un caso particular o en un momento determinado, sino también el juego secreto e interno, el resultado lejano, el evento que reside detrás y la voluntad funcionando detrás de todo eso. La Falsedad y la Oscuridad son fuertes en todos los lugares de la tierra, y siempre han sido así y a veces parecen dominar; pero se han dado también no sólo rayos, sino estallidos de la Luz. En el laberinto de las cosas y en el largo curso del Tiempo, cualquiera que sea la apariencia de esta o aquella época o movimiento, la Luz crece, y la lucha hacia cosas mejores no cesa. En el momento actual la Falsedad y la Oscuridad han reunido sus fuerzas y son extremadamente poderosas; pero incluso rechazando la afirmación de los místicos y profetas desde los primeros tiempos de que una situación así precederá a la Manifestación y que incluso es un signo de su aproximación, dicha situación no necesariamente indica la victoria decisiva, ni siquiera temporal, de la Falsedad. Simplemente quiere decir que la lucha entre las fuerzas está en su punto más alto. El resultado

podría ser perfectamente el surgimiento más fuerte de lo mejor que puede ser, porque el movimiento del mundo funciona a menudo de esa forma. Lo dejo aquí y no añado nada más.

“Uma Bose había alcanzado un estado de su desarrollo marcado por una predominancia de naturaleza *sátvica* pero no un vital fuerte (que trabaja hacia una vida afortunada o de éxito) ni la apertura a una luz más elevada – su educación mental y su entorno se oponían y ella misma no estaba preparada. La muerte temprana y tanto sufrimiento pueden ser el resultado de influencias pasadas (prenatales) o puede que su ser psíquico lo escogiera como un camino hacia un estado más elevado para el que todavía no estaba preparada, pero hacia el que se estaba moviendo. Esto y la no realización de sus capacidades podrían ser una tragedia si sólo estuviera esta vida. Como es, ella ha cruzado hacia el sueño psíquico para prepararse para la vida que le llegará.”

Sí, él era siempre así: tan dispuesto a cumplir cuando le solicitaba su ayuda, sin importar de quién se trataba. Y trataba con el mismo interés con un genio o un multimillonario que con un gandul o un huérfano. Además, lo hacía tan espontáneamente, casi como si fuera lo menos que podía hacer, que a veces resultaba difícil estarle agradecido o siquiera identificar lo que hacía con la compasión. A menudo me he preguntado si esto no sería debido a su manera de dar: lo hacía como si simplemente *tuviera* que acudir en ayuda de las personas sin criticarlas en absoluto. Una vez le escribí que su manera de “corregir con amor en lugar de regañar” me recordaba realmente a uno de los famosos aforismos de Vivekananda: “Todos los pasos de que verdad han sido ganados en el mundo se han ganado con el amor; la crítica nunca puede hacer nada bueno; se ha intentado durante miles de años. La condena no logra nada.”\*

Sin embargo, ¿cuál era este amor que él o Vivekananda habían percibido tan vivamente? ¿Acaso podemos conocerlo de verdad partiendo de nuestra experiencia del amor al nivel humano? ¿Cuál era ese amor que le hizo jugarse todo lo querido por los mortales por algo que ni siquiera entendíamos, la Supermente, cuyo “advenimiento” previó y proclamó como algo “inevitable”? Algunos de sus críticos le acusaron ciegamente de desmesurada ambición. Una vez le transmití que esos críticos le despreciaban porque él ansiaba la grandeza y quería lograr algo (la Supermente) que ni siquiera Krishna logró establecer sobre la tierra. A eso respondió:

“Yo no busco hacer descender la Supermente por grandeza personal. La grandeza o pequeñez en el sentido humano no me importan nada. Estoy buscando traer a la conciencia de la tierra algún principio de la Verdad interior, la Luz, la Armonía, la Paz. Lo veo arriba y sé lo que es – lo siento siempre lanzando destellos desde arriba a mi conciencia y busco que le sea posible subir al ser completo hacia su propio poder original, en lugar de que la naturaleza del hombre siga permaneciendo en medio luz, medio oscuridad. Creo que el descenso de esta Verdad que abrirá el camino a un desarrollo de la conciencia divina aquí es el sentido final de la evolución de la tierra. Si hombres más grandes que yo no tuvieron esta

---

\* Inspired Talks, P. 75

visión y este ideal ante ellos, eso no es razón por la que yo no deba seguir mi sentido de la Verdad y mi Verdadera Visión. Si la razón humana me considera un loco por intentar hacer lo que Krishna no intentó, no me importa lo más mínimo. Esto no es cuestión de X o Y o cualquier otro. *Es un asunto entre el Divino y yo; si es la Voluntad Divina o no, si se me ha enviado para que eso descienda o para abrir el camino a su descenso o al menos hacerlo posible o no. Deja que todos los hombres se burlen de mí, o que me caiga el infierno encima por mi atrevimiento: seguiré hasta que triunfe o perezca. Con este espíritu yo busco la Supermente, no persiguiendo grandeza para mí o para otros.*"

Desgraciadamente, la naturaleza humana tiene una tendencia al sectarismo que parece casi imposible de erradicar. Por eso incluso una carta tan inspiradora e irreprochable fue malinterpretada por algunos que le acusaron de menospreciar la grandeza de Krishna. Pero aún siendo de naturaleza modesta y pacifista,\* si la visión lo exigía, era capaz de pasar por encima de todo de manera inflexible y eliminar sus amarras de tradición y costumbre para responder a la llamada de su alma de fuego. Pero ay, nosotros, que hemos aprendido a idolatrar a la razón, hemos crecido con una tendencia un poco excesiva de considerar la fe un poco al estilo de Don Quijote lo que en ocasiones puede ser adorable y entretenido, pero que en general es demasiado simple como para tomarlo seriamente. Sin embargo, cuando escogemos permitir que la razón ridiculice a la fe nos olvidamos de que ambas pueden jugar en este juego, siendo capaz la Fe de replicar que también la Razón a veces se comporta como aquel caballero de famosa locura cuando

*Sentado sobre un alto caballo del argumento  
Para batallar con una lanza de palabras  
En un simulacro de torneo donde nadie puede ganar*

(Savitri II.X)

Pero aunque su fe nos atraía a nosotros, modernos, al surgir originalmente como el fuego fecundo de un impacto entre la visión de su corazón y la duda de su mente, debo aún confesar que para mí nunca fue fácil ser fiel a la fe. Pero después de su partida, comencé a ver vagamente algo que solo puedo pedir que acepten aquellos que le conocieron por lo que era. Repito, no es nada excepto un regreso a la fe sencilla. Porque comencé a darme cuenta ahora después de haber dado la vuelta al círculo completo que el hombre, en la cima de su visión, debe volver al niño sencillo que vive y crece solamente en la fe. Para expresarlo de otra manera, nosotros que a estas alturas casi nos hemos vuelto locos con la falta de resultados verbales concluyentes de la razón, debemos volver de nuevo a la fe; desde luego no en forma de rumor, sino en una fe que no pueda abrigar babel alguna de palabras: la llamada de la Flauta mística escuchada por los espíritus más elevados de todas las épocas. Para nosotros que hemos

---

\* En una carta, en cierto tono alegre me escribió (26.10.34): "Pero es probable que todo eso sea porque soy vago de constitución (a pesar de mis hazañas con la correspondencia) y por eso prefiero el método más fácil y más automático posible."

oído Su llamada, no cabe plantearse escuchar una llamada inferior: debemos consagrar todo lo que tenemos y somos a lograr lo que él dejó sin acabar (Savitri XI.I):

*“Eleva el mundo a Dios en una Luz inmortal...  
Transformar la vida terrena en vida divina,”  
Fortalecidos por nuestra fe de que  
“Si Dios ha hecho la tierra, la tierra debe hacer en ella a Dios,  
Revelando lo que oculta dentro de su pecho.”*

Cuando reflexionaba sobre esto en mi soledad – el mensaje predominante de su Yoga y estribillo de su poesía – me di cuenta como nunca antes de qué tercos habíamos sido sus discípulos, ¡qué recalcitrantes y poco dispuestos a ayudar, en general!, y me vino un comentario de los *Hermanos Karamazov* de Dostoevsky que decía que cada uno de nosotros debe considerarse parcialmente responsable de la miseria y el sufrimiento total del mundo. Ahora se me hacía imposible rechazar este pensamiento inquietante porque desafortunadamente ya no podía seguir rechazando mi propia cuota de responsabilidad: ¿acaso no seguí con mi oscura terquedad cada vez que se acercaba a mí con su ejemplo de luz? Ni siquiera ahora puedo comprender del todo, y mucho menos explicar, por qué continué asumiendo la postura que asumía en contra de su evangelio de fe cuando desde el principio me había convencido de que la razón por sí misma nunca podría sacarnos del laberinto profundo del ego no iluminado, el padre original de la miseria global. Pero ahora que él ha partido, no perdamos más tiempo en darle vueltas inútilmente y volvamos a la afirmación del Gita de que ningún fuego vivo de aspiración podrá quedarse en cenizas. ¿Y acaso ha respirado en estos días ateos un aspirante más fiero, un poeta del Espíritu más puro, un “Mensajero de lo Incomunicable” más melodioso que él? Este pensamiento me vino como un latigazo en Varanasi (donde estaba recolectando fondos para el Ashram) el 5 de diciembre cuando escuché por la radio las noticias de su retirada. Porque entonces me di cuenta, con una punzada, de qué forma tan grave incluso nosotros le habíamos fallado; nosotros, sus discípulos, quienes en vez de aligerar su carga sólo la habíamos hecho más pesada con nuestra constante negativa de aceptar su mensaje de “una luz mayor por encima”, la Luz que él había seguido con un ardor tan devoto en un mundo en el que la Gracia se descarta como si fuera un mito y la fe se ridiculiza como un cliché. Pero ahora que nos ha dejado es inútil arrepentirnos de nuestras antiguas fechorías y suspirar sobre *lo que pudiera haber sido*. Mejor esforcémonos por aceptar su mensaje con la fe firme de que lo que logró y realizó sigue siendo cierto para todos los tiempos y para todos los aspirantes, como me escribió una vez en una de sus cartas más emocionantes, que contiene quizá el núcleo de su fe y el mantra guía de su vida.

“Y en lo referente a la fe,” escribió, “escribes como si yo nunca hubiera tenido ninguna duda o dificultad. Las he tenido peores de lo que ninguna mente humana pueda pensar. No es porque haya ignorado las dificultades, sino porque las he visto más claramente, las he

experimentado a una escala mayor que cualquier otro que haya vivido ahora o antes, habiéndolas enfrentado y medido, por lo que estoy seguro del resultado de mi trabajo. *Pero incluso si viera la posibilidad de que pudiera llevar a nada, yo seguiría sin desanimarme, porque habría hecho con todas mis fuerzas el trabajo que tengo que hacer y lo que se hace de esta manera siempre cuenta en la economía del universo.* Pero ¿por qué debería sentir que esto podría resultar en nada cuando observo cada paso y a dónde lleva, y cada semana y cada día (antes era cada año y cada mes, y a partir de ahora será cada día y cada hora) me lleva mucho más cerca de mi objetivo? De la forma en que uno camina con la Luz superior por encima, incluso cada dificultad aporta su ayuda y tiene su valor, y hasta la Noche lleva en sí la carga de la Luz que será.”

No estoy reivindicando que podamos esperar emularle. Pero le seremos absolutamente desleales si ahora asumimos una actitud de falsa humildad pretextando que nosotros no significamos nada, pues es porque cada uno de nosotros cuenta “en la economía del universo”, por muy pequeño e insignificante que sea, por lo que no reparó en esfuerzos y trabajó como un esclavo sin descanso para “traer el conocimiento Inmortal a la cueva del nacimiento del hombre.” Ser llamado por él es ser escogido como su instrumento, aunque sea de forma poco llamativa, para su trabajo divino, la tarea por la que sacrificó y dedicó todo lo que tenía y todo lo que era. Desgraciadamente no sería sincero si dijera que para mí es como si estuviera vivo (como afirman otros que es para ellos); pero sí creo que lo que logró fue para todos los tiempos y para todos los aspirantes alrededor del mundo, pues si no fuera así, uno tendría que concluir a fin de cuentas que ha fracasado. Creer eso sería no creer en él, pues afirmó que no podía fracasar. Pero no ser incrédulo no es suficiente: debemos, cada uno de nosotros, seguir su ejemplo con un entusiasmo enfocado que no admita desánimo: esa es la llamada del momento. En otras palabras, debemos vivir de acuerdo con su dictamen. Pero para que eso sea posible, debemos reivindicar el legado de su visión de que la ley de hierro del destino puede cambiarse con la voluntad humana y con la aspiración indomable, porque, citando sus palabras (Savitri III.IV):

*Los elevados dioses miran al hombre y observan y escogen  
Los imposibles del hoy para la base del futuro.*

Una nueva fe floreció profunda en lo más hondo de mi corazón y un nuevo panorama se abrió cuando contemplé por última vez su cara de

---

\* Citado de un poema suyo publicado de forma póstuma en LAST POEMS:

*He navegado por el dorado océano  
Y he cruzado la puerta de plata;  
He alcanzado el Sol del conocimiento  
La estrella de la medianoche de la tierra...  
La luz estaba aún a mi alrededor  
Cuando regresé a la tierra  
Trayendo el conocimiento Inmortal  
A la cueva del nacimiento del hombre.*

dicha escultural yaciendo en el regio reposo del sueño consciente de *Yoganidra*, con una aureola a su alrededor que parecía poco dispuesta a partir. No hay duda de que el objetivo está todavía lejano y el camino sigue siendo empinado y estrecho. A pesar de todo, en algunos momentos, uno puede sentir todavía incluso en este agobiante mundo, una sensación de enorme liberación viniendo a través de una extraña recepción de una Sabiduría demasiado lejana como para alabarla como familiar y también demasiado vívida como para descartarla como simple fantasía de un cambio de humor. Y esto puede llegar a ser algo más que un destello pasajero sólo si aspiramos a ello tan resueltamente como hizo él. Porque sólo en ese caso se nos entregará para romper los barrotes de la jaula contra los que el Pájaro de Fuego prisionero debe seguir golpeando sus sangrientas alas hasta que la jaula sea transmutada por la Divina Gracia en un Templo de Amor, afirmando su parentesco con los cielos de la Luz; cuando

*Una verdad mayor que la de la tierra cubrirá la tierra  
Y derramará su luz sobre los caminos de la mente;  
Un poder infalible guiará al pensamiento...  
En los corazones de la tierra prende el fuego del Inmortal,  
Un alma despertará en la casa del Inconsciente,  
La mente será el santuario de la visión Divina  
El cuerpo el instrumento de la intuición,  
Y la vida un canal para el poder visible de Dios.*

Y en ese momento

*Y toda la tierra será una sola vida  
Incluso la multitud escuchará la Voz...  
La humanidad despertando al ser más profundo...\**

\*\*\*

---

\* Savitri... El Libro del Día Eterno.

## CAPITULO XIV

### El Mensaje de Sri Aurobindo

Sri Aurobindo no era un hombre fácil de entender, ni tampoco eran fáciles de comprender sus impresionantes mensajes. Recuerdo que en una ocasión hace años, en 1928, me escribió: “Nadie excepto yo puede escribir sobre mi vida porque no ha estado en la superficie a la vista del hombre.” No obstante, desde ese momento varios notables biógrafos han escrito acerca de su vida dentro de su ámbito, y con ciertos límites son buenos – es decir, hasta donde pueden llegar. Lo que ocurre es que no llegan – no pueden llegar – lo bastante lejos. Recuerdo que en 1949, bajo un inmenso *pandal* en Calcuta, conferenciante tras conferenciante hablaban elocuentemente sobre sus grandes dones y logros. La mayoría de ellos hablaban sobre su entusiasmo revolucionario; algunos sobre su profunda erudición; otros acerca de sus conocimientos académicos, vociferando llamativamente que fue el primero en latín y griego en Cambridge; otros se explayaban acerca de su gran sacrificio, exponiéndose a la cárcel y desafiando la soga del verdugo (uno de ellos citaba el famoso poema de Kazi Nazrul Islam *phansir manche geye geche jara jibaner joygan* – “aquellos que en el patíbulo cantaron himnos solitarios a la vida inmortal); algunos encomiaban sus artículos de los días revolucionarios que sacaban a sus frustrados compatriotas del letargo de la inactividad y la desesperación; un sombrío y bigotudo profesor recitó amenazadoramente el famoso poema de Rabindranath “Salutación”, probablemente el homenaje más exquisito que se haya escrito sobre él hasta este momento. Un intelectual estudioso entró en detalles acerca de su dominio de la prosa y el verso inglés; pero nadie, excepto Barindra Kumar Ghosh y Motilal Roy hablaron del Vidente que cantó sobre el poder del hombre y se atrevió a conquistar al desalentador Destino y, eliminando su ego humano, a renacer para reivindicar su herencia divina perdida. Pero incluso ellos, sus

---

\* Este magnífico poema titulado *Namaskar* fue escrito por Rabindranath en bengalí en 1907, cuando Sri Aurobindo fue arrestado con cargos de sedición. Por citar algunas líneas de la traducción de Sri Khitish Chandra Sen publicado posteriormente en el Ashram de Sri Aurobindo, Pondicherry:

“¡Rabindranath, Oh, Aurobindo, os saluda,  
¡Oh, amigo, mi amigo compatriota, Oh, voz encarnada, libre,  
Del alma de la India!...  
Cuando contemplo vuestra cara, entre el sufrimiento, el dolor  
Y las erróneas y negras humillaciones, escucho la gran canción del alma  
De éxtasis ilimitado...” etc.

queridos discípulos, hasta qué punto han podido ver en profundidad el corazón del éxtasis divino o el significado de la trascendente visión de Krishna que le transformó y le hizo escribir en 1939 (*Krishna, Last Poems*):

*He visto la belleza de los ojos inmortales,  
Y he escuchado la pasión de la flauta del Amante,  
Y conocido la sorpresa de éxtasis eterno  
Acallando para siempre el sufrimiento de mi corazón.*

*Cada vez más cerca ahora la música arrastra;  
La vida vibra con una extraña felicidad;  
Toda la Naturaleza es una extensa pausa enamorada  
Esperando la caricia de su Señor, su abrazo, su presencia.*

Por eso me he preguntado a menudo si verdaderamente podemos tener siquiera alguna pista de aquello a lo que aspiraba mediante su impresionante *sadhana* del Supramental durante más de cuatro décadas, o de la naturaleza del tremendo impulso que le hizo apostar todo para lograr aquello “para lo que había venido”, según me dijo en 1943. (He escrito sobre esto en mi libro *Among the Great*, p.359.) Desafortunadamente, algunos críticos de salón han arqueado las cejas diciendo: “En fin, ¿por qué hablar con tanto entusiasmo de alguien que después de todo no logró nada demasiado tangible?” Pero a menudo me asombro pensando si realmente podemos valorar hoy el impacto total sobre nosotros y la posteridad de aquella luz que alcanzó y que irradió constantemente; la luz que le hizo a Rabindranath escribir, después de entrevistarse con él en 1928: “Pude darme cuenta a primera vista de que había estado en búsqueda del alma y que la había encontrado... Su cara irradiaba una luz interior y... Sentí que la expresión de los ancianos *Rishis* hindúes hablaba desde él de esa ecuanimidad que le otorga al alma humana su libertad de entrada al Todo. Y le dije: Tienes la Palabra y estamos esperando para aceptarla de ti. India hablará al mundo a través de tu voz: ¡Escúchame!” (*Shrinvantu vishve amritasya putrah – Shvetashvatara Upanishad.*)

Justo después de su regreso de Pondicherry, tuve una charla con Rabindranath en su residencia de Calcuta sobre el gran Sabio. Dijo que le había conmovido profundamente su personalidad y me habló sin respiro sobre la “luz” de su rostro (en bengalí utilizó la palabra *dīpti*) y añadió con una sonrisa: “También estoy pensando en entrar en aislamiento como él durante un tiempo.” Me reí diciéndole: “No te entusiasmes, Poeta. Te haremos salir de tu encierro.”

He contado esto de una manera ligera pero sin intención de ser frívolo; solo lo he mencionado para enfatizar que no ha habido ninguna persona sensible que habiendo visto a Sri Aurobindo aunque sea una sola vez, no haya quedado sorprendido por algo en él que no puede expresarse con palabras. Cuando por primera vez en 1924 vi su cara iluminada por sí misma, me quedé sin aliento y escribí, describiendo mi impresión (citando de mi libro *Among the Great*, p. 204):

“¡Una personalidad radiante!”, decía sobre él el mismísimo aire. Una profunda aura de paz le rodeaba, una inefable y magnética paz que casi de inmediato te arrastra hacia su órbita mágica.”

A partir de entonces, cada vez que le veía mi sangre rompía en un canto. Una vez, sintiendo una vibración de éxtasis en el corazón, al haber vislumbrado para qué había venido, canté:

*Habéis venido para anunciar: “El hombre debe recuperar  
La herencia para cuyo logro ha nacido  
El alma, contenida en la materia, alcanzará lo Imperecedero  
A través de la aspiración.”*

Y no sólo yo, sino todos los que vinieron a él con la mente abierta, como Rabindranath tuvieron un destello del Rishi que había en él, el gran vidente que anunció en el *Upanishad*:

*Vedaham etam Purusham mahantam  
Adityavarnam tamasah parastat  
Conozco al Uno  
Grande y brillante como el sol,  
Situado más allá  
De la esfera del oscuro abatimiento.*

Esto no es una exageración, pues no conozco a ningún verdadero buscador que después de haber recibido su caricia de bendición al recibir su mano en la cabeza, no haya regresado con una sacudida en su corazón, con una sensación de hormigueo en la sangre. Incluso aquellos con muy poca fe sintieron algo como los judíos que se maravillaron ante Cristo y dijeron que “enseñaba como aquel que tenía autoridad, y no como los escribas”; la autoridad que le corresponde a aquel que ha visto al Uno situado más allá de nuestra oscuridad global. Por eso, cuando leemos sus poemas no podemos evitar sentir que no son simples obras de arte, sino la convincente visión de un Rishi o, podríamos decir, un vidente y poeta al mismo tiempo que no podía evitar cantar sobre lo que *ha visto* como por ejemplo, cuando escribe en su emocionante poema *Who*:

*“El Amo del hombre y su Amante infinito,  
Está cercano a nuestros corazones, si tuviéramos la visión para ver;  
Estamos ciegos con nuestro orgullo y la suntuosidad de nuestras  
pasiones,  
Estamos atados a nuestros pensamientos donde nos creemos  
libres.*

Digo “convinciente” porque la visión de la Belleza en una cierta intensidad crea fe; sólo añadir que cuando hablo aquí de belleza no me refiero a esa hermosura puramente formal con la que un simple artista moldea su don natural o su admirable capacidad. Aquí me refiero a la Belleza apocalíptica que una vez vislumbrada por el alma le da al vidente

el poder de convencer como por ejemplo hizo con Sri Aurobindo, cuando escribió en el mismo poema:

*“Le contaremos al mundo entero cuáles son Sus maneras y Su ingenio:*

*Extasiado con la tortura, la pasión y el dolor,;  
Disfruta con nuestro sufrimiento y nos lleva al llanto,  
Y luego atrae de nuevo con Su alegría y Su belleza.”*

¿Y acaso tal Belleza, Su Belleza no es omnipresente?-

*“Toda la música no es sino el sonido de Su risa,  
Toda belleza la sonrisa de Su dicha apasionada;  
Nuestras vidas son nuestros latidos, nuestro éxtasis las nupcias  
De Radha y Krishna, nuestro amor su beso.”*

Sin embargo, es una pena que aquellos a los que no se les ha concedido ni siquiera un destello pasajero de lo que un Rishi ha previsto, tiendan a apodarlo como un visionario, un soñador. Pero aquellos que le han visto y han temblado con el contacto de su amor deben sentirse dichosos por haber visto lo que tan pocos han vislumbrado: a saber, el amor divino que en él florece a través del mágico toque del Cielo; el amor sobre el que me escribió en una carta, en 1934: *“Sólo el amor divino puede soportar la carga que yo tengo que soportar, que tienen que soportar todos los que han sacrificado todo para el único objetivo de elevar la tierra desde su oscuridad hacia el Divino.”*

Es este amor, no el amor puramente humano que conocemos los humanos, la mezcla de oro y aleación, sino el amor intacto limpio de escoria, el que inspiró su poema épico, Savitri, en donde ha descrito su impresionante Realización del Amor Divino con un convencimiento que aunque nuestro intelecto no puede abarcar, nuestros corazones sólo pueden aceptarlo como la cumbre final del Logro.

Por supuesto, sé que aquellos que buscan elevarse hacia el Divino con las débiles alas de barro de la razón, no serán capaces de considerar su experiencia como válida. Pero aquellos que han abrigado al menos una chispa de esa llama de aspiración innata al alma se emocionarán con el tono encendido de la Visión del Descenso Supramental representado en su Savitri. Así, sabiendo muy bien cómo “nuestros ciegos pensamientos rechazan constantemente lo que nuestras almas aceptan,”\* vino a enseñarnos cómo podíamos llegar a ver con el tercer ojo del alma que “el toque celestial satisface pero sin separarnos de la tierra,” según ha enfatizado mediante su portavoz Savitri. A propósito, recuerdo una pregunta que le hice en una ocasión cuando estaba abatido. Me respondió: “Respecto a tu pregunta de si el Cielo quiere al Hombre, la

---

\* Nuestros corazones aceptan lo que nuestros ciegos pensamientos rechazan.

- Savitri

respuesta es que si el Cielo no lo quisiera, él no querría el Cielo.” (Abril, 1936).

Años más tarde, improvisó sobre este tema con la insinuación más profunda de la poesía (Savitri I.IV):

*“Una deuda mutua liga al hombre con el Supremo:  
Debemos adoptar su naturaleza, como Él adoptó la nuestra.”*

Que es la razón por la que (Ibíd. II.I):

*“La tierra es el lugar elegido por las almas más poderosas;  
La tierra es el terreno de batalla del alma heroica;  
La fragua donde el Supremo Constructor da forma a sus trabajos.”*

Luego, como pensando en resaltar la plena trascendencia de la famosa sentencia de Krishna:

*Ningún esfuerzo sincero se pierde  
Dejando las cosas como estaban; siempre, incluso  
Una sola chispa de aspiración aclara las nubes del temor* (Gita 2.40),

exhortándonos a volver a los valores eternos en contra de los pasajeros y renegando del gran miedo al fracaso, asegurándonos que (Savitri I.2):

*“Una oración, un acto magistral, una idea real  
Pueden vincular la fortaleza del hombre a una Fuerza  
trascendental.”*

Y así, no es una exageración decir que

*“Una acción poderosa puede cambiar el curso de las cosas.”*

De este modo él reivindica su profunda visión de la insistencia del Alma con la victoria final sobre “la ley de acero” del Destino y la fuerza de atracción hacia abajo de la Materia (Savitri 2.4):

*“La vida que alcanza sus objetivos pide objetivos mayores,  
La vida que fracasa y muere debe vivir de nuevo...  
Hasta que haya descubierto que no tiene fin.”*

Y no puede detenerse o quedarse a mitad de camino porque (Ibíd. 1.4):

*“Somos hijos de Dios y debemos ser como Él:  
Debemos convertir en divina Su parte humana.  
Nuestra vida es una paradoja cuya clave es Dios.”*

Esta paradoja tan antigua como el tiempo tiene sus raíces en profundo vacío entre Materia y Espíritu, de forma que si uno negara la existencia de un espíritu superconsciente sustentando la vida en la tierra con la base de que nada de lo que nuestra mente y nuestros sentidos no puedan dar fe puede aceptarse como “real”, entonces uno debe aterrizar de lleno en el puro materialismo y negar cualquier propósito divino en la vida. Debe ser así, pues al estar un propósito así más allá del entendimiento mental, uno no puede evitar designar al mundo como una creación imposible que de alguna manera ha sido creado por el ciego azar. Pero ningún vidente de valor puede aceptar una solución como esa porque ha visto lo que afirma el Sabio Narad (Ibíd. 6.2):

*Este mundo no fue construido con ladrillos de probabilidad al azar,  
El arquitecto de nuestro destino no es un Dios ciego:  
Un poder consciente ha trazado el plan de vida,  
Hay un significado en cada curva y cada línea.*

Para qué entonces abandonarse a la desesperación o la depresión alimentadas por los fracasos cuando la victoria final es certera, porque (Ibíd. 6.2):

*“El espíritu se eleva más poderoso con la derrota;  
Sus alas divinas se hacen más grandes con cada caída,  
Sus espléndidos fracasos se añaden a la victoria.”*

Debe ser así, porque (Ibíd. 3.4):

*“Los elevados dioses miran al hombre y observan y escogen  
Los imposibles del hoy para la base del futuro.”*

Y de esta forma, Sri Aurobindo, el misionero nacido del espíritu, con la luz de la mañana en sus ojos, nos enseña a cada momento a través de su vida y sus palabras, sus actos y sus retiradas – sí, incluso mediante sus gestos y sus largas rachas de silencio – que cuando uno es llamado por Dios debe dejar de lado todas las demás llamadas, por parte de amores menos grandes. Y esa es la razón de su negativa ante las súplicas de sus compatriotas para que saliera de su aislamiento y reanudara su liderazgo político. Tuvo que hacerlo, pues un hombre debe dejar morir su antiguo ser de ambición personal y de deseos antes de poder renacer a la creativa libertad de la vida divina:

*“Todo lo que niega debe ser rasgado y eliminado,  
Y aplastados todos aquellos deseos por cuya satisfacción  
Perdimos a Aquel para el que nuestras vidas fueron creadas”  
(Ibíd. 3.2)*

Este sería un noble comentario sobre la sabiduría más antigua de la India

*Twameva viditwa ati mrityum eti  
Nanyah pantha vidyate ayaynaya (Shvetashvatar)  
Solo cuando el hombre ha conocido al Único,  
Alcanza la Inmortalidad; no hay otro atajo  
Para la cumbre radiante de la salvación.*

No es posible aquí siquiera comentar todo lo que nos enseñó a través de lo que llegó a ser. (Una vez me escribió: “El valor fundamental de un hombre no debe medirse por lo que dice, ni siquiera por lo que hace, sino por aquello en lo que se convierte.”) Pero yo siento que su gran mensaje fue aquel que, estando en la cárcel de Alipore, Krishna le encomendó de esa forma tan emocionante que nos transmitiera a todos. En ese momento, justo cuando su fe se había agitado, el Señor del Gita fue a él en persona y reveló “a Su devoto poco común de gran alma que todo era Vasudeva”\*, y citando sus propias y resonantes palabras:

*“...Su fuerza entró en mí. Miré la celda que me aislaba de los hombres y ya no estaba aprisionado por sus altas paredes; no, era Vasudeva el que me rodeaba. Caminé bajo las ramas del árbol enfrente de mi celda, pero no era el árbol, yo sabía que era Vasudeva, era a Sri Krishna a quién vi allí extendiendo sobre mí Su sombra. Miré los barrotes de mi celda, el verdadero enrejado que hacía de puerta y de nuevo vi a Vasudeva. Era Narayan el que vigilaba y hacía de centinela conmigo. O me tumbé sobre las ásperas mantas que me habían entregado como jergón y sentí el brazo de Krishna rodeándome; los brazos de mi Amigo y mi Amado.” (Discurso Uttarpara)*

Y el Amigo y Amado le dijo: *“Te he encomendado un trabajo y es ayudar y elevar esta nación... Estoy elevando esta nación para en adelante enviar Mi palabra. Este es el Sanatana Dharma, esta es la religión eterna que antes no conocías, pero que ahora yo te he revelado. El agnóstico y el escéptico en ti han obtenido respuesta, porque te he dado pruebas dentro y fuera de ti, físicas y subjetivas, que te han satisfecho. Cuando sigas adelante, transmite siempre esta palabra a tu nación, que se elevan para el Sanatana Dharma, que se elevan para el mundo y no para ellos mismos. Les estoy dando la libertad para servir al mundo. Por tanto, cuando se dice que la India se elevará, es el Sanatana Dharma lo que se elevará. Cuando se dice que la India será grande, es el Sanatana Dharma lo que será grande. Cuando se dice que la India se expandirá y se extenderá, es el Sanatana Dharma lo que se expandirá y se extenderá por todo el mundo. La India existe por y para el Dharma.”†*

---

\* *Vasudevah sarvam iti sa mahatma sudurlabhah (Gita, 7.19)*

† *Na jatu kaman na bhayan na lobhat  
Dharman tyajet jeevitasyapi hetoh  
Nityo dharmah sukha-duhke anitye  
Jeevo nityo hetur asya tvanityah.*

\*\*\*

*No desobedecerás el dharma en la tierra,*

Y finalizó su trascendente discurso diciendo: “Ya no digo que el nacionalismo es un credo, una religión, una fe; yo digo que es el *Sanatana Dharma* que para nosotros es nacionalismo. Esta nación hindú nació con el *Sanatana Dharma*, con él se mueve y con él crece. Cuando el *Sanatana Dharma* se debilita, la nación se debilita y si el *Sanatana Dharma* fuera capaz de morir, con él moriría. El *Sanatana Dharma*, eso es el nacionalismo. Este es el mensaje que tengo que expresaros.”

A partir de entonces se mantuvo leal toda su vida, durante más de cuatro décadas, a esta misión que expresó posteriormente de una forma tan vibrante en su Savitri (El Libro del Día Eterno):

*“Coloco mis manos sobre tu alma en llamas,  
Coloco mis manos sobre tu corazón de amor,  
Lo uno con mi poder de trabajo en el Tiempo.  
Porque tú has obedecido mi eterna voluntad,  
Porque tú has escogido compartir la lucha y el destino de la tierra  
Y aprender en la pena de los hombres  
Y te has inclinado compasivamente sobre los hombres atados a la  
tierra  
Y te has desviado para ayudar y añorado salvarles.*

*Por la pasión de tu corazón lo uno al mío  
Y coloco mi espléndido yugo sobre tu alma.  
Ahora haré en ella mis maravillosas obras.  
Ataré tu naturaleza con mis cuerdas de fortaleza,  
Someteré con regocijo las extremidades de tu espíritu  
Y te convertiré en un nudo intenso de toda mi dicha,  
Y construiré en ti mi hogar orgulloso y de cristal.”*

Y después:

*“La tierra será mi lugar de trabajo y mi casa,  
Mi jardín de vida para plantar una semilla divina.  
Cuando todo tu trabajo en el tiempo humano esté hecho,  
La mente de la tierra será un hogar de luz,  
El cuerpo de la tierra un templo de Dios.”*

Hasta que gradualmente:

*“Una pasión más celestial levantará las vidas de los hombres,  
Sus mentes participarán en el destello inefable,  
Sus corazones sentirán el éxtasis y el fuego,  
Los cuerpos terrestres serán conscientes de un alma;  
Los esclavos atados a la mortalidad soltarán sus ataduras,*

---

*Impulsado por la avaricia, la concupiscencia o el miedo, pues debes saber  
Que el dharma es eterno, mientras que la alegría  
Y el dolor son pasajeros; el alma vive eternamente,  
Aunque su base en el mundo es inestable.*

*- Cf. Mahabharata – Último Canto.*

*Los simples hombres se desarrollarán como seres espirituales  
Y verán despertar la muda divinidad...*

Y, finalmente:

*Una fuerza divina fluirá a través de cada tejido y cada célula  
Y se encargará del aliento, el habla y la acción.  
Una dicha repentina correrá a través de cada extremidad  
Y la Naturaleza se llenará de una Presencia más poderosa.  
Así se abrirá la tierra a la divinidad  
Sintiendo las naturalezas comunes la amplia elevación  
Iluminando los actos comunes con el rayo del Espíritu  
Y viendo a la Deidad en las cosas comunes.  
La Naturaleza vivirá para manifestar al Dios secreto,  
El Espíritu asumirá el juego humano,  
Convirtiéndose esta vida terrena en la vida divina.”*

Entonces existirá finalmente un puente entre la Materia y el Espíritu, y:

*“El Espíritu se asomará mediante la mirada de la Materia,  
Y la Materia mostrará la Cara del Espíritu.”*

## APENDICE I

### El Ashram: Algunos Discípulos

He decidido no sin vacilación, escribir ahora sobre algunos de los discípulos que conocí en el Ashram y que me impresionaron por doble razón: primero por sus aptitudes naturales, y segundo por la manera característica en la que cada uno de ellos reaccionaron ante la guía y la personalidad de Gurudev. He emprendido este intento para corregir el énfasis equivocado que pueda haber otorgado de manera inconsciente al rendir mi homenaje a aquel que ha sido la personalidad más inolvidable que he conocido en toda mi vida. Digo esto dejando aparte la profunda deuda que tendré siempre con él, tanto por haber sido lo que fue como por haber descendido con su compasión hacia uno tan absolutamente incapaz de devolver de forma adecuada lo que recibió de tal donante durante más de dos décadas. Cuando hablo de “énfasis equivocado” me refiero al énfasis excesivo que haya podido dar a mi propio punto de vista, porque, a fin de cuentas, no hay duda de que cada espectador da más importancia a su punto de vista, considerándolo más confiable y real que todos los demás juntos. Haga lo que haga, un hombre no puede romper la cáscara de su ego que le separa de los otros egos. Pero incluso así, seguro que puede, si lo intenta honestamente, reparar en parte el “error del observador” – si se me permite utilizar una expresión científica – comparando su propia evaluación con la de algunos otros.

Para aclarar lo que quiero decir, comenzaré directamente con un ejemplo sobre el tema.

Había una joven señorita a la que conocí en el Ashram en 1928 que me resultó interesante porque, según me contaron, había tenido algunas experiencias ocultas notables. Debo encubrir su nombre por razones que no necesitan explicarse. Un día vino directamente a mi habitación y habló sobre música, un tema del que sabía algo. Después me contó que anteriormente había tenido un guía, por no decir un gurú, cuyo contacto le había dado el primer empujón hacia el borde y fue lo que le hizo posteriormente caer en el maravilloso “abismo” del yoga integral de Sri Aurobindo, según lo expresó ella sonriente.

Agucé el oído al momento. ¡Eso era exactamente lo que yo había estado deseando! “¡Dios existe!”, me dije para mí.

“¿Y después?”, le pregunté con entusiasmo.

“¿Después qué?”, rió. “Vine aquí. Pero me quedé perpleja cuando lo primero que me dijo Madre fue que *me abriera*. ¿Cómo iba a *abrirme?*”, etc.

Pero se abrió: sí que fue hábil. ¡Cómo la admiraba! Y el resultado fue que un día, mientras meditaba, tuvo una extraña visión, concretamente que estaba completamente separada del cuerpo, dando vueltas por el espacio, testigo de acontecimientos lejanos. (Pocos años después un antiguo *sadhaka* me relató esta misma experiencia idéntica.) ¡Ella estaba anonadada!

Yo estaba emocionado, porque esa era la experiencia de la que había oído hablar tanto sobre la conciencia interna mostrándose inconfundible y separada de la física. Una experiencia que merece la pena tener en estos días en que la conciencia es descartada de modo triunfal por los científicos materialistas, que la consideran como una función del cuerpo, pues tiende a establecer que uno puede ver sin los ojos y puede tener conocimiento de cosas que ocurren más allá del horizonte propio, cosas que además podrían ser verificadas, como hizo ella muchas veces.

¡Sí, estaba verdaderamente impresionado!

Pero desafortunadamente ella desapareció pocos años más tarde. Debo ser prudente y no decir nada más, sólo indicar que tuvo que irse porque no podía (o quizá no quería) cambiar más allá de cierto punto.

Por cierto, aprendí que tener tales “experiencias” no era suficiente, por muy llamativas que fueran. Uno debe solo aspirar a la experiencia más llamativa de todas: el cambio de naturaleza, sin el cual no se puede alcanzar un cambio de conciencia permanente.

Pero desgraciadamente para mí, me provocó una expectativa que me dio interminables problemas. Porque comencé a meditar durante horas, pero ¡ay de mí, ni siquiera la sombra de esa experiencia se asomaba al umbral de mi esperanza! Y los otros me dijeron que era porque había fracasado en “abrirme a mí mismo”, diciéndome que podría ser un buen poeta y un buen músico pero no un buen yogui. Así que escribí a Sri Aurobindo desesperado que no podía tener experiencias porque no podía “abrir” las cerradas puertas de mi ser interior, como muchos señalaron. También le escribí lo que alguien me había dicho – acerca de que había una división en mí – y que por eso yo estaba donde estaba (significase eso lo que significase.) Yo lo entendí como que había una contradicción dentro de mí que debía de ser la causa de la obstinada falta de respuesta por parte del Divino. Al final escribí, desconsolado, que probablemente esta contradicción o división dentro de mí era una señal de mi falta de sinceridad siendo la falta de respuesta la retribución inevitable.

A eso respondió con su inagotable bondad y paciencia:

“Ese rasgo que observas – o esa contradicción en ti mismo – es universal: es una parte del ser que cree y habla de las cosas correctas y bellas; es la otra que duda y dice lo contrario. Por ejemplo, yo recibo comunicaciones de X en las que durante varias páginas escribe cosas sabias y perfectas acerca de la *sadhana*; luego, repentinamente y sin transición, cae en su mente física y de forma malhumorada y quejándose dice cosas, en fin, cosas ignorantes e incompatibles con toda esa sabiduría. X no es poco sincero cuando hace eso; simplemente le está

dando voz a dos partes de su naturaleza. Nadie puede entenderse a sí mismo ni a la naturaleza humana si no percibe la personalidad múltiple del ser humano. Lo difícil es armonizar todas las partes.

“Y respecto a la falta de respuesta, ¿no ves que estás en la antigua tradición? Lee la vida de los santos; encontrarás que todos (quizá no todos, pero muchos al menos) gritaban como tú que no había respuesta y entraron en espantosos tumultos y agonías y desesperaciones hasta que la respuesta llegó. Muchos de los que hay aquí y que no pueden decir que no han tenido experiencias hacen exactamente lo mismo, así que no depende de las experiencias. Cuidado, no estoy aconsejando ese procedimiento. Solo digo que el sentimiento de que no hayas tenido ninguna respuesta muy concreta no quiere decir que nunca la vayas a tener, y que los arranques de desesperación por no haber llegado a ningún sitio no quieren decir que uno no vaya a llegar nunca...”

Voy a hablar ahora de un querido amigo sobre el que es una alegría escribir. Sin embargo, advierto al lector que no puedo reivindicar estar por encima de la subjetividad. Hay un dicho de Goethe que siempre suscitó un eco en mi mente: *Aufrichtig zu sein kann ich versprechen, unparteiisch zu sein, aber nicht.*\* No quiero decir que conscientemente me guste decir cosas a favor de un amigo que mi juicio serio sea reactivo a aprobar, pero me refiero a que cuando uno aprecia mucho a una persona, se vuelve quiera o no un poco más intensamente sensible a sus cualidades, que quizá no sean tan absolutamente valoradas por otros que no están influenciados por esa predilección. Lógicamente uno puede seguir discutiendo sobre este tema, como con todos los demás, sobre los pros y los contras hasta el día del juicio final: si la simpatía está más cercana a la verdad que una fría valoración crítica. No siento la necesidad de aumentar la torre de Babel de tal debate sin fin. Así que solo repetiré algo que me dijo una vez Tagore entre suspiros, con un encanto expresivo todo suyo (del que yo carezco): “¡Tengo verdaderas ganas de elogiar, Dilip! A veces crecen en mí como el hambre o la sed. ¡Pero desafortunadamente no puedo! Hay muchos de los que hablaría admirativamente. Pero cuando me precipito, mi crítico intelecto protesta horrorizado y tengo que pesar mis palabras. El resultado – que acaba siendo un lamentable tributo que a menudo hace más mal que bien – es mejor evitarlo, por lo que tengo que mantenerme callado antes que repartir en una medida inadecuada y sentirme como un tacaño.” Que esta excusa sea suficiente. ¡Amén!

El amigo que me impresionó tan vivamente en mis primeros años de vida en el Ashram fue K.D. Sethna quien desde entonces se ha convertido en un famoso poeta y sacerdote de periodismo elevado – o debería decir, espiritual. Puedo recordar claramente con mi visión mental su rostro delicado y sensible que fue lo primero que me atrajo, con su delicada melena al estilo de Cristo que posteriormente abandonó, para tristeza universal de sus amigos y admiradores, pues la admirábamos sin insistir en su parecido. Y permítanme añadir con un suspiro que aquellos que nunca le han visto con su melena no podrán apreciar nuestra lamentación ante su implacable eliminación. Y sus ojos: ¡cómo irradiaban ese agudo y

---

\* Puedo prometer ser sincero, pero no imparcial.

al mismo tiempo amable destello de inteligencia! Porque era todo simpatía y entusiasmo. Afortunadamente, sabía donde trazar la línea cuando expresaba su simpatía a favor de esta o aquella persona.

Lo que me lleva a su despierto sentido común. Me contaron que una vez Sri Aurobindo dijo en broma que el Divino quería que los aspirantes entregaran muchas cosas que guardaban celosamente menos una cosa que no se exigía y que entregaban con prontitud: el sentido común. Sethna no era uno de esos. Su sentido común nunca estaba ausente en sus charlas y afirmaciones, algo que a mí me parecía notable, pues hablaba y transmitía juicios fácilmente. Recuerdo una vez (años después, cuando ya había madurado más) un debate suyo con Krishnaprem en mi sala de estar. ¡Cómo envidié su inteligencia dialéctica! Y Krishnaprem no solo admiraba su solidez mental dentro de ese delicado físico, sino que disfrutaba al máximo romper una lanza con él. Pero tenía que aplicarse completamente para poder defender su opinión contra Sethna, lo que es decir mucho. Sí, si algo se puede decir de Sethna es que era perspicaz y bien despierto, además de ser sensato. Hablar con él era refrescante y estar en desacuerdo con él era estimulante, pues incluso al estar en desacuerdo con su punto de vista, uno sentía que estaba hecho para mirar las cosas desde una nueva perspectiva. En una palabra, sus charlas siempre eran sugerentes. Pero vayamos a algo más importante.

Uno conoce personas inteligentes a menudo, y también personas muy inteligentes, de vez en cuando. Pero es raro encontrar a una persona inteligente que aspira a ser saciado en la fuente de una sabiduría mayor. La inteligencia en sí misma es sin duda admirable y sólo un tonto podría negar su incuestionable utilidad. Pero lo que no se sospecha tan a menudo, y mucho menos se admite, es que la inteligencia es un mediador y no un creador. Puede ayudar a dar expresión a algo que recibe de algún sitio del que raramente logra un indicio, pero no puede *invocar* a ese algo – llamémoslo inspiración, conocimiento, amor y todas esas cosas.

Me temo que muchos (sobre todo “los intelectuales”) se ofenderán ante este menosprecio del intelecto – según lo denominarán ellos. Pero desgraciadamente uno no puede comerse un pastel y guardarlo al mismo tiempo: uno no puede vislumbrar algo más elevado de lo que la mente puede revelar y mantener intacta su fe en el mental. Por eso muchas de las personas más inteligentes rehuyen la sabiduría mística. No se equivocan al tener pavor, porque probar las alegrías más elevadas no solo es creativo sino también destructivo, al ser su propia naturaleza subversiva ante el *status quo*.

Aquellos que no han nacido con una inteligencia excepcional en cierta manera son afortunados, al no tener ningún interés personal a favor del *status quo* establecido y celosamente guardado por el intelecto. Pero aquellos que han probado una vez las alegrías intelectuales encuentran bastante difícil renunciar a lo que han aprendido a amar. Por eso es por lo que yo admiraba a Sethna más de lo que admiraba a otros que reivindicaban ser *sadhakas* avanzados, para profundo disgusto de Sri Aurobindo. Pues cuando en una ocasión alguien afirmó que era un *sadhaka* avanzado y que los hombres como Sethna eran simples poetas, escribió: “¿A qué viene esa afirmación de X de ser un *sadhaka* avanzado y

qué sentido tiene? Se convierte en una afirmación del ego de superioridad sobre otros que no se justifica mientras siga existiendo el egoísmo y la necesidad de afirmación, acompañado como siempre de una debilidad y de una densa imperfección que contradice tal afirmación de tener una conciencia superior a la del *sadhaka no avanzado*. Es momento de que esas cosas desaparezcan del ambiente del Ashram.”

Esto es relevante. Pues Sethna me impresionó tanto no solo porque nunca hizo ese tipo de comentario de haber alcanzado “una conciencia superior” sino que también tuvo la extraordinaria sabiduría del sentido común de ver que uno debería aceptar lo que dijera el Gurú, incluso aunque pareciera inaceptable para las ideas preconcebidas del mental – como ocurría a menudo, siendo el ego intelectual lo que es. Por eso es por lo que muchas veces me ayudó al acatar los veredictos de Aurobindo incluso aunque quisiera primero entender con la mente hasta donde pudiera llegar, igual que yo.

Afortunadamente para él, tenía una ventaja sobre otros muchos que vinieron al Ashram con profundos *samskaras* (fórmulas) religiosos, y de esa forma pudo verter la adoración de su corazón de forma incansable ante el altar del Maestro. Y digo esto conociendo plenamente sus implicaciones, porque yo mismo no me atrevía a comparar a Sri Aurobindo con algunos de sus predecesores que no necesito nombrar. Pero Sethna sí podía, y con una convicción honesta. Fue esta honestidad unida a una inteligencia lo que me llevó más y más hacia él, pues a veces me sentí movido a oponerme a algunos *sadhakas* que hablaban con falta de respeto de profetas y videntes del pasado. Yo mismo no sentía ningún impulso de comparar, porque en ese momento no sentía el mismo grado de entusiasmo hacia Sri Aurobindo que Sethna sentía. Debo admitir aquí que me llevaba ventaja en su *gurubhakti*. Pero lo que personalmente encontré más encantador por su parte fue que nunca alardeó de la ventaja inicial que tuvo al llegar a Sri Aurobindo con un corazón limpio donde no había grabada ninguna otra figura sagrada. Sin duda esta fue una de las razones por las que recibió tanto de Gurudev, especialmente en la nueva percepción de la poesía mística. No conozco personalmente ningún crítico vivo que haya leído la poesía de Sri Aurobindo tan a fondo y que haya adquirido una comprensión tan profunda tanto de su belleza poética como de su dominio técnico, hasta tal punto que se le puede declarar fácilmente como un especialista en ambas capacidades. (Digo crítico vivo porque desgraciadamente Chadwick ha dejado esta vida, sobre cuyo extraordinario don poético y su *sadhana* tendré mucho que decir dentro de poco.)

Desde luego también me gustaba Sethna porque igual que Chadwick y yo, era un poeta que siguió desde el principio siendo un recipiente de las cartas de Sri Aurobindo sobre poesía. También me gustaban sus poemas pero como mi conocimiento del verso inglés en esos momentos era pobre, no podía apreciar su técnica lo suficiente. Aún así incluso en esos días adoraba algunos de sus poemas – hace ya casi veinte años – y los traduje, lo que nos unió en un vínculo más íntimo. Uno de esos poemas que resalto por ser alabado especialmente por Gurudev

se titulaba *This Errant Life*<sup>\*</sup>, poema que debo citar al completo aunque solo sea para sacar a la luz la faceta de aspiración en su naturaleza:

*Esta vida errante es querida aunque muere;  
Y los labios humanos son dulces aunque solo cantan  
Sobre estrellas distanciadas de nosotros; y el propósito de la  
juventud  
Es maravilloso y aún así, algo incierto.*

*¡Dicha luminosa celestial no tocada por lo terrenal!  
Temo elevarme por si disminuyen las tiernas ataduras.  
Si desearais que mi débil ser deje atrás  
Sus deseos mortales, desciendan desde arriba,  
Suavice la luz no nacida que ningún pensamiento puede encontrar,  
Inunde mi ánimo con un resplandor familiar.  
Pues esto le suplico con labios de arcilla:  
Dígame desde el corazón palabras íntimas,  
¡Y convierta toda Su gloria sin forma en amor  
Y déle a Su amor la forma de una cara humana!*

Cuando envié a Gurudev mi traducción al bengalí, me respondió comentando:

“Las líneas de Amal<sup>†</sup> no son fáciles de traducir, y menos en bengalí. Hay en ellas una unión, o mejor una fusión de una elevada seriedad en el discurso junto con una exaltación y ambas impregnadas de una dulzura intensa que es casi imposible de transmitir totalmente a otra lengua sin que se pierda. No hay ninguna palabra en exceso, ninguna que pudiera añadirse o cambiarse sin estropear la expresión, cada palabra es exactamente la reveladora precisa – sin color, sin adorno, pero con un tipo de brillo ardiente contenido, sin símiles, pero con imágenes que se funden inseparablemente dentro de la sustancia del pensamiento y el sentimiento; el pensamiento está desarrollado perfectamente, no una idea añadida a otra idea a la voluntad del capricho, sino perfectamente interrelacionadas y unidas como las extremidades de un cuerpo orgánico. Es estilo poético elevado en su absoluta perfección y nada de todo eso se puede transmitir. Tú has cogido su última línea y has colocado una cara de loto y has hecho que el amor divino florezca en ella; una imagen bonita, pero qué lejos del radiante y exaltado rigor de la frase: ‘¡y déle a su amor la forma de una cara humana!’”

Debo pasar por alto la constante y dispuesta ayuda, además del ánimo, que Sethna me ha dado desde el principio con mis pretensiones poéticas en inglés, pues eso iría más allá del objetivo inmediato y urgente de este pequeño tributo a aquel bajo cuya tutela nuestra pequeña colonia se esforzaba en seguir, lo mejor que podíamos, la idea que nos había arrastrado juntos. Por la misma razón me abstendré de enumerar sus otras

---

<sup>\*</sup> N. del T.: en español, *Esta vida errante*.

<sup>†</sup> Gurudev le dio el nombre de “Amal Kiran” a Sethna, que significa “El Rayo claro”. He vuelto ha su nombre original porque en el exterior es más conocido por K.D. Sethna.

cualidades poco habituales como su intenso amor por la poesía, o su innata generosidad que le llevaba a alabar a muchos poetas en ciernes del Ashram. Pero sí podría escribir aquí acerca de mi fructífero contacto con el gran poeta A.E. del que Sethna fue en parte responsable. Ocurrió así.

Sethna, y posteriormente Chadwick, solían darme consejos valiosos complementarios acerca de la métrica inglesa y de la construcción de versos que estaba aprendiendo bajo la guía directa de Sri Aurobindo. Escribiré más en detalle en un capítulo posterior\* sobre las correcciones y consejos de nuestro Maestro, así que me limitaré aquí a Sethna, que se convirtió en el líder de nuestro pequeño *cénacle* casi de forma tan natural como el hombre valiente que se convierte en líder de un grupo de tímidos peregrinos. Un día sin decírselo, envié a A.E. algunos de sus poemas junto con algunos fragmentos de la futura *Poesía* de Sri Aurobindo que nos conmovieron profundamente, fragmentos como (cito esto de un diario mío de entonces):

“Todo arte que se merezca ese nombre debe ir más allá de lo visible, debe revelarnos, mostrarnos algo que está oculto.”

“Así la poesía llega a dar una idea de significados infinitos más allá del significado finito intelectual que porta la palabra.”

“El discurso poético es la emoción espiritual de un viaje rítmico de auto descubrimiento entre las mágicas islas de la forma y el nombre en estos mundos internos y externos.”

“El fin de la poesía, como de todo arte verdadero, no es la imitación fotográfica ni de otra forma realista de la Naturaleza, ni una restauración o pintura o mejora idealista de su imagen, sino una interpretación, a través de las imágenes que ella misma nos permite no solo en uno sino en muchos planos de su creación, de aquello que nos oculta pero que está dispuesta a revelarnos cuando nos aproximamos de la manera correcta.”  
Etc.

También le pedí permiso a A.E. para publicar mis traducciones de algunos de sus encantadores poemas como *Warning*, *Krishna*, etc.

También adjunté un poema sobre el silencio escrito por un amigo, un poema que sinceramente no me gustaba; escribí que de alguna manera me resultaba dudosa la elocuencia verbal sobre el silencio.

Me envió su amable respuesta escrita a mano (es decir, no mecanografiada) en la que firmó como A.E. (su seudónimo) y no como George Russell.

La carta era de Dublín y estaba fechada el día 6 de enero de 1932:

“Estimado Dilip Roy,

“Su carta ha llegado en un momento en el que estoy demasiado preocupado para escribir como me gustaría acerca de los poemas que me ha enviado. Sí, tiene mi permiso para traducir los versos o cualquier otro poema que desee.

“Creo que los fragmentos de Sri Aurobindo son magníficos, y los versos que me ha enviado del Sr. Sethna tienen una verdadera calidad poética. Hay muchas líneas excelentes como

‘La mente de canto impetuoso.’

---

\* Ver el capítulo IX, Creador de Poeta.

‘La Gloria Eterna es un nómada,’  
‘Hambriento de labios de arcilla.’

“Muchas líneas de ese tipo muestran un sentimiento del ritmo notable pues el poeta no está escribiendo en su lengua nativa sino en una lengua aprendida. Me refiero a esto porque el único consejo que un escritor puede dar a otro sin equivocarse es una crítica técnica. La destreza en cualquier arte, pintura, música, poesía, escultura, está creciendo continuamente y se puede aprender mucho en las escuelas. Pero la inspiración no se puede transmitir de uno a otro. Así que me limitaré a una crítica técnica.

“Ustedes, como muchos indios, están tan familiarizados con sus grandes tradiciones que les resulta natural tratar con ideas que rayan en lo espiritual más de lo que lo hacen los occidentales. El peligro de esto al escribir poesía es que hay una tendencia a utilizar, o más bien a utilizar en exceso grandes palabras como ‘inmensidad’, ‘omnipotencia’, ‘inexhaustible’, ‘ilimitado’ etc. Por la misma naturaleza de las ideas que les inspiran, tienden a utilizar palabras de esa naturaleza por afinidad con la infinidad del espíritu. Pero en el arte de la poesía si uno utiliza dichas palabras en exceso, tienden a perder su poder igual que en una pintura el utilizar sólo colores primarios cansaría la vista.

“Yo le diría al Sr. Sethna que intentara reservar el uso de tales grandes palabras, igual que un pintor reserva sus luminosidades más elevadas para el sol y la luna o el agua radiante y deja el resto del lienzo en tonos bajos. Así la luz aparece radiante por contraste. El inglés es un gran idioma pero tiene pocas palabras que se refieran a ideas espirituales. Por ejemplo, la palabra *karma* en sánscrito expresa una filosofía. No existe en inglés palabra alguna que exprese la misma idea. Hay muchas palabras en sánscrito cargadas de significados que no tienen contraparte en inglés: *Dhyani*, *Sushupti*, *Turiya*, etc., y estoy seguro que los idiomas que hablan los indios hoy en día deben ser más ricos en palabras que se ajustan a la expresión espiritual que el inglés, que tiene pocas palabras luminosas que puedan utilizarse cuando se quiere expresar una emoción espiritual. Yo mismo encontré esta dificultad a la hora de encontrar un vocabulario, aunque el inglés sea el idioma que escuché desde que nació.

“Espero que el Sr. Sethna me disculpe por decir todo esto. Lo hago porque veo talento en los versos que me ha enviado y me gustaría que pudiera seguir haciéndolo con la mejora que un colega artesano puede ayudar a dar.

“¿Le dirá a su amigo filósofo que alaba el silencio que con el poeta el silencio no puede ser eterno? Canta y luego mantiene silencio hasta que la copa está colmada de nuevo de sacrificio y meditación y luego debe revelar lo que consigue, o si no nada más se verterá en su copa. El secreto de esto es que la canción fluye libremente a través del que da libremente, y para aquel que limita la vida a sí mismo, la vida se limita en él. Por supuesto está el silencio Divino, pero no llegamos a él por la negación.”

Sethna presentó dichos comentarios a Gurudev, que respondió escribiendo:

“Si envías tus poemas a cinco poetas diferentes, probablemente obtendrás cinco opiniones absolutamente dispares y discordantes. A un poeta solo le gusta la poesía que atrae a su propio carácter o gusto, el

resto lo condena o lo ignora. (Mi caso es diferente, porque he hecho de la crítica una práctica de apreciar todo lo que puede ser apreciado como haría un crítico católico.) Además, es raro que la poesía contemporánea sea juzgada correctamente por parte de críticos contemporáneos.

“Nada puede ser más vano para un poeta que escribir con la esperanza de fama o alabanza contemporánea, por muy agradable que pueda ser si es que llega; pero no tiene mucho valor, pues ha habido poetas muy pobres en calidad que han disfrutado de una gran fama contemporánea y grandes poetas que han sido rechazados en su tiempo. Un poeta tiene que seguir su camino, intentando reunir indicios de lo que la gente dice a su favor o en su contra, cuando sus críticas son algo de lo que pueda beneficiarse, pero sin hacer otro tipo de movimientos, si puede manejarse, buscando principalmente agudizar su propio sentido de autocrítica con la ayuda de los demás. La diferencia de opiniones no debe sorprenderle en absoluto.”

Después Sethna le hizo una pregunta más directa (que será fácil deducir al ver la respuesta) cuya respuesta llegó de nuevo:

“Tu carta sugería una actitud más crítica por parte de A.E. que sus comentarios apreciativos reales. Al contrario, su apreciación es suficientemente cálida: ‘una genuina calidad poética’, y ‘muchas líneas excelentes’: no se podía esperar de él que dijera más. Las dos citas que hace merecen realmente las alabanzas que les otorga, y hay más de ese estilo que A.E. (igual que Yeats) sin duda apreciaría. Pero tu poema, *This Errant Life*, seleccionado especialmente, no tiene una expresión llamativa como esas resaltando de las demás, igual que en una estatua griega no habría un solo rasgo que resaltara por su especial belleza (ojos, labios, cabeza o manos) sino que el todo tiene una gracia de perfección igual armoniosamente modelada en todas partes, como por ejemplo, en el encanto perfecto de una estatua de Praxíteles. Esto, aparte de la idea y el sentimiento que emocional y psíquicamente va mucho más profundo que la idea de las líneas citadas por A.E. que resaltan poéticamente pero no tienen el mismo atrayente sutil espiritual; tocan la mente y el vital fuertemente, pero las otras resuenan en el alma...

“Sus comentarios sobre ‘inmensidad’ etc. me resultan muy interesantes, porque esas son las mismas palabras, junto con otras del mismo estilo, a las que recurro constantemente en cortos intervalos en mi poesía cuando quiero expresar no un pensamiento espiritual, sino la experiencia espiritual. Sabía perfectamente que esta recurrencia sería considerada como mala técnica o como técnica inadmisibles; pero para mí son razonamientos que parten de convencionalismos de un orden pasado que no se pueden aplicar a una poesía nueva que trata con cosas espirituales. Un arte nuevo de palabras escritas desde una nueva conciencia demanda una técnica nueva. El propio A.E. admite que esta regla crea una gran dificultad porque estas palabras “luminosas” son pocas en la lengua inglesa. Su solución podría funcionar bien cuando las realizaciones que representan son mentales o son intuiciones que se dan en los niveles más altos de la conciencia, ‘luminosidades’ poco comunes por encima de los tonos bajos de la experiencia ordinaria natural o de la experiencia oculta (ordinaria para el poeta, por supuesto, no para el

hombre común.); ahí su solución no vulneraría la verdad de la visión, no daría una imagen falsa del equilibrio de la armonía en sus tonos actuales. Pero ¿qué ocurriría con aquel que vive en una atmósfera de dichas luminosidades, en una conciencia en la que lo finito, no sólo lo oculto sino lo finito terrenal está bañado en la sensación del infinito eterno, ilimitado, las inmensidades o intimidades de Lo Intemporal? Seguir la regla de A.E. sería sin duda falsificar esa atmósfera, sustituir una verdadera visión y experiencia por una simple fabricación estética. Primero la verdad; hay que descubrir una técnica que exprese la verdad en las formas de la belleza, si es que no existe. No tiene sentido discutir sobre la insuficiencia espiritual de la lengua inglesa; esa insuficiencia no existe y si existiera, habría que adecuar el idioma. En el pasado ha sido lo suficientemente flexible como para expresar todo lo que se le pedía que expresara, aunque fuera nuevo; ahora debe impulsarse hacia un nuevo progreso más avanzado. De hecho el poder está ahí y sólo hay que extraerlo más completamente para que sirva al propósito oculto, místico, espiritual.”

Y luego continuó en otra carta:

“Puede que lo que dices sea correcto (que nuestro lujo oriental en poesía no es atrayente para los occidentales), pero por otro lado es posible que la mente del futuro sea más universal de lo que es ahora. En ese caso la expresión de diferentes temperamentos en la poesía inglesa tendrá una oportunidad.

“Si nuestro objetivo no es el éxito y la fama personal, sino llegar a la expresión de la verdad espiritual y la experiencia de todo tipo en la poesía, la lengua inglesa es la más extendida y es capaz de giros profundos de expresión mística que la hacen admirablemente adecuada para el propósito; si se pudiera utilizar para la expresión espiritual más elevada, merece la pena intentarlo.”

Y en otra carta:

“La idea de que los indios no pueden tener éxito en la poesía inglesa está mucho en el ambiente en estos días pero no puede considerarse absolutamente válida... En la actualidad muchos se están volviendo hacia India por sus fuentes de espiritualidad, pero la vista solo se ha dirigido hacia el Yoga y la filosofía, no a la expresión poética de la misma. Sin embargo, cuando llegue el día, puede que también esto sea descubierto, y ese indio que es al mismo tiempo un místico y un verdadero poeta y capaz de escribir en inglés como en su lengua madre (eso es esencial) tendrá su gran oportunidad. Además, se están rompiendo muchas barreras; tanto en inglés como en francés hay ejemplos de extranjeros que han ocupado su lugar como escritores en prosa o como poetas.”

Me he esforzado mucho para elaborar este punto porque creo necesario combatir la actitud poco útil de aquellos que no pueden crear pero que presumen de decidir sobre nuestro altamente loable intento de expresar nuestras percepciones más profundas en inglés, y también porque estoy seguro de que, entre otras cosas, Sri Aurobindo será reconocido en un futuro no sólo como poeta sino también como creador de poetas. Me llevaría mucho espacio expresar lo que quiero decir con esto. Así que por ahora me limitaré a decir que aquellos de nosotros que hemos visto no a uno, sino a muchos poetas florecer bajo su inspiración (algunos

de los cuales no habían escrito nunca un solo poema) no podemos aceptar los veredictos de aquellos que no han tenido acceso a esa información, por la simple razón de que la *no-experiencia* es *per se* incompetente para arbitrar sobre la validez o no de la *experiencia*.

Pero antes de finalizar mi informe sobre Sethna debo resaltar algo acerca de su visión y su perspicacia poética, y más porque estos dones innatos que maduraron rápidamente bajo el patrocinio de Gurudev, no sólo los utilizó religiosamente para comprender la contribución especial de nuestro Maestro a la poesía, sino también, y esto es más importante para el público, para preparar el terreno para un entendimiento más profundo y más crítico de su genio a través de sus luminosos estudios en diferentes periódicos, de la forma y el mensaje de Sri Aurobindo. Yo estoy firmemente convencido – incluso con lo poco que he podido empaparme con mi limitada receptividad de la suprema belleza de su obra *Savitri* – de que será considerado con gran diferencia como el más grande poeta de su tiempo, alguien que hará época en poesía, o citando la propia opinión de Sethna:

“En la frente de este gigante debemos colocar una corona de triple triunfo. Porque Sri Aurobindo ha hecho tres cosas extraordinariamente poco comunes. Primero, tiene a su favor gran cantidad de verso suelto – una afirmación que podemos hacer sobre contados poetas. Al menos cinco mil líneas en sus *Collected Poems and Plays*, publicados hace algunos años, son de una belleza y poder diversamente modulados sin disminuir su delicada capacidad y con cima tras cima de delirio magnífico. Le colocan codo con codo con Keats tanto en esencia como en cantidad. La gran épica *Savitri*, todavía sin terminar, es una maravilla que le sitúa en un momento en compañía de los primeros con su constante abundancia de calidad de primera clase. Añadamos a estos versos blancos de verdadera extensión una gran cantidad de piezas sublimes o exquisitas más cortas, en su mayoría en rima, y tendremos más testimonio de la creatividad de Sri Aurobindo. Pero lo que es de una trascendencia extraordinaria es que entre esos trabajos, tenemos un conjunto de trabajo realizado con gran éxito en un medio que ha escapado a los poetas ingleses: el metro cuantitativo. Sri Aurobindo ha solucionado de una vez el problema de la cantidad en inglés; una hazaña que le otorga al lenguaje ‘un mundo feliz’ de conciencia. El metro cuantitativo es el segundo nivel en la cumbre poética de Sri Aurobindo. El tercero no es simplemente una revelación de extraños moldes rítmicos, sino también dejar al descubierto una vida rítmica más allá de las escalas de conciencia inspirada a las que hasta ahora hemos estado acostumbrados. Lograr en inglés la elevación épica o la corriente lírica de los metros cuantitativos de Grecia y Roma, no quiere decir necesariamente ir psicológicamente más allá de los grados de inspiración que encontramos en los tonos épicos o líricos de Inglaterra. Podría muy bien ser un despliegue de nuevos movimientos en planos psicológicos ya poseídos por esos tonos. Por encima del despliegue de esos movimientos, Sri Aurobindo descubre planos que hasta ahora eran secretos excepto en algunas líneas aisladas aquí o allá, que aparecían

---

\* Citado de su libro, *The Poetic Genius of Sri Aurobindo* – (Sri Aurobindo Circle, Bombay.)

como por un luminoso accidente. Solo los antiguos Vedas y los Upanishads expresan estos grados del ser místico y espiritual con cierto tipo de libertad regia, escondidos más allá de la inmersión más profunda y del salto más elevado de intuición conocida por los grandes maestros. *Sri Aurobindo aparece como el creador de una nueva era védica y upanishadica de poesía.*”

No me siento obligado a excusarme por presentar una cita tan larga del libro de Sethna, y menos porque no puedo evitar sentir un profundo pesar porque nosotros, los indios, que hemos florecido a nuestro nivel más bello como excelentes creadores en poesía inglesa, hayamos escogido aferrarnos a un cuidadoso, si no tímido silencio, en referencia a los excepcionales logros poéticos de Sri Aurobindo (un logro que ha hecho historia mientras nosotros permanecemos en un silencio que no se compromete), simplemente porque queremos estar seguros, y por eso no nos atrevemos a dar nuestras opiniones por miedo a que nuestros tutores intelectuales ingleses las revoquen más tarde. No entraré en la causa de la insensibilidad por la parte inglesa, pero creo que es mi deber defender mi profunda convicción: que no conocer a Sri Aurobindo como poeta será en un futuro cercano una indicación de la falta de conocimiento de uno como crítico y amante de la poesía. Afortunadamente Krishnaprem (previamente Ronald Nixon) al menos ha enmendado un poco el silencio de sus compatriotas, los ingleses, escribiendo en su homenaje a *Savitri*:

“Una poesía así sólo puede escribirse o bien en los días previos a la subida del poder de la mente auto consciente, o cuando ese ciclo particular ha recorrido su curso y la vida se establece a sí misma una vez más en la unidad más allá, esta vez con toda la gama y el poder añadido que ha sido conquistado durante el reinado de la mente. Es una profecía de máxima trascendencia y esperanza que en estos años de oscuridad y desesperación un poema como *Savitri* haya aparecido. Saludemos al Amanecer.”

Y uno debe felicitarle – y más porque es inglés – por su valor al haber anticipado una trillada objeción al decir: “La lengua inglesa ha sido entregada al mundo, y sus usos y límites ya no pueden fijarse exclusivamente por los isleños para los que el inglés es su lengua materna. Aquellos que permanecen como únicos soberanos de su lengua deben renunciar al imperio.” Pero volviendo a Sethna.

Yo siento que Sethna y otros pocos que han valorado la poesía de Sri Aurobindo\*, cuando en un futuro no muy lejano Sri Aurobindo sea reconocido por el mundo entero como el más grande de los poetas modernos para el que la palabra mántrica fue tan natural como para el águila elevarse, este pequeño primer grupo de ardientes admiradores guiados por Sethna recibirán la sonrisa de la gran Diosa de la Poesía, *Saraswati*, no solo por haber (en palabras de Chesterton),

“...observado cuando todos los hombres dormían  
Y visto las estrellas que nunca ven el sol.”

---

\* Porque ha habido algunos otros como Sisir Kumar Ghosh de Shantiniketan, Srimati Latika Ghosh, Sri Rajanikant Modi, etc.

Sino también por haber desempeñado de buena gana su sagrada responsabilidad, cuyo sentido les empujó a “saludar al Amanecer” que vieron y a anunciar al elevado Mensajero de una nueva conciencia en poesía, quien cantó vibrantemente a la aspiración más profunda y a la realización más elevada de la Tierra:

*Un susurro inarticulado del que ella siente la fuerza  
Pero no la sensación, conduce sus pasos;  
Algunas extrañas indicaciones aparecen como guías,  
Destellos divinos inmensos surcan su cerebro...  
Extendiendo los brazos al inconsciente Vacío,  
Fervientemente ora a las formas invisibles de los Dioses,  
Pidiendo al duro Destino y al Tiempo agotador  
Lo que ella más necesita, lo que está más lejos de su alcance,  
Una Mente no visitada por los destellos de la ilusión,  
Una Voluntad que expresa la deidad del alma,  
Una Fortaleza no obligada a tropezar por su velocidad,  
Una Felicidad que no arrastre la pena como su sombra.  
Ella anhela estas cosas y las siente destinadas para ella:  
Reclama el privilegio del cielo como su derecho.  
Su exigencia es justa y aprobada por los Dioses que todo lo ven,  
Clara en una luz más grande que la propia de la razón:  
Nuestras intuiciones son sus títulos de propiedad;  
Nuestras almas aceptan lo que nuestros ciegos pensamientos  
rechazan.  
Las quimeras aladas de la Tierra son los corceles de la Verdad en el  
Cielo,  
El signo de Dios imposible de las cosas que serán.\**

\*\*\*

Después de Sethna, el que más me impresionó fue Chadwick. Pero hay una cosa que no he dicho de Sethna y que es demasiado importante para obviarla; una cualidad suya particular que nunca pude admirar lo suficiente y que creo que Chadwick también apreciaba, sobre todo porque también tenía mucho de ella: la búsqueda de la perfección en todo lo que uno crea. Recuerdo bien como Sethna, antiguamente, solía pasar a máquina poemas que le habían impresionado. Cuando me los enseñaba le costaba mucho esfuerzo explicarme por qué los admiraba y qué renglones destacaban. Su intelecto, afilado como una cuchilla de afeitar, siempre era crítico y vigilante pero no permitía que se volviese contundente o complaciente a pesar de los laureles que iba ganando. Es más, cuanto más evolucionaba más lo estimulaba sin descanso, y una de las razones por las que admiraba tan fervientemente a Sri Aurobindo era el estímulo que siempre dio a esa aspiración suya a la perfección que en él era

---

\* Savitri, Libro I, Canto IV

congénita. Me acuerdo de cómo sus ojos se fijaban en aquellas partes de sus poemas que Sri Aurobindo había subrayado y cómo le hacían ver, hasta el mínimo detalle, la relativa inferioridad de aquellos que no habían sido marcados. Yo nunca había sido capaz de ver la diferencia claramente por mí mismo antes de que Sethna me lo contara, pero cuando vi lo que quería decir, me proporcionó una clarificación inequívoca por no decir una verdadera iluminación. Ahora que ha cumplido con creces la profecía de H.G. Wells quien resaltó, al ver uno de sus primeros ensayos, que “este joven llegará lejos”, no puedo evitar sentir una verdadera alegría en la que insisto porque no es tan personal como pueda parecer. Porque toda aspiración a la perfección por parte de un buscador pertenece a todos, en el sentido de que todos los buscadores sinceros pueden afirmar no sólo su participación sino también el beneficiarse de ella. Por eso, todo aquel que aprecie la aspiración debe disfrutar del claro pensamiento de Sethna y de su lucha por la perfección como el sabor de su fruto mejorado constantemente con el tiempo, hasta que no pudiera admitirse ninguna duda. Esto no es un simple homenaje hecho por un amigo que podría ser un poco parcial, sino por uno de los jueces más eminentes de claridad mental y profunda visión - Krishnaprem - que el otro día me escribió acerca de las contribuciones de Sethna en *Mother India*: “Escribe brillantemente. A veces pienso que sus editoriales son las únicas de claro pensamiento que hoy en día se escriben en India. ¡Vaya mundo en el que vivimos! ¡La oscuridad al mediodía! Si no supiéramos que nada puede escaparse de las manos de Sri Krishna, la perspectiva sería de absoluta oscuridad.”

Para comenzar con Chadwick. Su carácter en muchas cosas estaba en armonía con el mío, y siempre me ayudó corrigiendo mis poemas en inglés, que según decía, le gustaban mucho. Su profundo dominio de la técnica de la poesía inglesa dejó una profunda impresión en mi mente deseosa de poseer la métrica inglesa. A su vez él también quería sacar provecho de lo poco que yo pudiera contarle sobre nuestra música, que él gradualmente comenzó a amar hasta tal punto que un día, después de escuchar algunos himnos a Krishna que canté para él, escribió en su poema *Musician*:

Esplendor más allá de lo concebido  
Ola contra ola  
De remolinos de luz elevan sus sinuosas crestas  
Y avanzan en una espuma burbujeante  
De melodía  
Dentro de los valles que escuchan  
Y por encima de los caminos de arena no pisados  
Del corazón

Una vez una amiga mía, la Sra. Miller, visitó el Ashram. Era una famosa cantante de ópera de Viena e interpretamos juntos una canción de Chopin: “In mir Klingt ein lied.” Luego cantó una serie de solos. Chadwick estaba embriagado e inmediatamente después de la música escribió un encantador poema y se lo dedicó:

Suave la luz en el gris silencio de la tarde  
Cuando los cascos sombríos del impreciso huésped de la noche  
Oscurecen el este y el norte y el sur.  
El día derrochado sólo mantiene una pila de oro cada vez menor  
Escaso en los márgenes húmedos del cielo.  
Espíritu con alas de luz y oscuridad  
Navega atravesando las puertas de Occidente que tan rápido se  
cierran  
Y llévame fuera del mundo,  
El mundo que es música helada (pero los que la interpretaban eran  
imperfectos).  
Por suerte las elevadas, brillantes fuentes de la canción  
Aún tocan en el Edén Celestial  
Y el aire es un diamante al que las desventuras del Tiempo no han  
quitado brillo.  
La luz inmutable del Uno, atrapada en la espuma murmurante,  
Construye todos los colores del alma.  
Y el cuento de misterios sin palabras  
Los abandona en el corazón de Luz de canción escondida.

Y cómo le gustaba hablar de Sri Aurobindo. Solía decirme que estaba harto de la civilización europea y que había dado la espalda definitivamente a su mensaje de ciencia y de racionalismo materialista, incluso aunque su mente estuviera fundamentada en la filosofía científica y matemática de Occidente. Sin embargo, escribió a Sri Aurobindo cartas llenas de humildad casi suplicándole que derramara luz en su súper brillante y aún así ávida, hambrienta mente. Poca gente sabe lo profunda que era su reverencia por los logros poéticos de Sri Aurobindo incluso en los años treinta, cuando solíamos escuchar rumores impresionantes sobre *Savitri* que estaba todavía en cuarentena. Una vez Chadwick y yo se lo recordamos de común acuerdo, pero Sri Aurobindo escribió respondiendo que quería revisarlo en detalle pero que “no tenía tiempo de coquetear con las Musas.” “Es el Supramental”, solía susurrarme Chadwick en tono solemne de burla. Y yo solía replicar generalmente con algo irreverente acerca del Supramental como si nos dejase en la estacada, y él solía regocijarse soltando alguna risa entre dientes. Y después, volviéndose serio como una tumba: “Pero deberíamos arrepentirnos, si no temblar, Dilip, porque *nosotros* creemos en la blasfemia, aunque *tú* no creas.” Luego, más seriamente: “¡Pero esto me gusta de verdad, ya sabes, tus excelentes bromas con Gurudev!”

A menudo le enseñaba las agudas réplicas de Gurudev. Un ejemplo: después de una charla con Chadwick había escrito acerca de la concepción cristiana de la oveja (los feligreses) y el Pastor: “En fin, Gurú, ya que Chadwick me ha sacado de quicio (¿cómo me puedo enfrentar a él en una discusión?) en lo sucesivo intentaré balar fe y humildad como una oveja temblorosa en lugar de rugir dudas como un león moribundo.

A lo que Gurudev respondió: “Estupendo, sobre todo porque uno debe ser primero el cordero de Dios antes de ser su león.”

¡Y cómo se rió Chadwick! Su sentido del humor inglés y su risa pícaro siempre me refrescaban cuando ya estaba harto de las caras sombrías a mi alrededor. Así es como nuestro afecto fue creciendo a través de la frivolidad, la música, la poesía y las luchas diarias con nuestros egos. Yo solía decirle: “Chadwick, pero si todo es *maya*”, especialmente cuando se sentía deprimido por el deplorable estado del mundo al que “también estábamos contribuyendo nosotros”, como solía remarcar. Por eso él adoraba a Sri Aurobindo, al que le dedicó un magnífico poema. A mí me encantó y lo recité a mis amigos y envié copias a nuestros enemigos, porque este homenaje era de un brillante inglés y no de un indio mediocre:

LOTO ROJO  
(Conciencia de Sri Aurobindo)

Aquel Loto viviente, desplegándose pétalo tras pétalo,  
Que surge a través de la neblina de este *avidya*,  
Representante del Sol, que de ninguna forma niega  
La luz de la que carecemos en las penumbras más bajas de *Maya*.

Oh, corazón poderoso entre cuyos altares extasiados,  
Un Amor anónimo está vestido con el disfraz del Nombre,  
Ultimo metrónomo para las cosas mortales asignando  
Un ritmo que no se atenúa, sacado de los cielos resonantes del  
Amanecer.\*

“Un Amor anónimo está vestido con el disfraz del Nombre” – esa línea me venía de una forma inolvidable en aquellos días por una doble razón: primero, porque con la magia de su ritmo y su emoción psíquica, vigilantemente controlado por su austeridad inglesa, tejía alrededor de Sri Aurobindo un aura que era tan real en su belleza como opulenta en sus implicaciones místicas, y segundo porque expresaba con su exquisita dicción una adoración que era incluso más potente por sus insinuaciones que por el contenido inmediato de su significado. Cada vez que leía sus poemas, me daba cuenta una vez más de lo que quería decir cuando una vez, en un tono de medio disculpa, me dijo: “No creas que la raza inglesa se resiste a las emociones, Dilip. Es más bien al contrario. Somos una raza con un rico fundamento de profunda emoción, el material del que están hechos los poetas. Pero somos tímidos. Lo que quiero decir es que mientras vosotros los bengalíes navegáis exultantes en la cresta de vuestra emoción, a nosotros, los ingleses, no nos gusta ser sorprendidos expresando nuestros sentimientos de una forma demasiado intensa. Si no entiendes eso, te pierdes algo muy importante acerca de nuestro carácter interno.”

Pero hay algo más que me resultaba muy afín a través de sus poemas y que debo intentar describir, porque me abrió una nueva

---

\* Solo he citado dos de los cuatro versos que escribió. Ver sus *Poems*, p. 177

perspectiva, por decirlo así, sobre todo cuando los recitaba con su inflexión delicadamente cadenciosa: gracias a su auténtica pronunciación inglesa, con su acento, sus pausas y entonación, tuve profusos destellos de algo similar a una revelación acerca de la capacidad de la melodía inherente en la poesía inglesa. Para explicar esto debo ir un poco hacia atrás.

Ocurrió que en aquel momento Sri Aurobindo estaba experimentando gentilmente, por petición mía, con algunos de mis poemas en bengalí y me daba día tras día maravillosos homólogos en inglés de las muestras que yo le enviaba. Los poemas que componía mostraban una asombrosa correspondencia, en ritmo y acento, con los ejemplos que yo le enviaba de nuestras bases bengalíes. (Yo estaba entonces experimentando exactamente en la dirección contraria, animado por él que lo disfrutaba al máximo: estaba intentando transcribir al bengalí bases inglesas con sus modulaciones y acentos.) En el curso de dichas investigaciones una vez reclamé que el bengalí era más rico en melodía y en variedad de estructuras métricas, por no decir en sus insinuaciones y sustancia. Después de lo cual, después de avisarme de que “mi valoración estaba menoscabada por el hábito personal o nacional”, y aceptando que la lengua inglesa no es melodiosa por naturaleza como la italiana y la bengalí – “ninguna lengua con base teutónica puede serlo”, añadió que “es capaz de efectos armónicos notables y también, si se maneja habilidosamente, se puede lograr que produzca las melodías más bellas.”

Yo estaba aún poco convencido de esto, naturalmente, pues – como más tarde me daría cuenta – no había realizado aún ningún estudio serio del verso inglés ni había desarrollado el oído para aquello a lo que se refería Sri Aurobindo cuando me escribió que a diferencia del italiano y el bengalí, “el inglés es difícil y hay que luchar con él para crear sus mejores efectos, pero desde esa misma dificultad ha surgido una plasticidad sorprendente, una profunda y múltiple sutileza rítmica.” Pude entender esto con los poemas de Chadwick y de manera indirecta me hicieron darme cuenta de lo inadecuados que habían sido mis comentarios. Recuerdo que al principio yo no podía sentir vivamente la belleza de sus poemas, pero como en aquellos días yo mismo estaba escribiendo poemas ingleses bajo su enseñanza, la de Sethna y la de Gurudev, me ilusionó mucho descubrir una bonita mañana que había crecido abundantemente en mi capacidad para sentir los bellos efectos melódicos que trenzaba en muchos de sus poemas. Fue tan repentinamente que me acordé de una carta de Sri Aurobindo en la que me consolaba por mi incapacidad de ser igualmente receptivo a la pintura.

“No te desespere,” escribió en tono coloquial, “por tu incapacidad como connoisseur en pintura. Yo era mucho peor en este aspecto; sabía algo de escultura, pero para la pintura era ciego. De repente un día, en la cárcel de Alipore, mientras meditaba, vi algunas pinturas en las paredes de la celda y ¡he aquí el resultado!: se abrió mi ojo artístico y lo supe todo de la pintura, exceptuando por supuesto la parte más material de la técnica. Sin embargo, no siempre sé como expresarlo, porque carezco del conocimiento de las expresiones adecuadas, pero eso no impide una aguda y comprensiva apreciación. Así que ya ves: en el yoga todas las cosas son posibles.”

He explicado este punto en detalle porque el mismo Chadwick logró una hazaña de alguna manera similar en poesía – “luchando y esforzándose para escuchar con el oído interno” – hasta que un día algo se abrió en él, según me relató, y siguió escribiendo uno tras otro sus magníficos poemas deleitando a todo el mundo, como por ejemplo cuando escribió sus poemas sobre Laelia, al que Sri Aurobindo confirió elogios excepcionales:

Para los pies blancos como la luna de Laelia, la noche derrama rocío,  
O a mediodía en el jardín de la rosa blanca – condenada con una  
traza de azul –

Se derraman ante sus pies pétalos blancos de jade

Y caen desde los rosales soñadores, sin una sola hoja roja.

Tu nombre es como música que se desvanece en mi boca adorante

Tu nombre va apagando la música en mi boca venerante;

Se derrama en sonora fragancia de los lirios del sur;

Es la olorosa flor nocturna con la que están atados tus cabellos,

O el alma de las rosas blanca como la luna atrapada en un  
entramado de sonido.\*

“Tu nombre va apagando la música en mi boca adorante”; esto me hizo comprender de una forma nueva lo que Sri Aurobindo denominó “inspiración psíquica” en una carta que me escribió en 1931, cuando intenté traducir las famosas líneas de Shelley:

No puedo dar lo que los hombres denominan amor,

Pero ¿no aceptaréis vos

El culto que los corazones elevan por encima

Y que los cielos no rechazan:

El deseo de la polilla por la estrella,

O de la noche por el día siguiente;

La devoción por algo lejano

De la esfera de nuestro sufrimiento?

Debo citar su carta al completo porque explicará en parte por qué le confería esas alabanzas tan espléndidas a los poemas de Chadwick.

“Tu traducción del poema de Shelley es endeble desde la cabeza a los pies. Desde la cabeza, porque me da la impresión de que tus palabras dan lugar a interpretar que el amor humano es una cosa rica y valiosa que el poeta en cuestión desgraciadamente no posee, y es sólo debido a esta deplorable pobreza por lo que ofrece la devoción psíquica, mucho menos cálida, rica y deseable, ¡pero aún así poco común y valiosa! Quizá exagero, pero como tus líneas dan opción a un significado de este tipo, tienden a expresar justo lo contrario de lo que quiere decir Shelley. Porque en inglés, decir “lo que los hombres denominan amor” es fuertemente

---

\* Solo he citado dos versos para economizar espacio, y también porque citar poemas largos en prosa no es deseable. Pero los amantes de la melodía en la poesía inglesa deben leer sus poemas sobre Laelia y la Luna inspirados por la Madre y Sri Aurobindo.

despreciativo y solo puede significar algo inferior, algo que es pobre y no rico, no el verdadero amor. Lo que Shelley dice en esencia es: `El amor vital humano es algo pobre e inferior, una falsificación del verdadero amor, algo que yo no puedo ofrecerte. Pero existe algo más grande, un verdadero amor psíquico, todo veneración y devoción, que los hombres, al estar alejados por el glamour vital, no valoran fácilmente, pero que los Cielos no rechazan aunque sea ofrecido desde algo inferior tan lejano, tan lisiado e ignorante y confundido por el sufrimiento como la conciencia humana, que para la conciencia divina es como la polilla para la estrella, como la noche para el día. ¿Y no aceptarás esto de mi, tú, que en tu naturaleza eres tan cercano a los Cielos, tú, que para mi tienes algo de la naturaleza divina, que eres algo brillante y alegre y puro muy por encima de la esfera de nuestro sufrimiento?' Por supuesto, todo eso no se dice sino que se sugiere, pero obviamente es el espíritu del poema; y es este espíritu en él el que me hizo escribir el otro día a Amal que quizá sea imposible encontrar en la literatura inglesa un ejemplo más perfecto de inspiración psíquica que esas ocho líneas que has traducido... Y respecto a los pies, dudo si tu última línea expresa el sentido de 'algo lejano de la esfera de nuestro sufrimiento.' Si te hago estas críticas es porque me has acostumbrado a encontrar en ti el poder de interpretar el espíritu y el sentido del original mientras lo conviertes en delicada poesía en su nuevo idioma, algo que no esperarí o exigiría de otro traductor."

Por mucho que lo desee no puedo alargarme más con la poesía de Chadwick por exigencias del espacio y también por el hecho de que al dirigir demasiada luz hacia sus logros poéticos podría exponerme a que me acusen de dejar en la sombra un aspecto mucho más importante de su personalidad, es decir, esa aspiración espiritual suya que le hizo abandonar su país, su familia e incluso sus hábitos ingleses y adherirse firmemente a la guía dada por Gurudev, incluso cuando supo que sus días estaban contados. Pero antes de eso debo hablar de otro aspecto de su naturaleza que le hizo amar a Sri Aurobindo: su amor por la libertad, que le hizo aborrecer todo tipo de dogmatismo, fanatismo y tiranía colectiva que los devotos de la dictadura adoran en todo el mundo. Solía enfatizar a menudo con un suave acento de admiración entusiasta "la tolerancia oceánica y la catolicidad de espíritu" de Sri Aurobindo que le hizo escribir en su *Síntesis del Yoga*:

"El *sadhaka* del yoga integral hará uso de todas estas ayudas según su naturaleza; pero será necesario que rechace sus limitaciones y aleje de sí mismo esa tendencia exclusiva de la mente egoísta que grita, `Mi Dios, mi Encarnación, mi Profeta, mi Gurú' y que lo opone a cualquier otra realización desde un espíritu sectario o fanático. Hay que evitar todo sectarismo, todo fanatismo, pues es inconsistente con la integridad de la realización divina.

"Al contrario, el *sadhaka* del yoga integral no estará satisfecho hasta que no haya incluido en su propia concepción todos los otros nombres y formas de la Divinidad, hasta que vea a su propio Ishta Devata en todos los demás, hasta que haya unificado a todos los Avatares en la unidad de Él que desciende al Avatar, hasta que haya unificado la verdad de todas las enseñanzas en la armonía de la Sabiduría Eterna."

Chadwick solía decirme de vez en cuando: “Dilip, me doy cuenta de lo duro que debe ser para ti ser imparcial con nosotros, los ingleses, y más cuando nosotros hemos estado lejos de ser justos con vosotros. Pero créeme, no hay nada que el verdadero inglés aborrezca más que la intrusión en la libertad personal. Russell es un ejemplo que viene al caso. Le considero genial, a pesar de sus limitaciones obvias, porque tipifica en él dos grandes rasgos de lo mejor del carácter inglés: el amor por la justicia y el amor por la libertad individual. Por eso a menudo me siento un poco triste cuando algunos de vosotros habláis como si hubiera poco que escoger entre la tiranía rusa o nazi y la británica. No me malinterpretes. Ya sabes que no puedo aprobar de ninguna manera a nuestros imperialistas que hablan del imperio y del Dominio Británico. Pero te digo que si los británicos fueran capaces de responder a la filosofía de Marx o al totalitarismo, el mundo actual dejaría pronto de ser un lugar adecuado para cualquier hombre que se llame a sí mismo civilizado.” En pocos años se pudo dar fe de lo profético que había sido cuando después de la caída de Dunkirk, Inglaterra resistió sola durante todo un año entero frente a la triple alianza de Alemania, Japón e Italia, mientras Rusia se mantuvo aparte, habiendo hecho aquel infame pacto con Hitler. Pero en aquellos días (antes de 1939), con Hitler todavía en perspectiva, le ignoramos, y más porque teníamos gran antipatía a la tiranía británica y de Hitler sabíamos muy poco. No hay duda de que muchos de nosotros no podíamos estar totalmente de acuerdo con el aborrecimiento justificado de Chadwick ante el imperialismo totalitarista. También recuerdo cómo detestaba con todo mi corazón el imperialismo británico. Así que una o dos veces hubo tensiones entre nosotros, al ser yo culpable de una intolerancia que no me dejaba ver completamente la grandeza innata de su naturaleza, que le había hecho cortar amarras a pesar de la oposición de sus amigos y familiares, y de apreciar la profunda incomodidad que tuvo que aguantar al escoger estar con aquellos que tan a menudo perdían la visión de su noble naturaleza a causa del velo de su tímido refinamiento y de su reserva británica. Debo confesar que realmente me di cuenta de esto después de su muerte en 1938. En ese momento yo no estaba en Pondicherry; cuando regresé me contaron con qué determinación se había negado a regresar a Inglaterra para recibir un tratamiento mejor. “Moriré en India donde está mi Gurú,” dijo, y así lo hizo, sin alejarse ni por un momento de su voto incluso cuando estaba desesperadamente enfermo.

Cuando miro atrás retrospectivamente, descubro que he llegado a amar a los británicos principalmente por tres personas: Bertrand Russell, Krishnaprem (alias Ronald Nixon) y Chadwick. Entre ellos, Chadwick era diferente de una forma peculiar, porque mientras Russell siguió siendo británico y Krishnaprem se convirtió en un hindú empedernido, solo Chadwick combinó en él el rico y aristocrático refinamiento del británico en su punto más elevado con una abundante sensibilidad ante la perspectiva india de la vida y ante el Gurú, algo que no debe haber sido fácil de asumir considerando su amor por la individualidad. Su poema titulado “Totalitario” expresa lo fuerte que se enraizó su amor, y me hizo completamente consciente por primera vez del horror infernal que simbolizaba. Aquello que él vio en 1936 (cuando compuso el poema) demostró ser literalmente

cierto posteriormente, durante los días oscuros del régimen infernal de Hitler, y eso debe dar fe del auténtico poder de visión que tenía latente en su naturaleza, un poder que se abrió en él bajo la tutela de Sri Aurobindo. Sirviendo todo esto como introducción, presentaré ahora el poema:

La noche se estaba cerrando sobre el viajero  
Cuando llegó  
Al vacío y estremecedor patio  
Sin nombre.  
Llamó fuerte; ningún eco respondió;  
Nada se movió:  
Pero una luna creciente osciló tenuemente,  
Blanca como la cuajada.  
Cuando lanzó el filo único de su espada  
A través de la oscuridad,  
No hubo resistencia; hasta que desesperado,  
Lleno de muerte,  
Arrojó su arma a la noche,  
Sin objetivo;  
Vio a sus semejantes a su alrededor  
Hacer lo mismo:  
Al ver a miles de figuras sin espadas  
Como la suya –  
Entonces supo a la fría luz de las estrellas:  
Infierno, solo.

Sri Aurobindo estaba profundamente impresionado con este poema considerándolo, entre otras cosas, extraordinariamente original. Sabiendo esto, Sethna le invitó a comentarlo llevando su atención al poema de Walter de la Mare, *The listeners*, con el que parecía compartir cierta afinidad:

“El poema de De la Mare tiene una delicada belleza de principio a fin y cierto tipo de exquisita e imaginativa insinuación del mundo oculto. No sé si hay algo más. Su debilidad es que se interpreta como algo imaginado: las imágenes y los detalles son de los que podrían haberse escrito sobre una casa encantada en la tierra que ha sido poseída por algunas presencias ocultas. Sin duda Arjava debe haber tomado su principio partiendo de un recuerdo de este poema, pero no hay nada más en común con De la Mare; su poema es una visión extraordinariamente energética y poderosa de un mundo oculto y cada frase evoca profundamente el más allá como algo intensamente visto y claramente vivido; este patio y esta luna creciente no están en la tierra, en un momento estamos en un mundo no terrenal y en un lugar en alguna parte del alma del hombre, y todos los detalles, moderados, con una poderosa economía de la frase y la imagen y una brevedad del movimiento, pero revelador en cada detalle, a diferencia de las insinuaciones borrosas a la luz de la luna apoyadas por una profusión de detalle y un largo y elaborado desarrollo en De la Mare – que por supuesto también tiene su valor -, nos hacen estar en aquel lugar completamente. Por tanto, mantengo mi

descripción del poema como 'original', no solo por su parte final, sino también por su comienzo. No es un eco, es una creación independiente. También, la diferencia entre los dos poemas destaca más claramente en esas mismas (ocho primeras) líneas.

Los tenues rayos de luna sobre el oscuro peldaño  
Que desciende a la sala vacía...  
El oscuro territorio bajo el cielo estrellado y frondoso...

...son una descripción de cosas terrenales ocultas solo por la presencia de oyentes fantasmales. Pero

...el vacío y estremecedor patio  
Sin nombre  
...o

... una luna creciente osciló tenuemente,  
Blanca como la cuajada

...no son terrenales, pertenecen a algún lugar terrible, mientras que la parte final del poema lleva a ese lugar a la provincia del alma. Esa es la diferencia que da lugar al logro perfecto del poema de Arjava.\*"

Pero ahora debo referirme a su profunda aspiración que le impulsó a dirigirse hacia la Madre y Sri Aurobindo y que, como él mismo expresa en su poema titulado "Wings", le hizo "elevarse con alas de fe hacia el fuego solar."

Primero pongo el nombre de la Madre porque en su caso (a diferencia del mío) fue ella la que le fascinó primero. Ocurrió así.

Una mañana, cuando estaba experimentando con una métrica nueva en bengalí – creo que era en 1930 – alguien me dijo que un inglés, un tal Profesor Chadwick de Lucknow, quería verme.

Vino con una carta de presentación de mi viejo amigo el Profesor D.P. Mukherji. Había algo imponente en su cara que me atrajo al momento, más cuanto él parecía más bien delicado y caminaba cojeando.

Antes de relatar la esencia de nuestra conversación, debo recordar al lector que mi interés es transmitir la esencia de lo que aconteció entre nosotros porque me es imposible recordar todo sobre lo que hablamos aquel día.

"Vine a la India," dijo, "en busca de sabiduría espiritual, de la que ella es rica y de la que Europa está claramente en bancarrota en estos días."

"¿Y bien?"

"Bueno, regreso a casa."

"Pero entiendo que es usted profesor en Lucknow todavía, ¿no es así?"

---

\* Ese es el nombre que Sri Aurobindo le dio a Chadwick. Es una palabra en sánscrito cuyo significado es simplicidad, franqueza.

“Sí,” sonrió, “pero voy a dimitir directamente. Porque yo vine aquí a aprender,” añadió, “no a enseñar.”

Recordé inmediatamente a Krishnaprem, cuyo nombre mencioné.

“Le conozco,” asintió, “y tiene algo, creo. Pero yo no.”

Después de una pausa, le pregunté: “¿Ha leído algo de Sri Aurobindo?”

“Aún no,” respondió casi disculpándose, “aunque he comprado aquí algunos de sus libros.” Y después de una pausa, añadió: “Pero no es de libros de lo que tengo sed. Quiero algo más, vivo y concreto.”

Hablaba con vacilación y sonrojándose de vez en cuando.

“Entiendo,” le dije insulsamente. “Pero Sri Aurobindo no escribe libros por el pasatiempo de hilar palabras. Lanza verdaderas pistas sobre lo concreto. Al menos en esto hablo desde la experiencia, no desde el conocimiento por los libros.”

“Me temo que me ha malinterpretado un poco,” dijo nervioso. “No quería transmitir eso, pero no importa. El tema es: *estoy decepcionado*. Supongo que es culpa mía. Pero quizá,” dijo sonriendo tímidamente, “soy muy inglés hasta los tuétanos y por tanto un poco opaco, inevitablemente, para lo que ustedes llaman en India la luz del espíritu.”

Ahora me tocaba a mí sentirme avergonzado.

“No quise decirlo como un reproche,” aduje. “Pero quizá también me haya malinterpretado un poco. Me hubiera gustado que hubiera venido cuando se podía ver a Sri Aurobindo, porque verle a él significa dejar de ser ‘opaco’, ya que está hecho del material de la luz y es la luz la que habla.”

“A mi también me hubiera gustado,” dijo tristemente, “porque he oído hablar mucho del resplandor que reside en él. Pero no será así. Parto pronto.”

“¿Y no regresará?”

Sacudió su cabeza. “Probablemente no. ¿Por qué iba a hacerlo, si hasta el momento ninguna luz me ha hablado a mí?”

Cayó un silencio.

“¿Le gustaría ver a la Madre?” me atreví a sugerir, por decir algo.

Me miró rápidamente.

“¿La Madre? ¿Quién es?”

En aquellos días (eran los años treinta) la Madre era muy poco conocida fuera. Así que ahuyenté la sensación de decepción que surgió en mí. Además, parecía tan sincero y tan ingenuo... ¡casi inocente! Le conté muchas cosas sobre ella y su dulce personalidad. Pero terminé con un tono de aviso amistoso.

“Pero verá, la suya es una personalidad que va creciendo en uno,” aventuré tímidamente. “Conozco varias personas a las que al principio no les causó gran impresión, pero que con el tiempo han llegado a adorar hasta el suelo que pisa.” En el momento en que hice el último comentario me arrepentí de mi impulsividad.

“Muchas gracias por contarme todo esto,” dijo. “Puede estar seguro de que me encantaría verla. Pero el tema es si ella tendrá interés en verme a mí.”

Le respondí: “Bueno, al menos puedo preguntarle. Solo que...”

Me miró detalladamente.

“Le seré franco,” dije con una extraña sonrisa, “aunque Madre dice que a menudo soy demasiado franco con quien no debo serlo. Pero como usted es diferente...”

“Vaya, gracias”, rió. “Espero no decepcionarle.”

Eso me hizo decidirme, porque aunque normalmente daba una impresión bastante seria, su cara cambió completamente cuando se rió. Despejó la atmósfera en un instante.

“No creo,” dije respondiendo a su risa. “Pero escuche, el tema es este. Podría decirse que yo acabo de llegar, y sé muy poco sobre el yoga y su sabiduría oculta, y puede que entienda menos sobre las maneras de Sri Aurobindo y de Madre. Por ejemplo, he visto a Madre tomar ciertas decisiones y la mitad de las veces sus razones me han dejado haciendo conjeturas. Desde luego me siento atraído hacia ella; de otra manera no sería capaz de quedarme aquí ni un mes, no digamos un año, pero mi aceptación de ella está repleta de dudas y no sé hasta qué punto coincide su realidad con la imagen mental que yo tengo de ella. Pero la tengo en gran estima por todo eso, y por tanto debo pedirle algo: en caso de que le decepcione, por favor guárdese para usted, porque de otra manera heriría los sentimientos de todos nosotros que le debemos lealtad, porque en realidad ella es nuestro Gurú tanto como lo es Sri Aurobindo, si entiende lo que le digo.”

Me escuchó pacientemente con un aspecto serio.

“Entiendo,” dijo con su típico asentimiento de cabeza refinado, “y puede estar seguro de que no sólo me acercaré a ella con humildad sino con todo el respeto que se merece.”

“Estoy mucho más tranquilo,” respondí alegremente. “Permítame que le diga algo más. Acabo de decir que sé muy poco de Madre y de Sri Aurobindo. Pero lo que sí sé es que están hechos de un material muy diferente al de la mayoría de los hombres que he conocido. Le daré un ejemplo. He conocido a muchos gurús. En general, éstos suelen invitar a discípulos eminentes. Pero Madre y Sri Aurobindo no.\* De hecho nos han dado a entender que no debemos convencer a nadie para que vaya a verlos, y menos para que los acepte.” Y después continué, con cierta vacilación, “Tengo la sensación de que no tienen ningún deseo de invitar a los simplemente curiosos o a los complacientes intelectuales que quieren tener entrevistas fáciles para ser capaces de airear sus opiniones sobre cosas que son absolutamente incomprensibles para ellos.”

Aguantó impávidamente lo desagradable del último comentario. Después bajó los ojos tímidamente como solía hacer y sonrió para sí mismo. De repente levantó su vista hacia mí. Estaba sonrojado de nuevo.

“Lo ha explicado bien,” dijo, riendo de nuevo. “Quizá demasiado bien, si me disculpa por decir esto.” Y añadió con cierta ironía: “Pero aunque no puedo negar mi pasado y por ello se me pueda etiquetar de

---

\* “Que sea conocido o desconocido no tiene ninguna importancia desde el punto de vista espiritual. Eso es solo el espíritu propagandista. Nosotros no somos un partido ni una iglesia o religión buscando seguidores o prosélitos. Un hombre que persiga fervorosamente el yoga es más valioso que mil hombres conocidos.” Esto lo escribí posteriormente en una carta, en 1935.

“intelectual” según lo expresa usted, créame que no he venido para quedarme donde estoy. He venido para lograr, si pudiera, que se me abran las puertas a esa sabiduría suya del espíritu antigua como el tiempo, y eso como buscador, no como crítico.”

Me quedé impresionado por el tono de trascendente sinceridad en su voz delicadamente cadenciosa y en su fisonomía extraordinariamente intelectual. Además, su cara estaba tan pálida y demacrada que despertó una emoción en mi corazón.

Fui directamente a la Madre. Le citó para la mañana siguiente en nuestra biblioteca de la planta baja.

Él era tímido, hasta el punto de trabársele la lengua y no hizo muchas preguntas. Y las pocas que hizo no las recuerdo. Solo recuerdo que la Madre por su parte sí le hizo algunas preguntas.

“He sabido por Dilip que quieres sabiduría espiritual,” comenzó ella a su manera tan característica; simple y directa y aún así simpática e interesada.

Se sonrojó, casi sin parar de moverse, bajo la mirada directa de Madre. “Así es.”

“¿Por qué?”, preguntó ella.

La miró, sonrojándose de nuevo, y respondió bajando la voz:

“Porque para mí la vida está vacía de sentido y estoy seguro de que solo la sabiduría espiritual puede llenar ese vacío.”

“Entiendo,” respondió ella con tono amable. “¿Y bien?”

Levantó sus ojos hacia ella y por una fracción de segundo la miró.

“Vine a India para descubrirlo. Pero no lo encontré.”

Madre sonrió, y luego dijo:

“Uno recibe en la medida de su receptividad.” Él se estremeció. Un poco después, preguntó:

“¿Y cómo crece uno en receptividad?”

“Con sinceridad y confianza. Sinceridad en la propia búsqueda y confianza en la Gracia Divina.” Hizo una pausa. “La sinceridad la tienes. Solo debes aprender a aceptar que puedes obtener la respuesta que quieres en proporción a tu confianza en la Gracia.”

Ella hablaba con tal simplicidad que mi corazón me hizo dudar. Cómo un intelectual de su estilo iba a responder a una llamada tan simple, era lo que yo me preguntaba. Sin duda no era para esto para lo que él “había cruzado los siete mares”, por decirlo con las palabras de Krishnaprem.

Fui esa tarde a verle a la estación. Justo antes de que partiera el tren, me hizo un comentario que nunca olvidaré.

“¿Por qué te sentías tan inseguro respecto a ella? Nunca me he sentido tan conmovido como me ha hecho sentir ella esta mañana.”

¡Lo que a mi me conmovió fue su énfasis en la palabra “conmovido”!  
¡Cómo podía ser, si Madre no había hablado casi con él!

Y aún así esa pequeña entrevista cambió el curso completo de su vida. Pocos meses después me escribió una carta desde Inglaterra, preguntándome muy sencillamente si Madre le aceptaría. Ella lo hizo y Chadwick vino un mes más tarde, quedándose conmigo durante un tiempo. Después quiso más soledad. Madre le dio un apartamento donde

vivió casi en aislamiento, día tras solitario día, escribiendo poesía y meditando. Me visitaba ocasionalmente para ayudarme con mi poesía inglesa o también para escuchar mi música, que le gustaba con pasión.

Una mañana me llamó y me enseñó una carta que acababa de recibir de Gurudev. Y me la leyó con mucho placer:

“Para adquirir el sentido y el poder del ritmo, leer a los poetas podría servir de algo, pero no del todo. Hay dos factores en el ritmo poético: la técnica (la variación del movimiento sin estropear la estructura fundamental, el manejo adecuado de las asonancias y disonancias de vocales y consonantes, la diestra combinación del elemento musical del acento con el elemento menos obvio de la cantidad) y el alma secreta del ritmo, que utiliza esas cosas pero va más allá. Lo primero puedes aprenderlo, si lees con tu oído siempre en una *tapasya* de atención vigilante hacia esos componentes; pero sin lo segundo, puede que lo que logres sea impecable técnicamente y quizá virtuoso, pero poéticamente será como una carta sin vida. El alma del ritmo solo puede descubrirse escuchando lo que hay detrás de la música de las palabras y del sonido de las cosas. Puedes obtener algo de ello prestando atención a ese elemento más sutil en la gran poesía, pero en su mayoría debe crecer en ti o bien abrirse repentinamente en ti. Esta apertura repentina es lo que puede venir con el Yoga, si el poder desea expresarse de esa manera. Yo he visto en mí y en otros un florecimiento repentino de capacidades en todo tipo de actividades que ha venido de una apertura de la conciencia; de tal forma que uno que se ha esforzado durante mucho tiempo sin el mínimo éxito a la hora de expresarse en el ritmo, en un día se convierte en un maestro del lenguaje y las cadencias poéticas. Es una cuestión de silencio adecuado en la mente y de la apertura adecuada a la Palabra que está intentando expresarse, porque la palabra está ya formada en aquellos planos interiores donde nacen todas las formas artísticas, pero es la mente transmisora la que debe cambiar y convertirse en un canal perfecto y no en un obstáculo.”

Le felicité.

“Entonces, es así como has florecido repentinamente como poeta, ¿verdad? Porque ‘algo se abrió en ti repentinamente’, ¿no?”

“Bueno, he estado escribiendo versos,” rió, sonrojándose, “pero ser un poeta... no es tan fácil, ya sabes. Tengo que concentrarme mucho para escribir un solo poema.”

“Sí, Nirod me contó una vez acerca de tu tenacidad británica, creo.”

“Tengo intención de perseverar,” respondió, “y más cuando Sri Aurobindo ha sido tan amable de animarme.”

“Siempre lo hace,” asentí. “Conmigo se ha tomado todas las molestias; ¡incluso ha traducido algunos de mis poemas bengalíes al inglés, imagínate!

Pocos días después me encontró en el Ashram y me dijo que tenía otro regalo que hacerme: otra carta de Gurudev.

Le invité a un té encantado.

“Tengo algo que te va a encantar, Dilip,” dijo, mientras le pasaba su taza.” Porque ha pagado al cristiano con su misma moneda, si entiendes a lo que me refiero.”

(Algunos días antes habíamos tenido un caluroso debate sobre el cristianismo versus el hinduismo.)

Su humildad siempre me emocionó, y más porque yo era muy sensible y no era capaz de sonreír cuando Gurudev o la Madre fruncían el ceño. Entonces me leyó en voz alta:

“Arjava,

Es especialmente difícil para un cristiano ser uno mismo, porque las enseñanzas de Cristo están en un plano bastante diferente de la conciencia del hombre intelectual y vital formado por la educación y la sociedad europea; este último, incluso siendo clérigo o sacerdote, nunca ha sido llamado a practicar aquello que predica con total seriedad. Pero para la naturaleza humana en todas partes es difícil pensar, sentir y actuar desde un centro de verdadera fe, creencia o visión. El hindú común considera la vida espiritual como lo más elevado, reverencia al *sannyasi*, le conmueve el *bhakta*; pero si uno del círculo familiar abandona el mundo por la vida espiritual, ¡qué lágrimas, qué protestas, qué lamentaciones! Es casi peor que si hubiera muerto de forma natural. No es falsedad mental consciente – discutirán como pundits y citarán la *shastra* para hacerte ver que estás equivocado; es inconsciente, una falsedad vital de la que no son conscientes y que utiliza a la mente racional como cómplice.

“Por eso insistimos tanto en la sinceridad en el Yoga, y eso significa tener a todo el ser conscientemente vuelto hacia la única Verdad: el Divino. Pero para la naturaleza humana, esa es una de las tareas más difíciles, mucho más difícil que un severo ascetismo o una ferviente piedad. La misma religión no da esta sinceridad completamente armonizada; solo el ser psíquico y la aspiración espiritual de una sola alma pueden darla.”

“¡Qué bien escribe, Dilip!” remarcó Chadwick. “¡Qué cristalino!” Ni rastro de confusión en ningún sitio. Sin adivinanzas, sin querer presumir y aún así qué luminoso, derramando luz sin calor, ¡como sus ojos!”

Él hablaba así. Nunca efusivo pero siempre transmitiendo luminosamente algo que sentía profundamente.

Una vez me contó que no iba a vivir mucho. Todavía no sé la naturaleza de su última enfermedad, pero su salud había sido minada por una neurosis y su carácter fue siempre sumamente nervioso. También sufría mucho y por mucho tiempo cuando había alguna fricción entre él y otros. Y cada vez que esto pasaba se retiraba a un aislamiento profundo, hasta que al final casi llegó a ser un solitario. Desde luego que le encontraba en el Ashram donde íbamos diariamente a recibir las bendiciones de la Madre, pero aunque me saludaba siempre cordialmente, cada vez parecía más distante. Sufrí un poco con su retiro cada vez más profundo, pero al leer sus poemas, que me enviaba de vez en cuando, me sentía ampliamente compensado. ¡No había duda de que había florecido como magnífico poeta! También me mostró algunas de las cartas que habían circulado entre él y Sri Aurobindo en relación a la métrica inglesa. Yo estaba contentísimo porque dichas cartas me ayudaron materialmente, además de hacerme percibir cuánto se había beneficiado de la destreza y el dominio de Gurudev sobre los entresijos de la métrica inglesa. Solía extasiarse ante sus nuevos experimentos en los metros cuantitativos.

Pero me temo que me estoy volviendo un poco “prolijo” – un epíteto que él solía utilizar con desaprobación. Así que es momento de llegar al final de mi historia.

Cuando su salud se deterioró, me sentí algo ansioso y un día, cuando atendiendo a mi llamada, vino a leerme algunos de sus últimos poemas – fue la última vez – le pregunté por qué estaba tan pálido y demacrado.

“Últimamente no he tenido una buena salud, Dilip,” dijo sencillamente. “Pero no tiene sentido preocuparse. Además sabes que nunca he tenido una salud robusta. ¡Vaya energía que tienes tú! ¡Te envidio!”

“Mi energía no tiene importancia,” lamenté. “¿Por qué no regresas a casa para hacer un cambio?”

“No. Lo que tenga que pasar debe pasar *aquí*. No volveré con mi gente, aunque escriban carta tras carta. No, Dilip, hablemos de algo que merezca más la pena. ¿Qué has estado escribiendo últimamente?”

“He estado traduciendo algunos poemas. Aquí hay uno de una canción hindi de Abul Hafiz Jalandhari.\* Sri Aurobindo lo ha elogiado especialmente.

Lo leyó y sugirió uno o dos cambios pequeños; después dijo: “Ya has aprendido a manejar nuestros yámbicos, Dilip. Enhorabuena.”

“Pero espera un momento, ¿dónde están tus poemas?”

“Bueno, aquí tengo dos que escribí el mes pasado.”

Y los leyó en voz alta maravillosamente. Solo daré el verso de clausura de cada uno:

Oh, corazones que están vacíos de dar,  
Labios que están hambrientos de canto,  
Que secretamente estáis hambrientos por vivir  
Y soñar con la multitud que ha nacido con estrella

Y luego:

Oh corriente de Luz en el Silencio  
Oh lucero del alba plateado  
Que el Amanecer sea la respuesta sin palabras  
De belleza que ninguna pérdida pueda estropear.†

“Bonito”, dije. “aunque un poco triste.”

“Pero la vida no es muy divertida, Dilip, nunca lo ha sido.”

“Pero lo será.”

“Me gustaría creerlo,” dijo después de una pausa, “y solo porque...” me miró y añadió: “porque les he conocido; a él y a la Madre.”

Después de su fallecimiento en 1938, se enviaron sus poemas a Krishnaprem. Creo que no puede haber un epitafio más adecuado al gran difunto que su bello prólogo:

---

\* El poema se titula “Pledge” en mi libro *Eyes of Light*.

† *Poemas* por Arjava, p. 285-86

“Deben haber pasado ya doce años desde que Chadwick y yo nos sentamos juntos en las orillas del Ganges en Benarés, hablando mucho sobre los sueños que residían cerca de nuestro corazón, sueños que hicieron que nos conociéramos, igual que nos trajeron a ambos a la India. Poco sabía de su pasado excepto que existía un puesto, creo que en el Trinity College de Cambridge, y que un distinguido filósofo de Cambridge guardaba grandes esperanzas ante sus brillantes capacidades en la filosofía matemática del estilo específico de Cambridge. En algún sitio entre las grietas de su carrera académica supuse una iniciación en la tradición cabalística y eso mostraba en sus ojos inconfundiblemente que no dejó a sus amigos en Cambridge ni cruzó los siete mares para llegar a tener una cátedra en una universidad provincial.

“Nos encontramos de nuevo en un bungalow universitario en Lucknow, algo que creo que ambos encontramos absolutamente intrascendente, y entonces partimos, yo hacia el Norte y él hacia el Sur donde encontró a su gurú en Sri Aurobindo. En Pondicherry está el Ashram donde vivió los últimos diez años, despojándose a los pies de su gurú de la carga de todo lo que el mundo considera valioso, para poder encontrar los tesoros escondidos que no ven la mayoría de los hombres.

“No debo ser yo quien hable de su vida y su *sadhana* allí bajo el nombre de Arjava. Que trajo consigo una profunda transformación psíquica en su naturaleza está claro, partiendo del hecho de que él, cuyo lenguaje hasta ahora se había limitado a las áridas afirmaciones de la filosofía intelectual, se convirtió en un poeta y con la ayuda de la poesía, se introdujo en los mundos interiores con los que hasta ese momento solo había soñado.

“Los tradicionalistas y aquellos que tienen una opinión estrecha de la *sadhana* quizá se pregunten qué tiene que ver la poesía con el yoga. La verdad es que la reintegración de la psique que provoca la *sadhana* tiene el efecto de liberar poderes insospechados que residían latentes en el corazón del *sadhaka*, como sin duda existen en el corazón de todos. Leemos en los libros de yoga que ‘meditando en Ella que brilla en la Raíz de Loto con el brillo de diez millones de Soles, un hombre se convierte en el Señor del Lenguaje y... puro de corazón, con sus palabras profundas y musicales, sirve al más grande de los Dioses.’ La verdad de esas palabras que en estos días parecen ser demasiado a menudo simples alabanzas vacías, se atestigua con estos poemas dejados por Arjava cuando, para lo que nosotros es la temprana edad de cuarenta, el Morador Soberano de su corazón decidió retirarse a los mundos interiores.

“El simple crítico literario admirará la delicada belleza de ensueño de estos poemas, pero a menos que su visión sea algo más que literaria, no irá más profundo, porque tratan de los misterios de la vida interior y solo aquel que pueda leer sus símbolos podrá ser capaz de penetrar hasta lo más profundo. Para Arjava, como se muestra en su poema titulado *Correspondences*, la Naturaleza era un lugar sagrado en el que cada forma vista a la parpadeante luz de la lumbre de los sentidos era una sombra de las realidades que residen dentro, brillando en la mágica luz de la Luna oculta que era la luz Maestra de toda su visión, la imagen central de tantos de sus poemas.

“En medio de nuestra tristeza personal ante su temprana partida, recordemos que su camino es de los que conduce a través de muchos mundos y que, como dijo Sri Krishna, *nehabhikrama nasho'sti*, para aquel que lo recorre no habrá esfuerzo en vano.”

## APENDICE II

### Sri Krishnaprem vis a vis con Sri Aurobindo

En lenguaje corriente, solemos decir a menudo que tal o cual es (o era) un gran hombre. No es fácil definir lo que queremos decir con este calificativo. Pero el sentimiento – o debería decir la creencia – no es mas vago de lo que lo es la impresión de la belleza. Sri Krishnaprem es un ejemplo que viene al caso. Incidía en el corazón con una fuerza que hacía efecto. Por supuesto, esto puede aplicarse sólo a aquellos cuyos corazones pueden percibir los valores espirituales. Quizá los políticos o los materialistas no reaccionen favorablemente a este tipo de personalidades. En ese caso, para ellos Sri Krishnaprem existiría sólo como el recuerdo de un hombre enérgico; sin duda inteligente, pero demasiado soñador como para considerarlo seriamente. Pero el humilde tributo que le dedico ahora que ya no está, no va dirigido a tales personas, porque desafortunadamente continuarán siendo demasiado prácticos como para darle crédito a la realidad de las cosas del espíritu, valores a descartar simplemente con un escéptico encogimiento de hombros. Afortunadamente para nosotros los creyentes nacen y una vez nacidos, crecen en su fe, respondiendo progresivamente al fervor místico y a la conciencia espiritual. Para éstos es para los que escribo – o mejor, para los que escriben todos los creyentes – firmemente convencido de que el escéptico seguirá siendo terco ante la luz de la sabiduría mística por la que grandes almas como Krishnaprem apostaron todo lo que tenían y ganaron. La razón es que ese Tomás que duda, no solo deja fuera esa luz que quiere percibir para convencerse, sino que en realidad se congratula a sí mismo prefiriendo el vacío a la plenitud de la vida espiritual. Para cada uno su Edén, como solía decir Sri Aurobindo cuando el ignorante renunciaba a las alturas a favor del abismo de oscuridad que apreciaba.

Personalmente, llegué a beneficiarme más de la sabiduría mística de dos personas a las que llegué a conocer íntimamente a través del amor y la admiración que me inspiraron desde el principio: Sri Aurobindo y Sri Krishnaprem. Cuando digo esto, por supuesto no estoy incluyendo a los grandes sabios y santos del pasado que con su luz me convencieron mucho antes de que conociera a estas dos grandes personalidades. Aquí sólo recalco la sensación de dicha que nos corresponde cuando realmente estamos en contacto con las figuras espirituales a las que adoramos. Esto tuvo cada vez más sentido para mí a medida que iba amándoles más y

más, porque entre otras cosas, cada uno se iba reforzando a medida que crecía mi amor por el otro. Pero esto no es todo, pues debo añadir en este punto que la inclinación de Krishnaprem ante Sri Aurobindo me hizo sentirme refrescado y fortificado. Felizmente, yo contribuí decisivamente a ponerlos en contacto directo una y otra vez a través de las cartas que me escribían, cartas que en general sirvieron de puente entre ambos desde que accidentalmente hice que se acercaran el uno al otro cada vez más, incluso cuando no había posibilidad de que Krishnaprem aceptara a Sri Aurobindo como su Gurú. De hecho, una vez desde Almora me escribió hace años, respondiendo a mi invitación, que aunque sentía la más profunda reverencia hacia Sri Aurobindo, no le apetecía venir a Pondicherry pues podía obtener de su propio Gurú toda la inspiración que necesitaba. Un poco herido, fui a ver a la Madre con su carta. Para sorpresa mía, no solo le apoyó sino que le puso por las nubes y me dijo: “Esa es la actitud ideal para cualquier aspirante que haya aceptado a un Gurú: es decir, adherirse a él, rechazando dirigirse hacia cualquier otro Maestro para que le guíe.” También Sri Aurobindo me escribió cuando Krishnaprem afirmó que todos los Gurús eran iguales.

“Todos los verdaderos Gurús son lo mismo, el único Gurú, todos son el único Divino. Esa es una Verdad fundamental y universal que justifica la afirmación de Krishnaprem. Pero también existe una verdad sobre la diferencia; el Divino habita en personalidades diferentes con diferentes mentes, enseñanzas e influencias, de forma que puede guiar a discípulos diferentes con sus necesidades, su carácter y sus destinos particulares a través de caminos diferentes hacia la realización: esto justifica la propia acción de Krishnaprem. Que todos los Gurús sean el mismo Divino no quiere decir que el discípulo actúe bien si deja a aquel que se supone que le corresponde para seguir a otro. A todo discípulo se le exige fidelidad a su Gurú, según la tradición india. Krishnaprem tiene esa fidelidad; siente el lazo espiritual que le mantiene con su Gurú en vida e incluso después de que ella haya partido; por eso no puede plantearse ir a ningún otro lugar. ‘Todos son lo mismo’ es una verdad espiritual, pero no puedes convertirla en acción de forma indiscriminada; no puedes tratar a todas las personas de la misma manera porque todos sean Brahman: si se hiciera, el resultado práctico sería un horrible desastre. Tú mismo en tu corazón has dado importancia al principio de fidelidad; Krishnaprem hace lo mismo, así que debería resultarte fácil comprender su punto de vista. Lo que crea la dificultad es una lógica mental rígida, pero en las cuestiones espirituales la lógica mental tropieza fácilmente; la intuición, la fe y una razón espiritual flexible son aquí las únicas guías.”

Pocos años después, Krishnaprem visitó nuestro Ashram en Pondicherry y respondió calurosamente al toque espiritual y las bendiciones de Sri Aurobindo. Y tuvo un gesto muy característico que nunca olvidaré, un gesto de sencilla sinceridad absolutamente encantador. Fue en noviembre de 1948. Le subí con la Madre y se lo presenté. Le dijo que había venido por sus bendiciones que entregaría sin reservas a su Gurú y a Krishna. Madre sostuvo su mirada casi un minuto, diciendo después:

“Pero ya te has entregado a ti mismo.”

“No es suficiente,” respondió él.

Posteriormente Madre nos contó que sus palabras le habían impresionado profundamente; ¡y no había dicho más que unas pocas!

Después fue al sur de la India y visitó el famoso templo de Srirangam donde tuvo una maravillosa experiencia equivalente a una revelación. Mientras tanto yo pedí a Gurudev que me escribiera en pocas líneas su impresión de Krishnaprem cuando vino a presentarle sus respetos en el *darshan*. Respondió:

“No sé muy bien qué escribir en las pocas líneas que me pides ni cómo escribirlo. Quizá podría solo repetir por mi parte lo que él mismo dijo acerca de ‘establecer un contacto’. Pero un contacto espiritual no puede definirse fácilmente en términos mentales, normalmente son insuficientes para expresarlo. Si en lo que estás pensando es en algunas impresiones sobre él, o sobre su persona espiritual o su personalidad más externa, también me resulta difícil ponerlo en palabras; en un momento como ese, esas cosas se sienten más que se elaboran y no resulta fácil convertirlas en un momento en términos mentales. Quizá lo único que podría decir es que han confirmado y hecho más profundas y más intensas las impresiones que ya me había formado acerca de él a través de las cartas que te escribe y lo que vino de ellas, y de ese contacto físico que ya había hecho desde la distancia, *porque el contacto en sí mismo no es distante*. Sabes muy bien el valor que siempre he otorgado a su percepción de las cosas espirituales, a la brillantez y precisión de su pensamiento y a su visión y expresión (creo que lo describí una vez como *pashyanti vak*) y hasta donde conozco, a su experiencia espiritual y su adquisición constante, su movimiento hacia delante y su polifacética expansión. La percepción más cercana de la persona espiritual detrás de todo eso es algo más que una impresión mental. Creo que eso es todo lo que puedo escribir por ahora y espero que para ti sea suficiente.”

Enseñé esta carta de modo triunfal a muchos de mis amigos que admiraban a Krishnaprem y envié muchas copias de ella a muchos más, aún sabiendo que él nunca aprobaría una publicidad así. Pero por mi parte, teniendo la misma aversión casi congénita a que me hicieran callar, tenía que luchar por mi razón de ser. Así que solía citar para defenderla el gran símil de Sri Ramakrishna: “Hay dos tipos de hombres: uno va a un bosque de mangos y regresa contento pero guarda silencio; el otro regresa y dirige a todos sin excepción hacia el magnífico huerto.” Yo pertenezco a la segunda categoría, por eso te digo que he probado a Dios y que por tanto puedo dar fe de Su inigualable sabor, que también tú podrías verificar, si quisieras.

“Así que,” aducía, “no puedo evitar contar a aquellos que desean conocer a un auténtico devoto y que desafortunadamente solo se encuentran con charlatanes, que incluso en nuestra era de estridentes políticas y de materialismo puede predominar el oro de la espiritualidad de 24 quilates, aunque no en los escaparates que atraen la vista de todos sin excepción.”

\*\*\*

Creo que era alrededor del comienzo de 1923, estando yo en Lucknow con el Prof. Dhurjati Mukherji, cuando el famoso poeta compositor, Atul Prasad Sen, nos invitó a tomar el té. Todavía tengo en mi memoria la cara radiante de un joven inglés (de mi edad aproximadamente) sentado en un sofá, con una pipa en la boca. El poeta me dijo: “Este es Ronald Nixon, Dilip, nuestro brillante profesor: un inglés hindú o un hindú inglés, si prefieres.”

Nos reímos y la persona a costa de la cual nos estábamos divirtiendo rió más que todos nosotros. Me enamoró a primera vista y al regresar a casa le dije a Dhurjati, el bibliófilo, que había recordado su cita favorita de Marlowe: “¿quién no amó ese amor a primera vista?”

Nos vimos aquí y allá. Yo solía cantar por todas partes y Nixon (como le solíamos llamar entonces) adoraba mis canciones, especialmente mis himnos a Krishna. Visitaba Lucknow una o dos veces al año y me sentía muy contento porque él estaba allí. Su trato era encantador, su conversación iluminadora y su fe en el hinduismo inspiradora. Solía escucharle con mucha atención cuando discutía los *Vedas*, el *Gita*, el *Tantra*, etc. sobre todo con un sabio, Sri Jagadish Chatterji. Cuando no estaban los “intelectuales”, le hacía preguntas que él contestaba con su luminosa claridad y su encanto. A menudo conservaba notas de esas conversaciones. Una vez dijo:

“Dilip, Europa no olvida nunca que el pan es necesario; lo único es que olvida demasiado rápido que el hombre no vive solo de pan. Pero tú como hindú, no deberías adoptar al europeo como tu Gurú para que te muestre el camino, ya que tus propios y grandes ancestros te lo mostraron hace mucho tiempo. Recuerda a Krishna:

*Manmana bhava madhaktah madyaji mam namaskuru  
Mamevaishyasi satyam te pratijane priyosi me.*

Esto lo tradujo él mismo en su *Yoga of Bhagavadgita* de esta forma: “Fija tu mente en Mí, entrégame a Mí el amor de tu corazón, consagra todas las acciones a Mi servicio, no des importancia a tu propio ser ante Mi. Entonces vendrás a Mí, te lo prometo pues tú eres querido para Mí.”

En aquellos días, él era un gran admirador de Buda, Krishna, el místico en Lawrence, los *Tantras*, el *Gita* (leyó el *Bhagavat* años después) y los *Upanishads*. Un día, cuando nuestra conversación se centraba alrededor de Sri Aurobindo, comentó de pasada que los *Ensayos sobre el Gita* de Sri Aurobindo le habían dejado una profundísima impresión en su mente y que nunca se había encontrado con una exégesis mejor del paso de Trino de Krishna. Fue este comentario casual el que en el curso de los años siguientes vino a revolucionar mi vida. Pero todavía estaba por llegar la gran llamada de Sri Aurobindo, el Poeta Visionario. Mientras tanto recorrí India “en búsqueda de la música en el centro del alboroto,” aprendiendo nuevos estilos de nuestra música clásica, escribiendo folletos de viajes, etc. y escribiendo de vez en cuando a Krishnaprem contándole mis excitantes descubrimientos como musicólogo.

La única carta suya que conservo de este periodo (lamento haber perdido el resto) es desde Lucknow, fechada en enero de 1927. Solo citaré aquí el párrafo de cierre:

“Dilip, aunque puedo ser tolerante con todos los países, yo solo tengo uno, y aunque suene extraño, no es Inglaterra sino India. Lo que creo es que la riqueza de la tradición que conforma una nación es algo demasiado valioso como para ser fundido en una mezcolanza desde Londres hasta Yokohama. Si nos limitamos a Europa (al menos a la Europa occidental) el caso es en cierta forma diferente, porque las tradiciones son más o menos comunes; pero digamos, ¿podrían Inglaterra y la India mezclarse tan filantrópicamente sin hacer un daño vital a ambas? *Cuando mueren las tradiciones de una nación, entonces la nación está muerta*, y aunque siguiera manteniéndose como un gran Poder en el mundo, no sería otra cosa que un conjunto de individuos sin sentido que persiguen firmemente sus objetivos desdeñables. La historia es un símbolo, y lo que ese símbolo significa es algo infinitamente más valioso que una simple observación transmitida de lo que llamamos hechos. Solo hay un hecho importante, y es el Único Eterno. Cualquier cosa que ayude a mostrarlo es un hecho, y cualquier cosa que ayude a esconderlo es una mentira aunque la afirmen todos los tontos del mundo.”

Después de eso, se volvió cada vez más hacia Krishna hasta que lo aceptó como su *Ishta* (Señor) a mediados de los años veinte, creo, cuando recibió la iniciación de su Gurú, Yasoda Ma. Puedo estar equivocado respecto a la fecha, pero recuerdo haber oído de él una vez que primero se dirigió hacia Buda, después hacia el Vedanta hasta que al final, citando sus propias palabras, “abandonó a los pies de su Gurú la carga de todo aquello que el mundo considera valioso para poder encontrar el tesoro escondido que la mayoría de los hombres no pueden ver.” Y ocurrió así.

Me había confiado que había tomado un Gurú, pero como parecía bastante reticente, lo dejé así. Pero los profesores hablaban de todo, y más cuando muchos padres ricos con hijas jóvenes le invitaban constantemente bajo todo tipo de pretextos transparentes que no engañaban a nadie. Le consideraban un excéntrico, pero su brillante personalidad y sus brillantes conferencias atraían a muchas señoritas estudiantes, de forma que la Señora Cotilleos podía explayarse al máximo con sus especulaciones. Recuerdo cómo le tomábamos el pelo en referencia a sus ‘intenciones’ y cómo reía él de corazón, hasta que un día lanzó la bomba anunciando en una reunión que había aceptado un puesto de profesor adjunto en inglés en la Hindu University, Varanasi. Fue en ese momento cuando sus eruditos amigos se reunieron y decidieron que había dejado de ser un asunto de risa.

“Debes convencerle a toda cosa, Dilip,” me pidieron en una delegación, muy alarmados. “Un profesor de la Hindu University solo recibe unas 300 rupias al mes, mientras que aquí ya está obteniendo unas 800 rupias que se incrementarán a su debido momento a 1.200 o incluso más. Con sus dones brillantes podría convertirse en Vicerector, por no mencionar su popularidad...”

---

\* La carta completa está publicada en la Parte III de “Yogi Sri Krishnaprem”, de D.K.R.

“¡Nunca me dijiste que habías decidido definitivamente despedirte de Lucknow!, le dije quejándome esa tarde cuando al final lo tuve para mí.

“¿Quién te lo ha contado?”, respondió, con una media sonrisa.

“Quién sino tus colegas, los profesores y conferenciantes. Y están bastante ofendidos porque no te pareció adecuado consultarles siquiera una vez.”

Me dio una palmada cariñosa en el hombro. “No te ofendas, Dilip,” dijo. “El hecho es que estaba completamente cansado de Lucknow y de sus cotilleos y no sentí ninguna necesidad de estimular a los cotillas todavía más. ¿Por qué demonios debería consultarles? ¿Para qué? ¿Para su consejo? Vamos, ¿para qué se creen que vine aquí? ¿Para edificar una carrera y convertirme en un pedagogo modelo con una buena renta y mucha labia con conferencias sobre cosas que no tienen importancia y reacio ante aquellas que sí la tienen? ¿Están horrorizados porque mi paga en Benarés va a ser simplemente de 300 rupias? Ni siquiera necesito tanto. En cualquier caso, ¿qué tengo yo que ver con los dichosos antros y con los honores académicos? Sabes que vine aquí para conquistar algo, pero ese algo no es la riqueza, la carrera o los espléndidos doctorados tan queridos para los ambiciosos y los buscadores de fama.”

Lanzando invectivas contra el que conoce mundo, a menudo se excitaba y censuraba rotundamente la prudencia, la erudición, el arribismo y cualquier cosa. Esa tarde concluyó con un mordaz comentario que nunca olvidaré.

“Dicen, esos impecables oráculos de sabiduría,” dijo, sonrojado, “que como el Hacedor del mundo es invisible e incognoscible, lo más sabio es sacar el máximo provecho del mundo que podemos conocer y en el que podemos confiar como real. Pero yo digo que solo hay una manera de obtener el máximo provecho del mundo sin su Creador, y esa manera es *maldita*.”

Y así abandonó su cargo en Lucknow y se fue a Varanasi a seguir la guía de su Gurú, Yasoda Ma, a la que llamaba su *Ma*, es decir, madre. Cuando posteriormente en 1927 ella se retiró a un templo en retiro, la acompañó a su santuario para convertirse definitivamente en un verdadero mendicante en el Nombre de Krishna. No estoy muy seguro de los detalles de su conversión final pero puedo recordar claramente que la siguiente vez que visité Lucknow en 1928, uno de sus admiradores me dio un mal susto (tan malo que no pude dormir esa noche) cuando me contó directamente que Krishnaprem “se había jugado el todo por el todo y que había empezado a mendigar por su alimento en Almora.”

Me afectó sumamente porque llevaba consigo una cierta vergüenza psicológica al sentir que hiciera lo que hiciera, yo nunca me atrevería a llegar tan lejos. Y eso que no era algo inaudito, sobre todo en India donde numerosos buscadores espirituales y mendicantes nómadas vivían de las limosnas un día tras otro. Desde luego no pude evitar admirar su valentía y su audacia, pero aún así me sentí triste al imaginármelo realmente mendigando su alimento diario. Tampoco podía sacar de mi mente su cara joven y pensativa que brillaba reflejando su alma luminosa. ¡Pensar que el energético intelectual que casi ayer solía conducir su motocicleta a una velocidad vertiginosa por las calles de Lucknow, conmigo en su sidecar, en

este momento debía estar literalmente yendo de casa en casa pidiendo un simple puñado de arroz y despedido probablemente por propietarios furiosos que consideraban a aquellos vagabundos como claros parásitos perjudiciales de la sociedad! Y además, todo en Lucknow me recordaba a él: sus amigos y los míos, los terrenos de la Universidad por los que habíamos paseado juntos del brazo, las meriendas a las que ahora tenía que asistir sin él, las veladas musicales donde tenía que cantar sin su querida e ilusionada presencia; en resumen, cada situación era un duro reproche por haberme parado en seco allí donde él había dado un salto en la oscuridad, confiando solo en la compasión Divina para que se ocupara de que aterrizara con seguridad. Al final, su ausencia comenzó a perseguirme tanto que no sería exagerado afirmar que aquello que él alcanzó de un salto me dio justo ese empujón decisivo que necesitaba para llegar al límite apostando todo aquello que no tiene importancia por la única cosa que sí la tiene.\*

\*\*\*

Desde noviembre de 1928 hasta marzo de 1937, viví en aislamiento en nuestro Ashram de yoga de Pondicherry. Durante este tiempo me escribí montones de cartas. Algunas de ellas las publiqué sin su consentimiento expreso. Claro que temía que le molestara, pero cuando mis temores se hicieron realidad le supliqué que considerara mi punto de vista, es decir, que a menudo el mundo no conoce a sus hombres más grandes, primero debido a una confusión fundamental de valores y segundo, por una falta de discernimiento. Aludí a un comentario apropiado de Aldous Huxley en su *Along the Road*: "Que es difícil distinguir lo auténtico del fraude está demostrado por el hecho de que enormes cantidades de personas han cometido errores y siguen cometiéndolos. Lo auténtico siempre triunfa a largo plazo, pero en cualquier momento dado, la mayoría de la gente, si es que realmente no prefieren lo falso de lo auténtico, al menos les gusta igual, honrando a ambos indiscriminadamente." También le escribí algo que la Madre nos había contado una vez de forma superficial: que la mayoría de las personas que consideraban grande a Sri Aurobindo basaban su valoración en una información que no revelaba la esencia moral de su grandeza. "Y es por eso," añadía ella, "que la verdadera visión de lo que es la esencia de la grandeza es indispensable, sobre todo para los peregrinos del Espíritu; al menos para evitar la lamentable confusión mental." Yo nunca tuve un vestigio de duda sobre la grandeza de Krishnaprem, aunque no hay duda de que mi aprecio por él se hizo más profundo cuando posteriormente el mismo Sri Aurobindo le dio su poderoso visto bueno a su sinceridad, valentía y evidente inteligencia y nos escribió una y otra vez alabándole de forma incansable. Una vez escribió a Chadwick: "Lo que me pareció admirable fue el poder de Krishnaprem para retirarse completamente de los pensamientos actuales y de las tendencias generales y buscar (para él)

---

\* He descrito con cierta extensión en la Parte II de mi libro *Yogi Sri Krishnaprem de qué manera tan efectiva* su inflexible renuncia al mundo me dio el empujón definitivo.

una nueva y perdurable fuente de conocimiento. Si hubiera permanecido interesado y en contacto con aquellos movimientos humanos corrientes, no creo que hubiera podido sacar algo más de ellos que Romain Rolland u otro.

“Pero ha alcanzado la perspectiva yóguica de ellos, la visión al más alto nivel, y lo que me ha parecido notable es la buena disposición con la que ha sido capaz de hacerlo.”

“Yo explicaría su rápido progreso por la rapidez con la que ha asumido interiormente de forma tan completa la actitud del *bhakta* y el discípulo. Este logro es bastante excepcional para una mente moderna, sea europeo o *indio culto*, porque la mente moderna es analítica, duda, es *independiente* instintivamente aun cuando quiera ser de otra manera, y se retira y duda en frente de la luz y la influencia que llega de ella; no se arroja a ella con sencilla franqueza, gritando: ‘¡Aquí estoy, preparado para expulsar de mí todo aquello que era yo o que parecía serlo, si así puedo unirme a Ti; convierte mi conciencia a la Verdad a Tu manera, la manera del Divino!’ Hay algo en nosotros que está preparado para esto, pero existe este elemento que interviene y que forma una cortina de no receptividad; sé por propia experiencia conmigo y con otros lo larga que puede hacer una carretera que aunque quizá para nosotros, que buscamos el Divino absoluto, no podría haber sido nunca corta y fácil, aún así podría habernos evitado muchas vueltas, paradas, retrocesos y desvíos. Lo que más admiro es la facilidad con la que Krishnaprem parece haber superado este obstáculo.”

Pero aunque a menudo me preguntaba si le admiraba más de lo que le quería, ni mi amor ni mi admiración podían persuadirme de aceptar su deseo de no rendirle homenaje a su grandeza solo porque no le gustaba la publicidad. Así que en mi libro en bengalí titulado *Abar Bhramyaman (De nuevo un nómada)*, publiqué un largo artículo de unas cincuenta páginas sobre él, en el que di breve cuenta de mis charlas con él en Almora (donde fui su invitado) así como extractos de sus cartas, concluyendo con un largo poema sobre su espiritualidad. Sin embargo, para reconciliarle, tuve buen cuidado de evitar ciertos acontecimientos suprafísicos en su Ashram; pero desgraciadamente, no se reconcilió, lo que me hizo desear haber publicado lo que dejé guardado, cuando le ví caer sobre mí como una tonelada de ladrillos al ser absolutamente incapaz de valorar la travesura que podía haber hecho y de la que me abstuve solo por él.\* Pero desafortunadamente, de nuevo reveló un corazón inflexible.

“Mi querido Dilip,” escribió, “muchas gracias por el libro *Abar Bhramyaman* y también por la bella grabación de tu himno *Bhagavat*. Pero Dilip, ¿por qué has escrito sobre mí, y en todo caso, por qué tanto? ¡Me temo que lo malo serán las consecuencias sobre mí en forma de cartas y personas que querrán venir a visitar ‘una curiosidad así!’ Sobre todo, no deberías haber hecho insinuaciones sobre los ‘acontecimientos’. Todas esas cosas sólo atraen la mente del estúpido. ¡Te aviso de que lo negaré rotundamente y diré que ha sido sólo tu elocuencia! ¡Oh, Dilip, Dilip!

---

\* Posteriormente llené ese vacío después de su fallecimiento en 1965. Ver Parte II, el Capítulo Mirtola de mi libro Yogi Sri Krishnaprem.

¡Pensaba seguir regañándote durante una docena de páginas! Pero ya está hecho y no sirve de nada, así que no diré nada más. ¡Te rogué que no escribieras sobre nosotros y tú simplemente publicas la carta y lo dejas así! ¡Eres incorregible y si fueras cualquier otra persona te odiaría, pero no puedo!”

Como esta confianza era bastante alentadora, me arriesgué a citar su carta al completo pues, como él decía, lo hecho, hecho estaba y de forma irreparable. Después de recomendarme el *Bhagavat*, me dio un apoyo que en ese momento necesitaba a toda costa. Lo que ocurrió fue lo siguiente. Desde mi infancia, yo siempre había sido devoto de Krishna, y mi estudio posterior en el Ashram del *Bhagavat* en sánscrito estimuló esta antigua devoción. Bien, un número de ardientes aspirantes no aprobaron mi ‘medievalismo’ y frunció el ceño ante mi deslealtad a Sri Aurobindo, cuyo tamaño (como afirmaban) era mucho mayor que el de Krishna, afirmación que no podía aceptar. Así que escribí a Sri Aurobindo, pidiéndole reiteradamente su veredicto sobre mi insalvable predilección por ese Dios ‘arcaico’, según lo apodaban esos Aurobindianos. Afortunadamente para mí, se decantó a mi favor como se demostrará en las cartas que presento a continuación:

18-6-1943

“Creo que ya te he dicho que tu inclinación por Krishna no era un obstáculo. En cualquier caso lo afirmo positivamente en respuesta a tu pregunta. Si consideramos la parte tan grande y tan predominante que jugó en mi *sadhana*, sería extraño que la parte que juega en la tuya pudiera considerarse inaceptable. El ‘sectarismo’ es una cuestión de dogma, de ritual, etc., no de experiencia espiritual; la concentración en Krishna es ofrecerse uno mismo al *Ishta Deva*. *Si llegas a Krishna llegas al Divino, si puedes entregarte a Él puedes entregarte a mí*. En cualquier caso no importa mucho. Hemos aceptado tu lealtad y tu devoción, tu trabajo y tu servicio. *Todo lo demás necesario puede venir por sí mismo después*. No hay nada malo en tu ofrenda de trabajo y servicio, es bastante como debería ser; no tienes que preocuparte de eso. No seas inseguro y no te desanimes tan fácilmente. Más resistencia en las dificultades y más fe en tu destino espiritual.”

16-9-1944

“En lo referente a Krishna y la devoción, creo que ya he contestado a eso más de una vez. No tengo objeción alguna al culto a Krishna o a la forma Vaishnava de devoción, ni tampoco hay incompatibilidad alguna entre el *bhakti* Vaishnava y mi Yoga Supramental. De hecho no hay ninguna forma exclusiva y especial de yoga supramental: todos los caminos pueden llevar a la Supermente, igual que todos los caminos pueden llevar al Divino.

Sin duda te ayudaré, te estoy ayudando y te ayudaré siempre; la idea de que pueda dejar de hacerlo o que te envíe lejos (por mi sed de Krishna imposible de erradicar - D.) no tiene sentido. Si eres constante no puedes fracasar en obtener el *bhakti* permanente y la realización que deseas, pero deberías aprender a confiar plenamente en Krishna para cuando El considere que todo está preparado y que es el momento de

venir. Si quiere que primero elimines imperfecciones e impurezas, después de todo es comprensible. No veo por qué no deberías lograrlo, ahora que tu atención está completamente prendida en ello. Ver claras tus imperfecciones y reconocerlas es el primer paso.”

17-9-1944

“Sin duda a Krishna se le atribuye mucho capricho, relaciones difíciles y un carácter juguetón (*jilila!*) que aquel que juega con él no siempre aprecia de forma inmediata. Pero en sus caprichos hay un razonamiento así como un método oculto, y cuando se sale de eso y le apetece ser agradable contigo, su atractivo, su encanto y su simpatía son tan supremos que compensa todo lo que has sufrido. Por supuesto tu decisión de continuar con tu soledad tiene toda nuestra aprobación.”

2-10-1944

“¿Qué hay que comentar sobre la estupidez? Es un defecto humano universal. Tu comentario sobre Krishna no era tan estúpido como desesperadamente ilógico (le escribí a Gurudev que había descubierto *de nouveau* que yo era estúpido además de sensible). Si Krishna fuese por naturaleza frío y distante (¡Señor, qué descubrimiento, Krishna más que nadie!), cómo podrían acercarse a Él la devoción y la aspiración humana, ¡pronto serían como el Polo Norte y el Polo Sur, creciendo más y más helados, siempre enfrentados el uno al otro pero sin verse nunca debido al abombamiento de la tierra! Además, si Krishna no deseara el *bhakti* de los hombres tanto como el *bhakta* le desea a Él, ¿quién iba a llegar a Él? ¡Estaría siempre sentado en las nieves del Himalaya como Shiva!”

Pero el punto culminante llegó cuando para coronar mi turbación, un leal partidario de Gurudev me escribió una carta amonestándome amablemente por mis maneras erróneas. Me aconsejó, sin duda con el motivo más amistoso, que venerase a Sri Aurobindo y no a Krishna. El lo razonaba diciendo que si me aproximaba a Sri Aurobindo podía fácilmente alcanzar a Krishna en el camino hacia el Supramental, pero si veneraba a Krishna, sólo podía llevarme al Sobremental y no al altiplano más elevado del Supramental porque Krishna solo podía lograr el Sobremental pero no el Supramental, que sólo Sri Aurobindo podía bajar. La larga carta que escribió mi amigo se enrollaba con una pomposa advertencia manifestando que aunque Krishna estaba “incluido” en el Supramental, Él no incluía el Supramental en sí mismo. Como cabía esperar le envíe dicha carta a Gurudev quien me escribió en respuesta (10.12.44):

“Estoy perplejo y confuso con este asunto de Krishna y la Supermente. A, B, C, D, E, F, etc. de Bombay, Nagpur y Delhi y P, Q, R hasta X, Y, Z de Calcuta y Pondicherry serán todos capaces de agarrar a la supermente por los pelos o por la cola e “incluirlo” en si mismos, ¿pero el pobre Krishna no puede hacerlo? ¿Krishna solo puede estar “incluido” en ello? ¡Muy intransigente con Bhagavan Vasudeva! Lo que yo dije fue que Krishna en su encarnación bajó la Supermente a la posibilidad humana, porque eso era su asunto *en el momento* y todo lo que entonces podía hacerse; no bajó la Supermente porque *en esa fase de la evolución humana* eso no era posible o al menos no era lo que se pretendía. No

quise decir que no hubiera podido bajar la Supermente si eso hubiera sido lo que se quería en ese momento. Escuchas muy fácilmente a cualquiera, G.H. o Q, por decir, y consideras sus ideas ingeniosas rebuscadas y excesivamente autoritarias como si fueran verdades del evangelio; eso crea confusión mental. Pienso que las intenciones de Krishna son de permanecer con nosotros y no saldrá huyendo cuando descienda la Supermente, así que ¿por qué íbamos a echarle la Madre y yo por Su causa? Sería un procedimiento de lo más ilógico. Así que eso es todo.”

Pero como no había nada que yo temiese más que la deslealtad, le pregunté a Krishnaprem (al que le estaba enviando las cartas de Gurudev sobre Krishna) si sería desleal o poco inteligente por mi parte querer realizar a Krishna a través del Gurú en la forma tradicional Vaishnava, al ser ese tipo de *sadhana* el que más fuertemente atraía a mi temperamento. A eso respondió:

“Creo que ya lo he dicho antes pero de todas formas repito que cuando tu Gurú permite, y es más, fomenta tu *bhava* hacia Krishna, no hay necesidad alguna de preocuparse de lo que otros dicen o piensan. Toda esta charla sobre si los “otros” piensan que no serás capaz de obtener esto o lo otro si sigues ese camino son tonterías. No hay nada que no pueda obtenerse a los pies de Krishna. Si tu Gurú no te hubiera apoyado podría haber dudado en decirte esto, porque un camino que no es aprobado por el Gurú de uno nunca llevará al éxito: por muy bueno que sea en sí mismo, es *paradharma*. Pero en tu caso esa no es la cuestión. De lo que él te escribe se deduce claramente que estaba completamente satisfecho con lo que estás haciendo. Puede que ya haya dicho todo esto en mi carta justo después de que “Ma” se retirara, pero no puedo recordar lo que escribí en ese momento y si es así, disculpa la repetición.

“Sin duda hay muchas maneras de ir más allá de la mente porque es exactamente ahí donde tienen que llegar todos los caminos que son caminos. Solo hablaré de dos. Uno es utilizar la mente para negar la mente y de esa forma obligar al alma a pasar más allá. Esa es la forma de Nagarjuna, y aunque menos puro, de Shankara. Es un camino recto, o mejor, como un camino que se traza recto sobre un mapa, sin considerar los obstáculos naturales, y por tanto muy duro. En cualquier caso no hay duda de que no es aconsejable para ti. El otro es mediante el amor y la rendición. La contemplación de Krishna lleva directamente más allá de la mente. Justo el otro día, durante una charla con un amigo vedantino, un *sannyasi* muy bueno que está aquí estos días, me di cuenta de cómo la contemplación de Krishna está absolutamente más allá de la mente. Ante sus preguntas y argumentos de por qué esto y lo otro podían ser ciertos, yo sólo podía responder que era así sin duda. Todo lo referido a Krishna está más allá del alcance de la mente y descubrí que yo no podía aceptar ninguno de los acuerdos y compromisos racionales que sugería su mente. Eran simplemente inadecuados. El también quería ir más allá de la mente pero solo a su propia y sobria manera filosófica. ¿Y por qué? No hay nada sobrio en Krishna. Krishna enloquece todo lo que toca y por eso los que le adoran saltan donde otros, o al menos algunos otros solo pueden andar, caminando muy sobriamente.

“Pero realmente ¿a qué viene todo este jaleo? ¿Algunos no te aprueban? Bueno, déjalos. Incluso aunque sean *sadhakas avanzados*, ¿qué más te da? La única aprobación o desaprobación que te incumbe es la del Gurú y Krishna. Tú podrías decir, ‘pero son mis *gurubhais*’. Déjalos ser. Los Gurús enseñan cosas diferentes a diferentes discípulos. No importa lo que les haya enseñado a otros. Haz lo que te haya enseñado a *tí*. Atentamente, Krishnaprem.”

He citado sus cartas sin remordimientos ni temor al infierno (por traicionar confidencialidades) primero porque siento que podrían ayudar a bastantes buscadores a apreciar mejor la grandeza de Gurudev, y segundo porque la devoción de Krishnaprem por su Gurú podría ser como un faro de luz para aquellos que todavía andan a tientas en esta era de árido escepticismo. También añadiré que nos ayudó a mí y a otros muchos no sólo infundiéndonos coraje en nuestros momentos de desesperación, sino también derramando sobre nuestras vacilaciones algo del resplandor de la llama constante que encendió en su corazón a fuerza de su firme *sadhana* y su lealtad a su Gurú. Pero aún hay algo más que simplemente no puedo guardar para mí: el verdadero elogio que Gurudev ha conferido a su perspectiva sobre las cosas del espíritu. Para ilustrar lo que quiero decir, reforzaré mi alabanza con algunas cartas de Krishnaprem con los comentarios de Gurudev sobre las mismas. Sin duda interesarán a todos los buscadores espirituales auténticos, quienes estarán de acuerdo conmigo, o eso espero, en que hubiera sido una verdadera equivocación el mantener ocultas luces como éstas. Solo diré a modo de introducción que como Krishnaprem conocía mi inclinación a publicar estas cartas, una vez me dio permiso de mala gana y con poco entusiasmo.

“Mi querido Dilip,” escribió en enero de 1934, “he recibido tu cariñosa carta y el anexo. Respecto a revisar o complementar mis cartas anteriores para la segunda edición de tu *Anami*, ya veré. No te prometo nada, pues tus comentarios sobre el éxito de mis cartas incompletas (la improvisación informal de un desconocido) me dejan frío. Que lean el *Gita*, o si tienen interés en estas cosas en forma de carta, la ‘Epístola Cordial’ de Nagarjuna, las cartas de Platón, o incluso las Epístolas de San Pablo; con eso deberían tener suficiente variedad. La carta ‘medio privada y completamente pública’ es algo que no va conmigo. Se parece demasiado a esas cámaras de cine ante las que no solo tienes que estar quieto y dar una imagen digna, sino además gesticular y estar animado, caminar y hablar y ser tú mismo con el conocimiento demoledor de que la maldita historia aparecerá, larga como la vida, en innumerables pantallas amateurs hasta que finalmente alcance el Nirvana de todas las cosas creadas. Desgraciadamente es cierto que mis cartas no son buenas. Al mismo tiempo reflejan lo que sentía cuando las escribí, y aunque ahora escribiera más, seguirían siendo incompletas. Así que ¿por qué no dejarlo así?

Un abrazo cariñoso,  
KRISHNAPREM.”

Luego, como yo le había enviado algunas de sus cartas impresas en mi libro, *Anami*, escribió:

“Al ver mi propia carta en tu *Anami* no puedo evitar lamentarme de que se hayan conservado como insectos en ámbar. Ahora me parecen incompletas en muchos sentidos. Su único mérito es que fueron sentidas sinceramente, pero algunos puntos como la relación de lo abstracto con lo concreto son una verdadera chapuza. Esta relación es algo demasiado sutil como para explicarlo en pocas frases y aunque en mi mente tenía un sentido, lo he manejado muy mal. Veo que he hecho poco más que cambiar la identificación tópica común de ‘espiritual’ con ‘abstracto’. Ese cambio de valores tan obvio, casi shaviano, es demasiado burdo para ser la verdad y aunque en las cartas es aceptable, no soportará la carga de la impresión. Sin embargo, suficiente para aquello efímero que nunca se hizo con la intención de tener que soportar la carga a la que se le ha sometido.

“Cuanto más avanza uno en este camino, más siente las limitaciones no sólo del habla sino del pensamiento. La mente es demasiado pesada, demasiado burda. No va a responder, o lo hará de forma imperfecta a las vibraciones sutiles como si les llegasen de arriba. La verdad más elevada no tiene más remedio que presentarse en símbolos. Fichte, el filósofo alemán, dijo que si tuviera que vivir su vida de nuevo, lo primero que haría sería inventar un conjunto nuevo de símbolos, pero desgraciadamente eso no es tan fácil. Los símbolos nacen, no se crean. Descienden de arriba y no pueden fabricarse de forma artificial. En este tema vosotros los poetas tenéis una ventaja sobre los filósofos como yo, que intentamos utilizar lo que de forma absurda se denomina equivocadamente ‘pensamiento exacto’. Todo lo que uno puede recopilar de abajo son alegorías: los símbolos reales se reciben de arriba. Pero cuando se reciben, uno puede aprender mucho más de ellos que de las palabras. Por ejemplo, el símbolo (o si quieres la imagen) del Buda sentado me enseñó mucho más de lo que fui capaz de aprender de mi constante estudio de los textos budistas. De hecho, los conceptos mentales, llamados equivocadamente conocimiento, que derivaron de esto último, contribuyeron en gran medida a oscurecer el conocimiento real que derivó de lo primero, y fue sólo cuando aprendí a ir más allá de las palabras y los ‘pensamientos’ cuando el conocimiento verdadero otorgado originalmente por el símbolo fue capaz de brillar de nuevo y, hasta cierto punto, de irradiar incluso el conocimiento conceptual muerto.

“El verdadero aprendizaje es desaprender...”

“Me alegro de saber que Sri Aurobindo encontró satisfactoria mi revisión del *The Riddle of This World*. Intenté en lo posible informar al lector de lo que encontraría en el libro y no utilizarlo simplemente como un punto de apoyo en el que justificar mi virtuosismo al estilo Macaulay. Al menos creo que debería servir para indicar a todo aquel que tenga interés por estas cosas que aquí hay un libro que no se debe perder.

“Planteas algunos puntos interesantes en lo que se refiere a la ‘expresión’ y al ‘silencio’, pero al mismo tiempo parece que me has malinterpretado ligeramente. Yo insistí en que a veces la expresión poética puede manejarse en espacios en los que la filosofía no puede respirar. Al menos para mí, es una carencia que apenas puedo evitar. Pero lo que realmente quería enfatizar es que nuestra lógica filosófica, nuestra dialéctica, etcétera son demasiado burdas para tratar con los niveles más

altos de Realidad. Es fácil cortar las cosas con los tijeretazos de los argumentos filosóficos, pero muy a menudo sólo estamos cortando el aire. Incluso los científicos empiezan a descubrir ahora que la realidad les evita. ¿Y cuál es el significado de la raíz cuadrada de menos uno que juega una parte esencial en la física moderna? Lo que le sugiere más enfáticamente a mi mente es que hay un elemento fundamental supra-racional que aparece en la conversión o en el punto cero entre la apariencia y la realidad, o para ser más exactos, entre la apariencia en este nivel y un nivel 'superior más arriba'. Y hago esta última salvedad porque no creo que la Realidad absoluta resida en la puerta de al lado del mundo excepto en un determinado sentido muy fundamental, sino que hay muchos grados de 'realidad' (o de apariencia) entre medias. Para el intelecto, la raíz cuadrada de menos uno no significa nada (al menos nada para mi intelecto) pero no hay duda de que tiene que tener un significado, o no sería tan útil como es para los físicos actuales.

“Hablas del 'silencio' de Buda contrastándolo con la 'expresión'. Pero si Buda no se hubiera 'expresado', hoy en día no encontraríamos quinientos millones de budistas (o los que sean.) En verdad, expresó mucho y solo mantuvo silencio sobre determinados problemas fundamentales porque no pueden expresarse con palabras, al menos no con palabras lógicas. El simbolismo es otra cuestión. Tú dices: 'Imaginemos que Buda fuera un ser sin forma bajo un árbol sin forma en una Gaya sin forma: ¿sentiríamos la misma emoción ante su silencio?'

“Bueno, realmente eso es exactamente lo que es Él en un aspecto. Este es el significado de su doctrina del *Dharmakaya* y del 'docetismo' que marcó a tantas escuelas *Mahayanas* y también a tantas escuelas gnósticas cristianas. Pero para la mayoría esta No-forma se queda en una simple cuestión de palabras y como consecuencia es una falsedad. Sólo la experiencia puede darnos la verdad. Sin experiencia, la 'no forma' es una abstracción vacía, fría como todo lo frío y plagada de la falsedad y la irrealidad que impregnan todos nuestros conceptos puramente intelectuales. Debemos hacer uso de ellos pero sólo ganan importancia cuando la vida fluye en ellos. En realidad, no son fríos ni abstractos. Es nuestro proceso al adquirirlos y utilizarlos lo que los hace así. Abstraemos mediante un proceso de negación y luego nos sorprendemos de que el resultado sea frío y negativo. Todo nuestro proceso se queda en un nivel puramente intelectual. Cuando decimos que Krishna es *nirakara* solo hemos dicho lo que no es Krishna. Pero nuestras afirmaciones positivas son igual de engañosas. Cuando decimos que Él es *anandamaya* también nos perdemos la realidad porque la mayoría de los hombres no saben qué es *ananda*. Solo conocen el placer. Intentan entender el *ananda* en términos de placer y así tienes el materialismo de lo espiritual que distingue tanta cantidad del pensamiento ordinario *Vaishnava*, de la misma forma que con el uso incorrecto de la negación tienes la *frialdad* de la mayor parte del pensamiento *Vedántico*. La raíz del problema es justamente el confundir los conceptos intelectuales con la realidad. Cuando un hombre *ha visto* algo de la Realidad – llámalo Krishna, Buda o Brahma – entonces *sabe* lo que es. Sabe que Él es *nirakara* pero no frío, y que es *anandamaya* pero no placer. Hasta que obtengamos la experiencia y el

conocimiento, siempre estaremos en la irrealidad, por muy elevadas que sean nuestras ideas. El 'vedántico' desprecia al 'vaishnava' por su concreción y el 'vaishnava' escupe al 'vedántico' diciendo que todo es frío. Uno dice 'no quiero' y el otro dice 'quiero'. Al diablo todos sus 'quiero' y 'no quiero': son bastante irrelevantes. Estos 'quiero' y 'no quiero' son los que hacen todo el daño. Lo que importa no es lo que *nosotros* queremos, sino lo que Él desea, que es algo bastante diferente. Todos estos conceptos son conjuntos vacíos. A menos que alcancemos la realidad y los llenemos, solo sirven para debatir interminablemente. ¿Qué quería decir el *Rishi* al decir que Él es *nirakara*? ¿Qué quería decir Buda con *anatman*? ¿Qué quieren decir los Vaishnavas al decir que Él es *nikhila-rasamrita murti*? La respuesta a esta pregunta debe buscarse en la experiencia, no en la simple dialéctica. Cuando la luz de la experiencia fluye y llena los conceptos vacíos, entonces y solo entonces el reconocimiento entra como un mar y podemos saber por qué se utilizan las palabras anteriores. *Ascharyavat pashyanti kaschidenam* (algunos, pocos, Le ven como maravilloso.) Entonces podremos saber por qué el atma del Upanishad significa lo mismo que el anatma del Buda y en un momento liberarnos de las disputas escolásticas vacías que han ocupado el milenio. El intelectual se queja malhumorado diciendo: 'Bueno, pero eso son contradicciones,' ante lo cual la única respuesta es: 'Probablemente lo son, ¡pero bien que has tenido que aguantarlas!

"no me refiero en absoluto a recomendar el desprecio por el intelecto que la mayoría de los cristianos y algunos vaishnavas han enseñado, pero sí quiero decir que el intelecto por sí mismo es un tipo de máquina moldeadora o formadora. Sólo puede funcionar si se le provee de material al que dar forma, y ese material debe venir o desde abajo del mundo de los sentidos, o del mundo espiritual por arriba.

"Mientras tanto, me parece tan estúpido perder la emoción en la frialdad de la negación abstracta como aturdir la mente en la calidad de un *Goloka* (fundamentalmente) sensual.

"Estos pensamientos me surgieron por el contraste que dibujaste entre el canto emocional de Chaitanya Deva y la meditación en silencio del Buda. No hace falta decir que los comentarios del párrafo inmediatamente anterior no son de aplicación a estos grandes Maestros, sino solo a algunos de sus seguidores.

"Hablas de cierto 'temblor ante la idea de estar inmerso en un silencioso *Akshara Brahman* Intemporal', pero seguro que se debe sólo a nuestra ignorancia de lo que significa esa experiencia y al consecuente concepto erróneo en términos de experiencias mundanas. Por eso es por lo que muchos Vaishnavas y también Vedánticos se confunden. Luchan furiosamente sobre las palabras, sobre la expresión, en lugar de dirigir toda su energía a intentar realizar lo que significa esa expresión. En palabras de un antiguo escritor budista, 'eso se llama confundir la luna con el dedo que la señala.'

"Al fin y al cabo, los libros son sólo palabras, pero esas palabras entran en dos categorías: palabras para expresar experiencia mundana y palabras utilizadas para expresar experiencia trascendental (¡quizá también exista una clase intermedia que sea solamente palabras!).

Cuando existe alguna razón para suponer que las palabras se han utilizado para expresar experiencia trascendental, es de máxima importancia de qué manera en que intentamos leerlas. La forma errónea es fijarnos sólo en las palabras y criticarlas porque no son las mismas palabras que encontramos en otro libro. La manera correcta es intentar con todas tus fuerzas descubrir lo que significan las palabras: descubrir por qué el escritor escogió esas palabras particulares para expresar su visión, y en la misma proporción en que triunfemos en este intento, obtendremos una nueva perspectiva de Él “de quien las palabras y la mente juntas se repliegan desconcertadas’ (*Yato vacho nivartante aprapya manasa saha*).

“Así que puedes ver que en mi carta anterior no estaba despreciando la *expresión* sino solo lamentando su incapacidad. En último recurso, todo el cosmos no es sino expresión, Expresión Divina, y en la medida en que Él, el *kavīh purānah* sea capaz de manifestarse en nosotros, nos convertiremos automáticamente en centros de expresión. Hasta ese momento, nuestras creaciones ya sea en la esfera de la poesía, de la filosofía o del arte, sólo serán juegos de niños, funerales sin muerto y bodas sin novia.

“El hablar de poesía me lleva al poema que me has enviado (La Transformación de la Conciencia). Me ha gustado mucho y creo que quizá sea el mejor de todos los que has traducido.”

Sobre esto, Gurudev comentó:

“Dilip,

Como habitualmente, las cartas de Krishnaprem son interesantes y admirables en tema y expresión y además, hay un aumento inmenso en comprensión y amplitud. El comentario sobre la interpretación errónea de la *No Forma* por parte del intelecto (como el resultado de una simple expresión negativa de algo que es cercano y positivo de forma indescriptible) está muy bien formado y es absolutamente certero. El que ha tenido el *ananda* de Brahman no puede hacer otra cosa sino sonreír cuando se le tilda de frialdad; tiene una totalidad de éxtasis inmutable, una intensidad concentrada de silencio y de suspensión que no puede siquiera sugerirse a aquel que no ha tenido la experiencia. La Realidad eterna no es ni fría, ni seca ni vacía; es como si hablastes del sol de pleno verano como algo frío, o del océano como seco o de la plenitud como vacío. Incluso cuando entras en ello eliminando la forma y todo lo demás, aparece como una plenitud milagrosa – esto es realmente el *Purnam*, cuando entras tanto con la afirmación como con la negación. ¡Es obvio que no puede haber cuestión de vacío o de sequedad! Todo está ahí y más de uno podría imaginarse que es el Todo. Por eso uno no debe tolerar que el intelectual se meta como el juez *subjanta* (que todo lo sabe); si no traspasara sus límites, no habría problema. Pero hace interpretaciones de palabras y de ideas que no pueden aplicarse a la verdad, balbucea tonterías en su ignorancia y hace de sus construcciones una pared que no permite que entre la Verdad que supera sus propias capacidades y su alcance.”

Y Krishnaprem continuó evolucionando, creciendo no solo en “exhaustividad y amplitud” sino también en comprensión humana, lo que le hizo ganarse la simpatía de todos aquellos que entraron en contacto con

él. Me encantaría dar muchos ejemplos de este poder creciente que tenía para influir en los puntos de vista de los demás, pero como debo resumirlo, terminaré con una carta más que escribió respondiendo a algunas preguntas que le planteé en 1934. Yo había escrito entre otras cosas, que aunque había seguido un camino muy diferente al nuestro, yo creía que cuanto más avanzásemos en nuestra búsqueda espiritual, menos debían separarse nuestros caminos, por decir, más allá de cierto nivel (subrayé la última frase.) Él respondió: "Tienes bastante razón. *Más allá de cierto nivel* las experiencias a lo largo de caminos diferentes son las mismas. En primer lugar, esto es un simple hecho que puedes descubrir con el estudio de la experiencia mística auténtica en todas partes del mundo. Lo que causan las aparentes diferencias son las interpretaciones mentales. Segundo, es así porque en realidad sólo hay un camino (de nuevo por encima de cierto nivel) aunque la terminología, que realmente pertenece a un nivel inferior, pueda variar fácilmente. Hay dos caminos eternos: el camino de la Luz y el camino de la Oscuridad, como dice el *Gita*. El camino de la Luz es uno y sólo uno, pero las descripciones pueden variar infinitamente. La Autopista es sólo una, aunque uno pueda recorrerla en bicicleta o en motocicleta. Puede que la diferencia en velocidad inspire una descripción diferente, pero la carretera es la misma y el motor extra del que está tan orgulloso el motociclista al final se basa en la misma capacidad humana lenta y pesada, y también en este sentido tendrá que enfrentarse a la pregunta inexorable de Dios y dar explicaciones de cómo utilizó ese motor extra que quizá dio por sentado.

"No obstante tus ideas acerca de las dudas me sorprenden y me parecen bastante confusas. En el plano intelectual la duda es bastante adecuada e inevitable. Meter el dedo (o su científico equivalente) es un medio perfectamente adecuado para la investigación física y tiene que utilizarse, pero a la hora de tratar con problemas intelectuales está bastante fuera de lugar. De la misma forma, la duda es una herramienta muy útil pero es muy poco aplicable a los problemas *espirituales*. No confundas la verdad espiritual con la expresión intelectual de la misma. Esta última podría, y de hecho debería ser dudada, porque haciéndolo alcanzamos una expresión más adecuada. Preguntas cómo descarto mis dudas. No lo hago. Las soluciono en la medida de lo posible y sólo las descarto cuando veo que la solución no está disponible en el momento actual o dentro de mi capacidad actual. Pero no permito que entren allí donde no tienen derecho, es decir en la esfera espiritual. Allí son puras irrelevancias. No dudo de mi trasero: estoy sentado en él. Esto no es una simple metáfora vulgar sino un hecho absoluto. La realidad espiritual es aquello que es el verdadero *soporte* de todas las demás actividades; sin ella no podrían existir. 'Yo te digo que eres Pedro y que sobre esta roca estableceré mi Iglesia.' Simplemente inténtalo y descubre qué es en realidad esa 'roca'. Muchas personas confunden la poesía bonita o la filosofía profunda con lo espiritual, pero eso son sólo las vestiduras que pueden y deberían cambiarse a menudo. Ninguna perdura, porque estoy preparado para cambiar mis afirmaciones intelectuales diez veces al día, si cada vez encuentro otras mejores. Así que no voy por ahí erigiéndome como un apóstol de la *fe ciega* porque no lo soy. Ahora, como siempre,

sostengo la frase del Buda, *atma-dipa atma-sharanam*, la luz de la verdad está en nuestro interior y no es bueno buscarla en ningún otro sitio. Ningún maestro puede hacer más que empujarte en el borde *si estás allí de pie*. Puedes guardar tu juicio privado mientras quieras siempre que lo apliques sólo en el terreno en que es aplicable. No puedes guardar un pez de colores en una jaula para pájaros.

“Si no tienes la luz que deseas pero crees que otros la tienen, pégate a ellos con todas tus fuerzas hasta que la obtengas. Si la tienes pero tu mente se mete en el camino, entonces trátala como harías con tu motor: límpialo, revísalo, reconstruye la maldita cosa, pero no te cortes el cuello porque tu coche no marcha adecuadamente.

“Pero no te librarás de las dudas *descartándolas*. Trabajarán mucho más por debajo. Tienes que solucionarlas o al menos ver por qué en este momento no es posible solucionarlas y esperar pacientemente. Sí, estoy convencido de la importancia de la fe, pero no de la fe en una u otra fórmula intelectual que podría o no ser adecuada. No de la fe en cualquier cosa externa (e incluso el intelecto es externo, algo menos que el cuerpo, pero eso es todo) sino fe en la realidad que yo llamo Krishna, y a la que tú puedes llamar con cualquier nombre que desees. De todas formas, fe no significa dar la espalda al intelecto. Utiliza tu intelecto para todo aquello que es válido *en su propio campo*. Sin lugar a dudas yo utilizo el mío. Desde la perspectiva de la personalidad inferior, la fe significa la subordinación de lo inferior ante lo superior. En realidad *la fe es la luz que lo superior envía a lo inferior* (¡hasta el punto que lo inferior lo permita!) En cualquier caso, no significa ‘cree todo lo que se te dice’. Te remito a mi carta anterior para que veas lo que debería hacerse en relación a las palabras (escritas o habladas) sobre las que tienes razones para creer que engloban la experiencia espiritual. Estoy seguro de que no se te pide que aspire a una *fe sin criterio*. Pocas cosas hay más estúpidas. Lo que se le pide a uno es que tenga fe en su Gurú y en su propio discernimiento cuando es alentado por el Gurú. Si uno pudiera, lo mejor sería aferrarse a la memoria de este discernimiento incluso cuando la corriente *tamásica* entra fluyendo y cubre temporalmente las señales de referencia.

“Hablas de humildad, pero no sé si la humildad es la prueba más verdadera de la espiritualidad. Todos los hombres espirituales que conozco son profundamente humildes porque saben su posición real. Pero la humildad no consiste en el frotarse las manos detestable y despreciativo que está tan de moda entre algunos Vaishnavas. Eso es sólo vanidad al revés. La verdadera humildad es la ausencia de egoísmo. Llega al darse cuenta de que uno es un fenómeno completamente insignificante en el cosmos; incluso si sus mensajes y sus capacidades sacuden las estrellas en sus trayectorias él es un fenómeno *transitorio*. Tuvo un principio y tendrá un final. En esencia, es un caballo para que otro lo monte, esa es su importancia. Pero si un caballo dedica todo su tiempo encabritándose en la selva y no acepta la silla, entonces como dicen los estudiantes, su dueño ‘se deshace de él’.

“¡Pero disculpa, yo soy un alma inmortal! ¿Dijo el caballo que lo fuera? Si se ha identificado con su Jinete, entonces su afirmación es cierta, pero si no es así, ¡me temo que el más lustroso de los caballos no es otra

cosa que una masa de carroña remendada dentro de una endeble bolsa de piel! Y no solo su cuerpo, sino también su inconquistable mente caballuna con todas sus dudas y sus relinchos privados.

“Si uno se da cuenta de esto, la humildad verdadera viene automáticamente, pero si no se da cuenta, mejor sería arrojar por el lavabo a todos los ‘miserables pecadores’, *naradham* y todo ese tipo de putrefacciones, a donde pertenecen. Los ‘miserables pecadores’ se pueden ganar el Infierno y probablemente lo harán. Y respecto a los escépticos, si yo fuera tu Gurú te hubiera dicho hace mucho tiempo que ‘te deshagas de ellos’ de la forma sugerida anteriormente. Al diablo su noble escepticismo y su nobleza escéptica y todo ese tipo de historias:

*Yada charmavadakasham veshtayishyanti manavah  
Tada devam avijnaya dukhasyanti bhavishyati.\**

Los escépticos no conocen ese Deva, así que déjalos que se callen. No hay duda de que son esto y lo otro y aquello, pero un día ellos mismos sabrán que todo esto, y eso, y aquello sólo está para ser ofrecido a los pies de su Deva. No, no estoy siendo intolerante, pero existe lo que se llama moderación en todas las cosas, o al menos debería existir.

“Como ejemplo que ilustre mis comentarios anteriores podría decir que estoy definitivamente ocupado, pero no amargamente preocupado pues esa frase conlleva las dudas de si existe un Dios personal. (Así que como ves tus escépticos amigos no necesitan estar tan orgullosos de sus dudas). Tampoco te alarmes. Las dudas se refieren al significado y la idoneidad de los términos empleados y se refieren a ese tipo de preguntas de si es permisible poner vino nuevo en botellas viejas, llamar a las cosas antiguas con nombres nuevos, hacer caso omiso de los recuerdos, etc. Si digo que creo en un Dios personal, muchos tontos supondrán que me refiero a alguien como el Señor Dios Jehová en su Trono, y si digo que no creo, otros supondrán que creo en la abstracción, algo del estilo de ‘Espacio, Tiempo y Divinidad.’ Esto es simplemente para ilustrar la función de la duda. Guardo una colección entera de dudas; de hecho las cultivo como mostaza y berro y cuando están maduras me las como...

“Muchas gracias por enviarme el poema en alejandrinos no publicado de Sri Aurobindo: ‘Caminé junto a las aguas en un mundo de luz.’ Me ha encantado, sobre todo donde describe la visión de la Ignorancia Cósmica:

*Pero ahí llegó  
Una terrible intrusión envuelta en la llama y la nube unidas,  
Cruzando el azul y blanco silencio de luna de mis mares mágicos,  
Un repentino barrido de inmensas periferias  
De oscuridad rodeando vacilantes brillos de sombras - vastas ;*

---

\* Sri Aurobindo tradujo esto ante mi petición. “Esto significa que cuando los hombres sean capaces de doblar el cielo a su alrededor como si fuera piel, sólo entonces será posible acabar con el dolor sin el conocimiento del Divino. Simplemente significa que las dos cosas son igualmente imposibles.” (Esta cita es del Svetashvatara Upanishad.)

*Un terror indescriptible, un Poder incalculable pasó,  
Cuyos pies eran muerte, cuyas alas eran inmortalidad.  
Su mente cambiante era tiempo, su corazón eternidad.  
Todos los opuestos estaban allí, no reconciliados, inquietos,  
Luchando por la victoria, pero insatisfechos con la victoria.  
Soportó todas las cosas, incluso la que trae paz imperecedera  
Pero secreto, oculto, esperando algún alivio supremo.  
Ví el espíritu de la Ignorancia Cósmica;  
Sentí su poder asediando mis gloriosas esferas de trance.”*

Le envíe la carta a Gurudev, informándole de cómo estaba en apuros con las dudas y los celos. Comentó:

“Dilip,

“Estoy de acuerdo con casi todo lo que dice Krishnaprem, aunque hay una o dos cosas que yo establecería desde un ángulo diferente. Tus razonamientos sobre la fe y la duda parten de una perspectiva bastante extravagante porque vienen a decir que uno debe dudar todo o creer todo lo que alguien diga, por muy absurdo que sea. Te he dicho repetidas veces que en el yoga no sólo hay espacio para la discriminación, sino que se necesita a cada paso; si no te perderás en la jungla de cosas que no son espirituales, como por ejemplo el laberinto de lo que yo denomino ‘las zonas intermedias.’ También te he dicho que no se te pide que creas todo lo que alguien diga y que no se exige tener fe en todas las cosas milagrosas que haya contado Bijoykrishna u otro. Como he dicho, eso no es cuestión de fe sino de creencia mental, y la fe no es una creencia mental en los hechos externos sino una intuición del ser interno sobre las cosas espirituales. Krishnaprem quiere decir lo mismo cuando dice que la fe es la luz enviada hacia abajo desde la personalidad superior a la inferior. Y en lo que se refiere al epíteto ‘ciega’ utilizado por Sri Ramakrishna, quiere decir como ya he dicho, no como crédulo ignorante, sino sin preocuparse por los cuestionamientos del intelecto y sin que le alteren las apariencias externas del hecho; por ejemplo, uno tiene fe en el Divino aunque el hecho parezca ser que este mundo, o al menos el mundo humano está manejado por fuerzas no divinas. Uno tiene fe en el Gurú aunque utilice métodos que tu intelecto no pueda comprender o afirme cosas como ciertas que tú todavía no has experimentado (porque si su conocimiento y su experiencia no son mayores que los tuyos, ¿por qué lo escogiste como Gurú?) Uno tiene fe en el camino que lleva al Objetivo aunque el Objetivo esté muy lejos y el camino esté cubierto por niebla y nubes y sufra el azote constante de los rayos, etcétera. Incluso en las cosas mundanas, si no tiene fe el hombre no puede hacer nada grande; y en el terreno espiritual la fe es aún más indispensable. Pero esta fe no depende de una credulidad ignorante, sino de una luz que arde en el interior aunque no puedan verla los ojos de la mente externa, un conocimiento interno que todavía no ha tomado la forma del conocimiento externo.

“Pero aún así hay una cosa: yo distingo entre la duda y la discriminación. Si dudar significa discernimiento, cuestionamiento sobre cuál podría ser la verdad de esta o esa cuestión, sería parte de la

discriminación y bastante admisible; pero lo que la duda significa normalmente es una negación positiva e imperiosa que no se detiene a investigar, a considerar en la luz, a intentar, a preguntar, sino que dice al momento: 'Oh, no, nunca voy a considerar eso como posiblemente cierto.' Ese tipo de duda podrá ser muy útil en la vida ordinaria, podría ser útil en la práctica para derribar cosas establecidas o ideas establecidas, o ciertos tipos de controversia externa para debilitar una posición positiva demasiado dogmática; pero no creo que sea de ninguna utilidad positiva ni siquiera en cuestiones de cuestionamiento intelectual. No hay nada que pueda hacer en esos temas que no pueda hacer mejor la discriminación imparcial. En los asuntos espirituales la discriminación tiene un lugar enorme, pero la duda anuladora simplemente detiene el camino a la Verdad con su letrero 'No entrar', o su dogmático 'Hasta aquí y no más lejos.'

"Y respecto al intelecto, es indispensable para el hombre hasta un cierto punto; a partir de ahí se convierte en un instrumento inferior y a menudo engañoso y obstruccionista. A eso me refería cuando escribí: 'la razón es el ayudante, la razón es el obstáculo.' El intelecto ha hecho muchas cosas por el hombre; le ha ayudado a elevarse alto por encima de los animales; como mucho ha abierto una primera visión sobre todos los grandes terrenos del conocimiento. Peor no puede ir más allá; no puede llegar a la Verdad misma, sólo a algunas representaciones de ella, algunas formas, algunos reflejos de la misma. Ni yo puedo recordar haber llegado alguna vez a algo en el terreno espiritual con el poder del intelecto; sólo lo he utilizado para ayudar a la expresión de lo que he conocido y experimentado, pero incluso en ese caso sólo proporcionó determinadas formas, que fueron utilizadas por otra Luz y una Mente más grande que el intelecto. Cuando el intelecto ha intentado decidir cosas en este terreno, siempre retrasó los asuntos. Supongo que lo que puede hacer en ocasiones es agitar la mente, labrarla o prepararla, pero el conocimiento sólo llega cuando uno logra otra apertura, más elevada que la intelectual. Incluso en la misma mente hay cosas más elevadas que el intelecto, campos de actividad que lo superan. El conocimiento espiritual les resulta más fácil a esas cosas que a la inteligencia racional."

En mi respuesta a Krishnaprem adjunté una copia de la carta de Gurudev y escribí:

"Krishnaprem, estoy muy agradecido por todo lo que me has escrito, que me ha sido de tanta ayuda. Ocorre lo mismo contigo, y estoy contento de que una vez más Gurudev haya hablado tan favorablemente de tus puntos de vista. Pero una cosa: el otro día M. me escribió que le habías afirmado que la verdadera fe *no podía preceder nunca* a la experiencia

---

\* Cf. (Savitri de Sri Aurobindo, II.9):

Asimila la duda mental, alias pensamiento escéptico, a

Un perro guardián de la casa de los sentidos vallados del espíritu

Contra los intrusos de lo Invisible,

Alimentado de las sobras de vida y de los huesos de la Materia,

Mantiene la guardia frente al muro de las costumbres

Y ladra ante cualquier luz que no sea familiar

Como a un enemigo que fuera a hacer pedazos su casa.

personal y todo lo que se elogia como fe era, en esencia, puro dogma o algo parecido. ¿Le dijiste todo esto?”

A lo que él respondió:

“¿Qué es ese asunto de ‘fe y experiencia’? No recuerdo ningún comentario sobre ese tema. De hecho, lo único que recuerdo haber dicho sobre el tema de la fe estaba en una carta dirigida a ti en la que, por lo que recuerdo, dije que la fe era la luz del Ser superior penetrando en el inferior o algunas palabras parecidas.

“Buscando en mi memoria sí que recuerdo alguna vaga charla con M, pero sin duda los comentarios eran *ad hoc* y probablemente se dirigían en contra de la exigencia religiosa *ortodoxa* de aceptar ciegamente la creencia dogmática. Ese tipo de creencia o pseudo creencia (porque raramente, si es que lo es alguna vez, es una creencia real) no tiene nada que ver con lo que quiero decir con fe cuando te he escrito. Esta no es una aprobación intelectual a proposiciones intelectualizadas para las cuales uno no tiene suficientes evidencias, sino una actitud del alma que se basa en una percepción borrosa en la personalidad de algo que se conoce de manera más clara en niveles superiores. En cualquier caso a eso es a lo que me refería al decir ‘verdadera fe’ y debería haber pensado que tu Gurudev estaría más o menos de acuerdo. Pero desde luego esa es mi posición en este momento; Me figuro que tú o M. habéis confundido lo que dije.

“Sin duda las *experiencias* no son el Objetivo, pero la *experiencia* lo es (al menos, en cierto sentido), porque cuando digo *experiencia* quiero decir el conocimiento vivo manifestándose en uno, y si eso no está presente, algo está mal o al menos algo no ha comenzado todavía.

“Por supuesto la fe precede a la experiencia *en este nivel* pero lo hace solo porque ella misma es la Luz de la experiencia que ya está presente más arriba.

“¿Tú sabes lo que es inmortal y lo que es mortal? ¿Y sabes cual de esas dos cosas eres tú? Responde estas preguntas y comprenderás lo que quiero decir con fe. Indirectamente, sabrás también lo que quiero decir con *bhakti*, el *ahuti*, - el ofrecimiento – de lo mortal a la llama de lo inmortal. Repito:

*Lo dije en alto, lo dije claro;*

*Fui y lo grité en sus oídos.*

“No estoy en absoluto en contra de la emoción. Eso sería bastante absurdo. Pero sí que critico la práctica actual de revolcarse en la emoción *sólo por hacerlo* y por el placer que conlleva hacerlo. Eso es como el hombre que se da un baño caliente.

“Conoce a Krishna, ama a Krishna y trabaja para Krishna. Entonces podrás dejar que todas las dichas se ocupen de sí mismas. No tendrás carencia de ellas. Por supuesto que se experimenta dicha cuando uno se ofrece a sí mismo, pero no te ofrezcas *para recibir la dicha*, ofrécete porque Él es Krishna, y tu ser sólo podrá realizarse estando unido a Su Ser.

“Respecto al *bhakti*, la palabra se usa de forma ambigua. Algunas personas lo entienden como un éxtasis emocional. (No ignores esas dos pequeñas palabras.) En ese caso, el *bhakti* no es lo más elevado. Otros, incluyéndome a mí, lo entendemos como una entrega de uno mismo a Krishna, lo que sin duda está acompañado por un éxtasis emocional pero que no se realiza con el objetivo del éxtasis. En ese caso es lo más elevado, o al menos algo parecido, porque no me gusta dogmatizar acerca de lo elevado, más elevado y lo más elevado. Seguro que en este momento recibiría un gran aplauso por tu parte, ¿verdad? Pero asegúrate de que no me malinterpretas. Antes de que realices la ofrenda al fuego tienes que saber dónde está el fuego, ¡y Krishna está *en la luz, en la luz, en la luz!*

“Por supuesto he dejado aparte todo tipo de requisitos. Existe algo como la ofrenda preliminar, o digamos, el deseo de ofrecer, y mucho más, pero estoy escribiendo una carta, no un libro.

“Si quieres hacer caso omiso de la Luz, que sea por tu cuenta y riesgo, pues Él está en la Luz y *la luz debe mezclarse con la Luz*. Fracasa en conocer la Luz y caminarás inútilmente por el oscuro camino del *dakshinaya*, dando vueltas en vano, víctima pero no amo del Karma.

“Todos deberían esforzarse por descubrir para que al morir puedan repetir la llamada del iniciado órfico. ‘De lo Puro voy a lo Puro.’ Todo lo que puedo decir es que la Luz en la que habita Krishna es *una luz que ve*, no una luz que es vista y la voz de Krishna es una voz que habla, no una voz que es oída.

“El tema de las representaciones concretas, imágenes, mitos, etc., es simplemente que los símbolos que se conocen como símbolos a veces son menos peligrosos que los símbolos no reconocidos como tales y es imposible escapar de los símbolos, por muy ‘abstracto’ y filosófico que sea uno, porque todas las palabras son símbolos.”

Le envié esto a Gurudev y le escribí en mi carta de explicación:

“Le expliqué a Krishnaprem cómo M le había malentendido y de manera indirecta intenté saber algo del ‘fiel’ como los llama él. Gurú, dígame si él utiliza la expresión ‘Luz de Krishna’ para implicar conocimiento. Observe también lo que escribe en el segundo párrafo acerca de su opinión sobre la fe verdadera y lo que dice: ‘Debería haber pensado que tu Gurudev estaría más o menos de acuerdo con eso.’”

Gurudev escribió respondiendo: “Lo estoy, *no más o menos*, sino completamente.” Y luego siguió añadiendo: “Escribiré mañana acerca de Krishnaprem, si Dios quiere. Aunque no hay mucho que decir; cuando uno está totalmente de acuerdo, ¿qué puede decir excepto ‘hurra’ o ‘ídem’?”

Cumplió su promesa, pues al día siguiente recibí lo que sigue:

“No sé si puedo contestar tu pregunta de lo que quiere decir Krishnaprem con la Luz de Krishna. Sin duda no es lo que se entiende comúnmente como conocimiento. Puede que se refiera a la Luz de la Divina conciencia, o la Luz que viene de ella, o podría referirse al ser luminoso de Krishna en el que todas las cosas existen en su verdad suprema: la verdad del conocimiento, la verdad del *bhakti*, la verdad del éxtasis y de *ananda*, todo está ahí.

“También existe una manifestación de la Luz: los *Upanishads* hablan de *Jyotibrahma*, la Luz que es Brahman. Muy a menudo el *sadhaka* siente un flujo de luz por encima o a su alrededor, o un flujo de luz invadiendo sus centros, o incluso todo su ser, penetrando e invadiendo cada célula, y en esa luz crece la conciencia espiritual y uno se queda abierto a todos o a muchos de sus trabajos y sus realizaciones. Tengo delante de mí una reseña del libro de Ramdas que se titula ‘Visión’ que resulta bastante apropiado, en el que describe ese tipo de experiencia, obtenida con la repetición del mantra de Rama, pero si lo he entendido correctamente, después de una disciplina larga y rigurosa: ‘Habiendo parado el mantra automáticamente, contempló una pequeña luz circular delante de su visión mental. Esto le produjo estremecimientos de regocijo. Esta experiencia continuó durante varios días, y él sintió una luz deslumbrante como rayos brillando ante sus ojos, que finalmente penetraron en él y le absorbieron. En este momento un éxtasis de dicha inexpresable llenó cada poro de su estructura física.’ No siempre viene así, muy a menudo viene en etapas o a largos intervalos al principio, trabajando sobre la conciencia hasta que está preparada.

“Aquí también hablamos de la Luz de Krishna, la Luz de Krishna en la mente, la Luz de Krishna en el vital, etc. Pero es una Luz especial; en la mente trae claridad, libertad de la oscuridad, del error mental y de la perversión; en el vital elimina todo el material peligroso y donde está hay una felicidad y una alegría pura y divina.

“Pero ¿por qué limitarse, insistir en una cosa y cerrarse a las demás? Cómo obtenga uno la realización inicial del Divino, ya sea con el *bhakti* o mediante la Luz o mediante el *ananda* o la paz o de cualquier otra forma, lo importante es lograrlo y todo medio que sea capaz de traerla es bueno. Si uno insiste en el *bhakti*, con él llegará el *bhakti* y el *bhakti* en su plenitud no es otra cosa que una auto entrega completa como bien indica Krishnaprem. Pero en ese caso toda meditación, toda *tapasya*, todas las formas de oración o *mantra* deben tener eso como fin, y cuando uno ha progresado lo suficiente en eso es cuando desciende la Gracia Divina y la realización llega, y se desarrolla hasta que está completa. Pero el momento de su advenimiento solo lo escoge la sabiduría del Divino y uno debe tener la fortaleza para seguir mientras llega, pues cuando todo está verdaderamente preparado es imposible que no llegue.”

A menudo ocurría de esa forma: a veces él o un *gurubhai* me escribían algo que Sri Aurobindo luego comentaría. Después le comentaba a Krishnaprem cómo estaban las cosas, y él a veces respondía con sus reacciones al veredicto de Gurudev, sobre lo cual Gurudev tendría algo más que decir a modo de explicación; casi como una bola de billar botando y rebotando una y otra vez. Bien podría dar aquí un ejemplo típico de las repercusiones tan lejanas de una simple carta mía.

Cuando pasaron los días, descubrí una tendencia curiosa en mi propia naturaleza: siempre que alguien intentaba denigrar la fe, mi fe surgía firmemente para hacer valer lo que yo denominaba sacrosanto; pero en el momento en que alguien exclamaba demasiado alto que la fe era el único pasaporte a la verdad y que la razón era un marginado en lo Sagrado de los Sagrados, asumía el reto y defendía la razón con todo tipo

de razonamientos. Así que una vez ocurrió que un *gurubhai*, al que llamaré Leal para indicar uno de la prole de los fieles, invadió mi lugar y dijo con gran euforia que su fe últimamente se había vuelto inquebrantable y que la bomba atómica fue un don del cielo que debía escarmentar a los hombres y llevarlos a una cordura firme. Yo puse objeciones a eso y escribí desesperado a nuestro Mediador:

“Gurudev,

“Admiro el corazón tierno de Leal aunque desearía que su cerebro fuese un poquito menos blando. Sin duda que como él dice, la bomba atómica podría asustar a la gente hasta la cordura, pero ¿cómo, en el nombre de la cordura, puede estar uno seguro de su logro para desearlo fervientemente? Leal afirma que su fe está construida sobre una roca pero no explica sobre qué plinto de diamante está basada esa bendita roca. Pero dígame seriamente, Gurú, si tiene usted espacio en su corazón para una fe tan emotiva. No puedo darle otro adjetivo que *infantil*. Y si él se cree que nuestra civilización actual va a ser salvada simplemente porque su fe robusta y optimista se lo asegura, entonces ¿por qué no debería replicarle con la misma convicción que una civilización que necesita sostenerse con una fe tan pueril para salvarse, difícilmente merece ser salvada? *Voilà, ¿qu'en dites-vous, Gurú?*”

A lo que respondió Gurudev:

“No me siento armado para cortar el Nudo Gordiano con una sentencia y no necesito aceptar la proposición o la solución de Leal ni de ningún otro. El hombre necesita tanto la fe como la razón mientras no haya alcanzado una nueva percepción más clara y un conocimiento mayor. Sin fe no puede caminar por ninguna carretera, y sin razón muy bien podría estar caminando en la oscuridad, incluso con el báculo de la fe sosteniéndole. El mismo Leal basa su fe si no en la razón, en razones; y el racionalista, el “racionalizador” o el razonador debe tener alguna fe, aunque solo sea fe en la misma razón como suficiente y acreditada, igual que el creyente tiene fe en su fe como suficiente y acreditada. Aún así ambos pueden cometer errores, pues ambos son instrumentos de la mente humana cuya naturaleza es errar, y comparten esas limitaciones de la mente. Cada uno debe caminar con su propia luz aunque haya puntos oscuros en los que tropiece.

“No obstante, esa es una cuestión diferente de la de la civilización actual. No es esto lo que tiene que salvarse; lo que hay que salvar es el mundo y eso se hará sin duda, aunque puede que no sea tan fácilmente o tan pronto como algunos desearían o se imaginan, ni de la forma en que imaginan. Sin duda el presente debe cambiar, pero el tema es si mediante una destrucción o una nueva construcción basada en una Verdad más grande. Después de todo, el hombre sabio, a menos que sea un profeta o el Director de la Oficina Astrológica de Madrás, debe de alegrarse a menudo de tomar una posición como Asquith. Ni el optimismo ni el pesimismo son la verdad: eso sólo son modos de la mente o modos del carácter.

“Por tanto, *esperemos y veamos*, sin excesivo optimismo ni excesivo pesimismo.”

Le envié esto a Krishnaprem que respondió escribiendo desde Alhora:

“Sobre ‘la fe y el optimismo’, bueno, ya conoces quién es el que se precipita allí dentro donde hasta los ángeles tienen miedo de caminar. Pero supongo que aún así, un tonto podría abrir su corazón a otro. ¿Por qué te preocupas sobre aquello que no puedes aceptar en la robusta fe de tu amigo Leal? Como yo lo veo, la dificultad no es su fe sino los conceptos mentales particulares con los que la ha expresado. La fe verdadera está desnuda. No es creer en esto o en lo otro: tiene poco que ver con ‘esto o lo otro.’ Es una llama desnuda y sin humo que arde en los recovecos secretos del corazón; apoyando al alma e iluminándola en su camino. No podemos expresar en la mente el verdadero contenido de la Llama y por eso lo cubrimos con una pantalla de lámpara pintada y decimos que creemos en esto o aquello, las formas que nuestras mentes han pintado en la pantalla. Y eso no importa, si realmente no creemos que las formas pintadas son el contenido de nuestra Fe. Son símbolos de ella, pues la mente no puede dibujar una sola línea de forma arbitraria, sino que comparten el error y la incapacidad de la mente.

“Eso es lo que hace maldecir de esa forma al racionalista. Siempre activo destrozando las formas pintadas de la fe de los hombres, sorprendiéndose después de encontrar de nuevo la fe en el mismo sitio vestida con ropas diferentes: *‘Nainam chhindanti shastran.’*

“He mirado cuando el tiempo era el más oscuro y esto es lo que vi:

‘Ví el profundo matiz del deseo frustrado corriendo fieramente en el mar psíquico. Vi cómo subía a la superficie en grandes olas y el barco de la mente, con los cables cortados, correr delante del oscuro viento. Vi a la tripulación, sus miedos transformados en ira llena de pánico con el contacto de las airadas olas, blandiendo hachas y cortando cuerdas y mástiles. Les vi dirigiendo sus golpes a la preciosa brújula que brillaba con luz en el centro del barco, pero aunque destrozaron la carta no podían tocar la aguja luminosa. Al final perdieron los nervios y rajaron las maderas mismas del barco y cuando se hundió se vieron en el agua maldiciendo y gimiendo. Y todavía brillaba la brújula, una aguja como una llama, balanceándose serenamente en el oscuro vacío sobre las aguas. Y cuando vieron eso, nadaron hacia ella y se mantuvieron asidos a ella y entonces vi que alrededor de ellos, estaba de nuevo el barco, con todos sus mástiles y sus maderas intactos y la oscura tormenta había disminuido de nuevo, lejos bajo la superficie de un mar de verano. Pero la vergüenza estaba en los corazones de la tripulación.’

“No deberíamos preocuparnos con el tema del optimismo y el pesimismo. Optimismo es la disposición a pensar que nuestros deseos se realizarán, y el pesimismo es la disposición a pensar que probablemente no ocurrirá así. Ninguno de ellos es en absoluto importante. Lo que importa no son nuestros deseos sino la voluntad de Krishna, y esa se va a llevar a cabo, no te confundas. El cómo y el dónde es sabido para Él, no para nosotros.

“Esta famosa civilización nuestra con todos sus tesoros de arte y literatura y ciencia podría desvanecerse igual que hizo la de Atlántida y aún así nada se habrá ido, porque Él está ahí y todo está en Él. Como dijo

Cristo a los judíos, orgullosos de proceder de Abraham: 'Os digo que Dios es capaz de elevarse desde estas semillas de piedra hasta Abraham.'

*Pralaya-payodhi-jale dhritavanasi vedam  
Vihita-pavitra-charitramakhedam  
¡Keshava! ¡dhrita-mina-sharira!  
Jaya Jagadisha Hare.”\**

Esto, enviado debidamente a Gurudev, suscitó el siguiente comentario:

“Respecto a la fe, el comentario de Krishnaprem está suficientemente claro. La fe en el sentido espiritual no es una creencia mental que pueda agitarse y cambiar. Puede utilizar esa forma en la mente, pero esa creencia no es la fe en sí misma, es sólo la forma externa. Igual que el cuerpo, la forma externa, puede cambiar pero el espíritu permanece igual, aquí es lo mismo. La fe es una certeza en el alma que no depende del razonamiento, que no depende de esta o aquella idea mental, de las circunstancias, de esta o aquella condición transitoria de la mente o del vital o del cuerpo. Puede ser ocultada, eclipsada, incluso puede parecer que se ha apagado, pero aparece de nuevo después de la tormenta del eclipse; todavía se ve ardiendo en el alma cuando uno pensaba que se había extinguido para siempre. La mente podría ser un mar cambiante de dudas y aún así la fe podría estar ahí dentro, y en ese caso mantendrá en el camino incluso a la mente atormentada por las dudas de forma que seguirá avanzando hacia el objetivo destinado a pesar de sí misma. La fe es una certeza espiritual de lo espiritual, de lo divino, del ideal del alma, algo que se aferra a ello incluso cuando no se ha realizado todavía en la vida, incluso cuando los hechos inmediatos o las circunstancias continuas parezcan negarlo. Esto es una experiencia común en la vida del ser humano: si no fuera así, el hombre sería un juguete de una mente cambiante o una víctima de las circunstancias. Creo que he escrito más de una vez lo mismo que Krishnaprem, pero en un lenguaje diferente.

“Si entiendes esto y lo tienes en cuenta, la experiencia de Krishnaprem y la imagen que vio deberían ser suficientemente claras. La aguja es este poder en el alma y la carta con sus direcciones las indicaciones de guía entregadas por el alma a la mente y la vida. El barco es lo psicológico, la estructura de ideas, creencias, las experiencias espirituales y psíquicas, la construcción completa de la vida interior en la que uno se mueve hacia delante en el viaje hacia el objetivo. Cuando llega

---

\* Krishnaprem cita este primer verso del famoso himno de Jayadeva a los diez Avatares de Narayana. Este verso describe su venida para salvar la tierra que se está ahogando (en el cataclismo del Diluvio) como un gran Pez Salvador que colocó la tierra sobre su espalda. Lo he traducido así:

Quando toda la creación se hundía en el Gran Diluvio del Desastre,  
Viniste como un Pez, finalmente,  
Cabalgando en las olas gigantescas para iniciar un nuevo juego,  
Oh, Redentor Puro,  
Llevando en Tu Gracia los eternos Vedas:  
¡Gloria, Gloria a ti, Oh, Señor de vida, celestial!

la tormenta, una tormenta de dudas, fracasos, decepciones, circunstancias adversas y todo lo demás, la tripulación – digamos, los poderes de la mente y el vital y la conciencia física – comienzan a dejar de creer, a abatirse, a estar horrorizados ante las contradicciones entre nuestras esperanzas y creencias y los hechos reales y en su arranque de incredulidad y de desesperación, se dirigen a negar y destrozar la estructura de su pensamiento interno y de su vida que era la que les sostenía, a destrozar incluso la brújula que era su guía y su ayuda, incluso a rechazar la aguja, la gran constante de su espíritu. Pero cuando han llegado al momento de ahogarse, ese poder actúa en ellos, se vuelven hacia él instintivamente buscando refugio y entonces de repente descubren todo despejado, toda la destrucción era su propia acción ilusoria y el barco reaparece tan fuerte como antes. Esta es una experiencia que la mayoría de los buscadores han tenido muchas veces, especialmente en las primeras etapas o en la mitad de su *sadhana*. Todo lo que se ha hecho parece deshecho, luego de repente o lentamente pasa la tormenta, y reaparece la aguja constante; incluso puede darse que el barco que era un pequeño balandro o como mucho una goleta o una fragata, se haya convertido en un crucero armado y finalmente en un gran barco de batalla indestructible e insumergible. Esto es una parábola, pero su significado debería ser bastante comprensible, y es una realidad pragmática en la experiencia espiritual. Podría añadir que en casi toda la fe o aguja establecida de la aspiración espiritual, esto puede estar ahí sin que uno lo sepa claramente; uno podría pensar que tiene sólo creencias, propensiones, un anhelo en el corazón o una preferencia vital que parece estar temporalmente destruida o suspendida, pero la constante oculta permanece, reanuda su acción, nos mantiene en el camino y nos lleva a través. En palabras del Gita puede decirse de ella que incluso un poquito nos libra de grandes peligros, nos lleva al otro lado de todas las dificultades, *sarva durgani*.”

En 1946 en Bengala Oriental miles de hindúes fueron masacrados, sus mujeres violadas, las casas quemadas y las niñas raptadas. Me sentí abatido, y más cuando muchos de mis amigos seguían escribiéndome acerca de la urgente necesidad del trabajo de auxilio para los afligidos hindúes. “¿Por qué no me permite unirme a los trabajadores de ayuda, Gurú?”, le escribí después de darle un largo informe sobre la improductiva tierra de mi corazón: “Tengo poco que perder, pues siento que no he progresado en su yoga supramental, y a menudo en estos días recuerdo el comentario de Tagore de 1938: ‘Tú y yo somos artistas por naturaleza, Dilip, y no yoguis’. ¿Me permitirá ir entonces?”, etcétera.

Gurudev escribió en respuesta:

“Después de recibir tu informe sobre tu estado actual que entiendo perfectamente, mi consejo sigue siendo el mismo, mantenerte firme de forma persistente hasta que llegue el amanecer, lo que ocurrirá sin duda si resistes la tentación de escapar hacia alguna oscuridad externa que sería mucho más difícil de alcanzar. Los detalles que cuentas no me convencen en absoluto de que Tagore estuviera en lo cierto al pensar que tu *sadhana* no estaba nada en línea con mi yoga, o que tengas razón al deducir que no estás hecho para esta línea. Al contrario, esas son cosas que llegan

casi inevitablemente en un grado u otro, cuando se alcanza una determinada etapa crítica que casi todos tienen que atravesar, cuya duración es bastante larga e incómoda, pero que no tiene por qué ser definitiva ni concluyente. Normalmente, si uno persiste, es el periodo de la noche más oscura antes del amanecer que llega a todos o a casi todos los aspirantes espirituales. Se debe a que uno debe zambullirse en la pura conciencia física sin el apoyo de ninguna luz mental real, sin ninguna alegría vital de vivir, porque habitualmente ambas se esconden detrás del velo, pero no se pierde para siempre, aunque dé esa impresión. Es el periodo en el que la duda, la negación, la aridez, lo deprimente y todas las cosas similares surgen con mucha fuerza y a menudo gobiernan completamente durante un tiempo. Después de que esta etapa se ha cruzado con éxito, la verdadera luz empieza a llegar, esa luz que no es de la mente sino del espíritu. No hay duda de que la luz espiritual a algunos les llega hasta cierto punto, y a pocos en gran cantidad en las primeras etapas, aunque ese no es el caso para todos, porque algunos tienen que esperar hasta que eliminen todo el material que está obstruyendo en la mente, el vital y en la conciencia física, y hasta que lo hacen sólo reciben un toque de vez en cuando. Pero incluso en el mejor caso, esta luz espiritual más temprana nunca es completa hasta que la oscuridad de la conciencia física ha sido enfrentada y superada. No es culpa de uno caer en este estado; puede llegar cuando uno está haciendo todo lo que puede para avanzar. Realmente no es signo de ninguna incapacidad radical en la naturaleza, y no hay duda de que es una dura experiencia y hay que agarrarse firmemente para atravesarla. No es fácil explicar estas cosas porque para la razón humana ordinaria es difícil entender o aceptar la necesidad psicológica. Puedo intentarlo, pero puede que lleve unos días. Mientras tanto, como me has pedido mi consejo, te envío esta breve respuesta.”

Se la envié a Krishnaprem que me escribió:

“Siento que no estés bien y más aún al ver la naturaleza de los problemas a los que te refieres. Aprieta los dientes y aguanta lo mejor que puedas: la oscuridad pasará si sigues haciéndole frente. No importa lo que ocurra: mantén tu mente a los pies de Krishna, recuerda siempre que le perteneces a Él y no a ti y sigue Su voluntad en la luz o en la oscuridad, en la alegría o en la tristeza. Pero sigue. Ya que tu Gurudev lo aprueba, tómate unas vacaciones, ve al Ashram de Ramana, o al de Ramdas o a cualquier otro sitio, pero ni por un momento pienses en volver a tu antigua vida: eso se ha ido para siempre y pensar en ello solo puede traer problemas. Estas cosas vienen en un momento u otro; a veces una y otra vez en el caso de la mayoría, de hecho supongo que con todos los *sadhakas*. Puede que la forma varíe pero la causa es la misma: la oposición de los poderes que gobiernan nuestras ‘naturalezas inferiores’ al movimiento hacia arriba que surge del espíritu. Por supuesto, sólo cuando ese movimiento hacia arriba se convierte en real o promete convertirse en real es cuando esos poderes sienten que sus dominios están amenazados o cuando responden con tormentas y oscuridad de una forma u otra. Además sólo pueden hacerlo actuando sobre alguna debilidad en nosotros, algún resentimiento interno o desaliento ante deseos frustrados.

Igual que el mago necesita algo que pertenezca al que será su víctima – algún mechón de pelo, o un trozo de ropa – antes de que pueda hacer funcionar su magia, de la misma forma esos poderes necesitan de alguna debilidad en nosotros para que puedan hacer funcionar su maya. Cuando ese tipo de pensamientos surjan, mantenlos a raya en la contemplación a los pies de Krishna. Recházalos más a medida que tus pensamientos se den cuenta de que vienen de fuera y deja que la Luz que brilla desde Sus pies los disipe y los echen. Después intenta descubrir qué es aquello que hay en ti que han utilizado como centro para actuar sobre él; casi siempre suelen ser algún deseo frustrado del ego, a menudo no reconocido por la mente superficial.

“De cualquier forma, sea como sea, aguanta, no pienses siquiera en volver atrás. En el momento que lo hagas, en ese momento esos poderes, habiendo ganado su objetivo, dejarán su maya y te arrepentirás amargamente.

“Para nosotros no puede haber vuelta atrás, Dilip: lo que hemos dejado atrás ha muerto y es una absoluta ilusión pensar que podemos recuperarlo. Se ha ido y nos guste o no, en la tristeza o en la alegría tenemos que seguir adelante. Tampoco hay que mirar atrás: sólo nos marea y lo que vemos son solo fantasmas engañosos.

“Mejor deberíamos mirar al futuro y su promesa de algo bastante diferente de lo que ahora es. Ahora, en este momento deberíamos tomar los pies eternos de Krishna. No esperar a tenerlos en algún momento futuro, ‘si somos buenos’ como nos decían cuando éramos niños. *¡Ahora, ahora, ahora!* Deja que se vaya el pasado y que el futuro se ocupe de sí mismo.

“Es normal que te afecten dolorosamente los horrores de Bengala, pero eso también está en manos de Krishna. Aquel que se ha entregado a Krishna debe mantener la mirada a Sus pies, irrevocablemente, aunque el mundo caiga tres veces en la ruina.”

Por último Gurudev comentó sobre lo anterior:

“La carta de Krishnaprem es admirable de principio a fin y cada frase da con la verdad con gran fuerza y acierto. No hay duda de que tiene un conocimiento preciso tanto de las fuerzas psicológicas como de las fuerzas ocultas que actúan en el yoga: todo lo que dice está en consonancia con mi propia experiencia y yo estoy de acuerdo. Su explicación del fundamento de tus dificultades actuales es bastante correcta, y no se necesita ninguna otra explicación, excepto lo que te estaba escribiendo sobre el descenso de la *sadhana* al plano de la conciencia física, que no está en desacuerdo con lo que él dice; sólo lo completa. Tiene bastante razón al decir que la pesadez de esos ataques se debió al hecho de que te habías tomado en serio la *sadhana* y podría decirse que te estabas aproximando al Reino de la Luz. Esto siempre hace que esas fuerzas se enfurezcan y fuercen al máximo cada nervio y utilicen o creen cada oportunidad para hacer que el *sadhaka* vuelva atrás o si pueden, sacarle completamente del camino con sus sugerencias, sus violentas influencias y la explotación de cualquier tipo de incidente que siempre son más frecuentes cuando prevalecen estas condiciones, de forma que no pueda alcanzar las puertas. Te he escrito más de una vez

aludiendo a estas fuerzas, pero no he insistido en el tema porque he visto que igual que la mayoría de las personas cuyas mentes han sido racionalizadas por la moderna educación europea, no estabas inclinado a creer o a otorgar al menos algo de importancia a este conocimiento. En la actualidad la gente busca explicación para todo con su razón ignorante, en su experiencia superficial y en los eventos externos. No ven las fuerzas ocultas y las causas internas que fueron bien conocidas y visualizadas por el conocimiento indio tradicional y yóguico. Por supuesto, estas fuerzas encuentran su punto de apoyo en el *sadhaka*, en las partes ignorantes de su conciencia y en su aceptación de sus sugerencias e influencias; de otro modo no podrían actuar o al menos no podrían hacerlo con éxito. En tu caso, los puntos de apoyo principales han sido la extrema susceptibilidad de tu ego vital inferior y ahora también la conciencia física con todas sus opiniones y prejuicios fijos o arraigados, su tendencia a prejuzgar, sus reacciones habituales y preferencias personales, el aferramiento a viejas ideas y asociaciones, sus obstinadas dudas y el mantener todas estas cosas como una pared de obstrucción y de oposición a la luz mayor. Esta actividad de la mente física es lo que la gente denomina intelecto y razón, aunque es solo la rotación de una máquina en un círculo de hábitos mentales, muy diferente de la razón verdadera y libre, el *buddhi* superior, que es capaz de la iluminación y de mucho más desde la luz espiritual o desde esa comprensión y tacto de la conciencia psíquica, que ve en cada momento lo que es cierto y correcto y lo distingue de lo que es falso y erróneo. Tú has tenido esta comprensión de forma muy constante cuando estabas en un buen momento, y sobre todo cuando el *bhakti* se hacía fuerte en ti. Cuando el *sadhaka* desciende a la conciencia física abandonando el mental y los campos vitales más elevados en los que se había girado antes hacia el Divino, las cosas opuestas se vuelven muy fuertes y pegajosas, y cuanto más se retiran detrás del velo los estados más positivos y las experiencias, hasta el punto de que uno casi no se cree que las haya tenido nunca, se vuelve difícil salir de este estado. En esos momentos, como te ha dicho Krishnaprem y he insistido yo también, lo único a hacer es resistir. Si en el momento uno puede tomar la firme resolución de negarse a aceptar las sugerencias de estas fuerzas, por muy plausibles que parezcan, entonces rápida o bien gradualmente esta situación va disminuyendo y se superará y finalizará. Abandonar el yoga no es solución; tú no podrías hacerlo, como te hemos dicho tanto Krishnaprem como yo, igual que te dice tu mente cuando está clara. Otra cosa diferente es que te ausentes temporalmente del Ashram para tomarte un respiro en la lucha. No obstante, no creo que residir en el Ashram de Ramana pudiera ser finalmente útil excepto para traer de nuevo algo de paz mental; Ramana Maharshi es un gran yogui y su realización muy elevada en su propio estilo; pero no creo que sea un estilo que pudieras seguir con éxito cuando sin duda puedes seguir el camino del *bhakti* si te mantienes firme, y siendo ese el caso podría darse el peligro de que quedaras nadando entre dos aguas, perdiendo tu propio camino y no siendo capaz de seguir el camino de otra naturaleza.

“En lo referente a Bengala, realmente las cosas están muy mal; la situación de los hindúes allí es terrible e incluso podría empeorar a pesar

del *mariage de convenance* provisional en Delhi. Pero no debemos permitir que nuestra reacción se vuelva excesiva o desesperada. En Bengala debe haber al menos 20 millones de hindúes y no van a ser exterminados; ni siquiera Hitler con sus métodos científicos de masacre pudo exterminar a los judíos que han demostrado estar bastante vivos, y respecto a la cultura hindú, no es algo tan débil y blando como para ser erradicado fácilmente; ha permanecido a través de unos cinco milenios al menos y seguirá mucho más tiempo, y ha acumulado suficiente fuerza como para sobrevivir. Lo que está ocurriendo no ha sido una sorpresa para mí. Cuando estuve en Bengala pude preverlo y avisé a la gente de que probablemente era inevitable, y que deberían estar preparados para ello. En ese momento nadie dio ningún valor a lo que dije, aunque algunos posteriormente recordaron y admitieron, cuando comenzó el problema, que no me había equivocado; solo C.R. Das tuvo serios temores e incluso me dijo que le gustaría que los británicos no se fueran hasta que este peligroso problema estuviera solucionado. Pero lo que está ocurriendo no me desanima, porque sé y he experimentado cientos de veces que más allá de la oscuridad más negra, la luz de la victoria divina existe para aquel que es su instrumento. *Nunca he deseado algo fuerte y persistentemente - no estoy hablando de cosas personales - que no se haya cumplido finalmente, aún después de un retraso, una derrota e incluso un desastre.* Hubo un tiempo en que Hitler vencía por todas partes y parecía seguro que el yugo negro del Asura se impondría en el mundo entero; pero ¿dónde está ahora Hitler y dónde su gobierno? Berlín y Nuremberg han celebrado el final de este terrible capítulo en la historia humana. *Otras negruras amenazan con eclipsar o incluso engullir a la humanidad, pero también ellas terminarán igual que ha terminado esa pesadilla.*

“Gurú”, continué, “le suplico como gritaba Goethe: ‘¡más luz!’, porque hoy la echo de menos más que nunca. ¡Hasta el momento he oído tanto acerca de la Gracia Divina y he visto tan poco! Pero estoy completamente seguro de que me acallará diciendo que en un momento más brillante me volveré a contradecir por centésima vez, y tendrá razón. No obstante, dígame, ¿qué hay que hacer cuando, aún estando convencido de lo aconsejable de la fe – ciega, tuerta o completamente alerta – uno descubre que en su naturaleza es inexistente? (¿No era la fe en su esencia un signo de la llamada de Krishna, una muestra de que uno había sido elegido por Él?) Lo que me ha sorprendido de principio a fin es que pese a mi falta de fe debería ser casi inagotablemente rico en *vairagya*, pero, desafortunadamente, así como el *bhakti* es verdadero, o el conocimiento, el *vairagya* es esencialmente nulo y de la fe carezco, aunque tanto usted como Krishnaprem me han llevado al límite con argumentos irrefutables a favor de ésta. No obstante, en mi situación actual a menudo me descubro pensando tristemente que el hombre de fe nace, no se hace, igual que ocurre con su polo opuesto, el escéptico. Si no fuese así, ¿por qué mi fe se ausenta tan persistentemente?”

Gurudev respondió una vez más con una paciencia tan inagotable como mi capacidad de cuestionar la verdad espiritual aún aceptando, paradójicamente, el punto de vista del *vairagya* de que sin la luz del espíritu la vida seguirá siendo una deprimente caza de fantasmas:

“En tu caso la fe está ahí, no en tu mente ni en tu vital, sino en tu ser psíquico. Fue esta fe la que te echó fuera del mundo y te trajo a Pondicherry; es esta fe la que te ciñe a lo que quiere tu alma y se niega a volverse atrás en lo que ha decidido. Incluso los cuestionamientos de la mente no han sido más que una búsqueda a tientas de alguna justificación con la que poder tener una excusa para creer a pesar de las dificultades. Las ansias de realización del vital y su *vairagya* son atisbos de esta fe, formas que ha tomado para contener las ganas del vital de rendirse, a pesar de la presión del desaliento y la lucha. Incluso en el caso de los hombres con la fe mental y vital más fuerte, hay periodos en los que el conocimiento en el psíquico queda cubierto, pero continúa detrás del velo. En ti, a pesar de tus dificultades, siempre está el conocimiento o la intuición en el alma que te inició en el camino. Te he estado presionando con la necesidad de fe porque el consentimiento tiene que tomar de nuevo una forma positiva (*vairagya* es solo la forma negativa de este consentimiento tuyo) para dar vía libre a la Fuerza Divina; pero el persistente impulso en el alma (que está escondido detrás de una fe exterior reprimida) es en sí mismo suficiente para garantizar la expectativa de la venida de la Gracia.”

\*\*\*

Pero la vida no solo es una escuela extraña sino que a veces enseña lecciones mediante un extraño programa. A menudo me he preguntado qué habría sido de mí si nunca me hubiera encontrado con Krishnaprem en Lucknow en 1923. ¿Hubiera sido atraído tan pronto por Sri Aurobindo? Quizá eso no sea tan inconcebible, viendo que las semillas del *vairagya* tradicional habían sido sembradas en el terreno de mi temprana infancia. ¿Pero que hubiera pasado conmigo en mis momentos de crisis espiritual en aquellos días de aprendizaje cuando dudaba tanto? ¿Quién me hubiera dado una y otra vez ese apretón de manos tranquilizador para ayudarme a recuperar mi equilibrio cuando estaba en una situación difícil, al borde del precipicio de la desesperación? No digo esto para expresarlo de forma dramática – como estará de acuerdo cualquiera que haya practicado yoga – y aún menos para expresar un tipo de agradecimiento convencional; pero quizá suene más convincente si afirmo que muy a menudo sentí que Gurudev daba la bienvenida a las sabias exhortaciones de Krishnaprem por dos razones. En primer lugar, porque siendo un Gurú increíblemente tolerante, como ya he insistido anteriormente, que buscaba “despertar” más que “instruir” a sus discípulos, recibía alegremente cualquier impulso que me ayudase a realizar mis potencialidades espirituales. (Esto me lo dejó claro una vez en una preciosa carta que sólo él podría escribir con su infinita comprensión y compasión: “No tengo la mínima idea de repudiarte ni de pedirte que te vayas a otra parte, o de abandonar contigo o pedirte que abandones el yoga o que abandones este yoga. Yo no insisto en que descubras al Divino a través de mí y de nadie más, o de esta forma y de ninguna otra. Yo quiero que llegues y estarías contento de ver que lo haces, de cualquier forma o con cualquier ayuda. Pero incluso si siguieras otro camino, tu lugar conmigo permanecería,

interiormente, físicamente y de todas las maneras. Incluso aunque te marchases al Himalaya a sentarte en aislamiento hasta que lograses algo, como creo que a veces has deseado hacer, tu lugar seguiría esperándote aquí. Quiero que entiendas esto claramente, y que no imagines todo tipo de cosas sobre desconexión, disgusto o abandono y todo lo demás. Nada podría estar más lejos de nuestras mentes o de nuestros sentimientos hacia ti.”) Y, en segundo lugar, porque había visto desde el principio que las reflexiones que me hacía Krishnaprem hacían que su propia visión fuera para mí más aceptable. Empleo la palabra ‘aceptable’ deliberadamente, porque muy a menudo he sido tanto incapaz como poco dispuesto a ver claro mi camino, cuando me enfrentaba a las conclusiones de Gurudev, hasta que Krishnaprem venía a mí tronando ante mi indecisión y mi vacilación. No puedo evitar maravillarme ante lo extraño de tal fenómeno, o debería decir ante tal designio providencial, porque obviamente, nunca podría ver a Krishnaprem como igual a Gurudev en sabiduría mística o estatura yóguica. Entonces, ¿por qué necesitaba las aclaraciones de aquel que era menor para estimar mejor la claridad del más grande? Sé que algunos de mis *gurubhais* miraban con recelo la influencia de Krishnaprem sobre mí. Es comprensible. Ya que bien podrían decir (de hecho lo hicieron) que Sri Aurobindo nunca aprobó que ninguna influencia externa actuara sobre sus discípulos. Pero entonces, ¿por qué dio su visto bueno a la influencia de Krishnaprem sobre mí, sabiendo perfectamente que este último nunca aceptaría su guía ni siquiera su opinión si en algún caso fuera contraria a la guía de su Gurú? Solo se me ocurre una explicación: que tenía fe no sólo en la sabiduría espiritual de Krishnaprem sino también en la pureza de su amor por mí. En otras palabras, sabía que Krishnaprem nunca utilizaría mal la influencia que ejercía sobre mí, precisamente porque amaba algo en mí que se convirtió para él en simple confianza para ser guiado hacia el Uno, al que él mismo había entregado su alma, impulsado por una simple confianza similar.

Por eso una vez me dijo claramente: “Dilip, si tu Gurú pensara alguna vez que sería mejor que no tuvieras nada que ver conmigo, por favor recuerda que no sólo no me importaría que me evadieras, sino que insistiría en ello.” No creo que un amor así tenga algo en común con lo que estamos acostumbrados a ensalzar como ‘amor.’ No creo que necesite hacer hincapié en los elementos tan únicos de un amor como este, y menos cuando el valor real de tales ayudas sólo puede apreciarse con la experiencia. Por tanto sólo mencionaré un último punto, para terminar con una nota alegre: su sentido del humor y su amor por la risa. A menudo me he preguntado si hubiera sido yo capaz de beneficiarme tanto con su guía o si hubiera apreciado la “tenacidad británica que trajo para aguantar su *sadhana*”, como lo expresó una vez Gurudev, si no hubiera amado su sencilla alegría que se burlaba de lo sentencioso y lo solemne e insistía en la risa y la alegría, por encima de todo, y aconsejaba al serio a “salvar nuestro yoga de su degeneración en esa escrupulosidad tan concienzuda que hace que la vida sea un infierno para tanta gente ‘religiosa’ y que no solo empalaga el matiz original de la resolución sino lo que es más serio, seca el manantial curativo de la risa.” Una vez que eso ocurre, el desastre es seguro. La risa la entregaron los Dioses a los hombres, y fue uno de

sus regalos más selectos. Ningún animal puede reírse ni necesita hacerlo, pues vive en la armonía de la vida puramente instintiva. Solo en el Hombre la posesión de un ego introduce presiones y esfuerzos que no pueden evitarse y para curarlos, por tanto, los Dioses le dieron este don supremo. Siempre nos salvará cuando de otra forma todo estaría perdido. Aquel que no puede reír, aquel cuyas devociones son demasiado serias para las olas sanadoras de la risa, debe tener cuidado: delante vienen olas más grandes.”\*

Yo admiraba totalmente su trabajo más maduro y su obra maestra, *The Yoga of Kathopanishad*, en el que entonó esta advertencia. Sin embargo, una vez ocurrió que simplemente no podía enfrentarme a la música; parecía como si los obstáculos estuvieran contra mí en proporción de cien contra uno, por lo que en aguda desesperación, escribí a Krishnaprem que finalmente había decidido darme por vencido, admitiendo la derrota. Como explicación, añadí que había tomado la decisión de retirarme en completo aislamiento donde estaré a partir de ahora en sombrío silencio, despidiéndome de la risa y del tiovivo de la vida social.

A lo que respondió con prontitud:

“¿Pero qué son estas horribles noticias de que has abandonado la risa? Abandona cualquier otra cosa que quieras: las discusiones, las visitas, leer, escribir... pero si abandonas la risa yo, por mi parte, lloraré. ¡Se lo leí a Moti y ella también estaba horrorizada! Si no renuncias a tan horrorosa herejía, no me atreveré a verte de nuevo. ¡Sería demasiado horroroso! Vendrías silenciosamente a la habitación, quizá quitándote una lágrima de los ojos, y me dirías en tono solemne: ‘Hermano, ¿meditamos juntos un poco?’ ¡Espantoso! ¡Y entonces nos miraríamos uno al otro furtivamente con los párpados bajos para ver qué meditación era más profunda! Y luego: ‘¿Tenemos una santa charla por un rato, hermano?’ ¡Inaguantable! ¡No puedo creer que te plantees algo tan horroroso!”

Le envié la carta a Gurudev pidiéndole su opinión: ¿tiene el sentido del humor el mismo espacio en el yoga que tiene en la vida? Él respondió la mañana siguiente con su radiante seguridad: “¿Sentido del humor? Es la sal de la existencia. Sin sentido del humor hace ya mucho que el mundo se hubiera desequilibrado completamente – ya está lo suficientemente desequilibrado – y se hubiera precipitado a las llamas.”

No hay duda de que caminar alegremente no es fácil en este nuestro “valle de lágrimas” donde la risa más brillante está cargada de la sombra del dolor. Sólo los más valientes entre nosotros pueden lograrlo, transmutando, con su coraje, las cargas del corazón por lo que podía haber sido, en una fe viviente ya que siendo Su Gracia en las alturas el Piloto, no hay duda de que el barco de nuestra vida llegará a Puerto. Afortunadamente, almas tan benditas como esas todavía nacen en nuestro deprimente planeta; almas luminosas en sí mismas que pueden caminar en la luz de su propia fe y derramarla también sobre otros. Es en esta luz virginal de su alma en la que Krishnaprem se elevó hacia el cielo con las alas dobles del amor y la lealtad, con una canción en sus labios, riéndose de la muerte, repitiéndola como si fuera un rosario:

---

\* The Yoga of Kathopanishad, Capítulo V, Sri Krishnaprem.

*Nabhinandeta maranam nabhinandeta jivanam  
Kalam eva pratiksheta nidesham bhritako yahta.\**

*No canto ni a la oscura muerte ni a la vida, sino que espero  
Todavía como el tiempo a Su Guía:  
Me inclino ante lo que ÉL pudiera dictar,  
Como los sirvientes que hacen la voluntad de su amo.*

---

\* Mahabharata, Shanti Parva

## APENDICE III

### Homenaje a Sri Aurobindo

¡Me inclino ante ti, oh, Gurú! ¡Qué duro es el camino que has andado!

Cuando el alma está nublada, es la luz de tu sol la que ilumina el nuevo amanecer de esperanza:

Cuando el calor estéril de la timidez abrasa el alma:

Cuando la fresca guirnalda de adoración se decolora en una cuerda sin amor:

Cuando se detiene el salto de la esperanza y se acerca la noche de duda:

Cuando la visión de lo lejano parece una fatuidad para el corazón interior, prisionero en su jaula-esqueleto:

Cuando el rayo de lo alto se vuelve pálido y el deseo secreto del alma se rompe en pedazos por la mortificación:

En esa hora tu brillo estrellado ilumina la certeza de la fe con la armonía de la azul envergadura de tu logro.

Cuando, en el dolor de una sed no saciada, lágrimas de arrepentimiento inundan la tierra:

Cuando el alma cargada con un gran peso pregunta quién la ha robado a medio camino de lo que se iba a conseguir:

En ese momento tu sol calma la noche y despierta la música de flauta de un nuevo amanecer.

Y el heraldo inmortal canta: "Todo lo que perdéis hoy, brillará de ahora en adelante en un griterío inmortal."

"¡Pero ¿cuándo, oh, cuándo?", pregunto, mientras masas de oscuridad angustiada se lanzan ahuyentando las últimas huellas de la luz!

En esa hora tu apogeo derrota a la penumbra con la sencillez de su luz que roza las nubes

Y tu corneta canta desde la cima: "He triunfado sobre el desierto para llevar la risa de flores en el cáliz secreto del corazón:

"He transformado el hundimiento de la vida con el éxtasis del amor, y he alcanzado la Realización:

"He conocido el talismán que puede transmutar la ciénaga terrenal en flores del Paraíso:

“He descubierto la alquimia que inflama el plomo en oro:  
“He conocido el resplandor del arco iris que hace que las lágrimas  
brillen como perlas.”

En el camino donde las espinas y las semillas dejan fuera a la  
satisfacción:

En el camino donde el musgo fangoso interrumpe la música de  
caracola del río, contaminando sus corrientes cristalinas:

En el camino donde las amenazas del Peligro de la legión crean la  
pesadilla de la desesperanza:

En el camino, oh, Gurú, por el don de tu gracia, la desolada cumbre  
del desierto brilla con las flores de la victoria.

En el viaje agotador de la vida, oh, Gurú, cuando tu Diosa del  
Amanecer desciende en su carro Elíseo,

Ella anega las praderas del corazón con la benéfica inundación de  
tu néctar blanco como la nieve,

Y el oráculo de la profecía celestial suena como una llamada de  
trompeta familiar,

Y yo atisbo la llegada de una nueva armonía en la desaparición de  
lo antiguo.

Con el toque de tu sonrisa bendecidora, el pálido desaliento se  
esconde avergonzado y en adelante brotan cascadas de la roca más seca.

Y el choque de tus rayos de sol mata las brumosas incertidumbres y  
sus sandalias de alegría resuenan en el polvo de las borrascas.

La voz de tu fragante céfiro despierta el dormido verdor en la  
pérgola subterránea del alma.

E impregnado con el polen de loto de tu mensaje, el corazón se  
rompe en adelante en immaculados capullos de veneración susurrante.

En la barca de tu bella forma yo aspiro, con una fe duradera, a  
cruzar a remo a la Orilla de lo que no tiene Forma,

Y con la brújula de tu bendición cruzo el encrespado mar; la estrella  
polar de tu paz iluminando el viaje.

Hombre vanidoso: con su visión limitada se jacta con ignorancia de  
que no quiere iniciación de un Gurú.

Ignora el mar y se contenta con una charca estancada; ¡sin duda un  
enigma!

¡La oculta *vina* le llama desde las profundidades de su corazón pero  
él no escucha!

¡No se va a quitar las vendas de sus ojos, sino que se baña  
felizmente en la fangosa ciénaga de oscuridad!

Las agitadas olas de duda ahogan su esperanza, la voz de las  
estrellas se ha extinguido, y aún así no rezará por tu mensaje que da vida.

En su visión limitada, se agarra al desordenado orgullo ciego.

Busca la palpitante irradiación de conocimiento en las páginas de  
libros muertos;

Busca lo eterno en lo efímero y lo accidental.

Está sediento no de lo que crece con vida, sino que corre  
alegremente para abrazar las esterilidades del aprendizaje.

En su vanidad, no ve que el Único más allá de la vida florece en la vida en la persona del Gurú.

Insulta la llamada luminosa del Empíreo y vaga en un alejado desprecio del Guía Supremo.

El Guruvadi canta su himno a tu alrededor, Oh, Gurú, viendo a diario el reflejo del Impersonal en el espejo de tu personalidad.

Busca adorarte una y otra vez en el templo de su alma para moldear en sí mismo aún más fielmente la imagen de tu perfección.

No dice que el arco iris es la forma de sombra de un momento, ni que todas las formas sean no divinas.

No dice que todas las encarnaciones deben ser transitorias y quiméricas porque lo incorpóreo nunca podría buscar una mansión finita.

Teje su guirnalda multicolor para unir en formas nuevas al Único más allá de todos los colores.

Toca su imagen adorada en nuevos ritmos en el sueño y en la vigilia.

Sabe que tu sonrisa, Oh, Gurú, cura toda esterilidad y hace fluir invisible la corriente de néctar.

En el templo de su amor terrenal enciende todas las velas de adoración celestial; la adoración de la que tiene hambre el mundo.

Adora, no el átomo en el ritmo de caída de una gota, ya que nada salvo el infinito océano puede satisfacer su alma.

El río no está sediento del lago, tan sólo de las profundidades ilimitadas.

## APENDICE IV

### Glosario

*Sri Aurobindo tuvo que utilizar algunas palabras en inglés en un sentido nuevo en cierta manera para explicar determinadas experiencias. Necesitan ser incluidas en este glosario, ya que aparecen frecuentemente en sus cartas citadas en este libro:*

#### **Avatar**

“En líneas generales, un *Avatar* es aquel que es consciente de la Presencia y el poder del Divino nacido en él o que ha descendido a él, y que gobierna desde dentro su voluntad, su vida y su acción; en su interior se siente identificado con este Poder Divino y esta presencia.”

Se supone que un Vibhuti encarna cierto poder del Divino y mediante él es capaz de actuar con gran fuerza en el mundo, pero eso es todo lo que se necesita para hacerle un Vibhuti: el poder puede ser muy grande pero la conciencia no es la de una Divinidad innata o que mora en el interior. Esta es la diferencia que podemos extraer del Gita, que es la autoridad principal sobre este tema. Si seguimos esta distinción, podemos decir con seguridad viendo lo que se cuenta de ellos que Rama y Krishna pueden aceptarse como Avatares; Buda aparece como tal aunque con una conciencia más impersonal del Poder en su interior. Ramakrishna expresó la misma conciencia cuando habló de Él que era Rama y que era Krishna, que estaba con él. Pero el caso de Chaitanya es peculiar, porque según se dice, él sentía generalmente y se declaraba a sí mismo como bhakta de Krishna y nada más, pero en grandes momentos manifestó a Krishna, se volvió luminoso en mente y cuerpo y fue el mismo Krishna y habló y actuó como el Señor. Sus contemporáneos vieron en él a un Avatar de Krishna, una manifestación del Amor Divino.

Shankara y Vivekananda fueron Vibhutis sin duda; no pueden considerarse nada más, aunque como Vibhutis eran grandes.

No ha sido mi intención cuestionar en grado alguno la posición de Chaitanya como Avatar de Krishna y el Amor Divino. Esa naturaleza de la manifestación aparece muy claramente de todo lo que se cuenta sobre él e incluso, si se acepta lo que se cuenta sobre la apariencia de Krishna en él de tanto en cuanto, esos estallidos de esplendor del Ser Divino están entre

los más notables en la historia del Avatar. Respecto a Sri Ramakrishna, la manifestación en él no fue tan intensa pero más polifacética y afortunadamente no puede existir duda acerca de la autenticidad de los detalles de su discurso y sus acciones, ya que han sido registrados día a día por parte de un observador tan competente como M. No voy a entrar en comparación alguna entre estas dos grandes personalidades espirituales; ambos ejercieron una extraordinaria influencia e hicieron algo supremo en su propio ámbito.

“Pero incluso la divina conciencia más elevada del Purushottama puede descender en sí misma a la humanidad y desaparecer en ella la conciencia del Jiva. Los contemporáneos de Chaintaya dicen que esto ha ocurrido en sus transfiguraciones ocasionales cuando él, que en su estado normal de conciencia era solo el amante y devoto del Señor y rechazaba toda deificación, en esos momentos anormales se convertía en el Señor mismo y como tal hablaba y actuaba, con toda la luz y el amor y el poder desbordante de la divina Presencia.

### **Ser:**

El *ser psíquico* mediante el que quiere referirse al Purusha en el corazón, que con su presencia apoya la acción de la mente, la vida y el cuerpo. Es la forma consciente del alma. “Nuestra parte psíquica,” escribe en una carta, “es algo que viene directamente del Divino y está en contacto con posibilidades divinas que apoya la manifestación triple inferior de la mente, la vida y el cuerpo... Crece en la conciencia con la experiencia dirigida hacia Dios, ganando fuerza cada vez que hay en nosotros un movimiento más elevado y finalmente, mediante la acumulación de estos movimientos más profundos y más elevados, se desarrolla una individualidad psíquica que es la que denominamos habitualmente el ser psíquico.” Sri Aurobindo ha utilizado a menudo el adjetivo *psíquico* para referirse a este movimiento superior. A veces ha utilizado el *psíquico* como abreviación, omitiendo *ser*.

El *ser vital* mediante el que se refiere al ser que está detrás de la fuerza vital. Escribe en una de sus cartas: “El ser vital tiene cuatro partes: primero el vital mental que otorga una expresión mental a las emociones, los deseos, las pasiones, las sensaciones y otros movimientos del ser vital mediante el pensamiento, el habla o de otra forma.” Aquellos que deseen saber más acerca de su clasificación deben referirse al primer volumen de sus Cartas. Aquí solo nos ocuparemos de la definición de dos conceptos más dentro de esta clasificación.

El vital superior con el que se refiere “al movimiento superior de la fuerza vital consciente relacionado con la creación, con el poder y la fuerza y la conquista, con la entrega y la autoentrega... arrojándose a los movimientos más amplios de la vida, sensible a los objetivos más grandes de la Naturaleza.

El vital inferior mediante el cual se refiere a “los movimientos más pequeños de la acción y el deseo” como “todas las sensaciones físicas,

hambres, ansias, satisfacciones... lujuria, avaricia de todo tipo, vanidad, pequeñas ambiciones, enfado, envidia, celos," etc.

<i>Bhakti:</i>	devoción
<i>Bhava:</i>	la idea detrás, asociaciones
<i>Gurubhai:</i>	hermano discípulo
<i>Mayavad:</i>	la doctrina de que la vida es maya, ilusión
<i>Sadhaka:</i>	un aspirante espiritual
<i>Sadhana:</i>	la práctica de la disciplina para la realización de Dios
<i>Swabhava:</i>	el bhava o naturaleza innata; la ley del ser de cada uno
<i>Tapasya:</i>	Sri Aurobindo utiliza a menudo la palabra griega askesis; significa esfuerzo espiritual con el énfasis final en las austeridades prolongadas.
<i>Prayopaveshana:</i>	ayunar hasta la muerte hasta que la ayuda buscada es concedida.

